



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

LA CONSTRUCCIÓN DE CADENAS AGROINDUSTRIALES DE
MANGO EN CHIAPAS. DIVERSIDAD Y CONTINGENCIA EN LA
GLOBALIZACIÓN.

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES

P R E S E N T A

HÉCTOR BERNABÉ FLETES OCÓN

DIRECTORA DE TESIS

DRA. GUADALUPE RODRÍGUEZ GÓMEZ

Guadalajara, Jalisco; Diciembre de 2008

© Héctor Bernabé Fletes Ocón 2008
Todos los derechos reservados

COMITÉ ACADÉMICO

Directora de tesis
Dra. Guadalupe Rodríguez Gómez

Lector de tesis
Dr. Humberto González Chávez

Lector de tesis
Dr. Ronald Nigh Nielsen

Lector de tesis
PhD. Andrew S. Mathews

DEDICATORIA

A mis padres Hipólito y Daría Yolanda que me han acompañado a pesar de la distancia en estos años de estudio. A mis hermanos Hipólito, Edgard y Yolanda, por su apoyo constante. A Guadalupe Ocampo cuya solidaridad en momentos difíciles, y a pesar de las repetidas ausencias, ha sido estímulo para seguir adelante. A Daniela y Gabriela Michelle, porque su alegre presencia animó continuar en este arduo camino. Gracias.

AGRADECIMIENTOS

El autor desea expresar sus agradecimientos:

Al CONACYT por la beca concedida durante el periodo septiembre 2004 - agosto 2008.

A la Dra. Guadalupe Rodríguez Gómez, cuyas sugerencias, críticas y aporte académico contribuyeron a dar sustento y claridad a esta investigación. Así como por el apoyo brindado para librar situaciones académicas y personales durante las primeras etapas del Doctorado.

Al Dr. Andrew Mathews, por su participación como Lector y Sinodal de esta Tesis, y por el acompañamiento y valiosas sugerencias que otorgó desde los primeros avances de esta investigación.

Al Dr. Humberto González, por su participación como Lector y Sinodal de esta Tesis, y el aporte académico y acompañamiento otorgado a lo largo del estudio.

Al Dr. Roland Nigh, por los aportes académicos que hizo a esta investigación, y su participación como Lector y Sinodal de esta Tesis.

A los profesores del Seminario “Procesos Sociales y Reestructuración Económica”, Dra. Magdalena Villareal y Dr. Gerardo Bernache, por sus valiosas sugerencias y críticas a diferentes propuestas de este estudio.

A la UNACH, por conducto del Rector, Dr. Ángel René Estrada Arévalo, por el permiso laboral para estudio de Doctorado.

Al Sistema Estatal de Investigación de Chiapas, por el apoyo otorgado para la culminación de la Tesis.

Al Ing. Ernesto Estrada y la Lic. Ana María Galindo por el apoyo brindado en la Cd. de Tapachula en diferentes etapas de esta investigación.

A los agricultores, comercializadores y funcionarios que otorgaron su valioso tiempo. Sin su ayuda esta investigación hubiera sido imposible.

RESUMEN DE LA TESIS TITULADA “LA CONSTRUCCIÓN DE CADENAS AGROINDUSTRIALES DE MANGO EN CHIAPAS. DIVERSIDAD Y CONTINGENCIA EN LA GLOBALIZACIÓN”, QUE PARA OPTAR AL TÍTULO DE DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES EN DICIEMBRE DE 2008, PRESENTÓ HÉCTOR BERNABÉ FLETES OCÓN, MAESTRO EN DESARROLLO REGIONAL POR EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, BAJA CALIFORNIA, MEXICO.

Esta Tesis es un estudio etnográfico de la construcción de cadenas agroindustriales (CAI) de mango en Chiapas, a la luz de una intensa dinámica productiva, comercial y exportadora de esta fruta, y de una transformación neoliberal del Estado mexicano en las últimas dos décadas. La investigación se centra en el espacio sociocultural que en el estado de Chiapas y en los anuarios de INEGI se conoce como las “regiones” Soconusco y Costa, localizadas entre la Sierra Madre de Chiapas y el sur del Océano Pacífico mexicano. A diferencia de los análisis de sistemas, de organización agroindustrial o de agregación de valor en los alimentos, se sostiene que las CAI representan no sólo relaciones mercantiles en distintas escalas sino procesos diversos y contingentes que articulan economía, cultura, conocimiento y poder, los cuales pueden aprehenderse mediante el análisis de procesos hegemónicos. Se propone el análisis de la articulación de proyectos de diversos grupos de actores, sus significados, contiendas y redes sociales en un contexto regional histórico concreto, como estrategia para superar las dualidades analíticas global/local, consumo/producción o cultura/sociedad que subyacen a esas perspectivas. El hilo conductor del análisis consiste en la identificación de las diversas formas como se experimenta e interpreta el crecimiento de la producción y exportación de mango, y la relación de estos significados con las condiciones socio-históricas y luchas de poder entre actores sociales “dentro” y “fuera” de las CAI. El poder se entiende en sus formas materiales, discursos, prácticas, paradigmas teóricos y técnicos. Se concluye que lo local y lo global de las cadenas no está definido de antemano sino constantemente (re)construido por las prácticas, materialidades, ideas, discursos, formas de poder y significados de sus diversos actores agrícolas y no agrícolas. El análisis de los procesos de construcción de las CAI de mango en Chiapas da cuenta de la diversidad, contingencia y exclusión social en la globalización. El Estado es un actor fundamental en estos procesos, aun bajo el discurso neoliberal que declara su extinción.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Agradecimientos	v
Resumen	vi
Índice de Cuadros	x
Índice de Figuras	xi
Lista de Abreviaturas	xii
INTRODUCCIÓN GENERAL	1
Importancia del estudio.	2
Argumento.	4
El contexto teórico de la investigación.	8
Discursos y poder en el campo mexicano.	10
Antecedentes de las CAI de mango y la dinámica comercial y competitiva en Chiapas.	14
Estructura de la Tesis.	16
I. PERSPECTIVAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS EN EL ESTUDIO DE LAS CADENAS AGROINDUSTRIALES.	19
Aportes y debilidades de los análisis de economía política en las CAI. Nuevos derroteros.	20
Lo que está en juego en el análisis de las CAI.	27
Procesos hegemónicos en las cadenas agroindustriales: pluralidad y lucha entre proyectos parciales.	30
Hegemonía como procesos.	32
Discursos, prácticas discursivas, poderes.	34
Los discursos en las dinámicas socioculturales de las CAI.	36
Una oportunidad de investigación.	46
Hacia la comprensión de la construcción de cadenas agroindustriales.	47
Métodos de investigación.	50
II. LA CONSTITUCIÓN DE UNA REGIÓN AGROEXPORTADORA Y EL PODER REGIONAL	56
La complejidad del concepto región: un acercamiento desde los proyectos de los actores sociales y su relación con el espacio.	58
Chiapas: riqueza natural y marginación social.	60
Los problemas de delimitación de la región Soconusco-Costa.	61
El Corredor Costero: una región sociocultural de plantación.	63
Las dinámicas históricas de “frontera”.	65
Los actores de la “instalación del capitalismo”.	68

El discurso de la autonomía regional, frente a la intervención selectiva del Estado.	72
Diversidad, diferenciación social y poder.	76
La producción y los productores de mango.	83
Diferenciación en acción.	87
La emigración, nuevo rostro de la exportación.	93
Reflexiones.	96
III. LA PRODUCCIÓN DE UNA MERCANCÍA AGRÍCOLA COMPETITIVA: CRISIS REGIONAL Y NUEVOS PROCESOS HEGEMÓNICOS.	99
La transformación de la intervención del Estado en la agricultura.	100
Transformaciones en la agricultura regional.	105
El mango: una oportunidad ante la crisis.	108
El mango ataulfo: entre la innovación agrícola y la dominación regional.	110
La lucha por los canales de comunicación con el Estado.	116
Procesos y prácticas de los actores en la adopción de una nueva mercancía.	122
El éxito agrícola de Mazatán y la incertidumbre de los agricultores de mango.	124
Buscando opciones a la crisis del algodón.	127
Diversidad de situaciones de los productores.	130
Experiencias de la agricultura y agricultores de mango en Villa Comaltitlán.	135
ZRP y la identidad campesina	136
La diversidad y transformación de la agricultura.	141
La plantación del mango.	143
Los cambios vistos en su heterogeneidad	145
Reflexiones.	152
IV. INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SANIDAD DEL MANGO COMO FORMA DE COMPETITIVIDAD Y PODER.	154
La definición cultural de la calidad del mango y su apropiación como sanidad.	155
La tecnología social de sanidad.	160
Sanidad, mango ataulfo y ambiente.	161
Sanidad del mango y campos de poder.	163
Nuevas contiendas por la sanidad.	174
La “paga”, la sanidad, y el Estado.	176
El trabajo de los técnicos de sanidad frente a los agricultores.	179
Sanidad para la competitividad: el marco discursivo y el poder del Estado.	183
Reflexiones.	185
V. LA COMPLEJIDAD DE LAS RELACIONES ENTRE PRODUCTORES Y COMERCIALIZADORES. ¿LUCHAS POR EL MERCADO INTERNACIONAL O ESTRATEGIAS DIVERSIFICADAS LOCAL-GLOBAL?	190
La organización y configuración de la comercialización.	192
La importancia del mango en la producción y comercio global de frutas y hortalizas.	192
Comercialización de frutas en México.	195
Actores de la comercialización de mango en el Corredor Costero.	196
Alianzas y luchas entre productores y comercializadores.	205

El empuje de los comerciantes.	205
Relaciones con los productores.	207
Las prácticas de los agricultores frente a las estrategias de los comerciantes y las reglas de sanidad.	210
Las prácticas de compra-venta.	212
El poder de los comerciantes y las dinámicas de las CAI.	221
Odiseo: La identidad compleja del comerciante.	221
Sebastián: Comercializar para ayudar a los productores.	223
Carlos: Los intereses diversos de los comerciantes y el apoyo en los productores.	226
Grupo Cabello: El poder negociado.	228
Emiliano: El comercializador que sueña con producir.	230
Los orígenes	231
Migrar a la Ciudad de México: lugar de las oportunidades	231
Lograr el sueño de la producción	233
Construir las cadenas	234
La organización de la producción de mango desde Chiapas	237
Reflexiones.	241
VI. LAS PRÁCTICAS DE LOS PRODUCTORES RETANDO EL DISCURSO DEL VALOR-COMPETITIVIDAD.	245
Raúl: Cultura y economía en la competitividad agrícola.	246
Trabajar y producir el algodón.	247
Racionalidad económica y relaciones sociales.	250
La producción y comercialización de mango.	251
Liberar al mercado o liberarse de los productores.	255
El aporte de la agricultura y el bienestar social.	256
José: el campesinado y la lucha por el desarrollo.	258
Vida y trabajo.	258
La diversidad de la agricultura y la sanidad.	261
Las ganancias de la comercialización.	266
Tecnología de campesino: las prácticas de cultivo y el conocimiento.	270
Campesinos, Estado y desigualdad	271
La implementación del programa Sistema-Producto: Unión de desiguales	275
Reflexiones	280
VII. LA DENOMINACIÓN DE ORIGEN MANGO ATAUFO DEL SOCONUSCO, CHIAPAS: LA CONTINGENCIA EN LA COMPETITIVIDAD GLOBAL AGROALIMENTARIA.	286
La especificidad de la DMA: entre la dominación regional y la fragmentación del poder.	288
AMEX: La globalización y la apropiación de una mercancía.	292
Mango <i>Champagne</i> : El mercado contra la identidad y el poder regional.	297
El poder global	301
Reflexiones.	303
CONCLUSIONES.	307
BIBLIOGRAFÍA.	318

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Distribución de la tierra en Chiapas (1960-1991).	78
Cuadro 2. Chiapas. Unidades de Producción Rural, Número y superficie. Año 1991.	79
Cuadro 3. Soconusco. Clasificación de productores de algodón y de soya por superficie cultivada y ciclo agrícola. Años ochentas.	81
Cuadro 4. Costa de Chiapas. Distribución de las unidades de producción rurales. Año 1991.	82
Cuadro 5. Número de productores de mango por tamaño de superficie.	84
Cuadro 6. Población y grado de marginación en los municipios del Soconusco y la Costa de Chiapas (Año 2005).	90
Cuadro 7. Asociaciones Locales de Productores de Mango en el Corredor Costero (2004).	122
Cuadro 8. Distribución de recursos por Campaña de Sanidad Vegetal. Ejercicio 2005 de la Alianza Contigo.	172
Cuadro 9. Situación de la Campaña contra Moscas Nativas de la Fruta. Ejercicio 2005.	173
Cuadro 10. Campaña contra Moscas Nativas de la Fruta. Área marginal y distribución de recursos por OASV (Alianza Contigo). Total aportado por Gobierno Federal y Estatal, Años 2003-2005	179
Cuadro 11. Producción y exportación mundial de mango (miles de tons.), y tasa de crecimiento medio anual (TCMA). Años seleccionados entre 1988-2001.	193
Cuadro 12. Chiapas. Producción y exportación de mango. 1994-2005.	201
Cuadro 13. Número de agentes comercializadores y toneladas de mango movilizadas por JLSV en Chiapas. Año 2003.	202
Cuadro 14. Características de las empresas empacadoras con tratamiento hidrotérmico. Año 2003.	203

ÍNDICE DE FIGURAS.

Figura 1. Localización de la región de estudio.	1
Figura 2. “Mapa Económico de la Costa de Chiapas” (en Bassols et. al. 1974).	62
Figura 3. El Corredor Costero de Chiapas.	64
Figura 4. Plantas generadoras de energía eléctrica en Chiapas.	74
Figura 5. Chiapas. Superficie sembrada y valor de la producción agrícola por DDR. Cíclicos y perennes, Riego y temporal, 2005.	88
Figura 6. México. Valor de la producción agrícola en los principales DDR. Cíclicos y perennes, Riego y temporal, 2005.	89
Figura 7. Chiapas. Superficie total y de maíz habilitadas por BANCRISA, 1988-1996.	105
Figura 8. Superficie sembrada de principales cultivos en el Corredor Costero, 1970-2005.	106
Figura 9. Vista de la plantación de mango en la agricultura “empresarial”.	115
Figura 10. Localidades en los municipios de Mazatán, Tapachula, Huehuetán, Huixtla y Villa Comaltitlán.	125
Figura 11. Municipio de Villa Comaltitlán. Superficie sembrada, principales cultivos. Años 1991 y 2005.	135
Figura 12. Vista de Villa Comaltitlán, antes llamado Pueblo Nuevo.	139
Figura 13. Vista de la plantación de mango en la agricultura “tradicional”.	146
Figura 14. Volumen de exportación de mango por país. Años seleccionados, 1988-2005.	194
Figura 15. Actores y relaciones en la comercialización del mango.	199
Figura 16. Formato de un convenio de compra-venta anticipada.	214
Figura 17. Panorama de la dispersión de localidades en el Corredor Costero.	220
Figura 18. Chiapas. Exportación de mango por ETH, 1996-2006 (Tons.).	294

LISTA DE ABREVIATURAS

AAL	Asociación Agrícola Local. Figura jurídica de productores agremiados por cultivo, y autorizada por SAGARPA
AALFS	Asociación Agrícola Local de Fruticultores del Soconusco
ASERCA	Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (SAGARPA)
ANAGSA	Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera
BANCOMEXT	Banco de Comercio Exterior
BANCRISA	Banco Nacional de Crédito Rural del Istmo, S.A.
BANRURAL	Banco Rural (Banca de Desarrollo)
CA	Central (es) de Abasto
CAADES	Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa
CAERI	Centro Agrícola Experimental Rosario Izapa
CNA	Consejo Nacional Agropecuario, formado en 1984
CNCMF	Campaña Nacional contra Moscas de la Fruta
CNPH	Confederación Nacional de Productores de Hortalizas
CONAFRUT	Comisión Nacional de Fruticultura
CONASUPO	Compañía Nacional de Subsistencia Populares
COPLANTA	Centro de Investigación y Desarrollo de Plantaciones (Gobierno del Estado de Chiapas). Instituto para el Fomento de la Agricultura Tropical, desde 2007.
CRECE	Centro Regional para la Competitividad Empresarial, Secretaría de Economía
CRSVFS	Comité Regional de Sanidad Vegetal de Fruticultores del Soconusco
DDR	Distrito de Desarrollo Rural
DOF	Diario Oficial de la Federación
EDB	Dibromuro de Etileno
EMEX	Empacadores de Mango de Exportación, A.C.
ETH	Empaque de tratamiento hidrotérmico

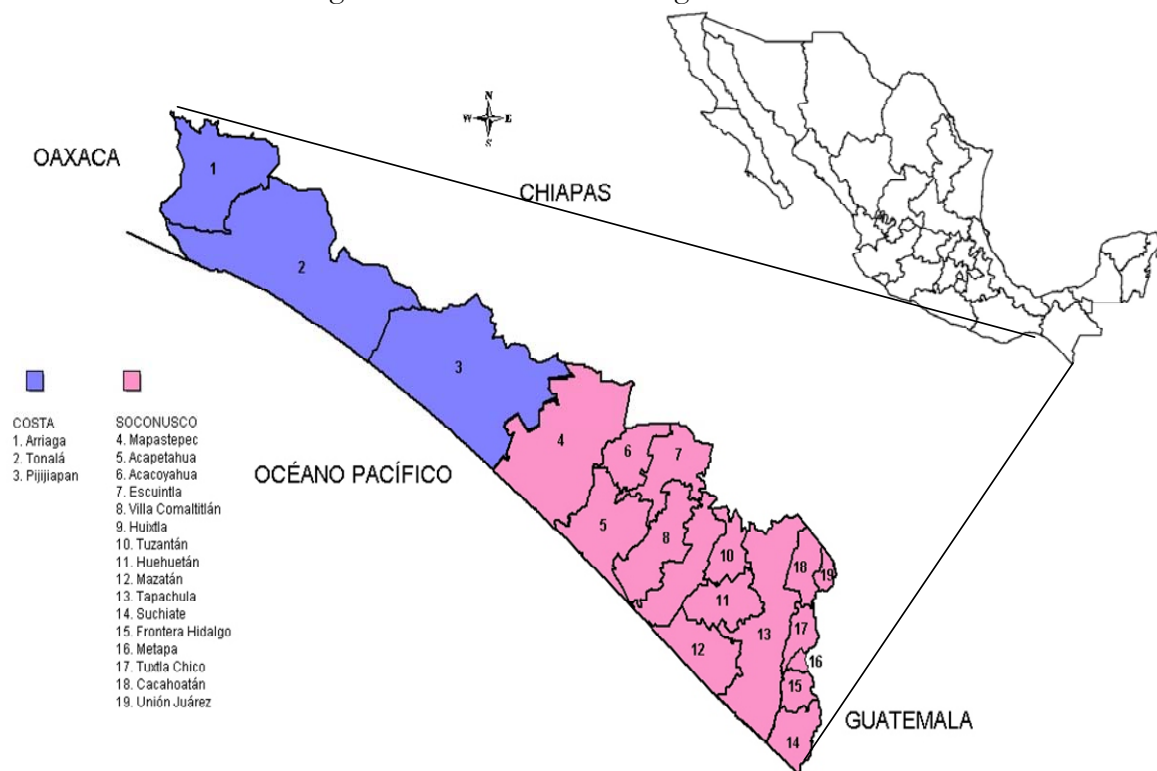
FHF	Frutas y Hortalizas Frescas
FIRA	Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura
FPAA	Fresh Produce Association of the Americas
FPFC	Fresh Produce & Floral Council.
IMPI	Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (Secretaría de Economía)
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. En 2008, cambió a Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
INIFAP	Instituto Nacional de Investigación Forestales, Agrícolas y Pecuarias
INMECAFÉ	Instituto Mexicano del Café
JLSVs	Juntas Locales de Sanidad Vegetal
JLFVFS	Junta Local de Sanidad Vegetal de Fruticultores del Soconusco
JLSVVC	Junta Local de Sanidad Vegetal de Villa Comaltitlán
MPB	Mango Promotion Board
NORMEX	Sociedad Mexicana de Normalización y Certificación, A. C.
OASV	Organismos Auxiliares de Sanidad Vegetal
OPORTUNIDADES	Programa de desarrollo humano dirigido a la población en pobreza extrema. Antes PROGRESA.
PMA	Produce Marketing Association
PROCAMPO	Programa de Apoyos Directos al Campo
PROCEDE	Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (cerrado en 2006)
PRONASE	Productora Nacional de Semillas
PVI	Punto de Verificación Interna (Inspección de Sanidad en casetas)
SAM	Sistema Alimentario Mexicano
SARH	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Convertida en SAGAR durante fines de los años noventas. Actualmente SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación).
SENASICA	Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria
SRA	Secretaría de la Reforma Agraria
TABAMEX	Tabacalera Mexicana
UEEZ	Unión de Ejidos Emiliano Zapata
UFFVA	United Fresh Fruit & Vegetable Association

UFPA	United Fresh Produce Association
UNPC	Unión Nacional de Productores de Café
USDA	United States Department of Agriculture

INTRODUCCIÓN GENERAL

Esta Tesis es un estudio etnográfico de la construcción de cadenas agroindustriales (CAI) de mango en Chiapas, a la luz de una intensa dinámica productiva, comercial y exportadora de esta fruta, y de una transformación neoliberal del Estado mexicano en las últimas dos décadas. Al adentrarme en estas dinámicas, analizo la naturaleza del Estado y los procesos de transformación local en el contexto de la globalización. La investigación se centra en el espacio sociocultural que en el estado de Chiapas y en los anuarios de INEGI se conoce como las “regiones” Soconusco y Costa, localizadas entre la Sierra Madre de Chiapas y el sur del Océano Pacífico mexicano (Figura 1).

Figura 1. Localización de la región de estudio.



Fuente: Elaboración paquete MapInfo con base en INEGI

En la primera parte de este Capítulo introductor planteo la importancia general del estudio. Luego presento a grandes rasgos el argumento del trabajo. Aquí, a diferencia de los análisis de sistemas, organización agroindustrial, o agregación de valor en los alimentos,

sostengo que las CAI presentan procesos de producción de conocimiento, cultura y poder. Para demostrarlo, en ese apartado y a lo largo de la Tesis estudio y describo elementos teóricos y empíricos siguiendo un conjunto de cinco proposiciones articuladas. La primera enfatiza la especificidad agroecológica y social de las CAI. La segunda plantea que las relaciones entre actores de las CAI no se limitan a nociones mercantiles. Más bien, manifiestan una naturaleza heterogénea, multidimensional y dinámica. En tercer lugar, se propone la contingencia de los procesos de producción de alimentos y la articulación histórica local-global en ellos. La cuarta sostiene que las CAI se caracterizan por procesos simultáneos de inclusión de actores y procesos, y de exclusión de conocimiento y de la diversidad de prácticas agrícolas que están “fuera de mercado” o que “no son competitivas”. Como resultado de esta exclusión, la interdependencia de las agriculturas no es comprendida como aspecto vivo y central del “desarrollo” agrícola y de la construcción de las CAI. Actores agrícolas diversos impugnan esta exclusión. La quinta propone comprender la mercancía alimentaria no sólo como un objeto de intercambio, sino como sosteniendo “agencia” y con consecuencias en la sociedad y cultura en que se inscriben los alimentos.

Después de la discusión del argumento, presento los aspectos teóricos relacionados al tema de esta investigación. Enseguida, como parte de su heterogeneidad y multidimensionalidad, estudio la manera en que discursos y poder inciden en la construcción de las CAI en México. Posteriormente presento breves antecedentes de las CAI de mango en Chiapas, para concluir con una semblanza de la estructura de la Tesis.

Importancia del estudio.

El análisis de la construcción de las CAI de esta fruta en Chiapas tiene una gran importancia. En primer lugar, las relaciones sociales de producción, comercialización y consumo de frutas involucran la interacción e interdependencia entre actores sociales sumamente diferenciados y de distinto origen, situación que permite identificar no sólo los efectos de la globalización, sino su construcción en un espacio concreto. En segundo lugar, en México, las frutas son uno de los sectores con mayor dinamismo en la agricultura desde los años sesentas del pasado siglo (Appendini, 1995). Chiapas presenta desde fines de los años ochentas un crecimiento importante en la producción y exportación de mango, principalmente en la variedad ataulfo, convirtiéndose en una de las áreas productivas más redituables y competitivas en México (Ramos, 2003). En este estado, la producción de mango ha ocupado una importancia notable como producto agrícola “alternativo” a la crisis de granos y café, y, a su vez, como uno de los

espacios más visibles de intervención del Estado en el contexto de las transformaciones políticas neoliberales. Finalmente, la literatura sobre la producción agrícola de Chiapas se ha concentrado en la “implantación” del capitalismo, y esto ha reproducido un discurso de que todos los productores de frutas de estas regiones, frente a los del resto del estado, son “empresarios capitalistas”, y por otro lado, de que a la par del café no ha habido un cultivo socialmente importante¹. Sin embargo, un análisis etnográfico de los procesos de las CAI de mango evidencia otra historia de estas regiones². Una historia de una diversidad de prácticas que ha estado escondida; y que refleja procesos de transformación en las relaciones entre agricultores, agentes privados y del Estado, y a la vez de continuidad respecto al periodo previo a la década de los ochentas.

Por otro lado, la importancia de la tesis se basa en que si bien hay una abundante literatura sobre la globalización, y sobre los valores mercantiles, de competitividad y eficiencia que, se supone, “conlleva” el momento histórico actual del capitalismo, es apremiante mostrar la diversidad, heterogeneidad y articulación de los procesos sociales e instituciones que construyen a la economía global (Peet y Watts, 1993; Kalb, 2004). Frente a las visiones que subyacen en los discursos de la globalización, los cuales alaban el dinamismo económico, las transformaciones culturales y los cambios políticos que acarrea el “nuevo” sistema mundial³, es importante discutir mediante análisis inductivos cómo los grupos sociales construyen, significan, y otorgan especificidad, desde la cotidianeidad, a los procesos globales (Kalb, 2004; Rodríguez, 1998a:25). En el ámbito del estudio de las cadenas agroindustriales se replican algunos problemas de los estudios de la globalización, principalmente el de presentar las cadenas como conformadas linealmente por fuerzas externas, anónimas, o, si acaso, por empresas “transnacionales” consolidadas y determinantes (Heffernan and Constance, 1994). Tal idea concibe la globalización como un proceso consumado. Frente a estas perspectivas, intento demostrar la naturaleza contingente, histórica, diferenciada y específica de las cadenas agroindustriales en el contexto del capitalismo mundial (Roseberry, 1998:77,78; Mintz,

¹ En ello ha influido la historia de la industria del café y la importancia económica y cultural actual del cultivo, a pesar de la crisis de precios y mercado de los años noventa.

² La zona productora de café se localiza en las partes medias y altas (500 a 1,500 m.s.n.m.), mientras que la de frutas en la planicie costera (de 100 a 200 m.s.n.m.). Estos sistemas productivos reflejan también diferencias en los patrones de asentamiento, los grupos de población y las condiciones socioeconómicas en general.

³ En algunos trabajos se ha señalado la extinción del Estado, tal que las corporaciones multinacionales se constituyen en “el Nuevo Leviatán” (Chanda, 2005). Otros trabajos han destacado que la globalización ofrece oportunidades de mejoramiento del ingreso para los pequeños agricultores (Lipton, 2005:3,21,22).

1996[1985]). Finalmente, la importancia de este estudio consiste en que analizo las prácticas sociales que a los ojos de los agentes del Estado aparecen como marginales, pero que expresan la complejidad multidimensional de las CAI.

El hilo conductor del análisis consiste en la identificación de las diversas formas como se experimenta e interpreta el crecimiento de la producción y exportación de mango, y la relación entre estos significados y las condiciones socio-históricas y luchas de poder entre actores sociales “dentro” y “fuera” de las CAI⁴. Las luchas de poder se entienden en sus formas materiales, pero también en los discursos, prácticas sociales, paradigmas teóricos y técnicos. Este análisis se guía por las siguientes preguntas: ¿Qué condiciones históricas y sociales permitieron que Chiapas lograra los actuales niveles de producción y exportación de mango?, ¿Cómo los productores diversos significan el dinamismo comercial reciente en el mango, y cómo retan, adoptan o rechazan el discurso de la competitividad?, ¿En este crecimiento de la “competitividad”, de qué forma se han reconfigurado las dinámicas de poder al interior de las CAI en relación con el Estado?, ¿Qué cambios socioculturales, en significados, relaciones socioproductivas y prácticas agrícolas, ha generado la presencia del mango ataulfo en la regiones productoras⁵?

Argumento.

En esta investigación parto de los análisis sobre la globalización agroalimentaria. No obstante, establezco mi desacuerdo con aquella literatura que en ese campo mantiene concepciones deterministas de los fenómenos globales sobre los territorios o espacios locales, incluyendo aquí los planteamientos un tanto lineales de la reestructuración agroalimentaria (McMichael, 2000) y recientemente los de cadena global de mercancías (CGM, por Gereffi, *et. al.* 1994; Reynolds, 1994; Dolan and Humphrey, 2000), bautizada recientemente como cadena de valor (Humphrey y Schmitz, 2000; Gibbon, 2003; cf. Bernstein and Campling, 2006).

El planteamiento de CGM mediante el cual se ha estudiado la integración global de la producción, presenta un cuadro de actores locales, las más de las veces del Tercer Mundo, dependientes de factores “externos”, es decir del “sistema internacional” o de las

⁴ Estos actores son los agricultores diversos y sus familias, agentes “técnicos” del Estado, líderes de organizaciones, dirigentes de empresas, y burócratas.

⁵ Cambio sociocultural se refiere al proceso complejo, histórico y dialéctico, de transformación, innovación o reemplazo, de las relaciones, significados y códigos a partir de las acciones de actores sociales diferenciados social, económica y culturalmente. Para una revisión de la complejidad de estos cambios, puesto que resulta difícil caracterizar una situación “inicial” y otra “final”, puede consultarse el trabajo de Giménez (2005:114-128).

corporaciones transnacionales dirigidas desde el Primer Mundo. Frente a estas perspectivas relacionadas con una economía política o una teoría económica internacional, argumento que las cadenas globales se construyen de manera específica y diferenciada, de lo cual podemos dar cuenta a través de estudios de relaciones cotidianas en espacios concretos (Roseberry 1998, 1994a; Rodríguez, 2002a; Arce y Marsden, 1993; Marsden, *et. al.* 1996; Murdoch, *et. al.* 2000; Mathews, 2004). Aun así, creo que los actores locales no definen las formas de la globalización; más bien argumento la articulación e interdependencia entre actores con diversas experiencias económicas, sociales y culturales; y sostengo que a través de esa articulación la globalización se domestica y adquiere matices específicos. A pesar de su influencia “global”, las CAI guardan una dimensión sociocultural y territorial, y de la política económica de cada país (Stanford, 1996; Rodríguez, 1998a; Fletes, 2000, 2006; Bueno, 2000). De esta manera, representan una forma de aprehender las dinámicas de transformación y mutua conformación entre procesos de la internacionalización económica, la reconfiguración “a la neoliberal” del Estado, y la apropiación, resistencias y acomodados de los actores locales. Reflejan y refractan los campos en que se articulan y reconfiguran diversos proyectos y prácticas en el marco de poder de una política económica de cada país.

Aquí, el argumento tiene un sustento en trabajos antropológicos de Comaroff y Comarof (1992), Marcus (1995), y Tsing (2000). Para los primeros, separar las comunidades locales y sistemas globales plantea un problema de dualismo. Ellos señalan: “los mundos en cualquier lugar son fusiones complejas de modernidad y marginalidad, racionalidad y ritual, historia y el aquí y ahora... Las fuerzas globales se involucran con las formas y condiciones locales de maneras inesperadas, cambiando las estructuras conocidas en híbridos extraños” (Comaroff y Comaroff, 1992:5). Por tal razón, es necesario ampliar la mirada de los vínculos mercantiles y de la “dependencia” entre actores, hacia la identificación de los procesos de construcción multidimensional, esto es, económica, sociocultural y política, de las CAI. Éstas se conforman por procesos contingentes (Rodríguez y Chombo, 1998) e históricos (González y Calleja, 1999), y así mismo guardan una gran fluidez.

En el análisis de las interacciones entre diferentes actores sociales de las CAI, interesan las formas en que ellos establecen relaciones de negociación, cooperación y competencia, en un contexto regional, en Chiapas, de gran crecimiento tanto de las superficies de producción como de los volúmenes de exportación de mango en las últimas dos décadas, junto a una “crisis” regional de la agricultura. En el ámbito nacional, lo que recoge el caso estudiado son las dinámicas y nuevas formas de intervención de los agentes del Estado en la agricultura.

Finalmente, en la “escala” internacional se considera la presencia de actores transnacionales que muestran nuevas relaciones con los actores “locales”. Esto no significa que estos actores transnacionales y relaciones no existieran “antes” de la globalización, sino que se han presentado cambios tanto en el sistema y actores internacionales como en la organización regional de la producción, relacionada ésta con la intervención del Estado señalada y las dinámicas de los grupos de agricultores locales. Por otro lado, puesto que en “el proyecto [actual] de” la globalización, la participación de los Estados y el discurso asociado son distintos a los del “proyecto [previo] desarrollista” (McMichael, 2000), estas relaciones adquieren nuevos matices que se evidencian en la forma de entender y construir las cadenas alimentarias y la manera en que los actores sociales imaginan al Estado. Enfatizo que estas escalas no se fijan de antemano. Se entrelazan, imaginan y reconfiguran en el encuentro entre los proyectos de diversos actores (Tsing, 2000).

Por otro lado, el análisis de las CAI permite aprehender no sólo cómo se organiza la producción, comercialización y consumo de las mercancías alimentarias⁶, sino la manera en que los actores sociales participan en la producción de epistemologías, cultura y poder en los alimentos (Mintz, 1996; Roseberry, 1996). Por un lado, las CAI no se definen por un mercado autónomo y anónimo, como una perspectiva economicista podría establecer. Por otro lado, sus actores y relaciones no son estáticos ni pueden conocerse de antemano. Aquí, preguntas como ¿qué es la cadena?, ¿a qué intereses sirve o debe servir?, ¿qué es el mango?, o incluso ¿qué es el Estado?, son de interés para el investigador, pero son también campo de definición y lucha de los actores participantes en las cadenas.

Estas dinámicas hablan de la articulación de diversas escalas y proyectos económicos, políticos y culturales, en los que los actores pueden utilizar en ocasiones un marco discursivo común. Dentro de este marco, los grupos dominantes, entendidos como redes sociales dinámicas de poder, intentan establecer una visión particular del “desarrollo” y del “mejoramiento de la agricultura”, como una forma objetiva y de interés general. Estos discursos, que toman cuerpo en los conceptos de competitividad, eficiencia, cualidad empresarial y modernidad, son adoptados, adaptados e impugnados por grupos sociales en diferentes campos. Por tal razón, más que enfocarme de manera exclusiva en las empresas transnacionales, en la relación Estado-campesinado, o en las elites agrarias locales⁷, analizo los

⁶ Y, con ello, entender la división internacional del trabajo dentro del capitalismo.

⁷ Que “sostienen” el control comercial, económico, político y agrario regional, y “definen” los símbolos locales de identidad y prestigio (véase Roberts, 1992; y De la Peña, 1986).

campos fluidos de poder que configuran las cadenas agroindustriales. Estas relaciones cargadas de poder⁸ se expresan en lo cotidiano: en las prácticas sociales, los rituales y discursos de los actores sociales que se encuentran en constante pugna y mutua conformación (Haenn, 2005; Rodríguez, 1998a, 2002a; Corrigan y Sayer, 1985; Mathews, 2004; Roseberry, 1998).

Para el análisis de estos campos de poder me baso en el concepto de hegemonía desarrollado por Gramsci (1971) y Williams (1980), y que ha sido aplicado por algunos académicos en el estudio de la relación entre “formación del Estado” y “culturas populares” (Joseph y Nugent, 1994; Nugent y Alonso, 1994). Con hegemonía me refiero a las contiendas materiales y simbólicas, y a los procesos de producción de epistemologías y significados en las CAI. Hegemonía no significa que las élites tienen un proyecto hegemónico; como dice Scott (1994:xi), esto debiera ser más una pregunta empírica que una presuposición. Por su parte, los actores, incluso “subordinados”, asumen un papel activo en estas contiendas. Más si atendemos los proyectos “más largos”, se manifiesta que esta acción “tiene estructura (en desarrollo), así como opera dentro, y en relación con, estructura” (Ortner, 1984:150)⁹. Estas acciones se desarrollan, además, en un contexto de dominación y desigualdad, como aspectos latentes en las prácticas sociales. Es decir, el sistema “muestra realidades específicas de asimetría, desigualdad y dominación en un tiempo y lugar dados”, cuyas hegemonías son más frágiles de lo que aparentan (Ortner, 1984:146,149,154). De aquí la necesidad de analizar cómo se configura, cuáles son las fuerzas en juego y cómo cambia a partir de la acción humana.

Propongo que el análisis de la construcción contingente e histórica de las cadenas agroindustriales permite discutir la globalización. Éste es un proceso en marcha, más que una forma cultural y económica consolidada. La revisión de los mitos de la globalización (Vilas, 2002)¹⁰, ha permitido cuestionar críticamente los postulados lineales que sobre el capitalismo contemporáneo han presentado principalmente los medios de comunicación, elites financieras, tecnológicas, o políticas, y que han penetrado incluso el discurso de las ciencias sociales (Boltvinik, 2005). La comprensión de los procesos de integración y dinamismo económico global es aun una tarea pendiente, y no un proceso del cual tengamos certeza de sus

⁸ Esto significa que tales relaciones están situadas en un contexto histórico de desigualdades y asimetrías que tienen impacto en la exclusión social y política.

⁹ Como dice Roseberry (1998:97), “la estructura está, por así decirlo, en acción y surge de la acción”.

¹⁰ Vilas revisa seis ideas falsas sobre la globalización: “la globalización es algo nuevo”, “es un proceso homogéneo”, “conduce a la homogeneización de la economía mundial”, “promueve el ascenso de los grupos menos favorecidos a crecientes niveles de bienestar y calidad de vida”, “la globalización de la economía favorece la globalización de la democracia”, “acarrea la desaparición progresiva del Estado” (2002:69-101).

posibilidades, alternativas y desenvolvimiento futuro (Soros, 2007). Por tal razón, toma importancia estudiar las formas diversas en que la globalización penetra, y se reformatea, en los espacios locales. Con el fin de ampliar el conocimiento de la realidad social compleja tenemos que adentrarnos en las dinámicas socioculturales, en las prácticas sociales que han estado “escondidas” tanto por el discurso científico Occidental¹¹ como por distintos grupos de poder (Santos, 2005).

El discurso dominante de grupos del Estado, empresarios de distintos ramos, e incluso de grupos subordinados, ha convertido en un sector residual a la agricultura, sin reparar en cuáles son las condiciones históricas y sociales que han contribuido en su atraso relativo, y en su aparente pequeña contribución a la “economía”. En este estudio muestro la importancia social, cultural y ambiental, así como la interdependencia, de las diversas agriculturas y actores agrícolas. Estos procesos y situaciones diversas son borrados de la realidad a través del ejercicio del poder¹². Por eso, Santos afirma que “la realidad no puede ser reducida a lo que existe” (2005:166). Ésta ha sido construida, producida, por los diferentes discursos e intereses, además de las prácticas, materialidades e ideas de los distintos actores que inciden en la agricultura. Tenemos que rescatar esta “experiencia social desperdiciada”. Esto significa que debemos estudiar las formas en que discursos dominantes inciden sea en la exclusión, o en la inclusión subordinada, de actores, prácticas sociales y mundos significativos, y construyen así un conocimiento limitado a lo que grupos de poder definen como existente (Ibid.).

El contexto teórico de la investigación.

En las últimas décadas ha tomado una importancia creciente el estudio de los procesos sociales y económicos de la industria agroalimentaria, la cual se ha considerado como integrada mundialmente. La globalización se ha manifestado en la presencia de nuevas divisiones del trabajo y “desarrollos modernos en la agricultura” que son capitalistas en carácter (Friedland,

¹¹ La exclusión de la diversidad de prácticas sociales en que incurre este conocimiento conduce a concluir que el problema de los países “en desarrollo” es cultural y sin solución, o que no hay alternativas frente a la globalización.

¹² Podríamos entrar en una amplia discusión sobre lo complicado del concepto de realidad (¿para quién?, ¿desde qué perspectiva?). Esto debido a que los individuos “seleccionan información y la organizan de manera diferente” (Haenn, 2005:197), es decir simplifican el mundo que les rodea, y construyen realidades diversas, fragmentadas y múltiples. Sin embargo, aceptando que toda realidad es representada, Giménez plantea: “las representaciones sociales no son un simple reflejo de la realidad sino una organización significativa de la misma que depende, a la vez, de circunstancias contingentes y de factores más generales como el contexto social e ideológico, el lugar de los actores sociales en la sociedad, la historia del individuo o del grupo y, en fin, los intereses en juego” (2005:82). En efecto, esa construcción social y de poder de la realidad tiene que ser estudiada.

1991:2,3), así como en la expansión de las cadenas de producción-consumo de los productos alimentarios, específicamente las frutas y hortalizas “frescas” (McMichael, 2000; Friedland, 1994). Desde la década de los ochenta, compañías transnacionales han contribuido en el impulso de esta industria ampliando la escala de la distribución de frutas y hortalizas (Friedland, 1994). Apoyadas en nuevas tecnologías, estas empresas conforman redes productivas alrededor del mundo, situación que les permite dirigir, relativamente, los procesos de cultivo, cosecha, tratamiento, transporte, conservación y distribución. Como resultado, las poblaciones perciben que cada vez más productos de diversos países están disponibles en cualquier época del año, y en diferentes presentaciones.

Uno de los procesos asociados a lo anterior es el cambio significativo de las bases sociales de la agricultura y los sistemas agro-alimentarios (Buttel, 1998). Debido a la quiebra del sistema monetario internacional de Bretton Woods de la posguerra, y a las etapas subsecuentes de liberalización de los movimientos globales de capital financiero e industrial, se establecieron “condiciones para dismantelar la economía alimentaria nacional y para la globalización de la agricultura y los alimentos” (Ibid.:2). Ha habido una reciente exposición de las empresas agrícolas a las fuerzas globales del mercado, una tendencia a la “industrialización” de la agricultura¹³, y la reestructuración asociada de las cadenas de mercancías más allá de los límites nacionales. En el ámbito del consumo, existen formas de entrega, acceso, y uso de los alimentos cada vez más diferenciadas. Aspectos como las condiciones controladas de maduración y las innovaciones genéticas y biotecnológicas apoyan la reconstrucción de frescura, color, forma y tamaño aceptable. De esta manera, “las empresas no solo han logrado la habilidad de controlar los sectores basados en la tierra –aunque a cierta distancia-, sino también de compactar, extender, y redirigir el tiempo de producción y manipular la calidad y contenido del producto” (Arce y Marsden, 1993:294).

A pesar de estas transformaciones, el mismo Friedland destaca la naturaleza heterogénea y fragmentada de los procesos del sistema alimentario global. La globalización agroalimentaria tiene que ser comprendida, señala, “como un puñado de sistemas regionales sólo parcialmente conectados en el nivel global” (2004:8). Incluso, ha sido solo el sector de la distribución el que se ha globalizado (Friedland, 1994:174). Igualmente, Buttel (1998) cuestiona la afirmación de que las tecnologías, junto con las nuevas estructuras de integración económica y competencia,

¹³ Goodman *et. al.* (1987) hablan de procesos de apropiación de los procesos agrícolas por la industria, y de sustitución de las materias primas agrícolas por industriales. Pero estos procesos son aun incompletos, señalan, debido a la especificidad de la agricultura como un proceso de producción natural.

tenderán a rebasar las especificidades sociales y agroecológicas de la agricultura. En efecto, no podemos olvidar las características biológicas y sociales distintivas de la producción alimentaria. Como consecuencia de ello, a pesar de los esfuerzos de muchos exportadores en diferenciar el producto fresco, existe dificultad para controlar las calidades y volúmenes de productos perecederos, puesto que “la madre naturaleza puede cambiar el aspecto y calidad de la misma variedad del mismo producto en cualquier momento del proceso de producción” y pone en riesgo la utilización de marcas (Cook, 2000:21). De hecho, a pesar de los procesos de regulación, registro y seguimiento de las mercancías alimentarias, no es posible saber su origen desde que sale del lugar de producción. Muestro en el estudio esta aseveración.

Por otro lado, los procesos de la industria agroalimentaria global se han concretado a través de las acciones heterogéneas de los Estados-nación y de las instituciones multilaterales de comercio. Esto manifiesta entre otras cosas la naturaleza contradictoria de las cadenas de producción-consumo de frutas y hortalizas, y así mismo de la globalización. Estas contradicciones se pueden resumir en los siguientes aspectos: 1. re-regulación en los campos fitosanitario y comercial mediante los procesos de sanidad, inocuidad, bioterrorismo y certificación de prácticas agrícolas, que limita las oportunidades para los países proveedores de alimentos; 2. diferencias en las políticas de los Estados en lo que se refiere al apoyo a sus economías nacionales, empresarios y agricultores, y por lo tanto competencia desigual; y, 3. falta de “democratización de los circuitos globales” a pesar de la presumida apertura de mercados mundiales (Bonanno, 2003:19).

Por tal razón es importante considerar el aspecto político-cultural de las cadenas agroindustriales (Rodríguez, 1998a, 1998b; Stanford, 2002), entendiendo por política no simplemente el campo de los “actores políticos”, formales y no, sino el entramado de relaciones entre grupos sociales y de éstos con los agentes del Estado y sus discursos, es decir las “relaciones y conflictos de clases” (Roseberry, 1994b:192).

Discursos y poder en el campo mexicano.

Es conveniente concretar esta discusión hacia el entendimiento de los procesos sociales y contiendas de poder en el campo mexicano. Tanto en los discursos de agentes del Estado y de corporaciones nacionales y transnacionales, el proceso de la globalización se presenta como un camino unívoco y sin alternativas de acción social y política. Al reconocer actores dominantes la interconexión global, se llega al punto de concebir el momento actual como de “necesidad” de homogenización de los intereses y valores sociales, en un proceso que promueve la

constitución paulatina de una cultura global¹⁴. En tales discursos se olvida la persistencia de dos elementos en la economía “globalizada”. Ellos son, por un lado, las intervenciones políticas de numerosos actores poderosos, sean financieros o productivos, en un mercado que sin embargo las elites burocráticas y económicas asumen funciona por su propia fuerza autónoma (véase Kalb, 2004); y por otro lado, las desigualdades sociales, la marginación y la migración forzada que acompañan los procesos acelerados de la economía global.

Frente al sistema global cada vez más intercomunicado, en México se observa una complejización social de la agricultura y la vida rural (Lartigue, 2006)¹⁵. Ésta se muestra en la terciarización y monetarización de la economía rural (Arias, 1992); una pluralización de la sociedad; y un mayor consumo de mercancías, entre ellas los insumos para la producción. Se han diversificado las actividades de sustento. Se vienen creando, de manera limitada, nuevas infraestructuras de comunicación carretera, telefónica, etc., lo cual es percibido por los propios agricultores. Hay una mayor movilidad de la población. Los poderes políticos en los municipios están cada vez más disputados, reflejando una incipiente democratización política. Por otro lado, se ha incrementado la producción y la exportación agrícola. Bien podría calificarse el conjunto de estos procesos como una “gran transformación” en el campo. Esta transformación ha implicado también dinámicas de poder entre los actores agrícolas, industriales, Estado y organizaciones. Por ejemplo, la representación ejidal campesina tiende a debilitarse como consecuencia de las reformas agrarias de los años noventas. La CNPH, que agrupaba productores de todo el país, fue debilitada por el Estado, y como consecuencia dejó de operar, dando paso a nuevas asociaciones privadas de agricultores o empresarios (C. de Grammont, 1993). Finalmente, aunque el Estado sigue estando en el campo, se presentan nuevas formas institucionales de su participación (Appendini, 2005). Paradójicamente, esta complejización se da a la par de ciertas continuidades y acentuación de las desigualdades materiales entre los actores “agrícolas”, así como de procesos de inclusión y exclusión social, que son resultado de la intervención de grupos sociales y de diversos agentes y escalas del Estado.

¹⁴ Tal como la que distintos funcionarios plantean con el lema de “empresas de clase mundial” o la tan mencionada “necesidad” de inculcar una “mentalidad empresarial” en los agricultores. Contra la idea de cultura global, Featherstone (1990) dirige críticas contundentes.

¹⁵ Comentario de Francois Lartigue, en el Seminario Taller “El campo mexicano a través de las voces de sus estudiosos: problemática(s), cambios, continuidades y prospectiva antes y durante la globalización neoliberal”, CIESAS Occidente, Guadalajara, Jal., 27 de febrero al 1 de marzo.

El campo mexicano se caracteriza por una heterogeneidad de agricultores y procesos sociales. La distinción de las agriculturas del norte y del sur del país no basta para dar cuenta de la polifonía, diversidad de prácticas y ámbitos culturales que conforman los espacios sociales en que se inscribe la agricultura. Sin embargo, si podemos hablar de fenómenos generalizados ellos se referirían en primer lugar a la continuidad de la crisis del campo mexicano, que arranca en el período de formación del Estado postrevolucionario (véase CEPAL, 1986), sigue en el auge agrícola de la Revolución Verde (1950's-1970's), y permanece en el momento neoliberal de los ochentas y noventas (Appendini, 1995). Un segundo aspecto generalizado son las dinámicas de inclusión-exclusión señaladas.

A pesar de su continuidad, en el espacio y en el tiempo los rostros de la crisis en el campo no son los mismos. Durante mediados del siglo XX, a la agricultura se le ubicó como sector estratégico para apuntalar la modernización. Tal como se establecía en las principales teorías del desarrollo, aquella tendría que apoyar la industrialización y la urbanización mediante el mejoramiento de las capacidades productivas y la oferta de alimentos y divisas (Prebisch, 1998:66,71). Ello requería el uso de tecnologías modernas de producción y cosecha, así como el riego e insumos mejorados. En un momento posterior, como se decía había ocurrido en países industrializados, los sectores en los que se concentraría el capital y el empleo absorberían la mano de obra excedente del campo, y como consecuencia, devolverían de alguna manera los recursos y las oportunidades de crecimiento a éste. Esto no sucedió. La forma dispendiosa en que se canalizaron los recursos de inversión; las prácticas de intervención del Estado; las contradicciones y luchas entre diferentes fracciones del capital; las pugnas entre grupos de agricultores; el contexto de la economía mundial; y las propias valoraciones de los grupos de productores fueron factores que en lugar de fortalecer a la agricultura y los agricultores, propiciaron una marcada desigualdad social que culminó en una situación aguda para mediados de la década de los sesenta (Hewitt, 1999).

A inicios de los años ochentas se intentó fortalecer la agricultura bajo la rúbrica de la “soberanía alimentaria”, en la cual se ubicó el SAM, que tuvo una muy corta duración. Para entonces, la economía política internacional mostraba cambios trascendentales que se resumen en un relanzamiento de políticas liberales, principalmente en lo que respecta al comercio. México opta por el ingreso, en 1986, al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, y establece una serie de cambios domésticos en la intervención del Estado.

Se ha mencionado que la economía, entendida como organización económica, puede ser y ha sido históricamente moldeada por las orientaciones particulares que le imprime la ciencia

económica (Callon, 1998:2), y por las ideologías y acciones de grupos sociales y el Estado (Hewitt, 1992; Dobb, 1978 [1973]; Polanyi, 2006 [1957]). Por ejemplo, el discurso de la economía del desarrollo, adoptado por Estados que asumen no tener alternativas, establece zonas de visibilidad e invisibilidad social, y de esta manera paradigmas de acción e intervención (Escobar, 1996). Corroborando estos planteamientos, la década de los noventa y la entrada al siglo XXI se caracterizan por la aplicación dogmática de principios de libre mercado. De acuerdo con esta ideología, el retiro de la intervención del Estado garantiza el uso eficiente de los recursos, es decir la “correcta” localización de las actividades productivas agrícolas y no agrícolas, y por lo tanto, de la mano de obra; además, promete el mejoramiento de las condiciones de competitividad, ingreso y “desarrollo”.

Alentado tanto por la crisis de la deuda de las dos décadas precedentes, como por la “necesidad” de apegarse a las “exigencias de la globalización”, en los años noventa el Estado mexicano emprendió entonces una reestructuración económica neoliberal, expresada en un paquete de políticas que dieron prioridad a la estabilidad macroeconómica y el equilibrio de las finanzas públicas. La economía se orientó al mercado externo. Esto significó un giro radical respecto a la política económica del periodo de Industrialización por Sustitución de Importaciones y la Revolución Verde. Hay un nuevo énfasis en la modernización que ahora tiene que ver no solo con la industrialización sino con el aprovechamiento y generación de ventajas competitivas (Torres, 1998:141,142; Appendini, 2005:131; Dussel, 2002a, 2002b:19-23; Rodríguez, 2000; Martínez, 2003).

La apertura comercial iniciada en los años ochenta, por ejemplo, se reforzó mediante la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994, como estrategia para enfrentar, y fomentar, “las fuerzas” del mercado mundial. A la agricultura se le aplicó el mismo criterio, que se resume en la una frase del tipo: “deben crecer las capacidades competitivas de los países, economías rurales y agricultores”¹⁶. Muestra de ello es que desde la década de los ochentas hubo una tendencia a la canalización de mayores recursos financieros a la actividad relacionada con los cultivos de frutas y hortalizas, sector considerado mas competitivo (Appendini, 1995).

El discurso dominante de hoy sobre la “necesidad de la competitividad” de la agricultura ostenta una visión atomística y racional-instrumentalista de los actores agrícolas. La competitividad, como valor en la globalización (cf. Graeber, 2001), constituye una forma

¹⁶ Este aspecto ya se venía proponiendo años antes, a la manera de “penetrar el mercado” (CEPAL, 1986), pero no con tanta fuerza política.

discursiva y de pensamiento que permea las prácticas de toda una generación de actores políticos, sociales y empresariales. Se trata de un paradigma de intervención para el desarrollo en la era neoliberal. Competitividad es un concepto que conlleva exclusión. Este discurso hace a un lado los procesos culturales, históricos y de poder que son parte fundamental de las dinámicas de “integración en el mercado”. Igualmente, se asume que esta integración es resultado de las cualidades de empresas, grupos industriales, regiones o productores individuales para producir mercancías con atributos altamente calificados para el intercambio. Pero estos criterios no se definen solo localmente, sino en el país y en el mundo, por grupos de expertos. Los atributos mercantiles son formas culturales en las que pueden estar de acuerdo o no los productores locales, por lo que la definición de la competitividad se da a partir de campos de negociación y poder.

Frente a estas ideas, argumento que la acción de los agricultores no está relacionada exclusivamente a un asunto económico; estos actores sociales se definen por vivir e imaginar un mundo vasto y complejo, en donde se articulan dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales, con resultados indeterminados (Callon, 1998; Peet y Watts, 1993; Soros, 2007). Además, a partir del análisis de la dinámica de los procesos socioculturales que forman a, y son formados por, una mercancía agrícola, demuestro que las mercancías no son sólo objetos de intercambio sino que, a la vez, materializan procesos de poder, diferenciación social y exclusión, en un espacio sociocultural concreto. Esta materialización se liga con una trayectoria histórica de grupos sociales, como son agricultores de diversa escala, agentes del Estado, o redes de ellos, que, si bien flojamente consolidados¹⁷, tienen una capacidad para reconstituirse y reactivarse en coyunturas específicas. En las interacciones de estos grupos han influido distintos contextos de política y economía, así como diversas formas de valorar y efectuar la producción agrícola.

Antecedentes de las CAI de mango y la dinámica comercial y competitiva en Chiapas.

El Soconusco y la Costa son dos “regiones”¹⁸ que participan en la producción del 95% del mango del estado de Chiapas. La producción se ha incrementado notablemente desde

¹⁷ Es decir, estos grupos pueden no estar formalmente constituidos.

¹⁸ Mientras que los nombres “Soconusco” y “Costa” responden a un espacio político administrativo, entenderé región a partir de las formas en que actores sociales diversos conciben su relación con, y construyen históricamente, ese espacio.

mediados de los años ochenta y tiene un carácter comercial¹⁹. El volumen de exportación ha crecido más que la producción. El primero pasó de 2,000 toneladas a mediados de la década de los noventa, a alrededor de 15,000 toneladas en los últimos años. De acuerdo con el discurso de la competitividad dado por grupos dominantes, esta situación conduciría a un mejoramiento del empleo, del ingreso, y como consecuencia, de las condiciones de vida de los agricultores y sus familias. Existen en este estudio elementos que contradicen esta afirmación.

A pesar de la importancia de dos “regiones” en la producción de mango, la investigación ostenta la palabra “Chiapas” en su título porque una dimensión importante en las CAI, la política, requiere ampliar la mirada a diversas redes sociales y de poder que le otorgan un aspecto del dinamismo señalado arriba. Las decisiones sobre recursos de apoyo a los productores de mango y otros cultivos, han sido en ocasiones resultado de negociaciones, acuerdos y luchas entre actores productivos locales y burocracias regionales, estatales y por supuesto federales. Es decir, la conformación de las CAI tiene un gran dinamismo espacial. Como muestra de ello, observamos también que lo que sucede en la economía, política y agricultura chiapaneca influye fuertemente en las CAI, a veces tanto como, o más que, la política nacional.

De acuerdo con el argumento sostenido, un análisis multidimensional de las CAI debe dar cuenta de su incrustación en procesos sociales históricos regionales específicos. Dos aspectos de la especificidad de las CAI de mango son, por un lado, lo que podría identificarse como la cultura de plantación, y por otro, la cualidad de frontera de la región donde se dan estudio dinámicas. Estos aspectos inciden en una tensión permanente entre cosmopolitismo y autonomía en las CAI. La cultura de plantación, que caracteriza la formación de la región del “Soconusco”, se construye desde fines del siglo XIX en el cultivo de café, y posteriormente de plátano, algodón y mango²⁰. Las dinámicas de plantación en este espacio reflejan configuraciones específicas de relaciones, luchas y acomodos entre distintos actores sociales “locales” y “globales”, como son colonizadores, empresarios extranjeros, finqueros, peones, agricultores y agentes del Estado. La situación actual del mango recoge estas dinámicas históricas. A su vez, el establecimiento de un nuevo producto agrícola por los actores sociales,

¹⁹ Esto no significa que todos los productores vendan la totalidad del producto, reciban iguales beneficios o se encuentren en condiciones económicas y sociales similares.

²⁰ La noción de cultura de plantación se presentó por Báez (1985) para entender los procesos agrícolas y la internacionalización del Soconusco. Sin embargo, su análisis de la economía, cultura y poder de este cosmopolitismo agrícola regional no se respaldó en un estudio a profundidad de la cotidianidad de la vida de, y relaciones entre, agricultores, comerciantes y agentes del Estado.

acarrea ciertas transformaciones en la estructura de relaciones existentes. Es decir, si existe alguna forma de competitividad, y una configuración de las CAI de mango, ella se relaciona con la construcción histórica de instituciones, representaciones, relaciones sociales y experiencia de actores de distinto origen.

Otro elemento que habla de la especificidad cultural e histórica de las CAI es la cualidad de frontera del espacio que aquí se analiza. Es una frontera difusa, dinámica, intrazable en un mapa, que separa simbólicamente, y que une a la vez, con los países centroamericanos. Frontera que alienta la diferenciación social, pero también los intercambios de bienes y mano de obra “barata”, y la actividad económica. Las dinámicas de frontera reflejan las acciones de grupos de poder de distintos países para definir, cuantificar y estandarizar los recursos, prácticas y sujetos. Se conforma así un espacio social, cultural e históricamente específico. Concretamente, ello se refleja en que sus habitantes han resaltado el aporte que realizan en la producción económica de Chiapas. En contraparte, señalan su inconformidad con el “olvido” en que se encuentra la frontera sur por autoridades gubernamentales de Chiapas y México en general, las cuales no han retribuido con servicios públicos, apoyos para el campo, y demás, la contribución que aquella realiza. De ahí que en determinadas coyunturas surgen voces exigiendo la separación de Chiapas, esto es, conformar al Soconusco-Costa como un nuevo estado. Pero no todos los actores tienen el poder político, económico o simbólico para emprender estas acciones, y las manifestaciones de autonomía no persiguen solo fines políticos. Esta desigualdad e intereses diversos se relacionan con la construcción de las CAI de mango, como veremos.

Estructura de la Tesis.

La organización de la Tesis sigue los anteriores planteamientos sobre la multidimensionalidad y dinamismo de construcción de las CAI. Por eso, más que atender las fases o nodos de las cadenas, traté, en lo posible, de establecer una narrativa diacrónica, que diera cuenta de los procesos, los significados, las formas de poder y el papel de los grupos de actores en esta construcción. De acuerdo con esto, en el Capítulo I presento los elementos teórico metodológicos que sostienen el argumento y mediante los cuales interpreto y explico los procesos socioculturales de construcción de las CAI. Centro el análisis en las interrelaciones entre los discursos, significados y el poder en la agricultura, conceptos integrados en el análisis de procesos de hegemonía.

En el Capítulo II, “La constitución de una región agroexportadora y el poder regional”, presento las diversas condiciones que enfrentan los actores de las cadenas agroindustriales de mango. Aquí adquiere una centralidad la idea de región como construcción histórica y social. Analizo los procesos que conforman la región como de agricultura comercial y exportadora, así como la construcción social de diferencia entre los grupos de actores. Trato de identificar los antecedentes recientes de algunas agrupaciones de productores que hoy participan en la producción y comercialización de mango, así como las relaciones que habían establecido con otros actores como son los productores y los agentes gubernamentales. Aprehendo de esta manera los procesos, las relaciones y el impacto que ha conllevado la producción de mango, el cual es un producto agrícola “reciente”.

En el Capítulo III ofrezco un análisis del reordenamiento político y social en torno a la producción del mango ataulfo, y la transformación neoliberal del Estado. La presencia de una mercancía agrícola competitiva adopta distintos significados entre los actores de la región, e incluso pueden ser producidos para presentar la dominación regional como un orden natural del mundo. Analizo los distintos proyectos y visiones de los grupos de actores sociales para enfrentar o tomar ventaja de estos procesos de hegemonía. En el capítulo IV presento uno de los procesos principales mediante el cual actores diversos pugnan por mejorar la “competitividad” de la agricultura regional, y del mango en particular. Éste se refiere a la sanidad del mango. Para ello se crearon organismos constituidos por el Estado y agricultores, en los cuales se mantienen tensiones de diversa índole. La sanidad como camino para la competitividad no ha sido un proceso libre de fricciones y de valoraciones distintivas, que tienen buena parte de su explicación en las desigualdades socioculturales históricas de los agricultores.

En el siguiente Capítulo, estudio el campo de poder conformado por las prácticas de intercambio, alianzas y acomodados entre productores y comercializadores. Analizo en primera instancia el sistema de comercialización en el Corredor Costero, y su ubicación en la industria global de frutas. Aquí destaco la diversidad y dinamismo de las formaciones socioculturales y prácticas de los actores de la comercialización. Estudio a continuación las alianzas y luchas entre productores y comercializadores, estrategias que hacen evidente la complejidad y fluidez de estas relaciones comerciales. Las prácticas de compra-venta retan el discurso y acciones que bajo el lema de la sanidad emprendieron grupos dominantes y el Estado. En el apartado que le sucede estudio a profundidad las dinámicas y condiciones que enfrentan los actores de la comercialización y su papel en la construcción de las CAI. En éste queda clara la orientación

multidimensional de la acción y la heterogeneidad sociocultural de los actores “empresariales”. Enfatizo la complejidad de estas experiencias, y la mutua conformación entre procesos económicos y políticos globales y las transformaciones y prácticas locales.

A través del análisis de las historias de vida de dos agricultores, en el Capítulo VI identifiqué las formas en que actores productivos significan el mango y la cada vez mayor “integración al mercado”, retando igualmente las formas culturales de dominio. La trayectoria de estos actores ofrece elementos significativos sobre las constelaciones de relaciones sociales de los actores agrícolas, y las formas cotidianas de construcción sociocultural de las CAI. Para finalizar este capítulo, estudio la ambigüedad-poder de la intervención del Estado que pretende encajar un programa de competitividad, el Sistema-Producto, en una arena de asimetrías e intercambios desbalanceados entre actores sociales. Este programa se presenta como un mecanismo de organización de los actores de las CAI para incrementar la competitividad de “la cadena”. Pero existe en los técnicos y los agricultores una diversidad de formas de entender estos marcos conceptuales.

En el último Capítulo analizo otro campo de configuración de las CAI, relativo a los procesos de singularización y, a su vez, apropiación, de un producto agrícola, como atribución simbólica exclusiva de ciertos grupos de agricultores y espacios socioculturales de producción. Se trata de la Denominación de Origen de Mango Ataulfo del Soconusco, Chiapas (DMA), proceso que permite entender el mercado agrícola como construido por procesos de cultura y poder. La DMA ha implicado un proceso simultáneo de inclusión-exclusión. Estas dinámicas rebasaron el ámbito regional, y han demostrado la contingencia en la construcción de las CAI de mango. Este nuevo proyecto de control sobre los beneficios económicos del mango entró en una férrea lucha con una empresa de origen estadounidense que se instaló en el área del Soconusco a inicios de la primera década del presente siglo. La lucha ha sido compleja y ha adquirido matices interesantes al retar el poder de los grupos “dominantes” locales y mostrar la ambigüedad de la intervención del Estado mexicano. Por otro lado, se han manifestado ciertas contradicciones. La denominación se viene desgastando porque choca con los intereses comerciales expansionistas de algunos empacadores. Además, el mango ataulfo, a diferencia de otros productos con denominación de origen, no comenzó como un producto artesanal, sino de producción masiva y netamente comercial. Finalmente, a pesar de su publicación en el Diario Oficial, no se ha puesto en marcha la denominación de origen en las actividades de producción y comercialización.

CAPÍTULO I. PERSPECTIVAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS EN EL ESTUDIO DE LAS CADENAS AGROINDUSTRIALES.

Anteriormente he señalado que las CAI reflejan procesos de construcción de conocimiento, cultura y poder, y no solo relaciones productivas y comerciales, una división internacional del trabajo en la economía-mundo, o estrategias de “ascenso” de los agricultores del tercer mundo. En este capítulo exploro las posibilidades analíticas para este planteamiento. Los puntos de partida se encuentran en los trabajos de Mintz (1996[1985]) y Roseberry (1996). El primer autor argumenta que el azúcar y otros productos tropicales revelan “un mundo más amplio, pues en él [ellos] se perpetúa una larga historia de relaciones cambiantes entre pueblos, sociedades y sustancias” (Mintz, 1996:22). Su trabajo se propone mostrar el significado de un producto colonial como el azúcar en el crecimiento del capitalismo mundial. Mediante un análisis de las dimensiones económico-políticas y de poder, encuentra los varios hilos conectores entre producción y consumo, entre poder y significados del consumo capitalista, tal que concluye: “el consumo creciente de productos como la sacarosa fue la consecuencia directa de alteraciones profundas en la vida de los trabajadores, que hicieron concebibles y ‘naturales’ las nuevas formas de alimentos y de alimentarse...” (Ibid.:232). Finalmente, señala, “el azúcar no llegó a estar disponible para el pueblo inglés por un proceso de crear símbolos o investirlos de significado, sino por acciones políticas, económicas y militares cuya organización hubiera sido inimaginable para el ciudadano común” (Ibid.:235).

Por su parte, Roseberry (1996) destaca la relación entre la proliferación de cafés de especialidad, es decir, entre el gusto, y la transformación del capitalismo en Estados Unidos, y cómo lo primero fue impulsado por tostadores y comerciantes minoristas que, bajo líneas de clase, “crearon, definieron y controlaron sus propias formas de variedad” (p.770), al enfrentar una reestructuración de la industria y un decrecimiento de las ventas. Atendiendo la agencia y creatividad de los consumidores, el autor plantea más bien que existe una intersección compleja y específica entre las acciones formadoras del gusto por los comerciantes y las

necesidades, gustos y deseos de grupos de consumidores (o actores sociales). Esta dinámica comercial y de consumo, así como las transformaciones en el capitalismo, incrementó la flexibilidad de los comerciantes de café y “periferializó” el trabajo de los cultivadores, escondiendo los procesos de trabajo y las relaciones sociales de producción. Es decir, el análisis de los productos agrícolas refleja un rango amplio de relaciones y transformaciones sociales y culturales (p.763,770).

La importancia de este par de trabajos para la Tesis es el énfasis que hacen en la compleja articulación entre economía, cultura y poder en los alimentos. Estos aspectos son tratados de manera aislada en los enfoques de la economía política más ortodoxa y en el de CGM. Al hacerlo, reducen la multidimensionalidad de los actores sociales y de las CAI, situando lo económico, lo político y lo cultural en campos separados de la acción social humana, o en diferentes nodos de las cadenas delimitados por sus relaciones predominantes, esto es, producción, distribución y consumo (véase al respecto la crítica de Goodman y DuPuis, 2002).

Para revisar el argumento y propuesta de esta investigación, parto en primera instancia, de un análisis de los aportes y debilidades de la literatura basada en la economía política clásica, así como de otras corrientes más comprensivas que han estudiado las cadenas globales y alimentarias. De este análisis se desprende una aparente contradicción entre enfoques de la reestructuración global agroalimentaria y los que enfatizan el papel del espacio y actores locales. En el siguiente apartado propongo el análisis de la articulación contingente de proyectos de diversos grupos de actores, sus significados, contiendas y redes sociales en un contexto regional histórico concreto, como estrategia para superar esa una dualidad global-local. En el apartado que le sucede, explico las herramientas teóricas para este análisis, que se centran en el concepto de hegemonía. Después abordo de manera detallada los procesos discursivos y las dinámicas de poder en el campo mexicano, en el contexto del paradigma de desarrollo basado en el mercado y la competitividad. Termino el Capítulo con una propuesta conceptual de las CAI y la descripción de los métodos de investigación.

Aportes y debilidades de los análisis de economía política en las CAI. Nuevos derroteros.

Para la revisión de la literatura de la ciencia social sobre la agricultura y los sistemas agroalimentarios adopto el esquema que propone Buttel (1996; 1998). Este autor puede ser considerado como inclinado a las nociones de la economía política agraria, pero sus críticas dentro de la misma literatura son útiles en esta Tesis, especialmente al enfatizar la particularidad de las estructuras, prácticas y arreglos institucionales de la agricultura frente a

otros sectores “no agrícolas”. Amplió este análisis con críticas y avances recientes que resaltan tanto la especificidad social y agroecológica de la agricultura, como las diversas formas en que se manifiesta y construye la globalización en las regiones agrícolas²¹.

Una de las observaciones de Buttel con la que podemos arrancar este análisis es el giro en la teoría y método de los estudios agrarios y alimentarios, de una economía política agraria o “nueva sociología rural”, dominante en los años setenta y ochenta, hacia análisis de “reestructuración global agroalimentaria” por un lado, y la perspectiva del actor, por otro, a finales de los ochenta y principios de los noventa. Este giro de alguna manera ha reflejado el interés por la “creciente integración de escala mundial de las economías agrícolas durante” los

²¹ A lo largo de la Tesis no uso como aspecto central la noción de campesinado. Normalmente, bajo este concepto se ha entendido que existe un cierto destino inexorable de los campesinos frente al capitalismo, se han construido ideas e imágenes de comunidad sobre ellos, o se les ha asociado a una “economía natural”, olvidando los procesos sociales, políticos e históricos de estas construcciones (Roseberry, 1994b:197ss). En la obra “Desarrollo del Capitalismo en Rusia”, Lenin argumentó que el capitalismo estaba ya instalado en el campo, que las comunidades campesinas estaban diferenciadas en estratos ricos, medianos y pobres, y que la diferenciación era parte de un proceso en curso de formación de clase en la medida que el campesinado se separaba en una pequeña burguesía y un proletariado grande (aunque esto no sugería inevitabilidad, Roseberry, 1994b:176,177). Por su parte, Kautsky, en “La Cuestión Agraria”, destacó el impacto positivo de la maquinaria moderna sobre la vida rural: empuja a los obreros hacia las ciudades, fomentando así el proceso de industrialización, y eleva los salarios rurales (citado en De la Peña, 1980:17). Vaticinó un proceso continuo por el cual las relaciones económicas capitalistas dominarían la producción campesina (Friedland, 1991:6). Al final de cuentas, los campesinos estaban sujetos a la operación de fuerzas externas capitalistas.

En el lado de las teorías “particularistas” del campesinado, Chayanov (1974) desarrolló un enfoque que se concentraba en las características organizacionales y los ciclos domésticos de las familias campesinas. Comprendió la diferenciación entre hogares no como un proceso social que conducía a la formación de clase, como afirmaba Lenin, sino como un proceso demográfico donde los activos campesinos se incrementaban en la medida que el número de dependientes se incrementaban, y decrecían posteriormente. Su propuesta dependía de suposiciones marginalistas (Roseberry, 1994b:177). Aquí observamos que aunque los argumentos de organización doméstica delimitada por necesidades culturales no pueden desecharse como elementos explicativos en la vida y destino del campesinado, sí tendría que considerarse la serie de relaciones estructurales y contexto histórico en el que se desenvuelven estas unidades. Se acepta actualmente que existen relaciones muy diversas entre este “sector” y procesos sociales y económicos amplios. De hecho, un nuevo “dominio”, parafraseando a Wolf, que organiza la incorporación de campesinos en contextos más amplios y que efectúa la transferencia de sus excedentes de producción, es la agroindustrialización (Kearney, 1996:127). De la Peña concluye respecto a las distintas perspectivas del campesinado (incluyendo las de “articulación de modos de producción”): “Cuando el punto focal del estudio es, simplemente, el campesinado, resulta imposible explicar –e incluso describir– la dialéctica de los procesos sociales observables en la mayor parte de los asentamientos rurales” (1980:21). Debido a esto, al hablar de campesinos me refiero no a un grupo homogéneo, con sentimientos comunitarios, y acotados en una localidad, sino a actores sociales activos participantes en los campos social, económico, político y cultural (Roseberry, 1994b:189-195; cf. De la Peña, 1980:22-24). Cotidianamente, el término “campesino” puede ser usado con diferentes significados por diversos actores, desde la auto-identidad hasta una idea de exclusión, por lo que además debe considerarse el contexto de poder del concepto.

últimos treinta años (1998:3). La literatura posterior a la “nueva sociología rural”²² se ha diversificado en tres perspectivas. La primera es la teoría de “régimen alimentario” que mezcla la teoría de la regulación (M. Aglietta, 1979, *A Theory of Capitalist Regulation* y A. Lipietz, 1987, *Mirages and Miracles: The Crisis of Global Fordism*), la teoría de sistemas mundo de I. Wallerstein (2003[1974]), la sociología y antropología económica de Karl Polanyi (2006[1957]), y la teoría de los regímenes internacionales de la ciencia política y las relaciones industriales internacionales, que se asocia a los trabajos de P. McMichael (2000; 1994; 1991) y H. Friedmann (1993, “The Political Economy of Food: A Global Crisis”, *New Left Review*, 197).

McMichael, uno de los principales autores sobre regímenes internacionales, visualiza una unidad en la diversidad de los procesos de reestructuración capitalista y del sistema agroalimentario, asociados al desmantelamiento del sistema Bretton Woods en la década de los setenta y ochenta. Tal unidad proviene de la interconectividad de estos procesos, puesto que “la producción y circulación de mercancías agrícolas crecientemente comparte relaciones financieras y tecnológicas comunes, en la medida que los mercados de capital globales y las firmas transnacionales integran y transforman los sistemas alimentarios” (1994:4). En ese sentido, el régimen alimentario es una relación política-económica internacional que enlaza la producción y el consumo de alimentos a formas históricas dominantes de acumulación de capital (McMichael, 1991:74).

Por su parte, Wallerstein se concentró en los procesos enlazados de la producción agrícola bajo un capitalismo naciente, y acuñó el término de economía-mundo como el marco en el cual fue posible el capitalismo (2003 [1974]; 1998). Señaló que la construcción de cadenas de mercancías agrícolas, es decir, vínculos de trabajo, producción y comercio, entre países centrales, periféricos y semiperiféricos durante los siglos XV-XVII, fue parte intrínseca de un naciente sistema mundial capitalista diferenciado. Esta diferenciación provenía de la existencia de formas diversas de organizar el trabajo y, como consecuencia, de tipos particulares de producción en cada una de esas zonas participantes en la economía-mundo (2003:121)²³.

²² La Nueva Sociología Rural actualizó el debate presentado por los trabajos de Lenin y Kautsky sobre la agricultura y el desarrollo capitalista. Hoy se reconoce que mostró las siguientes debilidades teóricas: i. Tendía a ignorar fuerzas externas al sector de producción tales como el mercado de trabajo no agrícola y los cambios en las dietas las cuales han propiciado cambios en los sistemas de producción; ii. Tendía al economicismo, y a rechazar el Estado, la política y la cultura; iii. Ponía menos énfasis aquellos componentes de la cadena alimentaria que no fueran los procesos de producción mismos; iv. Tomó la sociedad nacional y el estado-nacional como unidades de análisis auto-evidentes, y rechazó el papel de los mercados globales, la geopolítica y los regímenes internacionales (Buttel, 1998).

²³ Sobre el planteamiento de Wallerstein del papel de estas cadenas de mercancías en el desarrollo del capitalismo puede consultarse su trabajo de 1998 (p.81,120).

Una segunda tradición posterior a la Nueva Sociología Rural, mencionada en el esquema de Buttel, es la teoría de la globalización agroalimentaria, que se basa en nociones como la nueva división internacional del trabajo y la consolidación de corporaciones multinacionales y transnacionales. Dentro de esta perspectiva, Friedland (1994) argumenta que al comenzar, en la década de los ochenta, la globalización de la industria de Frutas y Hortalizas Frescas (FHF), un conjunto de firmas, principalmente en el sector de distribución, se han convertido en transnacionales. Igualmente, Heffernan y Constance proponen que las corporaciones transnacionales (CTNs) son la unidad de análisis apropiada al estudiar el sistema alimentario y las implicaciones de su reestructuración en las áreas rurales. Ellas “juegan un rol central como coordinadores del sistema alimentario, porque son los actores dominantes en la creación de un complejo agroalimentario global basado en el concepto de abastecimiento global” (1994:30)²⁴.

Estrechamente relacionados con el planteamiento wallersteniano de Sistemas Mundiales, Hopkins y Wallerstein (1994), Gereffi *et. al.* (1994) y Gereffi (1994) han propuesto la influyente perspectiva, mencionada antes, de Cadenas Globales de Mercancías (CGM, *Global Commodity Chains* en inglés). Mientras que Hopkins y Wallerstein definieron la Cadena de Mercancías como “una red de procesos de trabajo y producción cuyo resultado final es una mercancía terminada” (1994:17)²⁵, las CGM consisten de redes organizacionales agrupadas alrededor de una mercancía o producto, enlazando hogares, empresas, y estados dentro de la economía mundial (Gereffi, *et. al.* 1994:2). A pesar de esto, se señala, tales “redes son situacionalmente específicas, construidas socialmente, e integradas localmente, subrayando la incrustación social de la organización económica” (Ibid).

El análisis de CGM contradice la idea incorporada en la sociología del desarrollo de que existe una relación directa entre industrialización y desarrollo (Gereffi, *et. al.* 1994:12,13). En el contexto de una nueva división internacional del trabajo, un grupo de empresas concentran el poder de coordinación de las redes mundiales de abastecimiento y distribución de mercancías tales como ropa, calzado, alimentos, equipos electrónicos; situación que modifica sustancialmente la eficacia de políticas de desarrollo a través de la industrialización. Igualmente,

²⁴ Sin embargo, señalan que la reestructuración del sistema alimentario global es experimentada “en el nivel local/regional en la medida en que la población rural toma o resiste la redefinición de sus roles en el sistema global” (Heffernan y Constance, 1994:29).

²⁵ Hopkins y Wallerstein agregan que las cadenas de mercancías pueden entenderse como la trama del sistema de producción social de la economía mundo capitalista. Al identificar las redes de estas cadenas de mercancías, uno puede rastrear la división e integración en curso de procesos de trabajo y así monitorear el desarrollo y transformación constante del sistema de producción de la economía-mundo (1994:17).

el enfoque explicó por qué los productores en países menos desarrollados que estaban integrándose en las redes de economías avanzadas, a la vez se pauperizaban (Kalb, 2004:20)²⁶.

Aunque el enfoque de CGM surge por el interés en las industrias del vestido, calzado, electrónica y automovilística, también ha tenido aplicaciones en el análisis de la industria agroalimentaria²⁷. Uno de sus aportes aquí ha sido criticar la generalización en que se incurre al estudiar el problema de la industria alimentaria bajo la dicotomía de industrias de modelo fordista o postfordista (especialización flexible²⁸), puesto que ello reduce el entendimiento de la complejidad y diversidad de maneras en las que se organizan las empresas (Raynolds 1994). Además, Goldfrank (1994) aboga por discutir el fetichismo de la mercancía²⁹ en las cadenas internacionales de producción y consumo, pues se considera como un aspecto que oscurece los problemas sociales y ambientales de la industria alimentaria global.

²⁶ La explicación a esto se relaciona a que los mercados no son manos escondidas anónimas sino “relaciones estructuradas de poder entre nodos en una red”, en la cual “los productores del Sur encuentran difícil avanzar en la cadena de valor agregado” (Kalb, 2004:20).

²⁷ La perspectiva de CGM ha sido reformulada bajo el concepto de *Value Chain* (Sturgeon, 2000; Gibbon, 2000), o la noción de *Governance* (Gereffi, 1994; Dolan y Humphrey, 2000; Humphrey y Schmitz, 2000). Gibbon (2000) explora las posibilidades de agregación de valor y de “ascenso” de los productores agrícolas del “Sur” a lo largo de las cadenas globales. Dolan y Humphrey (2000) analizan las vinculaciones entre los productores y exportadores de frutas y hortalizas de Kenya y Zimbabwe en África y los supermercados en el Reino Unido. Ellos encuentran que estas cadenas están dirigidas y determinadas por los últimos, corroborando (mediante un análisis que no considera las transformaciones locales, la historia y las perspectivas de los actores) algunos de los planteamientos que se hacen bajo el enfoque de gobernación de las CGM. En cierto sentido estas nociones de valor han sido retomadas en el discurso gubernamental en México, pues en los programas de desarrollo agrícola se ha argumentado la necesidad de agregar valor a los productos alimentarios como estrategia para mejorar la posición de los agricultores en las cadenas. Esto lo repiten funcionarios municipales, delegados estatales de las secretarías federales (de agricultura, economía), y hasta líderes agrícolas locales. Pero un grupo de autores cuestionan las ideas de agregación de valor. Buttel, por ejemplo, estipula cómo, en el marco de lo que conocemos como la “integración económica mundial”, algunas compañías mayoristas de alimentos en Europa recurren al abastecimiento de productos a través de un descuento, más que de un valor agregado (1996:31). Igualmente, Long y Villareal (2004:27,28) señalan que “los valores no residen ‘en’, ni son ‘agregados’ aumentativamente a los productos,... Más bien los valores emergen de las continuas luchas y negociaciones entre diversos actores sociales localizados en puntos estratégicos de una red de relaciones mercantiles, y de esta manera se crean y transforman *conjuntamente* por quienes están involucrados”. Esto da cuenta de las diferentes nociones y posibilidades del valor. Éste se negocia y define entre los actores participantes, depende del contexto de la interacción y del intercambio (cf. Nigh, 2000; Long y Villareal, 1998). Un ejemplo muy claro de esto es cómo los actores económicos optan por incrementar los precios de sus productos de acuerdo a expectativas, y no solo como resultado del incremento objetivo del precio de sus insumos.

²⁸ Los análisis del capitalismo actual identifican un cambio en las estrategias y organización de las empresas e industrias. Bonanno *et. al.* (1994) y Bonanno y Constance (1996) establecen que ante el comportamiento cíclico, y crisis, del capitalismo, la organización de la producción de mercancías muestra características de un modo de acumulación flexible o post-fordista, que surge ante el agotamiento del modelo fordista de producción y consumo en masa, sustentado en un estado de bienestar y un acuerdo capital-trabajo.

²⁹ La idea de fetichismo de las mercancías fue propuesta por Carlos Marx (1999[1867]).

A pesar de estos avances, los autores en la perspectiva de CGM reconocen que una limitante fundamental es no haber incorporado el análisis de los hogares, que implicaría dimensiones relativas a la mano de obra, formación de estatus de grupos e identidad (Gereffi *et. al.*, 1994:12). Pero pueden agregarse otras debilidades. Aunque señalan la configuración social de las cadenas, estos trabajos soslayan las diferentes trayectorias, y transformación, de las regiones en el contexto global. Además, toman como secundarios los aspectos de poder regional, contiendas entre grupos agrícolas, comerciales y del Estado, y la configuración sociocultural de las cadenas. No existe en estos trabajos una atención en la cotidianidad, que desde la perspectiva de Subaltern Studies Group, inspirado en los escritos de A. Gramsci, es donde se construye la especificidad de la globalización.

La tercera gran perspectiva en los estudios rurales y agroalimentarios es la de la Escuela de Wageningen. Esta escuela “es la antítesis de las primeras dos”, señala Buttel (1998). Aquí, Norman Long critica las teorías de desarrollo neo-Marxista pues argumenta que no escapan del estructuralismo, economicismo y determinismo. Long propone la perspectiva de la sociología del desarrollo “centrada en el actor”, una perspectiva neo-Weberiana que incorpora elementos de estudios culturales y teoría crítica. Esta literatura critica las teorías de la globalización agroalimentaria, porque exageran el poder y la capacidad de homogeneización de las fuerzas macroestructurales globales (Buttel, 1998; Long, 2001).

En este tipo de análisis más comprensivo, Arce y Marsden (1993) plantean que el concepto convencional de “sistema alimentario” no permite incorporar temas como las interfases institucionales, de conocimiento y poder alrededor del sector alimentario, puesto que asume enfoques funcionales y holísticos. Arce y Marsden proponen examinar las dimensiones comparativas de las formas regulatorias y redes entre diferentes estados-nación, la complejidad de las relaciones contractuales con las multinacionales y las transformaciones locales experimentadas en los ámbitos rurales y ambientales. Estas relaciones permiten poner atención en el consumo, producción y abastecimiento de alimentos, y en los contextos culturales, y resalta la incorporación de procesos globales de cambio por actores sociales en localidades, empresas e instituciones. Es a partir del análisis de las prácticas y experiencias de los actores participantes en las cadenas, señalan, como puede identificarse el contenido social de la producción y el consumo de las mercancías.

Complementando esta crítica, Marsden *et. al.* (1996), manifiestan el reto que se presenta de entender la incrustación de las relaciones y procesos económicos en prácticas sociales, políticas y culturales diversas, incluyendo la necesidad de examinar la constitución diferencial

de procesos estructurales, su articulación en localidades, e igualmente, y el papel de los actores (p.362). Plantean reconocer la heterogeneidad y fluidez de las formas sociales e institucionales de actividad económica y de la agricultura, y atender cómo el espacio influye en los resultados. Esto requiere que se estudie la (re)configuración de redes nacionales e internacionales de producción, consumo, y regulación como sitios disputados de poder político y económico (Ibid.:362,367,371). Identifican como temas emergentes en esta tarea, los aspectos analíticos de la naturaleza y el consumo.

En el mismo sentido, al analizar cómo la agricultura se incrusta en grandes cadenas de alimentos, Goodman *et. al.* (1987) identifican dos procesos: el de la apropiación industrial del proceso de producción rural, y el de sustitución industrial del producto rural. Sin embargo, manifiestan que al basarse la producción agrícola en procesos naturales, existen restricciones a la expansión capitalista en el agro, y asientan el planteamiento, basado en cierto sentido en Karl Marx (cf. Roseberry, 1997), de que “la agricultura confronta al capitalismo con un proceso de producción natural” (Goodman *et. al.*, 1987:1)³⁰.

Pero además de las particularidades agroecológicas, los procesos de la reestructuración global agroalimentaria pueden expresarse a través de espacios y paisajes construidos local y regionalmente, aun si los orígenes de la reestructuración yacen en sistemas económicos y políticos internacionales (Marsden, *et. al.*, 1996:367). Las condiciones históricas regionales, las relaciones sociales y las prácticas de coordinación de los actores, son elementos que afectan y otorgan variación a los cambios globales. Es decir, “las cadenas de alimentos contemporáneas... aun están enraizadas en contextos locales y regionales” (Murdoch, *et. al.*, 2000:110). En ese sentido:

...el impacto desorganizante de los actores transnacionales agroalimentarios condiciona más bien que determina las acciones de los productores locales y consumidores. Se mantiene espacio analítico para agencia social y diversidad local,... [enfocándose] en la interconectividad entre las instituciones sociales, culturales y políticas y las relaciones de producción y consumo (Marsden, *et. al.*, 1996:367).

Así pues, Marsden *et. al.* (1996) asientan que debemos pasar de una conceptualización de regímenes alimentarios a uno de redes alimentarias, en el sentido de considerar la expresión de las contradicciones y contingencias del desarrollo capitalista de la posguerra:

³⁰ Como dicen Murdoch *et. al.* (2000:110) “La naturaleza tiene muchas maneras complejas de evadir los procedimientos de superación por el capital industrial, de tal manera que tienden a emerger mezclas aun más complejas de lo natural y lo socioeconómico”.

Los procesos globales tienen traducciones reales en diferentes niveles espaciales y sociales de interacción. Ellos son constantemente internalizados y estratificados por diferentes actores en redes de relaciones. En particular, las bases de la acción social en las redes alimentarias globalizadas están asociadas con calidad, regulación y consumo. Sin embargo, reconocer esto no explica cómo se forman [estas redes]; cómo se perpetúan o adaptan; o cuáles podrían los diferentes efectos locales o regionales de estas transacciones o relaciones (Marsden, 1997:173).

Estos últimos trabajos conciben los sistemas agroalimentarios como condicionados por la naturaleza y las instituciones sociales específicas de los espacios de producción agrícola. Ello hace posible afirmar que tanto estas condiciones naturales, como las particularidades socioculturales regionales, se convierten en factores centrales de diferenciación en el sector agroalimentario. Las cadenas agroindustriales, en especial de las frutas se construyen a partir de tensiones y contradicciones entre procesos de homogenización y heterogeneización; estandarización y diferenciación cultural y local; e incluso entre discursos dominantes y las prácticas y culturas populares. De aquí se observan grandes dificultades de adoptar un enfoque como el de CGM en el análisis de las CAI como procesos multidimensionales y dinámicos³¹.

Lo que está en juego en el análisis de las CAI.

Las perspectivas revisadas anteriormente insisten ya sea en el control que ejercen los actores transnacionales sobre los espacios y diversidad local, o en la contradicción entre las estructuras y regímenes regulatorios, económicos, o políticos, y la agencia de los actores. Es decir, existe una tensión entre dos temas fundamentales que son la reestructuración global agroalimentaria y sus efectos en, e impulsos desde, los espacios locales, o los actores. Igualmente, este tipo de dualidad presenta los procesos agroindustriales como homogéneos en lo que respecta a las dinámicas globales; y como heterogéneos cuando se considera que lo global se inserta o se articula con los espacios locales. A mi parecer esta tensión puede resolverse si se considera que la diversidad y contradicción no se encuentra sólo en la cotidianeidad de los lugares de

³¹ El mismo Buttel, catalogado en ocasiones dentro de las perspectivas de la economía política, propone construir una perspectiva más comprensiva de la reestructuración agroalimentaria global, que se formularía a partir de los siguientes aspectos: 1. Entender que la globalización representa la geografía social y económica de una crisis no resuelta 2. Traer la sociología agraria al análisis, puesto que se requieren inmersiones en la relocalización y diversidad de la globalización, las estructuras, condiciones y prácticas de la agricultura, en los arreglos institucionales y técnicos, los conocimientos locales y cultura, 3. Teorizar más comprensivamente el papel jugado por las “particularidades” alimentaria y agrícolas, e, 4. Investigar movimientos y contramovimientos relacionados a los alimentos (1996:32).

producción, sino también en los procesos globales. Sobre esto, Tsing (2000) exhibe, a través del caso de una empresa minera canadiense que “encuentra” oro en Indonesia, la articulación contingente de diversos proyectos e intereses de actores en un mundo “global”. Su estudio demuestra la especificidad de los procesos de la globalización y cómo los actores mismos producen las escalas, o un tipo particular de visión, de tales procesos. Al final de cuentas, dicotomías como la de resistencia local y estructuras globales del capitalismo, son infructuosas, afirma (Ibid.:119,120). Esto se debe a la manera diferenciada y contingente en que configuran las formas globales. Por tal razón no existe una dualidad global/local sino mecanismos diversos de construcción de las CAI.

A pesar de esta crítica, vale reconocer la importancia en conjunto de la anterior discusión puesto que se muestran algunos caminos comunes de exploración. Éstos se refieren a los aspectos de la naturaleza de los alimentos, la calidad, la ecología y la especificidad de la agricultura. Estos elementos tienen que ser considerados en los análisis de las CAI. Sin embargo, un camino no explorado ampliamente, según mi análisis y propuesta, es el de los procesos de construcción multidimensional, esto es, económica, política y cultural, de las CAI y sus transformaciones; es decir, el cómo³².

El punto es que esta construcción está relacionada a condiciones históricas y espaciales específicas. Sería erróneo afirmar que esas cadenas se conforman de acuerdo a un patrón general, global. Cuando decimos que alguna empresa transnacional opera en “todo” el mundo mediante diversos mecanismos que sujetan a los agricultores, o cuando “encontramos” que los productores del “Sur” están avanzando en la incorporación de valor en las cadenas, estamos cometiendo una falla empírica grande. Estamos observando sólo uno de los nodos de estas articulaciones, y atendiendo, quizás, un periodo muy breve de análisis. También, probablemente extraigamos conclusiones a través de análisis ex-post, por medio del diálogo con los actores principales, es decir “dominantes”, de las cadenas, o mediante estadísticas que producen un cierto tipo de realidad. No exploramos los significados, acomodos, prácticas y formas culturales de gente colocada en una posición subordinada, pero no estática, que a su vez contribuye en la conformación de las cadenas. Este tipo de análisis requiere una inmersión etnográfica en la cotidianidad de los actores, en los procesos de transformación local, los significados atribuidos, las instituciones y la polifonía respecto a cambios “sistémicos”.

³² Aquí cabe destacar la aportación de Mintz (1996[1985]); Roseberry (1996); y Rodríguez (1998a).

La observación de Ortner sobre el giro social y antropológico hacia el estudio de las prácticas sociales, en contraposición a perspectivas sociales funcionalistas, estructuralistas o dependentistas, es un aspecto útil en este aspecto. Nos dan una idea de cómo el sistema, o cultura, constriñe la práctica, pero a su vez, de cómo la práctica forma el sistema (1984:152-159). Los actores a su vez, tienen o crean algún margen de libertad para actuar, pero siempre queda latente la pregunta: ¿por qué en ciertas condiciones -de asimetría y desigualdad- y no otras? ¿por qué el sistema tiene cierta configuración? (Ibid.:149,153).

Rescatar las prácticas sociales entonces representa una oportunidad epistemológica, y aquí me baso en Santos (2005), para cuestionar a manera de debate y preparación del campo de análisis de este trabajo: ¿cómo ciertos conocimientos, prácticas y procesos sociales han estado escondidos y excluidos por las ideologías dominantes de la “técnica científica” y del Estado?, ¿cómo se ha llegado a asumir que las prácticas agrícolas con semillas autóctonas, de cultivos “poco” comerciales, en pequeños lotes, o sin agroquímicos, corresponden a agricultores que deben ser excluidos de los programas del Estado porque no son competitivos?, ¿por qué se ha llegado a considerar la agricultura, en especial la de “subsistencia”, una actividad residual respecto a otras actividades?. Pretendo demostrar que las respuestas a ello no pueden relacionarse solamente a la fuerza del capitalismo global y neoliberal, sino que tales procesos son conformados histórica y socialmente, también, por los discursos, acciones, proyectos, intereses, interpretaciones, luchas y acomodados entre grupos sociales diversos “del” Estado, élites regionales y agricultores (Joseph y Nugent, 1994; Nugent y Alonso, 1994; Mathews, 2004; Rodríguez, 1998a; Roseberry, 1998; Haenn, 2005). De aquí que centrar el análisis, y la “lucha contrahegemónica”, en una fuerza avasalladora, anónima, de hecho sin rostro, conocida como globalización neoliberal, pueda significar un trabajo infructuoso. Reificar al Estado, la globalización y el neoliberalismo, no es una estrategia adecuada de conocimiento ni de acción social emancipadora.

De esta manera, la construcción de las CAI es resultado de un conjunto de interacciones cotidianas en donde procesos basados en intereses económicos o de regulación se incrustan en cultura y poder. Lo que pasa aquí es que “un grupo de gente -con diferentes historias, conocimiento, y experiencias- trata de crear diferentes clases de mundos sociales en el mismo espacio geográfico” (Haenn, 2005:23). Entonces, los agentes del Estado tratan de identificar y fortalecer normas locales y símbolos desde los cuales construir sus operaciones. Se trata de construir una sociedad unificada, manejable (Ibid.:28); de “hacer sentido del mundo” (Corrigan y Sayer, 1985).

Finalmente, entonces, lo que está en juego es la heterogeneidad, la diversidad y contingencia de los procesos de la globalización y de las cadenas agroindustriales. Resalto con ello la importancia del espacio, el poder, los discursos, significados y las redes de relaciones entre actores sociales con distinto origen, bagaje cultural y formación “de clase” en un contexto regional histórico concreto.

Procesos hegemónicos en las cadenas agroindustriales: pluralidad y lucha entre proyectos parciales.

He mencionado la importancia de estudiar la construcción de las CAI desde la perspectiva de la interconectividad entre sus dimensiones política, cultural, económica y de poder. En este apartado exploro las posibilidades analíticas para ello, no sin antes establecer cómo se entienden estas nociones. Primero que nada, el poder que se manifiesta en las relaciones entre los actores sociales de las CAI debe entenderse a partir de sus múltiples campos y efectos de poder económico, político y simbólico. Es decir, debemos marcar distancia de la idea de poder como una cosa que se posee, acumula y se impone sin problemas sobre otros (Long y Villareal, 1993). Podemos entender el poder, en primera instancia, como una propiedad que emerge de intercambios desbalanceados persistentes entre determinados actores (De la Peña, 1980:24). Adams define el poder social como el “control que un actor, una parte, o una unidad de operación, ejerce sobre algún conjunto de formas o flujos de energía y, más específicamente, sobre algún conjunto de formas o flujos de energía que forme parte del ambiente significativo de otro actor” (1983:29). Las formas y los flujos de energía deben ser pertinentes para algún sistema de valor y significado, es decir, sólo puede operar si es culturalmente reconocida por otros actores.

Abonando a esta idea, Wolf destaca el poder que organiza e instrumenta los marcos de interacción entre actores, y especifica la distribución y dirección de flujos de energía. Lo refiere como el poder que estructura la economía política. Es el “poder estructural” (Wolf, 2001a:384)³³. Con esta concepción Wolf critica a Ortner (1984), quien ha sostenido la inutilidad de abstracciones como “imperialismo, dependencia o sistemas mundiales”. Ortner ha señalado que esas nociones no permiten “analizar gente real haciendo cosas reales”. Sin embargo, para Wolf, tienen mucho que ver con lo que pasa en el mundo real, que “construye, inhibe, o

³³ Wolf distingue otros tres modos de poder, que se refieren a la capacidad, la habilidad para imponer una voluntad, y el control de los marcos en los que la gente puede exhibir sus potencialidades e interactuar con otros.

promueve lo que la gente hace, o no puede hacer, dentro de los escenarios que estudiamos” (Wolf, 2001a:385). Wolf destaca el cómo la habilidad de definir qué son las cosas es también “la habilidad para definir quién va a tener qué cosas, cómo, cuándo y dónde, con quién y contra quién, y por qué razones” (2001b:375).³⁴ Contra esto, Foucault plantea no entender el poder desde una concepción negativa, más bien “es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social...” (1992:193). El poder restringe, pero, a su vez, empodera (Sayer, 1994:369,376). De acuerdo con Foucault:

No [debe] considerar[se] el poder como un fenómeno de dominación masiva y homogénea de un individuo sobre los otros, de un grupo sobre los otros, de una clase sobre otras; ... no es algo dividido entre los que poseen, los que lo detentan exclusivamente y los que no lo tienen y lo soportan. El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena... El poder se ejercita a través de una organización reticular... Es este dominio complejo el que hay que estudiar (1992:152,168).

Comaroff y Comaroff afirmaron “ver el poder como de muchos lados, a menudo fuerza elusiva y difusa la cual es siempre implicada en la cultura, conciencia y representación” (1991:17)³⁵. Se plantea moverse mas allá de una noción de poder como privación, para descubrir las maneras en las cuales el ejercicio de poder produce significados, verdades, cuerpos, yos –es decir, formas de hacer, saber y ser- (Alonso, 1995:117). Mas que contraponer “una macrohidráulica de poder y una microfísica de poder”, debemos reconocer que el poder es “multidimensional, un interjuego recíproco entre centros de autoridad y prácticas” (Hall, 1988:70, citado en Alonso, 1995:117), es decir implica una dialéctica entre el poder “del Estado” y las prácticas cotidianas de la gente, que en ocasiones los técnicos del Estado asumen ignorar (Mathews, 2004).

Enfatizo con estos autores la cualidad relacional del poder y sus interrelaciones en la cultura y sociedad. Hay que admitir, con Wolf, que el poder es un aspecto de todas las relaciones entre las personas. Se expresa en múltiples campos, desde la aplicación de coerción,

³⁴ Wolf sugiere encontrar una clave para significación y producción simbólica en las relaciones sociales que gobiernan un modo de producción. En la sociedad capitalista, dice, retomando un planteamiento de Sahlins (1997[1976]), el locus de la productividad simbólica es el mercado. El circuito del intercambio de mercancías “hace que la sociedad parezca un concierto de individuos interactuando libremente (Wolf, 2001b:376).

³⁵ De aquí que la cultura puede verse no como un sistema cerrado sobredeterminante de signos, sino como un conjunto de prácticas polivalentes, textos, e imágenes que pueden ser luchados en cualquier momento (Comaroff y Comaroff, 1991:17).

hasta nociones que los actores tienen sobre la posición de poder de otros³⁶. Los actores a los que se les atribuye poder, tampoco lo tienen acumulado, lo tienen que estar negociando constantemente, representándolo mediante despliegues diversos. Finalmente, estas relaciones de poder no pueden dissociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso; esto en el sentido de las prácticas sociales que materializan los efectos de tal poder (Foucault, 1992:147, 148, 151). Metodológicamente, conviene preguntar entonces qué mecanismos activan los grupos sociales diversos para conseguir ese poder.

Hegemonía como procesos.

Es útil pensar en las interrelaciones entre sociedad, cultura y poder en las CAI a través del concepto de hegemonía. Se ha relacionado hegemonía con el poder del Estado³⁷. De la Peña (2002:35) la define como: “un proceso por el cual el Estado crea una base social y por ello un orden moral, pero que al mismo tiempo se ve continuamente cuestionado en sus supuestos y debe por ello renegociarlos y replantearlos”. Sin embargo, el orden moral puede no solo producirse por el, o los actores adscritos al, Estado, sino por diferentes fracciones y grupos sociales, incluso los considerados como subordinados. La hegemonía se entiende como:

ese orden de signos y prácticas, relaciones y distinciones, imágenes y epistemologías –sacadas de un campo cultural situado históricamente- que viene a tomarse por sentado como la forma natural y recibida del mundo y todo lo que lo habita (Comaroff y Comaroff, 1991:23).

Sayer critica asociar hegemonía simplemente a la existencia de un proyecto hegemónico basado en el “consentimiento”; esto puede no ser exitoso. Aboga por entender las dimensiones

³⁶ En el aspecto simbólico del poder, Graeber (2001:104,114) plantea que los actores construyen percepciones sobre la capacidad diferencial o desigualdad respecto a otro actor o grupo de actores; esto es, como una desventaja relativa que coloca a alguien en una posición percibida como subordinada. Graeber encuentra el poder como vinculado con las capacidades escondidas de las cosas y las personas. Ambos tendrían agencia. Su argumento es distinguir entre “el poder [social] para actuar directamente sobre otros (potencial que sólo puede ser realizado en el futuro) y el poder para mover a otros a la acción por medio de desplegar evidencia de cómo uno ha sido tratado en el pasado”. El primero tiende a ser atribuido a las capacidades escondidas del actor, el otro a las formas visibles de despliegue, por ejemplo el de riqueza.

³⁷ En el análisis de las relaciones dinámicas entre culturas populares y dominantes, de la lucha diaria por el poder, y del poder mismo, Joseph y Nugent (1994) manifiestan que el Estado constituye una de las organizaciones del poder que proveen el contexto para la “lucha cotidiana”, es una organización clave de, o forma para, regular el poder. Por otro lado, el aparato del Estado juega un papel principal en la configuración de las CAI, a través de las relaciones diferenciadas y fluidas que establece con los actores de la cadena. Estos procesos contribuyen, a su vez, a la construcción y flujo de las dinámicas de poder de dicho entramado de actores y relaciones (Rodríguez, 2000).

del poder-coerción, tal que afirma, contradiciendo la idea de autoridad como poder legítimo de Weber: “es el ejercicio del poder puro y simple, lo que en sí mismo autoriza y legitima; y lo hace menos mediante la manipulación de creencias que a través de definir los límites de lo posible” (1994:375).

En efecto, en ocasiones la cultura dominante, basada en valores compartidos, entra en varios puntos en conexión problemática con las experiencias variadas de los actores, por lo que las relaciones de dominación económica y política se ven incapaces de penetrar o determinar toda la vida y actividad social (Roseberry, 1994b:88). Por tal razón, hegemonía no refleja una formación ideológica finalizada y monolítica sino un proceso político problemático, contestado, de dominación y lucha (Roseberry, 1994a:360). Por lo tanto, el concepto puede usarse:

... no para comprender el consentimiento sino para entender la lucha, la manera en las cuales las palabras, las imágenes, símbolos, formas, organizaciones, instituciones y movimientos usados por poblaciones subordinadas para hablar acerca de, comprender, confrontar, acomodarse a, o resistir su dominación, son formados por el proceso de dominación mismo. Lo que la hegemonía construye, entonces, no es una ideología compartida sino un marco material y significativo [discursivo] común para vivir a través de, hablar de, y actuar sobre órdenes sociales caracterizados por dominación (Roseberry, 1994a:360, 361).

Por hegemonía hay que entender una serie de procesos, más que simplemente la dominación de grupos de elite sobre grupos subordinados por medio del consentimiento o una especie de mistificación de la realidad (Gramsci, 1971; Nugent y Alonso, 1994; Comaroff y Comaroff, 1991:20; Roseberry, 1994a, 1994b; Ortner, 1984; Sayer, 1994; Joseph y Nugent 1994; Rodríguez, 2002a)³⁸. Refiere una “‘dialéctica de lucha cultural’ que toma lugar en contextos de poder desigual y supone apropiaciones recíprocas, expropiaciones y transformaciones [entre actores “dominantes” y “subordinados”]... [En esta dialéctica] Las formas, rutinas, rituales, y discursos de regla del Estado juegan un papel clave” (Nugent y Alonso, 1994:210). Podemos entender la implementación de prácticas, rituales y reglas, como

³⁸ Uno de los aspectos de la importancia teórica del concepto de hegemonía, desde la noción gramsciana, se basa en que existe una relación orgánica entre sociedad y cultura, que los convierte casi en aspectos meramente analíticos de una misma realidad. En un determinado bloque histórico (donde se halla inserta la cultura) “las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma”, pero esta situación “es puramente didascálica, puesto que las fuerzas materiales no serían concebibles históricamente sin la forma, y las ideologías serían caprichos individuales sin la fuerza material” (Gramsci, *Obras de Antonio Gramsci*, vol. 3, Juan Pablos Editor, México, citado en Giménez, 2005; sobre la incrustación sociedad-cultura cf. Ortner, 1984; y Corrigan, 1994).

una revolución cultural, un proceso de regulación moral mediante el que agentes del Estado acomodan a la población a los procesos económicos (Corrigan y Sayer, 1985).

Debido a esto, el marco discursivo señalado por Roseberry opera no solo en términos de palabras y signos sino también necesariamente involucra un proceso social material; esto es, relaciones sociales concretas y el establecimiento de rutinas, rituales, e instituciones que “trabajan en nosotros” (Joseph y Nugent, 1994:20)³⁹.

Discursos, prácticas discursivas, poderes.

El discurso permite aprehender las relaciones socioculturales y de poder entre los actores de las CAI. Se presenta como un proceso a través del cual la realidad social llega a ser, como la articulación del conocimiento y el poder, de lo visible y lo expresable (Escobar, 1996:86). Los conceptos que se despliegan en las “formaciones discursivas” (Peet y Watts, 1993:231) tienen el poder de clasificar, homogeneizar y excluir procesos y prácticas sociales. De hecho, la estabilidad en el tiempo de mitos oficiales, entendidos como discursos coherentes acerca de la naturaleza y sociedad, es “un indicador de que se relacionan al mantenimiento del poder del Estado” (Mathews, 2004:42). En el campo de la tradición científica o filosófica Occidental, estas formas discursivas producen la inexistencia. Santos (2005) propone reconstruir este pensamiento social, a través del ejercicio de una Sociología de las Ausencias⁴⁰.

A su vez, el poder decide, en contextos sociales determinados⁴¹, quién puede hablar, en qué orden, por medio de qué procedimientos discursivos y acerca de qué temas (Wolf, 2001a:80)⁴². Aunque el poder produce discursos (Foucault, 1992:193), tal que la cultura popular

³⁹ Este concepto dinámico de hegemonía es útil porque presta atención a los componentes coercitivos, materiales y simbólicos del mando [del Estado] (Mathews, 2004:32). En su análisis de la sociedad civil y el Estado, Gramsci destaca la interrelación del consenso, del liderazgo intelectual y moral, pero también de los elementos materiales y de fuerza y economía (1971:12,207).

⁴⁰ “...el objetivo de la Sociología de las Ausencias es revelar la diversidad y multiplicidad de las prácticas sociales y hacerlas creíbles por contraposición a la credibilidad exclusivista de las prácticas hegemónicas... se trata de una versión amplia de realismo, que incluye las realidades ausentes por la vía del silenciamiento, de la supremacía y de la marginalización, esto es, las realidades que son activamente producidas como no existentes” (Santos, 2005:166).

⁴¹ Esto porque el discurso se basa socialmente y se interpreta de manera heterogénea en diferentes contextos culturales: “cada palabra, como signo, tiene que ser seleccionado de un inventario de signos disponibles... pero la manipulación individual de este signo social en una palabra concreta es regulada por relaciones sociales” (Volosinov, 1986:3,4,12; Wolf, 2001c:22,79).

⁴² Wolf expone una serie de consideraciones sobre la relación entre las ideas y el poder. Los discursos representarían “cadenas de significación”, o “mensajes”, cargados de poder. Estos discursos se repiten en muchos dominios diferentes, y en diferentes niveles de complejidad sociocultural –desde el hogar, hasta el poblado, región y estado- (2001b:378-381). La explicación de Wolf de esa relación apunta a desentrañar los contextos sociales y de poder en los que se producen y adoptan las ideas dominantes y

encarna y elabora símbolos y significados dominantes, ésta también los impugna, reta, rechaza, reevalúa, reacentúa, y presenta alternativas (Nugent y Alonso, 1994:211; Rodríguez, 1998a), por lo que reta el poder del Estado (Nugent y Alonso, 1994:213). Así pues, el campo de la producción y prácticas discursivas es un área de lucha, de elaboración estratégica, de producción de epistemologías.

El análisis del discurso, y las prácticas relacionadas con él, se presenta como un campo privilegiado de análisis de las interrelaciones del poder, cultura y sociedad en las CAI. En determinados momentos históricos, políticos de diferentes fracciones, empresarios, e incluso actores subordinados están “de acuerdo” en ciertos mecanismos de “desarrollo” que adquieren un carácter de “universalidad” y “neutralidad”, pero en los que están presentes proyectos específicos de dominación. Como dice Rodríguez:

Los programas agropecuarios... materializan proyectos ideológicos regulatorios del Estado y de las agroindustrias (nacionales y transnacionales)... Como tales, conllevan el ejercicio de legitimación de formas culturales de dominación, así como la resistencia, apropiación o el rechazo de los receptores –esto es, de aquellos actores que intentan subordinar- o, en todo caso, del entendimiento diferencial de dichas formas por parte de estos grupos. Estas formas culturales de dominación, es decir, los significados de ideas y prácticas de modernización, eficiencia, competitividad, organización, producción agropecuaria y calidad, que estructuran estos nuevos programas, son introducidas desde arriba como mecanismos regulatorios, encubiertos en una aparente neutralidad y objetividad, y como conductores naturales del cambio a favor del “desarrollo”. Los agentes del Estado y de la industria intentan investir con un halo de uniformidad, normalidad y comunalidad estas nuevas ideas, prácticas y experiencias, que son, en realidad, premisas ontológicas y epistemológicas de un grupo y de una forma histórica particular (1998a:27).

Son nociones diversas las que conforman el discurso actual. Pero éstas tienen como ejes centrales la “globalización” y la “competitividad”. A continuación, me detengo en los principales conceptos que dan cuerpo a los discursos, tanto de agentes del Estado como de grupos empresariales y sociales, en la búsqueda tanto de control de recursos en las CAI como de consolidación de un poder simbólico amplio. Estos conceptos son la globalización, la racionalidad, la mercantilización, la eficiencia, el desarrollo y la competitividad. La observación consiste en que éstos han penetrado de alguna u otra manera las relaciones en la agricultura, sea entre agricultores y Estado, entre los agentes burocráticos del mismo, entre agricultores y empresas, o entre estos actores y diferentes corporativos. En capítulos posteriores, estudio

los discursos; a cómo la cultura mantiene hilos de relación constante con el poder, y cómo éste influye en “la telaraña de significados” que conforma la cultura.

cómo estos discursos se presentan, apropian y reformulan⁴³ en las negociaciones cotidianas entre tales actores.

Los discursos en las dinámicas socioculturales de las CAI.

Aunque anteriormente analicé cómo la idea de globalización está afectando la comprensión de las CAI, es conveniente anotar que esta noción, aparejada a la de competitividad, se ubica como un eje central en las formas discursivas dominantes hoy. La noción de que la economía mundial está altamente integrada ha penetrado no sólo los imaginarios de tecnócratas o empresarios, sino de grupos de la sociedad civil incluyendo los actores de la agricultura. La idea más generalizada, principalmente cuando se discuten las problemáticas de las regiones rezagadas del mundo, es que se trata de una situación económica, política y cultural “nueva” y sin alternativas. Desde mi perspectiva, esta situación global condiciona, reestructura o reformula las acciones de mucha gente en todos los ámbitos. Sin embargo, no las determina. Muchos actores sociales apenas perciben alguna influencia de la globalización en sus vidas, es decir, tienen una noción tangencial de la misma, mientras que otros la entienden como un fenómeno “circular” (García Canclini, 2002). La globalización es imaginada, percibida de distintas maneras. Así pues, si comparamos los procesos sociales y culturales concretos en la globalización, contra la forma en que ésta se entiende por diversos actores sociales, podemos observar que existe un fuerte componente discursivo e imaginario de la “condición global”. Algunos actores empresariales y del Estado la han entendido de manera circular:

No hay otro camino en el mundo que no sea la globalización. Aquí todavía trataron de plantear la posibilidad de otro camino, pero están totalmente fuera de la realidad. Lo que tenemos que buscar es cómo insertar mejor al país en este proceso... No hay ninguna persona seria que venga a mostrar [...] otro camino... (Roberto Hernández –BANAMEX-, entrevista por Rogelio Cárdenas, El Financiero, 26 de octubre 2006).

También un funcionario ha afirmado:

... hoy en día, en un mundo globalizado y de libre comercio, la autosuficiencia alimentaria de un país no se debe ver como la capacidad de producir todo lo que

⁴³ Entendiendo las palabras como signos, ellas no tienen el mismo acento entre los grupos receptores.: “la multiacentualidad del signo ideológico es un aspecto crucial... es gracias a esta intersección que un signo mantiene su vitalidad y dinamismo” (Volosinov, 1986:31,32). De acuerdo con la crítica de Volosinov “tal vez los signos se emitieran con ‘acentos’ que variaban de acuerdo con categorías sociales, como el género, la generación, la clase, la ocupación o la posición social o según distintas interpretaciones de la tradición... Dicha ‘acentualidad múltiple’ podía convertir la comunicación en un campo de batalla” (Wolf, 2001c:78).

la población requiere para cubrir esta necesidad, sino en fortalecer el cultivo de los productos en los que se es bueno y abastecerse del resto en el mercado (Sergio García de Alba, Secretario de Economía, La Jornada, 22 de junio de 2006).

Estos actores hablan de la globalización como un fenómeno en el que se vuelven obsoletas las categorías de Estado, región, y la diversidad cultural local, puesto que se extinguen frente a fuerzas inexorables del libre mercado y la competencia. Desde la visión dominante, entonces, la globalización se ha asumido como una fuerza estrechamente asociada a la competitividad mundial, y su composición fundamental viene siendo económica. Considero que esto significa observar sólo una parte del problema de la reconstitución actual del mundo y las transformaciones regionales.

En contraparte, los análisis críticos indicarían que la nueva economía cultural global tiene que verse como un orden complejo, traslapado y desunido. De esta manera, podemos referirnos a varias dimensiones o paisajes de la economía global que son como “mundos imaginados que retan las mentes oficiales y empresariales” (Appadurai, 2001:253-258)⁴⁴. Mas que una “cultura global” que exprese homogeneidad e integración, podemos entenderla “en términos de una diversidad, variedad y riqueza de discursos populares y locales, códigos, prácticas” y procesos (Featherstone, 1990:2,3). Consecuentemente, la globalización podría entenderse como una “gran imposición de mercados por actores globales centrales” que provoca procesos de exclusión (Kalb, 2004:30, basado en Karl Polanyi), y no como “la vía” para sobrevivir en un mundo parcialmente integrado. Como plantea Buttel, la globalización envuelve procesos contingentes, más bien que de una tendencia lineal:

La globalización genuina, completa, especialmente la generalización de mercados en finanzas, mercancías y trabajo, y la sincronización de la dinámica económica a través del comercio internacional en todas las esquinas de la sociedad mundial no ha ocurrido y es muy improbable que ocurra (Buttel, 1996:32)

Sin embargo, es bastante probable que en todos lugares encontremos, sino todos, al menos un conjunto de, productos, marcas y empresas similares. Cada vez existen mejores y más variados métodos de comunicación, más infraestructuras, mayor presencia de productos de todo el mundo y una mayor variedad de ellos. También encontramos políticas similares, como son las que administran el trabajo “flexible” o las que impulsan el retiro de las barreras comerciales entre países en la búsqueda de competitividad. Se agrega a esto referentes

⁴⁴ Estos mundos se entienden como ethnoscapes, mediascapes, technoscapes, financescapes e ideoscapes.

culturales que tienden a homogeneizar visiones del mundo, como la música o preferencias de consumo de alimentos. Por eso se habla del fin de la historia, de la irreversibilidad del proceso global. Mucha gente sentiría entonces que estamos en el mejor de los tiempos (véase la crítica de Desai, 2002, a esta idea). Esto refuerza el discurso de la aparente univocidad de la globalización. Resalta, por otro lado, un acendrado fetichismo mercantil.

Una asociación que normalmente se hace en este contexto es considerar la elevada mercantilización de las relaciones económicas, sociales y culturales (Giménez, 2005:39; Santos, 2005), y el “bienestar social” asociado a la misma, como resultados de la globalización, e incluso del propio liberalismo de la política económica. Frente a esta idea, debemos asentar que la comprensión de la mercantilización y sus efectos en la vida de la gente debe basarse no en aseveraciones axiomáticas sino en un análisis detallado de sus manifestaciones históricas y específicas regionales.

La idea de mercantilización tiene un amplio espectro de influencia. Actualmente, los valores mercantiles “constituyen la piedra angular en la cual la filosofía neoliberal ha sido cimentada, y por lo tanto, la punta de lanza principal de la política de desarrollo actual” (Long, 1998:71). En el ámbito de la agricultura, la mercantilización se concibe como “el proceso histórico por el cual el valor de intercambio viene a asumir un papel creciente en las economías [agrarias]” (Long, 1986:9)⁴⁵. Tal proceso supone por un lado que la producción comercial ata al agricultor tradicional, productor simple de mercancías, a fuerzas económicas y estructuras institucionales externas, y, por otro, que la penetración de capital conduce a diferenciación socioeconómica⁴⁶ (Long, 1986:11).

El valor de cambio es una de las ideas que predomina en el discurso del Estado mexicano sobre las opciones para la agricultura. Para ello consideremos aseveraciones recientes de Casio Luiselli. Encargado del SAM a inicios de la década de los ochenta, su discurso refleja lo que Santos (2005) critica de manera aguda: el pensamiento dominante actual propone que lo no mercantil debe desaparecer, o incluso decreta su inexistencia. La mercantilización se constituye en un valor clasificatorio y con capacidad de excluir, y como tal, se conforma por procesos de

⁴⁵ Marx (1999[1867]) entendió la mercancía como un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas. “La utilidad de un objeto lo convierte en valor de uso”. Éste sólo toma forma en el uso o consumo de los objetos. Los valores de uso son, además, el soporte material del valor de cambio. Esta doble cualidad, la de objetos útiles y la de materializaciones de valor, caracteriza a las mercancías. Señala Marx que si se prescinde del valor de uso de las mercancías, éstas solo conservan una cualidad: la de ser productos del trabajo. Finalmente, la magnitud del valor de las mercancías es la cantidad o el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla (pp.3-14).

⁴⁶ Con la distinción básica de “campesino de subsistencia” y “burguesía terrateniente”

poder. Luiselli plantea que en México existe un problema de bimodalidad o heterogeneidad productiva del campo mexicano. Propone que se requieren “políticas de fomento productivo que tiendan simultáneamente a corregir dicha heterogeneidad, así como a incrementar la producción y productividad de las unidades mas pequeñas” (2007:76). Igualmente, propone una estrategia de política agrícola y agraria que tienda a transitar de la bimodalidad a la unimodalidad. Enfatiza que ésta última (la unimodalidad) se refiere a un perfil más homogéneo de unidades productivas agropecuarias. En el país, plantea Luiselli, tenemos dos subsectores claramente diferenciados: uno, relativamente pequeño, conformado por unidades comerciales de medianos y grandes productores, bien integrados en sus unidades productivas, muchas de ellas dedicadas a la exportación y, el otro, un vasto “núcleo campesino”, a menudo asentado en zonas de minifundio y menor capacidad agrícola, con escaso acceso a crédito, tecnología e insumos modernos”.

Sin embargo, como demostraré, esta situación no es una cuestión natural o automática. Si bien este panorama existe, podemos notar que la diferenciación entre los actores agrícolas no es tan simple y dualista. Las afirmaciones de Luiselli no toman en cuenta algunos aspectos clave en la conformación de esa bimodalidad y heterogeneidad, como son la articulación, la interdependencia y el dinamismo de los actores de la agricultura. Por otro lado, las “unidades productivas comerciales” bien pueden basar su operación “exitosa” en la existencia de, y relaciones con, unidades minifundistas y de “subsistencia”. La heterogeneidad no sólo es un problema, es en parte una oportunidad para aquellas unidades. Finalmente, Luiselli no toma en cuenta las condiciones, procesos históricos y las relaciones de poder que han originado esta heterogeneidad socioproductiva en el campo⁴⁷.

Es necesario, entonces, analizar las instituciones y actores que median y traducen los procesos de la globalización y del mercado, poner mayor énfasis en el contexto sociocultural e histórico en que se desenvuelven las “unidades de producción” y grupos de agricultores, y atender el juego de la producción simbólica “dentro” de las relaciones de producción de

⁴⁷ Más que referida sólo al valor de cambio, Vandergeest (1988:22) propone la mercantilización como “un concepto posible a través del cual podríamos organizar nuestra comprensión de un amplio proceso social que parece estar ocurriendo en todo el mundo”. Vandergeest se refiere a la multidimensionalidad de la mercantilización, el papel del Estado y el “contexto completo institucional” en este proceso. “Las transformaciones en las dimensiones cultural y política no pueden separarse del proceso de mercantilización en la dimensión económica, y deberían ser analizadas como parte y parcela del proceso general, sin reducirlo a una dimensión u otra” (Ibid:24).

objetos materiales⁴⁸. Ello nos conduciría a aprehender las diferentes lógicas y la polifonía de los actores en los procesos de “inserción en el mercado”.

Los discursos mencionados sobre el determinismo de la globalización y los beneficios “derivados” de la mercantilización, se sustentan, en parte, en recursos teóricos que ha ofrecido la ciencia económica, en especial la economía para el desarrollo (Escobar, 1995). El discurso del desarrollo se refiere en primera instancia a sistemas de producción económica y administración Estatal. Sin embargo, expresa también procesos de poder y significación (Ibid.:59). En su instrumentación como políticas, el discurso presenta requisitos de inclusión de países, regiones, o del público que es objeto de programas de desarrollo. En segundo lugar, estos “esquemas” generan un espacio de atribuciones simbólicas de los perfiles de clientes a los que son dirigidos tales programas. Se producen etiquetas, como son las que distinguen a “campesinos tradicionales”, “agricultores empresariales”, “mujeres y sustentabilidad” o “grupos de pobres”, mismas que tienen efectos en las relaciones sociales entre los beneficiarios. De esta manera, la economía del desarrollo es también un discurso cultural o un sistema de producción cultural (Escobar, 1995:58; Di Maggio, 1994)⁴⁹.

La doctrina económica que ha influido sobre las políticas de los países en desarrollo, sobre todo desde los años ochenta, tiene principalmente un fundamento en la idea del libre mercado o mercado auto-regulado (Stiglitz, 2006). Para los defensores del Consenso Neoliberal de Washington⁵⁰, hoy el origen del problema son las intervenciones gubernamentales. Por lo

⁴⁸ Esto se basa en análisis críticos de la idea del valor de las mercancías. Según Kopytoff, aun las mercancías que incuestionablemente ostentan un valor de cambio, a su vez “absorben otra clase de valor” no monetario que va más allá del valor de intercambio. El “enmascaramiento” del valor real de la mercancía, es decir el del trabajo social y las relaciones sociales de producción, según Marx, permite que la mercancía “sea dotada socialmente con un poder fetichizado que no está relacionado a su valor real”. Algo de ese poder es atribuido a las mercancías después de que son producidas, y esto por medio de un proceso cognitivo y cultural autónomo de singularización (Kopytoff, 1986:83). Los objetos son entidades construidas culturalmente, dotadas de significados culturales específicos, y clasificadas dentro de categorías construidas culturalmente. Desde esta perspectiva, la producción de mercancías es también un proceso cultural y cognitivo: las mercancías deben ser no sólo producidas materialmente como cosas, sino también marcadas como siendo un cierto tipo de cosa (Ibid.:67). De lo que se informa aquí es de la naturaleza procesual, disputada de la mercantilización y la cualidad sociocultural de la mercancía.

⁴⁹ Aunque la mirada del desarrollo enlaza enunciados y visibilidades, lo visible y lo expresable, esta producción de discursos no es un proceso unilateral, pues crea condiciones para la resistencia. Empero, “en ocasiones dichas resistencias ocurren dentro de los modos del discurso del desarrollo” (Escobar, 1996:297).

⁵⁰ Se refiere a un acuerdo de acciones de política económica y social, realizado entre los dirigentes de la economía mundial a finales de los años ochenta, tales como instituciones financieras internacionales, inversionistas financieros, funcionarios gubernamentales de alto nivel y asesores internacionales (Barba, 2004).

tanto el gobierno debe “salir” de la economía mediante la privatización y la liberalización. El desarrollo, colocado en la “caja de herramientas” de la economía neoliberal hace referencia a la generación de recomendaciones sobre cómo igualar las condiciones de los países “pobres” a las de los industrializados. Pero el análisis de diversas experiencias ha demostrado que sobre las acciones “por el desarrollo” los actores sociales asientan diferentes interpretaciones y respuestas, conduciendo históricamente a resultados diferenciados, en ocasiones condicionados por las estructuras e instituciones nacionales y regionales (Kalb, 2004:22,26).

Implícito en la idea del libre mercado como garante del crecimiento y desarrollo, se encuentran los aspectos de eficiencia y racionalidad. Estos conceptos se han convertido en cualidades que, dice el discurso, no todo mundo, en la agricultura y “fuera” de ésta, “posee”. Luiselli, en las aseveraciones de arriba, asigna una mayor eficiencia al polo de la agricultura comercial. Sin embargo, en un sistema de abastecimiento y distribución de alimentos como el mexicano, en donde las frutas y hortalizas fluyen en una estructura dendrítica⁵¹, las unidades de producción minifundistas y de “subsistencia”, dada su diversidad y dinamismo, desempeñan un papel fundamental en alimentar a la población local⁵². Esta tarea difícilmente la efectúan las grandes empresas, que, por un lado, tienden a efectuar un monocultivo o cuentan con una menor diversidad en lo que corresponde a la producción agrícola, y, por otro lado, canalizan la mayor parte de esa producción a los mercados mayoristas y poblaciones de urbes en constante crecimiento⁵³.

La eficiencia constituye un concepto problemático cuando hablamos de la capacidad de grupos de agricultores para conducir una actividad productiva. Los criterios para definirla son normalmente los económicos, precisamente en el contexto de la mercantilización. ¿Pero podemos asegurar que no hay más criterios involucrados cuando se eligen destinatarios de programas agrícolas, los cuales como principio operativo generan listas de productores beneficiarios? A mi parecer existen instituciones locales, mecanismos de selección y

⁵¹ Significa un patrón de comunidades productoras dispersas, con pocos mercados finales mayoristas –y numerosos intermediarios locales- dirigiendo el ritmo de la producción y la mayor parte del volumen comercializado, cf. Rello y Sodi, 1989).

⁵² Esto lo confirman, de manera general, Monedero (2005) y Santos (2005).

⁵³ A esto hay que agregar que las grandes empresas comerciales de monocultivo impulsadas por la búsqueda de mayor eficiencia económica realizan una fuerte aplicación de agroquímicos, trastornan los ecosistemas y destruyen los suelos en las regiones donde se instalan; constantemente se encuentran migrando para sostener esa eficiencia (sobre la operación de las empresas de exportación en México y el problema de la sustentabilidad cf. González, 2004). Quizás todos los agricultores usan agroquímicos, pero no en la escala de las grandes empresas. Además, las prácticas agrícolas minifundistas presentan una variedad de procesos agrícolas, cría de animales, y procesos relacionados, manejados en lotes distribuidos entre vegetación diversa, por lo que ofrecen un mayor equilibrio de los ecosistemas.

clasificación extra-económicos, aplicados tanto por agentes del Estado como por grupos de poder regional y redes constituidas entre estos grupos. La eficiencia engarza bien en las facultades que se abrogan los agentes del Estado y grupos de poder para generar mecanismos de visibilidad/invisibilidad⁵⁴.

Muy a la par de la eficiencia encontramos la idea de racionalidad. Aunque se ha llegado a aceptar que los actores se comportan bajo la noción weberiana de la “adaptación de medios a fines”, y que lo hacen de manera subjetiva (Elster, 1997), encontramos que la racionalidad esconde la gama diversa de motivos, situaciones y contextos de la acción social. Resulta apremiante notar que no existe una racionalidad universal. Los actores no toman decisiones ajenas a ciertas normas o estructuras sociales. Aun si crean un margen de maniobra, estos actores se portan ambiguamente, y no podemos afirmar que el proceso de toma de decisiones para la acción permanezca inalterado ante contextos distintos. Los actores sociales conciben un mundo complejo, y los procesos para lidiar con una gama de situaciones quedan débilmente explicados bajo la noción de *homo economicus*. Las nociones y valores de los actores sobre las mercancías, por ejemplo, distan de definirse sólo desde el punto de vista utilitarista-económico (Callon, 1998; Kopytoff, 1986; Thomas, 1991).

En la agricultura, racionalidad se ha asignado a los procesos “administrativos” que están en las manos de los técnicos del Estado o de actores empresariales, mas no así en los productores de subsistencia. La racionalidad forma parte del discurso del Estado mexicano:

... En la Secretaría de Economía la visión es que se necesita integrar esas 184 mil comunidades con menos de 5 mil habitantes con los productores, universidades e inversionistas en esquemas de colaboración, que impulsen y tecnifiquen proyectos mayores a los que se pueden dar en cuatro o cinco hectáreas de parcela. Hay que romper ese círculo vicioso que es la agricultura de subsistencia. Debe haber un paralelismo entre el libre comercio y el fomento a la actividad productiva (Sergio García de Alba, Secretario de Economía durante el gobierno de Vicente Fox, La Jornada, 19 de octubre de 2006).

El programa de la Alianza para el Campo, que arrancó a mediados de los años noventa, impulsó la reclasificación de los apoyos estatales, y confirmó explícitamente las distinciones simbólicas y las desigualdades materiales entre agricultores. Por un lado, propuso encaminar a

⁵⁴ Según Scott (1998), algunos esquemas del Estado han requerido el establecimiento de procesos burocráticos que le permitan una visión legible, sinóptica, de la realidad, lo cual no sólo recorta sino también crea nuevos sistemas de acuerdo a la visión particular e intereses de los grupos dominantes. Estos procesos de delimitación dejan fuera una serie de procesos y relaciones sociales que son parte fundamental de la diversidad natural y social. La eficiencia es un concepto que dinamiza los procesos de inclusión-exclusión en la agricultura.

los productores con mediano potencial productivo hacia la consolidación agrícola. En cambio, aquellos de subsistencia serían atendidos a través de los programas de desarrollo social, presentando con ello una nueva versión de la permanente exclusión de ciertos grupos de agricultores⁵⁵.

Finalmente, consideraré aquí el “concepto” de competitividad que de alguna u otra manera viene siendo el criterio y la meta principal en que convergen las anteriores nociones. En su libro *Toward an Anthropological Theory of Value*, Graeber hace ver que, bajo la rúbrica de los argumentos neoliberales, se asume que vivimos un mundo global donde “nadie es responsable” y donde “debemos adaptarnos a las nuevas condiciones... sueños de revolución han probado ser imposibles o, peor, destinados a producir pesadillas totalitarias; aun cualquier idea de sociedad cambiante a través de política electoral debe ahora ser abandonada a nombre de la competitividad” (2001:xi). Bajo el sello neoliberal, la “necesidad de competitividad” determina no sólo acciones políticas y económicas sino también las formas en que los sujetos se supone deben “hacer sentido” del mundo en que viven.

Ninguno de estos conceptos actúa automáticamente. Son apropiados, difundidos, adoptados o retados por grupos sociales diversos. Sin embargo, en México llama la atención la simplicidad y rapidez con que la competitividad se colocó como eje central de las intervenciones del Estado en la agricultura desde los años ochentas⁵⁶. El contexto de esta adopción es el de una crisis agrícola y económica que se venía gestando desde mediados de los años setenta⁵⁷. La competitividad permitió reformular no sólo el discurso de la participación

⁵⁵ Hasta muy recientemente, quizás influido por el discurso ambiental, los agentes del Estado han reparado en los daños provocados por la agricultura comercial a la naturaleza, y han incorporado la palabra sustentable a la idea del desarrollo, como en el caso de la Ley de Desarrollo Rural del año 2001. Con ello, la racionalidad económica se ha visto cuestionada seriamente.

⁵⁶ Esto comienza básicamente en el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) y se profundiza con Carlos Salinas (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000). Menciona el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, que: “Para fortalecer la capacidad de la economía para generar empleos bien remunerados, es preciso elevar la competitividad del aparato productivo nacional en los mercados internacionales. La apertura y la competitividad comercial con el exterior son elementos fundamentales de una economía dinámica y progresista. Una economía abierta promueve la eficiencia al sujetar a los productores nacionales, mediante la competencia con el exterior, a la necesidad de mejorar su productividad y la calidad y precio de sus productos. Asimismo, propicia una mejor distribución del ingreso (Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1995:160, cursivas mías).

⁵⁷ Este proceso puede aclararse si vamos un poco atrás en el tiempo. Desde los años cincuenta, y ante la necesidad de reactivar el dinamismo económico mundial de la posguerra, a los países en desarrollo les fue recomendado, y aplicado mediante la “asesoría” de los organismos internacionales de financiamiento, una serie de recetas de política para “emparejarse” con los países industrializados. Se asumía, en una posición evolucionista, que los países en desarrollo, en sí una construcción conceptual y discursiva, tenían que transitar por el camino que había llevado a los países industrializados a su

del Estado, es decir, la forma de imaginarlo, sino plantear nuevas relaciones con los grupos de agricultores. En el marco de la competitividad, en un corto período fueron desmanteladas algunas, mientras que transformadas otras, de las instituciones de apoyo al campo (Appendini, 2005). El Estado promovió también nuevas formas de representación de los agricultores, llamando a los mismos a eliminar el “paternalismo”⁵⁸. En este marco, en 1990 le fue retirada a la CNPH, creada desde 1962, la concesión para aplicar medidas regulatorias⁵⁹, de financiamiento, información, comercialización y asesoría técnica a los agricultores, en una clara acción política que ostenta connotaciones de poder en la relación Estado-agricultores (González, 1994a:102,103,107-109; 1998:697). Con el Programa de Modernización del Campo de 1990, y en medio de las negociaciones del TLCAN, Salinas de Gortari concede un papel central al Consejo Nacional Agropecuario (CNA, formado en 1984, e integrado al Consejo Coordinador Empresarial), como mecanismo de unificación del sector y de su representación frente al Estado; obteniendo escasos resultados (González, 1994a:110). El CNA agrupó poderosas organizaciones regionales de productores privados, aunque también de productores ejidales (todas aprobadas por el Estado, véase C. de Grammont, 1993; y C. de Grammont, 1990), pero no retomó las funciones amplias de regulación y promoción agrícola y de la exportación que desarrollaba la CNPH.

Existe un aparente “consenso”, no ajeno a intereses grupales políticos o comerciales, en distintos ámbitos académicos, políticos e intelectuales, en que la competitividad representa “un

situación de altos ingresos y “desarrollo”. Entre ellas se encontraba primeramente la producción de maquinaria y equipo. El proceso de desarrollo sería guiado por la industria en un marco de proteccionismo interno. De alguna manera el paradigma era la modernización. Se trató de fortalecer la inversión extranjera y la productividad. De la agricultura se esperaba su contribución con materias primas industriales y la provisión de alimentos baratos. Igualmente, entrados los años setentas, había que mejorar la productividad en el campo. En el nuevo contexto de “apertura” comercial internacional, a este instrumental económico-político se ha agregado el lema de la competitividad.

⁵⁸ La manera en que se aclama la competitividad altera las formas de relación entre los agentes del Estado y los agricultores. Por ejemplo, se dice que ante la necesidad de aligerar las cargas al Estado y con el fin de eficientar el uso de los recursos, le corresponde a los productores y las organizaciones sociales tomar las riendas de la producción, transformación y comercialización de los productos. Este traspaso de funciones que arranca desde los años ochenta (Bartra, 1995), se realiza mediante una contradicción inherente, que es la de la transformación de las formas de participación del Estado en la economía, pero con un apoyo claro a ciertos sectores o grupos. Es decir, se manifiesta un “adelgazamiento” en algunos sectores y reforzamiento en otros. El traspaso de funciones implica que los agricultores, y los actores económicos en general, enfrenten por su cuenta los vaivenes de los mercados internacionales, para lo cual requieren ser competitivos.

⁵⁹ De la oferta, de la exportación, emisión de guías sanitarias y certificados de origen.

requisito para sobrevivir en un mundo global”⁶⁰. Este discurso se reproduce en, y reconfigura, las relaciones cotidianas entre productores agrícolas que se disputan recursos públicos para el “desarrollo”. Es en las relaciones entre agricultores, Estado, y actores comerciales, donde estos discursos se adoptan, adaptan, o reformulan, y adquieren matices y significados particulares.

Al tomar en cuenta las contradicciones mencionadas entre el discurso y los procesos en la agricultura⁶¹, surge la pregunta de cómo las dinámicas de inclusión-exclusión basado en las categorías discursivas (dicotómicas) modernidad-tradición, eficiencia-subsidiariedad, y agricultor empresarial-agricultor de subsistencia⁶², se repiten en situaciones temporales y espaciales radicalmente diferentes⁶³, al parecer sin una respuesta, amplia y de “largo plazo”, por parte del “sector social de la economía”. El movimiento de “El Barzón”, promovido por ejidatarios y pequeños propietarios de Jalisco, y después extendido a todo el país en 1993, representa una acción de protesta por el problema de carteras vencidas ligado a las políticas modernizadoras del régimen salinista⁶⁴. En la crítica barzonista, “los esquemas neoliberales de financiamiento encubren la relación de dominación de las formas de capitalización económica que benefician mayormente a banqueros y gobierno y para nada son neutrales” (Torres, 1998:155). Con posterioridad, en el año 2003, se estableció un Acuerdo Nacional para el Campo, sin mayores consecuencias. La resistencia está ahí, pero no logra penetrar un amplio “sector social”. Las relaciones Estado-agricultores, aun con el incipiente proceso democrático, pueden ubicarse dentro de la institución señalada por Arturo Warman de “amor-odio”. Este estudio presenta, entonces, una aportación para entender esta continuidad -y reformulación- de los procesos de inclusión y exclusión en la agricultura mexicana.

⁶⁰ Diversos actores sociales han manifestado un acuerdo (inestable) sobre ciertas formas culturales de intervención del Estado. Zendejas (1998) describe cómo los términos de la reforma modernizadora del campo en el gobierno de Salinas de Gortari (mediados de los noventa) fueron adoptados por una diversidad de actores. Entre los promotores empresariales, las organizaciones obreras, los académicos, los medios masivos de comunicación, e incluso en los opositores al régimen “predominaron diversas posiciones cuyo denominador común era aceptar –en mayor o menor medida- [la] imagen omnipotente de las reformas gubernamentales, y de los llamados procesos de globalización; parecía que se aceptaba su capacidad para transformar desde patrones de cultivo y regímenes de tenencia de la tierra, hasta discursos y nociones sobre el nacionalismo mexicano...” (p.13).

⁶¹ Es decir, el alto grado de reducción y homogenización por el Estado de la historia y diversa conformación de las agriculturas del país, de las relaciones sociales entre sus actores y de la articulación e interdependencia entre los diversos sistemas.

⁶² En donde eficiencia se asocia a modernidad y cualidades empresariales.

⁶³ Sobre todo comparando el discurso neoliberal con los principios que orientaron el programa de Modernización Agrícola de mediados de los años cincuenta (cf. Hewitt, 1999)

⁶⁴ Los años noventa en México se distinguen como una década de cartera vencida en México. Los funcionarios del Estado y de la banca definían las carteras vencidas en términos legales: eran préstamos institucionales que no habían sido cubiertos en la fecha de su vencimiento (Rodríguez, 2002a:351).

Una oportunidad de investigación.

Del análisis previo se deriva que la complejidad y contradicciones de las CAI no pueden ser capturadas mediante conceptos que describan una realidad dual, a la manera global-local, moderno-tradicional, y comercial-subsistencia. Referiré hegemonía a los procesos en los que se entrelazan proyectos de dominación, como son los discursos y acciones para instalar cierta visión del desarrollo y mejoramiento agrícola como objetiva y de interés general⁶⁵, y las prácticas de resistencia y significados de grupos de agricultores subordinados. Los discursos dominantes, tales como el mercado libre, la competitividad, el desarrollo y la eficiencia, son constantemente reconfigurados e impugnados en la cotidianidad. Esto conduce a aprehender tanto las dinámicas de homogeneidad como de heterogeneidad de la globalización, que en principio se hubiera entendido como algo unívoco, unidireccional y determinante. Por otro lado, lo que está en el centro de la globalización, de acuerdo a muy variadas expresiones, que es la mercancía⁶⁶, remite a procesos complejos; abre la mirada a configuraciones socioculturales específicas de las cadenas agroindustriales. Es a través del análisis de distintos campos de poder como podemos aprehender los diferentes proyectos y la dialéctica de dominación y resistencia. Es apremiante estudiar cómo esos proyectos se encuentran en conflicto, por lo que adquieren una cualidad parcial, fragmentada.

El conjunto de acciones que conlleva la transformación de la intervención del Estado en la agricultura demuestra una amplia indeterminación. Las nuevas instituciones de apoyo al campo apenas han logrado cubrir la gama de actividades en las que participaban empresas paraestatales y corporativos (socio-organizacionales) de mediados de los años ochenta, como las Asociaciones de Productores de Hortalizas, Uniones Regionales, colectivos de Productores de Café, Sociedades Ejidales, INMECAFÉ y Banrural. Por eso, el momento es más de incertidumbre que de una consolidación de las “nuevas” formas de regulación del Estado, y de institucionalidad, en el campo. El cambio en las relaciones agricultores-Estado ha sido drástico, pero persisten algunas continuidades. La situación actual presenta una oportunidad para aprehender los procesos de hegemonía entre estos actores⁶⁷.

⁶⁵ Se encuentra entre estas prácticas discursivas la tecnificación, la exportación, la sanidad y la eficiencia empresarial.

⁶⁶ Por ejemplo, funcionarios de organismos gubernamentales de financiamiento agrícola ahora se refieren a los productos agrícolas anteriormente llamados “exóticos”, como *commodities*. Lo mismo sucede con algunos analistas, por ejemplo del enfoque de CGM.

⁶⁷ Este momento de cambio asemeja, aunque en el ámbito de las CAI, la situación descrita por Comaroff y Comaroff (1991:18), sobre la “colonización de conciencia y la conciencia de la colonización en África del Sur”. Estos autores examinan los procesos por los cuales misionarios Cristianos no

Hacia la comprensión de la construcción de cadenas agroindustriales.

Tradicionalmente, las CAI se entienden como una serie de vínculos verticales entre varios actores en la producción, distribución y consumo de un producto alimentario⁶⁸. En esta noción clásica, se hace énfasis en los procesos y valores económicos. Los enfoques de los sistemas mundiales y de la globalización agroalimentaria no consideran a profundidad el papel que desempeña el actor en la generación de formas diferenciadas de articulación entre capital y espacio, planteamiento que permitiría identificar una diversidad de mecanismos bajo los cuales opera la internacionalización de la agroindustria (González, 1994b). Es decir, colocan el proceso de cambio social más allá de las prácticas e interrelaciones de los actores “locales” y “globales” (Arce y Marsden, 1993), y por lo tanto de los significados y valores que ellos, en un contexto sociocultural determinado, atribuyen a las mercancías. Sólo cuando han sido aplicados desde una perspectiva histórica, y con atención a los actores, los estudios relacionados con las cadenas globales de mercancías han permitido indagar sobre las conexiones e interacciones que han conformado mutuamente las transformaciones del “norte” y del “sur” a lo largo de la historia del capitalismo (González, 2004; González y Calleja, 1999; Gledhill, 2005:326; Rodríguez, 1998b). Sin embargo, otros análisis se han quedado cortos en comprender esta mutua conformación.

El trabajo de Sanderson (1990), por ejemplo, concibe la inserción internacional de la agricultura mexicana como dirigida por los actores transnacionales externos, sean Estados, corporaciones o “sistemas agroalimentarios”, en una posición que minimiza las interrelaciones locales-globales en el tiempo⁶⁹. Igualmente, Mares (1987) estudia el caso del comercio mexicano de verduras frescas de invierno a los Estados Unidos, con el fin de establecer un marco para el análisis de la competitividad internacional. Este análisis se centra en la economía política de la competitividad en la agricultura, y presta poca atención a los procesos

conformistas, “buscaron cambiar los corazones y mentes, los signos y las prácticas, de Tswana del Sur”. La construcción de África del Sur moderno involucra una “larga batalla por la posesión de los signos y símbolos principales, una amarga, prolongada lucha de conciencia y concienciación”, así como “bases coercitivas, violentas de antagonismo de clases y desigualdad racial”, y en ese sentido dimensiones materiales.

⁶⁸ Los actores se asumen como perteneciendo a un sistema, de los cuales en ocasiones se sabe de antemano cuál es su función para la organización del conjunto.

⁶⁹ Para Sanderson, “la transformación de la agricultura mexicana es producto de una internacionalización sistemática del capital en la agricultura y la creación en el largo plazo de una nueva división global del trabajo” (1990:19).

socioculturales, valores y transformaciones locales⁷⁰. Mares señala que tanto el comercio como la producción son influenciadas por las economías políticas internacional y doméstica, siendo ambas interdependientes. En su esquema, los grupos de actores tienen capacidad para influir en ambos niveles de políticas. Dos aspectos, sin embargo, son cuestionables en el modelo, a la luz de algunas experiencias en México. En primer lugar, concede una motivación económica racional a estos “diferentes grupos sociales” frente a situaciones del mercado⁷¹. En segundo lugar, da idea de que todos los agricultores pertenecen a algún grupo de actores que hacen presión sobre el “gobierno”, o comparten los símbolos dominantes, olvidando otras lógicas de acción, prácticas sociales y campos de poder.

El énfasis en la construcción multidimensional de las CAI permite resaltar la importancia de los contextos sociales y el papel de las estructuras regionales y locales en la producción, comercialización y consumo de las mercancías alimentarias. Sobre tal perspectiva, podemos citar tres casos, en cuya tradición esta Tesis intenta hacer una modesta contribución⁷². Stanford (2000) analizó las dimensiones sociales de la organización agrícola para el caso del aguacate en Michoacán. Se enfoca en el proceso de organización de la industria del aguacate y en la operación de un sistema establecido para la comercialización nacional e internacional. Este sistema “opera de muchas formas como una comunidad, basado en relaciones diádicas entre individuos a diferentes niveles [esferas], relaciones que son establecidas a través de confianza, experiencia, práctica y poder” (Stanford, 2000:133).

En segundo lugar, Linck (1999) destaca la importancia de los procesos sociales que permiten la interacción entre productores y compradores, es decir entre oferta y demanda, en las cadenas agroindustriales. Critica así el modelo del “mercado” en el ámbito agroalimentario⁷³, y manifiesta la consideración de un tercer componente de su dinámica, que

⁷⁰ Mares argumenta que la habilidad de los productores del “Sur” para lograr competitividad internacional “depende de la apertura económica y política del mercado internacional y de su habilidad para producir a precios competitivos” (p. 15). Estas dos situaciones, a su vez, son resultado de la interacción entre tres variables: las características del producto en cuestión, la estructura de su mercado internacional, y el proceso mediante el cual se distribuyen domésticamente los recursos productivos.

⁷¹ Frente a cambios en la economía internacional y la apertura de la economía nacional, dice el autor, “si los costos económicos y políticos de cambiar de un producto a otro son aceptables para el Estado y las fuerzas sociales dominantes, la competencia se podrá manifestar en la forma de empresarios individuales respondiendo a señales de mercado acerca de la redituabilidad de diferentes cultivos” (p. 20).

⁷² Debido a la perspectiva, objetivos, tiempo y recursos para realizar esta investigación, la dimensión del consumo se analiza en forma indirecta a través de las acciones de los comerciantes, y fuentes bibliográficas y documentales.

⁷³ Que coloca a oferentes y demandantes en un modelo de competencia pura y perfecta.

denomina “dispositivo de comercialización”: “el escenario en el cual cobran cuerpo y sentido las coordinaciones entre los actores que operan en una cadena agroalimentaria”. En el dispositivo de comercialización se crean diversos instrumentos definitorios de las reglas de acceso y exclusión de productores a ciertos espacios comerciales. Este proceso se basa en las dinámicas políticas y de poder entre diferentes grupos regionales por el derecho a definir las reglas en el contexto de los requerimientos internacionales.

Por su parte, Rodríguez (2000) analiza, centrada en el tema de calidad, las luchas entre productores, grandes compañías procesadoras de leche y gobierno, en los Altos de Jalisco, durante los años noventa. Como parte de las luchas, negociaciones y acomodados [“rejugos de poder”] que comprende la globalización, el trabajo propone que acciones tales como la liberalización de los mercados de México “representan proyectos de dominación que tienden a generar nuevos tipos de cultura como parte de la búsqueda por hegemonía” (p.33). Los programas agrarios “legitiman formas culturales dominantes” (Ibíd.). Sin embargo los beneficiarios del desarrollo tienen diferente comprensión de estas formas y establecen mecanismos de resistencia, apropiación o acomodo a condiciones cambiantes.

Aunque con objetivos y perspectivas diferentes, lo que estos autores comparten⁷⁴, es por un lado, la noción de la construcción cultural y de poder de las mercancías alimentarias, y en segundo lugar, reafirman que la globalización se construye en la cotidianeidad, y por actores diferenciados. En ese sentido, propongo que las cadenas agroindustriales se refieren a un conjunto de relaciones, tanto “económicas” como “socioculturales”, entre actores sociales heterogéneos y de naturaleza disímil, para la obtención, distribución y consumo de un producto agrícola. Mediante alianzas, negociaciones y acomodados, estos actores, con muy diversas lógicas, pretenden un cierto control sobre recursos que consideran valiosos. Entre ellos se encuentra no sólo la mercancía agrícola, sino también representaciones sociales, discursos, instituciones, y símbolos regionales. En estos procesos los actores utilizan y reformulan aspectos de poder material, político y simbólico.

Esta noción es importante puesto que la literatura académica, y no académica, de repente ha recurrido a una epistemología tipo consultoría que reifica la cadena⁷⁵. A la vez que tal

⁷⁴ Stanford utiliza una idea de sistema, matizada por la perspectiva de poder y cultura local; Linck critica la perspectiva economicista de las cadenas; y Rodríguez señala los procesos hegemónicos en la calidad de alimentos.

⁷⁵ Cf. González y Silva (2005); o, en otro ámbito, el texto de la Ley de Desarrollo Rural en México, del año 2001, que concibe la cadena como una integración de sus partes componentes, haciendo a un lado su dinamismo y diversidad.

literatura coloca a *priori* a los actores, y sus relaciones, en una esfera específica inmutable, sea de agricultores “tradicionales”, agricultores empresariales o comercializadores, se espera se den ciertas relaciones específicas que mejoren la competitividad de la cadena. Así pues, la cadena⁷⁶ se convierte en una cosa que pretende manejarse de acuerdo a los intereses de funcionarios estatales y elites.

En los campos de poder que conforman a las cadenas agroindustriales, ni las escalas de análisis o de relación, ni los actores, son fijos e inmutables. Están constituidos por un lado por el interés del investigador, y, por otro, por los diferentes proyectos en conflicto (Tsing, 2000). Al argumentar sobre la incrustación del conocimiento en formas materiales y sociales, Jasanoff (2004) afirma:

... the distinction between micro and macro that has played so foundational a role in traditional social theory is shown to be, in significant part, an artifice of our own thought processes. In practical experience, the scales of analysis and action are frequently scrambled together. The national or global constitutional orders we recognize and live by are constantly remade in innumerable, localized engagements; without this perpetual reperformance they might as well cease to exist.

Finalmente, la globalización se apropia y domestica por la gente en lo cotidiano de una manera activa. Es nuestra tarea rescatar esas experiencias, las prácticas sociales que subvierten mecanismos de dominación en distintas esferas de relaciones, pero que no son normalmente reconocidas como parte de la pluralidad y complejidad social.

Métodos de investigación.

Para construir el campo de la investigación partí de considerar a los actores desde su diversidad de intereses, bagaje cultural y condiciones materiales. Por eso, más que en actores “clave”, el trabajo comenzó con pláticas informales con algunos agricultores que me fueron sugeridos por colegas académicos que conocían la región. Podría decir que el trabajo posterior consistió en la metodología de “bola de nieve”. Traté de seguir los procesos y esferas de relaciones que los actores fueron señalando como significativos. Esto me permitió localizar a ciertos personajes que, en la opinión de otros, habían tenido una participación importante en algunos procesos de (re)configuración de las CAI. Además, me apoyé en una investigación que realicé durante el año 2004 sobre la comercialización del mango. En esta experiencia preliminar había dialogado

⁷⁶ Que en el lenguaje de las agencias estatales del desarrollo agrícola se asocia a una mercancía específica: cadena de maíz; cadena porcícola; cadena de mango.

con varios productores en localidades urbanas y rurales⁷⁷. Para esta Tesis regresé con algunos de esos agricultores y analicé con nuevos objetivos en mente sus experiencias y las de otro conjunto de actores.

Quizás en un principio asumí conocer cuáles eran los actores principales de las CAI: productores, comercializadores, y agentes del Estado. Pero uno no puede ir a campo pensando que estas “categorías” abarcan la vida completa de esos actores, ni que ellos están fijos en ese papel. Cuando uno comienza a estudiar las trayectorias, visiones y prácticas de cada uno de ellos, se da cuenta que su participación en las CAI es fluida y a la vez compleja e incluso contradictoria. Esto no solo con respecto a las diferencias en sus experiencias comparadas⁷⁸, sino que, en cuanto sujetos, sus perspectivas cambiantes los caracteriza por una identidad múltiple. Un actor puede ser a la vez productor, comercializador, o “funcionario”, en un corto periodo de tiempo.

Para entrar en esta complejidad me pareció adecuado pensar en la noción de etnografía multisituada (Marcus, 1995), puesto que las experiencias de los actores están localizadas en tiempos y espacios dinámicos y diversificados. Ellos imaginan de manera diferente su relación con la agroindustria del mango, pues están participando en esferas fluidas de relaciones sociales. Esto implica para el observador un reto de interpretación, agrupación y sistematización permanente. Una idea útil para encontrar el sentido de relación entre estos procesos variados fue identificar interpretativamente procesos “mayores” con los cuales los “micro” procesos estaban vinculados (Burawoy, 1998).

Para ordenar la información realicé un análisis tanto longitudinal como transversal. El primero se refiere a un análisis diacrónico de los siguientes procesos: 1. Formación histórica de grupos de poder, y obtención del mango ataulfo; 2. Crisis de la agricultura regional en los años ochenta; 3. Institucionalización de la sanidad como marco de las relaciones sociales entre Estado y agricultores⁷⁹; 4. Acomodo de los comerciantes a la nueva situación; 5. Diversidad de respuestas de los actores agrícolas a estos cambios; 6. Conflictos entre grupos de productores de mango respecto al control del Comité Estatal de Sanidad Vegetal; 7. Logro y contiendas en la Denominación de Origen Mango Ataulfo del Soconusco. Este análisis diacrónico da cuenta

⁷⁷ Algunos asentamientos rurales se conocen como cantones o colonias, y se caracterizan por su dispersión y pequeño número de población.

⁷⁸ Puesto que los actores difieren ampliamente en cómo experimentan las transformaciones sociales.

⁷⁹ Al analizar las interacciones entre agricultores de diversa escala y los comerciantes, me di cuenta que sus relaciones en años recientes estaban siendo mediadas por un paquete (sociotécnico) de regulaciones de sanidad. De esta manera, la investigación fue considerando la sanidad como un campo de poder importante en el análisis.

de cómo la configuración de las CAI obedece a procesos fluidos y con resultados no predecibles.

El análisis transversal consistió en la observación, “dentro” de cada proceso, de los grupos de actores relacionados o campos de poder. Recurrí al análisis de los discursos de los actores, con los cuales construyen -o reafirman- alguna identidad o acción particular, y también afirman su adscripción a nuevas formas de concebir la producción agrícola ante la transformación de la intervención del Estado. Estudié las prácticas sociales frente a programas que intentan regular el cultivo y comercialización del mango. Traté de observar contradicciones entre discursos y prácticas de los agentes del Estado. Analicé en agricultores y técnicos discrepancias entre regla y conducta. En efecto, en el mango, la regla convive con la diversidad social y cultural.

A través de pláticas abiertas, entrevistas semi-estructuradas, entrevistas en profundidad, historias de vida y asistencia a reuniones con presencia de agricultores, técnicos, y agentes del Estado, “busqué” los significados de la creciente producción, exportación y regulación del mango en la cotidianidad de los actores⁸⁰. Las entrevistas semi-estructuradas y en profundidad fueron necesarias en la medida que intentaba dilucidar algunos procesos significativos para los actores. Los encuentros en su mayoría fueron cara a cara; pero no faltaron las llamadas telefónicas, así como el uso del sistema electrónico de *messenger* a través de la Internet con aquellos actores que estuvieron accesibles a ello⁸¹. Las entrevistas diversas me permitieron construir la historia oral de algunos procesos y situaciones. Con ello detecté además puntos de conflicto entre valores, trayectorias e intereses de los actores de la agroindustria.

La revisión de notas periodísticas tanto impresas como disponibles a través de Internet sobre la vida, la agricultura y la política de Chiapas y México, fue un apoyo importante en este análisis. Recopilé notas sobre el mango ataulfo en revistas sobre alimentos, y en boletines de agencias especializadas a veces sólo disponibles en la Internet. Revisé actas de notaría públicas

⁸⁰ Establecí diálogo con unos sesenta productores. De estos encuentros, cuarenta fueron entrevistas semiestructuradas, y de éstas, dos historias de vida. Además, sostuve entrevistas con nueve funcionarios del Corredor Costero, de Tuxtla Gutiérrez –la capital chiapaneca- y de la Cd. de México, unas entrevistas fueron semi-estructuradas, otras por teléfono y otras vía *messenger*; con trece gerentes o técnicos de empaques de exportación y/o nacional (de éstas, realicé tres historias de vida); con cuatro comerciantes de diversa escala –conocidos como “coyotes”- (una historia de vida); con cinco líderes de organizaciones de productores agrícolas; con técnicos de USDA, de NORMEX y de las JLSVs (ver lista de abreviaturas utilizadas); con gerentes de compras de perecederos de dos cadenas comerciales. Asistí a seis reuniones de productores y funcionarios. No tengo estimado además cuántos diálogos abiertos, “informales”, establecí en campo.

⁸¹ Esto requirió el establecimiento previo de *rapport* con estos actores, o cuando menos con sus colegas.

que me fueron facilitadas por agricultores y funcionarios. Me apoyé en estadísticas de producción y comercialización de mango y otros cultivos. Consulté documentos no publicados, entre ellos oficios de agencias gubernamentales y actas de asambleas. Finalmente, me apoyé en una encuesta que realicé, en la investigación del año 2004, a una muestra estratificada aleatoria de 135 productores de mango.

A través de las visiones de varios actores de los municipios de Mazatán y Villa Comaltitlán traté de identificar los procesos socioculturales que ha conllevado el dinamismo comercial y de sanidad del mango, en especial el ataulfo⁸². La selección de estos municipios se basó en el análisis del discurso de los actores, quienes habían identificado allí procesos significativos. Otro elemento para esta selección fue mi perspectiva sobre la situación agrícola heterogénea entre ellos, y en su interior⁸³. Esto me permitiría comparar las experiencias de actores localizados en contextos socioculturales históricos distintos y en condiciones agrícolas desiguales, a pesar de su cercanía geográfica, y ver las formas en que estas condiciones podían influir en sus visiones sobre los procesos de transformación de las CAI, e incluso en sus acciones para contribuir en ellos. Al analizar estos casos me planteé encontrar lo común, lo diferente, los patrones y las estructuras.

Hubiera ampliado la metodología de la observación participante, esperando profundizar, por un lado, en la vida de los actores de las cadenas agroindustriales, y por otro, en la descripción más detallada de la interacción entre investigador y “sujetos de estudio”. Sin embargo, a diferencia de otros actores en varios ámbitos como en el urbano-industrial, donde quizás cuentan con horas libres después del “trabajo” o en los fines de semana⁸⁴, los agricultores, líderes de organizaciones, y comercializadores de la agroindustria de mango con los que estuve en contacto son trabajadores “de tiempo completo”.

Los agricultores, que viven tanto en comunidades rurales como en ciudades, comienzan sus labores entre cinco y seis de la mañana. Quizás factores climáticos y sociales influyan en esto. A las diez de la mañana la temperatura puede estar ya cerca de los treinta grados centígrados y puede llegar a unos treinta y seis a medio día de un día de invierno, con algunas diferencias no muy amplias entre municipios. Por otro lado, en verano las lluvias son

⁸² Mientras los censos de INEGI colocan a Mazatán y Villa Comaltitlán como municipios pertenecientes a la región Soconusco, los actores recurren en ocasiones a diferenciar a Mazatán como del “Soconusco” y a Villa Comaltitlán como de la “Costa”.

⁸³ En Mazatán existe experiencia histórica en la agricultura comercial de plantación, en especial el plátano y el algodón; en el segundo municipio tiene más presencia una agricultura de “subsistencia” en cultivos como hule, actividad hoy extinta vinculada al poblamiento del territorio, cacao y plátano.

⁸⁴ Estoy de acuerdo que no es generalizable esta interpretación sobre el dinamismo de esos actores.

abundantes y suceden cuando está entrando la tarde. Un factor social se refiere a la inseguridad. El narcotráfico y el tráfico de indocumentados en esta región fronteriza, además de la presencia de la banda de “los Maras”, impulsan una suerte de riesgo social, situación de la cual uno puede percatarse mediante la lectura de los periódicos locales⁸⁵.

La intensa actividad agrícola y de servicios, y los numerosos compromisos sociales de los actores, hacen que en ocasiones los encuentros sean imposibles o que el investigador perciba que está obstruyendo el desarrollo de las actividades cotidianas. Encontré dificultades quizás ya conocidas en otras investigaciones sociales o antropológicas, como es la del tiempo disponible de la gente y su facilidad de diálogo. Esta situación tiene, sin embargo, una cierta especificidad cultural en el caso de estudio. Sólo menciono algunos ejemplos breves sobre esto. Al momento de concertar una cita con agricultores, esto es, con día, hora y lugar del encuentro establecidos, algunos me llegaron a decir: - “está bien, nos hablamos”. Es decir, aún concertada la cita, se requiere confirmar un par de días, o incluso unos minutos antes, el encuentro. Hubo una ocasión que un agricultor de la ciudad de Tapachula no había llegado a la cita después de media hora de lo acordado. Hice una llamada a esta persona, y me comentó: - ¿ya está ahí?, voy para allá”. Lo que había querido este actor era confirmar mi asistencia, de lo contrario no hubiera acudido. En otra ocasión cuando fui a buscar a un empacador a su oficina, su recepcionista me comentó “no está”; llegaron dos personas, una de ellas era la que yo buscaba. La recepcionista no me comentó sobre ello, pero por alguna razón supuse que era él; y tenía razón. Al preguntarle su nombre, asintió, y entonces procedí a la “entrevista”, a la que se me concedió muy poco tiempo, por cierto. La dificultad para dialogar con los comerciantes es digna de destacarse. Ellos son extremadamente cautelosos para platicar abiertamente con “extraños” y otorgar información. Esto se debe por un lado a la competencia comercial y por otro a precauciones que guardan respecto al aparato hacendario del Estado. Finalmente, la industria de mango en Chiapas se compone de grupos con intereses diversos. Cuando asistí a una reunión entre productores de mango y funcionarios gubernamentales, uno de los productores me cuestionó: ¿“vienes con ellos?”; se refería a qué grupo de productores iba a apoyar en la reunión⁸⁶.

⁸⁵ Me di cuenta que este aspecto no aparece mencionado en los discursos de los actores como un obstáculo a sus actividades. Aun así creo que es un aspecto importante, y que forma parte de la “cultura” local.

⁸⁶ A lo largo del trabajo de campo, los actores constantemente me vieron sea como “Ingeniero” o como “comerciante”. Esto habla de la organización social del área de estudio. La importancia histórica de la agricultura y la presencia amplia de técnicos agrícolas que laboran en empresas o en agencias de

Estas situaciones influyeron en que más que una estancia prolongada en campo, realizara múltiples visitas de retorno a lo largo de dos años y medio. Esto tuvo como ventaja identificar ciertos patrones de organización social, e incluso descubrir el posicionamiento dinámico de los actores en, y sobre, las transformaciones de las CAI. El costo sin embargo, pudo haber sido la dificultad para establecer *rapport* con algunos actores. Aun así, creo que fui afortunado porque tuve una recepción bastante abierta de agricultores de diversa escala, empacadores y funcionarios, quienes cedieron una parte de ese corto tiempo disponible para que un “Ingeniero”, “Comerciante”, o “Profesor”, conociera sus experiencias socioculturales. Sin ello, este trabajo no hubiera sido posible. Debo aclarar que por cuestión ética y respeto a la confidencialidad anunciada a los actores en los encuentros, los nombres de las personas entrevistadas a lo largo del texto son ficticios. Aun así, deseo mencionar que el objetivo fundamental de esta Tesis es contribuir al conocimiento de la multidimensionalidad de la acción humana y de la complejidad de las CAI. Para esto he recurrido al análisis crítico de los procesos sociales. La intención de esta crítica académica basada en las experiencias socioculturales no es favorecer ni denostar agricultores, funcionarios, empresarios o actores políticos, sino ilustrar las diferentes situaciones de la acción de estos grupos y conocer los cambios diversos que ha conllevado esta era en la forma en que interpretan el mundo que les rodea.

gobierno hace que llamarle “Ingeniero” a un profesionalista sea una forma rápida de comunicarse con alguien que no se conoce: “¿Eres Ingeniero?”, “Si, Ingeniero”. Por otro lado, cuando acudía a los hogares de algunos agricultores –principalmente en localidades rurales- se me preguntaba: “¿viene a comprar mango?”.

CAPÍTULO II. LA CONSTITUCIÓN DE UNA REGIÓN AGROEXPORTADORA Y EL PODER REGIONAL.

Uno de los principales hechos que llamó mi atención para emprender esta investigación, fue la observación de un letrero donde se anunciaba la presentación de la “Denominación de Origen Mango Ataulfo del Soconusco, Chiapas” (DMA) en la ciudad de Tapachula. Tres años antes, durante el año 2000, había realizado un estudio sobre la coordinación de las cadenas de producción de mango en Colima. En ese estado donde se produce, entre otros, el mango ataulfo, la industria presentaba una situación de “crisis”. En cambio, interpreté el anuncio de la DMA como una innovación agrícola comercial, basada en una organización productiva importante.

Productores y funcionarios de diverso rango asistieron a esta presentación donde se reconoció el trabajo de un investigador de INMECAFÉ que había participado decisivamente en la selección y “rescate genético” del mango ataulfo durante los años sesenta⁸⁷. Los agricultores se notaban animados respecto a las oportunidades comerciales que les abría esta distinción anunciada en el Diario Oficial de la Federación unos días antes. En general, parecía que asistían a la reunión por muchos motivos, como los de compartir información sobre “coyotes”, precios, o nuevos cultivos, además del de enterarse de la DMA. A su vez, para los funcionarios este encuentro representaba un espacio para ampliar sus relaciones y su presencia frente a los agricultores y los mismos funcionarios.

La mayoría de los asistentes eran integrantes de la Asociación Local de Fruticultores del Soconusco, radicada en la ciudad de Tapachula, un grupo de productores de mango constituido desde inicios de los años setenta. Son productores muy activos que participan en varias actividades, agrícolas y no agrícolas. Dentro de la agricultura tienen una gran experiencia y capacidad para enfrentar situaciones como las oscilaciones de precios, los ataques de plagas a los cultivos o los cambios de políticas. Algunos de estos productores llevaban un determinado

⁸⁷ El mango ataulfo es una variedad “descubierta” en el INMECAFÉ de Rosario Izapa, municipio de Tuxtla Chico, de la región “Soconusco”, que forma parte central del dinamismo comercial de las CAI de mango desde fines de la década de los ochenta. Ver Capítulo III y subsiguientes.

nivel de vida que les permitía poseer una casa en un centro urbano, viajar fuera del país ya sea por negocios o por placer, o relacionarse con agentes políticos de diverso ámbito. Esto no se había creado de la noche a la mañana. Antes, habían participado en la producción o, al menos administración de empresas, de café, plátano, algodón, soya o ajonjolí.

Sin embargo, desde mis primeros recorridos por diferentes municipios de esta región observé una gran diversidad y heterogeneidad de los productores agrícolas y “sistemas” de producción. Un Contador en Tapachula que ahora se dedica a la siembra de soya me comentó que durante los tiempos de alta producción y rentabilidad de algodón y de plátano, los agricultores más prósperos tenían preferencia por la compra de una camioneta en particular, la *Ram Charger*, lo cual era un símbolo de diferenciación social.

En este capítulo describo los principales procesos históricos que diferencian esta región respecto a otros espacios predominantemente agrícolas del mismo Chiapas y de otros estados, y que imprimen características particulares a la constitución de formas capitalistas y cadenas de mercancías agrícolas. El análisis de estos procesos permitirá observar la especificidad de la configuración de un “capitalismo” agrícola de plantación a través de intervenciones, negociaciones y acomodados entre actores sociales de distinto origen, que contribuyen en la formación de lo que denomino una región sociocultural de plantación. En segundo lugar, pretendo mostrar cómo estas dinámicas han influido en la atribución de una identidad regional que se define para sí, y se reconoce por “otros”, como exclusivamente agroexportadora; situación que se refleja en la construcción material y cultural de diferencia entre actores agrícolas. En tercer lugar, este análisis servirá para entender en los siguientes capítulos la importancia del surgimiento de una nueva plantación comercial, los cambios que conlleva en las relaciones entre agricultores y de éstos con el Estado, y las condiciones históricas que enfrentan los “nuevos” actores de las CAI de mango. La estructura del capítulo sigue de alguna manera ese orden de ideas, aunque se incorporan los siguientes elementos: primero, la observación de la coexistencia contradictoria de riqueza natural, agroexportación y desigualdad social; segundo, una breve semblanza de los productores de mango, y; tercero, un panorama de las transformaciones regionales recientes, dentro de las que destaca la emigración. Antes de este análisis presento algunas precisiones respecto al concepto de región.

La complejidad del concepto región: un acercamiento desde los proyectos de los actores sociales y su relación con el espacio.

Antes que nada debemos dejar claro cómo se entiende la región. Las diferentes percepciones que tienen sobre el concepto tanto académicos regionalistas como actores sociales le dan un carácter conceptual y empírico sumamente dinámico. Sin embargo, como señala Van Young (1991:102), esta misma complejidad puede darnos una idea de los procesos fundamentales del cambio social en espacios definidos, a lo largo del tiempo. La región no es fijamente delimitada ni delimitable. Fábregas la define como el “resultado de un proceso que vincula en el tiempo y en el espacio a la sociedad, la cultura, el medio ambiente y la historia” (1997:143). Esta vinculación construye una estructura propia y otorga especificidad a la sociedad y la cultura en un ámbito concreto⁸⁸.

En su trabajo “The Place of Regions in México” (1992), Roberts presenta una perspectiva importante en este tema. Existen diferentes formas de definir la región: por límites físicos o administrativos, por la distribución de prácticas culturales, o por la concentración de actividades económicas. Podría decirse que su definición depende del enfoque de estudio. Sin embargo, diferentes enfoques pueden arrojar representaciones espaciales traslapadas. Roberts sugiere entonces, mirar en los proyectos que grupos de actores persiguen, a partir de intereses específicos, para presentar la región de una cierta manera, es decir, como poseyendo tales o cuales características. En ámbitos espaciales concretos las clases pueden tener una identidad local alimentada de su necesidad de negociar con la configuración de otros intereses locales. El proceso de estas negociaciones entre actores diversos (o clases), conduce a símbolos particulares y a un acuerdo sobre ciertos valores básicos. La gente puede tener diferentes intereses e interpretar de maneras diferentes este marco, pero su existencia facilita la negociación, creando reglas del juego que se basan y se conocen en la región:

Las regiones son, entonces, proyectos que surgen de las negociaciones de los varios actores locales: comerciantes, propietarios de tierra, campesinos, militares y otros caciques. La región puede significar cosas diferentes a estos actores, y en el tiempo puede haber cambios tanto en las fronteras identificadas con una región como en la naturaleza de los actores involucrados en construir una identidad regional. Pero la negociación, y la cultura simbólica y conjuntos de relaciones sociales que tanto hacen la negociación posible como son formados por ella, implican el forjamiento de una identidad regional y su persistencia (Roberts, 1992:229).

⁸⁸ De acuerdo con Giménez (1996) la región implica una escala del territorio. Éste se refiere a un espacio valorizado sea instrumentalmente (bajo el aspecto ecológico, económico o geopolítico), sea culturalmente (bajo el ángulo simbólico-expresivo).

En ese sentido de región “desde sus actores”, el trabajo de Anderson (1996) sobre el nacionalismo y su difusión, da cuenta de cómo aristocracias coloniales, cuerpos militares de distintos rangos, entidades económicas, y Estados, han intentado, a través de estrategias que pueden identificarse en el “mapa”, “el censo” y “el museo”, configurar representaciones espaciales que suelen reducir y homogeneizar la compleja diversidad natural-social de las regiones, poblaciones, y sistemas. La representación del espacio por grupos de actores hace visibles ciertos procesos pero esconde otros. Para Anderson, los conflictos de intereses nacionales, los símbolos y los imaginarios de clases, así como sus interacciones con las “culturas locales”, tienen un papel primordial en la formación de regiones, así como en la delimitación de las fronteras nacionales.

Igualmente, Pujadas estudia los procesos de mutación económica, política y cultural en una región de la frontera pirenaica que posee tres administraciones estatales diferentes: Francia, España y Andorra. Su trabajo analiza el proceso contradictorio del fortalecimiento del liberalismo político, la destrucción del Estado de bienestar y la transestatalización en Europa – y la consecuente conducción hacia una ciudadanía única-, junto con tendencias hacia “un vigoroso proceso de revitalización y hasta de exacerbación de identidades mínimas, territoriales, étnicas o nacionales, que rechazan a los estados preexistentes y abogan por la autodeterminación, en forma de nuevos estados...” (2003:455). Los grupos de minorías étnicas, nacionales, residentes, refugiados, exilados, etc., conforman una compleja dialéctica por la hegemonía cultural, económica y política. Esta dialéctica, así como su articulación con escenarios globales, está forjando los símbolos, valores, discursos y productos culturales, que participan en los procesos de construcción identitaria de esta región “fronteriza”. Sin embargo, tales elementos culturales no flotan simplemente en el aire sino que son “objeto de control y dirección por parte de una élite social de acuerdo con su ideario y con su proyecto de acción política” (2003:481).

En estos autores, se presenta la región como un espacio construido social e históricamente. Es una escala espacial complejamente definida, de interés para el investigador de acuerdo a una problemática particular y enfoque. Refiere una dimensión espacial de los procesos económicos, políticos y culturales, y la presencia de actores sociales con proyectos específicos de dominación y reproducción simbólica. Las negociaciones entre ellos forjan y reproducen una identidad local, y asimismo una base cultural fluida para el establecimiento de relaciones entre actores de muy distintos ámbitos. Una región no puede entenderse solo a partir de sus relaciones “internas”. Los procesos mencionados desbordan límites geográficos.

Chiapas: riqueza natural y marginación social.

Un elemento que permite contextualizar inicialmente el espacio de análisis en este trabajo, es su ubicación en el sureste, y específicamente en Chiapas, que cuentan con características económicas y culturales sumamente diferenciadas tanto respecto al resto del país como en su composición interna⁸⁹. En el sureste se encuentra el último reducto de selva y bosque que queda en México. En particular, en la franja fronteriza del sur, se ubican las más importantes reservas de la biosfera⁹⁰. También existe el segundo sistema arrecifal más grande del mundo, las reservas petroleras de mayor abundancia, los ríos más caudalosos y las hidroeléctricas nacionales más importantes (Montoya, 2005).

Paradójicamente, el sureste es una de las regiones que acusa mayor pobreza en México. Se trata de una región expulsora de población, con cambios demográficos notables en las últimas décadas (Benítez, 2005)⁹¹. En el documento que da pie al lanzamiento del Plan Puebla Panamá, Dávila *et. al.* (2000)⁹² explican que a pesar de contar con abundantes recursos naturales, Chiapas y el sureste mexicano no han podido vencer el “lastre del subdesarrollo”. Según estos autores, un factor que obstruye el desarrollo productivo aquí es el alto grado de dispersión poblacional. En ello han contribuido, dicen, las políticas públicas del reparto agrario y los precios de garantía para el maíz, que provocaron “una escasa inversión productiva y una colonización de tierras en áreas forestales”.

Chiapas, con una población cercana a los 4 millones de habitantes en el año 2000, ocupa el último lugar en México en el índice de desarrollo humano (PNUD, 2005⁹³). El problema fundamental es la desigualdad social. En el año 2000, el estado se ubicaba en el primer lugar nacional en grado de marginación de acuerdo a los indicadores del Consejo Nacional de

⁸⁹ De acuerdo con Mina (2005), la región sureste incluye los estados de Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

⁹⁰ Las regiones “Soconusco” y “Costa” de Chiapas, por ejemplo, abarcan las Reservas de la Biosfera de La Sepultura, El Triunfo y La Encrucijada.

⁹¹ La esperanza de vida al nacimiento pasó de 46 y 52 años (para hombres y mujeres, respectivamente) en 1950-1955, hasta 70 y 74 años en el año 2000. La mortalidad infantil bajó hasta 20 fallecimientos por cada mil nacidos vivos en el año 2000. El número promedio de hijos se redujo hasta 3.8, un poco más que el país, o sea, la transición demográfica parece acelerarse aun con las condiciones de pobreza (Benítez, 2005:9).

⁹² “El sur también existe: un ensayo sobre el desarrollo regional en México”, citado en Harvey (2006).

⁹³ Mientras que el Distrito Federal registra niveles de Índice de Desarrollo Humano (IDH) no muy distantes de los de algunos países europeos, Oaxaca y Chiapas no superan el de los Territorios Ocupados de Palestina. El IDH toma en cuenta esperanza de vida, la tasa de alfabetismo, la tasa de matriculación escolar y el PIB per cápita como variables que aproximan las oportunidades de vivir una larga vida, con conocimientos y con acceso a recursos (PNUD, 2005).

Población (CONAPO, 2000)⁹⁴. El panorama social para el Soconusco-Costa no es disímil al del estado; dieciséis de los diecinueve municipios de esta área tienen un grado “alto” de marginación.

Los problemas de delimitación de la región Soconusco-Costa.

La delimitación de la región del presente estudio es un campo problemático. Dicho de manera simple, corresponde a las regiones político-administrativas “Soconusco” y “Costa” de Chiapas. La primera tiene una superficie de 5,475.5 km² (7.2% de la entidad) y está constituida por 16 municipios⁹⁵. La Costa, que en algunos documentos del gobierno estatal se nombra también como Istmo-Costa, comprende los municipios de Pijijiapan, Tonalá y Arriaga, en una superficie de 4,642.5 km².

Frente a esta geografía, los actores sociales con los que platicué se adscriben a una u otra “región” de acuerdo a sus perspectivas e intereses diversos y cambiantes. Gente de municipios del Soconusco, por ejemplo, puede expresar en sus diálogos cotidianos “acá en la costa”, cuando hacen comentarios en referencia a otros lugares de Chiapas. Su concepción de región tiene que ver con la forma en que entienden su adscripción a un cierto territorio como símbolo de su identidad en relación a otros “lugares” de pertenencia. Otros pobladores hacen una marcada diferenciación entre Soconusco y Costa por cuestiones de producción agrícola, actividad económica y hasta por las características del clima. Esta ambigüedad es parte de la forma en que se ha ido construyendo esta amplia región Soconusco-Costa, pues representa, a la vez, la misma riqueza vivencial de los actores. Lo que es evidente es que existen estrechas relaciones sociales, productivas y familiares, como lo muestra el caso de las CAI de mango.

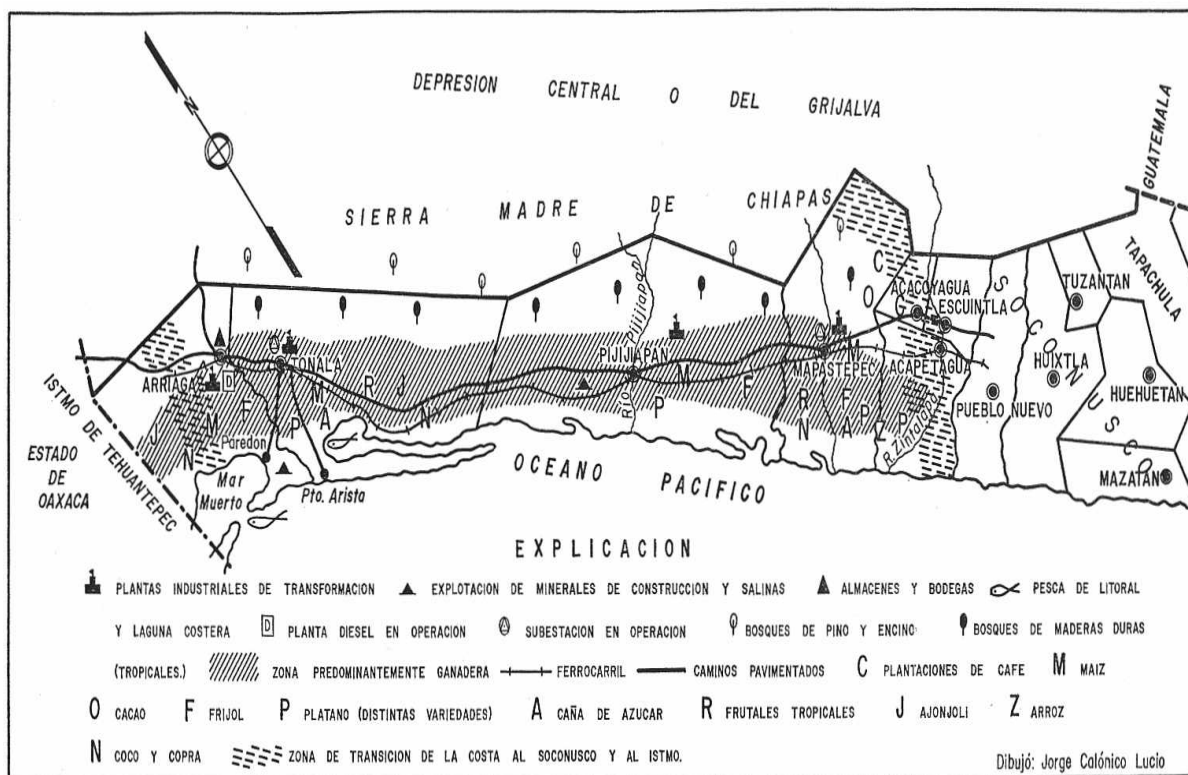
Las contradicciones en la fijación de límites de las regiones se muestran desde la literatura que ha tratado el tema. En ella se opina de manera contradictoria sobre la pertenencia de municipios como Mapastepec a una u otra región. Incluso, se llega a llamar a toda esta área sólo como “la Costa”. Un ejemplo se encuentra cuando Pohlenz describe la solicitud que realizó el gobernador de Chiapas, Ángel Albino Corzo, para el establecimiento de límites entre este estado y Tabasco en 1856: “En la carta de Corzo, aparecen 11 departamentos en todo el

⁹⁴ Entre otros indicadores, se encuentra que el noventa y dos por ciento de sus municipios tienen grado de marginación alto y muy alto; el 61% de la población vive en localidades con menos de 5,000 habitantes; y la población analfabeta de 15 años o más representa el 22.9% del total. El estado pasó al segundo lugar de marginación en el año 2005, después de Guerrero (CONAPO, 2005).

⁹⁵ Acacoyagua, Acapetahua, Escuintla, Huehuetán, Huixtla, Mapastepec, Mazatán, Villa Comaltitlán, Tuzantán, Cacaohatán, Frontera Hidalgo, Metapa, Suchiate, Tapachula, Tuxtla Chico y Unión Juárez. Los últimos siete limitan con Guatemala.

estado; en la zona costera se establecen dos departamentos, correspondiendo desde la frontera con Oaxaca hasta Mapastepec, inclusive, al de Tonalá; [mientras que] el departamento del Soconusco se forma con las restantes municipalidades que la integraban hasta antes de esta división” (Pohlenz, 1985). Por su parte, Aubry (2005) se refiere a las regiones Istmo-Costa y Soconusco como la “banda costera” del Soconusco. Toledo (1994) usa el término de “zona costera del Pacífico Sur”. Bassols (1974) refiere, en el contexto del estado de Chiapas, toda esta región como la “planicie costera del pacífico” (p.19), sin dejar de hacer distinciones geográficas en su interior. En la Figura 2, se muestra cómo en el trabajo de Bassols *et. al.* (1974) se divide la Costa-Soconusco en los límites entre Mapastepec y Acapetahua.

Figura 2. “Mapa Económico de la Costa de Chiapas” (en Bassols *et. al.* 1974).



Algunos límites establecidos por estos autores tienen una connotación climática. A diferencia del Soconusco, donde en la parte alta cafetalera, con alturas de 600 a 1,200 m.s.n.m., hay un promedio anual de lluvias de 4,000 m.m., en la Costa existen en su “parte baja climas de claros caracteres semisecos, que se acentúan conforme se avanza hacia el noroeste”, aunque tal precipitación se eleva en la Sierra Madre en esta región (Bassols *et. al.*, 1974:24). Se afirma que Mapastepec posee características de humedad, vientos y vegetación correspondientes a la

Costa. Otra característica de la Costa son los fuertes vientos secos, de noviembre a abril, desde Arriaga hasta Tonalá, Pijijiapan y parte de Mapastepec, “razón por la cual no es posible la explotación formal del plátano en toda la planicie referida [en estos cuatro municipios]” (De la Peña, 1951; citado en Bassols *et. al.*, 1974:31). Bassols señala que el Soconusco muestra, con respecto a la Costa, un más alto grado de avance en todos sentidos, excepto en lo que respecta a la ganadería extensiva, gracias a las plantaciones comerciales, tanto de café, como cacao, plátano, hule y algodón.

Por otro lado, desde los tiempos prehispánicos, y hasta la fecha, el territorio Soconusco-Costa fue codiciado por ser un corredor estratégico de comunicación política y comercial de Mesoamérica, para unir su parte occidental (llamada Nueva España por los españoles) y su parte oriental (la Provincia de los Confines del Conquistador, hoy Centroamérica), separadas por la barrera geológica del Istmo de Tehuantepec (Aubry, 2006:95; véase también Viqueira, 1995; Báez, 1985:137,139). Aubry menciona que esta red de comunicación definió la vocación tradicional del Soconusco: la de “ser un puente entre dos regiones naturales y culturales de Mesoamérica” (2006:95).

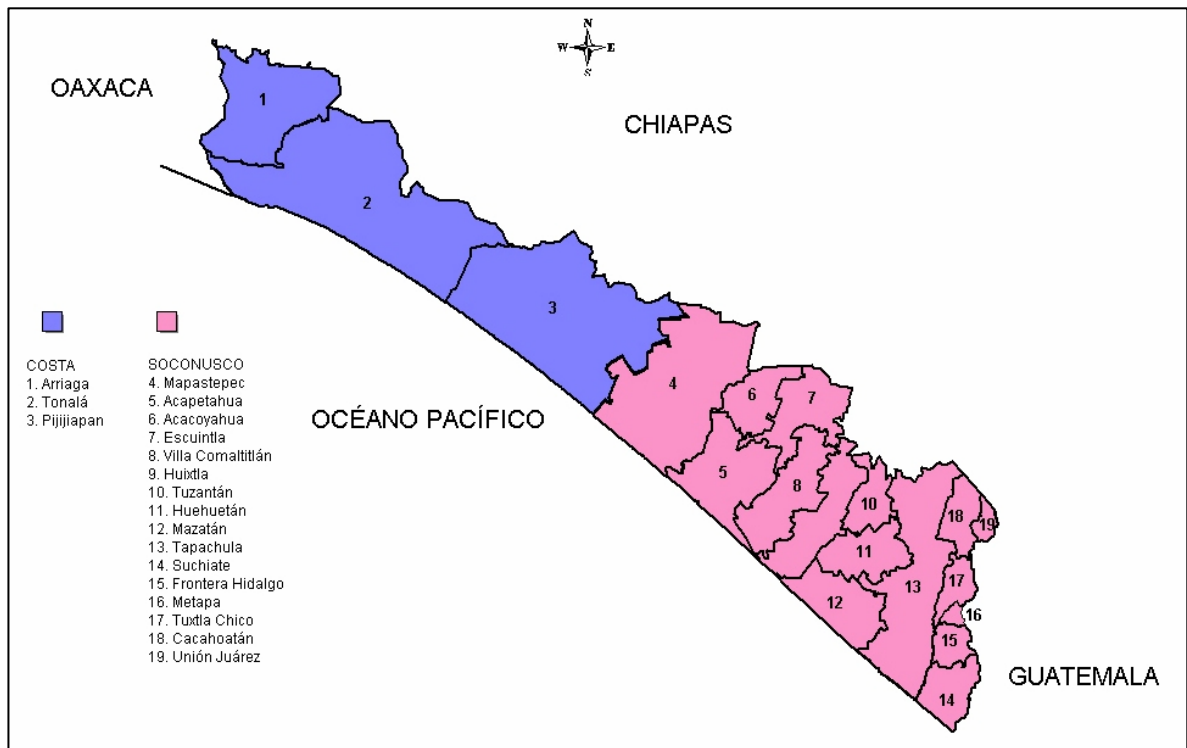
Es decir, junto con los aspectos de sistemas de producción y el clima, otro elemento definidor de la región de estudio es la cualidad de frontera. Se trata de una frontera que no se puede establecer estáticamente en un mapa, pues se obviarían un complejo de relaciones políticas, sociales, comerciales, que la definen como sumamente porosa y en constante construcción. En ella se entrelazan gentes, imágenes, ideas, paisajes, e intereses de los Estados-nación. Por otro lado, la delimitación de la región obedece, como veremos, a los proyectos de grupos económicos que le dan una estructura productiva y la entienden como base de ciertos poderes.

El Corredor Costero: una región sociocultural de plantación.

La mayoría de los trabajos académicos sobre el área del Soconusco-Costa han hecho un corte imaginario del espacio sociocultural que ambas “regiones” conforman. Por un lado, unos se abocan a estudiar la configuración cultural y socioeconómica del “Soconusco” como una zona agrícola capitalista altamente productiva y de frontera (Villafuerte, 1992; Catalán, 1995; Álvarez, 1996; Renard, 1993; Hernández, 2005), y por otro, la “Costa” se presenta como parte del Pacífico Sur mexicano, estrechamente relacionada al Istmo Oaxaqueño (Bassols, *et. al.* 1974) y eminentemente ganadera (Fernández y Tarrío, 1983; Peña, 1998). Propongo mirar el conjunto de estas áreas como “una región” que podemos llamar Corredor Costero (Ver Figura

3)⁹⁶. Un elemento central que permite pensar este espacio como una región son las relaciones entre los actores de las CAI de mango, vistas desde su dinámica sociohistórica. Como se demostrará, aunque en el “Soconusco” se concentra la infraestructura de exportación de mango, existen flujos de mercancía desde la Costa e incluso desde municipios de Oaxaca y otros estados. Igualmente, existen entre estos actores de la agroindustria una serie de intercambios mercantiles y no mercantiles, que se extienden al país vecino de Guatemala.

Figura 3. El Corredor Costero de Chiapas.⁹⁷



Fuente: Elaboración en MapInfo con información de INEGI

Otro aspecto que permite proponer al área de estudio como una región corresponde al medio geográfico y físico. Aunque, como dice Bassols *et. al.* (1974), éste no es completamente

⁹⁶ Sin que esto signifique hacer un nuevo corte imaginario de las relaciones sociales con otras áreas, y con ello una nueva geografía chiapaneca. Se trata de una estrategia para facilitar el análisis. Aquí rescato la aportación metodológica de De la Peña (1980), quien en su estudio sobre el uso y la organización de la tierra y el trabajo en una región “campesina”, los Altos de Morelos, considera que: “... los patrones específicos relativos a la tierra y el trabajo deben comprenderse en la perspectiva de las relaciones de la región con otras áreas. ... [y con] especial énfasis en el análisis de las relaciones entre los Altos y la región de las tierras bajas vecinas, porque en el contexto de estas relaciones se vuelven comprensibles muchas características de ambas” (p.27).

⁹⁷ En el mapa, la agrupación de los municipios corresponde a la oficial o “política-administrativa”. Esta representación, sin embargo, es constantemente modificada por las experiencias de la población y las relaciones entre los actores de las cadenas agroindustriales.

homogéneo, la región se caracteriza por estar comprendida entre el Océano Pacífico y la Sierra Madre de Chiapas, constituyendo un “continuo natural” de 260 kilómetros de largo, que va del nivel del mar a los 2,000 ms. de altura, teniendo una planicie costera con amplitud de entre 19 y 47 kilómetros (Aubry, 2006; Bassols *et. al.*, 1974; Tovilla, 2005).

Un “corredor” no significa homogeneidad sociocultural. Lo que argumento es una noción de región vista a través de las representaciones espaciales, concepciones, proyectos y tensiones de actores sociales diversos, por lo tanto resalto su complejidad. Estas representaciones moldean las negociaciones entre los actores de las CAI de mango. En este corredor surgen constantemente proyectos de delimitación del espacio de acuerdo con los vaivenes económicos y políticos, por lo que representa un campo de lucha constante, sea identitaria, de recursos, o de valorización del territorio, entre grupos sociales.

Un concepto que permite aprehender la complejidad de las relaciones históricas en este espacio de diversidad, desigualdad y poder corresponde al de región sociocultural de plantación. Se trata de explorar con ello cómo conviven, luchan y se conforman mutuamente, grupos comerciales, políticos y población con intereses, valores y culturas diversas en un mismo espacio. A continuación se presentan los principales procesos que constituyen el Corredor Costero, los cuales tienen que ver con el forjamiento de esos símbolos, valores y discursos que hacen posibles la negociación entre actores y la producción cultural en la región.

Las dinámicas históricas de “frontera”.

Uno de los aspectos definidores de región mencionados corresponde al de frontera. De los cuatro estados del sureste mexicano que limitan con Centroamérica⁹⁸, Chiapas es la puerta de entrada más amplia y transitada. Posee 648 de los 1,140 kms. que corresponden a la línea fronteriza. Dieciocho municipios chiapanecos colindan con Guatemala⁹⁹, la mayoría de ellos correspondientes al Soconusco. Especialmente, el Soconusco representa el área más dinámica de interacción fronteriza de México y los países centroamericanos (Jáuregui y Ávila, 2004; Fábregas 1985), tanto en términos comerciales como de movilidad poblacional.

⁹⁸ Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo tienen como vecinos en Centroamérica a Guatemala y Belice.

⁹⁹ Benemérito de las Américas, Amatenango de la Frontera, Cacahoatán, Frontera Comalapa, Frontera Hidalgo, La Independencia, Las Margaritas, Mazapa de Madero, Metapa, Motozintla, Ocosingo, Palenque, Suchiate, Tapachula, La Trinitaria, Tuxtla Chico, Unión Juárez y Mazatán (Jáuregui y Ávila, 2004).

La frontera mexicana del sur sufrió durante los siglos XIX y XX, un reacomodo importante por las implicaciones para las poblaciones involucradas. El proceso que da cuenta de esta conformación pueden resumirse en la “entrada” y “salida” constante de Chiapas y del Corredor Costero en el territorio de Guatemala, es decir las transformaciones recurrentes de la geografía (puede consultarse De Vos, 2002; Benjamín, 1990). Los procesos más recientes corresponden primero a la salida de Chiapa, hoy estado de Chiapas, en 1824, de la Confederación Centroamericana y su entrada en la República Mexicana. Pero en este momento, el distrito del Soconusco optó por estar representado en la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas de Centroamérica (Castillo, 2002:35). El Soconusco se adhiere a Chiapas y México hasta 1842. En 1882, se fija la frontera internacional entre México y Guatemala. Sin embargo, en los años 1981 a 1984, esta frontera se convirtió en línea de seguridad cruzada por decenas de miles de campesinos guatemaltecos en busca de refugio político en el lado mexicano. Finalmente, desde hace varias décadas se presenta el fenómeno del tránsito fronterizo de los centenares de miles de centroamericanos que van en busca de una vida mejor, o bien en México, o bien en los Estados Unidos (De Vos, 2005:15,16).

La adhesión a México, primero de Chiapa y después del Soconusco, no ha significado un rompimiento espacial cultural:

La sociedad chiapaneca deminonónica, en lo político cada vez más separada, siguió hermanada con Guatemala en su modo de hablar, su estilo de vida, sus prácticas religiosas, sus gustos artísticos, sus sistemas de producción agrícola y ganadera, sus divisiones raciales, sus antagonismos sociales, etc. Y esta hermandad se ha mantenido viva hasta el día de hoy (De Vos, 2002:52).

Dos fenómenos que ilustran la estrecha relación que los chiapanecos conservan con Centroamérica, y así pues la constitución de este territorio, son la colonización del Soconusco a finales del siglo XIX por cafetaleros alemanes¹⁰⁰, y de otras nacionalidades, provenientes en ese momento de Guatemala, y la migración de jornaleros guatemaltecos que les siguieron para trabajar en sus fincas (De Vos, 2002; Renard, 1993; 2002). En el transcurso del porfiriato entraron al Soconusco inmigrantes franceses, italianos, griegos, belgas, suizos, ingleses, españoles y rusos. Arribaron seis oleadas extranjeras a través de las compañías colonizadoras¹⁰¹.

¹⁰⁰ Con la participación activa de agentes del Estado mexicano, como el caso de Matías Romero (ver Báez, 1985; Tovar, 2004).

¹⁰¹ Según Tovar (2004), tres de estas oleadas responden a la política de colonización fomentada por el gobierno porfirista: la norteamericana, la alemana y la japonesa. La china correspondió a la contratación de mano de obra barata para los tendidos de rieles de las vías de ferrocarril. La kanaka, de la Polinesia,

Por otro lado, la migración de población guatemalteca fue estimulada por el establecimiento en Guatemala, a partir de 1876, del código laboral que obligaba a la gente no propietaria de cierta extensión de tierra, a firmar un contrato laboral para el abastecimiento de mano de obra a los predios privados de café. Fue común que los pobladores atravesaran la frontera y se establecieran en colonias indígenas chiapanecas, en terrenos baldíos y otros destinados a la agricultura (Martínez, 1993:73). El salario que se recibía en el Soconusco era muy superior al del departamento del occidente guatemalteco (De Vos, 2002:55). Los peones de campo se establecerían en las fincas en forma acasillada. Más tarde, estos grupos se constituyeron en núcleos de atracción de amigos y familiares (Martínez, 1993:73).

Se calcula que para 1944, había en las fincas cafetaleras del Soconusco de cinco a seis mil peones acasillados, casi todos guatemaltecos, y de treinta a cuarenta mil trabajadores temporales, de los cuales diez mil provenían de los Altos de Chiapas¹⁰² y los demás de Guatemala. Los primeros, fueron integrados a la clase campesina de la región a través del reparto agrario en los años cuarenta; los segundos, o más bien sus hijos y nietos, vuelven cada año a las mismas fincas en donde sus padres y abuelos buscaron una alternativa al trabajo forzoso en su país de origen (Peña, 1998:53). A partir de 1960, los jornaleros guatemaltecos llegaron en números crecientes. En 1978, su número se calculaba en 32,000, en 1982 ya eran 75,000, cifra explicada por el genocidio iniciado en Guatemala un año antes y por la consecutiva disposición de los exiliados a trabajar por los salarios mínimos, desplazando a los chiapanecos alteños (De Vos, 2002:56; Peña, 1998). Es indiscutible el importante papel que ha cumplido esta mano de obra en el desarrollo de la economía de la región. Estos procesos conducirían a que guatemaltecos y mexicanos del corredor costero siempre mantuvieran lazos estrechos, fueran familiares, de compadrazgo, afinidad, vecindad y rituales como la virgen de Esquipulas.

Es menester en este punto, observar las principales relaciones que se establecen en algunos momentos clave entre los diferentes actores de la región sociocultural de plantación. Estos procesos nos informan sobre las diferencias y posibilidades con que se ha experimentado el dinamismo comercial agrícola por los actores locales.

fue traída por los finqueros como fuerza de trabajo. La guatemalteca, respondió a la necesidad de conseguir trabajadores para los plantíos de café y hule.

¹⁰² Municipios de Tenejapa, Oxchuc, Chamela, Mitontic y Huixtán.

Los actores de la “instalación del capitalismo”.

Entender el Corredor Costero como una región sociocultural de plantación permite pensar en las articulaciones entre actores transnacionales, agricultores y el Estado. La plantación se ha propuesto por Mintz (1996) como “un paso [histórico] hacia el capitalismo” (p.89), como “una forma temprana de organización [agro]industrial”, que empresas agrícolas desarrollaron combinando la agricultura y la manufactura (Ibid.:85). La plantación articula gente, como los cultivadores, trabajadores, y consumidores, con formas nacientes de capitalismo¹⁰³.

En el caso del Corredor Costero, afirma Báez (1985:133), “los cultivos de plantación constituyen la actividad central que va entretejiendo la formación regional moderna del Soconusco entre las últimas décadas del siglo XIX y mediados del presente [siglo XX]”. En este proceso de “instalación del capitalismo” existen formas concretas en que participan los actores mencionados, e impactos diferenciados. Pero no se trata solo de actores transnacionales. Báez ha analizado cómo desde fines del S. XIX existían pugnas entre el proyecto nacional y los intereses de oligarquías locales comandadas por los caciques regionales (Ibid:154). El sistema agroalimentario que se genera aquí respondía tanto a intereses extranjeros como a los de sus “socios locales”.

La economía regional se desarrolla en los primeros treinta años del S. XX a través del binomio café-hule para exportación. Ingleses que formaron las compañías de deslindes aprovecharon la experiencia económica y cultural adquirida en la zona cafetalera para ensayar el cultivo de hule en la localidad Zacualpan, hoy municipio de Villa Comaltitlán, constituyendo la compañía Zacualpa Rubber Plantation Co. (ZRP). A fines de estos años, ante las reducciones de los precios internacionales y la “orientación monoexportadora” del Soconusco, viene una fuerte crisis que orilla a derribar los árboles de hule y sustituirlos por el “banano” (Ibid:161,162). En el caso del café, a pesar de las oscilaciones de precios debidas a la variabilidad de la producción en países como Brasil, a la I y II Guerras Mundiales, y la depresión estadounidense de 1929, los empresarios, principalmente alemanes, pudieron sobrellevar la situación puesto que contaban también con el mercado -alternativo- europeo, de tal manera que “la producción cafetera durante los primeros cincuenta años del presente siglo [XX] no dejó de incrementarse” (Ibid:167).

¹⁰³ Con las supuestas características de mano de obra libre; organización “estricta” del proceso de producción y transformación; separación del trabajador y sus medios de producción; y finalmente, acumulación de capital.

El período que va de los años treinta y mediados de los cuarenta es conocido en la región como de “oro verde”, puesto que se da un crecimiento de las superficies plantadas de “banano”. En este periodo se identifica un reordenamiento de esta “economía de enclave” (Báez, 1985:170), hacia los renglones de la comercialización externa y el financiamiento de la producción regional para acaparar cosechas. Aparecen las primeras empresas transnacionales como la *United Fruit Co.* (UFco) y la *Standard Fruit Co.*, apoyadas por el gobierno de Ávila Camacho. Específicamente, estas empresas se vincularon con los productores a través de contratos con sociedades agrícolas de plataneros.

Los ciclos de auge y decaimiento de la actividad agrícola comercial “capitalista” han afectado seriamente los recursos naturales de la región de plantación¹⁰⁴, lo cual no ha sido un aspecto considerado por este tipo de empresas que ya ensayaban la transnacionalización. Ubicadas en el “sistema mundial”, ellas se adelantaban a la obtención de tierras en diferentes países, siendo muy común lo hicieran en Centroamérica, para prevenir caídas abruptas en la producción y por ende en el abasto debido a la contaminación de los suelos en las regiones productoras (Wolf, 2006). *United Fruit* por ejemplo, demostró una capacidad de sobrevivencia a la caída de la exportación de plátano desde Chiapas en el período 1960-1980, tal que durante el último período de auge comercial de esta fruta, desde mediados de los ochentas hasta mediados de los noventas, instaló oficinas propias en el Soconusco, bajo la denominación *Chiquita Brand* (Fletes, 2004).

Sin embargo, tanto durante el periodo mencionado por Báez como en el posterior -de los años noventas-, los productores agrícolas crearon cierto margen de maniobra frente a las estrategias de las empresas transnacionales. En el primero, Báez señala que los productores audaces no se adecuaban sin más a las estrategias de la *United Fruit* (entre las que se anotaba la incineración de fruta en los patios para elevar los precios), pues sobornaban “a los empleados de la UFco, que checaban la fruta, no la destruían sino que la colocaban en manos de la competencia embolsándose [los productores] una cantidad extra” (Báez, 1985:171).

¹⁰⁴ En la costa chiapaneca, 48 ríos que se originan en la Sierra Madre de Chiapas forman áreas inundables -“pampas”- y sistemas lagunarios y estuarinos. Existe una diversidad de flora y fauna, que se ha ido agotando. Por otro lado, la erosión en las partes medias y altas de la Sierra y, en el caso del café la emisión de residuos del lavado del grano, han provocado la descarga de sedimentos en ríos y arroyos. El desgajamiento de cerros y las grandes avalanchas de agua y lodo durante 1998 en las partes bajas de Mapastepec y Pijijiapan, se asocian a los efectos de las actividades humanas principalmente desde los años setenta. Actualmente queda menos del 18% de la vegetación original que cubría parte de la sierra (Tovilla, 2005).

Durante los noventas, agricultores de la Asociación de Productores de Plátano del Soconusco (APPS) crearon una Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) que agrupaba productores privados y ejidales. Mediante esta asociación ellos pudieron negociar algunos de los términos de comercialización con *Chiquita Brand*. Este grupo demostró capacidad de negociación e innovación de las formas de vinculación con la empresa transnacional. Durante este período, trataron de establecer frente a *Chiquita* nuevos arreglos que los beneficiaría en la distribución de beneficios. Sin embargo, acciones de venta al mercado nacional, realizadas individualmente por productores, debilitaron esta negociación. Tanto pugnas internas como cambios en el mercado internacional, y la persistente movilidad de estas empresas, hace que esta alianza quiebre para finales de los noventa (Fletes, 2004). En este caso la dinámica interna de la ARIC, reflejando diferentes intereses y disputas entre los productores, otorgó cierta orientación a esta alianza local-transnacional y por lo tanto a la inserción internacional de mercancías provenientes de países en desarrollo.

Otro caso que muestra las instituciones que median las relaciones entre empresas transnacionales y actores locales, corresponde a la empresa Zacualpa Rubber Plantation. Un movimiento sindicalista de jornaleros iniciado en los Altos y en el área de Motozintla tuvo repercusiones en Villa Comaltitlán¹⁰⁵, donde exigieron mejores salarios y condiciones laborales. En octubre de 1933, el gobernador ordena aprehender a un grupo de agraristas¹⁰⁶ a solicitud del gerente de ZRP; la situación es de “choque frontal; los peones contra las fuerzas armadas del gobierno dispuestas, éstas últimas”, dice García de León (1979, citado en Santacruz, 1998:240) “para defensa de los finqueros”. Durante este proceso, la reforma agraria se constituyó, en parte, en un apoyo para ZRP, que pudo enfrentar las demandas laborales pidiendo a los jornaleros decidieran si querían ser sindicalistas o agraristas. Muchos optaron por lo segundo y formaron los primeros ejidos (Báez, 1985:177¹⁰⁷). Llama la atención que en estas localidades los agricultores consideran que la ZRP dejó “muchos beneficios”, como es el

¹⁰⁵ En este municipio la ZRP poseía 8,500 hectáreas.

¹⁰⁶ El periodo comprendido entre 1920 y 1940 significó para el Soconusco, dice Báez, el auge de la lucha de los trabajadores en el campo y las ciudades, ocurriendo sin embargo un desplazamiento de las peticiones laborales en las fincas por la constitución de comités agrarios que empiezan a solicitar tierras (1985:177; véase también Santacruz, 1998). El reparto agrario se caracterizó por intensos enfrentamientos entre trabajadores y patrones (Peña, 1998).

¹⁰⁷ “Unos 130 trabajadores optaron por la lucha agraria siendo indemnizados por La Zacualpa y logrando más tarde tierras para laborar integrando la colonia agraria Miguel Hidalgo en el municipio de Villa Comaltitlán” (Báez, 1985:177)

aprendizaje de tecnologías. Relacionan también esta época, durante principios del siglo XX y hasta mediados de los treinta, con la “abundancia” de oro.

En estos procesos es difícil, por su dinamismo histórico, decir que unos son actores “externos” y otros productores locales. En cada uno de los cultivos, aparecen actores y grupos claves. En el caso del café, son conocidos los productores alemanes Giesemann, Peters, Gramlich y Pohlenz, que edificaron fincas en medios naturales exuberantes, como son las partes “altas” de Tapachula. Su experiencia cultural y empresarial les ha permitido seguir siendo “innovadores”; ante la crisis del grano, tornaron a la producción orgánica del mismo, producción de flores, rambután, limón persa y especies forestales¹⁰⁸. Han formado parte de organismos nacionales de café. En el caso del plátano, “son inversionistas... como los Nava, los Estivalet, y otros de menor importancia que exportan directamente su producción” (Villafuerte, 2001:219). Por otro lado, es expresión de capacidad, éxito agrícola y poder, al menos temporal, el que las oficinas de la Asociación de Productores de Plátano del Soconusco (APPS) ubicadas en la Cd. de Tapachula, estén construidas con materiales lujosos, y que maneje más información que el propio Distrito de Desarrollo Rural (DDR) de Tapachula¹⁰⁹, sobre la producción y exportación de plátano¹¹⁰. En la soya, destaca “la familia Cerdio de Tapachula” (Catalán, 1995:36). Otro pionero de este cultivo fue el “ingeniero Rafael Reza Alemán, en su calidad de responsable” del CAERI (Ibid.). La Unión de Ejidos Emiliano Zapata y la Asociación Agrícola Local de Productores de Algodón y Granos del Soconusco, participaron en la expansión del algodón. Este desarrollo agrícola “empresarial” conlleva pugnas entre grupos de agricultores, comercializadores, y agentes del Estado, las cuales estaré analizando posteriormente.

Esto indica que la inserción del capitalismo y los procesos de transformación regional¹¹¹ resultan no solo de los movimientos del capital y de los capitalistas transnacionales, sino de su entrelazamiento con los intereses, pugnas y resistencias de los actores locales. Éstos no han

¹⁰⁸ Algunos de los integrantes de las nuevas generaciones de estas familias describen sus experiencias en café en el trabajo editado por Pohlenz (2002).

¹⁰⁹ La coordinación de algunos programas de SAGARPA y la recolección de información de la producción agrícola en México se efectúa por esa Secretaría en jurisdicciones territoriales conocidas como Distritos de Desarrollo Rural (DDR). En el Corredor Costero existen dos de ellos, Tapachula y Tonalá, que corresponden respectivamente al Soconusco y la Costa. El DDR de Tapachula incluye 16 municipios, de manera coincidente con la regionalización que del “Soconusco” hace INEGI.

¹¹⁰ Esto lo comprobé al visitar a estos actores para solicitar información y elaborar un breve artículo (Fletes, 2004) sobre la situación crítica del plátano en la región a mediados de los años noventa.

¹¹¹ Como son la colonización, la migración, la reestructuración del trabajo, la exportación, el crecimiento urbano y la polarización social

permanecido estáticos¹¹². Las dinámicas de esta región manifiestan una gama compleja de intercambios e interdependencias económicas, sociales y culturales entre los distintos actores, más que una dominación estricta de los agentes transnacionales sobre los agricultores. Existe una estructura social y política que condiciona y alienta estas actuaciones (véase Benjamín, 1990:55,56). Las fuerzas internacionales “capitalistas” no se imponen linealmente sobre los actores locales. Si lo hacen, es en un marco de mediaciones locales, alianzas o resistencias. Finalmente, sus efectos no son homogéneos entre los diferentes actores. Se mostrarán más evidencias sobre este argumento a lo largo del estudio.

El discurso de la autonomía regional, frente a la intervención selectiva del Estado.

Un elemento en la conformación de desigualdad en el Corredor Costero es la participación histórica activa, pero selectiva y contradictoria, del Estado. Los empresarios germano-guatemaltecos pudieron fraccionar, vender y utilizar tierras de la región gracias a que el gobierno de Porfirio Díaz prestó las facilidades suficientes para su desmonte y deslinde. Además, el establecimiento de los límites con Guatemala en 1882, eliminó la inseguridad de las inversiones (De Vos, 2005; Pohlenz, 1985:60). Los nuevos inversionistas establecerían no sólo la infraestructura de producción y procesamiento de café sino también vías de ferrocarril y caminos. Al otorgar un dinamismo económico, la actividad cafetalera contribuyó al crecimiento urbano, principalmente en Tapachula (Renard, 1993:33; Camas, 1996). En esta ciudad se instalaron oficinas de financiamiento agrícola como los Fideicomisos Cafeteros del Banco de Comercio Exterior, durante la Segunda Guerra Mundial; así como de crédito (BANCRISA), durante los años setentas. Ante esto, es interesante notar que un significativo número de agricultores considera que este crecimiento económico regional fue autónomo, es decir, en sus términos, ausente de políticas de desarrollo del Estado mexicano.

Esta percepción entra en aparente contradicción con la “historia” de las intervenciones del Estado en la región. Desde fines del S. XIX se construyó el puerto San Benito (Bassols, *et. al.*, 1974:31). Este puerto representa, como afirma un productor de plátano de Tapachula, la “historia negra” del Soconusco. Se ha reconstruido en varias ocasiones y ha quedado

¹¹² El gobernador Emilio Rabasa efectuó a fines del siglo XIX un programa de desarrollo, contemplando una reforma fiscal, caminos de infraestructura, reforma agraria y desarrollo educativo, que alentó la industria del café. Además, como dice Benjamín (1990:66) “numerosos políticos, hombres de negocios y terratenientes de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal eran propietarios o tenían intereses en las plantaciones de café”.

inutilizado por problemas de sedimentación y acceso¹¹³. Fue abierto durante los años setenta, como “Puerto Madero”, y en poco tiempo cerrado a la navegación. A fines de los años ochenta y mediados de los noventa fue utilizado para la exportación de plátano (Fletes, 2004). Finalmente, a inicios del año 2006, se vuelve a abrir con el nombre de “Puerto Chiapas”, y se ha enfocado a la recepción de cruceros. Sobra mencionar que la operación de esta infraestructura refleja muy bien los ciclos de la agricultura en el Corredor Costero. Su éxito se liga fuertemente a la actividad platanera¹¹⁴.

Es a mediados de los sesentas cuando se construye la carretera costera, que permite de alguna manera sustituir la importancia del tren para el transporte terrestre de mercancías y personas¹¹⁵. A su vez, se coloca como un eje de comunicación de los numerosos poblados del Corredor Costero. Un aspecto destacable es que si bien Tapachula adquiere desde inicios del siglo XX una “centralidad” regional por la actividad cafetalera y demás productos agrícolas, la población de Arriaga, contigua al estado de Oaxaca, tuvo hasta los años ochenta una gran importancia por ser paso terrestre obligado de la Costa y Soconusco (e incluso de todo el estado de Chiapas), hacia Veracruz y el resto del país; además, en esta localidad se encontraba ANDSA, empresa paraestatal participante en la distribución de maíz y frijol (Bassols *et. al.* 1974).

Antes, en 1954, el gobierno federal había construido el Distrito de Riego de Suchiate. Esta obra se enmarcó en la estrategia nacional de administración del agua, y de “desarrollo” regional, a través de Comisiones de Cuenca Hidrográfica. Durante el periodo 1951-1986, la Comisión del Grijalva construyó cuatro grandes presas hidroeléctricas en Chiapas¹¹⁶ que inundaron cien mil hectáreas de tierras fértiles (Ver Figura 4). Sin embargo, hasta la fecha esa infraestructura se ha utilizado para generar energía eléctrica y no para regar tierras agrícolas (García A., 2005:121,125,126)¹¹⁷. Sin utilizar el agua de las presas, sino canalizada de ríos, se construyeron cuatro distritos de riego: Río Blanco, Suchiate, Cuxtepeques, y San Gregorio.

¹¹³ Cuando esto ha sucedido, la salida de mercancías agrícolas del Soconusco y Chiapas se ha realizado a través de Puerto Barrios en la costa Este de Guatemala (Mar Caribe).

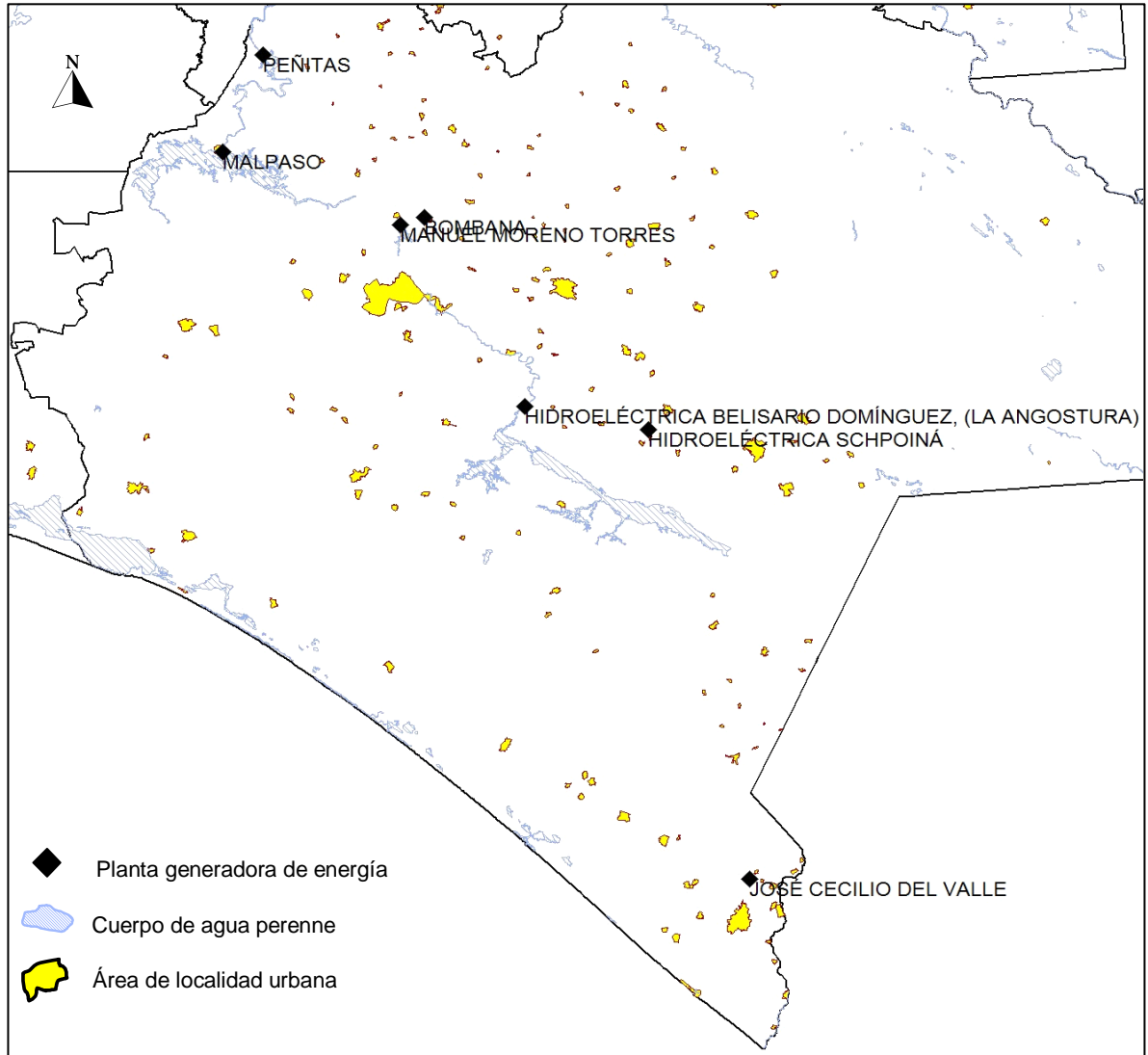
¹¹⁴ El productor mencionado, que llegó a exportar esta fruta a mediados de los años noventa dentro de una asociación de productores y comercializadores, describe esta situación con la frase: “mientras la producción de plátano no esté bien, el Puerto nunca podrá ser utilizado durante todo el año”.

¹¹⁵ La vía ferroviaria se había instalado en 1907, contribuyendo en la comunicación terrestre hacia Veracruz y el resto del país.

¹¹⁶ “Malpaso”, “La Angostura”, “Chicoasén” y “Peñitas”.

¹¹⁷ Detrás de estas orientaciones de política de infraestructura hidroeléctrica se encuentra como contexto un modelo de “industrialización por sustitución de importaciones” para el desarrollo nacional, y no una atención del Estado por las condiciones hidráulicas y agrícolas de Chiapas. Como dice García,

Figura 4. Plantas generadoras de energía eléctrica en Chiapas.



Fuente: Elaboración propia (paquete IRIS, INEGI)

A.: “se privilegió la construcción de grandes presas, so pretexto de controlar inundaciones en las partes bajas de las cuencas y abrir nuevas áreas al cultivo... El proyecto de construcción de presas en la cuenca del río Grijalva se realizó para beneficio y utilidad nacional, no para beneficio de la población de la entidad”. En Tabasco, estado vecino donde también se aplicó este programa, se ganaron tierras al cultivo, mas para Chiapas significó perder las mejores tierras agrícolas (2005:121,126; véase también Guillén, 2003). El Estado se presenta a sí mismo, y a sus sujetos, como promotor de la modernización del país a través de la industrialización. Esto se hace, de manera interesante, aplicando un programa que tenía como principal sustento la estrategia de desarrollo regional de la Comisión estadounidense del Valle de Tennessee (*Tennessee Valley Authority*), es decir replicaba una acción de un país “desarrollado”. Este programa orientado al desarrollo regional también se efectuó en el estado de Sinaloa (cf. Rodríguez, 2006:88).

Un breve análisis de la información de la infraestructura hidráulica permite observar algunas contradicciones en esta estrategia de desarrollo: primero, las cuatro presas de Chiapas tienen una capacidad de almacenamiento total de 22,799 hm³, agua usada para generación de energía eléctrica; segundo, la región hidrológica 23, Costa de Chiapas, es la de mayor precipitación anual con 2,368 mm. anuales¹¹⁸; tercero, la región XI Frontera Sur tiene sólo 718 Unidades de Riego (1.8% del total nacional) en 71,200 has. (2.4% del total), y; cuarto, el Distrito de Riego 046 Cacahoatán-Suchiate (Región “Soconusco”) comprende una superficie de 8,500 has. (CNA, 2004). Es paradójico que mientras en Chiapas, y su vecino Tabasco, se precipita y escurre una tercera parte del agua del país, se presenten niveles de infraestructura hidráulica por debajo de las medias nacionales (García, A. 2005:118). En el estado de Chiapas, la superficie regada no ha rebasado el 4.5% de la superficie agrícola total desde 1970. Para el año 2001-2002, esa superficie se ubica en el 1.5%; esto es solo un poco mayor que la proporción de 1970 (1.1%) (García A., 2005; Villafuerte, 2001).

Los decretos de creación de los Distritos de Riego en Chiapas hablan de una superficie de 40 mil hectáreas, pero solo se construyó infraestructura para 34 mil (García A., 2005:121-127)¹¹⁹. El distrito de Suchiate (DR 046) toma agua del río del mismo nombre, en los límites entre México y Guatemala. El padrón oficial indica que tiene un total de 826 usuarios, de los cuales el 65% son ejidatarios, el 25% propietarios privados y el resto colonos, que podrían considerarse privados (Santacruz, *et. al.*, 2005). El decreto de creación de este Distrito consideró una superficie de 8,942 hectáreas (García A., 2005:133). Pero la superficie regable es de 7,260 has., la máxima regada de 6,800; y se riegan sólo 6,326. De éstas, 5,860 son de cultivos perennes y el resto anuales. En el año agrícola 1999-2000, destaca el plátano en la extensión de superficie regada del distrito, con 3,605 has. (Santacruz, *et. al.*, 2005:308,311)¹²⁰. Además de esta obra, existen 139 unidades de riego (70 pozos profundos, 41 derivadoras, y 28 estaciones de bombeo), que proyectaron una superficie de 33,600 hectáreas, pero que riegan solo 23,700,

¹¹⁸ Dos regiones hidrológicas, de un total de 37, comprenden al estado de Chiapas, la de la “Costa de Chiapas” (23, que incluye la Costa-Soconusco) y la de “Grijalva-Usumacinta” (la número 30, que comprende también municipios de Tabasco y Campeche); pero la administración de estas cuencas se realiza a través de trece “Regiones hidrológico-administrativas”. Chiapas se ubica en la región XI Frontera Sur, que incluye municipios de Tabasco y Campeche, sumando en total 139 municipios (CNA, 2004).

¹¹⁹ Además existen en Chiapas unidades de riego que abarcan otras 69 mil hectáreas

¹²⁰ La infraestructura en general tiene problemas de “eficiencia” de riego por la falta de inversión pública para su conservación. Estas obras fueron transferidas a agricultores de la Asociación Civil “Usuarios del Distrito de Riego de Suchiate” en 1992. El presupuesto de la asociación en 1997, fue de 1.7 millones de pesos, colectado a través de cuotas de 500 pesos por hectárea al año (JICA, 1999).

debido al deterioro estructural de las instalaciones y la productividad de los cultivos (JICA, 1999; Santacruz, *et. al.*, 2005).

En el Distrito de Desarrollo Rural (DDR) de Tapachula, en el año 2005 se sembraron 356,059 hectáreas, y de éstas se regaron 22,798, con todos los tipos de riego mencionados. De nuevo destaca el plátano con 8,044.5 hectáreas; en el municipio de Suchiate se encuentra más del 70% de esta superficie regada de plátano. En segundo lugar, se ubica el mango con 3,706 hectáreas, distribuidas entre los municipios de Tapachula y Suchiate. SAGARPA no reporta superficies con riego para el DDR de Tonalá, que incluye los tres municipios de la “Costa” de Chiapas, en sus 15,530 hectáreas (SIAP, 2007). El conjunto de esta información muestra la riqueza hidrológica y, a su vez, los rezagos en materia de infraestructura y riego agrícola en el Corredor Costero. Pero esta situación tiene que ver no sólo con la lógica, y grado de eficacia, de intervención del Estado, sino también con el medio geográfico chiapaneco conformado, a excepción de la zona Frailesca, el Corredor Costero y el oriente del estado, por serranía. Prácticamente en todo el estado existen sistemas de producción que han aprovechado, como consecuencia de esta geografía física, los escurrimientos y zonas de humedad, superficial y subterránea, para desarrollar cultivos en varios ciclos en el año. Aun en las áreas de agricultura “comercial”, son sólo algunos cultivos los que se desarrollan con riego. En el caso del Soconusco es claramente el plátano. Recientemente, hacia el oriente de Chiapas, en la Meseta Comitaca donde se encuentra el distrito San Gregorio, empresas transnacionales mexicanas vienen aplicando riego en la producción de tomate.

Estos elementos posibilitan afirmar que la región transita entre, por un lado, la “autonomía”, gracias a las conexiones nacionales y transnacionales históricas de algunos grupos de agricultores con el “capitalismo mundial” mediante lo cual se ha construido cierta infraestructura agrícola y de comunicación; y por otro lado, el apoyo, limitado y selectivo, del Estado. Sus intervenciones han favorecido a los grupos de agricultura comercial de “exportación”, especialmente en el café, plátano y algodón. Pero no se trata sólo de una “lógica eficientista” del Estado. También se presentan presiones, e inserciones “en el Estado”, por parte de los grupos de agricultores.

Diversidad, diferenciación social y poder.

La plantación como fenómeno sociocultural convive con, y alienta, una estructura agraria desigual y polarizada en el Corredor Costero. En la cúspide de la pirámide social de la economía de plantación se encontraban los dueños de las fincas. En este contexto, la tierra ha

sido no solo un medio para “acumular” poder material, sino también, al implicar la capacidad de desarrollar una producción y comercialización, permitía el acceso a conocimientos de la operación del “mercado” y a redes con agentes internacionales, lo cual es manifiesto en el caso de los finqueros de café. Éstos, y sus administradores, crecieron paulatinamente en su experiencia sociocultural comercial. Esto significa, como afirma Rodríguez (2006:87,88), que la diferenciación de estos actores no se basa sólo en la tierra o “activos”, sino en su bagaje sociocultural, formas de poder, y relaciones sociales, políticas y comerciales en la agricultura y fuera de ésta.

Esta desigualdad tiene que ver con la política agraria del Estado y su relación con los campos de poder locales. Durante el sexenio de Lázaro Cárdenas se “afectó”¹²¹ en Chiapas un total de 303,474 hectáreas; 39,327 de ellas pertenecientes a compañías, como la de ZRP, Compañía Comercial de Café, Giesemann Adolfo y Compañía, Sociedad Leshier y Fisher, S.A. y otras, y 193,471 hectáreas de propiedades individuales (Peña, 1998). Durante la Segunda Guerra Mundial se confiscó a los alemanes la infraestructura de procesamiento del café. Sin embargo, la expropiación no trastocó su control de la industria. El gobierno de Miguel Alemán lo reactualizó, devolviendo las fincas a los antiguos patrones una vez concluido el conflicto bélico (Báez, 1985). Por otro lado, la acción agrarista de los gobernadores estatales durante esta época fue ambigua. Fernández Ruiz en 1920-1924, Raymundo Enríquez en 1928, y Efraín Gutiérrez en 1937-1940, respetaron una “estructura agraria que se basaba en la concentración de la propiedad y en la sujeción económica y política de los campesinos” (Guillén, 1998:14). El primero estableció una Ley que definía el latifundio como aquellos terrenos que excedieran las 8,000 hectáreas, y favoreció la colonización de tierras baldías de propiedad nacional, con lo que conservó el favor de sus aliados mapaches¹²², al tiempo que realizó un reparto sin precedentes. Algo similar sucedió con Gutiérrez. Al finalizar la década de los treinta, las propiedades de más de 5,000 hectáreas constituían en Chiapas el 27% de la propiedad privada, sólo 2% menos que en 1930. Durante la década de los cuarenta, mientras que en otros estados se fortalecían grupos empresariales, en Chiapas la vida hacendaria siguió su curso con mayor empeño. Los grandes propietarios no habían sido afectados por la Revolución. Por su parte, el Soconusco contó con

¹²¹ Algunos finqueros cedieron a los trabajadores los terrenos alrededor de su propiedad con el fin de protegerse de la acción agrarista.

¹²² Benjamín (1990:178,179, ss.) refiere este apelativo al movimiento de reacción orquestado por la clase terrateniente chiapaneca contra el gobierno reformista (constitucionalista) en la Revolución: eran “los guardianes de la clase terrateniente”; movimiento que generó inclusive una guerra interna en Chiapas.

una situación de privilegio que obedecía al deseo de proteger la producción cafetalera, por lo que aquí la revolución “prácticamente pasó desapercibida” (Guillén, 1998:15,30).

En años recientes, la estructura social diferenciada, basada fuertemente en la tierra, muestra un patrón de continuidad e incluso retrocesos. Algunos datos dan cuenta de esta situación. Entre 1960 y 1991 ha crecido la superficie ocupada por el sector ejidal y de comunidades agrarias (Cuadro 1).

Cuadro 1. Distribución de la tierra en Chiapas (1960-1991)¹²³

Año	Sup. total censada	Propiedad privada		Sector ejidal y comunidades agrarias	
		Superficie (has.)	Porcentaje	Superficie (has.)	Porcentaje
1960	5399000	3651000	67.62	1748000	32.38
1970	4763854	2096440	44.01	2667414	55.99
1980	3858400	2621841	67.95	1236559	32.05
1991	4002048	1844303*	46.08	2075978	51.87

* Se encuentra además una superficie de 81,767.9 has. que corresponde a tipos de tenencia “Colonia” y “Pública”. Fuente: De 1960 a 1980, Villafuerte (2001:192-197); Para 1991, INEGI (1994)

La tierra sigue estando concentrada. Incluso dentro del sector privado se encuentra una distribución polarizada de la tierra, pues hay una gran cantidad de predios que abarcan un número poco significativo de hectáreas. En 1970, un grupo integrado por más de catorce mil predios, cuya extensión no rebasaba las 25 hectáreas, abarcó 46% de la totalidad de los predios privados y un 6.1% de la superficie del mismo sector. En el siguiente segmento, 10,989 predios de entre 25.1 y 200 has. (34.4% del total), representaban 41.4% de la superficie. En estos dos grupos de superficie se encontraba en ese año, más de 80% de los predios, y un 47.5% de la superficie. En el otro extremo, un 20% de los predios concentraban más del 52% de la superficie (Villafuerte, 2001:195). En 1980, la propiedad privada doblaba en número de hectáreas a la ejidal y el 63% de toda la tierra cultivable estaba concentrada en 31 mil propietarios, de ellos 70 acumulaban más de 70 mil hectáreas. Por otro lado, 12 mil minifundistas tenían predios de menos de 20 hectáreas (Peña, 1998:28).

¹²³ Advierto al lector que estos números se producen por el Estado a través de negociaciones con grupos de poder regionales (Ver la nota donde se cita a Scott, 1998, acerca de la simplificación de la diversidad social y natural que realiza el Estado como parte de su desempeño frente a sus sujetos, en el Capítulo I). Esto significa que debemos estar atentos a la falta de certeza e inconsistencias de las estadísticas y la simplificación que producen.

En 1991, en las unidades de producción rural de más de cinco hectáreas, que representaban el 50% del total, se concentraba el 90.8% de la superficie; en el otro 50% de las unidades había menos del 10% de la superficie. Esta polaridad se muestra también cuando contrastamos unidades de producción privadas y ejidales. A las primeras, que representan el 18.7% de las unidades, les corresponde el 46% de la superficie total (Cuadro 2)¹²⁴:

Cuadro 2. Chiapas. Unidades de Producción Rural, Número y superficie.
Año 1991.

Tipo de unidades de producción rural	Unidades		Superficie		Promedio superficie
	Número	Porcentaje	Has.	Porcentaje	
Total	307742		4002048		
Hasta 5 ha.	153739	50	369511	9.2	2.4
Más de 5 ha.	154003	50	3632537	90.8	23.6
Sólo privada	57695	18.7	1839006	46	31.9
Sólo ejidal	245576	79.8	2041267	51	8.3
Mixta	4471	1.5	121774.8	3	27.2

Fuente: INEGI, 1994.

La centralidad de la tierra en la polarización social no se limita a la extensión de superficie con la que cuentan los diferentes tipos de agricultores y población rural. Dada la dispersión rural y el crecimiento de la población en el estado durante el periodo 1970-2000¹²⁵, la tierra representa en ocasiones la única oportunidad de acceso a satisfactores básicos. Por ejemplo, en Villa Comaltitlán, el 27.4% de la población vive en una localidad urbana, y el resto reside en 137 localidades rurales. En Mazatán, el 38% de la población vive en 2 localidades urbanas, y el resto en 139 localidades rurales (Subsecretaría de Planeación, 2006). En el estado, las actividades agrícolas y pecuarias emplearon en el año 2002, el 38.7% de la población ocupada¹²⁶. La contribución de este sector a la economía en general no es muy alta, dicen las estadísticas recientes¹²⁷. Pero es en este ámbito donde se desarrollan la mayor parte de las relaciones sociales de reproducción familiar y en donde se fincan las expectativas culturales, de proyectos políticos y la misma cohesión social en el estado, cuestiones que no aparecen en los

¹²⁴ Existen inconsistencias en las superficies privada y ejidal de la información ofrecida por INEGI para este cuadro, respecto a la que reporta en el cuadro anterior (1) para 1991. Sin embargo, tanto el total de superficie como las proporciones coinciden.

¹²⁵ De 1.57 a 3.92 millones de habitantes.

¹²⁶ En 1990 y 1996 estos valores habían sido de 58.3% y 54.1% (INEGI, 1991a, 1997, 2003).

¹²⁷ El Producto Interno Bruto estatal correspondiente al año 2000 fue de 10.4% para el sector primario, 20.9% el secundario y 68.6% el terciario (INEGI, 2002).

cálculos del valor económico de los sectores. Por eso no puede olvidarse el aspecto simbólico de esta centralidad. La tierra representa una forma de identidad como “agricultor” o “ganadero”. La distinción como agricultor, o agricultor empresarial, se ha constituido en un factor en las relaciones con agentes del Estado. La posesión de tierra permite a grupos de población contar con uno de los atributos para ser beneficiarios de programas agrícolas y agrarios del Estado, los cuales siguen ocupando un papel central de la intervención federal y estatal para el “desarrollo”.

En el caso del Corredor Costero la polarización agraria se ha mostrado tan aguda como en el estado. Existen grandes diferencias entre los promedios de superficies de productores privados y ejidales, resaltando Villa Comaltitlán (153 contra 9.9 has.), Huixtla (142 y 10.7), Unión Juárez (117 y 5.4), Tuxtla Chico (110.8 y 10) y Mapastepec (115 y 21)¹²⁸. Éstos corresponden por un lado a municipios donde predominan las fincas cafetaleras, y por otro lado, en Mapastepec, los ranchos ganaderos. Donde existe la menor disparidad entre ejidatarios y propietarios privados es en Mazatán, en primer lugar; seguido por Frontera Hidalgo, Tapachula, Metapa y Acapetahua. Esto se debe a que una gran fracción de las unidades de producción rurales de labor privadas, se encuentran en el rango de menos de 5 has. Por ejemplo en Tapachula, éstas representan dos terceras partes del total, promediando 1.57 has. por unidad (cálculo con base en INEGI, 1994). La polarización se muestra cuando se toma en cuenta que dentro de ese mismo sector privado, el rango de unidades de “más de 5 ha.” representa el 33 % de las unidades y posee el 92.4% de las tierras de labor (Ibid.). Algo similar sucede dentro del sector “solo ejidal”. Aquí el rango de hasta 5 has. tiene el 49% de las unidades y el 23.6% de la tierra, mientras que en el de más de 5 ha., se ubica el 50.8% de las unidades y el 76.3% de la tierra. Estamos hablando no de una disparidad entre tipos de propietarios, sino de una polarización social que atraviesa adscripciones categóricas.

Podemos observar a partir de una clasificación de productores de algodón y soya en los años ochenta (Cuadro 3), que la mayor parte de los productores de algodón (un 92.5% en 1981 y 86.5% en 1982) cultivaban menos de 20 hectáreas. En el caso de la soya, en 1985, la proporción participando en ese segmento de superficie era de 88%. Menos de 2% de los

¹²⁸ Esta información se basa en datos de la Secretaría de Reforma Agraria, recopilados en el estudio de JICA (1999). Este estudio se hizo sólo para el Soconusco. Allí se señala que los municipios del Soconusco que destacan por la mayor participación proporcional de tierra ejidal en la superficie total de las unidades de producción rurales son, en orden de importancia, Cacahoatán, Escuintla, Acacoyagua, Unión Juárez y Mazatán. Los municipios de mayor participación privada, en relación a su total, son Frontera Hidalgo, Metapa, Acapetahua, Huehuetán y Tuxtla Chico.

productores en el caso del algodón, y menos de 1% en la soya, cultivaban más de 101 hectáreas. Las diferencias entre productores no se limitan a la cantidad, sino también a la calidad de las tierras. En Tapachula, Mazatán y Suchiate se sembraron las mayores superficies de algodón, situación favorecida por una planicie costera mucho más amplia que en otros municipios como Tuxtla Chico o Metapa.

Cuadro 3. Soconusco. Clasificación de productores de algodón y de soya por superficie cultivada y ciclo agrícola. Años ochentas

Grupo de productores con base a hectáreas que cultivan	ALGODÓN				SOYA	
	Ciclo 1980-1981		Ciclo 1981-1982		Ciclo 1984-1985	
	Productores	%	Productores	%	Productores	%
1 a 20	2635 ^a	92.52	1327 ^b	86.5	931 ^c	87.91
21 a 50	162	5.68	132	8.6	74	6.98
51 a 100	16	0.56	52	3.38	45	4.24
101 a más	35	1.22	23 ^d	1.49	9 ^e	0.84

a: 1764 ejidatarios; b: 693 ejidatarios; c: 748 ejidatarios; d: la mayor fue de 400 hectáreas; e: la mayor fue de 160 hectáreas.

Fuente: Tomado de Catalán (1995:59), quien recolectó datos del BANCRISA (Tapachula) y CAERI.

Tanto en el algodón como en la soya, la mayor superficie cultivada correspondió al sector privado. En el primer caso, su participación representó alrededor del 90% de la superficie (años 1979-1985). En el caso de la soya, durante el período 1982-1987, esta proporción en la superficie total sembrada fue de un poco menos de 80% (Catalán, 1995:61). Por otro lado, en el Soconusco, había en el año 1986, treinta y tres predios privados de 100 hectáreas y más, dedicados a la producción de soya, que sumaban una superficie de 4,769 hectáreas, misma que representaba el 31.6% del total sembrado; entre estos predios, se encontraba uno con extensión de 430 hectáreas (Villafuerte, *et. al.* 1999:352).

Como he mencionado, la mayor parte de los trabajos académicos y no académicos, al centrarse en la “región más productiva” hacen un corte de análisis en el municipio de Mapastepec¹²⁹. Sin embargo, el Censo Agrícola-Ganadero de 1991 presenta un panorama de la distribución de la tierra en los municipios de la Costa (ver Cuadro 4).

¹²⁹ Es el caso del trabajo de JICA (1999), que para nada toca los municipios de la “Costa”. Aunque obviamente su objetivo se centró en el Soconusco, y todo lo que la geografía oficial marca como tal, este tipo de trabajos hacen a un lado una serie de interrelaciones concretas que existen en el Corredor Costero.

Cuadro 4. Costa de Chiapas. Distribución de las unidades de producción rurales. Año 1991.

Municipio	Unidades de producción	Participación porcentual por grupo de superficie (unids. de producción)		Participación porcentual en la superficie total por tenencia		Promedio de superficie	
		Hasta 5 has.	Más de 5 has.	Privada	Ejidal	Privada	Ejidal
		Arriaga	1518	4.4	95.6	60.1	35.6
Tonalá	3649	17.9	82.1	54.8	35.4	60.3	12.3
Pijjiapan	3952	4.1	95.9	29.8	66.4	58.5	24.5

Fuente: Cálculos con información de INEGI, 1994.

Claramente, se trata de una gran participación de unidades de producción mayores de 5 has., mayores extensiones de terreno y tenencia privada. Sin embargo, esto se relaciona no a la existencia de “grandes productores”, sino fundamentalmente a las condiciones de la tierra. Son terrenos “quebrados”, de serranía, o de una planicie costera más estrecha, en los cuales existen explotaciones extensivas de ganado, aunque también una diversidad de cultivos en pequeña escala, como caña, hortalizas y frutas. En las partes medianas y altas de la Sierra se encuentran propiedades de régimen comunal que, al encontrarse asentados en zonas de Reserva de la Biosfera, padecen restricciones para realizar aprovechamientos productivos.

Con lo anterior no quiero decir que la superficie de tierra determina las estrategias que los agricultores emprenden. Veo este aspecto como un resultado de relaciones y fuerzas sociales, y como una de las condiciones, relacionada por supuesto con otras experiencias socioculturales, que propicia una diferenciación activa entre los agricultores en sus luchas cotidianas ante cambios tanto en la política del Estado como en los mercados. Como veremos más adelante, la estructura institucional de apoyo al campo por el Estado operaba hasta inicios de los años noventa a través de organismos de representación “campesina” y ejidal, y este era uno de los candados para canalizar “apoyos” productivos. Pero aun en la actualidad la posesión de un lote de tierra ha sido importante en varios sentidos para los agricultores. Pensemos simplemente en el requisito que, al iniciar el PROCAMPO, se planteó a los productores de maíz; tenían que haberlo sembrado de manera consecutiva durante los tres años previos al arranque del programa para poder ser beneficiarios de los subsidios. Y éstos se entregaron de acuerdo a la superficie sembrada.

La producción y los productores de mango.

El caso del mango refleja bien la situación de diferenciación material y simbólica de los agricultores en el Corredor Costero. Para empezar, hay una polaridad en las superficies plantadas. Repito, esto no es un elemento determinante de las acciones que emprenden, y tampoco de sus visiones y lógicas productivas. Pero, como menciona Wolf (2001d:197,198), la identificación de los elementos (socio)económicos puede servir como punto de partida para emprender un trabajo de análisis sobre su diferenciación cultural y el papel del poder en ello. Este análisis más profundo puede realizarse a partir de identificar las constelaciones de relaciones en las CAI.

La producción de mango se caracteriza por ser temporalera. La humedad en el mango es importante porque otros estados en México donde existe una mayor proporción de riego reportan mayores rendimientos productivos¹³⁰. En el Corredor Costero, la aplicación de riego es asociada por algunos productores a una mayor homogeneidad de la fruta. La base de datos del SIAP establece que en el DDR de Tapachula se riegan 3,711 de las 19,654 hectáreas plantadas, esto es, apenas el 18.8%. En el DDR de Tonalá no hay riego en las 2,785 hectáreas totales (información para el año 2005). A pesar de que estas estadísticas no consideran los riegos que realizan muchos productores con agua de pozo, lo que pude confirmar que se realiza en campo, sí es posible afirmar que las prácticas de cultivo de mango no incluyen por lo general el riego, a excepción de algunas empresas empacadoras. Como mencioné antes, la humedad natural de los suelos y los altos niveles de precipitación del Corredor Costero, además de las diferentes lógicas y condiciones socioeconómicas de los agricultores quienes en numerosos casos consideran al mango un cultivo rústico, son factores que intervienen en estas prácticas.

Otra característica de la producción de mango es el minifundismo, junto a una concentración de la tierra. No se dispone en el Corredor Costero de un padrón de productores de mango con información amplia de la superficie y el tipo de propiedad. La información del Cuadro 5 se obtuvo a partir de un análisis de los padrones de huertas de mango registradas en las Juntas Locales de Sanidad Vegetal (en adelante JLSVs)¹³¹ de Mapastepec, Villa Comaltitlán y

¹³⁰ Boletines de organizaciones de productores-gobierno, como la Fundación PRODUCE (orientada a la transferencia de tecnología) en el estado de Sinaloa, destacan también la importancia de la humedad en el mango.

¹³¹ Las JLSVs son Organismos Auxiliares de Sanidad Vegetal operados por productores y regulados por el Estado mexicano para atender las Campañas Fitosanitarias contra plagas. Fueron impulsadas y transferidas por el Estado de manera más decidida a mediados de los años noventas, justo en el

Tapachula¹³². El promedio de superficie por productor en la región Soconusco es de 5.4 has. Las huertas más grandes se localizan en la jurisdicción de la JLSV de Tapachula¹³³, donde el promedio es de 12.2 has. Es notable que en las demás Juntas es menor a 3 has. Sin embargo, cuando no se toman en cuenta para el promedio las huertas de superficies mayores a 60 has., éste baja en la región a 4.36, en Tapachula a 8.85, y en Villa Comaltitlán a 2.69. Los promedios de Mapastepec y Acapetahua permanecen igual¹³⁴.

Cuadro 5. Número de productores de mango por tamaño de superficie.

Superficie (has.)	Villa				Total
	Acapetahua	Mapastepec	Comaltitlán	Tapachula	
Menor o igual a 1	267	387	432	136	1222
De 1.1 a 5	319	274	467	468	1528
De 5.1 a 20	36	33	108	307	484
De 20.1 a 60	2	2	2	115	121
Mayor de 60	0	0	1	22	23
Número de productores	624	696	1010	1048	3378
Superficie total	1461.97	1368	2787.1	12826.3	18443
Promedio por productor	2.34	1.97	2.76	12.2	5.46

Las variedades plantadas son principalmente las amarillas, como “ataulfo” y “manililla”. Existen pequeñas superficies de otras variedades “rojas” como Irwin, Haden, Keit, Kent y Tommy Atkins. Los rendimientos de producción por hectárea en el caso del ataulfo oscilan

momento de la profundización de las políticas neoliberales, en este caso bajo las rúbricas de descentralización, eficientización del gasto público y eliminación del “paternalismo”. Ver Capítulo IV.

¹³² Los padrones corresponden al año 2003. La mayor parte de los productores de Acapetahua registrados, trabajan la Campaña de la Mosca de la Fruta en la Junta de Mapastepec. El padrón de la Junta de Tapachula contiene registros de productores de Acacoyagua, Acapetahua, Escuintla, Frontera Hidalgo, Huehuetán, Huixtla, Mazatán, Metapa, Suchiate, Tapachula, Tuxtla Chico y Tuzantán. En conjunto, esta información permite obtener algunas conclusiones sobre el tamaño de las explotaciones agrícolas de mango en la región. Los huertos se agruparon, y sumaron, para nombres repetidos de personas y empresas. Aun así, existe la posibilidad de que estén asignadas a diferentes personas huertas de un mismo dueño. Desafortunadamente, no me fue posible obtener los registros de la Junta de Tonalá.

¹³³ Se llama Junta Local de Sanidad Vegetal Fruticultores del Soconusco, de aquí en adelante JLSVFS.

¹³⁴ Si atendemos la distribución de todos los productores por tamaño de superficie, notamos que se concentran en el rango de 1.1 a 5 has. (45.2%). En el caso específico de la Junta de Mapastepec, más de 55% de los productores tienen superficies menores o iguales a 1 hectárea. En Tapachula, los productores se concentran en el grupo de 1.1 a 5 hectáreas, mientras que en el rango de 5.1 a 20 se encuentra casi 30% de los productores registrados. Podemos notar que el 81.4% de los productores en toda la región poseen una superficie menor o igual a 5 has.

entre 3.2 y 8 toneladas. En el manililla, entre 5 y 6 (SIAP)¹³⁵. En general, los rendimientos de mango en Chiapas, tomando en cuenta los varios tipos de mangos, son más bajos que los de otros estados. En el ataulfo, hay problemas de caída de la flor (Notas de campo). Desde la perspectiva de Rubén, investigador de INIFAP en Rosario Izapa, una de las razones de los bajos rendimientos es que no se cuidó desde el inicio la calidad del material original de ataulfo que se “obtuvo” en INMECAFÉ. En la actualidad, afirma, no se sabe de qué calidad son los injertos que se están produciendo en los viveros. El investigador resalta que hay una contradicción en la forma en que se está expandiendo este mango. Cuando los productores quieren plantar más mango ataulfo, piden a los viveristas extraer material de los árboles de mejor apariencia de los propios huertos de los productores. Pero, según el investigador, los árboles más verdes son los de menor producción. En este caso, los productores están seleccionando los peores materiales para reproducción.

Los árboles de la variedad manililla son más grandes que los de ataulfo y se encuentran en medio de una vegetación más exuberante, lo cual corresponde grandemente a las prácticas de cultivo. Pudiera decirse, aunque no afirmarse con generalidad, que su manejo es menos intensivo, esto es, con relativamente menor aplicación de fertilizante o podas. En muchas ocasiones puede estar asociado con café o cacao. Las plantaciones de mango ataulfo, más abundantes en Tapachula y municipios a su alrededor, pero hoy en crecimiento en toda la región, pueden estar asociadas, cuando jóvenes, con soya o ajonjolí. En una gran proporción de las huertas de este mango se aplica “Nitrato” para adelantar la floración y la cosecha¹³⁶. Una descripción somera de dos “sistemas de producción” corresponde precisamente al manejo de estas dos variedades.

Otra comprensión introductoria de la diversidad de los agricultores de mango pudiera obtenerse a partir de tomar en cuenta el mercado al que se dirige la fruta. Los productores que desean exportar están obligados a cumplir las reglas de la Campaña Nacional contra Moscas de la Fruta (CNCMF), entre las que se encuentra el mantener las huertas libres de malezas.

¹³⁵ Los productores de mango manililla perciben que existen mayores rendimientos por árbol en este mango que en el ataulfo. Produce hasta 60 cajas por árbol, mientras que en el segundo, de menor porte, se obtienen entre 40 y 50 cajas. El dato que presenta SIAP de mayores rendimientos en el ataulfo se explica porque las huertas de este mango normalmente tienen 39 árboles por hectárea, mientras que en manililla alrededor de 30.

¹³⁶ Los productores han notado que la técnica de adelanto de floración ya no hace tanto efecto, y que los fertilizantes dañan el follaje del árbol.

Además, se les aplican auditorías, o revisiones, por parte de NORMEX¹³⁷, para lo cual deben registrarse. Es probable que los productores que normalmente venden al mercado nacional realicen un manejo “menos tecnificado” de la huerta, independientemente de la variedad. A pesar de estos aspectos, la comprensión de los diferentes “sistemas de producción” se complica cuando se toman en cuenta las relaciones de producción y comercialización con otros actores. Un productor que atiende su huerta de acuerdo a las recomendaciones de los organismos de sanidad y de NORMEX, es posible que exporte, y se convierta así en un productor “exportador”; seguro que no lo hará directamente, a menos que tenga su propio empaque o que una empacadora le maquile. Pero me he encontrado que productores de todos tamaños tienen posibilidad de exportar. Por ejemplo, Ambrosio, un productor del ejido Ruiz Cortínez de Mazatán tiene 3 hectáreas. Él acordó entregar su producción al empaque AMEX que se encuentra muy cerca del ejido. Cuando entregó su producción, el empaque le informó que 90% de sus cajas irían a exportación. Es pequeño productor ejidal y también es “exportador”. Observo con esto que no pueden hacerse distinciones categóricas de “competitividad” de acuerdo a tamaño y tipo de propiedad, si ésta se entiende como la “inserción en los mercados internacionales”¹³⁸. Lo que señalo aquí es que la variedad de situaciones de producción, comercialización e interacción entre agentes productivos diluye atributos categóricos de “tipos” de productores. Por eso es más útil hablar de redes de actores diferenciados económica, social y culturalmente.

Podemos resumir la situación de los productores destacando que en los registros de Tapachula y Mazatán se encuentran la mayoría de huertas de 20, 60 y más hectáreas, mientras que en Mapastepec y Villa Comaltitlán el 80% de los productores tiene menos de 5 hectáreas. Esto no significa una diferencia en las capacidades de los agricultores, pero debemos agregar que en el entorno de Tapachula se hicieron las primeras plantaciones de mango, se formó la primera Asociación Local (Fruticultores del Soconusco) y el Comité Regional de Sanidad Vegetal de la Frontera Sur (CRSVFS¹³⁹). Estos elementos permitieron que en este subsistema se creara una red con agentes del comercio y nexos con funcionarios; de éstos recibirían información y actualización diversa. Esto estimularía relaciones sociales de confianza y de largo plazo, aun con cambios en los funcionarios. Pero cabe señalar que no todos los productores participan en estas redes. Finalmente, la diferenciación es cultural y activa. Dentro de la región

¹³⁷ Es la Sociedad Mexicana de Normalización y Certificación, A. C., organismo privado que revisa el proceso de exportación de mango a E.U. (ver Capítulo V).

¹³⁸ Otras relaciones con los comercializadores serán descritas más adelante.

¹³⁹ Ver Capítulo III.

administrativa “oficial” del Soconusco, algunos productores de su lado poniente se refieren a sus colegas del entorno de Tapachula (municipios de Huehuetán, Suchiate y Mazatán) como “los del Soconusco”; y viceversa, los otros serán de la “Costa”, con variedades y agricultores “menos competitivos”.

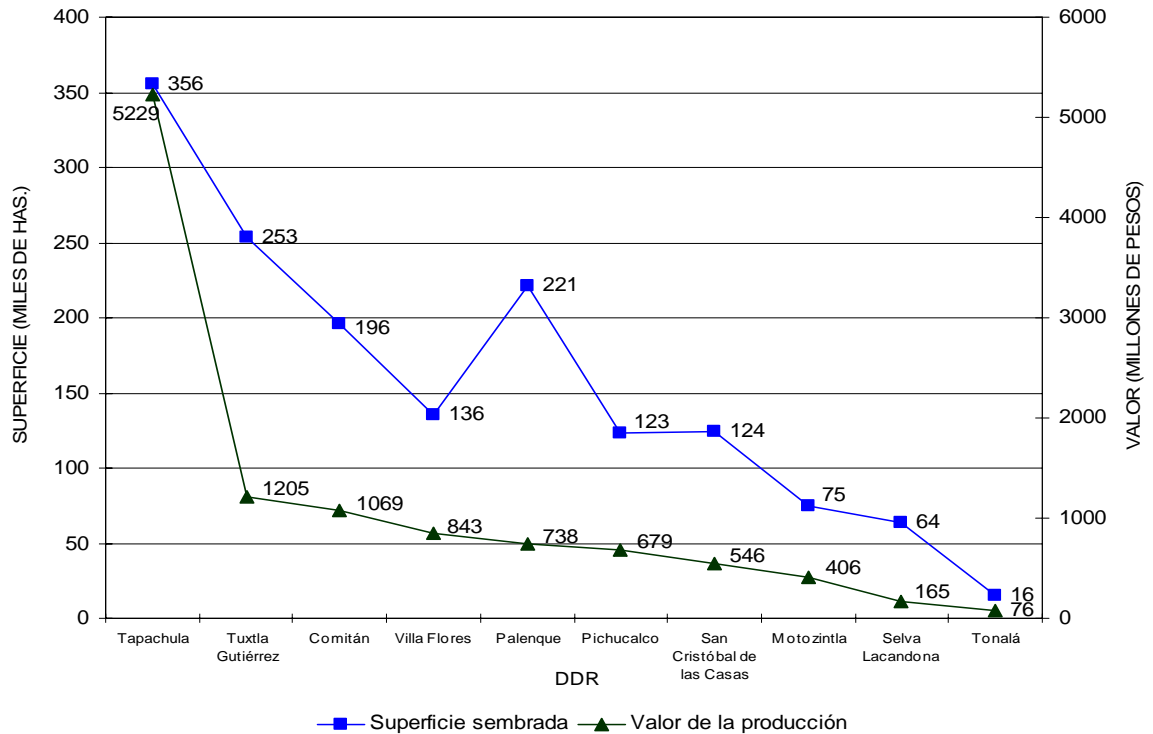
Diferenciación en acción.

No podemos concluir que la situación de desigualdad en el acceso a recursos, digamos tierra de calidad y agua para riego, interviene en procesos de inclusión y exclusión de los agricultores, si no consideramos los procesos que ocurren en las amplias esferas social y cultural, y en los ejercicios concretos de poder. A la situación de posesión de tierra o a la ubicación de un actor en un “área exportadora” o con “experiencia exportadora”, como elementos materiales, otros actores sociales le asocian ideas de prestigio y atributos empresariales, esto es, poder simbólico (Graeber, 2001).

Existen aspectos concretos que hablan de la capacidad de los agricultores de una cierta área para integrarse en el mercado nacional e internacional. En el caso que nos atañe, las condiciones climáticas y geográficas, así como la cualidad de frontera del Soconusco-Costa¹⁴⁰ y especialmente del *hinterland* de Tapachula, ha colocado a esta región como un núcleo netamente agrícola y exportador no sólo de Chiapas y el sureste, sino de todo México. El “valor” de la producción en el DDR de Tapachula rebasa, con mucho, la aportación de los otros distritos del estado de Chiapas (Figura 5).

¹⁴⁰ Que permite costos más bajos de la mano de obra.

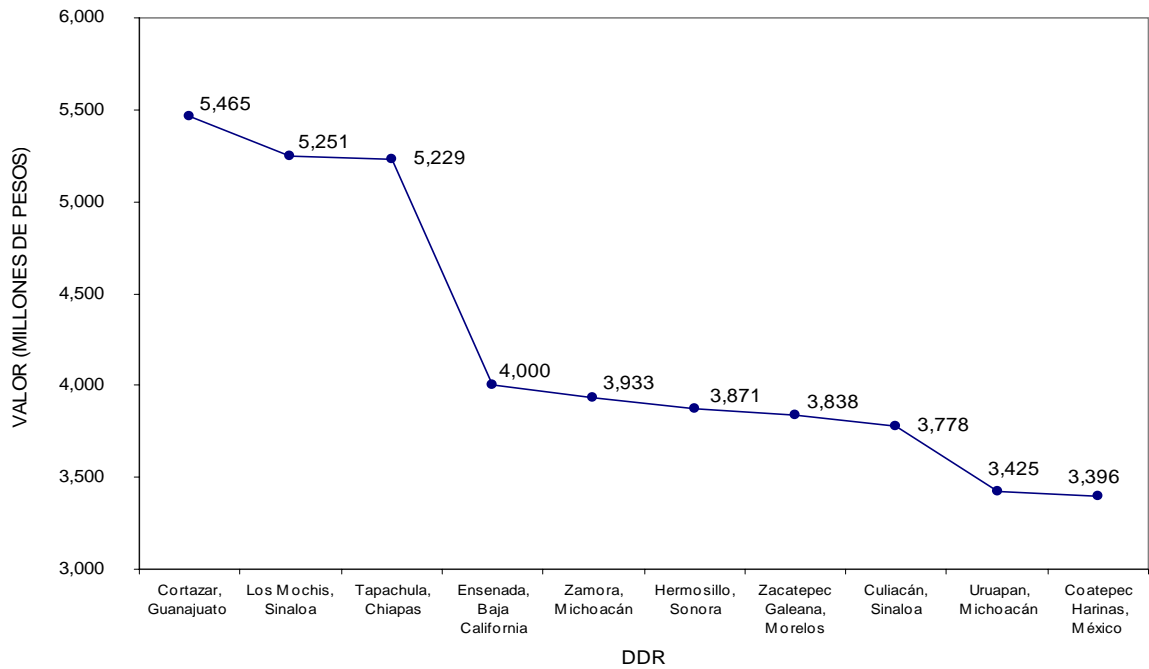
Figura 5. Chiapas. Superficie sembrada y valor de la producción agrícola por DDR. Cíclicos y perennes, Riego y temporal, 2005.



Fuente: SIAP (SAGARPA)

De hecho, contribuye con cerca de la mitad del valor generado en el estado. Este valor lo ubica como el tercer distrito más “productivo” a nivel nacional (véase Figura 6). Como se verá, este hecho les dota a ciertos agricultores del poder para presionar con demandas a diferentes actores de los gobiernos estatal y federal, especialmente cuando lo que argumentan es la capacidad de producción e ingreso al mercado, que encaja perfectamente en los discursos recientes de las burocracias del Estado en México.

Figura 6. México. Valor de la producción agrícola en los principales DDR. Cíclicos y perennes, Riego y temporal, 2005.



Fuente: SIAP (SAGARPA)

A pesar de esta información, volvemos a encontrar que el valor de la producción se concentra en algunos municipios y agricultores. Por ejemplo, si tomamos la suma de la superficie sembrada de los cultivos de mango, café, caña de azúcar, plátano, soya, cacao y maíz, y asumiendo una pequeña variabilidad en los precios obtenidos entre los diferentes municipios, Tapachula, sólo, concentraba en el año 1991 una cuarta parte del valor generado en el Corredor Costero. Junto con los municipios Mazatán, Tuzantán, Mapastepec y Huixtla, aportaban el 53% de ese valor (cálculo con base en INEGI, 1994). Estos procesos materiales se convierten en recursos estratégicos y discursivos de estos grupos particulares de agricultores para negociación con actores comerciales y del Estado.

La tradición regional de productividad y competencia se reinventa cotidianamente en el ámbito sociocultural. Tradicionalmente en Chiapas la población atribuye al Soconusco la “cualidad” histórica del crecimiento económico, a los Altos la de la diversidad cultural, y al Centro la tarea de intervención para el desarrollo. Esto ha significado que las cualidades empresariales “se encuentran” en el Soconusco, específicamente en Tapachula. En esta ciudad se localiza la oficina de la Secretaría de Economía del gobierno del estado. Estas dinámicas han construido una imagen de “cultura” y “clase” “empresarial” ajena al contexto social,

económico y político. Se asume que los “empresarios” recurren a estrategias racionalmente planeadas para insertarse en el mercado. Finalmente, este imaginario de la competencia ubicada en un área específica hace abstracción de la diversidad de voces y valores de los actores del “desarrollo económico” en esa región, y de la serie de procesos históricos y políticos que han colocado al Soconusco en una situación de “competitividad” agrícola.

Frente a estas nociones, encontramos evidencias en campo, y en las estadísticas, de un grado alto de marginación en la mayoría de los municipios del Soconusco y la Costa¹⁴¹, que han sido calificadas como regiones ricas respecto al resto del estado. Este indicador manifiesta una elevada dispersión poblacional, bajos ingresos y condiciones de vivienda precarias (Cuadro 6). Es evidente que las políticas nacionales y estatales de desarrollo¹⁴² no han logrado articular los procesos de cambio que ocurren en varias dimensiones, y aminorar la disparidad socioeconómica y los daños ambientales de la agricultura.

Cuadro 6. Población y grado de marginación en los municipios del Soconusco y la Costa de Chiapas (Año 2005).

Municipio	Población total	Grado de marginación	Municipio	Población total	Grado de marginación
Acacoyagua	14 653	Alto	Metapa	4 806	Alto
Acapetahua	24 165	Alto	Pijijiapan*	46 439	Alto
Arriaga*	38 572	Medio	Villa Comalt.	26 414	Alto
Cacahoatán	40 975	Alto	Suchiate	32 976	Alto
Escuintla	27 364	Alto	Tapachula	282 420	Medio
Frontera Hidalgo	10 902	Alto	Tonalá*	78 516	Alto
Huehuetán	30 450	Alto	Tuxtla Chico	34 101	Alto
Huixtla	47 953	Medio	Tuzantán	24 417	Alto
Mapastepec	37 945	Alto	Unión Juárez	13 459	Alto
Mazatán	24 017	Alto			

* Municipios de la “Costa”.

Fuente: CONAPO (2005)

Esta problemática socioeconómica y su aparente olvido se ha relacionado, por Tejera (1996:300), entre otros factores, a la “formación, hace más de un siglo, de un grupo de poder o elite conformado por un compacto número de familias chiapanecas que han logrado ejercer un estricto control político y socioeconómico de la entidad”. Este grupo, denominado “familia chiapaneca”, actúa de acuerdo con una tradición histórica de autonomía política y

¹⁴¹ De hecho, Tonalá pasó de un grado de marginación medio a uno alto en el lapso 2000-2005.

¹⁴² Que se han centrado en la producción agrícola comercial, la infraestructura de riego, la comunicación, y recientemente control de inundaciones y la migración.

beligerancia¹⁴³. Está formado por terratenientes dedicados a la agricultura y ganadería, diversificándose en los últimos 30 años hacia el comercio, el transporte y los servicios. Sus principales representantes se encuentran ubicados en San Cristóbal, Tuxtla, Comitán y la región del Soconusco (Ibid:302,303). Esta estructura social, entre otros aspectos, conduce a una situación de una notable pobreza en un contexto de riqueza de recursos naturales y potencialidades agrícolas, problema que puede percibirse “desde Puerto Ángel [Costa de Oaxaca] hasta Suchiate [en el Soconusco]” (Toledo, 1994:13).

La problemática socioeconómica y la ineficiencia del Estado en las intervenciones para el “desarrollo”, resultaron evidentes en la ocurrencia del *Stan*, una tormenta tropical que causó una gran devastación en caminos, cultivos agrícolas, poblados e infraestructura urbana en los estados de Chiapas, Veracruz, Oaxaca y Puebla, a inicios del mes de octubre de 2005¹⁴⁴. En el Corredor Costero, una alta proporción de los daños a viviendas se debió, además de a la fuerza del meteoro, a que están ubicadas en los márgenes de los ríos, o a que los materiales de construcción son frágiles. Hay cantones o colonias donde la mayoría de las casas son chozas construidas de palma y carrizo. Pero todo tipo de casas tuvieron daños; fueron devastadas colonias enteras en ciudad y campo. En esta contingencia aparece, como factor, otro elemento permanente en esta región sociocultural de plantación, que se refiere al impacto de la agricultura y ganadería en los ecosistemas de las partes medias y altas de la Sierra, mostrado en la deforestación paulatina tanto en estos niveles como en la planicie costera¹⁴⁵. Pero lo que

¹⁴³ García, M. (2005) reta este planteamiento. Más que una elite autónoma, dice, los grupos políticos dominantes locales han estado en interdependencia constante, y aun subordinados, tanto a una estructura priista, como a los grupos que toman decisiones desde el centro del país. Esto con base en que numerosos cuadros políticos chiapanecos no sólo se han formado en el centro, sino han sido puntales del régimen posrevolucionario priista. De lo que no da cuenta la autora, centrada en la teoría de elites, es cómo el dinamismo de estos grupos ha afectado las condiciones socioeconómicas de la población, y cómo la “sociedad civil” local ha entendido y participado en estos procesos, “desde abajo”.

¹⁴⁴ Entre los daños se señala el desbordamiento de 82 ríos, afectando a medio millón de personas en 51 municipios y 114,583 viviendas. En el sector agrícola, 163 mil hectáreas cultivadas con plátano, soya, maíz, mango y café registraron daños por más de 1,835 millones de pesos (Jáuregui y Ávila, 2007).

¹⁴⁵ Funcionarios de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) afirmaron que por motivo del *Stan* se perdieron 58 mil 929 hectáreas, equivalentes a 2.5 millones de toneladas de suelo. Este daño se debió “a la deforestación de las zonas altas, en la sierra que corre paralela a la costa chiapaneca”. El reporte señaló: “Los 43 ríos que desembocan en la costa [i.e. corredor costero] nacen en la sierra. Al perderse la vegetación a un ritmo de 9 por ciento anual en áreas boscosas y de 1.2 por ciento en selvas, según la Conanp [Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas], se desdibujaron los contenedores naturales de las aguas, que bajaron directamente a la planicie costera, arrastraron a su paso las laderas de los cerros y dejaron gruesos sedimentos de arena en áreas de cultivo” (La Jornada, Viernes 2 de junio de 2006). Sin embargo, hay que agregar a esto que el corredor costero fue objeto de un “Programa Hidráulico de la Costa de Chiapas”. Este programa realizó acciones para enderezar los caudales naturales de los ríos que bajan de la sierra. Desde la perspectiva de muchos productores “un

atrajo mucha atención y provocó indignación social, fue que mientras en el Corredor Costero la acción de los gobiernos federal y estatal (CNA y Gobierno del Estado) adujo una total falta de coordinación, pues a la fecha existen áreas y poblaciones que no han sido atendidas y otras que no lo fueron sí se les indemnizó, en Cancún, donde se presentó en el mismo mes el huracán *Wilma*, los recursos fluyeron (perciben varios agricultores) y se logró una aparente recuperación. Esta idea fue planteada por muchos actores de todos los “estratos” sociales y se mostró en reportes periodísticos¹⁴⁶.

Tanto el “olvido” que percibe la población del Corredor Costero por el Estado sobre sus condiciones socioeconómicas, como la gran aportación económica que realiza esta región, se han convertido en argumentos para exigir la separación del Soconusco, de Chiapas, y su constitución como estado libre y soberano. Para ello se han realizado manifestaciones públicas por diferentes actores sociales, principalmente de Tapachula pero también de la Costa (Marina, 2002; Guillén, 1998; Peña, 1998). La tradición autonomista del Soconusco se ha visto reforzada por los mecanismos con que se ha ejercido el poder desde la capital del estado, pues, dice Guillén, se lo trató como un territorio lejano y aislado. Era considerado como una especie de consulado al que el gobernador en turno enviaba gente de su absoluta confianza para cobrar rentas. Los presidentes municipales eran generalmente designados de acuerdo con los deseos del ejecutivo estatal, sin importar si provenían o no de la zona o si tenían algún tipo de arraigo entre la población (Guillén, 1998:31). Por otro lado, el separatismo del Soconusco expresa “el hecho histórico de que la costa chiapaneca representa una región bien caracterizada, con intereses económicos, políticos, culturales, sociales y étnicos muy diferentes al resto de Chiapas” (Marina, 2002:172). Ha sido una de las expresiones de búsqueda de una vía autónoma en relación al centralismo que impone el gobierno federal desde el D.F. y el estatal desde Tuxtla Gutiérrez.

río siempre vuelve a su cauce”. Esto ha sido cierto, y ha provocado problemas en zonas anteriormente inundadas y hoy habitadas. Otros productores notan que el encauzamiento de los ríos ha provocado resequedad en áreas extensas.

¹⁴⁶ Notas de campo. Además, se pueden consultar notas en Internet de los periódicos *La Jornada*; *Cuarto Poder*; *Diario del Sur*, en varias fechas desde octubre de 2005 a octubre de 2006 (por ejemplo: “Paralizadas, obras de reconstrucción en 42 municipios de Chiapas devastados por Stan”, *La Jornada*, 3 de octubre de 2006; y “A un año de Stan, 8 mil familias chiapanecas siguen en albergues”, *La Jornada*, 5 de octubre de 2006), y en los trabajos de Andrés Aubry (2005 y 2006). Al finalizar el sexenio, el gobernador Pablo Salazar afirmaba que se había cumplido con el 80% de la reconstrucción de la infraestructura dañada (“Chiapas está de pie a un año de Stan: Salazar”, *Diario de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, 5 de octubre de 2006), lo cual dista de ser la opinión de la población afectada.

Este fenómeno no ha sido ajeno a intereses de grupos. Peña señala que, con el fin de contener el avance de la reforma agraria, para marzo de 1939, existía una gran campaña separatista organizada por ganaderos, plantadores y políticos de Tapachula, que “respondían a las políticas dictadas desde el centro con la misma lógica de la mapachada a principios del siglo: exigiendo una autonomía que les permitiera mantener las condiciones que los favorecía” (1998:66). Este tipo de manifestaciones se repitió durante la última contienda por la gubernatura del estado en el año 2006, cuando diputados federales del PRI promovieron la separación del Soconusco en vista de los resultados desfavorables a su candidato, “originario de la costa [se refieren aquí al Soconusco]”, y que compitió con alguien del centro, actual gobernador (El Orbe, 26 de agosto de 2006).

Asociado con estos procesos socioeconómicos y naturales, en las últimas dos décadas han sucedido algunas transformaciones en la región, dentro de las cuales destacan una “crisis” de la agricultura y nuevas dinámicas poblacionales. A continuación presento los principales elementos sobre el segundo proceso, para en el siguiente capítulo analizar las transformaciones en la agricultura.

La emigración, nuevo rostro de la exportación.

La zona fronteriza de Chiapas, particularmente la del Corredor Costero, ha mostrado tres procesos diferentes, pero articulados, en cuanto a la movilidad poblacional. Ellos han sido base para caracterizar la región con los apelativos, sucesivos en tiempo, de territorio de destino, de paso y de origen¹⁴⁷. El primero se relaciona con el café. A pesar de su decaimiento desde fines de los años ochenta, sigue siendo el cultivo en el que se emplean la mayoría de los trabajadores guatemaltecos temporales. Otros lo hacen en la caña de azúcar, maíz, y plantaciones de plátano y mango¹⁴⁸. La migración documentada de jornaleros agrícolas guatemaltecos ha disminuido en años recientes. En 1995, se registran 67,737 entradas; en 1999, fue de 79,253; y en 2002, de

¹⁴⁷ La inmigración en el estado de Chiapas se clasifica en cinco grandes grupos: transmigrantes (indocumentados), trabajadores agrícolas temporales (guatemaltecos), visitantes locales, residentes fronterizos extranjeros (asentados en los municipios fronterizos chiapanecos), y refugiados guatemaltecos (Jáuregui y Ávila, 2004).

¹⁴⁸ Algunos de estos trabajadores poseen siembras de café y maíz en Guatemala, por lo que se encuentran alternando actividades agrícolas entre ese país y México. Terminada la cosecha de invierno de estos cultivos, regresan a Chiapas a las labores de mango (Notas de campo).

39,239 (Ángeles, 2004:316). Esto se asocia al decaimiento de la agricultura en el Corredor Costero durante la década de los noventa, en café y plátano, principalmente.¹⁴⁹

Durante el periodo 1981-1983, las operaciones militares en Guatemala mencionadas arriba provocaron desplazamientos masivos de familias y comunidades enteras hacia México. Entonces, la frontera comenzó a mostrar un nuevo patrón migratorio: como refugio y como receptor de trabajadores indocumentados o transmigrantes. Estos trabajadores no tienen ya como destino el territorio mexicano sino la frontera norte y los Estados Unidos (Ángeles, 2002), convirtiendo la región en zona de paso. Esta migración aumentó de manera notable en el decenio de los noventa, y al mismo tiempo se han diversificado los países de origen¹⁵⁰. En el 2002, en Chiapas se realizó la mayor proporción de detenciones en el país, más del 45% del total. La mayor cantidad de migrantes se internan a Chiapas por la región fronteriza del Soconusco. Las nacionalidades de los detenidos son un 56.4% guatemaltecos, 25.1% hondureños y 14.6% salvadoreños (Ángeles, 2004:314).

Finalmente, un fenómeno cada vez manifiesto es la emigración nacional e internacional de la población “local”. El incremento de las migraciones internacionales durante mediados de los años noventa se ha asociado a la apertura comercial, que, apoyada en una “política neoliberal” ha conllevado “una crisis del sector primario en el estado” (Villafuerte y García, 2005:137). Por otro lado, las inundaciones provocadas por el huracán *Mitch* en 1998, en la Costa y Soconusco de Chiapas, establecen un parteaguas en la historia de la “economía campesina” y de los pequeños productores agrícolas, en especial los de café. A partir de entonces, ha aumentado sensiblemente la emigración de campesinos al noroccidente de México para laborar en los campos de cultivos comerciales (Ángeles, 2004). Igualmente, jóvenes se han trasladado a las ciudades mexicanas de la frontera norte (Jáuregui y Ávila, 2007). Un tercer grupo se dirige a los Estados Unidos. En poco tiempo comienzan a mostrarse algunos indicadores de este proceso, como es la numerosa presencia de agencias de viajes en ciudades del Corredor Costero, especialmente en Huixtla y Tapachula, que ofrecen transporte y hasta trabajo seguro en las ciudades fronterizas del “norte”.

Algunos datos muestran la importancia de este proceso reciente. La cifra de chiapanecos que residían en otras entidades del país aumentó de 90 mil en 1970, a 336 mil en el año 2000.

¹⁴⁹ Esta situación se manifiesta en las notas periodísticas, donde se entrevista a líderes de organizaciones de productores: “Preocupante la crisis en la región”, Diario del Sur, 16 de mayo de 2007; “Producción de café observa desplome”, Cuarto Poder, 9 de mayo de 2006.

¹⁵⁰ Además de Centroamérica, la población proviene de toda América Latina, del Medio Oriente, África, Asia y Europa Oriental (Jáuregui y Ávila, 2004).

Tres de cada diez de estos emigrantes “internos” provienen del Corredor Costero (34.5% del total), que se está transformando en zona expulsora de población (Jáuregui y Ávila, 2004). Por otro lado, en el año 2000, se contabilizaron 10,563 chiapanecos con experiencia migratoria internacional (Ibid.). La información presentada por Jáuregui y Ávila (2007) a partir de distintas encuestas¹⁵¹, revela una tendencia creciente en el número de chiapanecos que fueron a y se quedaron a residir en Estados Unidos durante la década de los noventa, con un crecimiento notable entre noviembre de 1997 y noviembre de 2002, cuando el número de emigrantes alcanzó la cifra de 41,945, cantidad siete veces mayor a la registrada entre noviembre de 1990 y noviembre de 1995.

Además, la encuesta EMIF¹⁵² muestra, entre otros aspectos, el número de chiapanecos que llegaron a la frontera norte con la intención de dirigirse a los Estados Unidos. Este flujo vive dos ciclos entre 1993 y 2003: el primero se desarrolla de 1993 a 2001 y se caracteriza por ser un período de “estancamiento”; el segundo, de crecimiento explosivo, abarca de 2001 a 2003, período en que el flujo se triplicó al pasar de 5,494 chiapanecos en 2000-2001 a 16,795 en 2001-2002, hasta alcanzar un monto de 62,061 en 2002-2003 (Jáuregui y Ávila, 2007:23). Finalmente, y con base en la misma encuesta, el número de emigrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos se multiplicó 10 veces entre 1993-1994 y 2002-2003, al pasar de 5,075 a 50,777 (Jáuregui y Ávila, 2007:25). El cuarenta por ciento de los 8,305 chiapanecos que radicaban en E.U. en el 2000¹⁵³ es originario de las regiones Istmo-Costa y Soconusco, especialmente de los municipios Tapachula, Cacahoatán, Mapastepec, Suchiate, Acapetahua, Pijijiapan, Escuintla, Tonalá, Arriaga, Huixtla, Huehuetán, Unión Juárez y Frontera Hidalgo (Jáuregui y Ávila, 2004).

Por tales razones, aunque la población del Soconusco se duplicó en los últimos treinta años del siglo XX, pasando de 305,524 en 1970 a 664,437 habitantes en el 2000 (y 163,376 habs. en la Costa), la proporción de su población respecto al total estatal disminuyó ligeramente. Esta situación regional tiene que ver con “el mayor descenso en el ritmo de

¹⁵¹ Como el Censo de Población y Vivienda 1995, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997, el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, y el Módulo de Migración Internacional de la Encuesta Nacional de Empleo 2002.

¹⁵² Mientras que las encuestas antes mencionadas no contabilizan a quienes se desplazaron con toda su familia, porque su fuente de información es lo declarado por familiares en los hogares, la EMIF (Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, del COLEF) mide y caracteriza directamente los flujos migratorios laborales entre México y Estados Unidos en las dos direcciones (cuando van y cuando regresan del país vecino), así como las corrientes migratorias laborales del interior del país a las localidades del norte de México.

¹⁵³ Para el 2002, residían en E.U. 33,759 chiapanecos (Jáuregui y Ávila, 2007:22).

crecimiento de la población, comparado con el que se observa a escala estatal...” (Sánchez, *et. al.*, 2005:59).

Podemos finalizar diciendo que la región de este estudio se está constantemente construyendo por las contiendas político-territoriales, las intervenciones por el desarrollo, las luchas y alianzas comerciales, y las identidades múltiples que asumen los actores. Las dinámicas regionales entrelazan aspectos de cultura y poder, pues responden a proyectos de grupos de actores por la “hegemonía” económica, cultural y política.

Reflexiones.

Se puede entender el área de estudio como una región sociocultural de plantación. Su configuración es resultado de proyectos articulados de una gama de actores diferenciados y de distinto origen que le han otorgado una especificidad local-global. La economía regional ha estado relacionada en diferente medida con la situación de los mercados internacionales de productos agrícolas y con la actuación de empresas que en determinadas circunstancias se han establecido en la región. A pesar de que la plantación no tiene la misma importancia, expresiones y significados en las formas de vida de los actores diversos del Corredor Costero, representa un eje que le va dando una configuración sociocultural determinada. La plantación ha significado poder en los actores que la desarrollan y coordinan. A ellos se les asigna por otros actores capacidad para efectuar una actividad agrícola empresarial y de exportación. Además de los discursos para reafirmar esta capacidad, existen también procesos concretos, materiales, mediante los cuales los actores reproducen este imaginario, sea en el campo del trabajo, la comercialización de los productos o acciones en la arena política.

La economía cafetalera no solo fue un elemento constitutivo del Soconusco, que contribuyó en la acumulación de capital, el crecimiento urbano y el comercio internacional, sino que también delineó una forma de concebir el desarrollo de la región, y de entender su articulación con el capitalismo. La literatura sobre la región ha recurrido a encajar en un molde, el de la “instalación del capitalismo”, toda comprensión de las relaciones sociales, de las visiones de la población y de las formas de sustento. Báez mencionó: “La actividad cafetalera fue producto, mas no condición, de la materialización de un proyecto empresarial netamente capitalista orientado al comercio internacional exclusivamente y con un sello marcadamente neocolonial en sus inicios” (Báez, 1985:163). La idea de que lo que se estaba construyendo era el capitalismo, conducía a que se borrara de este espacio social la participación y formas de vida de numerosos actores que no parecían desenvolverse bajo la “lógica capitalista” y

“empresarial”. Contra muchas de las suposiciones y mitos académicos y no académicos sobre el Corredor Costero como región de agroexportación, hay que señalar la existencia de una heterogeneidad de agricultores, trayectorias, relaciones y lógicas, que no se agotan en las categorías de “empresarios capitalistas” y “exportadores”. Además, su cualidad de región sociocultural de plantación está asociada a una sostenida e incluso cada vez más crítica marginación social, situación que se refleja en su participación “reciente” en los flujos de emigración al norte de México y Estados Unidos.

Otro resultado de analizar las transformaciones sociales a partir del concepto de “capitalismo” fue concebir los grupos empresariales como un bloque que ejercía un control total sobre la agricultura local. Como hemos visto, las dinámicas históricas de esta región manifiestan una gama compleja de intercambios e interdependencias económicas, sociales y culturales entre los distintos actores, más que una dominación estricta de los agentes transnacionales sobre los agricultores. Además, existe una estructura social y política que condiciona y alienta estas actuaciones.

La ciudad y municipio de Tapachula ha sido el centro coordinador de esta región. A su alrededor se concentra la mayor producción agrícola, debido en parte a condiciones favorables de precipitación, una planicie “amplia” y pendiente suave de los suelos, que han permitido la introducción de algodón, plátano y granos, y la instalación del Distrito de Riego de Suchiate. Por otro lado, una parte importante de las necesidades de mano de obra para los varios cultivos ha sido abastecida mediante los diferentes flujos de jornaleros sean estacionarios o permanentes que llegan a radicar en los municipios más cercanos a la “frontera”, y más allá. En la región se encuentra una especie de situación fronteriza de excepción que mantuvo una estructura agraria relativamente intacta después de la reforma agraria.

Además de en los aspectos geográficos y naturales, y en las acciones empresariales individuales, las capacidades de estos agricultores para “integrarse” al mercado y desenvolverse en medio de cambios en la economía, tienen una base importante en relaciones sociales “densas” que están construyendo y han construido históricamente con agentes del Estado. Esto no se basa simplemente en su capacidad económica, o en el “poder por acceso a recursos”, sino en que han formado “parte” del Estado, al participar como funcionarios de instituciones agrícolas o líderes de organismos de agricultores. Estos grupos “concretizan” al Estado en el ámbito local. Ello demuestra un cierto grado de cosmopolitismo y de manejo de los códigos diversos, por algunos productores, dentro de las cúpulas empresariales y gubernamentales.

El hecho de que se reproduzca una centralidad regional y, a la vez, una polarización social podría reflejar lo que algunos teóricos del desarrollo regional han llamado “causación acumulativa”, que concretamente afirmaría que un lugar con ventajas iniciales siempre mantendrá ventajas. El asunto es cómo se logra y mantiene esto, y por qué actores y relaciones. En este capítulo he analizado algunas respuestas preliminares a estas conjeturas, pero en el transcurso del trabajo iré profundizando al respecto.

Antes de pasar al siguiente capítulo, es conveniente comentar que a mediados de los años ochentas se sembraban unas 5,000 hectáreas de mango. Es a finales de esta década que la fruta comienza a expandirse, pero lo hace en un contexto político y económico nacional diferente al que se presentaba con el auge del café, del plátano, el algodón o la soya. Para esta década se promovía la “liberalización de los mercados”, así como el desmantelamiento de las empresas paraestatales de financiamiento y los programas de subsidios, créditos e insumos agrícolas. Ello y la crisis de precios agrícolas ofrecían un panorama sombrío para los agricultores del Corredor Costero, los cuales contaban con condiciones heterogéneas y desiguales para enfrentarlo.

CAPITULO III. LA PRODUCCIÓN DE UNA MERCANCÍA AGRÍCOLA COMPETITIVA: CRISIS REGIONAL Y NUEVOS HEGEMÓNICOS.

En el capítulo previo mostré los principales procesos históricos de construcción de una región agroexportadora y sus implicaciones en la diferenciación sociocultural de las agriculturas locales. La agroexportación implicó también condiciones de desigualdad y marginación social. Estos procesos se basaron en una fuerte pero selectiva intervención de las agencias del Estado para el desarrollo. A pesar de que han sido distintos actores y políticas las que dieron forma a la región sociocultural de plantación, los años ochenta establecen un parteaguas respecto al periodo previo. El desmantelamiento de empresas paraestatales, la restricción del crédito proveído por la banca de desarrollo, la reducción de subsidios y la crisis del algodón condujeron a una crisis de la agricultura regional.

Este capítulo se centra en el análisis de los procesos socioculturales en torno a la presencia y expansión regional del mango ataulfo. La manera de observar estas dinámicas es identificar el entrelazamiento de los discursos y prácticas que sostienen los diversos grupos de agricultores para tomar ventaja, adoptar, adaptarse, retar o reformular los nuevos proyectos de agentes del Estado y grupos dominantes. En la primera parte analizo algunos procesos en los que se concreta la transformación de la intervención del Estado en el marco neoliberal de los años ochentas, así como los cambios que conllevó en la estructura productiva regional y en las relaciones Estado-agricultores. Posteriormente, presento las formas en que algunos agricultores interpretan esta transformación. El hecho de analizar, inicialmente, los discursos de estos actores no quiere decir que sean representativas de las múltiples voces de los agricultores y agriculturas locales. Se trata de una exploración de cómo una situación de cambio socioproductivo regional, es decir, una situación sociocultural con significadores inestables (Comaroff y Comaroff, 1991:18), comienza a concebirse como una oportunidad comercial y de afianzamiento de poder por grupos dominantes. Esto en el contexto de un nuevo discurso, global, de hecho, referido a la competitividad. Evidentemente, el siguiente capítulo

complementa el análisis de este proceso de cambio sociocultural. Por otro lado, este momento inestable es también interpretado, adoptado y retado por actores con distintas lógicas y construcciones históricas. Por eso, en la parte final del capítulo reviso las implicaciones de la adopción de la producción de mango, en especial el ataulfo, en la cotidianidad socioproductiva de agricultores de dos municipios. El primero es Mazatán, ubicado en el entorno de la Cd. de Tapachula, donde se ha efectuado la producción de algodón y soya, y se ha presentado de manera más clara el tipo de relaciones social y culturalmente “cercanas” con las agencias del Estado, descritas de manera breve en el capítulo previo. El segundo es Villa Comaltitlán, donde se desarrolla una agricultura de “subsistencia” en maíz, cacao, café, y se viene adoptando el producto “más competitivo”, el mango ataulfo¹⁵⁴.

La observación de las dinámicas en la adopción de una nueva mercancía en ambientes sociales desiguales, tiene el objetivo de mostrar los procesos de diferenciación regional que acompañan el cambio agrario relacionado a la competitividad y los “valores” mercantiles. La propuesta es que la identificación de estos procesos, discursos y prácticas, permiten hacer aprehensibles tanto las dinámicas cotidianas de inclusión-exclusión, como la producción de significados y poder en las CAI.

La transformación de la intervención del Estado en la agricultura.

El Estado ha sido un actor central en las dinámicas de la región sociocultural Soconusco-Costa, pues ha participado en el establecimiento de condiciones para el desarrollo de una agricultura “capitalista”. Una revisión de sus áreas de intervención permite mostrar una serie de cambios radicales en las últimas décadas. Entre los años setenta e inicios de los ochenta, en el grupo de instituciones participantes en el “desarrollo” agrícola se encontraban las siguientes. En la organización de productores, la SRA y SARH. En el financiamiento, el BANCRIISA y BANCOMEXT. En la comercialización, el INMECAFÉ y la CONASUPO. En la investigación, el CAERI y la CONAFRUT, en seguros la ANAGSA, PRONASE, FIRA y la Banca “Nacionalizada” (BANPAIS, BANAMEX, SERFIN). La maquinaria agrícola incluye aviones, tractores, trilladoras, cosechadoras¹⁵⁵. Si bien estos “apoyos” del Estado eran limitados

¹⁵⁴ Para este análisis vamos a entender la “competitividad”, asumiendo el discurso, como relacionada por un lado a la alta redituabilidad de la producción de mango en la región respecto al mango cultivado en otros estados en México (Ramos, 2003) y, por otro, a los niveles crecientes de producción, exportación y “valor agregado” en las últimas dos décadas.

¹⁵⁵ Aquí tiene fuerte participación la SARH, que sin embargo no es dueña de la maquinaria. Trabaja en estrecha relación con otras instituciones como BANCRIISA, pues la adquisición de maquinaria depende del crédito (Catalán, 1995).

y se basaron en, y reprodujeron, una diferenciación-exclusión de los tipos de actores beneficiarios, sentaban una base institucional marcadamente diferente al actual, que alentaba la producción agrícola y dinamizaba una serie de enlaces económicos y sociales en otros campos, al ser la agricultura un eje de la formación regional.

A mediados de los ochenta, la banca del Estado participaba con el 62.38% de la superficie total financiada de algodón, y con el 71.4% en el caso de la soya. Además, durante el período 1979-1987, el gobierno subsidió una parte del crédito otorgado por el BANCRIISA a productores de algodón y soya. En el caso del algodón, el subsidio creció, en esos años, de 4.2 a 20% del crédito para los ejidatarios, y de 3 a 12.2% para los propietarios privados. En la soya, pasó de 8.7 a 7.3% para ejidatarios y de 5.8 a 7.3% para propietarios (Catalán, 1995:102,105).

Las agencias del Estado se relacionan con los agricultores a través de las organizaciones de productores. En el Soconusco se encontraba la Unión de Ejidos Emiliano Zapata, en adelante UEEZ, afiliada a la Confederación Nacional Campesina (CNC). Constituida en 1978, aglutinaba de dos a tres mil campesinos de veinte ejidos reconocidos y diez en forma provisional (Catalán, 1995)¹⁵⁶. Otra organización era la Asociación Agrícola Local de Productores de Algodón y Granos del Soconusco, de productores privados, que estuvo conformada por tres organizaciones, la “Asociación de Productores Tapachula”; la “Soconusco” y la “Izapa”¹⁵⁷. Las organizaciones tuvieron el papel de gestionar servicios, insumos, maquinaria, créditos y comercialización. Pero también, eran un eslabón político entre el Estado y los socios (Catalán, 1995:58). Así pues, este marco organizativo no puede desligarse de la estructura corporativa generadora de votos. Chiapas fue calificado como el granero del PRI: “una zona de reserva para la votación priísta” (Guillén, 1998:147; 2003; García M., 2005).

El apoyo limitado, selectivo e indirecto define la forma de diferenciación-exclusión en la participación del Estado. Se trataba de relaciones con agricultores grandes y medianos. Esto obedecía a las relaciones e instituciones históricamente construidas en el Corredor Costero¹⁵⁸.

¹⁵⁶ Actualmente están agrupados 29 ejidos (9 de ellos adheridos), de los municipios de Mazatán, Tapachula, Tuxtla Chico, Frontera Hidalgo y Suchiate. En ellos se produce mango, plátano, soya, sorgo, maíz, cacao, flor, marañón, caña y leche.

¹⁵⁷ De éstas, la primera promediaba 63 has. por productor (con 60 socios); la segunda 46 has. (y 160 socios) y la última 30 has. (con 104 socios).

¹⁵⁸ Dado su centralidad como canal para obtener una serie de apoyos colaterales, la distribución del crédito puede dar una idea de esto. En 1991, obtuvieron crédito en Chiapas sólo un 21.3% de las unidades de producción menores a 2 has., y 22.7% en el caso específico de las unidades ejidales (Myhre, 1999:167). La información del VII Censo Agrícola Ganadero no nos permite saber qué proporción de unidades de producción están debajo de 2 hectáreas. Pero sí se sabe que el 50% de ellas se encontraba

Había diferencias en las formas de aplicar el crédito a productores ejidales y privados. Para recibir asesoría, “el sector ejidal está más sujeto a las recomendaciones técnicas de la SARH que los propietarios privados” (Catalán, 1995:99). Los ejidatarios debían esperar autorización, pues dependían de los créditos. Esto implicaba que no podían comprar directamente los insecticidas y demás insumos necesarios. En el sistema de BANCRISA no existía apoyo a ejidatarios que no estuvieran representados por autoridades ejidales, aunque el crédito fuera asignado en forma individual o colectiva. En cambio, los productores privados, frente a BANCRISA, entregaban una garantía que avalara el capital solicitado.

Hasta 1978, el sector ejidal estaba organizado en sociedades de crédito, o “sociedades ejidales”, según los productores, representadas por las autoridades ejidales y un delegado miembro del ejido. Con la formación, en ese año, de la UEEZ, esta organización estableció los convenios directamente con los bancos (Ibid:102)¹⁵⁹. Algunas de las implicaciones de este proceso es el debilitamiento del poder organizativo de los ejidos. Existía antes entre los productores y el Estado un contrato, una “Ley Solidaria”, para enfrentar las deudas de los créditos de manera colectiva (véase el caso de los productores de Mazatán, más adelante)¹⁶⁰.

En cuanto a la maquinaria agrícola, ejidatarios y propietarios utilizaban 305 tractores para el cultivo de algodón y soya. Pero, dado que no eran suficientes, el Departamento de Servicios Ejidales (SESA), trabajando en conjunto con SARH y BANCRISA auxilió con 36 tractores que tenía a su cargo y participó activamente en la preparación de las tierras. Para la cosecha de soya, existían en el área 202 trilladoras, pero 116 necesitaban reparaciones para estar en condiciones de ser usadas. De las 202 trilladoras, 22 pertenecían a la UEEZ y el resto a propietarios privados. Igualmente, en 1986, SESA tenía a su cargo 25 trilladoras que alquilaba a los productores. Aun así, la maquinaria no era suficiente para levantar la cosecha. En el caso de

en el rubro de menos de cinco hectáreas, y que éstas representaban el 9% de la superficie (INEGI, 1994:66).

¹⁵⁹ Esta información de Catalán es contradictoria respecto a algunas experiencias de los productores, pues para ellos la UEEZ ya venía trabajando antes de esa fecha, junto con las sociedades ejidales, en la canalización de crédito a los productores. La UEEZ se había constituido desde 1971 pero se “legalizó” en 1977 (entrevista con los directivos).

¹⁶⁰ La UEEZ, dice un líder del grupo, “casi nunca acreditó [dio crédito]”, sino “siempre fue un aval [ante] BANCRISA”, “el crédito siempre fue solidario”. Se elaboraban contratos colectivos y se firmaba un solo pagaré por todo el ejido. Pero las sociedades ejidales “usaron mal los insumos [en el sentido de administración del crédito]”, por lo que les fue retirada la facultad de ser intermediarias entre ejidatarios y Banca, quedando únicamente la UEEZ. Algunos productores experimentaron, y promovieron, este cambio, como una individualización de los créditos; ellos, y no las sociedades ejidales, aparecerían como los acreditados. En cambio, desde la perspectiva de un trabajador de BANCRISA en la década de los noventa, el crédito se individualiza hasta 1994. Ésta es la “individualización oficial”. A partir de entonces el aval del crédito son los activos de los propios agricultores.

las despepitadoras de algodón, sólo una, de seis en total, era de esta Unión, el resto de propietarios privados (Catalán, 1995:99,100).

Por otro lado, dado el sistema de distribución de los productos, muchos de los apoyos que otorga el Estado benefician a las agencias comercializadoras. A pesar de que los grandes propietarios exportaban directamente el algodón¹⁶¹, las empresas exportadoras privadas son los agentes que manejaban el mayor volumen¹⁶². Por esa razón “el intermediarismo impone el precio medio regional”. Los ejidatarios vendían a los intermediarios con la anuencia del BANCRIISA, pues la Unión Ejidal no estuvo capacitada para realizar la exportación directamente (Ibid.:81,82). Sólo tenía una despepitadora.

Por su parte, la soya se canalizó al mercado nacional y la producción la adquirirían los mismos empresarios que antes habían comprado algodón: Purina, S.A. de C.V., La Hacienda, Malta, y Alimentos Balanceados de México. Los ejidatarios establecieron también compromisos con dos empresas: Oleoproteínas del Sureste, S.A. con sede en el estado de Yucatán, y la Aceitera Corona, ubicada en Orizaba, Veracruz. Pero éstas no pagaron inmediata y completamente el producto. Por otro lado, la función de CONASUPO, de regular los precios de la soya, apenas si se cumplía. En 1987, anunciaba que compraría 15 mil de las 60 mil toneladas que se cosecharían para ese ciclo. El resto se comercializaría a través de intermediarios. En cuanto a la semilla de soya, tenía que importarse de Brasil, Estados Unidos, o Guatemala. Por estas razones, instrumentos como la reducción de impuestos a la exportación, en el caso del algodón, y los precios de garantía, en soya, beneficiaban a las empresas privadas (Ibid:82,83, 98,109).

Por otra parte, además de efectuarse en forma corporativa, los programas de desarrollo rural y agrícola, fueron reduciendo al mínimo la disponibilidad de recursos financieros. El financiamiento rural es uno de los ejes centrales dentro de las reformas a las políticas agrícolas alentadas por el programa de Carlos Salinas de modernización del campo de finales de la década de los ochenta. Los cambios en las políticas crediticias alteran las estrategias de producción agrícola establecidas de gran número de campesinos y trastornan los vínculos corporativistas forjados entre los prestatarios rurales y el Estado (Myhre, 1999:153). El nuevo modelo de desarrollo exige que el sistema financiero rural reduzca, o elimine, su dependencia de los recursos presupuestarios del Estado, tanto para sus gastos de operación como para el

¹⁶¹ Se calcula que se exportó de 40 a 80% del algodón que se producía en la región.

¹⁶² Entre ellas se encontraban las empresas Longoria, Tacsá, Anderson Clayton, Volkant Hermanos de México, S.A., Empresas Azteca, S.A., Purina, La Hacienda, entre las más importantes.

financiamiento de créditos. La nueva estrategia oficial apegada a los principios de la banca privada¹⁶³ respondió al compromiso de hacer a los bancos autosuficientes, redituables y competitivos, de conformidad con el panorama macroeconómico general de mercados abiertos e inversión sin restricciones, que la administración Salinista esperaba de su política macroeconómica. En esta reorganización del sistema financiero rural adquirió mayor prioridad la reducción de los apoyos fiscales gubernamentales que los criterios de producción (Ibid.:155,158,159).

Entre 1988 y 1994, BANRURAL despidió en todo el país a 14,000 personas, que representaban 62 por ciento de los empleados. El valor real de los créditos que otorgó se redujo aproximadamente a la mitad; el número de productores financiados bajó de un estimado de 800,000 a 224,000 y el área financiada lo hizo de 7.2 a 1.1 millones de hectáreas. Los logros en materia de reducción de dependencia de la hacienda pública, influyeron en la exclusión de 176,000 a 376,000 campesinos. Como contraparte, en ese mismo período, el FIRA duplicó en términos reales los préstamos. Pero como trabaja con agricultores más grandes, orientados a la comercialización, su papel no alcanzó a compensar la disminución en el acceso para los campesinos más pobres. Como consecuencia, de 1988 a 1993, la banca comercial había incrementado su participación en los créditos otorgados al sector agrícola nacional, de 31.9 a 50% (Ibid:164).

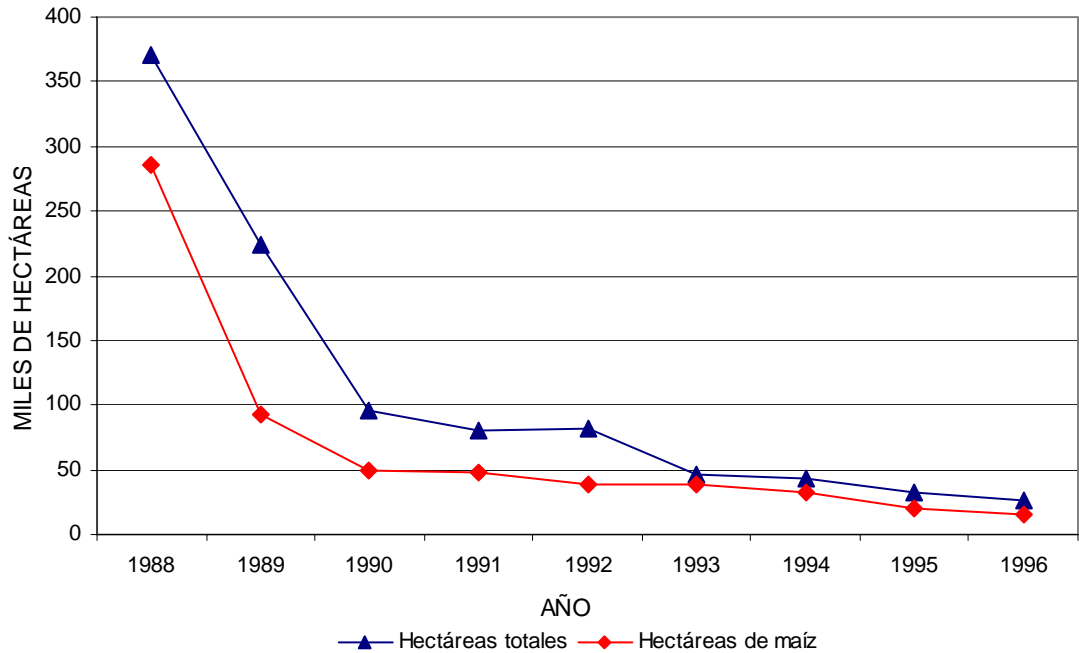
En Chiapas, la inversión pública federal en desarrollo rural bajó de 56.95 a 42.2 millones de pesos entre 1991 y 1996¹⁶⁴ (Villafuerte, 1999:374), y la superficie de maíz habilitada con créditos por BANCRISA se redujo de 285,000 hectáreas en 1988 a 15,800 en 1996 (Ver Figura 7). Entre 1988 y 1993, el área total sembrada de maíz financiada por BANRURAL se redujo del 43.9 al 5.1% (Myhre, 1999:171). El Programa Nacional de Solidaridad, PRONASOL, a donde recurrirían los productores excluidos, apenas alcanzó a cubrir el 41% del área de maíz abandonada por BANRURAL desde 1988 (Ibid:173).

En el Soconusco, los descuentos, es decir, la participación crediticia, de FIRA, cayeron drásticamente de 198 millones de pesos en 1994, a 90 millones en 1998 (en términos nominales). Durante el período 1992-1997, cerca del 47% de los descuentos de FIRA se destinaron a la rama de fruticultura. BANCRISA contribuyó en tan pequeña porción como el 13.4% de todos los descuentos de FIRA en el período 1992-1998 (JICA, 1999).

¹⁶³ Como tasas de interés de mercado, selección cuidadosa de los clientes, cobrar al prestatario el costo de otorgamiento del crédito, etc.

¹⁶⁴ En pesos constantes de 1994.

Figura 7. Chiapas. Superficie total y de maíz habilitadas por BANCRISA, 1988-1996.



Fuente: Myhre, 1999:171; Villafuerte, 1999:375; INEGI, 1990:259; INEGI, 1991b:124. El dato de hectáreas totales para 1989 fue estimado con base en González (1989).

Transformaciones en la agricultura regional.

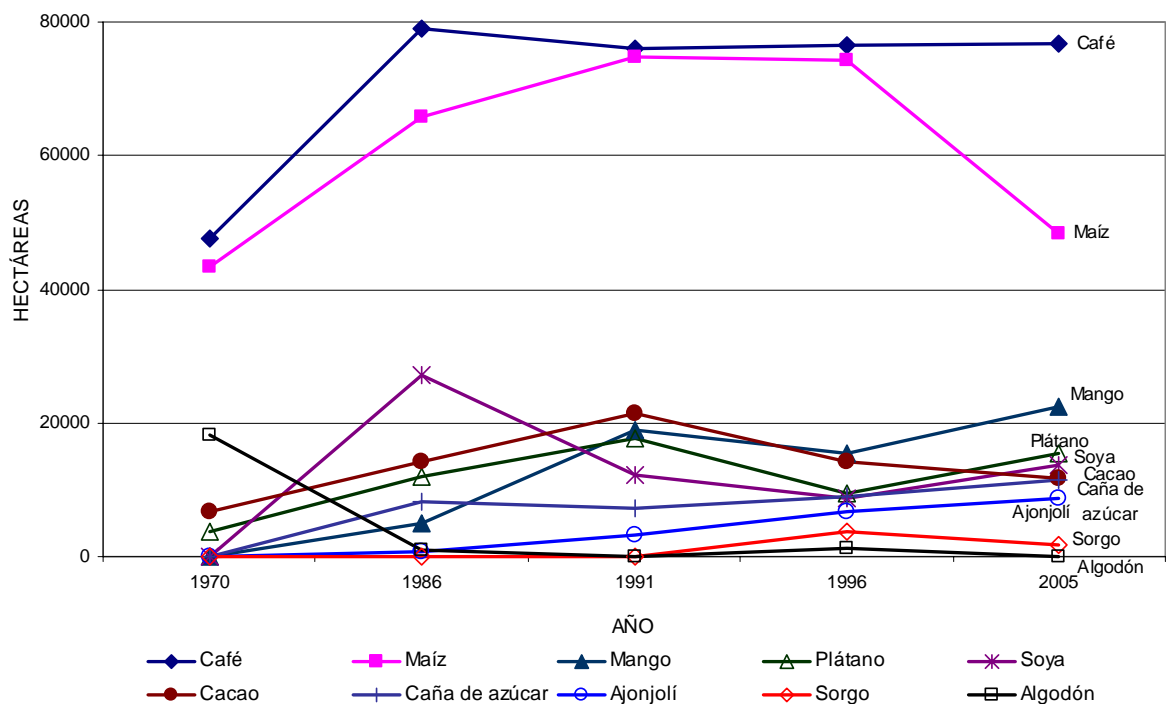
Las reformas en las políticas agrarias y agrícolas, sustentadas en el argumento de la competitividad agrícola y la eficiencia administrativa han conllevado una situación de crisis agrícola regional y transformaciones en las relaciones entre agricultores y agentes del Estado. Sin embargo, sus efectos no son homogéneos en todas las formas de agricultura, y tampoco los agricultores interpretan de la misma manera estos cambios. Esta situación de heterogeneidad da cuenta no sólo de las deficiencias en las formas de intervención del Estado¹⁶⁵, sino del complejo conjunto de instituciones, escalas y sitios que lo componen (Mathews, 2004; Gupta y Sharma, 2006), y de la naturaleza negociada, resistida, de sus actuaciones. De esta manera, el escenario agrícola regional de la década de los ochentas es de una transformación (tanto cambio como continuidad) de las dinámicas socioculturales que caracterizaron la economía de plantación hasta entonces. Una revisión de la dinámica de los cultivos agrícolas en el Corredor Costero ilustra la relación entre las nuevas formas de intervención del Estado y el panorama agrícola regional.

En el caso del algodón, la presencia de plagas, “la falta” de programas del Estado para contener el daño ambiental provocado por los agroquímicos que se usaban crecientemente

¹⁶⁵ Expresadas en la aplicación selectiva, y a la vez ambigua, de los programas y recursos.

para controlarlas, y la reducción en los precios internacionales, provocaron que el cultivo desapareciera para 1986. En Chiapas se llegaron a sembrar 42,000 hectáreas en el ciclo 1977-1978; 35,000 de ellas en el “Soconusco”. Esto requirió el desmonte de extensas superficies de bosque y contaminó los suelos (Tovilla, 2005). Como alternativa a esta crisis, ya para 1987, los productores habían sembrado 30 mil hectáreas de soya, cuando a mediados de los setenta había tan solo 5 mil. A pesar de la caída en la producción en 1990, esta gramínea es aún uno de los principales cultivos (Ver Figura 8). Sin embargo, un proceso asociado a la crisis del algodón y su sustitución por soya es la disminución del empleo agrícola en la región. El promedio de 34 jornales por hectárea que se utilizaban en el cultivo del algodón no fue compensado por los 10 jornales que requería el segundo. Este problema afectó a los trabajadores provenientes de Guerrero, Oaxaca y Guatemala (Catalán, 1995:116)¹⁶⁶.

Figura 8. Superficie sembrada de principales cultivos en el Corredor Costero, 1970-2005.



Fuente: INEGI, 1985, 1990, 1997, 1998, 2006; Catalán, 1995.

¹⁶⁶ Para las primeras cosechas de algodón fue necesario mandar “controladores” a Oaxaca. Se traían hasta 200 camiones juntos, en los que se transportaban unos 12 mil trabajadores, a veces familias completas que permanecían hasta seis meses en el Soconusco y se distribuían en diferentes fincas algodonerías. “Las versiones de algunos productores indican que tal vez eran más de 50 mil trabajadores al año”. Los guatemaltecos no se inclinaban por la pizca de algodón, sino por el trabajo en las fincas cafetaleras (Catalán, 1995:111,112,116).

Por otro lado, la desaparición, a finales de los ochenta, del sistema de cuotas de la Organización Mundial del Café, repercutió en una oscilación de los precios del grano que afectó a la totalidad de los productores. De acuerdo con un reporte de FAO (2004:6), los precios reales se derrumbaron 70% entre 1997 y 2001. El Estado mexicano contribuiría a esta inestabilidad a través del desmantelamiento del INMECAFÉ. En la opinión de un asesor de la Unión Nacional de Productores de Café (UNPC), la producción del grano en Chiapas se desplomó hasta 60 por ciento en los últimos cinco años a consecuencia de la falta de atención al campo, nulo acceso a financiamientos, la proliferación de plagas, la alta migración y los fenómenos naturales que devastaron al cultivo¹⁶⁷. Actualmente se trabaja al 30 por ciento de la capacidad instalada y miles de hectáreas ya han sido abandonadas, lo que ha propiciado la diseminación de plagas¹⁶⁸.

La figura anterior deja ver que a pesar de los problemas presentados, la superficie de café ha permanecido relativamente estable. Pero los agricultores decidieron otorgar una menor “atención” a sus parcelas. Esto se muestra en el hecho de que en el DDR de Tapachula se han reducido los rendimientos de 3.2 a 2.5 tons./ha., entre 1999 y 2005¹⁶⁹ (SIAP, Internet, 21 de mayo 2007). En el Corredor Costero, el café sigue siendo el producto que aporta el mayor valor en la agricultura, rebasado solo por los pastos. Los productores han optado por diversificar la producción de café, dirigiéndose algunos hacia el café orgánico, impulsados por la experiencia del grupo Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM). Otros han plantado también el rambután, una fruta “exótica” originaria de Malasia, el limón persa, o establecido una producción forestal maderable.

El maíz entra en una franca caída a mediados de los años noventa. En las frutas, destaca la reducción de las superficies de plátano y la quiebra de algunos grandes productores, como la asociación entre Nava, Cabal y otros, que habían comprado la empresa estadounidense *Dole*, distribuidora de frutas, en los años noventa (Fletes, 2004; Friedland, 1994). En el mercado internacional, los productores de esta fruta enfrentan restricciones en forma de cuotas, establecidas por la Unión Europea en apoyo a sus antiguas Colonias. Estos elementos dan cuenta no solo de una situación de crisis regional de la agricultura, sino también de una gran capacidad de transformación productiva por los agricultores.

¹⁶⁷ “Producción de café observa desplome”, Cuarto Poder, 9 de mayo 2006.

¹⁶⁸ Esa problemática sumada a los nulos apoyos institucionales, fuentes de financiamiento y la migración, ha propiciado que en Chiapas, de 2.2 millones de quintales que se cosechaban hace cinco años ahora apenas se llega a los 900 mil, Cuarto Poder, 9 de mayo de 2006 (misma nota anterior).

¹⁶⁹ Aunque en el de Tonalá, se han incrementado de 1.35 a 2.3.

En cuanto a las relaciones entre agricultores y agentes del Estado, paulatinamente la UEEZ ha perdido la representación que tenía entre los agricultores y su papel intermediario entre éstos y el Estado. La Asociación Agrícola Local de Productores de Algodón y Granos del Soconusco se desintegra a finales de los noventa. La serie de transformaciones en la intervención del Estado desde finales de los años ochenta ha sido un factor de la crisis agrícola regional así como del debilitamiento de la capacidad de acción colectiva.

El mango: una oportunidad ante la crisis.

Al igual que en el resto del mundo, en México ha crecido la producción y el consumo de frutas y hortalizas desde los años sesentas y especialmente en los ochentas (Sanderson, 1990 [1986]; Appendini, 1995; Friedland, 1994)¹⁷⁰. Desde esta última década, los programas del Estado mexicano comenzaron a canalizar mayores recursos de financiamiento a los productores “comerciales” de este sector (Appendini, 1995). Estas intervenciones, sin embargo, se dan ya en un marco de nuevas lógicas en la operación de las pocas empresas paraestatales existentes, pues ellas deberían ajustarse a los principios de estabilidad macroeconómica. Como marco de estas acciones se encuentra un nuevo discurso. Más que productividad, había que alentar la competitividad agrícola frente a mercados globales “desregulados”. Esto avalaría el ingreso de México al GATT en 1986, y el establecimiento de diversos compromisos ante la Organización Mundial del Comercio, enfocados principalmente a no “distorsionar” los mercados y vigilar las condiciones fitosanitarias de los alimentos y frutas. Las frutas ya no contarían con el respaldo que tuvieron los granos. Aun a pesar de este panorama, es difícil afirmar en el caso de Chiapas que las decisiones de los productores para transformar su actividad o plantar frutas obedezcan a un programa racional y unificado “del Estado” dirigido a la competitividad.

En el contexto de transformación del Estado y de la agricultura del Corredor Costero, el mango representó una oportunidad en la que se involucrarían los productores de localidades ubicadas en la planicie costera y lomeríos. Se ha convertido en la primera plantación frutícola en la región, en cuanto a superficie sembrada, seguida del plátano “macho”. La “aparición” de

¹⁷⁰ Las frutas y hortalizas fueron el grupo de cultivos más dinámico en México durante la década de los ochenta, un período de grandes cambios en la política económica. Esta expansión se venía dando desde los años setenta. El crecimiento de la población, los cambios en los patrones de consumo con la urbanización y mejores niveles de ingreso, y un cierto apoyo crediticio del Estado, fueron los factores principales que explican la creciente demanda de estos alimentos (Appendini, 1995:47,48). Entre 1994 y 2005, el crecimiento de la producción de alimentos en México fue inferior a 3% anual en casi todos los rubros como cereales, legumbres, oleaginosas, con excepción de las hortalizas, forrajes, frutas y carnes (González y Macías, 2007:53).

esta fruta resulta un fenómeno complejo, por los significados y particularidades con que los actores diversos la adoptan como una alternativa frente a una situación de crisis. Aunque no representa a la fecha un producto de una gran superficie ocupada o incluso del mayor valor de la agricultura regional¹⁷¹, los procesos de lucha política, acomodo productivo y negociación comercial que exhibe su adopción, objetivan tanto procesos mayores “de la globalización”¹⁷², como de la nueva articulación entre productores y Estado. Y en ese sentido expresa procesos de cambio y continuidad social, de dominación y pluralidad de proyectos.

La producción de mango tiene algunas particularidades que comentar. Antes de la “introducción” de la variedad ataulfo, a mediados de los ochenta y entrando los noventa, ya existían en la región algunas huertas que, a excepción del manililla, no se consideraron “comerciales”. El dinamismo del mango ataulfo se impulsa fuertemente por los comerciantes, con el apoyo de agricultores “poderosos” de la región. Los primeros, conocedores de la diversidad de alimentos y áreas de producción en el país, siempre están buscando nuevos productos. Entre las cualidades que ellos y la mayoría de los productores mencionan del mango ataulfo, se encuentra que su pulpa tiene menos hebra, su hueso es más delgado, tiene una mayor vida de anaquel y soporta más los golpes que los otros mangos. Además, a diferencia del manililla, tolera el tratamiento hidrotérmico para exportación a E.U.¹⁷³ La posesión de estas cualidades lo hace “más comercializable”, esto favorece alguna redituabilidad, que a su vez implica la posibilidad de realizar podas, aplicar riego y fertilizantes. Antes del ataulfo no se realizaron estas actividades. INIFAP, por ejemplo, “trajo” al Corredor Costero en la década de los ochentas la tecnología de adelanto de floración, que consiste en la fumigación del follaje con “nitrato”. Ésta fue una práctica nueva en el mango, aplicado al ataulfo, y que hoy los productores vienen realizando también en el mango manililla.

Por otro lado, la plantación se realiza mediante injertos, no a través de semilla, puesto que el mango se caracteriza por la polinización cruzada. Plantar la semilla llevaría a cosechar frutos híbridos, no el ataulfo. El injerto se realiza en los viveros. Se “injerta” una varetta de mango ataulfo sobre un “patrón” (un tallo) de mango “coche”¹⁷⁴. Quizás este mismo proceso esté influyendo actualmente en la existencia de muy bajos e inciertos rendimientos del

¹⁷¹ Respecto al café, maíz o pastos.

¹⁷² Principalmente las dinámicas de homogenización y heterogenización de prácticas y culturas, el discurso de la calidad y sanidad, y la “preeminencia”, disputada, de actores transnacionales.

¹⁷³ El tratamiento hidrotérmico se describe en el Capítulo V. Consiste en la inmersión de los mangos en agua caliente durante un tiempo determinado.

¹⁷⁴ Este mango “coche”, que corresponde al mango criollo, tiene un tallo y porte más grande que el ataulfo. La población local nombra “coches” a los cerdos.

mango¹⁷⁵, por lo que la realización de otras prácticas como riego y aplicación de fertilizante depende mucho de la capacidad y expectativas del agricultor. Los bajos rendimientos están afectando los ingresos de estos agricultores. Esta situación ha generado una extensa investigación sobre el mango ataulfo por las instituciones académicas en el estado.

Es interesante notar que con la presencia del mango ataulfo se impulsa por grupos dominantes un proceso de enumeración o levantamiento de datos de la producción y de los productores de mango, en una acción que intenta colocar al Estado en las imaginaciones y prácticas de los nuevos productores. Igualmente, se generó una dinámica regulatoria de sanidad y transporte. Finalmente, es importante mencionar que México había exportado normalmente variedades “rojas” como Haden, Tommy o Kent, mientras que las “amarillas” como el ataulfo son de reciente introducción. Se puede decir que a través del ataulfo los actores de la distribución impulsan el conocimiento de las variedades amarillas en México (donde ya se conocía sin embargo, el manila y manililla), y principalmente en los Estados Unidos, desde mediados de los años noventa.

Con la idea de presentar la complejidad sociocultural que implica la adopción del mango ataulfo¹⁷⁶, es importante analizar antes las formas en que diversos actores conciben su aparición y expansión¹⁷⁷. Comienzo presentando lo que describiría las posiciones más antagónicas en la definición del significado de la “nueva” mercancía competitiva, dado el contexto de poder, identidad, diferenciación y crisis regional descrito en los apartados previos.

El mango ataulfo: entre la innovación agrícola y la dominación regional.

Desde inicios de la década de los sesenta se “obtiene” la variedad de mango ataulfo en las instalaciones del INMECAFÉ en Rosario Izapa, municipio de Tuxtla Chico. En estos años, no existía aun, en la región y en México, el tamaño del consumo de frutas y hortalizas que se presenta en los años ochentas y noventas (Peña, 1999:132; Appendini, 1995:47). Los agricultores y comerciantes de frutas no consideraban el mango como una mercancía de gran posibilidad de intercambio. Los cultivos comerciales y siembras de traspatio de café, plátano,

¹⁷⁵ Situación que explicaba el investigador de INIFAP (Capítulo II).

¹⁷⁶ Algunos productores que lo plantaron ya tenían mango de alguna otra variedad.

¹⁷⁷ El 96% de la producción de todas las variedades de mango en Chiapas se obtiene en los municipios del Corredor Costero. Para el año 2004, los datos del SIAP permiten estimar que el mango ataulfo representa el 77% de la superficie sembrada y 76% de la producción estatal. Esta información es cuestionada por los grupos de agricultores locales, quienes afirman es mayor la producción de otras variedades como el manililla. Hay aquí una “primera” disputa por la definición de qué es el mango, las CAI y su importancia entre los agricultores.

maíz, aguacate, tomate, frijol, cacao, arroz, y una variedad de frutas y verduras silvestres eran tan importantes en la alimentación de la población de la región, que se colocaba al mango en un estatus de “lujo”, o, en contraste, de comida para los “coches”. Paradójicamente, ha habido una diversidad de variedades de mango. El más conocido ha sido el “criollo”, pero también otros como el “manililla”, el “mapaneco”, el “manila mazateco”, el mango “piña”, mango “de cuero”, el “amatillo”, y el mango “pepino”. Estos son nombres locales y denotan una diferenciación de los mangos debido a las mezclas, extremadamente locales, específicas, de variedades. Pude encontrar todas estas variedades, excepto el criollo, e híbridos de ellos como “piña-ataulfo”, en un solo huerto de traspatio en el Ejido Buenos Aires en Mazatán. A excepción del manililla, no son variedades tan “comerciales”. Cuando se venden, es en la localidad o en el estado, y en muy pequeños volúmenes. Además, en la región se encuentran en menor proporción otras variedades comerciales, como Tommy Atkins, que INMECAFÉ trajo de Florida, Estados Unidos.

El mango ataulfo tuvo que superar la “prueba” de la producción, del conocimiento social y del consumo para poder llegar a tener la importancia actual, que se refleja en las disputas sociales, comerciales y políticas. Un hijo del ingeniero de INMECAFÉ que estuvo directamente involucrado en su selección, considera su “descubrimiento” como “un rescate genético”. Los árboles “padre” estaban, y están, en un predio de la ciudad de Tapachula. Al parecer, el entonces dueño de este patio, Don Ataulfo Morales, de donde proviene el nombre de la variedad, vendía en su casa el mango. Según la historia oral, desconocía de donde provenía la semilla. Agricultores cuentan que don Ataulfo viajaba mucho, y que pudo haber traído mango manila de Veracruz. Al polinizarse con la diversidad de mangos locales, “se produjo” la variedad ataulfo. Esto constituye, sorprendentemente, un “mito”, puesto que los agentes locales (investigadores y familiares cercanos de Don Ataulfo) presumen desconocer el origen de la semilla. Algunos de los documentos de los experimentos del mango fueron “mandados a una bodega”. Como dice Enrique, un productor-profesionista: “¿Cómo llegó ahí [la semilla]?, esa es la gran incógnita”.

El rescate genético consistió en la selección de los mejores árboles de esta variedad para obtención de varetas a través de las cuales se reproduciría el mango. La significación de esta nueva mercancía va a superar connotaciones mercantiles o de “competitividad”, para instalarse como un eje de poder, diferenciación y dominación. Como debe suponerse, por el contexto que he descrito, en un inicio solo algunos productores muy relacionados a INMECAFÉ y otras agencias del Estado recibirían las primeras plantas.

Don Enrique, mencionado apenas, es un contador que ha trabajado como administrador de empresas en Tapachula, y como productor agrícola. Es un actor que ha estado cercanamente relacionado a la obtención del mango ataulfo y a su “administración regional”. Sus percepciones sobre este mango dan idea de cómo los agricultores empresariales locales intentan convertir una situación de cambio e inestabilidad socioproductiva, en un marco propicio para obtener el control de una agroindustria naciente y reafirmar un poder económico, político y simbólico. Proveniente de la ciudad de México, y egresado de la Escuela Bancaria y Comercial llegó a Tapachula a trabajar en los Fideicomisos Cafeteros de Chiapas del Banco de Comercio Exterior, que se constituyeron al incautar el gobierno mexicano las fincas de alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. En el año 2005, dejó un cargo de vocal en la Junta Local de Sanidad Vegetal de Fruticultores del Soconusco (JLSVFS), por lo que instaló recientemente una oficina en su casa. Durante este tiempo estuvo involucrado en la producción comercial y se relacionó con grupos de agricultores de gran escala económica y con agentes de la burocracia del Estado. Cuando platiqué con él noté que tiene una gran lucidez respecto a lugares de producción y mercados agrícolas internacionales¹⁷⁸.

Las expresiones de Don Enrique respecto a la actividad cafetalera y la producción de mango, reflejan una clara orientación económica de la acción. Como preámbulo del “surgimiento” del mango, destaca la importancia de la situación del mercado de café:

Los precios de café iban en función a la producción mundial del mismo [que era fuertemente determinada por la situación productiva en Brasil, donde se presentaban heladas]. Buscando la forma de hacer que los precios se sostuvieran se ideó que se regulara el precio en alguna forma. Por los años 1960 se formó una organización mundial del café con sede en Londres, la cual iba a tratar de regular los precios de café. En esa época se nombró como presidente de la Organización Mundial del Café [OMC] a un mexicano. En la organización se propuso que se dieran cuotas a cada país de acuerdo con las producciones promedio que habían tenido...

¹⁷⁸ Pláticas con diversos agricultores me condujeron con este actor, pues aparecía como central en la organización de la industria del mango.

Desde la presidencia de la OMC, se propuso se diversificara el cultivo del café para evitar las oscilaciones de precios. En México, dentro del INMECAFÉ, se encargó el estudio de “qué variedades frutales existían y podían tener éxito en dos regiones donde supuestamente había más personal, más instalaciones”, dice. Una de estas instalaciones se ubicaba en Veracruz y la otra en Rosario Izapa. En la segunda, el encargado del Instituto Mexicano del Café realizó un estudio “sobre los frutales que había en la zona, principalmente del Soconusco”. Dentro de los frutales en investigación se encontraban los mangos, reunidos de las diferentes variedades que se encontraban en la zona:

... Dentro de los mangos que se estudiaron [más de 20 variedades] había dos que se veían prometedores, uno era un mango plátano, que venía por la zona de la Costa, y al cual se identificó como IMC, Instituto Mexicano del Café, M1... Y el segundo que tenía muchas cualidades para esta zona fue el ataulfo, y ese [se denominó] el Instituto Mexicano del Café M2, cuando empezó se le conoció como IMC 2... El mango ataulfo se consiguió de un patio que tenía alrededor de 15 mangos aquí en Tapachula... (Enrique)

Ante esto, Don Enrique afirma que “por el café fue el auge que tuvo el mango ataulfo”. Sin embargo, la producción de mango se desarrolla comercialmente hasta que los productores tienen que buscar alternativas a la baja rentabilidad del algodón. En 1956, en pleno auge del “banano”, Don Enrique compró un rancho. Pero, dice, “cuando se acaba la guerra se acaba el negocio [del banano]”:

... Entonces qué sembraba si no había nada rentable y de pronto vienen los primeros nortños de la Laguna [norte de México], y empiezan a trabajar el algodón... nosotros empezamos con algodón, entonces sembrando algodón empezamos a ver ya también que no era negocio, porque teníamos los problemas de insectos si no los fumigaba uno, llegamos a hacer 31, 32 aplicaciones con avión hasta que era incosteable, ya para en ese entonces anduvimos buscando qué sembramos, [y] se nos apareció esto del mango ataulfo. Nosotros sembramos mango, y de mango sembramos cuatro variedades, porque el Instituto Mexicano de Café tenía variedades que había traído de Florida...

Gracias a sus contactos con gente del INMECAFÉ, don Enrique¹⁷⁹ recibió 400 plantas de mango ataulfo, con las que estableció una huerta en la década de los sesenta. De acuerdo a su experiencia, la plantación de mango implicó un agrupamiento de los productores locales. Enrique participó activamente en la formación de una Asociación de Productores, la Asociación Agrícola Local de Fruticultores del Soconusco (AALFS):

...Bueno eso es cosa mía, esa sí es pero muy personal mía. Porque resulta que andábamos todos desbandados [dispersos]... un ingeniero que venía aquí a

¹⁷⁹ Junto con otros tres productores.

asesorarnos me insistió mucho, ¿por qué no forman su [asociación]?,... [Los agricultores que la constituyeron fuimos 12] ... [se fundó el] 23 de febrero de 1973. ...nosotros sembramos en [1966]. Pero para esto al formarse la asociación ya había mango, yo recuerdo que ya no había algodón. Ahí sembré mango... [formamos la asociación con] la idea de ayudarnos, de cambiar impresiones, [de] lo que íbamos sabiendo, hasta la fecha todavía estamos en lo mismo, los miércoles tenemos un desayuno [una reunión]...

Esta asociación congrega productores que tienen relaciones de parentesco, amistad o han sido ellos mismos presidentes municipales en la región del Soconusco, delegados de la Secretaría de Economía y de Desarrollo Rural del Gobierno Estatal, o funcionarios federales¹⁸⁰. Don Enrique calcula que han realizado esa reunión en alrededor de mil ocasiones. Allí acuden en ocasiones funcionarios de las oficinas centrales de SAGARPA de la ciudad de México a presentar análisis de mercados o nuevos proyectos. Aquí hay un intercambio constante de información. Dada su participación previa en plátano o algodón, estos productores cuentan con experiencia cultural comercial y capital político, y han conformado, en cierto sentido, un actor colectivo. Estas redes de relaciones les permite diferenciarse de otros productores que trabajan en forma relativamente dispersa. Sin embargo, no conforman un grupo homogéneo, compacto, de hecho no forman un bloque; lo mismo se puede decir de los “otros”. Estas diferencias se están reconstituyendo dinámica y cotidianamente.

Una de las expresiones de la lógica productiva del grupo es la exclusión de lo que consideran “no empresarial” o “ineficiente”. Por ejemplo, existen en el discurso de Enrique afirmaciones sobre la necesidad de excluir, de ciertos programas agrícolas gubernamentales, los sistemas de producción y productores ineficientes, específicamente los que no tienen mango ataulfo, no producen altos volúmenes, o no exportan. De las siguientes afirmaciones de Enrique, en la misma entrevista, la primera la hace con respecto al tema de la DMA; la segunda se refiere al Comité Estatal de Sanidad Vegetal del Estado de Chiapas (CESAVECHIS¹⁸¹):

...[Sobre la puesta en marcha de la DMA] Ya está todo, ya está autorizado. Por ahí tengo el periódico oficial donde está registrado inclusive el nombre del mango ataulfo, dice los municipios en los cuales puede llevar el nombre ataulfo, inclusive dice, por ejemplo, Motozintla¹⁸² puede tener un poco de mango en esta parte, a esta parte es la que le dan autorización para que pueda salir como mango ataulfo, pero este de acá, supuestamente no debe haber mucho mango, este de acá no, este no es ataulfo, en eso andamos todavía, esperando nada más,

¹⁸⁰ A ella se han sumado también empacadores y/o productores de exportación.

¹⁸¹ El CESAVECHIS coordina los programas de sanidad fitosanitaria en el estado. Se apoya en las Juntas Locales de Sanidad Vegetal (JLSVs).

¹⁸² Que de hecho no tiene mango ni aparece hoy en el texto de la denominación

Figura 9. Vista de la plantación de mango en la agricultura “empresarial”.



exactamente no se qué, pero ya está todo autorizado, nada más pendiente de que se entregue una autorización... [] ... [Acerca de incluir en la DMA a toda la “Costa” y Mapastepec -municipio del “Soconusco”- que fueron excluidos, dice:] la mayor parte de mango que hay en esa parte es manilla, ... es otro mango que es alargadito, poquito aguadito, no tiene mucha resistencia al empaque, al transporte, es como el mango este, manila, el mango manila de Veracruz no se exporta, no aguanta el empaque y [es] muy aguadito. Yo creo que por eso es [que no fueron incluidos]...

...el comité [CESAVECHIS] es el estatal, y es el que debe de manejar todo, pero [Mapastepec] es un lugar pequeño, digo no pequeño, lo que tiene, o sea no creo que sea lo adecuado el comité estar allá, debe estar aquí [en Tapachula], aquí está la mayor producción, aquí están once empaques, aquí hay todo, aquí debe estar, pero han logrado que salga a través de otra junta, y eso nos ha perjudicado... porque el control se lleva en otro lado. O sea, el dinero que necesitamos aquí pa’ hacer campaña no lo recibimos nosotros, [a pesar de que] aquí está todo [producción y empaques], [el dinero] lo recibe Mapastepec...¹⁸³

Las afirmaciones anteriores expresan el hecho de que los productores de este grupo, con conocimiento de los mercados internacionales, pero heterogéneo y dinámico, han participado en la toma de decisiones sobre cómo debería conducirse la agricultura regional. Los dos procesos últimos que describe Don Enrique se presentan, por un lado, como una reestructuración de la industria del mango la cual, en la concepción de estos agricultores, “debe” ser regulada de alguna manera, y, por otro, como un reacomodo de las relaciones entre los agricultores y el Estado.

La lucha por los canales de comunicación con el Estado.

La crisis de los varios cultivos de la región como algodón, plátano, café, y hasta la soya, asociada a las oscilaciones de precios y a la transformación del aparato Estatal en los años ochenta, les presenta a los productores un reto de reorganización. Algunos de ellos, incluyendo los empacadores y gente que se consideraba a sí misma “de clase media”, se encontraban a mediados de los años noventa en “carteras vencidas”, y habían formado el “Barzón Tapachulteco”¹⁸⁴ (Marina, 2002).

En los años noventa, el discurso del Estado mexicano sobre el desarrollo enfatizaba la “necesidad” de competitividad, basada a su vez, en el caso de la agricultura, en la calidad y la

¹⁸³ Don Enrique está aquí anticipándose al proceso de elección de la directiva del CESAVECHIS, que se realizaría al siguiente día de la entrevista (ver capítulo IV). Allí, un agricultor que representaría la planilla de Tapachula y otro la de Mapastepec, fueron los contendientes a la presidencia de este Comité.

¹⁸⁴ Brazo local del movimiento del “Barzón”.

sanidad. Uno de los cambios institucionales que conlleva este discurso es la “transferencia” de algunos programas de la Secretaría de Agricultura a los productores¹⁸⁵; en específico, se les “proponía” encargarse del manejo de la “fitosanidad” del mango. De esta manera, uno de los espacios de los agricultores para mantener relaciones con el Estado, e incluso tener un papel en las estructuras de decisión “pública” es la constitución de organismos de sanidad, proceso impulsado desde el mismo Estado, pero igualmente “imaginado” en la región por los productores en “crisis”. La importancia de la sanidad adquiere una connotación particular en el Corredor Costero, puesto que los factores de clima caluroso, diversidad biológica, y situación fronteriza con Guatemala, influyen en la alta presencia de la “mosca de la fruta”, motivo por el cual se canalizan recursos federales y estatales¹⁸⁶. En este contexto, el grupo AALFS asentado en Tapachula, y constituido por cultivadores diversos de algodón, plátano y soya, formó un Comité Regional de Sanidad Vegetal de la Frontera Sur (CRSVFS).

Para entender las implicaciones de la formación del CRSVFS, presento la perspectiva de Sixto. Este actor fue presidente municipal de Tapachula durante unos pocos meses; presidente de la Asociación Agrícola Local de Productores de Algodón y Granos del Soconusco; y

¹⁸⁵ Como había sido el caso de los Distritos de Riego.

¹⁸⁶ Adelanto aquí que el programa de sanidad se desarrolla a través de una Campaña Nacional contra la Mosca de la Fruta (CNCMF), que es operada por Comités Estatales de Sanidad, con apoyo de las JLSVs. En Chiapas este comité corresponde al CESA VECHIS. Las actividades para controlar la mosca dependen del estatus fitosanitario de la región: Zona Libre; Zona de Baja Prevalencia; o Zona Bajo Control Fitosanitario. Es importante saber que los primeros dos conceptos surgen con la puesta en marcha del TLC, como resultado de la inclusión de un capítulo de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias, por el cual el gobierno mexicano abogó. México pretendía con esto que los Estados Unidos reconociera la certificación sanitaria realizada por las autoridades nacionales. Se buscaba, además, evitar que aquel país utilizara medidas sanitarias y fitosanitarias, en lugar de aranceles, como pretexto para impedir la entrada de los productos agropecuarios mexicanos en su territorio. Este es uno de los principales logros de México, dice Lorenzo (1996:155,164,167), en la negociación del TLC. Chiapas se encuentra dentro de los estados clasificados como “Bajo control fitosanitario”, esto es, como requeridos a llevar un control fitosanitario de la mosca. Esto implica que las huertas deben registrarse en las JLSVs, fumigarse periódicamente y llevar un “trapeo”. El trapeo consiste en la colocación de trampas que contienen una mezcla con cebo alimenticio. Esta actividad permite “saber si en el huerto están presentes las moscas de la fruta”. También la “ley” (Norma 023 que rige la CNCMF) establece la realización de muestreos cuando hay frutas en la huerta. Si se encuentran moscas en las trampas, o larvas durante el muestro, la CNCMF requiere se realice un “control cultural” (manual) y un control químico (fumigaciones en forma terrestre o aérea). Técnicos de las JLSVs o profesionistas acreditados para ello, expiden semanalmente a los productores “Tarjetas de Manejo Integrado de Moscas de la Fruta”. La Norma 023 señala que los técnicos deben revisar las trampas en las huertas. Con las tarjetas se certifica el grado de infestación de la huerta y autorizan al productor para movilizar y vender su fruta. El daño a las frutas se debe a la presencia de larvas (un estado de desarrollo de las moscas de la fruta) en su interior. Son cuatro especies de mosca de la fruta. La *Anastrepha ludens* es la que tiene el mango como hospedero “favorito” (Notas de campo, e información de un “Manual del Productor”, distribuido por la JLSVFS).

productor de algodón. Tal como él lo señala, de repente se encuentra con la invitación para tomar las riendas de un nuevo organismo, el CRSVFS. Sixto fue presidente de este Comité durante ocho años de la década de los noventa. Sobre las alternativas que se les presentaban y el nacimiento del CRSVFS comenta:

... Cuando se da el paso aquí en la zona [crisis del algodón] no teníamos un cultivo alternativo [para] decir vamos [a optar por éste], entonces recurrimos a la soya que estaba dando buen resultado en el sentido de que las tierras no se quedaran ociosas. Paralelamente a esto, varias gentes empezaron a sembrar mango. Yo fui uno de los que hasta el último sembré algodón,... [En el] Comité de Sanidad Vegetal de los Algodoneros... nos dimos cuenta de que había que regular el mango fitosanitariamente,... como ya había quedado la cultura de reglamentar las cosas [y] el gobierno federal a través de la Dirección General de Sanidad Vegetal [DGSV] crea el organismo, un Comité Regional, y dice, vamos a regular lo del mango aquí, [esto fue] porque el gobierno se dio cuenta que ya estaba creciendo mucho el mango aquí... La [DGSV], dice [como] aquí [en] la zona [hay infraestructura] de laboratorio de control biológico para el algodón, entonces dieron apoyo irrestricto [de parte de la SARH],... dice vamos a crear el Comité [CRSVFS], y a mí me llaman, de *dedazo*, como se estilaba antes: oye quieres? -bueno pues le entremos. Y empezamos a regular las cosas. Al llegar yo [al CRSVFS], llegué con todo el apoyo de la dirección [DGSV]. O sea que no había ningún problema, tenía yo derecho de picaporte, de poder de entrar, de ir a México, y pedir. Entonces empezaron a darnos la mano... nosotros como comité estábamos ya casi actuando en forma estatal, había [una] junta de café [integrada al CRSVFS], ya nos habíamos metido [a “regular” el café], [pero esa junta de café era dirigida por] organismos de cafetaleros, no por nosotros mismos... En ese tiempo, recién cuando estaba Albores [gobernador], tenía yo ahí como Secretario de Agricultura a nivel estatal un buen amigo, pariente político vamos a decir, entonces él nos daba todo el apoyo, aparte del apoyo que había de la Federación...

[Mientras tanto] aquí [a los productores de mango] en la Costa no les daban [su junta], como se trata de otro mango, no del ataulfo, entonces empezó a haber celos que decían que todo el apoyo era para el ataulfo. Pero el ataulfo [tenía una] vida tan larga de anaquel [y esto hacía diferencia]... se pone una cuota [y] Villa Comaltitlán no la acepta¹⁸⁷... [Es] una cuota que el empacador paga por nosotros... Ahí entra movilización, entra lo de las campañas... la cuota la pagan ellos [los empacadores] porque como es más fácil para el comité, eso es una de las cosas que dejó cuando el algodón, cuando tu metías tu algodón al despepite, el despepite se encargaba de todas las cuotas que había, de retenerlas...

El discurso de Sixto es similar al de Enrique en cuanto expresa argumentos de exclusión de los productores de otras variedades diferentes al ataulfo. Reafirma la facilidad de acceso de

¹⁸⁷ A finales de la década se presentó un movimiento de productores de la “Costa”, protestando contra la forma en que el CRSVFS manejaba la sanidad. Estos productores manifestaron su inconformidad ante diversas instancias y actores locales y nacionales. Las negociaciones y conflictos en esta esfera de relaciones se analiza en el siguiente capítulo.

los anteriores productores de algodón a las oficinas centrales de la Secretaría de Agricultura y el “apoyo irrestricto” a su trabajo. Lo que agrega Sixto es cómo el Estado y grupos “dominantes” locales comparten la visión sobre la necesidad de regular el mango ante su expansión comercial. Resulta interesante que estos mismos productores “empresariales”, y la red que conforman con agentes del Estado, se autofacultan a tomar las riendas de la regulación; ello muestra que el éxito comercial de una mercancía rebasa el ámbito del intercambio. Un atributo para atribuirse este derecho es que estos productores cuentan con mango ataulfo mientras que los otros, variedades diferentes. Queda momentáneamente escondido que fue la misma red agricultores “comerciales”-Estado la que participó en su selección y que fue la propia dominación la que los convierte entonces en “poseedores” de una mercancía dada y de ciertas cualidades “empresariales” y “competitivas”. En definitiva, no es algo “natural”. No existe algo como habilidades empresariales vacías de historia y estructura social, como señalan estos actores y el discurso dominante de las agencias del Estado.

La descripción de Sixto aporta importantes elementos sobre las formas en que se reconstituyen, y/o continúan, esquemas socioculturales a la luz de la crisis agrícola regional, la transformación de la participación del Estado y los empujes de la globalización. En primer lugar, es notable la influencia de la cultura del algodón. Cabe entender la palabra cultura en el contexto de este actor como la forma en que organizaban la producción y comercialización de la fibra, pero también el cómo los productores se “relacionaban” con los políticos a través del “dedazo”, incluyendo parientes políticos, formas de compadrazgos o intercambio de favores. Aun siendo heterogéneo y dinámico, el grupo al que se liga este productor tenía un papel central en el control de los recursos porque se colocaban como enlace entre el “Estado” y los productores en el campo de la sanidad del algodón. Un segundo aspecto es la unilateralidad con que este grupo toma decisiones, avalada, en un momento, por la federación y el discurso de la sanidad. Ejemplo de ello fue el establecimiento de una cuota en el mango, a la que productores de otros municipios se resistieron. Como tercer aspecto, es evidente que existen relaciones estrechas de estos productores con la “organización” gubernamental que estaba totalmente controlada por el PRI. Esta situación les permitía, como bien dice Sixto, el poder de entrada, y el control de la información sobre la producción, los costos y los rendimientos del mango.

El CRSVFS era la fuente generadora de información sobre producción y comercialización de mango durante prácticamente toda la década de los noventa, la cual era entregada a SAGARPA, INEGI y Gobierno Estatal. Puede notarse que a la par del

crecimiento de las superficies sembradas de mango en los años ochenta, hay una redefinición de lo que se considera mango y lo que no es tal. Por ejemplo, mientras que para el año 1991, INEGI (1998) reporta 2,225 hectáreas de mango en Villa Comaltitlán, para el año 2005, INEGI (2006) anota sólo 635 hectáreas. En este municipio ha sido muy importante el mango manililla. Es posible que las hectáreas anotadas en 1991 fueran de éste y otros mangos diferentes al ataulfo, que aun no se plantaba. Las superficies de mango ataulfo han crecido aquí y es un hecho que están sustituyendo, relativamente, al manililla. Pero la superficie de mango de todas las variedades no podría haber disminuido en la cuantía que muestran las estadísticas. Además, el padrón del año 2003, de productores registrados en la Junta Local de Sanidad de Villa Comaltitlán anota 2,899 hectáreas en el municipio¹⁸⁸. Al parecer, los técnicos, y estructura de mando, encargados de recolectar esa información, registran sólo la de mango ataulfo como superficie “válida”. El resto “no es mango”, por lo menos no es comercial ni competitivo; no soporta el tratamiento para exportación. Otro aspecto de esta producción de estadísticas es que desde el año 2003, ASERCA (Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria, de SAGARPA) levantó censos de productores agrícolas en México. El que se elaboró en el Corredor Costero para el mango, por el año 2005, incluye casi exclusivamente huertas de ataulfo. Se registraron algunas huertas de tommy o manila. Ninguna de manililla. En este censo aparecieron menos de 2,000 productores. El punto aquí, es que las estadísticas afectan el otorgamiento de recursos federales y estatales para sanidad: se otorgan “más recursos donde hay más producción”.

Es interesante ahora, analizar los argumentos de otro productor, del municipio de Mapastepec, sobre la conformación y operación del CRSVFS. Presento esto a la manera de un diálogo construido entre estos tres actores de la agroindustria del mango, y destaco que este diálogo expresa la articulación entre discurso, contexto social y dinámicas de desigualdad y poder (Volosinov, 1986; Wolf, 2001c). Cabe advertir que aun queda por analizar los esquemas socioculturales diversos de los productores; de hecho muchas de sus decisiones de acción, vistos en su cotidianeidad, no son determinadas totalmente por los discursos dominantes. Pero tales acciones sí tocan en algunos puntos estos marcos discursivos, para moldearlos, adoptarlos, adaptarlos o resistirlos de muchas maneras.

La trayectoria de este agricultor, Esteban, es más bien en la producción ganadera y en la organización de productores. Su discurso refleja la existencia de conflictos latentes entre dos

¹⁸⁸ De éstas, 120 son de predios del municipio de Acapetahua (de las que 99 has. son de una empresa empacadora localizada en el municipio de Tapachula).

grupos principales que contribuyen a darle un matiz político a las CAI. Fue de los pocos productores que, en ese municipio, plantó mango ataulfo durante los años ochenta¹⁸⁹. Según Esteban:

... El principal problema de organización que tenemos es que estos 40 señores de Tapachula, que son muy ricos, y que tienen conexiones, y que han manejado todo lo del mango siempre, se empeñan en seguir recibiendo recursos que no les corresponden,... hace 6 años había un comité regional de la frontera sur [CRSVFS] que manejaba la sanidad desde la frontera hasta Tonalá y lo manejaban los grandes fruticultores de Tapachula...

...Mi visión de ellos es que son grandes productores privados, en su mayoría. Se dedicaron originalmente al algodón. Después a la soya y después al mango... Entonces de ahí vienen sus orígenes... este grupo de, pues yo les digo caciques de empresarios, ricos, o con mucha tierra, son los que están al frente de las organizaciones y dominan todo, y lógicamente ellos se pegan al gobierno a ver qué le sacan, sea al gobierno que sea... cuando viene un funcionario le ofrecen lo mejor de Tapachula, y así les hacen la barba [los halagan], y así los tienen a su lado. Pero así es como han venido creciendo,... Y por lo mismo,... ese es el punto,... como son agricultores de tipo empresarial, están más desarrollados organizativamente y empresarialmente, entonces tienen más visión, y por eso nos ganan!, por qué, porque nuestros campesinos, los que tienen aquí dos hectáreas de mango ni siquiera terminaron la primaria, y allá son abogados, son doctores, son ingenieros, hay mucho agrónomo, ...y además con los medios de enterarse de todo, las relaciones, pues obviamente son poderosos...

Nos encontramos frente a una significación completamente diferente, y en disputa con la de Sixto, sobre la reorganización de la relación entre el Estado y los productores agrícolas en el marco de la crisis agrícola regional, y de la adopción de una nueva mercancía. Para Esteban, la expansión y regulación de la producción de mango es dirigida por los grupos de productores de Tapachula (que son académicamente preparados y políticamente relacionados), en estrecha vinculación con los agentes del Estado. Esteban concibe la sanidad y la calidad como la concreción de proyectos de dominación por tal grupo de productores, lo que reproduce relaciones de desigualdad y asimetrías socioeconómicas históricas entre los productores diversos del Corredor Costero chiapaneco. Pero los productores subordinados, social, cultural, económica o políticamente, tienen métodos particulares de resistencia y vínculos “débiles” que les dotan de un margen de maniobra.

¹⁸⁹ Es decir, contra el discurso de Enrique, en Mapastepec sí “había mango ataulfo”, para tomar en cuenta en la geografía de la DMA.

Procesos y prácticas de los actores en la adopción de una nueva mercancía.

Uno de los elementos que caracterizan la industria del mango en el Corredor Costero, en relación con plantaciones anteriores, es la nula participación del Estado en los campos de la asesoría técnica, subsidios, infraestructura y comercialización. El crédito se ha restringido, y se ha canalizado en mayor parte por la Banca Comercial. Los productores tienen que obtener recursos económicos en ocasiones por medio de otros cultivos para utilizar una parte en el mango¹⁹⁰. Por otro lado, no existe la intervención amplia que realizó por ejemplo la UEEZ, en la producción, acopio y transformación de algodón y soya¹⁹¹. Sin embargo, se han formado en algunos municipios Asociaciones Agrícolas Locales de Mango, que son aprobadas por SAGARPA. A excepción de “Fruticultores del Soconusco” (AALFS), fundada en 1973, las demás se constituyeron a partir de 1998 (Ver Cuadro 7)¹⁹².

Cuadro 7. Asociaciones Locales de Productores de Mango en el Corredor Costero (2004)

Asociación Local de Mango	Fecha de fundación	No. de socios	Superficie (has.)
Región IX Tonalá	28 de junio de 1998	150	1000
Villa Comaltitlán	24 de junio de 2000	316	1800
Pijjiapan	2 de junio de 2000	70	452
Acapetahua	25 de mayo de 2003	300	1664
Mapastepec	2 de julio de 2000	70	452
Acacoyagua	10 de julio de 2001	160	1150
Huixtla	10 de febrero de 2003	70	160
Fruticultores del Soconusco	23 de febrero de 1973	2800*	14000*

Fuente: CESAVECHIS, Dto. 08 SAGARPA y Entrevista (*)

La dinámica de formación de las asociaciones de productores habla de una distinta trayectoria productiva de las subregiones del Corredor Costero: los grupos de productores de Tapachula se insertaron “primero” en la estructura organizativa gubernamental y en los canales

¹⁹⁰ Mediante el PROCAMPO en el caso de los granos; o bien el Programa Oportunidades; además de remesas o préstamos familiares. Oportunidades es un programa social surgido durante el sexenio de Ernesto Zedillo como “Programa de Educación, Salud y Alimentación”, PROGRESA.

¹⁹¹ Aunque actualmente esta Unión apoya en la comercialización de soya y en los trámites de PROCAMPO frente a SAGARPA.

¹⁹² Obtuve información de que la Asociación de Productores de Mango de Mapastepec sumaría 230 productores, y la Asociación de Productores de Acapetahua 650. Para el año 2002, dos asociaciones tenían vencido su registro en el Dto.08 de SAGARPA Tapachula; eran la Asociación Agrícola Local de Hortofruticultores “El Arenal” de Acapetahua, y la Asociación de Productores de Granos y Frutas del Municipio de Mazatán. Ambas se habían constituido en 1994.

de comercialización, y han logrado una posición privilegiada, pues normalmente los funcionarios de todos los niveles consideran que la AALFS es la única organización que representa a todos los productores de Chiapas, o, al menos, así lo asumen, en un acto que finge desconocer la diversidad de las agriculturas locales, una acción de poder (Mathews, 2004).

Las experiencias de las asociaciones de productores como actores colectivos se han visto limitadas tanto por el Estado como por grupos de comercializadores. Se puede calificar esta acción como emergente, en el sentido que surge de grupos que no están asociados formalmente. Sobre la intervención del Estado en esto, estudio un caso ampliamente en el siguiente Capítulo. Igualmente analizo restricciones establecidas por los comercializadores a las acciones colectivas de los productores en el Capítulo V. Por el momento, vale comentar que los bodegueros, principalmente los que envían mango al mercado nacional, han formado sus propias asociaciones, una en Huehuetán y otra en Mapastepec. Ante proyectos de comercialización directa por asociaciones de productores, los bodegueros compiten localmente, estableciendo contactos con los integrantes de esas asociaciones, les prometen pagar mejores precios y en menos tiempo que el que conseguirían vendiendo ellos en las centrales de abasto (CA).

Desde mediados de los noventas, la superficie plantada de mango ha estado creciendo. Un productor escuchó de un experto que el mercado de mango ataulfo podría soportar se plantaran 100,000 hectáreas “en la zona”, aun con las reducciones súbitas de precios en los meses de mayor producción. Se estima que hay unas 10,000 hectáreas de mango ataulfo joven. Los impactos y percepciones de este proceso han sido muy diferenciados. Presento a continuación los procesos de adopción de esta fruta por algunos productores de Mazatán y Villa Comaltilán, lugares que reúnen algunos de las contradicciones y elementos de la compleja “tipología” mencionada en el Capítulo II, donde se involucran redes de productores, agentes del Estado y de los “mercados”. Como mencioné en el apartado metodológico, decidí conocer las experiencias de productores de estos municipios porque representaban, de acuerdo con mis impresiones en los recorridos de campo, dos polos opuestos de trayectoria productiva y formas de participación del Estado. Como productor de algodón y plátano, Mazatán era parte de una “cadena global de mercancías”, mientras Villa Comaltilán se ubicaba en su “periferia”. Además, estos municipios formaban parte de otros procesos que fueron significativos en la conformación de las CAI de mango, como son la instalación de una empresa empacadora estadounidense en el Ejido Buenos Aires, municipio de Mazatán, y la lucha por el “desarrollo” y nuevas formas de regulación sanitaria en Villa Comaltilán (ver

Figura 10). Esto me permitiría identificar la influencia de estas condiciones en los significados que otorgan los agricultores a la instalación de una mercancía “competitiva”.

El éxito agrícola de Mazatán y la incertidumbre de los agricultores de mango.

Mazatán fue, junto con Tapachula uno de los municipios de mayor producción de algodón¹⁹³. En el ejido Buenos Aires las experiencias de los productores Flavio, Álvaro, Guillermo, Jacobo y Raúl permiten analizar algunos cambios que ha implicado la transformación del Estado mexicano y la adopción del mango, desde la perspectiva de los actores. El ejido se constituyó con 3,720 hectáreas y actualmente tiene cerca de 500 ejidatarios (Documento local no publicado). Ubicados en una planicie costera, estos terrenos poseían un paisaje que los agricultores califican “de montaña”, con vegetación tropical exuberante como ceiba, “jobo” y “huanacastle”, los cuales dice Álvaro, un productor de soya, “jalan la atmósfera”, es decir son asociados a “frescura” y “humedad”, mientras que “el mango no llama vegetación”. La tierra fue paulatinamente convertida de agostadero a tierra agrícola. El ejido no fue parcelado en un inicio, por lo que los agricultores “hacían su milpa, sus trabajos, donde quisieran”; decían: “está chulo [es adecuado] este pedazo para milpa, ahí le echaban lumbre [quema de vegetación] y a sembrar”. En tiempos del algodón (hubo un primer periodo a finales de los cincuenta) “el gobierno mandó maquinaria a todos los ejidos, a hacer desmontes”, cuenta Raúl. La producción de algodón fue muy exitosa, hasta que ésta se hizo imposible por la presencia de plaga y el aumento de los costos de cultivo. Según Jacobo, las plagas del algodón quedaron en el suelo pues cultivos posteriores como el chile “se plagaban”¹⁹⁴.

¹⁹³ El municipio tiene una extensión de 382.6 km². Es plano en su totalidad y su superficie está sujeta a inundaciones. En el territorio se encuentra parte de la “Reserva de la Biosfera la Encrucijada” y comparte con Tapachula la “Zona Sujeta a Conservación Ecológica el Cabildo-Amatán”. La población del municipio es de 24,079 habitantes en el año 2000. El 38% de ella vive en dos localidades urbanas y el resto en 139 localidades rurales. El 59.7% de la población realiza actividades agropecuarias, y sólo 0.55% son indígenas (Subsecretaría de Planeación, 2006).

¹⁹⁴ Además, las aplicaciones de agroquímicos en plantaciones de plátano y algodón han sido asociadas a la presencia de un elevado número de casos de cáncer en niños en el municipio.

Figura 10. Localidades en los municipios de Mazatán, Tapachula, Huehuetán, Huixtla y Villa Comaltitlán.



Fuente: Elaboración propia con el paquete MAPINFO

Tan importante económica y culturalmente fue el algodón que los productores consideran “había mucho dinero”, “los créditos eran suficientes”¹⁹⁵. Pero el sistema de crédito se sostenía a través de un contrato colectivo que los productores denominaron “ley de solidaridad”. El crédito provenía principalmente del BANCORSA. La banca estatal no actuaba sola, compartía la tarea con las “sociedades de ejidos” y con la UEEZ localizada en Tapachula. El productor era representado por la sociedad ejidal, es decir el comisariado ejidal, ante la Unión y el banco. Con el crédito venían los insumos, la asesoría técnica¹⁹⁶, los seguros agrícolas, la transformación y la comercialización. Dice Raúl: “los insumos en aquella época venían por medio del comisariado”:

... El compromiso [de los productores] era entregarlo [el algodón] a la [UEEZ], ahí se entregaba, ahí llevaban un control de entrega, había gente de ellos y de banco, de la Unión de Ejidos y de Banco, y representantes de cada sociedad, de cada ejido... (Raúl)

Para Raúl, los agricultores y no la Unión, eran el sustento de la producción de algodón:

... La unión apoyaba a las sociedades en cualquier problema que tuviera, en lo que es problemas de ventas de la cosecha, problemas de insumos, gestionar algunos apoyos... más la sociedad es la que apoya a ellos, porque sin las sociedades de los ejidos pues ellos no son nada...

Lo que entienden como la ley de solidaridad se refiere a que todos los productores tenían que asumir el pago del crédito otorgado a cada grupo de ejidatarios. Esta obligación se estipulaba en el contrato entre Banca y Sociedad Ejidal. Si alguien no alcanzaba a cubrir el crédito que se le había otorgado, éste era cobrado con el producto de los demás agricultores. “De ahí tenía [el banco] para cobrarse”. Es decir, se instituyó una forma de recuperación del crédito consistente en la “solidaridad” de los productores con aquellos que no habían obtenido un volumen suficiente para pagar su deuda. Esto propició que algunos productores no entregaran toda su producción a la Unión de Ejidos. Jacobo afirma:

... El banco quitaba lo de la inversión, [y] le daba su poquito [de pago, al productor], [el rendimiento esperado era] 3 toneladas por hectárea, el que no salía tabla [es decir, que alcanzaba a obtener una diferencia positiva entre el valor de la producción y el crédito] era [se esperaba que fuera] solidario [con el que no alcanzaba a pagar la inversión del banco con su rendimiento por hectárea]... era la ley solidaria. Si usted metía 50 toneladas y aquél 30, 40 [y no alcanzaba a pagar], tenía que pagar por el que metió poco, porque si no el banco salía mal...

¹⁹⁵ Además de esta “presencia” del Estado, existe en este momento una abundante mano de obra proveniente de Oaxaca (los “juchis”, de Juchitán), Guerrero y Guatemala (Catalán, 1995).

¹⁹⁶ En la que también participaron los vendedores de agroquímicos.

Por lo tanto, los acreditados pensaban que habría siempre algunos productores que no entregarían toda la cosecha obtenida, o excedente, y que los demás tendrían que compensar con su producto. Por lo tanto tomaban precauciones: no entregaban toda la producción obtenida. Optaban por vender una parte “por fuera”, con los “coyotes”¹⁹⁷, para ser de los que obtuvieran “pérdidas” en la temporada.

... [los productores] ya nomás cubría [n] su avío, o crédito que le llamamos, y lo demás lo vendía [n] aunque sea barato, con otros coyotes, porque había muchos compradores en ese tiempo, pero preferible que me quede poco y no que me quede nada, [era la forma de actuar] en [de acuerdo con] la mentalidad [de los productores]... (Raúl)

Parte del problema del crédito era que no se aplicaban medidas estrictas para recuperarlo. Según un productor “el banco nunca castigaba a los deudores”, el problema era la “falta de control”. Estas situaciones nos conducen a afirmar que el éxito del algodón se basaba no solo en el apoyo del Estado, sino en la contribución solidaria de los agricultores. Aspectos mercantiles y no mercantiles permitían el auge productivo y comercial de este cultivo.

Buscando opciones a la crisis del algodón.

Una de las inquietudes constantes de los agricultores frente al Estado y el mercado es ¿y ahora qué vamos a sembrar?, o incluso: ¿qué cultivo nos ofrece el gobierno?. Así lo expresarían ante la quiebra paulatina del algodón. En los casos de los agricultores aquí mencionados se abrieron dos opciones. Unos optaron por la soya, cuya ventaja consistía en que existían aún programas de financiamiento del BANCRISA. La otra fue plantar el mango ataulfo, que ya se escuchaba en la región como un cultivo que permitía obtener “buenos precios”. Sin embargo, las opciones no serían excluyentes.

A diferencia del algodón, en el caso de la soya el crédito ya no incluye los colaterales como insumos, asesoría o comercialización. Recientemente, tampoco hay subsidio sobre el crédito. Éste se otorga individualmente, no existe la intermediación de la sociedad ejidal. Tampoco la institución de la “ley de solidaridad”. La reducción brusca de la producción de soya en 1990 debilita a la UEEZ para vender, en la cuantía que lo hacía, a nombre de los productores. La comercialización se vino a la mitad “por decir así, si se comercializaban 30,000 toneladas, se comercializaron [en el 2005, después del *Stan*] cerca de 12,000” (dirigentes de la

¹⁹⁷ Coyote es un término, despectivo a veces, utilizado en México para referirse a los comerciantes de frutas y hortalizas. En este estudio yo he distinguido estos actores, pues pueden ser bodegueros en las zonas de producción, bodegueros en centrales de abasto, empacadores, etc. Estos términos los defino en el Capítulo V.

UEEZ). En años recientes la soya la vende el ejido Buenos Aires, no la Unión. Los grandes productores también hacen contratos directos con las aceiteras. Sin embargo, aunque ha caído la participación de la UEEZ en la comercialización de soya, éste sigue siendo el “[cultivo] más fuerte que se está cultivando aquí, a través de la Unión” (líderes y agremiados a la UEEZ).

ASERCA tiene un programa de “precio objetivo” para la soya, de \$3,000 pesos por tonelada. En el año 2005, los productores vendieron a \$2,750 la tonelada, y la institución aportó los 250 restantes. Los gastos por hectárea son de más de 6,000 pesos por hectárea. Los productores deben obtener un mínimo de dos toneladas por hectárea para por lo menos recuperar los costos. Pero en el año 2005, los rendimientos promedio fueron de 1.81 tons/ha. (SIAP). Es decir, no recuperaron el gasto realizado. Además del precio objetivo, ASERCA ofrece un apoyo de 200 pesos por hectárea, aplicable en la compra de semilla:

...El año pasado fueron 500 pesos por hectárea. Ahora le van a dar al productor 200 pesos. La semilla cuesta 13 pesos el kilo... pero hay quienes siembran 70, 60 [kilogramos] por hectárea. O sea que está invirtiendo casi mil pesos de semilla por hectárea. Y a ese costo el gobierno apoya con 200 pesos por hectárea... (agremiados de la UEEZ).

Los subsidios no son suficientes y llegan tarde. Dice un integrante de la UEEZ que cultivan “la soya siquiera pa’ no dejar de trabajar”. Uno de los nuevos requisitos para obtener crédito es que “debe firmar la mujer”, la esposa del ejidatario, para que en caso de que éste fallezca, el crédito sea recuperable. En Buenos Aires, la reducción del crédito y subsidios ha hecho que los agricultores dejen de sembrar la soya y renten sus tierras porque ya no pueden producirla. Algunos productores han vendido sus máquinas cosechadoras. Para completar este panorama, Álvaro recuerda que los agricultores han dejado de regar por aspersión algunos cultivos como el maíz:

...se acabó el riego ese. Los pozos ahí están; el material en la tubería fue muy mal material, se calzó, [se] picó. 25 pozos profundos de 120, 110, 100 metros en el ejido. Se acabó eso. Eran 25 unidades de riego...

Por otro lado, desde la perspectiva de Jacobo “cuando vinieron las propiedades [se refiere al programa PROCEDE¹⁹⁸], [los ejidatarios] decían que para qué [celebraban] juntas,

¹⁹⁸ Es el Programa de Certificación de Derechos Ejidales, que arranca con la modificación en México del Art. 27 Constitucional en el año 1992. Esta modificación permitiría la renta, compra y venta de las tierras ejidales, lo cual hasta ese momento estaba prohibido por la Ley (la tierra era “propiedad de la nación”), pero se realizaba cotidianamente. Uno de los objetivos de esta acción fue “incorporar las tierras al mercado”, atraer inversión privada al campo mexicano y contribuir en su modernización, bajo la lógica salinista. El PROCEDE permitiría delimitar y dar uso pleno, o propiedad, de estas tierras a los

que [se reunieran] cada tres meses, [hoy] poca gente [asiste] 140, 110, nunca ha llegado a 200 [ejidatarios]”.

La otra opción, complementaria a la soya, es el mango ataulfo. De los mangos que había en los huertos de traspaso se llegaba a vender uno que llaman “manila mazateco”, más no el criollo. La plantación del mango se realiza sin ninguna asesoría. Si acaso, reciben orientación de los viveristas que injertan las varetas de mango ataulfo¹⁹⁹. Sin embargo, agentes de INIFAP afirman haber proporcionado información y asesoría a productores de toda la “costa” de Chiapas sobre la instalación del mango ataulfo. Una muestra de ello es que “se entregaron diplomas a los productores” (dice Rubén). Pero los productores aquí mencionados afirman no haber recibido ningún tipo de orientación o asesoría para instalar las huertas y para su mantenimiento. Es obvio que se ha debilitado la maquinaria gubernamental, como Ejidos, Uniones de Ejidos y CNC, para que la asesoría y la “dirección técnica” alcancen a una mayoría de productores.

No hay un mecanismo de comercialización colectivo, a no ser por algunas experiencias que posteriormente comento. Los créditos se reducen a los otorgados por FIRA a productores “comerciales”. Los subsidios y los seguros agrícolas son inexistentes. Esto significa que el mango, en su fase regional netamente mercantil representa, a la vez, una nueva época de relaciones en la agricultura en el ejido y prácticamente en el Corredor Costero de Chiapas. Aquí, los intermediarios comerciales y los vendedores de agroquímicos van a tener un papel fundamental en el financiamiento para la producción y en la comercialización, que de alguna manera sustituye al rol del Estado. La política de “desarrollo” agrícola se orienta ya no a la productividad sino a la sanidad, con el fin de “integrarse” en los mercados internacionales. Este un gran reto para los productores ante su heterogeneidad sociocultural. Sobre la “propuesta” del Estado de competitividad internacional, Jacobo dice:

... [el mango de] exportación... es el más peligroso que hay, se pone la soga al cuello, [tiene que pagar] servicios fitosanitarios 100 pesos por hectárea... [también debe realizar el] pago de auditorías de certificación a huertos de exportación, 42 pesos por hectárea...[pero es posible que le cancelen el huerto por toda la temporada, mientras que si no entra en la Campaña de la Mosca no corre ese riesgo]...

ejidatarios. Esto se avalaría a través de un Certificado Parcelario. Sin ese documento los ejidatarios son solo usufructuarios de la tierra.

¹⁹⁹ CONAFRUT estuvo difundiendo el mango ataulfo entre los productores y manejó los primeros viveros, los cuales después se volvieron privados. Uno de ellos, a la fecha, se encuentra en Villa Comaltitlán.

Diversidad de situaciones de los productores.

El análisis de las prácticas de los productores y su relación con el nuevo “sistema” de relaciones con el Estado y el mercado ilustra los significados diversos frente a la presencia de una mercancía competitiva. Raúl produjo algodón durante los últimos años en que la fibra fue redituable. Antes de plantar el mango ataulfo hizo “intentos” con tamarindo y coco, pero también se “plagaron”. Para instalar la huerta nunca contó con asesoría o créditos gubernamentales. Los primeros cuatro años de instalada la huerta sembró soya en medio de los surcos de mango. A diferencia del mango, a la soya sí le aplica riego y siembra, junto con su hijo, hasta 300 hectáreas. Es decir, para él, la soya es más importante que el mango. De mango tiene 80 hectáreas, pero no exporta. No obtiene crédito específico para la fruta, por lo que la desarrolla a través de una mezcla de recursos obtenidos en la soya (PROCAMPO, ASERCA y Financiera Rural²⁰⁰), y viceversa:

“[el mango sobrevive]... de la cosecha que uno vende, que negocea [negocia], y que también sembramos así afuera, otros hectareajes, de ahí. Lo que sacamos de la soya lo metemos al mango, lo que está saliendo del mango ya lo dejamos para comprar nuestra semilla de soya, y así vamos escalando...” (Raúl).

Registró su huerta en la campaña de sanidad (la CNCMF, que inició con muchos problemas el CRSVFS) hasta que comenzó a cosechar, a inicios de los noventa. Pero está en amplio desacuerdo con el programa de sanidad porque resulta caro y no le ve grandes beneficios. Desde su perspectiva, todas las condiciones de siembra de algodón y soya fueron mejores que las de mango, puesto que los productores:

... en cuestión del campo, trabajos, créditos, nos acomodábamos [acomodábamos] cuando había un mandatario del PRI en México y cuando había un mandatario del PRI en Chiapas... los agricultores todos comentamos que nos acomodábamos más con ellos que con estos, saber [no sabemos] cómo le hacían pero ellos nos resolvían nuestro problemas económicos de apoyos y de crédito... (Raúl).

Otro productor, Flavio, plantó “sin asesoría” el mango ataulfo en 1991. Lo hizo por imitación, y por la expectativa de buenos precios que recibiría. Tiene dos predios de pequeña propiedad de este mango, de 4 y 3 hectáreas. Con su esposa, maneja una tienda de abarrotes y frutas. En contraste con Raúl, considera que siempre ha tenido apoyo “del de la mosca”, es decir del programa y los técnicos de sanidad del mango, y afortunadamente, dice, nunca le ha

²⁰⁰ En los últimos años se le redujo el crédito para soya otorgado por Financiera Rural, antes BANRURAL, de 6,000 a 3,000 pesos por hectárea.

salido con larva el mango. Esto a pesar de que comenzó a fumigar hasta el año 2000, cuando ya “hubo junta”, afirma. Con ello manifiesta que para él no hubo junta antes de ese año; difícilmente conoció el CRSVFS. Su experiencia es que los de la junta “ahora sí exigen”, “piden tarjeta”.

A diferencia del mango criollo, que no le permite recuperar lo invertido, Flavio sí fumiga el mango ataulfo. Este mango ha resultado mejor alternativa de producción que el maíz por el que le pagan 800 pesos la tonelada: “mas o menos [el mango ataulfo] ha dado resultado, mejor que el maíz, sí saca uno su poquito más, tan siquiera para sostener la familia”. El maíz es “para los marranos”, porque “pa’ venderlo ya no, pues ya no sale, no paga el santo maíz”. En las labores del campo lo apoyan dos hijos. Vende el mango a empacadores. Una parte se ha llegado a exportar. No se ha animado a vender directamente en centrales de abasto porque, le cuentan otros productores, los mismos “coyotes” los corren de los centros de recepción.

A pesar de lo dicho por Flavio, no ha eliminado su diversidad de cultivos. Además que sigue sembrando maíz, renta tierras para cultivar 20 hectáreas de ajonjolí y 17 de soya. Maíz, e incluso ajonjolí, son sembrados en la huerta de mango. Esto es posible porque el maíz se siembra en mayo para cosechar en noviembre o diciembre. El ajonjolí se siembra cuando sale el maíz y se cosecha en marzo. Para evitar problemas “se saca todo [la producción de ajonjolí] antes que lleguen los compradores [de mango]”, quienes en ocasiones pueden poner como requisito que la huerta tenga mango “sólo”²⁰¹. La soya se siembra en junio y se cosecha en noviembre²⁰². Flavio tiene actividad agrícola e ingresos prácticamente todo el año²⁰³. Esto no sucedería si se dedicara solo al mango.

Porque menciona una diversidad de nombres y dosis en que los utiliza, y debido a que “no tiene” mayores problemas de plagas, Flavio muestra amplios conocimientos sobre agroquímicos. Pero nadie le enseñó a usarlos:

... uno lo agarró, lo que le funciona. No le hago caso a los técnicos de las tiendas, [les dice] ‘dame lo que te pedí’. Le platican ellos a uno pero [desde] la primera vez le dan mal la receta [y decidió ya no creerles después]...

Este productor señala algunos problemas de la agricultura regional, como es la pérdida de la semilla de maíz criollo. En su opinión, este maíz era mejor, porque “no muy se emplagaba”, pero no se podía guardar, “se picaba”. En el caso de la soya, la semilla no se

²⁰¹ Estos compradores han usado el discurso de sanidad como mecanismo de poder frente a los agricultores.

²⁰² Se puede observar que Ezzio utiliza varios predios para poder sembrar todos estos cultivos.

²⁰³ Gracias al maíz recibe el apoyo de PROCAMPO. A esto se agregan los ingresos de la tienda.

puede conservar en la región pues ya “no nace” en el siguiente ciclo. Por eso tienen que venderla a 3 pesos por kilogramos a la empresa “La Cristiana” de Guatemala, en donde por el clima frío, es “mejorada”, y devuelta a 12 pesos para su siembra.

Ahora bien, Guillermo, un “pequeño” productor, tiene mango ataulfo en 2 hectáreas, con “tres surcos nada más” y 48 árboles, cuando muchos productores tienen 39 árboles por hectárea. En el mismo terreno siembra soya. No se ha registrado en la campaña de sanidad en primer lugar por el pequeño tamaño de la huerta. Pero ello se debe también a su experiencia, adquirida al trabajar en empaques de plátano y de mango²⁰⁴, de que los técnicos y personal de recepción en los empaques no son honestos y engañan a los productores. De cualquier manera, dice, los coyotes “no me piden nada” de papeles. De aquí que no valga la pena seguir la campaña. Los compradores le pagan mil pesos por las dos hectáreas de mango. Usa tractor “de la familia” en las labores agrícolas en su terreno cultivado con mango y soya, y además renta a 120 pesos por día una sembradora de precisión de un tío. Lo apoyan tres hijos. Practica la “labranza cero”, en donde dos discos van abriendo la tierra y depositando la semilla de soya. Con esta práctica, que conserva maleza “viva” en el terreno, ahorra los gastos de rastra. Esto no podría realizarse en una huerta de mango de exportación, porque debe “estar libres de malezas”.

De soya obtiene entre 4 a 5 toneladas en las dos hectáreas. Además, trabaja como operador en la siembra de soya usando la sembradora de su tío. Por esto le pagan 180 pesos trabajando de seis de la mañana a nueve de la noche. Igual que Flavio, conoce ampliamente el uso de agroquímicos. Explica fácilmente cómo combatir enfermedades de la “escoba de bruja”, la hormiga negra que ataca flor y fruto, y los hongos. No recibe asesoría ni crédito de ninguna fuente.

Quizás debido al tamaño de la huerta, no considera el mango ataulfo tan importante en su cotidianidad de agricultor y jornalero. Uno pensaría que el acceso a maquinaria podría inducirlo a rentar, como hacen otros, tierras para la siembra de granos. Pero hay un factor importante en su práctica agrícola. Desde hace un par de años se ha dedicado a la iglesia. Por eso no trabaja los sábados, y no está dispuesto a dejar mucho tiempo a su familia sin atención:

Yo no trabajo los sábados... estoy dedicado al estudio de la sagrada escritura... a la vida espiritual, muy importante ahora, si los pajaritos comen, no siembran, no trabajan [él no se preocupa tanto]... (Guillermo)

²⁰⁴ También trabajó en TABAMEX, arreglando “planteros”, o viveros, de tabaco.

Finalmente, el ejidatario Álvaro muestra una preocupación local por la situación social y ambiental del ejido, pues percibe que muchos jóvenes dejan de estudiar en el nivel licenciatura por falta de recursos. En un predio con tres casas contiguas vive él, tres hijos y un yerno. Tiene 9 hijos en total, de los cuales uno se fue recientemente a Estados Unidos. Redes de migración hacia ese país, construidas en parte desde el Corredor Costero, permitieron que su hijo obtuviera trabajo desde su llegada. Pero su huerta joven de mango no quedó sin atención, pues “la trabajan” Álvaro y su nuera. Debido a la corta edad de los árboles, Álvaro sí riega el mango con una pipa que es jalada con tractor, mientras un trabajador va vaciando el agua.

Este agricultor también siembra soya. Al igual que sus colegas en el ejido, no ha gestionado crédito en Financiera Rural porque “tiene muchos requisitos”. Esto le ha ocasionado un problema. Con crédito sembraba entre 7 y 8 hectáreas de soya, y ahora sólo 2 ó 3. ASERCA le otorga un subsidio de 2 pesos por kilogramo, para semilla. De cualquier manera, no es un gran apoyo, puesto que la semilla no es el único gasto:

...[la semilla cuesta] 12 pesos el kilogramo, son 60 o 70 kilogramos en una hectárea, [además, el] insecticida, el más barato [cuesta] 95, 100 pesos, [y el] matamontes [herbicida, cuesta] 400, [ó] 500 pesos...

Uno de los problemas ambientales que percibe es que llueve menos:

“ahora dilata pa’ llover... [antes había mucha vegetación] pero ahora no, es un desierto. A causa de eso no muy llueve. [Del ejido] Obregón pa’ arriba si llueve”²⁰⁵

Para el uso de una trilladora, que ahora son solamente privadas, tiene que pagar 550 pesos por hectárea. Hay como 10 en el ejido. Otras “las traen gente del norte”. Obtiene entre una y tres toneladas de soya por hectárea, que vende a 3,000 pesos cada una, ya con subsidio. A veces éste no llega a tiempo, por lo que tiene que recurrir a otras fuentes de recursos. La venta de la soya la está haciendo por medio del ejido, no a través de la UEEZ. El presidente ejidal firma para que el comprador, empresas como “El Calvario”, de Puebla, y “Cerro Brujo”, de Villaflores, haga el contrato con el ejido. En cambio, los productores grandes, de 50 o 100 hectáreas, “hacen contrato directo”.

Estos casos en el ejido Buenos Aires muestran que los productores vinculados al mango desarrollan una diversidad de cultivos y de prácticas, pero parece ser la incertidumbre un

²⁰⁵ Igualmente, Raúl (ver arriba) identifica un cambio en el régimen de lluvias, que lo ha conducido a retrasar la siembra de soya hasta julio para que no le llueva en noviembre y afecte el producto que está entonces por cosecharse.

aspecto recurrente en sus percepciones respecto a los cambios del mercado agrícola y las formas de intervención del Estado. El despunte del mango se ve más bien como una alternativa complementaria a la que pueden optar para obtener ingresos y enfrentar el nuevo contexto sociopolítico, que una situación en que estén buscando elevar la competitividad como lo propondría el Estado a través de las políticas neoliberales. Una muestra de ello es que en los primeros años después que se planta el mango, y en algunos casos en plantaciones en producción, en las huertas se siembran otros cultivos asociados. Otro elemento aquí es que la sanidad se ha concebido de muy diversas maneras. Un grupo de productores afirma que no requieren registrarse en la Campaña contra Mosca de la Fruta, otros conocen el programa pero no le encuentran sentido, y otros la han adoptado en sus actividades de producción. Y un tercer aspecto es que no se visualiza en las prácticas de los productores el objetivo de “exportar”; al contrario, algunos consideran esa acción una meta peligrosa. Estos procesos cuestionan la idea muy difundida de que el sector de frutas y hortalizas ha resultado “ganador” en el proceso de apertura comercial (cf. Appendini, 1995:65; Dussel, 2002b:23). Aquí estamos hablando de agricultores comerciales y de mediana a gran extensión de tierra, los cuales padecen problemas ante la transformación del Estado y de las cadenas agroalimentarias.

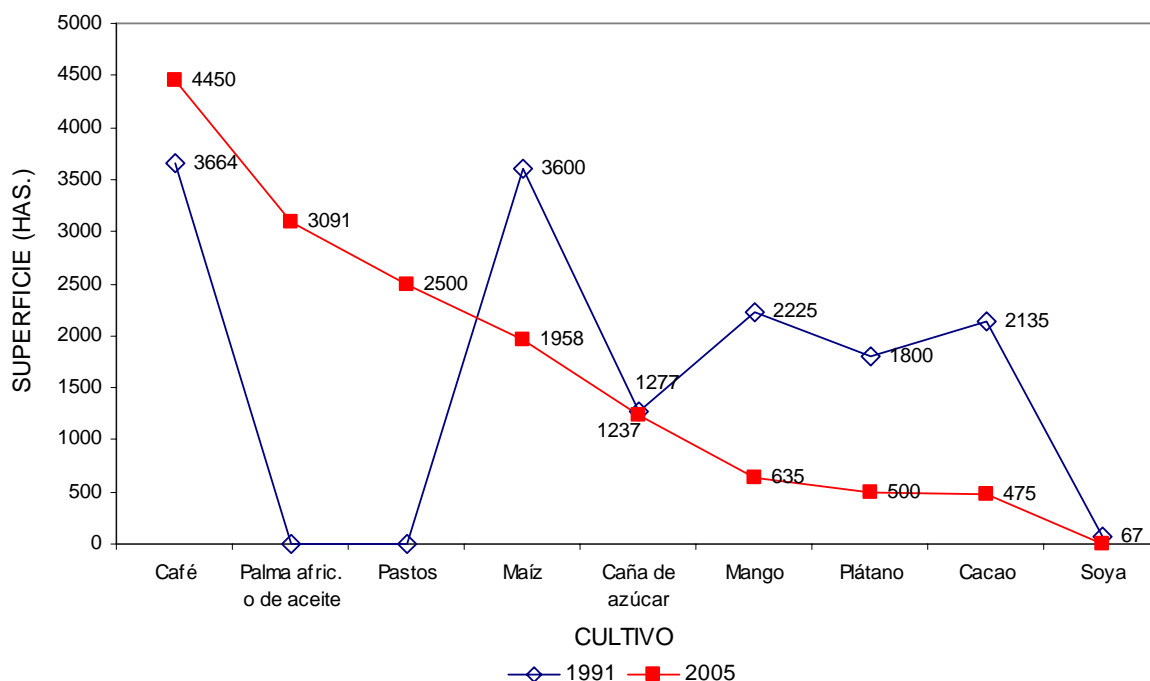
Existe una diversidad de situaciones en que los agricultores se adaptan o retan el nuevo marco institucional y de relaciones con el Estado. Uno de los cambios fundamentales que perciben es la desaparición del rol central de intermediación de la UEEZ, proceso que comenzó como reflejo de la crisis de la producción de algodón y soya, continuó en las políticas de reducción de subsidios y crédito, y remató en la alternancia política en el estado de Chiapas desde el año 2000, es decir el relevo del PRI²⁰⁶. Dejo otros elementos de análisis para las reflexiones finales de este capítulo y paso al análisis de estas dinámicas asociadas a una nueva mercancía en Villa Comaltitlán.

²⁰⁶ La UEEZ es agremiada a la CNC, brazo campesino del PRI.

Experiencias de la agricultura y agricultores de mango en Villa Comaltitlán.

En Villa Comaltitlán²⁰⁷, los principales cultivos de acuerdo a la superficie sembrada son el café, la palma de aceite, pastos, maíz, caña de azúcar y mango (Figura 11).

Figura 11. Municipio de Villa Comaltitlán. Superficie sembrada, principales cultivos, Años 1991 y 2005.



Fuente: INEGI (1998) y portal del SIAP²⁰⁸.

Por el “valor” de la producción se encuentran en primer lugar los pastos, seguido de caña de azúcar, café, palma y mango. Para el análisis de los procesos de reacomodo político y cultural en torno a la introducción del mango ataulfo, me concentro en el Ejido Pueblo Nuevo Villa Comaltitlán el cual tiene una extensión de 4,879 hectáreas y cuenta con 577 ejidatarios

²⁰⁷ Villa Comaltitlán tiene una extensión territorial de 606 Km² y un clima cálido húmedo con lluvias en verano. Su población en el año 2000 era de 26,706 habitantes. El 27.4% vive en la cabecera municipal (Villa Comaltitlán) y el resto en 137 localidades rurales. El 62.2% de la población activa se dedica a las actividades agropecuarias. En el municipio predomina el relieve plano, pero de mayor altitud que Mazatán, unos 40 metros. Abarca parte de la “Reserva de la Biosfera La Encrucijada”. Fue, asimismo, asiento de la empresa hulera más importante del mundo, la Zacualpa Rubber Plantation, ZRP, desde el último tercio del siglo XIX hasta la segunda década del XX (Subsecretaría de Planeación, 2006).

²⁰⁸ Como comenté antes, INEGI (1998) anota 2,225 hectáreas de mango para el municipio en el año 1991. Esta superficie debe haber crecido para el año 2005. El Censo de los Productores de Mango adscritos a la Junta Local de Sanidad Vegetal de Villa Comaltitlán del año 2003 reporta 2,899 has. Para esta gráfica no encontré datos de la superficie sembrada de palma y pastos en 1991.

(Procuraduría Agraria, Tapachula, Comunicación personal)²⁰⁹. El ejido abarca la cabecera municipal y una serie de poblados cuya distribución en el territorio dibuja una U con la base dirigida hacia el Pacífico Sur. Los poblados que visité aquí y donde conversé con agricultores son Las Brisas, Santa Cruz, Zacualpan y Colonia Hidalgo²¹⁰. Los dos últimos fungen como los principales centros de acopio y distribución de mango en el municipio.

ZRP y la identidad campesina.

La producción de hule controlada por la ZRP en 8,500 hectáreas establece la base económica-ecológica de poblamiento de esta área. Los agricultores reconocen que se instalaron dos fincas de esta empresa. Donde está ahora la población de Zacualpan le llamaban finca “Zacualpona”, mientras que “Zacualpita” colindaba con la hoy Colonia Hidalgo, donde era el principal centro de acopio de hule, y hoy de mango, en el municipio. La historia oral permite reconstruir algunos aspectos significativos para los pobladores de su relación indirecta con ZRP. Los agricultores actualmente conciben la participación de sus tíos y abuelos, en esta “cultura” del hule, como jornaleros. Su actividad consistía en la recolección de la savia del árbol a través de realizar cortes diagonales en su tallo. Este material coagulaba y se lavaba para producir “tiras” de hule crudo. La jornada de los cosechadores de savia duraba doce horas, y se pagaba semanalmente el producto que entregaban en la finca. Los trabajadores se agrupaban en “cuadrillas” dirigidas por un “caporal”. La empresa les vendía alimentos en las “tiendas”. Un productor describe estas relaciones como:

... tenían sus tiendas los alemanes, les daban a los jornaleros, mercancías... a la semana o a la quincena les pagaban, descontaban lo que les daban en mercancía y les pagaban lo que alcanzaban pues, pero en monedas de oro y de plata, esa era la paga de antes... (José)

Aunque los habitantes llegaban a realizar sus propias siembras de maíz, calabaza y pepino, los mayores ingresos provenían de su relación con la ZRP:

... en ese entonces... alcancé a platicar con [los viejos], al menos un tío de él [del suegro del entrevistado]... [a la] botonadura de su camisa le quitaba los botones que traía, ... [y] le ponía moneditas de a cinco centavos de oro, se imagina, esa era la botonadura de las camisas, porque en realidad en aquella época no sabían ni qué hacer con ese dineraje [mucho dinero] que había pues, no corrían monedas como ahorita... (José)

²⁰⁹ Aplico los criterios mencionados antes para la “selección” de este ejido.

²¹⁰ Éste pertenece al Ejido Hidalgo. Pero forma parte de este “grupo” de asentamientos con relaciones muy estrechas.

En la perspectiva de los productores, “los empresarios se acabaron el hule y ya buscaron [otro producto] que rindiera más”. ZRP optó por la producción y exportación de plátano (Camas, 1996), aunque las mayores superficies de esta fruta se sembraron en los municipios fronterizos de Tapachula, Suchiate y Frontera Hidalgo. “Entonces los gringos²¹¹ al ya sentirse con mucha lana de acá..., se fueron pa’ sus tierras y abandonaron todo”. Sin embargo, desde la visión de los productores, la “finca” llevó beneficios al lugar:

... ellos en realidad vinieron a enseñar muchas tecnologías, porque ya traían maquinaria sofisticada de esa época, ya tenían *Caterpillar*, máquinas que actualmente ahorita se ven ya las tenían en esa época esa gente, y aquí no se conocía ni el carro, ellos lo trasportaban por avión, todo lo traían por avión, eran muy fuertes, muy ricos... (José)

Por otro lado, a pesar de que esta finca “enseñó a trabajar a la gente mexicana... desgraciadamente [ellos] carecían de terrenos..., no tenían sus parcelitas como hoy las tenemos...”

...antes [el] campesino no sembraba, no tenía terreno. No sembraba maíz, no sembraba nada, solo el empresario... antes se trabajaba con el patrón, no se sembraba mucho, [se trabajaba en] Zacualpa [ZRP], [y empresas] cafeteras, [y] algodonerías”... (Víctor)

Como resultado de movimientos sindicalistas combinados con el proceso de reforma agraria, una fracción de las tierras de la empresa pasó a manos de los jornaleros. Además, el contexto internacional de guerra influiría para que la empresa saliera del país. Mas allá del aspecto anecdótico de esta trayectoria, quizás estos aspectos muestren, según constato en los discursos de varios productores, una cierta “tradición” de apego comunitario y de identidad como campesinos. Pero también de condiciones precarias de vida en algunos de estos asentamientos²¹².

Las tierras del municipio de Villa Comaltitlán son húmedas y sujetas a inundaciones. Esto propició desde la época de ZRP una serie de trabajos para drenar el agua que llegaba a formar pantanos en extensas áreas. Un productor relata que las primeras obras realizadas por ZRP, pequeños canales que van desde los lomeríos hasta el estero, obedecieron a que un cocodrilo se había tragado a un hijo de uno de los “señores de la finca”. La abundancia de agua está simbolizada en un pozo en Zacualpan del que aun se conserva la construcción, pero no su

²¹¹ Usan la palabra “gringos” para referirse también a los alemanes.

²¹² Villa Comaltitlán muestra hoy una de las situaciones de mayor polaridad en la distribución de la tierra (Ver Capítulo II).

funcionamiento, y que en la parte superior remata en una fuente, donde la población en general podía tomar agua para uso personal. En los años ochentas, el gobierno estatal estableció el Programa Hidrológico de la Costa de Chiapas²¹³, que, visto hoy, contribuyó a contener inundaciones, como dice un productor:

... vino un programa de gobierno a canalizar muchas zanjas, un decreto que hubo... le llamamos canales, salió un poco de agua, quedaba mucha agua en las parcelas... [pero] el *Stan* calzó todos los canales... esa obra sí ayudó por partes [porque se expandió el área agrícola]... (Víctor).

Sin embargo, no detuvo los daños provocados por contingencias severas como el *Stan* en el año 2005 en este municipio. Antes de este programa, un productor describe que esta situación percibida por el Estado como problemática no llegaba a afectar la producción agrícola fuertemente:

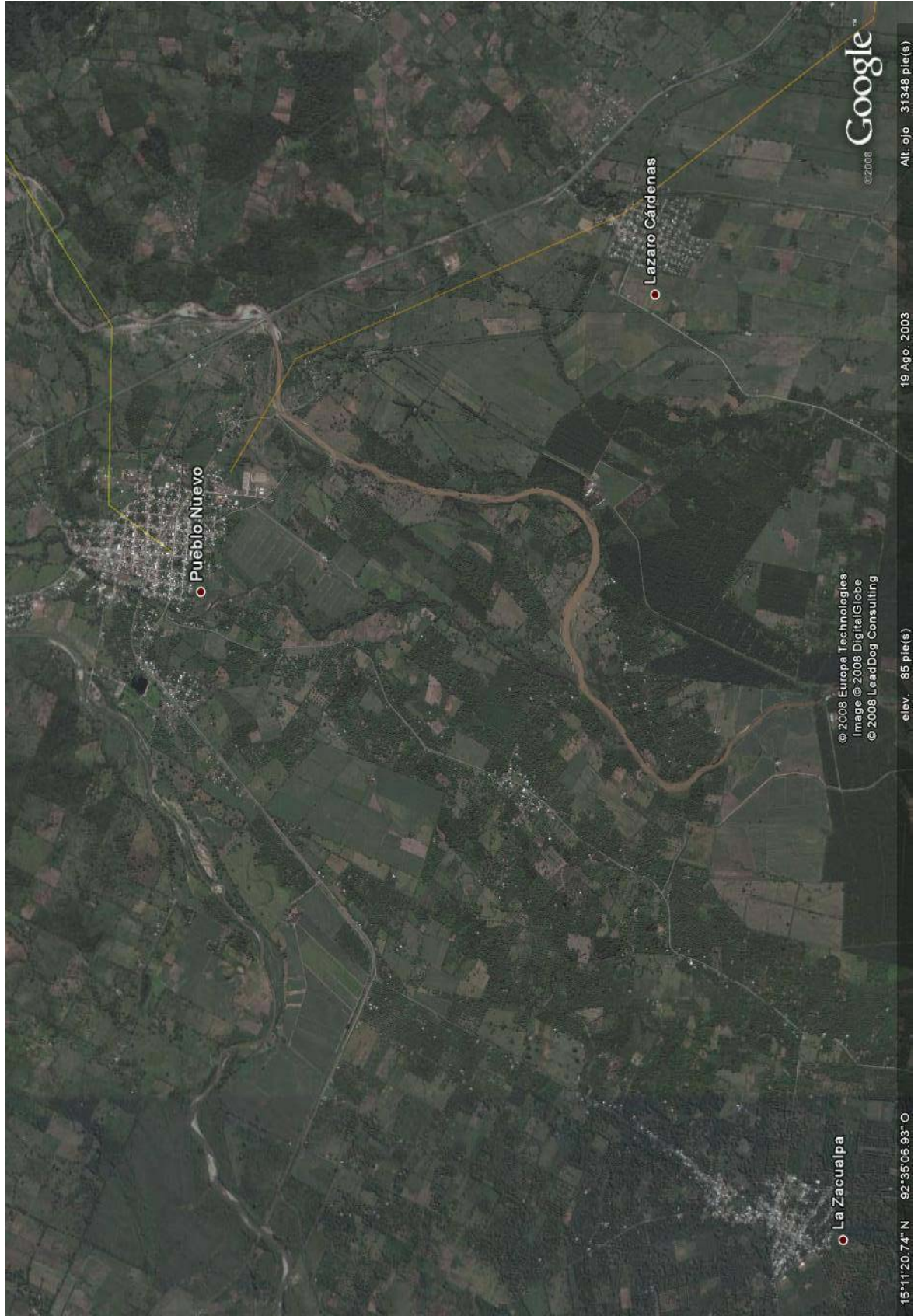
...salía el agua [de los ríos], pero no era destructivo, su [el] cauce del río eran naturales, canalizaron, supuestamente era para desasolvar rápido... (José).

Parte del problema de las inundaciones se debe a que tres ríos cruzan el municipio, dos de los cuales, Vado Ancho y Despoblado, pasan a los costados noreste y suroeste de la cabecera municipal ubicada sobre la carretera costera. El tercer río, “Chalacas”, no considerado en la “bibliografía del gobierno” pero “muy peligroso”, dice José, pasa por la localidad de Villa Comaltitlán, uniéndose unos kilómetros al sur de ésta con el río Despoblado²¹⁴.

²¹³ Lucero et. al. (1994:247) hablan de un Programa de Desarrollo Agrícola Plan Chiapas dirigido a la región costa (Corredor Costero) de Chiapas. Fue coordinado por la entonces SARH. El programa abarcó las áreas de Tapachula, Huixtla, Las Margaritas-Pijijiapan y Acapetahua. Realizó una serie de acciones para la implantación de obras de infraestructura hidroagrícola, como la construcción de caminos, bordos de protección contra inundaciones, drenes y rectificación de ríos.

²¹⁴ Tanto en la parte donde cruzan la Carretera Costera, como en donde estos ríos se unen, los daños de *Stan* fueron muy graves y no se han solucionado a la fecha. Puentes, casas, huertas de mango, parcelas de cacao y caminos sacacosechas fueron destruidos. En un puente de la localidad Santa Cruz, por ejemplo, se anotó: “Stan [están] todos los que dejó stan [*Stan*], no stan todos los que se llevó stan”.

Figura 12. Vista de Villa Comaltrilán, antes llamado Pueblo Nuevo.



Esta humedad y la condición de tierras planas han favorecido, sin embargo, el desarrollo de la agricultura. Uno de los cultivos comerciales en estos asentamientos, realizado por ZRP, fue el plátano, en particular el que localmente se denomina “guineo” o banano, que en México, a diferencia del plátano macho, se consume en fresco. Por otro lado, se cultivaba el cacao, que era “muy barato”, y “se hacía a cambio de [se intercambiaba por] mercancía [no por dinero]”. Por un tiempo se cultivó el arroz. También el aguacate, que fue “un gran negocio” durante los años setentas, percibe otro productor. Como en otros cultivos, las plagas provocaron que terminara la producción de esa fruta. Para combatirlos, el gobierno estatal realizó fumigaciones aéreas con helicópteros. Curiosamente, los productores culpaban a estos aparatos de la existencia de la plaga. Un productor recuerda que: “a veces andaban fumigando para la mosca, y ellos [los productores] decían que andaban echando plaga”. Esto representa, de hecho, un producto de la duda que la gente tiene acerca de las intenciones y capacidades del Estado; constituyen un reto “campesino” al poder del Estado, con cuyas agencias no se han tenido más relaciones que algunos programas como el mencionado, y la instalación de una extractora de aceite de coco.

Los agricultores imaginan el siguiente escenario de la formación y la cultura del ejido Pueblo Nuevo Villa Comaltitlán:

... Los nativos de Pueblo Nuevo se concentraron en estos terrenos allá por los años 1938. En ese entonces el gobierno no había hecho reparto de tierras. Venían a sembrar sus milpas [era terreno “nacional”], cosechaban y se iban al pueblo [cabecera municipal actual]. Pero ellos ya tenían formuladas sus partes que ellos trabajaban. En el periodo de Cárdenas fue la primera repartición de tierras. Ellos ya tenían sus fracciones medidas, [de] 8, 10 has. Aquí en este lugar no existen medidas exactas. Cuando vino el reparto ya especificaron de 4 has. [El] Ejido [Pueblo Nuevo, que abarca Santa Cruz y la cabecera] se fundó en 1937. Antes era Pueblo Viejo, donde era playón... pero vino la epidemia de los vampiros... [y] fundaron el Pueblo Nuevo Comaltitlán... La primera siembra fue maíz y plátano banano, y arroz por hectáreas. La mujer campesina por ayudar al compañero vendía hierbamora, hoja blanca y hortalizas como era pepino y calabaza, tomate criollo, de riñonada, es un poco ácido,... [además del maíz] deja uno su fracción para sembrar una cuerda [25 m²]... Algunas mujeres tienen [aun] esa costumbre, pero menos... En 1955 estaba más pobladito esta comunidad [que antes]... [los pobladores se transportaban] en caballo, carreta, [usaban] mecapal [en la frente amarrado], lo llevábamos `a meme´... se echaban sus treinta kilos de maíz, [lo vendían] a 10 centavos el kilo en Villa [cabecera municipal], era el pueblo de acopio... Eran caminos rústicos, ni siquiera grava, eran hechos por parte de los campesinos... Conforme fue pasando el tiempo, ... [hubo] nuevas plantaciones, como fue plátano macho, cacao, mango criollo [el de “coche”] y manililla y otras variedades... (José)

En resumen, en los discursos y experiencias de los agricultores de Villa Comaltitlán no aparecen como importantes los grandes programas de desarrollo y el conjunto de agencias estatales que forma parte de las relaciones histórico productivas en Mazatán. Lo que se observa actualmente es una alta marginación y desigualdad social, que de igual manera es un aspecto latente en la diversidad de las agriculturas de Mazatán. Paradójicamente, dentro de la “bibliografía del gobierno”, Villa Comaltitlán pertenece al “Soconusco”, la región de “agricultura comercial capitalista” de Chiapas.

La diversidad y transformación de la agricultura.

Dado que aun se conserva una relativa humedad de las tierras, en Villa Comaltitlán es posible la producción agrícola prácticamente durante todo el año. Muchos de los agricultores de mango sostienen que el ganado no es una buena alternativa, pues “requiere mucho tiempo y terreno”. Podemos hablar de una relativa “modernización” reciente de la agricultura del ejido, acompañada de un proceso de mercantilización, en el sentido del “valor de cambio”. La infraestructura ha tenido un cierto avance. La carretera costera, construida a mediados de los sesentas unió los municipios de Costa y Soconusco; y en 1998, se pavimentó la carretera que une los poblados aquí mencionados, con la cabecera municipal.

Desde la década de 1960, se ha efectuado un cambio de la producción de granos (maíz, arroz, ajonjolí) y cacao, como cultivos principales, hacia la producción de frutas como el mango manillilla, plátano macho y hortalizas. El café sigue teniendo importancia. Respecto a las implicaciones de esta reestructuración económica sobre la vida cotidiana, un productor relata:

... antes [se ganaban la vida] jornaleando, por día, por huerta... tuve que luchar con mis terrenos y con mis hijos, en ese entonces no alcanzaba para la carne, conforme fueron creciendo los hijos fueron creciendo la plantación ... antes [lo que hacían era] cortar cacao, cortar plátano, venderlo, y contratar [jornaleros], [la] mujer [apoyaba en la] cocina, ... [hoy] la vida es diferente a veces [comemos] carnita, cosas que nos gustan, no tenemos hijos pequeños...
[Cuando “eran”] jornaleros [solían] ir guardando un poquito para ir haciendo otras cosas, [hoy] la vida del campesino productor [es] más holgada que antes, trabajaba de 6 a 1 y de 3 a 6, [luego a] limpiar la milpa propia... antes, después del jornal se iba uno a cuidar lo propio... (José)

Durante este proceso, puede notarse un cambio en las interrelaciones agricultura y trabajo. Hasta hace unas décadas podía hablarse de un mercado de trabajo local relacionado con los cultivos básicos como maíz, cacao y café, donde se combinaba el tiempo de contratación como jornalero con las labores en las unidades de producción. Esta vinculación se

ha transformado; pero no eliminado del todo. La reestructuración económica nacional de los años cincuentas, centrada en la industrialización, tiene como manifestación concreta una alteración en estos mercados de trabajo. Los productores plantean que antes sus hijas ayudaban en el corte del café y ahora lo hacen jornaleros. Son frecuentes las salidas de familiares de los agricultores o de ellos mismos a trabajar a la ciudad de México, lo cual contribuye a sostener la producción agrícola. La migración a los Estados Unidos es una alternativa que comienza a explorarse más intensamente a inicios de los años noventas, aunque no logra aminorar la importancia que tiene la movilidad interna tanto a Chiapas como hacia otros estados del país.

Durante la década de los ochentas los agricultores utilizan más intensamente plaguicidas, cultivos híbridos (como ellos entienden al mango ataulfo), y hortalizas como sandía. Sus experiencias indican que, a excepción del Programa Hidrológico de la Costa; de las actividades de fumigaciones de plagas de aguacate (y recientemente de mango); y programas de PROCEDE y Oportunidades, no hay mayores procesos de intervención para el “desarrollo”²¹⁵. La relación ha sido más bien indirecta. La disminución de la producción de maíz y cacao entre 1991 y 2005, muestra un efecto de la transformación de la intervención del Estado, que en búsqueda de competitividad y “equilibrio macroeconómico”, ha propiciado el estancamiento y retroceso de los precios de los granos, sin aplicar algunos programas que compensen estos cambios.

La organización político-social del ejido muestra cambios en los últimos años. Había dos actores que comunicaban al ejido con los pobladores. Uno era el “jefe de cantón”, que avisaba de las reuniones ejidales en su localidad; el otro actor es el “reservista” que estaba encargado de que “todo estuviera bien en las parcelas”. Había hasta dos reservistas por cantón. Por 1994, según comenta el presidente ejidal, por falta de presupuesto este actor desaparece. Pero aun hay jefe de cantón, se ubica en el consejo de vigilancia del ejido. También se encuentra el juez rural, que se coordina con el juez municipal.

En apartados anteriores he mencionado que desde la perspectiva de algunos ejidatarios, la certificación de derechos ejidales (programa PROCEDE) implicó actitudes más individualistas de los campesinos. En una reunión en este ejido pude observar que son aplicadas reglas oficiales, y también de los mismos agricultores, para sentar a los ejidatarios en las reuniones y mantener una presencia del Estado. A su llegada al salón, los ejidatarios tienen que firmar, y posteriormente, antes de iniciar la reunión, se pasa lista para evitar que se retiren.

²¹⁵ Por supuesto, existen productores, en su mayoría con propiedad privada, que se han vinculado en ciertos momentos con la Banca Comercial.

Además, las puertas del local se cierran. El pase de lista se realiza con base en la lista del Registro Agrario Nacional (RAN)²¹⁶. A los asistentes se les informa que si no se está en la lista no se es ejidatario. El presidente del comisariado señala además: “los pendientes con pagos, o que no asisten a asamblea, no les van a resolver problemas”. El comisariado ejidal debe informar al RAN, o al tribunal agrario, quiénes no llegan a las reuniones. Otra exigencia que manifestaron los dirigentes de la reunión, es que cuando falleciera algún ejidatario no debiera darlo de baja la asamblea ejidal sino “el tribunal [localizado en Tapachula]... se hace el trámite en Tribunal, no aquí, eso ya pasó de moda”²¹⁷. Al pase de lista, se les advirtió a los asistentes: “los que están muertos no contesten... solo si llevamos las listas con inasistencias, en el Tribunal nos creen que murió la persona”. Esto significa que es muy probable que si no asiste el ejidatario en repetidas ocasiones, lo den por muerto. Los ejidatarios que desean dar aviso de fallecimiento, deben hacer una cita, y en caso de no asistir (en Tapachula) cuando se les pide, deben pagar mil pesos de multa.

Los ejidatarios aceptaron, antes de esta reunión, el registro en PROCEDE. Sin embargo, en la última reunión programada para ello, 250 ejidatarios no llegaron a recoger su Certificado Parcelario. El visitador agrario, de Tuxtla, se llevó los paquetes y no han sido entregados²¹⁸. Esta reunión manifiesta la condición actual de organización ejidal, se reúnen para pasar lista y ser confirmados como beneficiarios posibles de apoyos para resolver problemas. No escuché que estuviera en marcha algún proyecto productivo. A pesar de la aparente inexistencia del Estado en Villa Comaltitlán, por la falta de grandes programas de “desarrollo”, el ritual de la reunión ejidal permite afirmarlo en el imaginario de los campesinos bajo otra “forma” regulatoria, más difusa, pero que muestra tintes de coacción.

La plantación del mango.

En el municipio hay actualmente más de mil productores de mango. Si bien en las últimas dos décadas la introducción del ataulfo ha sido algo novedoso, la experiencia del mango en el municipio se inicia durante los años cincuentas y sesentas cuando los pobladores plantaron el manillilla y otras variedades “criollas”, como el “melocotón”, “manilón”, “de piña” y “madura verde”:

²¹⁶ Organismo creado posteriormente a la reforma al Art. 27 Constitucional, para apoyar el proceso de la certificación de derechos ejidales.

²¹⁷ Así, este funcionario decía a los agricultores que debían comportarse de acuerdo a las políticas modernas.

²¹⁸ Este programa, de hecho, fue cerrado por el gobierno federal en el año 2006.

...esas eran las siembras que en aquel entonces la gente hacía, no pa' vender sino solo pa' consumir en sus hogares, con sus hijos... (José)

De constituir el manililla una fruta de consumo familiar, pasó a inicios de los años ochenta a tener una gran importancia comercial. Los productores comenzaron a venderlo cuando se dieron cuenta que “ya era demasiado y no alcanzaban a consumirlo” (el árbol produce entre 40 y 60 cajas de 30 kg. por temporada.), además que veían el interés de los comerciantes que llegaban a los lugares de producción. Hasta mediados de los noventa no se exigía una atención sanitaria en el cultivo, como lo avala la siguiente afirmación:

...cuando se empezó a motivar [aplicar] aquí la fumigación [en los años noventa], [fue cuando] se empezó a motivar [crecer la superficie de] el mango ataulfo... (José)

Es decir, desde la perspectiva de este productor la introducción del mango ataulfo conlleva un proyecto de regulación sanitaria y la idea de eliminación de las otras variedades “tradicionales”. Este proyecto indicaba que todos los productores tenían que adoptar tanto la variedad ataulfo, como las nuevas formas de producción que conducen al “éxito” comercial, principalmente centradas en las reglas de calidad o sanidad. Sin embargo, si bien han crecido las superficies de mango ataulfo, no se ha reducido la importancia del manililla en los “sistemas de producción” de los agricultores. El mango ataulfo y su paquete técnico y regulatorio no han sido simplemente adoptados, sino apropiados a las visiones, experiencias y contexto sociocultural particular de los agricultores de Villa Comaltitlán.

Las plantaciones más viejas de ataulfo en Santa Cruz se establecieron apenas a inicios de los noventa. A los productores “nadie” fue a decirles “cómo sembrar”. Un productor se enteró con otros compañeros que se estaba plantando ese mango porque viaja mucho y va a las plantaciones: “por onde [donde] quiera se oía la plástica que había viveros”, dice. Pero la siembra del ataulfo sí ha conllevado algunas transformaciones en los sistemas de producción relacionados al mango. Mientras que en el mango manililla lo que hacen los agricultores es “ordeñar la vaca tres veces”, esto es, plantar varios cultivos en cada huerta (en este caso mango, cacao y “plátano macho”²¹⁹), el ataulfo se prefiere sembrar sólo y “alineado”²²⁰. Los productores manifiestan que así obtendrán más “calidad”, la que asocian a sanidad y limpieza de la fruta. Es decir, han adoptado de cierta manera el discurso, pero lo han adaptado también

²¹⁹ Entre otras razones por la baja generalizada de precios de los productos agrícolas.

²²⁰ Aunque esto no es contundente

a su experiencia sociocultural mediante formas muy heterogéneas. Existen diferentes valoraciones de esta transformación. Veamos algunos casos.

Los cambios vistos en su heterogeneidad.

En la Colonia Hidalgo, Víctor plantó el mango manililla desde 1973. Este productor considera que el mango es muy importante para la comunidad, “es el único negocio que hay”, junto con el plátano²²¹. Tiene diez hectáreas de mango manililla pero va a “tumbar” ocho, por la caída de los precios, y dice, como opción “vamos a sembrar vacas”, quizás comience a producir ganado. Cuenta con una diversidad de actividades. En la agricultura, además del mango, siembra plátano “macho”, sandía, maíz y pastizal, en tierras propias y rentadas. Maneja 15 hectáreas a su nombre y 15 a nombre de “su señora”. Tiene borregos y su esposa atiende un pequeño restaurante.

Víctor afirma que “siempre el campesino ha estado como el emigrante, buscar [buscando] el trabajo, [porque] el campo no es muy seguro”²²². Sin embargo, las decisiones que toma en la agricultura bien pudieran considerarse como parte de un ejercicio de “agricultura empresarial”. Dentro de esas decisiones se encuentran las de cuánta tierra rentar, qué sembrar, en qué tiempo, a dónde llevar el producto, cómo negociar la venta y cómo diversificar la actividad económica, aspectos que constituyen los rubros principales hacia los cuales varias agencias del Estado dirigen, cuando menos discursivamente, programas de desarrollo y “capacitación empresarial” de los agricultores.

²²¹ Este productor calcula que de la comunidad “ya se fue como el 60% de jóvenes” a Estados Unidos. Tiene dos hermanos allá desde hace 35 años.

²²² El *Stan* le mató la mitad de los 250 borregos que tenía. Los vende a un “coyote” de Mapastepec a 20 o 16 pesos por kilogramo.

Figura 13. Vista de la plantación de mango en la agricultura “tradicional”.



Por ejemplo, renta 10 hectáreas para sembrar maíz, pagando 600 pesos por hectárea, y obtiene un rendimiento de 3 toneladas, que vende a 1,800 pesos cada una en Tapachula. De mango obtiene 100 toneladas en 10 hectáreas²²³. De cada “torton” (camión con capacidad de carga de unas 13 toneladas) de mango vendido, le quedan de 8 a 10 mil pesos de ganancia. También, aprovechando la humedad de los terrenos en las partes bajas, siembra en el mes de octubre de 10 a 15 hectáreas de sandía, pagando 300 pesos de renta por cada una. A los sesenta días hace el corte. Obtiene de 15 a 18 toneladas cuando le “va bien”. La envía a la Cd. de México con un fletero, con un precio entre 0.5 a 2 pesos por kilogramo. Pero vende por su cuenta productos como mango y plátano, llevándolos en su camioneta de tres toneladas a “mercados chicos de Tuxtla [Gutiérrez], Cintalapa, San Cristóbal, Comitán, La Mesilla [frontera con Guatemala] y Juchitán [Oaxaca]”. Tiene esta facilidad comercial porque ha sido intermediario. Transportaba mango y otros productos hasta Monterrey, Durango y Guadalajara. En el caso del comercio de ataulfo

...como en [1981] salió el ataulfo, de Tapachula que se inició... nosotros lo comprábamos por *clase*, no porque pensáramos que fuera negocio. Éste es clase, clase criolla quiere decir. Después de estar como clase 3, 4 años, empezó a agarrar nombre [comenzó a conocerse comercialmente] (Víctor)

Su participación en el comercio le permitió conocer la forma en que operaba el CRSVFS, sobre el que lanza duras críticas. Se considera el iniciador del movimiento de productores que culminó en la formación de nuevas Juntas Locales, es decir en la acción colectiva, y emergente, para acceder a recursos del Estado (ver siguiente Capítulo). El discurso de Víctor denota una (auto)identidad como campesino, pero uno que cuenta con gran capacidad comercial y de manejo de la agricultura, y no que realiza una producción de “autosubsistencia”. Aunque está registrado en una Junta Local para el manejo de sanidad, no ha plantado mango ataulfo. Respecto al “gobierno”, considera que “aquí no ha habido absolutamente nada”. De hecho, su desenvolvimiento como campesino no puede sujetarse a la intervención del Estado:

... Los que saben de Alianza para el Campo son unos cuantitos [muy pocos productores], los más vivos [hábiles]... Ahorita, [dicen] que está apoyando [a los afectados por *Stam*]... pero hay un lío bastante grande. Ni el gobierno sabe lo que está haciendo... nos vamos esperanzando en el gobierno nunca va a llegar por acá...

²²³ Esto es un rendimiento alto del mango manillilla.

Los valores y las experiencias socioculturales de los agricultores son muy diferenciados. Juan, un productor de Zacualpan, había plantado 8 hectáreas de mango manililla desde 1976, pero ya heredó seis a sus hijos. Considera que este mango ya “no va a tener salida”, es decir no va a tener mercado. Por eso, es posible que reduzca aun más su superficie. Siembra también dos hectáreas de cacao y una de maíz. En contraposición a Víctor, le gustaba “más” el manejo de sanidad que hacían “los de Tapachula” (el CRSVFS), que el actual, por la Junta Local de Sanidad de Villa Comaltitlán (JLSVC). Esto se debe a que mientras ellos “platicaban”, éstos “solo pasan y ven el frasco. La sociedad que hay aquí no sirve”. Unos “ingenieros de Tuxtla” le han dicho que “se siembre ataulfo”, por lo que quizás lo haga. En Juan, como en muchos otros productores preocupados por la inestabilidad de la producción agrícola y por su patrimonio familiar, hay una lógica individualista de la acción (cf. para el caso de ganaderos y productores de frijol, Rodríguez, 1998b, 2006). La “organización” de los productores no es una alternativa que apruebe puesto que “cada quien se dedica a lo suyo”, y no tiene confianza para vender mango en forma colectiva. Esto resulta difícil porque los bodegueros “se ponen de acuerdo” para parar la compra en cualquier día.

Un productor de Santa Cruz, Tomás, tiene en dos predios 7 hectáreas de mango ataulfo y manililla, siendo ya el principal el primero. Tiene “intercalado”, esto es, en la misma huerta, mamey, mandarina y naranja. Además cultiva seis hectáreas y media de cacao, y una de maíz. También se dedica a la venta de maderas diversas. Tiene 14 hijos, 13 de ellos mujeres. De las mujeres, ocho se encuentran en México desde hace más de 30 años. Su hijo es “motosierrista”. Cuatro de sus hijas le ayudan en las labores agrícolas, y no les paga. No obtiene financiamiento de ningún tipo. El último año, compró el nitrato, utilizado para acelerar la floración, mediante un adelanto de 5,000 pesos que pidió a un coyote por la cosecha de cacao. Tomás destaca la ausencia en la comunidad de “gente que le ayude a cortar”. No encuentra ningún beneficio en la labor de sanidad porque en 5 años que lleva “trampeando”, “sólo una mosca” ha caído en su huerta, por lo que piensa ya “retirarse” de la Junta. Calcula que sólo un 40% de los productores de mango, en su entorno, están trampeando. Dos problemas que percibe sobre el futuro del mango es el peligro de que se “termine [la plantación] con tanto líquido [agroquímicos]” y el abandono de los productores por el gobierno.

El caso de Rodrigo, un productor y comercializador de la Colonia Hidalgo, es ilustrativo de un manejo “empresarial” del mango en una zona de agricultura de subsistencia, “menos competitiva”. Pero su variedad principal no es el ataulfo, sino el manililla que plantó desde los años cincuentas. En 1984, plantó veinte árboles de ataulfo. Además tiene mango manila. Todo

esto en 15 hectáreas. Siembra una hectárea de sorgo, dos de maíz, y tiene 30 cabezas de ganado bovino. Para las labores del mango paga cuatro trabajadores permanentes, y en la cosecha se ayuda de tres hijos además de una cuadrilla de cortadores. Usa maquinaria agrícola propia: un tractor, una fumigadora, una camioneta de tres toneladas, y otra de tonelada y media. Envía el mango directamente a la Central de Abasto del D.F. (o de Tulancingo, Hidalgo, y Toluca, Estado de México) donde además tiene un hermano que es bodeguero. A pesar de su posición privilegiada en las CAI, puesto que se asume por la literatura y por muchos productores que el sector de la distribución toma una mayor tajada del “valor” del mango, percibe varios problemas como la falta de un procesamiento del mango y la debilidad del programa de sanidad mostrada principalmente en el “poco interés” de las JLSVs. Además, la comercialización por grupos de productores “no funciona, por malos manejos [colectivos]”. Rodrigo manifiesta no haber contado con financiamiento gubernamental para el mango.

Finalmente, el agricultor “grande”, Manuel, tiene 19 hectáreas de mango, 11 de las cuales son de ataulfo y el resto de manililla. El primero lo plantó apenas en el año 2002. Siembra 8 hectáreas de plátano, 10 de maíz y 4 de sandía. Unas 20 hectáreas del total de la superficie agrícola que cultiva (50 hectáreas) son de pequeña propiedad. Maneja 214 cabezas de ganado bovino y 20 borregos. El mango lo vende a los bodegueros de Huehuetán. Aunque recientemente introdujo el ataulfo, no ve ningún beneficio en la campaña de sanidad. Precisamente, sobre las Juntas Locales considera que deben “cuidar la sanidad”.

Visto de manera general, los productores agrícolas de Villa Comaltitlán se identifican a sí mismos como campesinos. Sus prácticas cotidianas de siembra, cosecha, comercialización, y trabajo, están ligadas fuertemente a las necesidades sociales y culturales familiares (a la Chayanov). Pero su economía y experiencia sociocultural en general no está anclada en una “comunidad” y una lógica de autosubsistencia. Existe también aquí una diversidad de experiencias. Rodrigo y Manuel tienen varias actividades agrícolas, de mediana y gran escala, con un manejo “empresarial”.

Por otro lado, hay una gran heterogeneidad en sus prácticas agrícolas y en la forma como entienden la introducción de una mercancía “competitiva”. Para algunos productores no tiene la menor importancia el mango ataulfo porque les representa de entrada un problema de competencia entre cultivos por el suelo. Hemos dicho que a diferencia del ataulfo, las huertas de manililla se usan también para cacao, café y/o plátano. Incluso, las variedades de mango manililla y melocotón son consideradas localmente como “mejores” que el ataulfo. Éstas y

algunos cultivos básicos no han sido totalmente eliminados, por lo que sostienen económica y ecológicamente la producción de mango ataulfo.

Otros productores han adoptado el ataulfo pero no el paquete de sanidad con el que viene acompañado, pues no le ven ningún beneficio. Tampoco toman simplemente las recomendaciones técnicas para plantación, que reciben no del Estado, sino a través de sus compañeros agricultores. Un productor mencionó que para plantar es importante el ciclo lunar, cuestión que a los técnicos no interesa. Los productores no están dispuestos a sembrar exclusivamente mango ataulfo, porque recibirían pocos ingresos durante sólo algunos meses del año. Pero conforme se viene plantando, el ataulfo trastoca, o al menos, está en relación con cambios en, algunos de los patrones de cultivo, e igualmente altera las prácticas de cosecha en el mango más importante allí, el manililla²²⁴.

En Villa Comaltitlán la asesoría técnica del Estado se limita a las actividades de supervisión de las trampas de la Mosca de la Fruta. Las actividades de los técnicos de sanidad y, por lo tanto, la significación de la agricultura que ellos promueven asociando “la técnica de manejo” y el “ingreso al mercado”, están sujetas a las decisiones de los productores. Éstos no simplemente toman los avances tecnológicos sino los apropian a su contexto y cosmovisión. Por un lado, los agricultores siembran semillas “híbridas” y cumplen en el mango con la “técnica” de cultivo a través del trampeo:

... pues eso ha venido la modernización tanto de siembras, las siembras actuales pues ya son siembras modernas, ya con la tecnología de los ingenieros ya sacaron híbridos, tanto de maíz, plátano, como de mango, y variedades de fruta pues, como la naranja y toda clase de frutas, ya son híbridos... (José)

Esta expresión de “modernidad” y racionalidad se torna contradictoria cuando se consideran con mayor detalle las prácticas productivas mencionadas. La “técnica” de sanidad tiene poca significancia porque no mejora la posición de los productores en el sistema de

²²⁴ Debido al gran porte de estos árboles manililla, para el corte de fruta se ha diseñado localmente un equipo denominado *chuchuluco*, que se fabrica incluso por los mismos jornaleros cortadores. Éste consta de los siguientes implementos: un gancho cortador con depósito; una canasta donde se coloca el mango (el depósito del gancho y la canasta son redes); y una “hamaca” de plástico donde se sienta el cortador, la cual cuenta con dos aros de metal que van al frente de la cintura del cortador. La hamaca lo sostiene gracias a que se amarra una cuerda entre el árbol y los aros. La canasta donde se deposita el mango va amarrada también en la hamaca. El cortador hace su labor arriba del árbol, con un mínimo de golpes a la fruta. En ocasiones, los cortadores han caído del árbol, pero de cualquier manera “son pura guasa [se divierten] allá arriba [del árbol]”, afirma un productor. El mismo cortador baja el mango al suelo. Este corte es muy particular; no se presenta en otras zonas de producción de mango en México, y en otras variedades en el Corredor Costero. En árboles como el ataulfo, que es de menor altura, el corte se realiza con gancho desde el suelo, o arriba del árbol para depositarlo en cubetas.

comercialización. Otras actividades, como las aplicaciones de agroquímicos son valoradas por los propios productores con base en su experiencia. Esto es evidente en la forma diversa en que se ha aplicado el material para adelanto de floración, y el “paquete” sanidad-ataulfo. Por eso, el contexto social e histórico del productor es un aspecto clave en los procesos de adopción y significación de una nueva mercancía y una forma de competencia.

El productor José se refiere a los programas de apoyos productivos del gobierno estatal como sumamente inapropiados para sus necesidades, y para el contexto físico y ecológico que le rodea:

... hemos tenido unos buenos trinqués [discusiones] con el gobernador, ... con qué nos sale, que nos dan apoyos productivos, como decir pollo, borrego, nosotros como campesinos dígame qué hacemos [con ese tipo de apoyo]. [En] una ocasión sacamos un paquete de pollos, de esos de granja, [a acabar el] gallinaje [las gallinas] del rancho vinieron, porque pura enfermedad son, si usted no los cura brota mucha enfermedad, y acaba con el gallinaje del rancho, ... ahora, un paquete de chivos peligrüey, nosotros como campesinos pa' qué nos sirven esos animales, si yo agarro un paquete de seis chivos aquí onde [donde] los meto o [si] los llevo a mi parcela me acaban mi huerta o mi siembra...

Por otro lado, la organización de la producción, del consumo y del trabajo en Villa Comaltitlán, exhibe una formación cultural particular, campesina, pero interdependiente con las CAI²²⁵ y mercados diversos. Una de las transformaciones principales que define localmente la mercantilización se refiere a la del mercado de trabajo. El crecimiento de la población, los precios desfavorables para los productos agrícolas y los cambios “internos” en los sistemas de producción y organización del hogar, se han reflejado en una mayor participación laboral de los integrantes de las familias en otros espacios económicos como el de las industrias y servicios, en Tuxtla Gutiérrez, el centro de México y los Estados Unidos. Esto a su vez, implica un reacomodo en los sistemas de producción. Las mujeres jóvenes habían apoyado en la cosecha y lavado de cacao y café. El desplazamiento de esta mano de obra familiar a otros sectores, aunado a que ahora tienen una relativamente mayor presencia en los centros educativos, se ve acompañado de una disminución de las superficies de granos básicos, y de un incremento en la contratación de jornaleros, que de hecho son escasos. Pero los familiares siguen aportando un apoyo económico, sea en dólares, pesos, o jornales, al sostenimiento de la unidad de producción.

²²⁵ Aun con las CAI internacionales, pues una empresa empaadora de exportación posee unas huertas en el municipio.

Reflexiones.

Durante la década de los ochentas, los productores de algunos cultivos “tradicionales”, como café, soya y maíz, entraron en una severa crisis de crédito, subsidios y producción. A la par, las transformaciones en la intervención del Estado neoliberal trastocaron las relaciones con los agricultores. Se modificaron los procesos de gestión de apoyos del Estado, pues se debilitó la importante participación de ejidos y Uniones de ejidos. Con la desaparición de la forma cultural de las “sociedades de ejidos” puede percibirse una individualización de las acciones de los agricultores.

El auge de la plantación del mango, y la adopción del ataulfo en particular, coincide con esta reestructuración de las fuerzas sociales, económicas y políticas tanto en el Corredor Costero, como en ámbitos mayores. Estos procesos de expansión del mango, como una nueva mercancía competitiva, hacen visibles las condiciones históricas de desigualdad, dominación y diversidad de la agricultura regional. En estas dinámicas existen aspectos de continuidad respecto a la economía de plantación. Se presentan acciones de poder y exclusión por grupos vinculados con agentes del Estado, como es el “dedazo” en la selección del presidente del CRSVFS y con ello el apoyo del Estado a las zonas de agricultura comercial.

Los procesos de adopción del mango ataulfo hacen ver que las entidades paraestatales de investigación, crédito y asesoría técnica al campo como INMECAFE, INIFAP y BANCRISA, se concentraron en el entorno del municipio de Tapachula, área donde se había construido la infraestructura del Distrito de Riego Suchiate, y existía tanto una dinámica agrícola nacional y de exportación, como un crecimiento urbano y comercial. Otros municipios del Corredor Costero, y grupos de población como los jornaleros y los inmigrantes “nacionalizados” que van siendo dotados de tierra, estuvieron, a pesar de su cercanía geográfica y relaciones de interdependencia con esos “sistemas”, excluidos de esta estructura institucional. La intervención del Estado limitada, selectiva y centralizada en ciertas áreas, se ha realizado a través de grupos de poder locales que, aunque funcionan con pugnas internas, integran empresarios de diversos sectores, productores agrícolas y agentes de la burocracia, en proyectos que persiguen la consolidación de la “productividad” y “competitividad” agrícola. De esta manera, en el caso del “surgimiento” del mango ataulfo se puede hablar de una red agricultores comerciales-Estado.

La competitividad del mango en Chiapas, ha conllevado además de una estrategia comercial, una lucha política y cultural. La expansión de mango ataulfo desde los años ochenta, conlleva como estrategia la promoción del derribo de otros cultivos o variedades de mango, e incluso su eliminación de las estadísticas oficiales. En ese sentido, la innovación asociada a esta fruta cristaliza como un proyecto de dominación regional. Pero el lema de la competitividad se enfrenta a una pluralidad de significados de los actores productivos. Se muestran serias dudas de los productores, incluso “grandes”, sobre los beneficios de realizar actividades enfocadas a la sanidad y exportación.

En la significación regional del mango ataulfo contribuyen de manera importante los marcos locales de diferenciación sociocultural activa. Hegemonía aquí se presenta como la capacidad de los grupos dominantes para controlar el discurso sobre las formas “eficientes” de hacer agricultura, e incluso sobre las formas de ser agricultor. Implica control, pero también el poder “puro” (como dice Sayer, 1994), para reformular la realidad conforme a un orden natural del mundo. El discurso presenta la desigualdad y la diferencia social y material como algo natural: la capacidad la poseen los empresarios, los grandes agricultores, o los que usan técnicas modernas. Esto a pesar de que en realidad las prácticas de cultivo o las capacidades empresariales no son tan disímiles entre los distintos grupos de agricultores. Si son diferentes, no lo son por sí mismas, sino por las relaciones involucradas, los procesos socioculturales en que se ven envueltos y están construyendo los actores. Estas habilidades son resultado de relaciones de fuerza previas, y de acciones concretas de los productores, no una condición natural²²⁶.

En Villa Comaltitlán no aparece el conjunto complejo de instituciones de desarrollo del Estado que presenta el municipio de Mazatán. Los productores de mango de este conjunto de localidades cuentan con experiencias históricas distintas, manifiestas en el contraste entre la “cultura” del algodón y aquella relativa a los cultivos básicos de “subsistencia”. Sin embargo, en ambos espacios los productores perciben una crisis en la agricultura, en las formas de intervención del Estado y en el ambiente. Igualmente, a pesar de su distinta trayectoria y conformación, en ambos espacios, y en el campo de poder analizado hasta el momento, se manifiesta la coexistencia contradictoria de formas polisémicas de entender una mercancía “competitiva” y sus sistemas económicos y culturales asociados. Esta polifonía estará en el centro de las contiendas por la definición de la(s) forma(s) de las CAI.

²²⁶ Como menciona Long (2001:38), “los discursos ‘dominantes’ se caracterizan por estar repletos de reificaciones... que suponen la existencia e importancia de ciertos rasgos sociales y agrupaciones”.

CAPÍTULO IV. INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SANIDAD DEL MANGO COMO FORMA DE COMPETITIVIDAD Y PODER.

En el capítulo anterior he analizado cómo una red de agricultores y agentes del Estado participa activamente en la reproducción y expansión de una nueva mercancía agrícola “competitiva”, y cómo, en un contexto de crisis regional y de nuevas relaciones entre agricultores y el Estado, esta innovación conlleva un proyecto de regulación del mango. Esta “competitividad” regulada se percibiría de diversas maneras. Mientras que para algunos agricultores la introducción del mango representó una oportunidad comercial, para otros significó una acción grupal que conduciría a mayor desigualdad de la agricultura regional. Las prácticas de los productores han retado el discurso de la competitividad, que entre otros aspectos se ha concretado en la promoción de la especialización en mango ataulfo. Al venir acompañada de un paquete técnico de sanidad, la siembra del ataulfo implicaba la idea de eliminar otros cultivos y variedades de mango. Pero los cultivos “básicos” o de “subsistencia” no han sido totalmente eliminados. Están sembrados en la misma huerta de mango cuando la plantación es joven, en los casos de maíz, ajonjolí y soya, o permanecen en la huerta todo el tiempo en el caso del plátano macho y cacao.

Los cambios en el discurso del Estado desde mediados de los ochentas no se limitaron a la cuestión de eficiencia administrativa que había animado la reducción del “gasto público” y el desmantelamiento parcial o total de las instituciones de apoyo a la producción, transformación y comercialización de productos agrícolas, sino que también reforzó los términos y las prácticas con referencia a las cuales se efectuaría la producción y comercialización de alimentos y las relaciones entre los actores de las CAI. Uno de estos lemas, surgido bajo el argumento de la necesidad de competitividad global, se refirió a la calidad-sanidad²²⁷ de los alimentos. La sanidad conforma un espacio privilegiado para establecer la regulación alimentaria, que es a su vez regulación moral (Corrigan y Sayer, 1985), como sustento de proyectos de dominación. La regla de sanidad, que implicaba las ideas de “fruta sana” y la tecnología para lograrlo, sería un

²²⁷ Explico la relación entre estos términos en el siguiente apartado.

proceso adoptado, pero también retado y configurado localmente, de acuerdo con las relaciones sociales históricas y formas culturales²²⁸ de los diversos actores participantes en las CAI. El discurso neoliberal de la apertura y la competitividad se inserta en las relaciones históricas de poder y dominación, pero a la vez actúa en su reconfiguración. La sanidad es co-producida por los diferentes actores (cf. Thompson, 2004). El análisis de estos procesos es el objetivo del siguiente capítulo.

La definición cultural de la calidad del mango y su apropiación como sanidad.

La noción de calidad ha transformado la concepción de los sistemas agroalimentarios globales. Agentes del Estado y de entidades internacionales la han considerado como una necesidad para que los productos alimentarios “puedan ingresar en los mercados”. En estos discursos, que se están constantemente modificando por las burocracias nacionales y por los mismos agricultores, se entremezcla calidad y sanidad²²⁹. Esta combinación de conceptos forma parte central del discurso en los programas de desarrollo agrícola entrando el siglo XXI:

El acceso de los países en desarrollo a los mercados de exportación de alimentos en general y del mundo industrializado en particular dependerá de su capacidad de satisfacer los requisitos reglamentarios de los países importadores. En ese sentido, para que los países en desarrollo puedan sostener la demanda de sus productos en los mercados mundiales deben acrecentar la confianza de los importadores en la calidad e inocuidad de sus sistemas de suministro de alimentos (FAO, 2001).

... calidad [significa] puertas abiertas en los mercados... (entrevista a funcionario de SENASICA²³⁰)

El concepto de calidad es polisémico y denota aspectos simbólicos y de poder. La FAO (2001) define la calidad de los alimentos a partir de su apariencia física y cualidades internas, aspectos contemplados en los *Codex Alimentarius*.²³¹ Desde esta perspectiva, la calidad de los alimentos tiene como requisito básico su inocuidad. Entraña la ausencia de contaminantes, adulterantes o toxinas que se dan en la naturaleza y cualquier otra sustancia que pueda hacer nocivo el alimento para la salud. “La calidad de los alimentos puede considerarse como una característica compleja de los alimentos que determina su valor o aceptabilidad para el

²²⁸ Que no sólo dirigen la acción, sino que se ven producidos por ella (Roseberry, 1994b:28).

²²⁹ En México, quizás haya sido la sanidad una forma de discurso que aparece “antes” que el de calidad. El proceso de reorganización histórica del Estado para atender este asunto así lo demuestra.

²³⁰ Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria.

²³¹ Las Normas que regulan la producción y movilización (transporte) del mango en México, NOM-023 y NOM-075 publicadas en 1999 y 1998, no tienen como referencia los *Codex Alimentarius*.

consumidor. Además de la inocuidad, las características de calidad incluyen: el valor nutricional, las propiedades organolépticas como el aspecto, el color, la textura y el gusto, y propiedades funcionales” (Ibid.). Igualmente, la Organización Internacional de Normalización (ISO) señala que la calidad “es el conjunto de propiedades y características que ofrece un producto o servicio y que satisfacen las necesidades declaradas o implícitas del consumidor” (BANCOMEXT, 2003). Académicos ven la calidad como inherente en alimentos más “locales” y más “naturales”, por lo que, dicen, “está estrechamente vinculada a la naturaleza y la incrustación local de las cadenas de abastecimiento” (Murdoch *et. al.*, 2000)²³².

Las diferentes nociones de calidad no se dan solo en el ámbito de los organismos y estudiosos del tema sino también a partir de las experiencias de los actores y regiones productoras. La calidad tiene definiciones específicas en los espacios locales, en donde los actores sostienen marcos socioculturales y esquemas de negociación de signos y valores (Roberts, 1992). Pudiéramos decir que existen tantas percepciones de calidad como esferas de relaciones sociales. Sin embargo, se debe observar que en este entrecruzamiento de signos, en esta co-producción de la calidad (Thompson, 2004), los contextos socioculturales se caracterizan por asimetrías y desigualdades. Lo que encontramos es que algunos grupos de actores promueven y ejercen su propia noción de calidad como apegada a una visión más objetiva y basada en estándares científicos (Rodríguez, 2000; 1998a). Así pues, la calidad puede entenderse “como un proceso en el que diferentes grupos y empresas luchan por imponer sus estándares y defender sus intereses en el mercado” (Stanford, 2002:259). En el Corredor Costero, por ejemplo, calidad se asoció de manera exclusiva, bajo las formas de poder de “fruta sana”, “técnica de fumigación” y “zona de exportación”, a la producción de mango ataulfo. Ello sería el punto de partida de la búsqueda de calidad.

Para el Estado mexicano un aspecto central de la calidad es la sanidad. México ha establecido programas en este campo basados en acuerdos dentro de organismos

²³² La literatura ha señalado otras ideas al respecto. Pensel *et. al.* (s/f) refieren la calidad a las percepciones que tiene el consumidor sobre los beneficios o desventajas del consumo de determinados alimentos. Por su parte, Renard asocia la calidad tanto a cualidades sustanciales o físicas de los productos (la composición nutricional, grado de toxicidad, contenido de calorías, propiedades gustativas, etc.) como a su calidad externa, es decir, la calidad que integra una parte de los efectos externos relacionados con su producción o su utilización (la protección del medio ambiente, por ejemplo). La cualidad externa se refiere a la “demanda del consumidor” de que el proceso de producción respete ciertos valores sociales, tales como las condiciones laborales, el bienestar animal, la conservación de las especies, la calidad del medio natural (1999:74).

internacionales como la FAO²³³, la NAPPO²³⁴ y la OMC²³⁵. Sin embargo, estos programas no son nuevos. Desde 1900 se fundó la Comisión de Parasitología Agrícola, que tuvo a su cargo “el estudio y combate de insectos y enfermedades de plagas en el país”. Después de una serie de cambios de nombre y ubicación dentro de la organización gubernamental²³⁶, en enero de 1964, por Acuerdo del Secretario de Agricultura y Ganadería, esa oficina cambia su denominación a Dirección General de Sanidad Vegetal (DGSV) tal como se le conoce en la actualidad (DGSV, 2006a).

En 1980, la entonces Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) constituye los Comités Regionales de Sanidad Vegetal (CRSV) (Garzón, 2006, comunicación personal). La idea era que operaran en conjunto con Juntas Locales de Sanidad Vegetal (JLSVs) en la atención “de las cuestiones de fitosanidad en todo el territorio nacional” (Ibíd.). En 1991, se

²³³ La FAO es anfitrión, desde 1951, de la International Plant Protection Convention (IPPC), cuyo objetivo es “asegurar la acción para prevenir la dispersión e introducción de plagas de plantas y productos de plantas, y promover medidas apropiadas para su control” (<https://www.ippc.int/IPP/En/default.jsp>); México está adherido a IPPC desde el 26 de mayo de 1976 (<http://www.fao.org/Legal/TREATIES/004s-e.htm>). El acuerdo sobre la Aplicación de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias de la Ronda Uruguay del GATT “identifica la IPPC como la organización que provee estándares internacionales para ayudar a asegurar que las medidas implementadas por los gobiernos para proteger la salud de las plantas (medidas fitosanitarias) sean armonizadas y no se usen como barreras injustificadas al comercio”. En 1997, se hicieron amplias modificaciones a la Convención. Entre los puntos de la modificación, destaca la introducción de un “Modelo de Certificados Fitosanitarios” (“Beneficios de membresía”, en <https://www.ippc.int/IPP/En/default.jsp>), aplicado de manera obligada en los países adheridos a ella. Documentos consultados el 20 de abril 2007.

²³⁴ Organización Norteamericana de Protección a las Plantas. Es una organización regional de protección de plantas. La integran México, Canadá y Estados Unidos bajo acuerdo del 13 de octubre de 1976. Precisamente, “se crea bajo la autoridad del Artículo VIII de la IPPC” (<http://www.nappo.org/OfficialDoc/constitution-e.htm>). Su objetivo es “To encourage cooperative efforts among the member countries to prevent the entry, establishment and spread of quarantine pests and to limit the economic impact of regulated non-quarantine pests while facilitating international trade in plants, plant products and other regulated articles; and to encourage and participate in similar hemispheric and global cooperative efforts” (http://www.nappo.org/OfficialDoc/coop-agr_e.htm), Consultado el 20 de abril 2007.

²³⁵ Acuerdo sobre la Aplicación de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias, de la Ronda Uruguay (final) del GATT en 1994, consultado en http://www.wto.org/english/docs_e/legal_e/legal_e.htm#agreements, consultado el 12 mayo de 2006.

²³⁶ En 1908, una reestructuración general del Ministerio de Fomento, del cual dependía la Comisión, hizo que ésta formara parte de la Estación Agrícola Central con el nombre de Departamento de Historia Natural. Para 1913, cambia su nombre a División de Parasitología; en 1915, a Sección de Parasitología y en 1918, a Departamento de Parasitología. En 1926, se incorpora a la Dirección General de Agricultura y Ganadería, con el nombre de Sección de Plagas. El 1 de enero de 1927, se consideró “indispensable conservar bajo la dependencia de la Secretaría de Agricultura y Fomento el órgano adecuado para desarrollar y dirigir las actividades necesarias de defensa de la agricultura”. Entonces se crea la oficina para Defensa Agrícola. El 30 de marzo de 1949, se creó la Dirección General de Defensa Agrícola (DGSV, 2006a).

formó en Tapachula un CRSV de la Frontera Sur, mencionado arriba como CRSVFS²³⁷. Para la Dirección General de Sanidad Vegetal, las moscas de la fruta representan el principal problema fitosanitario de la fruticultura, ya que reduce notablemente la producción y limita su comercialización en los mercados nacionales e internacionales. En México estas plagas pueden ocasionar pérdidas de hasta el 25% de la producción debido a los daños directos provocados por las larvas. La SAGARPA instituyó en 1992, la “Campaña Nacional contra Moscas de la Fruta” (CNCMF) (DGSV, 2006b). Este Programa pretende controlar, suprimir y erradicar a cuatro especies de moscas de la fruta consideradas de importancia económica: *Anastrepha ludens* (Loew), *A. obliqua* (Macquart), *A. striata* (Schiner) y *A. serpentina* (Wied.) y simultáneamente evitar el establecimiento de moscas exóticas de la fruta. La tecnología de erradicación comprende acciones de monitoreo y control, entre las que se encuentra la liberación de enemigos naturales y de moscas estériles. El Programa cuenta con dos Plantas de Producción de Moscas Estériles ubicadas en Metapa de Domínguez, una para mosca del Mediterráneo (Planta Moscamed) y otra para moscas de la fruta (Planta Moscafrut) del género *Anastrepha* (*A. ludens* y *A. obliqua*) y también para producir al parasitoide *Diachasmimorpha longicaudata* (SENASICA, 2008)²³⁸.

Aunque en 1994 se promulga una Ley Federal de Sanidad Vegetal, fue a partir de la creación del Programa de la Alianza para el Campo a finales de 1995, cuando se promueve una mayor participación de los Organismos Auxiliares de Sanidad Vegetal (OASV). En 1996, “el

²³⁷ En 1994 se formó una JLSV en Tonalá.

²³⁸ Antes de estos programas, en el Corredor Costero ya existían acciones internacionales para la sanidad. En 1972 se había creado una comisión conjunta Estados Unidos-México para atender la plaga del gusano barrenador del ganado; en 1976 se construyó una planta productora de gusanos barrenadores estériles en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (información de APHIS, USDA). Igualmente, para combatir la Mosca del Mediterráneo (*Ceratitis Capitata*, Weid), presente en la zona fronteriza entre Chiapas y Guatemala, en 1977 los gobiernos de los Estados Unidos, México y Guatemala empezaron un programa cooperativo conocido como el Programa Moscamed para erradicar la mosca en México y mantener una barrera en Guatemala para impedir su diseminación hacia el norte. Este programa está diseñado para suprimir las poblaciones de la plaga y para reducir el riesgo de introducción a los EE.UU. México ha estado libre de la Moscamed desde 1982, excepto por unos brotes en la parte sur del estado de Chiapas contiguo a Guatemala. El Programa Moscamed supervisa a los dos laboratorios que producen Moscas estériles. Estos laboratorios se encuentran en Metapa de Domínguez, México (municipio de la región Soconusco), y en El Pino, Guatemala (información obtenida en http://www.aphis.usda.gov/lpa/pubs/fsheet_faq_notice/fs_phmedsp.html, consultado el 21 de abril 2007). En México, el programa Moscamed forma parte del “Sistema de Vigilancia para la Detección de Moscas Exóticas de la Fruta” dentro de la DGSV. Este programa en Chiapas se aplica mediante una mayor densidad de “trampas” que en otros estados, para detectar la presencia de plagas y los “brotes” de la misma. La planta productora de moscas estériles de Metapa, construida en 1977, ha exportado moscas a California, Estados Unidos y a Chile. Esta experiencia “regional” contribuyó en la instalación en 1993 de la Planta Moscafrut que desde ese año realiza envíos a los estados mexicanos contemplados en la estrategia de erradicación de la Campaña Nacional contra Moscas de la Fruta (SARH, 1994).

Ejecutivo Federal, por conducto de la SAGAR, hoy SAGARPA, celebró un Convenio de Coordinación con el Ejecutivo de cada una de las 32 Entidades Federativas, en el cual se estableció que ambos niveles de Gobierno otorgaran recursos económicos como apoyos para complementar, en lo fitosanitario, los recursos de los OASV's, a fin de que operen las campañas fitosanitarias establecidas en cada Estado” (DGSV, 2006c). Dichos OASV's se clasifican en dos figuras que son “Junta Local de Sanidad Vegetal y Comité Estatal de Sanidad Vegetal. Las Juntas Locales de Sanidad Vegetal son las que operarán las campañas fitosanitarias y son coordinadas por los Comités Estatales de Sanidad Vegetal (CESV's), sin demérito de la Coordinación de la Secretaría, a través de la Delegación de la SAGARPA y el Distrito de Desarrollo Rural respectivo” (Ibíd.). En México, actualmente existen 31 CESV's y 355 JLSVs. La DGSV depende del SENASICA el cual es un Organismo Administrativo Desconcentrado de la SAGARPA (Carranza, 2006, comunicación personal).

Por otro lado, el programa de sanidad no ha sido ajeno a las acciones que ha venido realizando el Estado mexicano para la descentralización burocrática y la “eliminación del paternalismo”. Funcionarios federales de sanidad argumentan que con ello se promueve “la participación directa de los productores para fortalecer el quehacer fitosanitario”:

[se trataba de que] los comités tuvieran una operatividad directa. Anteriormente paternalismo, queremos erradicarlo, los productores [estaban] esperanzados a que gobierno les resolviera sus problemas (entrevista a funcionario de la DGSV).

El Secretario de Agricultura durante el gobierno de Vicente Fox señalaba a los productores de mango de Chiapas:

Yo creo que ya no se vale echarle la culpa al gobierno que falló. El gobierno tiene una responsabilidad que está delegando en ustedes y la estamos delegando en ustedes porque es mucho más fácil que ustedes convenzan a sus compañeros de las bondades de los programas. Nosotros no podemos ya darnos el lujo de fallar como aquí se dijo, el gobierno falló. Nosotros por eso estamos confiando en ustedes y por eso estamos transfiriendo los recursos a ustedes y por eso los estamos responsabilizando y por eso estaremos atrás de ustedes, cuando ustedes así lo requieran, para el consejo, para los recursos, para las acciones que sean necesarias (Javier Usabiaga, Tapachula, 4 de abril de 2001)²³⁹

Sin embargo, como se señala en los párrafos anteriores, la intervención de las oficinas centrales de SAGARPA sigue siendo decisiva en la toma de decisiones sobre orientaciones de

²³⁹ Palabras del Secretario de Agricultura, Javier Usabiaga Arroyo, durante la reunión de trabajo que sostuvo con el Comité Estatal de Sanidad Vegetal del Estado de Chiapas. Tapachula, Chis., 4 de abril de 2001. Obtenido en <http://www.sagarpa.gob.mx/cgcs/Comunica/discursos/2001/Abril/d040401.htm>, el 13 de junio de 2007.

política, distribución de recursos y definición de tipos de beneficiarios. Enseguida analizo cómo los actores de las cadenas agroindustriales se apropian, acomodan a, retan o incluso construyen los planteamientos del Estado para la calidad-sanidad²⁴⁰. Describo el proceso de conformación colectiva del programa de sanidad vegetal en el mango, que es de hecho el único programa en la actualidad que canaliza de manera anual recursos específicos a los productores de esta fruta. Primero analizo los términos de la regla de sanidad del Estado, así como sus efectos en el ambiente y sistemas de producción local.

La tecnología social de sanidad.

La Norma Oficial Mexicana NOM 023-FITO-1995, publicada el 11 de febrero de 1999, plantea que con “el establecimiento de requisitos y especificaciones fitosanitarias para la operación de la Campaña Nacional Contra Moscas de la Fruta, se estandarizarán y fortalecerán las medidas fitosanitarias contra las moscas de la fruta²⁴¹, lo que permitirá reducir los niveles de población hacia una baja significancia económica y, en su caso, reconocer huertos libres, zonas de baja prevalencia y zonas libres de la plaga”. Una de las consideraciones para establecer esta campaña fue la “actual tendencia en producir frutos de alta calidad fitosanitaria para lograr competitividad en los mercados nacionales e internacionales”. La CNCMF opera en “las áreas de producción inscritas” en el programa y las medidas fitosanitarias aplicadas se guían por un “manejo integrado de moscas de la fruta”. Bajo este concepto, los requisitos para controlar la mosca son: realizar un trapeo en el período de floración a cosecha del mango²⁴²; hacer un muestreo de los frutos en campo; realizar un combate cultural o mecánico²⁴³; realizar rastreos para eliminar la maleza y pupas de moscas; realizar podas fitosanitarias; aplicar un combate químico²⁴⁴; liberación de moscas estériles; y liberación de parasitoides. A excepción de las últimas dos, se “sugiere” la participación de los agricultores en estas actividades.

La decisión de aplicar los métodos de combate y la evaluación de los mismos se basa en los resultados del trapeo. El índice mosca por trampa por día (MTD) determina el nivel de

²⁴⁰ La inmersión del Estado en la “calidad” se muestra en que recientemente ha establecido marcas comerciales certificadas por las mismas dependencias federales. Una es “México. Calidad Suprema”. Aquí se puede confirmar que el eje de la participación del Estado, es decir, el marco de estas acciones, sigue siendo la “competitividad global”.

²⁴¹ Hemos visto que en el Corredor Costero la sanidad arranca antes de la publicación de la NOM-023.

²⁴² Esto es, de noviembre a mayo en el caso del Corredor Costero.

²⁴³ Recolectar la fruta caída y la que queda en el árbol después de la cosecha; debe enterrarse o incinerarse.

²⁴⁴ Fumigación terrestre o aérea cuando se detecte la presencia de una mosca, cubriendo una superficie aproximada de 4 has. alrededor del sitio de la detección de manera terrestre.

infestación de esta plaga en un área y periodo determinado; se aplica por huerto, municipio, estado, grupos de estados, especie frutícola, especies de moscas de la fruta y proporción sexual²⁴⁵. Los productores interesados en movilizar frutos hospederos de moscas de la fruta, como el mango, de predios ubicados en “zonas de baja prevalencia” y “bajo control fitosanitario”, pueden optar por la certificación de “huertos temporalmente libres de moscas de la fruta” (HTLMF)²⁴⁶. Se certifican como tales aquellos predios que no presenten captura de adultos o detección de larvas de las especies señaladas arriba²⁴⁷. Esta información “deberá ser avalada, a través de la tarjeta de manejo integrado de moscas de la fruta signada por una unidad de verificación” (NOM-023-FITO-1995). Bajo la CNCMF, los recursos del gobierno federal a través del programa Alianza para el Campo²⁴⁸, “se deben destinar a las áreas marginales, por lo que bajo ningún concepto se debe aplicar en los huertos comerciales, excepto cuando la Secretaría, a través de la Dirección General de Sanidad Vegetal, lo apruebe por considerarlo estratégico en el desarrollo de la Campaña” (Ibid.)²⁴⁹.

Sanidad, mango ataulfo y ambiente.

La tecnología de sanidad afecta la diversidad agro ecológica de la región. Desde que operaba el CRSVFS, se promovió el derribo de algunas especies consideradas susceptibles a la mosca de la fruta y por lo tanto dañinas a los cultivos comerciales instalados en huertas cercanas a ellos. Un caso fue el “caimito”. Actualmente la JLSVFS promueve el derribo de estos árboles y de la naranja dulce a cambio de plantas de mango ataulfo, limón persa, rambután y mandarina.

Lo mismo ha sucedido con el mango manillilla, con mayor presencia en Villa Comaltitlán y Mapastepec, que los organismos de sanidad sugieren eliminar y en su lugar plantar ataulfo. Si bien los agricultores no adoptan sencillamente estas sugerencias, puesto que existe en ellos una

²⁴⁵ Las categorías fitosanitarias de los huertos bajo Campaña son las de “nula prevalencia”; “baja prevalencia”; y “alta prevalencia”. A nivel de región geográfica se establecen tres categorías fitosanitarias: “Zona bajo control fitosanitario de moscas de la fruta”; “Zona de baja prevalencia”; y “Zona libre”.

²⁴⁶ En términos generales, los estados clasificados como de baja prevalencia se encuentran en el norte de México: Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, norte y centro de Tamaulipas. Los que están “bajo control fitosanitario”, es decir que requieren llevar la Campaña, se encuentran en el norte-sur. Las zonas libres son los estados de Chihuahua, Sonora, Baja California, Baja California Sur. Para enviar fruta a estos estados “libres”, se requiere el tratamiento hidrotérmico. La NOM-075-FITO-1997, publicada en marzo de 1998, detalló estos procesos de movilización de los frutos hospederos de mosca de la fruta.

²⁴⁷ Esto es, los huertos que presenten un MTD igual a cero y ninguna larva, desde los 45 días previos al primer corte y durante toda la temporada de cosecha.

²⁴⁸ Actualmente “Alianza Contigo”

²⁴⁹ El área marginal se define como “Área dispersa de frutales en huertos familiares o de traspatio, parques nacionales, reservas ecológicas y zonas silvestres”.

orientación “práctica” dirigida a sembrar los cultivos que “dejan más dinero” (es decir, no están esperando recomendaciones), el establecimiento del mango ataulfo, el cultivo asociado a calidad, ha implicado una transformación en los sistemas de producción. Como hemos visto, en los lugares de mayor presencia de mango manilla, las huertas con esta fruta han sido sembradas junto con otras especies como cacao, café y plátano. Además se deja crecer zacate, cítricos, palma y arbustos pequeños como la pacaya (especie silvestre comestible). La introducción de mango ataulfo, que viene acompañado de un paquete de sanidad en el caso de movilización al centro y norte de México, o de un sistema productivo “tecnificado” cuando se destina al mercado internacional²⁵⁰, ha requerido en algunos casos que los terrenos se utilicen exclusivamente para la fruta. Aunque ni la inscripción en la campaña ni la exportación son obligatorias²⁵¹, en ocasiones los productores siguen estas sugerencias si desean recibir menos pretextos de los “coyotes” para reducirles el precio de “paga”.

El paisaje que ofrecen estos dos “sistemas” es contrastante. En las huertas de mango “sólo”, no hay zacate o éste está al ras del suelo. La fertilización y la fumigación, en éste y otros cultivos anteriores, ha contribuido en la acidez de suelos. Por ejemplo, el “Ejido 15 de Septiembre”, municipio de Suchiate, fue constituido en terrenos donde empresas plantaron antes algodón y mango. Su población compuesta de campesinos jornaleros denota condiciones de pobreza extrema, con la mayoría de las casas construidas de palma y carrizo. No hay acceso a riego, situación paradójica en una región con precipitaciones anuales arriba de 1,500 m.m. y con numerosos ríos²⁵². Los productores tienen problemas en el rendimiento del mango, los suelos están fracturados por la erosión y la sequedad. En el ejido, Ramiro, un productor de 2 hectáreas, dice “para qué pago sanidad, si lo voy a vender [el mango] como yo pueda”, es decir a precios muy bajos. Por otro lado, las huertas con mango y otros cultivos se caracterizan por tener sombra. Con el tiempo el suelo se llena de materia orgánica proveniente de troncos y hojas, de hierbas, cacao, café, zacate y otras especies. Esto conserva la diversidad vegetal y el suelo²⁵³. Sin embargo, sobre los efectos de la plantación de mango existen opiniones diversas.

²⁵⁰ Sistema que incluye registro de huerta en la campaña, registro de huerta para exportación, trampeo, poda, limpia de malezas, “calado” en –pintar con cal- los tallos de los árboles, aplicación de fungicidas, fertilizantes, insecticidas como malation, tratamiento hidrotérmico y auditorías de NORMEX.

²⁵¹ El texto de la NOM 023 establece implícitamente que la Campaña contra Moscas de la Fruta (acreditada con la tarjeta de manejo integrado de mosca de la fruta), sí es obligatoria cuando se desea movilizar mango al mercado nacional e internacional.

²⁵² Suchiate es el municipio con mayor superficie de riego en todo el Corredor Costero (SIAP, 2007).

²⁵³ Durante los años noventa el FIRA promovía a nivel nacional la “labranza de conservación”, que se refiere al uso y manejo de residuos de cosecha y mínima remoción del suelo. En el mango ataulfo se promueve lo contrario.

Los anteriores productores de algodón, y ahora de mango en la región, consideran que hicieron una contribución ambiental al reforestar, con mango, parte de las 35,000 hectáreas de bosque derribado durante el auge de la fibra.

Por otro lado, el “éxito” del mango ha conllevado también una presencia de un gran número de intermediarios comerciales los cuales sostienen con los productores una serie de relaciones complejas que analizo a profundidad en el siguiente capítulo. Adelanto aquí que estas relaciones abarcan la distribución de actividades en las huertas y que ello tiene efectos sobre el ambiente. Cuando los comerciantes toman las actividades de fumigación y fertilización, suelen realizar fuertes aplicaciones para aumentar la productividad al máximo y superar con los ingresos el gasto de atención a la huerta o el compromiso de pago al productor. Estas aplicaciones no han logrado gran diferencia en rendimientos, respecto a las huertas poco fumigadas o fertilizadas.

Sanidad del mango y campos de poder.

Desde su instalación en los años noventas, el programa de sanidad establece reglas de atención a las huertas y de movilización de mango en el Corredor Costero, pero además representa un espacio donde los grupos de actores confrontan y negocian los proyectos individuales o colectivos, así como conducen demandas diversas ante las instancias de gobierno. Reparar en la institucionalización de la sanidad da la posibilidad de entender cómo se entrelazan, no sólo en la región sino también “fuera” de ella, estos grupos diferenciados económica y socioculturalmente. El caso hace notar las diversas fuerzas sociales y los recursos que entran en juego al buscar los actores posiciones clave en las CAI de mango.

Durante la década mencionada, la situación de los granos no fue muy halagadora para los productores. Algunos de ellos en el área de Tapachula, Mazatán, Huehuetán, y Mapastepec en menor medida, optaron por plantar mango ataulfo en las superficies donde se sembraba la soya, es decir se plantó de manera “intercalada”. Era posible tener los dos cultivos en la misma parcela porque la soya se siembra de junio a noviembre y las labores del mango “joven” (escarda, limpia y poda) se pueden seguir realizando de forma manual o con maquinaria. Esta es también una práctica actual.

Ya durante mediados de los años ochenta se venía difundiendo regionalmente, “de boca en boca”, que el mango era una alternativa que “dejaba dinero”. No hubo un programa público explícito al respecto, pero instituciones como CONAFRUT apoyaron, al inicio, en su dispersión en la región a través del establecimiento de viveros. La mayoría de los productores

recibía información de otros agricultores, o veía las huertas plantadas de este mango cuando por alguna razón pasaban por los campos de Tapachula y otros lugares. La superficie de mango ataulfo comenzó a crecer. Además, el conocimiento de que algunos empacadores comenzaban a exportar pequeños volúmenes de mango, contribuyó a que las asociaciones de productores de esta fruta adquirieran mayor importancia que las de otros cultivos. Pero estas agrupaciones no serían las Asociaciones Agrícolas Locales, que tenían más tradición en la organización de los productores en el país, sino los grupos relacionados a la sanidad, los OASVs.

Por las razones que expuse en el capítulo anterior, la mayoría de los productores en el Corredor Costero no se enteraron de la constitución y funciones del CRSVFS. Además de este Comité Regional, había otro en Pichucalco, la zona norte de Chiapas. Pero, desde la perspectiva de Sixto, presidente del CRSVFS, “ese nunca [operó bien]; por la distancia, [los productores] tenían que bajar a Tuxtla, y ahí hacían las gestiones”. Un tercer comité se encontraba en Villaflores, la zona maicera del centro del estado. A pesar que existían estos comités, algunos productores de esas jurisdicciones acudieron a registrarse en el CRSVFS de Tapachula. La “tradicón” de región sociocultural de plantación, la relativamente mayor infraestructura y la concentración de relaciones sociopolíticas debió haber motivado este proceso.

La función del CRSVFS era atender los problemas fitosanitarios de los cultivos del estado de Chiapas bajo las reglas de la CNCMF. Para ello contó con el apoyo económico de la federación, como confirmó su presidente²⁵⁴. Ahora bien, la relación de este programa y Comité con los productores habla de la especificidad que adquiere la globalización²⁵⁵ en las agriculturas locales. La historia oral indica que el Comité cobraba cuotas de movilización de fruta a los productores²⁵⁶, más “no hacía campaña”. Esto lo percibe un numeroso grupo de agricultores de todas las condiciones económicas y socioculturales, así como funcionarios del gobierno estatal. Recientemente las cuotas de movilización las han cubierto los agentes que envían la fruta al mercado, no los productores. Éstos notaron que las cuotas no eran aplicadas en la sanidad, pero tampoco en la mejora de los procesos de cultivo, tecnológicos, de comercialización o capacitación agrícola. No tenían claro de dónde provenía esta exigencia, y

²⁵⁴ Las relaciones cercanas del presidente del comité con funcionarios del gobierno estatal, entonces priista, facilitaron la consecución de apoyos.

²⁵⁵ En la forma de discursos de la competitividad, calidad y sanidad.

²⁵⁶ Aplicadas por cada camión, tonelada y caja de mango.

tampoco estaban enterados que se aplicaba a todos los agricultores del Corredor Costero. Cito tres experiencias:

... hay unas campañas a nivel nacional sanitarias, que nos obligan a llevarlas, pero veíamos con tristeza que no hacían la campaña quienes la tenían que hacer, que eran la junta local [CRSVFS] que estaba en Tapachula, entonces nada más venían en la temporada de salida de mango, de cosecha, y cobraban por cada tonelada que sale, tradicionalmente se ha cobrado un dinero, por cada tonelada que sale [...] para fuera del municipio ... Antes, se daba una guía sanitaria, y este comité de la frontera sur era el que lo cobraba, extendía ese papel, pero no veíamos que hicieran campaña, nosotros teníamos que llevar las muestras a un lugar [a una casa], y a veces ni nos lo recibían, era una persona particular que si quería lo recibía y si no no, y decíamos bueno esto está muy mal ... (Esteban)

... todos esos dineros se lo han agarrado todos esos cabrones. No han hecho aplicaciones aéreas. Lo que hacían era comprar carros, mire, pa' andar en carro, con dineros que eran para aplicaciones. [Un señor les gritó] en vez de estar comprando cámaras [infraestructura] para fumigaciones de la fruta, andan ustedes comprando carros, ese dinero no es de ustedes. Eso era para la zona, para cuidar la zona agricultora de la fruta... (Raúl)

Otro productor comenta:

... nunca nos regalaron ni siquiera unos diez kilos de nitrato, todo el dinero que hacían era pa' su bolsa... (José)

Julián, un técnico de sanidad, afirmó que “al inicio no estaba bien estructurada la Campaña”. No había “aprobados”, como se le llama al personal técnico que certifica el cumplimiento de las actividades de la CNCMF:

... Cuando se inicio el comité regional... se tenía apoyo de [tres] técnicos de la [entonces] SARH... y [había] 11 gentes [en el] comité... la superficie eran 7,000 hectáreas aproximadamente... el único documento oficial para la movilización de frutas, sin importar el destino, era el Certificado Fitosanitario de movilización nacional... (Entrevista realizada a través del *messenger*)

Julián señala sobre la forma de trabajo de los técnicos del CRSVFS:

... era un reporte sencillo [“reporte semanal de campo”]... donde se ponía el registro, nombre, superficie y número de trampas de huerto, y más abajo un espacio donde iban las recomendaciones, todo esto avalado con el nombre y la firma del inspector de Sagarpa [SARH] o personal del comité... [A los productores] se les pedía entregar la muestra en el huerto pero algunos no vivían en sus huertos [por lo que] la entregaban en sus casas (ejido etc.)... [Fue] a partir de 1995 [cuando se especificó en el reporte el cumplimiento de la Norma 023 que rige la CNCMF²⁵⁷]...

²⁵⁷ Entonces había un vacío regulatorio. La NOM 023 fue publicada hasta 1999.

Incluso, desde la experiencia de varios funcionarios estatales, no había un control de la calidad de la fruta movilizada, un conocimiento del origen de la misma y de los volúmenes producidos. Esto facilitó al Comité el manejo de las estadísticas de producción. Como dice un productor: “supuestamente [en Tapachula] eran los más productivos...”; registraban la producción de distinta procedencia como originaria de los municipios aledaños a Tapachula, y eso les permitía sustentar ante las instancias gubernamentales la solicitud de recursos. El mango reconocido solo era el ataulfo. Esto se reflejaba en las estadísticas. Un académico escribió: “La mayor parte de la producción de mango es de la llamada variedad Ataulfo... En 1997, Tapachula produjo 177,106 toneladas, 93.5% del total...” (Villafuerte, 2001:223).

Un efecto de estos procesos es que la sanidad se asoció, por una cantidad de productores, a corrupción, realizada por “los directivos de Tapachula”. Esto invierte la relación establecida por el discurso de la globalización. Mientras para el Estado y grupos dominantes la sanidad se asocia a transparencia en los mercados, para los agricultores locales ella esconde situaciones como malos manejos o ejercicio de poder. El CRSVFS terminó sus funciones entre los años 2001 y 2002. Surge de inmediato la pregunta de cómo el Comité logró operar durante cerca de diez años desempeñando una función muy cuestionada por los agricultores. Aquí existen por lo menos tres aspectos importantes que considerar. El primero son las relaciones políticas del personal directivo con funcionarios estatales y federales en el régimen priista. En el comité las acciones eran respaldadas a través del argumento del apego a las leyes de sanidad, que los agentes del Estado avalarían. Pocos productores hubieran tenido el tiempo y los recursos para investigar cómo debieran aplicarse esas leyes²⁵⁸. Como dice un productor: “[nadie tuvo] esa visión de preguntar qué estaban haciendo con todo el estado” (Valerio). Incluso, agentes del Estado se declararon incompetentes para tomar medidas. Argumentaron que el personal del Comité, como “organismo auxiliar”, no trabajaba para el gobierno²⁵⁹.

Esto nos lleva a un segundo elemento explicativo, que es el de la auto identidad de estos productores como “campesinos” escasamente educados, mientras que “en Tapachula”, a donde ellos asocian el comité, algunos agricultores “tienen estudios de doctor, abogado, contador o ingeniero”. El tercer aspecto, es la experiencia sociocultural en la gestión de recursos, desarrollada a través de relaciones constantes con los agentes del Estado para la

²⁵⁸ Además, eran tiempos de convulsión política en Chiapas. Hubo tres gobernadores en cada uno de los dos sexenios 1988-1994 y 1994-2000, en medio del conflicto zapatista.

²⁵⁹ “Chiapas: Corrupción a salvo”, Cuarto Poder, 2 de diciembre de 2003. Obtenido en <http://atlatl.com.mx/articulo.php?c=9&s=15&x=7&a=21863>, 23 marzo de 2006. Gupta y Sharma (2006) encuentran este tipo de contradicciones en la definición de las agencias del Estado.

producción y comercio de algodón, soya o mango (la AALFS se fundó desde 1973). Ellos tenían los canales de acceso. De esta manera, los mecanismos de funcionamiento del Comité tuvieron una connotación de un orden natural para muchos productores “subordinados”. Los grupos dominantes lograron introducir su noción de calidad como la más adecuada y objetiva, puesto que correspondía a la agricultura empresarial y cumplía con las exigencias del mercado y las leyes del Estado. Esto no es más que una expresión de una dominación regional. En un contexto histórico específico, esta visión parcial del mundo se había “naturalizado”. Como dicen Comaroff y Comaroff (1991:25): “la fabricación de hegemonía involucra la afirmación de control sobre varios modos de producción simbólica”. Tal control, “debe sostenerse en el tiempo y de tal manera que se haga, para todos los intentos y propósitos, invisible”.

Sin embargo, estas mismas herramientas condujeron a que para el año 2002, se terminara con la figura de los Comités Regionales y se crearan Juntas Locales de Sanidad y un Comité Estatal de Sanidad. Esto obedeció tanto a la política del Estado como a los procesos de lucha que emprendieron agricultores que percibían ineficiencia y corrupción en el comité regional. Ellos formaron sus asociaciones, se relacionaron políticamente y se aliaron con, o se constituyeron en, expertos. Pero su resistencia no puede definirse como racionalmente planeada. La siguiente narración de las luchas de los productores por darle una forma particular al programa de sanidad y, por ende, a la globalización, se basa en las experiencias de los agricultores Esteban, José, Víctor, Valerio y Sixto²⁶⁰; en observación participante; y en la revisión de varios documentos²⁶¹.

Valerio conoció al primer y tercer agricultores mencionados cuando, debido a la ocurrencia del huracán *Mitch* que afectó al Corredor Costero en 1998, recorrió la Costa para revisar las afectaciones en las comunidades. Encontró a Esteban, quien ya contaba con una huerta de mango. Ellos platicaron sobre los problemas de los daños por el evento climatológico y sobre las condiciones en general de las comunidades. Coincidieron en que la situación que subyacía al evento climatológico era de una crisis de la agricultura y precarias condiciones socioeconómicas de la población. Pero también les desconcertó coincidir en que no conocían la forma en que desde hacía años estaba operando el CRSVFS, así como a dónde

²⁶⁰ Esteban es un agricultor y profesionista que trabajó para los grandes y medianos productores de granos y algodón en el área de Tapachula, a quienes “conoce bien”. José y Víctor son agricultores que en sus narrativas se conciben como campesinos. Valerio es un profesionista y productor de mango que trabajó unos meses en una institución del gobierno federal. Sixto fue directivo del CRSVFS. Algunos de estos actores aparecen en los apartados previos.

²⁶¹ Oficios emitidos durante el proceso, actas notariales, de asamblea, y reportes de periódico.

iban a parar las cuotas pagadas por los productores. Otros agricultores señalaron que el manejo de los organismos de sanidad del mango no era claro, y se propusieron realizar acciones para cambiar el estado de cosas.

Víctor mencionó que fue “el iniciador de esta situación”. Los productores de Tapachula, dice, “están acostumbrados a bajar recursos” y “tienen familiares” en las dependencias gubernamentales. En los productores, percibe, “nació la desconformidad [inconformidad]” cuando se dieron cuenta que solamente “ellos [los de Tapachula] se llevaban el recurso” de sanidad obtenido por tonelada de mango movilizado. Desde su perspectiva, el Comité cobraba a productores de toda la Costa sin “ninguna autorización”. Ante esto, Víctor se propuso “tomar en cuenta al productor de mango, si el [productor] estaba dispuesto a pagar [la cuota]”. Pidió consentimiento a los productores para formar Juntas Locales en sus municipios (Villa Comaltitlán y Mapastepec), y contó con una favorable respuesta. En total, juntaron “mil hojas de mil productores que sí estaban de acuerdo” en Villa Comaltitlán. Con estos “papeles”, Víctor fue con los comisariados ejidales y el presidente municipal de Villa Comaltitlán a que le certificaran la decisión de los productores. “Después vino Mapa [Mapastepec]”. Fueron “al notario”, y pidieron una audiencia en la DGSV en la ciudad de México, para presentarle al director las firmas, los acuerdos y las demandas, ante lo cual el funcionario contestó que “él no había autorizado” a “los de Tapachula” a cobrar cuotas.

Los productores en este proceso tuvieron apoyo del gobierno estatal triunfante en el año 2000, cuando la “Alianza por Chiapas” integrada por ocho partidos²⁶² había derrotado al PRI. Esto fue favorable para sus acciones puesto que “debilitaba” la posición que sostenía el CRSVFS gracias a la organización gubernamental controlada por ese partido. Este proceso abre el espacio para el diálogo de los agricultores con las autoridades del gobierno estatal²⁶³. Dice Esteban:

... Cuando gana el gobierno de Pablo Salazar las elecciones, era cuando nosotros estábamos precisamente en [el problema] más fuerte, no nos dejaban tener nuestras juntas locales, entonces acudimos al nuevo gobierno, [al] Secretario de Desarrollo Rural,... [La primera vez] se dio la casualidad de que él venía a Mapastepec, y nosotros íbamos a tener una reunión... [Valerio] y yo fuimos los que platicamos con [el Secretario]... le contamos toda esta historia..., y dijo los voy a ayudar porque parece que ustedes tienen la razón, y desde entonces cada vez que necesitábamos nos recibía en [su oficina]... y claro, al hacernos a ese

²⁶² La formaron el Partido Acción Nacional, de la Revolución Democrática, del Trabajo, Verde Ecologista de México, Convergencia por la Democracia, Partido del Centro Democrático, Partido de la Sociedad Nacionalista y Partido Alianza Social (García, M. 2005).

²⁶³ Aunque ya venían sosteniendo negociaciones con el gobierno priista saliente.

lado del gobierno de la alianza PAN-PRD [nos apoyó], pues ellos saben que la gente de Tapachula ha sido siempre priista..., con sus estructuras priistas, de CNC, asociaciones de productores de maíz, de soya, de plátano, siempre han sido usufructuarios del gobierno priista,...por eso digo yo que hay cierta influencia partidista,... nosotros tampoco somos priistas, pero tampoco somos panistas ni nada...

Antes de que en el año 2000, la DGSV autorizara a los productores de Mapastepec y Villa Comaltitlán la constitución de Juntas Locales de Sanidad, se les exigió formar Asociaciones Locales de Productores. Habían emprendido incluso acciones para crear un Comité Regional de Sanidad Vegetal de la Costa de Chiapas (CRCH), a través del cual realizarían sus propias actividades de sanidad como lo hacía el CRSVFS. El CRCH agruparía los municipios de Villa Comaltitlán, Mapastepec, Pijijiapan, Arriaga y Tonalá. Pero SAGARPA decidió disolver ambos Comités Regionales (el de la Frontera Sur y el de la Costa), formar un Comité Estatal de Sanidad Vegetal en el año 2001 (el CESAVECHIS) y fortalecer las Juntas Locales²⁶⁴. Personal de la DGSV afirma que “para el año del 2002, la Dirección General determina la disolución de los CRSV en el país, para dar mayor énfasis a los Comités Estatales de Sanidad Vegetal, en el que su ámbito de influencia fue de regional a estatal, es decir, se procuró que cada Entidad tuviera de manera coordinada y homogénea la atención fitosanitaria” (Garzón, 2006, comunicación personal). La presidencia del recién creado CESAVECHIS fue ganada mediante votación por la fracción de productores que se había manifestado contra el CRSVFS, es decir por aquellos que habían conseguido unos años antes la autorización de Juntas Locales. Para ello, convencieron a los dirigentes de otras Juntas Locales del estado a que votaran por su candidato:

... cuando ya tenemos las tres juntas de la Costa [Tonalá, Mapastepec, Villa Comaltitlán, y se agregó la de Pijijiapan], convencimos a las otras Juntas del estado que el Comité de la Frontera Sur había sido corrupto, y no había hecho el trabajo para el que estaba encomendado, es más nunca había habido reuniones en Tuxtla, y todo lo manejaban desde Tapachula, entonces platicando con los representantes de esas juntas locales de todo el estado, los convencimos para que votaran por nosotros que éramos los opositores... [Como respuesta], gente de México, de la Dirección General de Sanidad Vegetal vinieron a hacer campaña por Tapachula, y mandaron técnicos, dizque a hacer otros trabajos, pero en plena época del cambio, y a ofrecer cosas, y la gente se dio cuenta de las tramposadas [de las relaciones de complicidad entre CRSVFS y DGSV], y arrasamos con [derrotamos contundentemente a] Tapachula, creo que sus tres juntas nada más de Tapachula votaron por ellos [JLSVFS y Juntas de Café y Plátano, en

²⁶⁴ La Junta Local de Sanidad Vegetal de Fruticultores del Soconusco, en Tapachula, se formó hasta el 20 de noviembre de 2001.

Tapachula]. Así se ganó la primera vez en una votación directa, abierta y democrática... (Esteban)

Estos procesos permiten afirmar que la adopción de la sanidad en este espacio no es ajena a las relaciones e instituciones locales históricas. La división de los grupos de agricultores de mango y café manifiesta una diferenciación sociocultural e histórica de las agriculturas de Chiapas. Mientras que los grupos en resistencia se consideran campesinos, los de Tapachula son percibidos, sin considerar la diversidad que los compone, como grandes empresarios capitalistas.

El hecho de que se hubieran otorgado las autorizaciones para constituir las nuevas Juntas Locales “no resolvió el problema” para los grupos en resistencia. Aparecieron despachos en “toda la Costa [i.e. corredor costero]” de Chiapas²⁶⁵, que los productores entendieron eran del CRSVFS, para seguir cobrando la “salida” del mango: “el Comité... se disfrazó de despachos privados” (Esteban). En este momento existía una estructura paralela para el cobro de las cuotas de movilización: por un lado, se encontraban las Juntas Locales y, por otro, los despachos. Entonces, los productores de Mapastepec, Villa Comaltitlán y Tonalá decidieron tomar en las casetas de supervisión fitosanitaria, sobre la carretera costera, los camiones cargados de mango. “No detuvimos muchos”, dice un productor, “unos seis camiones, tres una noche y tres otra noche, pero se hizo un... escándalo”. Había una gran incertidumbre. Los intereses del gobierno estatal y de los burócratas de las oficinas centrales de SAGARPA se estaban enfrentando, pues cada escala defendía una forma de regulación distinta. Los actores involucrados, productores y funcionarios de ambos gobiernos, no sabían precisamente cómo interpretar la Ley Federal de Sanidad. El gobierno estatal pensó que “[la situación] iba a degenerar en conflicto”, por lo que:

... nos pusimos a estudiar con el jurídico de ellos [gobierno estatal] cuál era la norma real, cuál era el camino legal para que no hubiera problemas, y se encontró que cuando hay un problema sanitario en un lugar, los productos que salen se deben regular, se debe regular su salida, y dijeron entonces ahí podemos meter la

²⁶⁵ Es la percepción de los productores, más existe información que fueron sólo dos despachos, uno en Tapachula y otro en Tonalá. Trabajaron de 1999 a 2002 (Oficio de fecha 26 de mayo de 2006, dirigido al presidente Vicente Fox por líderes de Juntas Locales de Sanidad de Villa Comaltitlán, Mapastepec, La Frailesca, Región Zoque, Región de los Altos, III Fronteriza, de Café Chol-Tzeltal, y CESAVECHIS; y de las Asociaciones Agrícolas Locales de Mango Región IX Istmo, Mapastepec, Acapetahua -Frutas y Hortalizas-, Huixtla, Tuzantán, Huehuetán -Productores y Empacadores-, y Villa Comaltitlán). Para poder operar, estos despachos se apoyaron en parte en la emisión en 1999 de la NOM-023, que estableció la CNCMF y la posibilidad de la participación en ella de Unidades de Verificación. Uno de los despachos estaba a cargo de un técnico que había trabajado para el CRSVFS.

COPREF [Constancia de Origen de Productos Regulados Fitosanitariamente]...
(Esteban)

A partir de 2003, se obligó a los “movilizadores” o comerciantes de mango a registrar la mercancía que transportaban, mediante el instrumento de la COPREF, la cual emitiría el Comité Estatal de Sanidad a través de las ventanillas de las Juntas Locales. Éste era el único organismo facultado para el cobro de cuotas de salida de la fruta. Sin embargo, una red naciente de comercializadores de mango no iba a estar de acuerdo con esta medida, y constituyeron una “sociedad”, la “Cadena Productiva de Mango de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos de la Confederación Nacional Campesina, CNC del estado de Chiapas” (de aquí en adelante CPM)²⁶⁶. Este grupo obtuvo una excepción que le permitió obtener COPREF emitidas por personal de los Centros de Apoyo al Desarrollo Rural de la SAGARPA y por unidades de verificación independientes. Esto echaba para atrás los recientes logros de los productores. En marzo de 2003, apareció un desplegado en el periódico nacional *Reforma*²⁶⁷, en donde los representantes de las Juntas Locales de Tapachula, Valles Centrales, Tonalá, Mapastepec, Villa Comaltitlán, Pijijiapan, La Frailesca²⁶⁸, y algunas asociaciones de mango de estos municipios, expresaban al presidente Fox, al Secretario de Agricultura y al director de SENASICA su inconformidad por esta excepción²⁶⁹, pues les “arrebata el control de la verificación y movilización de la fruta” a través de la COPREF²⁷⁰.

²⁶⁶ Eran comerciantes de La Trinitaria, Frontera Comalapa, Tonalá, Acacoyagua, Tuxtla Chico, Acapetahua, Huehuetán, Mazatán, Mapastepec, Pijijiapan y Tapachula. Excepto La Trinitaria y Frontera Comalapa, todos estos son municipios del Corredor Costero. Se puede observar que este grupo utiliza el símbolo del PRI (CNC) como mecanismo de poder político frente a los agricultores.

²⁶⁷ *Reforma*, 17 de marzo de 2003

²⁶⁸ De nueva cuenta, algunos de estos municipios no se encuentran en el Corredor Costero.

²⁶⁹ En este documento, los productores argumentaron que la excepción concedida a los comerciantes fue obtenida a través de información “tergiversada y dolosa”, manifestada ante la oficina de la presidencia por dos encargados de los despachos privados que se habían tomado antes la facultad de realizar cobros por movilización.

²⁷⁰ Los cambios recientes en la sanidad habían implicado una reestructuración de la organización productiva de la agroindustria de mango. En Villa Comaltitlán y Mapastepec, los productores han tomado la decisión de asignar el 15% de las cuotas recaudadas por movilización de fruta, de cincuenta pesos por tonelada, hacia el fortalecimiento de las Asociaciones de Productores Locales. Además se otorga un 12% al Comité Estatal. El resto se destina para los gastos de “Campaña” en cada Junta. Algunos insumos utilizados en la Campaña como proteína hidrolizada, bórax y malation se regalan a los productores. En Villa Comaltitlán se otorgan gratuitamente 15 kilogramos de nitrato por hectárea para la floración del mango. Se abrieron más vocalías dentro del Comité Estatal, para que los productores tuvieran representación en la toma de decisiones a través de las “Juntas”. Con la COPREF se propuso saber cuánto se movilizaba y de dónde. Fueron removidas algunas casetas de inspección para dejar solamente una en Arriaga. Con ello se facilitó la revisión y la velocidad de transporte al lugar de destino. En expresión de un funcionario de SAGARPA en el estado: “en 2002 no existía un control, había

Un mes después, un Juez de Distrito en Tapachula, resolvía una controversia en la que la CPM demandaba a SAGARPA, al CESAVECHIS y a las Juntas Locales de Sanidad de Mapastepec, Tonalá y Tapachula, por el cobro de cuotas indebidas, ya que, antes, argumentaban los “comerciantes”, se había emitido a su favor la excepción o suspensión mencionada. En esta resolución, el Juez consideró que dicha suspensión no los liberaba de cumplir “con los requisitos que la Ley aplicable exige, es decir la Ley Federal de Sanidad y su Reglamento y de Norma Oficial Mexicana”²⁷¹. Vale la pena señalar que hacia el control de las plagas del mango se destina la mayor proporción de recursos aportados por el Estado para la sanidad en Chiapas, y de ahí las razones para la centralidad de esta fruta en las disputas y conflictos entre grupos de actores diversos. Entre los años 2003 y 2005, la Campaña contra Moscas Nativas de la Fruta²⁷² ha recibido alrededor del 70% de los recursos destinados en Chiapas para este concepto (Ver Cuadro 8).

Cuadro 8. Distribución de recursos por Campaña de Sanidad Vegetal.
Ejercicio 2005 de la Alianza Contigo

Campaña	Metas (has.)	Productores beneficiados	Distribución de recursos por aportante		
			Federal	Estado	Total
Campaña contra Broca del Café	12,292	8,127	1,961,579	498,117	2,459,696
Campaña contra Moscas Nativas de la Fruta	40,444	13,992	7,609,298	2,221,756	9,831,054
Campaña contra Virus Tristeza de los Cítricos	3,990	2,460	277,475	107,725	385,200
Campaña contra la Langosta	3,100	2,266	360,280	140,120	500,400
Campaña contra Moscas Exóticas de la Fruta Cob. Estatal (CESAVECHIS)			317,410	81,240	398,650
Total					13,575,000

Fuente: CESAVECHIS

fugas, cada quien reportaba como quería”. Los reacomodos dinamizaron la organización de los productores; en la Junta de Mapastepec se incrementó el número de integrantes de 273 a 800, mientras que en Villa Comaltitlán hay registrados actualmente 1,200 productores. Esto a pesar de que según los líderes de este movimiento, sólo un 20% de los productores participaron en este proceso.

²⁷¹ En este caso, la CPM asociaba la COPREF con el pago de cuotas de movilización. Sin embargo, mientras que este instrumento es una forma de registrar el origen del mango y con ello canalizar una proporción de lo recaudado a las JLSVs, las cuotas de movilización las acuerdan los productores en asamblea en cada Junta Local, proceso regido por la CNCMF.

²⁷² Esta Campaña atiende problemas de mosca del mamey, mosca de la guayaba, mosca del mango, mosca de los cítricos y mosca de la papaya (del género *Anastrepha* las cuatro primeras, y *Toxotrypana*, la última).

Además, estos recursos están concentrados en la JLSVFS, la que cubre el área productiva “más competitiva”, “exportadora”. En los años mencionados, ha recibido más del 70% de los recursos totales asignados a las JLSVs. bajo la Campaña (Cuadro 9). Éstos representan, a su vez, el 25% del total destinado a la sanidad en Chiapas (anotado en el Cuadro 8).

Cuadro 9. Situación de la Campaña contra Moscas Nativas de la Fruta. Ejercicio 2005.

JLSVs y Comité	Metas (has.)	Productores beneficiados	Distribución de recursos por aportante**		
			Federal	Estado	Total
Valles Centrales de Chiapas	2,175	2,341	237,310	62,690	300,000
Fronteriza	525	247	50,354	35,146	85,500
Fruticultores del Soconusco (JLSVFS)	10,950	739	2,730,425	769,575	3,500,000
Villa Comaltitlán	4,375	864	221,410	58,590	280,000
Mapastepec	2,625	423	158,150	41,850	200,000
Región Istmo Costa*	4,350	415	260,955	69,045	330,000
La Frailesca	500	120	115,640	53,860	169,500
Comité Estatal	14,944	8,843	3,835,054	1,131,000	4,966,054
Total	40,444	13,992	7,609,298	2,221,756	9,831,054

Fuente: CESAVECHIS

* Pijijiapan y Tonalá

** Los productores aportaron, además 4.15 millones de pesos

Una vez que se ha reestablecido una operación relativamente estable de la organización de la sanidad en el estado, los productores agremiados a las Juntas Locales recién creadas se muestran satisfechos con el funcionamiento de la Campaña²⁷³. Pero otros grupos no están conformes porque consideran que “antes” había mejor atención de sanidad. Esto es paradójico. Sin embargo, se explica en parte porque perciben la situación actual del mango como crítica debido al abandono de los agricultores por el “gobierno”, que ha implicado escasos subsidios, una mayor dificultad para el acceso a crédito y un decaimiento de la agricultura regional. Además, esta opinión manifiesta, de nueva cuenta, la diversidad de experiencias socioculturales de los agricultores en la sanidad.

Por otro lado, estos campos de poder dan cuenta de la cualidad desunida del Estado (Mathews, 2004; Gupta y Sharma, 2006). Más que un ente monolítico que regula la vida de los agricultores, vemos una complejidad de escalas, sitios y proyectos de los grupos y burocracias participando en una nueva forma cultural.

²⁷³ Quizás esto sea más claro en los productores más involucrados con las Juntas Locales.

Nuevas contiendas por la sanidad.

La directiva del Comité Estatal de Sanidad se renueva cada dos años. Los productores que lucharon por la autorización de Juntas de sanidad en sus municipios, habían logrado colocarse en la presidencia del organismo durante los tres primeros períodos. En el año 2006, se eligió en asamblea general realizada en ciudad de Tuxtla Gutiérrez, la directiva del tercer período. En esta asamblea se observan de nueva cuenta mecanismos de inclusión-exclusión basados en diferencias socioculturales y el ejercicio del poder por la red agricultores empresariales-agentes del Estado. Como se ha visto, el grupo de agricultores “tradicionales” ha contado, y se ha conformado con, el apoyo de productores de todo el estado. En la planilla que presentaron en esta asamblea y que resultó ganadora, se registraron directivos de las siguientes JLSVs: Mapastepec²⁷⁴, Productores de café de la Zona Norte de Chiapas, Productores de café de la Región Zoque, Villa Comaltitlán, III Fronteriza, Productores de Café de la región Chol-Tzeltal y Productores de Café de la región de los Altos. Varias de estas zonas productivas se componen de población en su mayoría campesina e indígena. Con ellos han establecido vínculos para convencerlos de la necesidad de un cambio de la organización de la sanidad. Hay un rechazo tajante a que “los de Tapachula” retomen las riendas del Comité Estatal. Además que desaprueban su manejo de la sanidad, por la experiencia del CRSVFS, hay una clara construcción de diferencia. Los productores que en alianza obtuvieron la dirigencia del Comité Estatal se consideran a sí mismos “campesinos”. En la asamblea manifestaron que nacieron, crecieron y viven en el campo. Un productor de Villa Comaltitlán dijo: “Tapachula tiene gente muy viva, preparada, pa’ acabarla [para colmo] tiene gente en el gobierno”. Esta construcción de diferencia se da también en la contraparte. Pero su identidad se basa en la eficiencia exportadora. Un día antes de esta asamblea, Enrique, que simpatizaba con la planilla perdedora (“de Tapachula”), me comentó que la dirigencia del Comité debía estar en Tapachula porque “aquí están los exportadores”.

A la asamblea asistieron representantes de la DGSV, SAGARPA del estado de Chiapas, CESAVECHIS y los líderes de las JLSVs de todo el estado. Además se presentaron unos cuarenta productores afines en su mayoría a la planilla conformada por gente de las “nuevas” Juntas. Un punto de debate fue si los productores que no eran directivos de JLSVs o del Comité tenían derecho a estar presentes en la Asamblea. Esto porque sus constantes gritos de protesta ante las expresiones de los funcionarios en el panel desconcertaban a los directivos de

²⁷⁴ De donde provenía el productor propuesto a la presidencia del Comité.

la planilla “de Tapachula”. Después de una larga discusión, el asunto fue votado positivamente. En el fondo, los simpatizantes de ambas planillas ya habían hecho cuentas de los votos posibles. Resultaba ganadora aquella en la que el presidente propuesto era de Mapastepec. Por esta razón, “los de Tapachula” habían llevado a dos productores que se consideraba tenían derecho a votar y así inclinar la balanza a su favor. Sin embargo, hasta el inicio de la reunión ellos no contaban con todos los requisitos para ser aceptado su voto “por encontrarse en trámite su Cédula oficial” (Acta de Asamblea). Surgieron argumentos por productores de las dos planillas. El representante jurídico de SAGARPA manifestó a los asistentes que veía dos grupos y que esperaba que se pusieran de acuerdo “por el bien de la sanidad de Chiapas”. Alguien simpatizante de “Tapachula” llegó a mencionar que no era posible que un productor con una demanda de robo y fraude votara, y mostró a los asistentes los papeles de la demanda. En algún momento un funcionario dijo: “No podemos continuar de manera polarizada, si no hay condiciones para continuar vamos a dar por cancelada la asamblea”. Y se le contestó: “si la cancelan mejor, pa’ la otra venimos más productores”.

Como respuesta a la aceptación de la presencia de los productores no directivos²⁷⁵, al rechazo del voto de dos productores, y a la forma como se iba desarrollando la discusión, la planilla “de Tapachula” se retiró de la Asamblea con la pretensión de anular el quórum legal. Inmediatamente, un funcionario dijo: “los compañeros ya se retiraron, ellos no encuentran las condiciones para llevar a cabo las elecciones”. Al corto tiempo, llegó a la asamblea un oficio vía fax en donde la DGSV autorizaba la Cédula de los dos productores mencionados. Pero era demasiado tarde. No hubo votos a favor de la planilla “de Tapachula”.

El grupo de la planilla perdedora no iba a terminar ahí sus acciones. Impugnó la asamblea. Sus demandas, dirigidas al gobernador y al Director Nacional de Sanidad Vegetal, fueron publicadas en medios periodísticos (Cuarto Poder, 5 de mayo de 2006). Entre los argumentos, sobresalió la exigencia de “elegir directivos con un perfil de conocimientos”. Es decir, al presidente electo se le consideró como falto de preparación para el cargo, entre otras razones por su falta de experiencia en la comercialización. Esta demanda logró tener éxito pues desde la DGSV la asamblea fue anulada y se pidió al delegado de SAGARPA realizar una nueva Convocatoria para realizar la elección. Como respuesta, esta acción fue denunciada públicamente por “veinte mil productores de mango y café”, organizados en ocho JLSV y

²⁷⁵ Cabe señalar que el reglamento interior del CESAVECHIS establece que este proceso se realiza en Asamblea General, incluyendo directivos y productores.

nueve AAL de productores de mango, que pidieron la destitución inmediata del director de la DGSV (La Jornada, 5 de junio de 2006).

Como se ve, el ejercicio de poder político y simbólico ha influido en procesos de inclusión-exclusión de agricultores. Sin embargo, el caso también muestra que el poder no “está asegurado” y que existen alianzas entre los grupos de productores en coyunturas específicas. Algunos grupos involucrados en la configuración de la sanidad y la calidad no están formalmente constituidos, tampoco son homogéneos o comparten estrictamente un proyecto colectivo; entre ellos se dan alianzas pero también rupturas. Por ejemplo, un agricultor que había entrado en conflicto con los productores “de Tapachula” al crear un despacho para el cobro de cuotas de movilización durante el período en que se consolidaba la COPREF (y después, al recibir una excepción al “pago” de la misma), formó parte de la planilla “de Tapachula” en la reciente elección de la directiva del Comité Estatal.

La “paga”, la sanidad, y el Estado.

Sería impreciso afirmar que todos los productores quieren tomar las riendas de la sanidad del mango. Existen diferentes intereses, valores, esquemas culturales, y condiciones materiales que los conducen a involucrarse de una u otra manera con la sanidad y con las CAI. Algunos agricultores que están al margen de las organizaciones productivas asientan fuertes críticas a los organismos de sanidad de Tapachula y conciben la campaña, en general, como un asunto de dinero. Esto aunque tengan o no registradas sus huertas en las JLSVs. Los productores lo expresan de esta manera:

... no ven la sanidad, ven la paga [el dinero]... [por lo que] se pelea el recurso no se pelea la sanidad... (Víctor)

... [esos agricultores de tipo empresarial] están para ganar dinero, y para ver cuánto le sacan al gobierno, no están pensando que el ejido vecino se lo está cargando la fregada [es decir, que cuenta con condiciones precarias de vida], y ya, ese es su punto de vista... (Esteban)

El programa de sanidad se ha caracterizado por la alta proporción de productores que no ha registrado sus huertas en la Campaña, o aunque las tengan registradas no siguen “las reglas” por diversas razones. Esta situación alienta la presencia continua de moscas de la fruta. Además, la fruta de todo el Corredor Costero circula de cualquier huerto a cualquier empaque o bodega, por la dinámica de los intermediarios y de los mismos productores. Otro elemento de la organización de la campaña es que la región, principalmente el área de Tapachula, está

contigua a Guatemala y no existe un plan binacional para atender este problema (Homero, técnico de una JLSV, entrevista a través del *messenger*). De hecho, existe “tráfico” de mango desde Guatemala (Diario del Sur, 10 de noviembre de 2007). Como dice un productor:

... así como somos una región muy rica, muy agrícola, que todo se da [produce] aquí, así también con las moscas... (Sixto)

El programa de sanidad, sin embargo, se percibe por algunos agricultores como “bueno”, porque ha reducido el grado de infestación de mosca de la fruta, visto en el mediano y largo plazo. Esta historia de éxito y fracaso indica que el programa adquiere el carácter de ritual de la presencia del Estado en la cotidianidad de los agricultores. Es decir, la experiencia sociocultural de la sanidad no se refiere solo a “un asunto de “paga”, sino también al estrechamiento de relaciones agricultores-Estado. Hemos visto que el dominio regional que sostenían los productores “grandes” de Tapachula a través de las redes políticas parecía resquebrajarse ante la llegada del PAN y el PRD a la presidencia de México y a la gubernatura del estado de Chiapas. La significación del mango al iniciar su auge comercial no era solo el de la rentabilidad económica que generaba con respecto a otros cultivos, sino también el de una mercancía estratégica para ocupar espacios clave de relación con el Estado, principalmente en el aspecto regulatorio y de control de estos recursos. Los agentes de la DGSV, tampoco estaban dispuestos a romper los lazos con los productores “exportadores” y “competitivos”, puesto que les representaban privilegios, como “regalos y atenciones” cuando visitaban Tapachula (entrevista con Esteban). Por lo que se abocaron a fortalecer esta red a través del canal del CESAVECHIS, como lo demuestra el hecho de que enviaron una aprobación de última hora a dos productores en la asamblea. Los productores se cuestionan por qué a pesar de que las autoridades federales y estatales conocen la “corrupción” con que se manejó el CRSVFS, siguen insistiendo en “mantener gente de Tapachula” en los organismos directivos de la sanidad estatal.

La DGSV ha mostrado tanto en Chiapas como en otros estados su preferencia hacia los productores “empresariales”. En una reunión en Chiapas, se le presentó al Director de Sanidad una propuesta para crear un proyecto de baja prevalencia, que arrancaría en Tonalá y terminaría en Tapachula, a lo cual contestó que el proyecto era bueno pero que “afectaba intereses que tenía en el Soconusco [esto es, Tapachula y municipios aledaños]” (Entrevista con un funcionario estatal). Por otro lado, en el año 2003, se autorizó por la DGSV un recurso extraordinario a la JLSVFS que sumado al recurso ordinario resultaba sumamente mayor al de

otras Juntas de mango, y desproporcionado en relación con los recursos recibidos por las JLSVs de café, que agrupan agricultores de “subsistencia” (compárese el dato de la JLSVFS contra el de la Campaña contra la Broca del Café, en los Cuadros 8 y 9).

Diversos agricultores perciben una desigualdad en la distribución de recursos. Los que están más cerca de los OASV, plantean que los recursos deben ser asignados para trabajar en las áreas marginales, como lo establece la NOM-023. En el siguiente Cuadro (10) se observa que ese no es el criterio en los hechos. La JLSV de Mapastepec sostiene una superficie marginal muy extensa que no se refleja en el recurso aportado por los gobiernos federal y estatal. Es decir, para los agentes del Estado, las áreas marginales cercanas a las zonas de exportación son más importantes que las no “competitivas” o “tradicionales”²⁷⁶. Esto es, en sí mismo, una construcción de conocimiento-poder. Por otro lado, desde la perspectiva de estos agricultores, la cantidad de recursos destinados no han incidido en la reducción de las poblaciones de mosca. Los lotes larvados encontrados en empaques de exportación han crecido entre 2002 y 2006, en un número de 82, 64, 67, 121 y 178, respectivamente²⁷⁷.

En otros estados, la DGSV ha sido también cuestionada en sus determinaciones. En Michoacán, productores agrupados en doce Juntas Locales de Sanidad Vegetal, el Consejo Nacional de Productores de Aguacate y el Comité Nacional de Sistema Producto Aguacate, protestaron contra la actitud “negligente y negativa” y las arbitrariedades del director de DGSV, exigiendo la intervención del secretario del ramo (La Jornada, 30 de junio de 2006²⁷⁸). Otro caso fue en Veracruz²⁷⁹. Lo que estos casos han manifestado es una demanda frente a las acciones de exclusión de las agriculturas y los agricultores construidos como de “subsistencia” por el Estado y grupos dominantes. Luchan contra el poder que define la visibilidad de algunos

²⁷⁶ Existen otras contradicciones en la idea de “áreas marginales”, que las convierten en áreas muy “flexibles”. La norma define como marginales las áreas dispersas, huertos familiares, etc. Pero dado que el registro de las huertas en la campaña no es obligatoria, resultan “marginales” todas las que los productores no registren, y comerciales las que sí anotan en las Juntas. De manera interesante, hay huertas que sin estar registradas generan un producto que se vende, por lo que se convierten en comerciales, aun cuando desde la lógica clasificadora del Estado caen en marginales.

²⁷⁷ Información de la JLSVFS y el oficio mencionado arriba dirigido a Vicente Fox el 26 de mayo de 2006.

²⁷⁸ Para estos productores, el gobierno federal, a través del Director de Sanidad Vegetal, “observa un gran negocio en la producción del aguacate, pues ahora pretenden desconocer la capacidad de los 120 técnicos adscritos a las JLSV del estado de Michoacán...; además quiere imponer [en la certificación para exportación] a instituciones consideradas de tercería como NORMEX y a los representantes de Chapingo... [lo que elevaría] los costos hasta un 60%... [Además, a los técnicos que venían trabajando en Michoacán, el director les prohíbe] la participación al curso de autorización de terceros especialistas [para realizar actividades de certificación]”.

²⁷⁹ “Solicitan productores de limón solución integral”, Síntesis Informativa, SAGARPA, 14 de diciembre de 2005, consultado en Internet el 23 de abril de 2007.

agricultores, y esconde a otros. Contra la producción de la inexistencia de las agriculturas que cuentan con lógicas “diferentes” a las “empresariales”. Finalmente, retan el ensimismamiento y homogeneidad de la forma de construir conocimiento de los sistemas sociales de la agricultura.

Cuadro 10. Campaña contra Moscas Nativas de la Fruta. Área marginal y distribución de recursos por OASV (Alianza Contigo). Total aportado por Gobierno Federal y Estatal, Años 2003-2005

JLSV	Área marginal (Has.)	Recursos por año (miles de pesos)		
		2003	2004	2005
Valles Centrales de Chiapas	7250	300	300	300
III Fronteriza	2500	55	85.5	85.5
Fruticultores del Soconusco*	24000	2900	3500	3500
Villa Comaltitlán	20000	280	280	280
Mapastepec	36250	200	200	200
Pijijiapan	13750	150	150	330
Tonalá	13750	180	180	
La Frailesca	10000		169.5	169.5
Comité Estatal		4734.5	4966.05	4966.05
TOTAL	127500	8799.5	9831.05	9831.05

* En el año 2003, el recurso del rubro Contingencias Fitosanitarias, aportación Federal y Estatal fue ejercido por la JLSVFS, para hacer un total de 3 y medio millones de pesos.

Fuente: CESAVECHIS

El trabajo de los técnicos de sanidad frente a los agricultores.

Los programas de sanidad se establecen con el objetivo de estimar, controlar y erradicar la mosca de la fruta. Serios cuestionamientos de los productores retan agudamente estas prácticas. Un agricultor de Tapachula plantea la disyuntiva de que, por un lado, encontrar una mosca en una trampa de una huerta no indica que esa huerta tenga mosca y larvas en las frutas; por otro lado, no encontrar mosca en la trampa no garantiza que los mangos no tengan larva. Esto se basa en su experiencia de que la mosca tiene una gran movilidad. De hecho, la CNCMF se replantea en el Manual del Productor que maneja una JLSV, como:

... [las moscas de la fruta] de acuerdo con las exigencias del ambiente y la época del año, se desplazan de una planta a otra, manteniendo niveles de población muy elevados. Cuando [en] una hospedera preferida (planta en la que pueden terminar su ciclo) termina su fructificación, emigran a otra, lo que les permite completar una nueva generación... (Manual del Productor)

Muchos productores saben que pueden ser colocados mangos con larvas en las cajas de algún productor, ya sea por otro productor, los comerciantes o los técnicos, si se quiere afectarlo. Un técnico plantea la incertidumbre con que se maneja la Campaña. Es posible que aunque no haya una mosca atrapada, sí se encuentre larva en el mango:

... cuando [la mosca] alcanza su madurez sexual su principal actividad es aparearse y ovipositar, además las trampas no tienen mucha efectividad, se dice que cuando una mosca cae en una trampa, hay cien que no cayeron, o que no fueron atraídas, por eso se le da más importancia al muestreo de frutos para encontrar larvas... (Homero)

Los técnicos de sanidad son reacios a platicar abiertamente sobre sus actividades en campo. Pero Julián, señalado arriba, describe un día cotidiano de trabajo de esta manera:

... los árboles donde están las trampas deben estar marcados y numerados, el huerto debe estar libre de malezas [mediante chapeo o rastreo]... en la era del Comité (CRSVFS) se ponían dos trampas por hectárea, a partir de que es junta local ya se hace como marca la NOM-023 [una trampa por hectárea]... algunos [productores] eran renuentes, al principio lo hacían bien pero luego empezaban a fallar, mi labor era convencerlos ... que lo hicieran bien y que el objetivo era llegar a tener un estatus fitosanitario del huerto de mejor calidad y por ende tener un huerto liberado al cual le pagarían mejor su producto... algunos seguían las recomendaciones y otros a medias, pero cuando veían al vecino que su huerto salía liberado se ponían a trabajar... empezaron a fallar porque últimamente no les han pagado bien sus productos, porque la producción ha venido a menos y porque hay productores que no hacen campaña y comentan que esos venden igual o mejor que ellos... (Entrevista realizada a través del *messenger*)

El técnico no entra al detalle de cómo realiza las actividades de Campaña, y cómo convence a los productores. Esta descripción expresa que para los técnicos, sanidad significa calidad. Julián reconoce que la liberación de huerto no representa a los productores mejores precios. Esto se debe en gran parte a que entre la producción y “el mercado” está mediando un sistema de comercialización en el que participa una gama de actores sociales, incluyendo los consumidores, que atribuyen significados diversos a la calidad-sanidad. Por eso, todos los tipos de mango tienen posibilidades de venta. Existen diferentes “mercados”. Esto indica que quizás se ha magnificado la supuesta preocupación de los consumidores por la calidad, idea que sustenta una serie de reglas y prácticas de sanidad por diversos organismos internacionales y del Estado.

Julián tiene que convencer a los productores de la importancia de realizar la Campaña. El programa de sanidad otorga poder a los técnicos sobre los agricultores, porque tienen la facultad de “liberarles”, o no, temporalmente la huerta, a veces con criterios ajenos a las reglas.

Los productores pueden optar por adaptarse, o negociar, es decir diseñar algunas estrategias para lidiar con los técnicos y la Campaña. Guillermo, un agricultor que trabajó en empaques de mango, recuerda haber presenciado una actitud deshonestas de un técnico en un empaque de exportación. El productor había entregado la fruta, y el técnico encontró larva al hacer el muestreo. El técnico vio esto como una oportunidad para pedir dinero al productor, si es que no quería que su lote fuera reportado. El productor, molesto, no accedió a dar la “mordida”, por lo que su huerta fue cancelada durante la temporada.

Existen algunas prácticas que dan cuenta de lo que Mathews (2004) ha señalado como Poder/Ignorancia. En varias comunidades, los productores entregan en alguna casa, o patio, los frascos en los que se atrapa la mosca. En ese lugar acordado el técnico revisa los números de registro de huerta anotados en cada frasco y procede a elaborar cada semana la Tarjeta de Manejo Integrado de la Mosca de la Fruta, donde anota las incidencias de plaga. Pero en ocasiones los productores vacían el frasco y preparan, con agua, una mezcla del color del líquido atrayente, dice Guillermo. Además, un técnico afirmó:

... yo como ingeniero quién me está asegurando que [el productor] realmente puso sus trampas, a lo mejor ni las puso, a lo mejor por ahí colectó algunos insectos y los metió en su trasto... (Laura)

Desde la perspectiva de los productores, los técnicos de sanidad podrían revisar las trampas en las huertas, no en una casa o lugar acordado. Así lo señala la NOM-023. Pero no existe en las JLSVs el personal suficiente para realizar de esta manera la supervisión del trampeo y la incidencia de plaga. Los técnicos tienen un arduo trabajo en la Campaña. Una de las Juntas tiene:

...15 personas para atender los huertos comerciales de mango. [Esto es] el equivalente a 800 hectáreas por persona [cada técnico debería revisar 800 trampas en las huertas cada semana]. Se necesitan al menos 10 personas más. [Para huertas “marginales” hay] otro personal. Para huertos comerciales el personal debe ser “aprobado en moscas de la fruta”... o sea que el déficit es porque en el estado y a nivel nacional no se cuenta con el número suficiente de aprobados... la DGSV ya está atendiendo ese déficit... está cambiando la figura del Aprobado, por “Profesional fitosanitario... (Homero, entrevista realizada a través del *messenger*)

Mientras existen 26,000 hectáreas de mango desde Suchiate hasta Tonalá, el Corredor Costero, se encuentran en Campaña sólo 16,000 (Homero). Un número de productores no se ha registrado, o aun estando registrados no siguen los trabajos recomendados por los técnicos de las Juntas porque, como dice Julián, se encuentran desanimados respecto a los bajos precios

obtenidos. Otras razones expresadas por los agricultores cubren los aspectos siguientes. Primero, no atienden las “reglas” porque, en las palabras de los productores, “en la huerta de un lado no se atiende” y su huerta resultará con plaga a pesar de realizar las acciones de Campaña. Segundo, porque es muy cara esa atención, “es exceso de cuota”, “me obligan a pagar y no funciona, es un gasto extra”. Tercero, porque no lo consideran necesario, de todos modos venden el mango: “no se para qué trampeo si da lo mismo”; algunos comerciantes no les pedirán constancia del Manejo Integrado de la Mosca. Cuarto, porque simplemente “vendieron” la huerta a los intermediarios (ver siguiente Capítulo). Quinto, no lo hacen cuando tienen una superficie muy pequeña. Nicolás, un directivo de una asociación de productores, afirma que la falta de control de la sanidad se debe a que “el productor vende la huerta”.

Un profesionista trabajador en un ETH plantea que el personal técnico de las Juntas controla a los directivos, y a los productores, para mantener el programa en operación:

... los técnicos tienen controlados a los directivos. Los técnicos no les conviene que se alineen como debe ser, porque entonces esos puestos que ellos tienen ya no existirían y ganarían menos... El técnico dice: ¡es que hay que hacer esto!, y él da su versión por qué razón. Pero el directivo no se indaga por otro lado que si es realmente como él dice... [El productor] jamás se paró, y dijo, a ver [cuáles] fueron los egresos [de las Juntas]?... (Laura)

El Informe de Evaluación Nacional, del Subprograma de Sanidad Vegetal de la Alianza para el Campo 2007, afirma

... se ha comentado ampliamente a lo largo de varias evaluaciones que las capacidades del sector gubernamental, tanto federal como estatal, de realizar una supervisión al quehacer de los organismos auxiliares son muy limitadas, ya que se carece de personal y recursos para poder llevarla a cabo. En su lugar, la supervisión se realiza de manera predominantemente documental a través de los informes físicos y financieros... (SAGARPA, FAO, 2007:57)

Compárense estas situaciones con el discurso de los organismos de sanidad del Estado. La misma NOM-023 señala:

Los organismos auxiliares de sanidad vegetal deberán contar con los recursos humanos, materiales y económicos necesarios para desarrollar la Campaña conforme al programa de trabajo

En cierto sentido, la sanidad ha significado un avance. Se han construido cadenas mercantiles “más largas”. Esto conduciría a afirmar que la globalización, entendida como mayor movilidad de mercancías, se debe a la regulación del Estado, y no sólo al mercado. Pero la sanidad también es una forma cultural en la globalización. A los agricultores se les ha dado a

conocer que su participación en estas cadenas más largas es posible si siguen las recomendaciones de la campaña. En la búsqueda de competitividad internacional deben realizar acciones para mejorar la sanidad de los alimentos, y, con ello, “se inserten en el mercado”. Es decir, deben modificar sus prácticas para acomodarse a una nueva forma de tener sentido de la agricultura en un “mundo global”. Como corolario, el mercado se presenta como teniendo vida propia, independiente de las voluntades políticas de los Estados y grupos de poder²⁸⁰. Esta posición asume ignorar la heterogeneidad de las situaciones socioculturales de los agricultores:

Necesitamos ver las juntas locales como lo que son, son instrumentos, no son cotos de poder... Yo creo que están ustedes ante una gran oportunidad... Nosotros nos hemos comprometido a que en seis años tenemos que tener el mismo estatus fito y zoonosanitario en toda la República Mexicana. No podemos tener diferencia de estatus sanitarios en nuestro país, porque terminaríamos haciendo pequeñas repúblicas y terminarían ustedes sin acceder al mercado. Aquí, desafortunadamente la queja ha sido los precios, la queja es el mercado, pero si no tenemos el estatus sanitario menos vamos a poder enfrentarnos al mercado, menos vamos a poder llegar a tener las verdaderas oportunidades que nos da hoy en día el mercado. No podemos seguir jugando los estatus sanitarios ni podemos seguir jugando con el mercado. Que bueno que ustedes tengan la confianza en el caso del mango de que estamos haciendo las cosas bien hechas, pero si la parte importante no es cómo nos vemos nosotros, sino cómo nos ve el mundo a nosotros; cómo nos ven los mercados a nosotros. Mientras sigamos siendo un factor de riesgo no nos van a comprar y no nos van a pagar lo que merecemos. El mercado tiene que ir del brazo, del acompañamiento del desarrollo fitosanitario (Javier Usabiaga, Tapachula, 4 de abril de 2001).

Sanidad para la competitividad: el marco discursivo y el poder del Estado.

De esta manera, la sanidad para la competitividad es un marco discursivo que en determinadas circunstancias permite que las asociaciones de productores puedan presionar por recursos, y a su vez una forma en que el Estado afirma su poder frente a los agricultores. A inicios del año 2006, hubo una emergencia sanitaria por la alta presencia de larvas que llegaron a los empaques en el área de Tapachula. Los productores de la JLSVFS solicitaron a la SAGARPA estatal recursos adicionales para enfrentar el problema. Después, el delegado estatal anunciaba la aprobación de 8 millones de pesos para desarrollar un programa emergente “mediante la aspersión y el control mecánico”. Pero pedía a los productores no ser “catastrofistas y no generar un ambiente que contravengan al mercado” (Periódico Gráfico Sur de Chiapas, Tapachula, 3 de marzo de 2006). La petición de un programa fitosanitario urgente fue realizada

²⁸⁰ Como ha señalado Ferguson (2003), la serie de programas e instituciones enfocadas en el “desarrollo” hace a un lado los procesos políticos que son parte central de estos cambios.

también por la senadora chiapaneca Arely Madrid en el Senado de la República, lo cual se aprobó como de urgente y obvia resolución²⁸¹. Sin embargo, el presidente de la Junta Local en Tapachula negaba que dicho recurso se hubiera entregado. Esto motivó que productores de la AALFS se reunieran con las autoridades de la delegación estatal de SAGARPA para exigirles que atendieran esta emergencia. Aquí, Nicolás, el directivo mencionado arriba, arremetió: “Donde está el problema es como siempre en el gobierno del estado. Les está valiendo gorro [no le importa]. Corre el riesgo el patrimonio de todos nosotros y todos ustedes. El gobierno tiene la obligación de tratar de detener una situación como ésta [emergencia sanitaria]. Lo único real es que las moscas ahí están, y siguen generándose y siguen reproduciéndose. Nueve millones y fracción es lo que se requiere para hacer una buena campaña” (reunión entre productores y funcionarios, Tapachula). Y el representante de la Junta señalaba que, de acuerdo con la Ley de Sanidad Vegetal

... el rector del programa de sanidad lo debe presidir la Secretaría [de Agricultura]... Hoy hay 106 lotes larvados,... lo que sí me queda claro también es que no ha habido coordinación en la asignación de recursos, lo mismo pasa en soya... Quisiéramos que los apoyos fueran directos al productor, fueran en el momento que la planta lo requiera... el día que la Secretaría [SAGARPA] aplique las normas oficiales vamos a funcionar... (Reunión de productores y funcionarios)

Estas negociaciones nos dan una idea de que aun este grupo, que ha ocupado una posición “dominante” en la región, enfrenta otros grupos diferenciados de agentes del Estado. Puede mantener alianzas con algunas fracciones de ellos, pero con otras ha encontrado rechazo. Así lo manifiesta Nicolás, quien considera que el gobierno del estado de Chiapas es el único a nivel nacional que no brinda apoyos para la fitosanidad y han enfrentado una serie de obstáculos al desarrollo de proyectos específicos, como fue el Proyecto de Baja Prevalencia²⁸². Ese proyecto se aprobó en otros estados, pero en Chiapas no. La contradicción es que este proyecto utiliza las moscas estériles producidas en el laboratorio del municipio de Metapa, localizado en el Soconusco²⁸³.

²⁸¹ Sesión pública ordinaria de la H. Cámara de Senadores, martes 14 de marzo de 2006, <http://www.senado.gob.mx/comunicacion/content/version/2006/v14marzo.php>, consultado el 14 de octubre de 2006.

²⁸² Cuyo objetivo es mejorar la condición fitosanitaria de la región en lo que se refiere a la Mosca de la Fruta, a través de un “manejo integrado de plagas”.

²⁸³ Nicolás considera que los gobiernos federal y estatal le han rechazado otros tres proyectos, a pesar de su importancia. Uno es la realización de un estudio “holístico de investigación de mango ataulfo del Soconusco”, para analizar entre otros aspectos los bajos rendimientos del mango. No obtuvo fondos en

Los productores del Corredor Costero manifiestan recurrentemente algo que consideran un proceso de exclusión. Mientras que los agentes del Estado han decidido “integrar esfuerzos... para... mantener y proteger las zonas libres de plagas cuarentenarias y para proteger las zonas de baja prevalencia de las mismas”, diseminando moscas estériles en el norte del país (NOM-023), los productores están convencidos que la mosca debería liberarse en dirección sur-norte:

El día que hagamos un barrido, pero en forma de pinza, donde se empiece a tirar moscas acá, y se vaya hacia el centro de nuestro país, [y] en el norte se vaya bajando, se puede realmente reducir bastante la incidencia de la mosca (Santiago, productor de Tapachula)

A final de cuentas, Nicolás plantea que hay indiferencia por parte del Estado respecto a la sanidad. Mientras en países del Centro y Sudamérica, como Ecuador, Perú, Guatemala y Brasil, los productores “cuentan con un apoyo muy fuerte de sus gobiernos para la exportación y para la fitosanidad”, “aquí nos regresaron a los productores la fitosanidad, que antes era responsabilidad del gobierno, el cual se fue desligando hasta dejarnos prácticamente todo a nosotros” (Diario del Sur). El proyecto de dominación regional, vía el programa de sanidad, se ha venido debilitando frente al continuo poder de los agentes del Estado, y hasta de grupos de comerciantes.

Reflexiones.

El programa de sanidad se muestra como un espacio de transformaciones en las relaciones entre agricultores y Estado, una vez que se ha realizado un viraje en sus formas de intervención bajo la ideología del neoliberalismo, y que los primeros, en el Corredor Costero, padecían una crisis severa ante los cambios en los mercados de algodón y granos.

El Estado sigue participando en los procesos socioculturales de las CAI, aunque lo hace de una manera ambigua. Por un lado promueve la competitividad como lema, y la descentralización de funciones como práctica. Por otro, se trata de acciones excluyentes y de espacios de decisión concentrados y arbitrarios, sujetos a los intereses de actores específicos y redes de actores. Sus intervenciones se caracterizan por un proceso contradictorio de la

Chiapas, pero se “aplica en otros estados”. El segundo es un proyecto de industrialización de la fruta que actualmente se tira debido a los bajos precios obtenidos a mediados y finales de cosecha; a este proyecto le han respondido con un “no está considerado este año”. El tercero que menciona el presidente es construir y mejorar la infraestructura de irrigación (entrevistas y reporte del periódico Diario del Sur).

definición de las instituciones y jerarquías que tienen jurisdicción en las regiones. Es importante notar cómo las pretensiones de eliminar el paternalismo, que los agentes del Estado asumen en los agricultores²⁸⁴, responde a la transformación neoliberal de éste desde los años ochenta, y no tanto a una acción que pretenda dotarles de la capacidad para “enfrentar el mercado”. Es notable cómo en este proceso se ha debilitado el poder de las asociaciones de productores y se ha fortalecido, relativamente, a las JLSVs. Esto es un momento cultural específico, donde la regulación del Estado no merma. A final de cuentas sus agentes son los que han determinado el alcance socioproductivo de los OASV, que es por cierto muy limitado.

Un ejemplo de la ambigüedad de la intervención del Estado es el proceso que condujo a la creación de la COPREF. Esta constancia representa un proceso local de construcción de regla en la que productores “subordinados” toman un papel decisivo sobre las modalidades que ella adquiere. Esto repercute en la configuración de las cadenas agroindustriales de mango, porque comienzan a hacerse visibles las diversas agriculturas y agricultores que estaban “escondidos” por las acciones de cuantificación y estandarización de los grupos de poder bajo el discurso de la sanidad.

La clasificación simplificadora que realiza el Estado respecto a los “sistemas” agrícolas planteaba que “cada Entidad tuviera de manera coordinada y homogénea la atención fitosanitaria”. La diversidad de historias, intereses y procesos materiales, así como su relación con el poder y la cultura en los agricultores del Corredor Costero han otorgado una especificidad a este programa y a la globalización. Los grupos “dominantes” locales utilizan el discurso de la competitividad, que parecería en primera instancia provenir de los agentes del desarrollo del Estado, como atributo de inclusión-exclusión. Ejercen poder porque se presentan históricamente como los agentes autorizados para la gestión de los procesos de competitividad-sanidad de esta mercancía. Otros actores les conceden ese poder ante las representaciones simbólicas de capacidad y de recursos con que aquellos están “dotados”. Sin embargo, la cohesión de grupos es muy frágil, constantemente se están agrupando actores y

²⁸⁴ Esto contra muchas experiencias que he señalado en la región. Las intervenciones se han concentrado en las áreas con cultivos comerciales o industriales, mientras que otros grupos de agricultores, aun dentro de esas áreas, han estado grandemente excluidos del “bienestar” (paternalismo) que otorga el Estado. Muchos productores nunca han estado “esperanzados en el gobierno”. Pero los agentes del Estado creen que sí. Para los agricultores, el Estado aparece de repente como un poder “escondido”, que les regula la posesión de la tierra y la producción, mientras que sus agentes creen que han intervenido de manera universal y transparente en la vida de los agricultores. Por eso, y porque argumentan que en este período de transformaciones neoliberales los agricultores ya debieron haber “adquirido” competitividad, propusieron el “retiro” de sus instituciones de apoyo al campo.

generando proyectos diversos, reflejando su dinámica y heterogeneidad, así como la fluidez del poder.

En este proceso de adopción específica de la sanidad, que depende grandemente del contexto histórico y sociocultural, se recurre, por un lado, a calificar que los “ejidatarios y campesinos no deberían tomar las riendas de los organismos de representación de los productores”, puesto que no tienen conocimiento y habilidades gerenciales. Se hacen distinciones categóricas entre productores empresariales y campesinos; mercado nacional-mercado de exportación; y modernización agrícola-tradición. La exaltación de las cualidades diferenciadoras de una mercancía, el mango ataulfo, significa no sólo una estrategia de mercado, sino un discurso que canaliza las demandas por recursos económicos públicos o la colocación de ciertos actores en organismos coordinadores, desde donde el discurso se autoreproduce e intenta moldear a los actores²⁸⁵. Este discurso, no proveniente sólo de grupos “dominantes”, atribuye capacidad empresarial a algunos actores en específico, estableciendo (o basándose en) formas de diferenciación culturales e históricas: los productores que cultivan mango ataulfo o que han exportado, son tanto mejores administradores de empresas, como más eficientes funcionarios o representantes de organizaciones productivas, en comparación con los que esos productores consideran “campesinos”. Ante la anterior calificación, otros actores responden: “el campesino ya no es el mismo”; éste reta, analiza, negocia y recurre a las “mismas herramientas del gobierno”. Haciendo una metáfora de Marx sobre el ciclo dinero-mercancía-dinero, existe en esta “aparición” de una nueva mercancía alimentaria y de una tecnología social para llevarla al mercado, una relación con capacidad de (auto)reproducción en el sentido de discurso-mercancía-poder-discurso.

La sanidad va acompañada de prácticas de “tecnificación” y “sistematización” de la agricultura²⁸⁶. En su difusión participan técnicos expertos que conducen a los agricultores “tradicionales” a sembrar y administrar eficientemente los productos más competitivos. Al estar estrictamente apegadas a objetivos mercantiles -a pesar de que el discurso del Estado afirma que no es así²⁸⁷-, estas prácticas tienden a generar un monocultivo, y por lo tanto más

²⁸⁵ El Informe de Evaluación Nacional de Sanidad Vegetal (SAGARPA, FAO, 2007:53) hace referencia de la asimetría en las capacidades de las JLSVs en el país. Concretamente, menciona la superioridad administrativa y de producción de la JLSVFS sobre las del resto del estado de Chiapas. Aquí, se olvida la trayectoria y condiciones históricas que han conformado esta desigualdad, siendo los agentes del Estado parte central de esta historia.

²⁸⁶ Como es la aprobación de ISO 9000 por una Junta Local.

²⁸⁷ La NOM 023 establece que los recursos del Estado deben dirigirse a las áreas marginales. Pero hemos visto que para los agentes del Estado algunas de estas áreas, las más cercanas geográfica -o

plagas (cf. Scott, 1998:155ss). En ese sentido la sanidad expresa ciertos “peligros” de la competitividad como “valor” en la agricultura.

Los transmisores de las ideas de la sanidad y la globalización pudieran ser los técnicos. Ellos promueven nuevas prácticas de cultivo, o incluso la “existencia” de solo algún tipo de variedad de mango. La diversidad de prácticas que desarrollan los agricultores es considerada como un aspecto secundario, si acaso, a las herramientas y paquetes tecnológicos que ellos pueden proveer o dar conocer a los productores. En ocasiones no están totalmente convencidos de la eficiencia de estos sistemas. Muchos aceptan la siempre presente probabilidad de larva en las frutas a pesar del programa que desarrollan. Pero saben que su aplicación, contradictoria e incierta, favorece su papel (su poder, de hecho) frente a los agricultores y el Estado.

Las regulaciones de sanidad y las acciones relativas a ésta, colocan a los ingenieros en un estatus de “habilidad técnica” para el control de las plagas y por lo tanto de superioridad de conocimiento respecto al productor; por lo menos así lo esperan. Ejercen poder cuando por razones ajenas a las normas, o dentro de éstas, pueden negar la “liberación” de las huertas. Los agricultores también atribuyen poder a los actores que consideran “empresarios” o “ricos”. Ellos son “los inversionistas”, “los que exportan”, pero a la vez se consideran que su acción, junto con la de los agentes del desarrollo, no es favorable para su bienestar. Por lo tanto, se apropian de estas acciones, a través de acomodarlas a su contexto, prácticas y expectativas. A final de cuentas, las formas dominantes no alcanzan a cubrir la gama diversa de prácticas sociales, aunque se presentan como si eso sucediera.

Esta dialéctica de lucha cultural ha otorgado especificidad a la globalización, la sanidad y las CAI en Chiapas. Un ejemplo es la COPREF, que se utiliza tanto por los OASVs como por NORMEX solamente en Chiapas. Un segundo aspecto se refiere a que mientras en otros estados los Comités de Sanidad se han involucrado directamente en la organización y recursos de la Campaña, en Chiapas las Juntas Locales guardan un papel central, y será difícil transformar esta organización particular pues ha permitido una relación “más directa” de los agricultores con el Estado. Un tercer aspecto, es que a diferencia de Chiapas, en otros estados los OASV participan en actividades como corte de mango y trampeos.

Finalmente, el proyecto de “dominación” regional a través de la sanidad se ve desbordado por una serie de negociaciones y significados diversos que conforman el campo de

socialmente- a las áreas de exportación, son más importantes que el resto. Incluso, en la práctica, los recursos se destinan a la protección contra plagas en las áreas comerciales.

las relaciones sociales entre agricultores y comerciantes. Estas relaciones expresan, por un lado, la heterogeneidad de los actores participantes en el auge del mango, y por otro, la mutua conformación entre las formas de vida locales y los sistemas “mayores” en las CAI.

CAPÍTULO V. LA COMPLEJIDAD DE LAS RELACIONES ENTRE PRODUCTORES Y COMERCIALIZADORES. ¿LUCHAS POR EL MERCADO INTERNACIONAL O ESTRATEGIAS DIVERSIFICADAS LOCAL-GLOBAL?

En los capítulos anteriores he venido mostrando que los procesos de transformación del Estado desde los años ochenta, la crisis en la agricultura del Corredor Costero, y los acomodados entre grupos de agricultores, técnicos y funcionarios respecto a la expansión del mango, se relacionan con transformaciones en discursos, representaciones e instituciones. El momento inestable de transformación político y económica ofrece un espacio para que grupos de poder retomen los hilos de representación ante el Estado y los agricultores, a través de una mercancía alimentaria. Pero ésta no estaba definida solo por la naturaleza, sino construida por las relaciones socioculturales de los actores. Grupos locales de poder y agentes del Estado coincidieron en que debería ser competitiva y de calidad, pero a su vez, regulada.

A pesar de su “aparición” desde los años sesenta, el dinamismo comercial de mango ataulfo se presenta hasta que una constelación de factores, tales como el decaimiento de la agricultura regional, la tecnología social de sanidad y el “gusto” del consumidor, se desarrollan. Pero otros elementos que se vienen vislumbrando como importantes son la tecnología de empaque y tratamiento postcosecha, y la participación activa de la gama compleja de comerciantes. A pesar de su poder, como se asume por la literatura de la globalización agroalimentaria (Heffernan y Constance, 1994; Dolan y Humphrey, 2000), los comerciantes tienen que recurrir a alianzas y compromisos con los agricultores y actores “locales”. Más que una determinación, lo que puede observarse aquí es una complejidad y fluidez de las relaciones comerciales y de la configuración de las CAI. A través de negociaciones con Estados y grupos, y mediante el proceso de aligeramiento” y transferencia de funciones a organismos privados, el Estado mexicano mantiene una participación en estos campos de poder. De hecho, su papel en

la configuración de las CAI no puede remitirse al auge neoliberal sino a las acciones e instituciones que formó previamente.

A través del análisis de las alianzas, luchas, acomodos y prácticas de compra-venta entre “productores” y “comerciantes” de distinto origen, en este Capítulo estudio los procesos cotidianos y especificidad de configuración de las CAI de mango (especificidad en el sentido de una forma de articulación histórica entre diversas escalas, cf. Tsing, 2000). Muestro la diversidad y dinamismo de las formaciones socioculturales, valores y prácticas de los actores de la comercialización. En segundo lugar, mediante el análisis de estas dinámicas socioculturales complejas, se presentan elementos sobre la mutua conformación entre procesos económicos y políticos globales, y las transformaciones y prácticas locales.

Rescatando el capítulo previo, observamos que el programa de sanidad como forma cultural significa el “alargamiento” de las CAI, porque “permitió”, es decir construyó, la posibilidad de movilizar la fruta a más largas distancias, incluso, podríamos decir, en formas ahora conocidas y avaladas por el Estado. Igualmente, la sanidad arranca casi a la par de una intensificación de las relaciones de intercambio en el mango y establece un nuevo marco político y cultural de las relaciones entre agricultores, los comercializadores y el Estado. Estas relaciones se caracterizan ahora por la nula participación de empresas paraestatales de insumos, transformación o comercialización, y por el requerimiento de una “regla” de sanidad. Ésta informó a los agricultores que para poder vender su mercancía, tendrían que atender las actividades de la CNCMF, una forma cultural que no se tenía en los sistemas agrícolas “anteriores”, en el maíz, cacao, café, soya o plátano.

Por su parte, la prohibición, por el gobierno estadounidense, del tratamiento del mango con dibromuro de etileno, y su reemplazo por un tratamiento hidrotérmico en 1987, establecería nuevas condiciones, con impacto en costos y conocimientos, para los agricultores, y crearía otro ámbito de diferenciación entre ellos. Los actores que venían realizando la exportación habían desarrollado no solo los conocimientos tecnológicos, sumamente prácticos, sino también las relaciones con los agentes de la distribución y del Estado. Esto significó que aun cuando los agricultores “innovadores” y con recursos económicos buscaran establecer un hidrotérmico, con un costo de alrededor de un millón de dólares, tendrían también que “construir” cadenas socioculturales.

La articulación de este conjunto de procesos conllevó que el “proyecto” de grupos locales de poder orientado a reforzar un dominio regional²⁸⁸, entre en contradicción y se reconfigure ante la formación de nuevas instituciones y representaciones, la presencia de nuevos actores con diversas experiencias socioculturales, y las resistencias cotidianas de agricultores de “subsistencia”. Como veremos en este Capítulo, las pugnas por el control de una mercancía adquieren una nueva faceta, las dinámicas de poder se diversifican y parecen rebasar los ámbitos de control de los grupos dominantes locales y del propio Estado. Una pluralidad de proyectos salta a la vista.

Analizo en primera instancia el sistema de comercialización en el Corredor Costero, y su ubicación en la industria global de frutas. Aquí destaco la diversidad y dinamismo de las formaciones socioculturales y prácticas de los actores de la comercialización. Estudio a continuación las alianzas y luchas entre productores y comercializadores, estrategias que hacen evidente la complejidad y fluidez de estas relaciones comerciales. Las prácticas de compra-venta retan el discurso y acciones que bajo el lema de la sanidad emprendieron grupos dominantes y el Estado. Finalizo con el análisis de las experiencias socioculturales de cinco comercializadores de diversa escala y su relación con el discurso dominante de la “globalización”, “empresarialidad”, “competitividad” y “exportación”. Aquí muestro la orientación multidimensional de la acción y la heterogeneidad de los actores “empresariales”. Enfatizo la mutua conformación entre procesos económicos y políticos globales y las transformaciones y prácticas locales.

La organización y configuración de la comercialización.

La importancia del mango en la producción y comercio global de frutas y hortalizas.

El mango ocupa el primer lugar en la producción mundial de frutas tropicales, delante de las piñas, aguacates, papaya y otras frutas “menores” como maracuyá, litchi y rambután (FAO, 2003). De éstas, la piña domina el comercio internacional, participando en el 47% de las exportaciones mundiales en el año 2001, seguido por mangos con 24%, aguacates 11% y papayas 8%. En ese año, se exportó sólo un 3.3% del total de producción de frutas tropicales²⁸⁹.

²⁸⁸ Proyecto basado en el control de la definición de lo que es una mercancía –mango ataulfo- y para qué fines sirve.

²⁸⁹ En el período 1981-2000, el “valor” del comercio mundial en productos agrícolas procesados creció más rápidamente que el comercio en productos agrícolas primarios (FAO, 2004:26,27).

La producción de mango fresco a nivel mundial ha tenido un crecimiento acelerado después de 1993. En el período 1988-2001, ésta creció más que la población mundial (3.97 contra 1.5% anual). El principal país productor de mango es la India, con unas 10.8 millones de toneladas. Le siguen China, Tailandia y México (1.7 millones de tons.) (FAO Statistics Division, 1 de junio de 2007). En el año 2001, se destinó al mercado internacional el 2.5% de la producción mundial de mango. A pesar de este pequeño porcentaje, se observa que en el período 1988-2001 las exportaciones crecieron más que la producción, esto es, 15 contra 4% anual (Cuadro 11).

Cuadro 11. Producción y exportación mundial de mango (miles de tons.), y tasa de crecimiento medio anual (TCMA). Años seleccionados entre 1988-2001.

Rubro	Año						TCMA
	1988	1990	1993	1996	1999	2001	
Producción	15,730.8	16,903.3	19,366.9	22,598.8	23,381.9	26,106.1	3.97
Exportaciones	105.8	158	292.4	404.5	568	655.5	15.06
Proporción exportada (%)	0.67	0.93	1.51	1.79	2.43	2.51	

Fuente: FAOSTAT

Las variedades de mango más vendidas en el mercado internacional son Kent y Tommy Atkins, las cuales se cultivan en el continente americano²⁹⁰. El mercado internacional es abastecido durante todo el año, pero concentra la mayor parte de la oferta en el periodo de abril a septiembre procedente de países del hemisferio norte, como México²⁹¹. Durante los meses de noviembre a marzo la oferta disminuye, siendo proveedores Perú, Brasil, Ecuador, Sri Lanka, Australia y algunos países africanos.

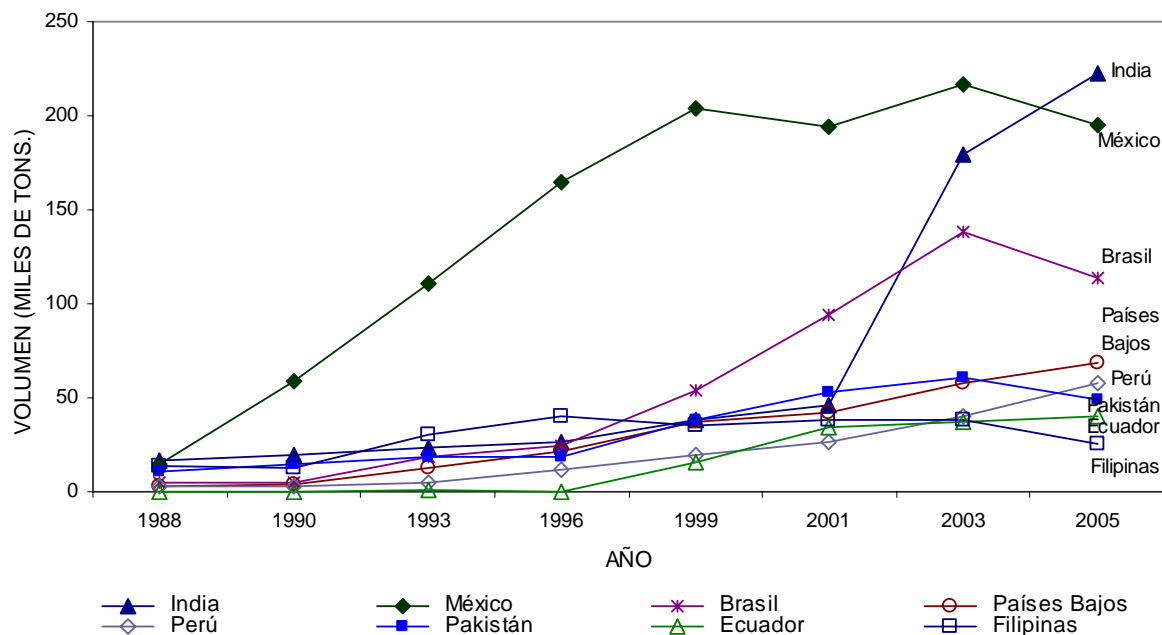
En el año 2005, México fue desplazado por la India como el primer país exportador del mundo (Figura 14). El volumen exportado por México representó en ese año el 11% de la producción nacional y el 21% de las exportaciones mundiales (Faostat, septiembre de 2008). Es interesante que los Países Bajos, Francia, España, Alemania, Reino Unido, Italia y Suiza vienen participando de manera creciente en la distribución de mango y otras frutas y hortalizas

²⁹⁰ Información en http://www.agrocadenas.gov.co/inteligencia/int_mango.htm, con un reporte internacional del mango de agosto de 2003. De manera interesante, este estudio afirma que la importancia de tales variedades en el comercio internacional se debe a que son “menos fibrosas, más firmes y con un color más atractivo”, situación que contrasta con las apreciaciones de los agricultores Enrique y Sixto y de los comerciantes antes mencionados cuando hablan del mango ataulfo. Se corrobora con ello la naturaleza heterogénea, fragmentada y diversa de la globalización agroalimentaria.

²⁹¹ Adelanto que en el Corredor Costero se obtiene mango desde mediados de enero en el caso del manililla, y en la primera semana de febrero en el caso del ataulfo. Esto ha respondido, en gran parte, a la aplicación de la fumigación para adelanto de floración.

frescas en la Unión Europea. De estos países, sólo España produce mango. Son países reexportadores, con agencias que están participando en la distribución internacional de la fruta.

Figura 14. Volumen de exportación de mango por país. Años seleccionados, 1988-2005.



Fuente: Faostat

El consumo per cápita mundial de mango fue de 4.26 kilogramos en el año 2001²⁹². El principal país importador es Estados Unidos, con alrededor de 240 mil toneladas en ese año, creciendo este volumen un 16% promedio al año. El contrasta mango es el producto de más rápido crecimiento en el departamento de ventas al menudeo de frutas y hortalizas en ese país²⁹³. Entre 1980 y el 2000, su consumo creció a una tasa promedio anual de 10.1%²⁹⁴.

Estos datos nos dan una idea del crecimiento de la producción y consumo mundial de mango durante la década de los noventa, período que coincide con el dinamismo de esta fruta en el Corredor Costero. El dinamismo de las CAI de mango es un fenómeno a la vez local y global. Pero las estadísticas no nos dicen mucho acerca de cómo se articulan y conforman mutuamente estos espacios. Para observar con más detenimiento estos procesos debemos recurrir al análisis de cómo se establecen redes comerciales diversas, especialmente desde/en México y en el Corredor Costero.

²⁹² http://www.agrocadenas.gov.co/inteligencia/int_mango.htm, agosto 2003

²⁹³ Fintrac, Inc., consultado en www.fintrac.com ó www.agribusinessonline.com/

²⁹⁴ Mientras que el de la piña fue de 6.4% y el banano 1.8%, información en http://www.agrocadenas.gov.co/inteligencia/int_mango.htm

Comercialización de frutas en México.

Se ha calificado como “intermediarismo” el proceso característico de las relaciones socioeconómicas en la esfera de la comercialización de frutas y hortalizas en las regiones agrícolas de México (Rello y Sodi, 1989; Marsh y Runsten, 1996; Echánove, 1999; González y Calleja, 1998; Angón, 1999; Fletes, 2000). En las últimas décadas, los “bodegueros”²⁹⁵ o mayoristas de las Centrales de Abasto (CA), actores tradicionales de la comercialización de frutas y hortalizas, se han reconstituido, convirtiéndose algunos en corporaciones globales, mientras que se han incorporado al sector otras empresas de diferentes países. Estos actores, principalmente los bodegueros, conforman redes que involucran no sólo a los comerciantes conocidos como “coyotes”, que actúan a nivel nacional o regional, sino también a los productores. Sin embargo, para desarrollar actividades de abastecimiento y distribución internacional, muchas empresas concentran sus acciones en el segmento de la distribución, más que en la producción. En muchos casos, no se hacen propietarios de tierras por los riesgos que ellos perciben en una actividad muy relacionada a los avatares de la naturaleza.

Actores que vienen asumiendo un importante papel en estas esferas de las CAI son los supermercados (Schwentesi y Gómez, 2002)²⁹⁶. Después de manifestar un proceso de expansión regional en los ochentas, éstos se encuentran en una “tercera fase de desarrollo” desde la década de los noventa, que se caracteriza por la entrada de cadenas gigantes provenientes de los Estados Unidos y Francia, los cuales aprovecharon condiciones favorables como la liberalización de la inversión extranjera. En esta década se establecieron sistemas de abastecimiento más diversificados, yendo hacia las zonas de producción, cada vez retirándose del abastecimiento en las CA. Sin embargo, estos actores no han logrado aminorar el poder de los bodegueros de las centrales de abasto (Schwentesi y Gómez, 2006:212-215; Lacroix, *et. al.* 2001:20). Ya Rello y Sodi (1989:92), señalaban que en México todavía predominaba el mayorista tradicional como pieza central de los sistemas de comercialización, porque “su

²⁹⁵ Defino estos actores, en relación con las CAI de mango, en el siguiente apartado.

²⁹⁶ De acuerdo con estos autores los supermercados son, junto con las tiendas de “conveniencia” (unidades comerciales al detalle con ventas las 24 horas), departamentales, especializadas y farmacias, un tipo de tiendas de autoservicio. Bajo el término supermercado incluyen los formatos siguientes: 1. megamercados, con un rango completo de artículos no alimentarios y alimentarios (el último representando 45% de las ventas), la superficie es de más de 10,000 m²; 2. hipermercados, con rango completo de artículos no alimentarios y alimentarios (entre 50 y 60% de las ventas), con superficie entre 4,500 y 10,000 m²; 3. supermercados, principalmente perecederos y abarrotes, donde los alimentos registran cerca del 75% de las ventas y superficie de 500 a 4,500 m²; 4. bodegas, líneas completas de productos con instalaciones austeras, los alimentos registran cerca de la mitad de las ventas, con superficie mayor a 2,500 m². 5. Clubes de membresía, líneas completas de productos, mayoreo y menudeo, superficie mayor de 4,500 m² (Schwentesi y Gómez, 2002; 2006).

influencia es determinante para el funcionamiento de los canales comerciales y la fijación de los precios.” Según estos autores, la necesidad del comercio al mayoreo en el país aparece con el crecimiento de las grandes ciudades a partir de los setenta. Esto se debe a que: “una ancha base de alimentos, producidos por un sinnúmero de productores y procesadores, tiene que transportarse y distribuirse ordenadamente, a través de vasos comunicantes (los mayoristas), entre otra base, también muy diversa y atomizada, de comerciantes al detalle” (Ibid). Este factor está en la base del por qué, a pesar de los avances tecnológicos y logísticos de los supermercados, que Rello y Sodi califican como “autoservicio moderno”, ellos no han amenazado la operación e importancia del sector mayorista en México²⁹⁷. El autoservicio moderno “usa los servicios de los mayoristas porque no puede sustituirlos ventajosamente como sucede con la compra de frutas y verduras” (Ibid.:287).

Para la mayoría de las cadenas de supermercados, las CA de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey continúan siendo importantes. Varias de ellas, como HEB, de Texas, Futurama y San Francisco de Asís, que operan en el norte y sureste del país, tienen oficinas en ó cerca de la CA del D.F. (Schwentesiús y Gómez, 2002). A finales de los ochentas, los supermercados y centros comerciales privados compraban el 65% de sus frutas y hortalizas en CA del D.F. y el resto directamente de productores agrícolas (Rello y Sodi, 1989). En el año 2001, esta proporción se encontraba entre 20 y 90% en números “rudos”: 40% en Wal-Mart; 80 en Gigante; 20 en Soriana; 70 en Chedraui; 80 en Futurama; 90 en Casa Ley; 50 en Arteli (Schwentesiús y Gómez, 2006).

Pero esta situación no debe entenderse como una continuidad, pues lo que expresan estas correlaciones de fuerza entre actores “tradicionales” y “nuevos” de la distribución de frutas, es por un lado el incremento de las conexiones internacionales de los actores del “sector” desde los años ochenta, y por otro, una complejización del campo de poder formado por las relaciones entre productores y comercializadores diversos.

Actores de la comercialización de mango en el Corredor Costero.

Los actores que participan en la esfera de la comercialización de las cadenas agroindustriales de mango en el Corredor Costero se caracterizan por una gran diversidad y dinamismo. La identificación de sus estrategias frente a condiciones económicas y políticas, permite cuestionar la idea de que existe una situación de inserción lineal y dominación de “capitalistas” y del

²⁹⁷ Esto a diferencia de lo sucedido en el estado de Texas, en los Estados Unidos (Ver González y Calleja, 1999).

“capitalismo” sobre los diversos agricultores y actores locales. Lo que se encuentra más bien es una gama de interdependencias, alianzas, negociaciones, tensiones, rupturas y acomodados entre grupos de actores, formando parte fundamental, pero contradictoria y ambigua, la intervención del Estado.

Hemos visto que el programa de sanidad se ha dado a la par de un reacomodo social y político en la región y que representa un momento de oportunidad comercial para agentes que ya están colocados en la distribución, o para otros que identifican un espacio de acción económica. Algunos actores nacionales e internacionales de la distribución han ampliado actividades hacia el mango, y otros han “venido” a la región como antes lo hicieron empresas transnacionales por el banano y el algodón. Este momento representa un campo de alianzas y luchas entre comercializadores y agricultores, que son actores dinámicos, por el control de recursos disponibles en las CAI, siendo el fundamental el mango ataulfo, la mercancía misma, y por otro lado la región sociocultural, el territorio al cual se ha asignado el origen de este mango.

Los actores de la comercialización de frutas en México normalmente han sido calificados como “coyotes” por los académicos (y por los mismos agricultores) sin hacer alguna distinción. En el Corredor Costero existen ciertas características diferenciales entre ellos, en lo cual me detengo a continuación, tratando de describir a manera de introducción algunas de las formas en que participan en las CAI (Ver Figura 15). Esto no pretende abarcar, de ninguna manera, la gama compleja y dinamismo de los actores comerciales, sino servir como orientación del análisis. De hecho, el actor de la producción es también participante activo en la comercialización.

La “tipología” que construyo a continuación responde a un entrecruzamiento de las maneras en que los comerciantes se definen a sí mismos, con mi observación de las negociaciones que ellos desarrollan cotidianamente. Pero cabe señalar que prácticamente ningún comerciante se define como “coyote”. Este término se ha asociado al abuso de los comerciantes sobre los agricultores, porque “toman” la mayor parte de los ingresos generados en las CAI. Se puede decir que prefieren ser llamados “compradores” de mango. Igualmente, mientras que “empacador” o “bodeguero de la central de abasto” son aceptados por tales comerciantes como describiendo su “identidad”, los demás términos corresponden a mi observación de las prácticas de intercambio que efectúan.

El empacador o empaque se caracteriza por poseer instalaciones con área de lavado, bandas de selección, área de tratamiento hidrotérmico, enfriado, empaque en cajas de plástico

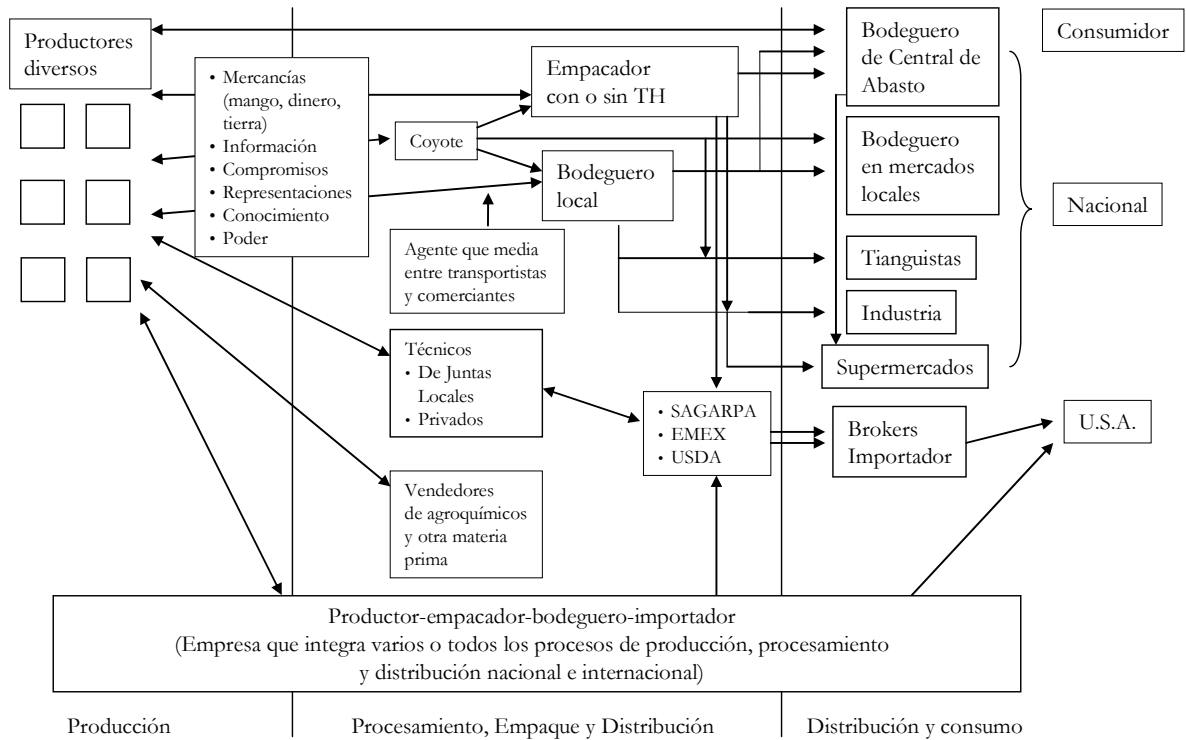
o de cartón, flejado, paletizado, cámaras de frío y zona de carga al camión. Si cuenta con este equipo y los registros ante EMEX y USDA, puede realizar el tratamiento hidrotérmico de los mangos que se exportan a Estados Unidos (de aquí en adelante me refiero a estos empaques como ETH y al tratamiento como TH). Para exportar, debe seguir los lineamientos establecidos por la CNCMF y el “Plan de Trabajo para Tratamiento y Certificación de Mangos Mexicanos” (PTTCM) hacia Estados Unidos, documentos en los que se señala que además de EMEX y USDA, deben participar NORMEX y SAGARPA (mediante el Comité Estatal de Sanidad y las Juntas Locales de Sanidad)²⁹⁸. En caso contrario, vende su producto al mercado nacional o puede exportar a través de la “maquila” en otra empresa.

El coyote funge como un vínculo entre aquellos productores que no poseen medios de transporte de la fruta, o que no conocen o “no tienen el tiempo” para localizar a los compradores, y distintos ETH, bodegueros locales, agentes de supermercados, bodegueros en la central de abastos, o tianguistas²⁹⁹. Puede ser originario de la región e incluso ser productor de mango. No posee instalaciones fijas, pero su conocimiento de las regiones productoras y de los productores, quienes están débilmente “organizados” y dispersos en el territorio del Corredor Costero, le permite conseguir fruta de distintas “calidades”. Muchos de ellos transportan el mango “a granel”. Algunos productores lo identifican como “corredor”.

²⁹⁸ El Plan de Trabajo establece el proceso de TH. Sin embargo, se le puede describir mejor de acuerdo al proceso que realiza uno de estos empaques. En un pequeño cuarto de este empaque hay un sistema computarizado con dos monitores mediante el cual un técnico de USDA supervisa el proceso. En las tinas de agua, se mantiene mediante calentadores y sensores una temperatura entre 117.5 y 115.4° F., sin bajar de 115° F (46.1° C). Estos sistemas generan un reporte cada dos minutos. Un “microswitch” registra los tiempos de entrada y salida de la canasta de mango en las tinas con agua caliente. Cada canasta de tratamiento contiene 180 cajas de mango que pesan 19 kgs. (3,420 kgs. por canasta). El empaque puede operar hasta 30 tratamientos al día, esto es 102.6 tons., trabajando de ocho de la mañana a once de la noche, pero normalmente trabaja sólo 22 tratamientos (75.2 tons.). Dependiendo del peso de la fruta, las canastas permanecen entre 75, 90 y 110 minutos sumergidas mínimo 4 pulgadas en el agua. Después de 10 min. pasan al tanque de agua fría, con temperatura mayor o igual a 70° F. Con cortinas de aire que se activan electrónicamente se evita la contaminación en la tina de enfriamiento. En el trailer se embarcan ya sea 22 pallets con 192 cajas, ó 24 pallets con 176 cajas de 4.5 kgs. cada uno (cerca de 20 tons.).

²⁹⁹ Son comerciantes que se instalan de manera itinerante y ofrecen periódicamente sus productos en diferentes lugares o colonias, principalmente en localidades urbanas.

Figura 15. Actores y relaciones en la comercialización del mango.



El bodeguero local se ubica en rancherías o cabeceras municipales cercanas a los lugares de producción. Realiza funciones de recepción, selección, lavado (sólo en el caso del mango ataulfo porque el manillilla “se mancha”), empaque y envío. Cuando no es originario del lugar, llega antes de los meses de cosecha y renta espacios de manera temporal. No cuenta con instalaciones para el tratamiento hidrotérmico, por lo que normalmente vende al mercado nacional. Está vinculado a los bodegueros de las centrales de abasto (BCA), pues les abastece fruta o trabaja para ellos. Cuando sucede lo último, se convierte en administrador de la bodega y de las huertas que los BCA poseen o rentan en las zonas productoras. Pero también estas bodegas son manejadas directamente por personal de las BCA. Además, expresando la complejidad de este eslabón de las CAI, observamos que agricultores y coyotes locales han desempeñado el papel de bodeguero local. Los productores pueden llamar empacador tanto a este actor como al coyote.

El bodeguero en la central de abasto (BCA) de ciudades como D.F., Puebla, Monterrey, Guadalajara y Mérida, cuenta con bodegas para la recepción, reempaque y envío de fruta, con su propia marca comercial en ocasiones, a supermercados del país y del extranjero. Cuando está en alianza o relación directa de abastecimiento con un bodeguero local es conocido, por éste y por los productores, como “patrón”. Él paga al bodeguero local una comisión por cada

caja comprada a los productores. Hay bodegueros que han logrado exportar desde la CA o las zonas productoras. En tal caso, a este actor se le puede considerar un emparador-bodeguero-exportador.

Otro actor es el bodeguero en mercados locales, quien posee bodegas en instalaciones de comercio municipales y de ciudades de diversos tamaños. Sobra comentar que entre ETHs, coyotes, bodegueros locales, bodegueros de las CA y bodegueros en instalaciones fijas municipales se construyen redes muy complejas por las cuales circula no sólo mercancía sino información de precios y lugares de producción. De hecho, un actor específico se encarga de informar a los camioneros dónde hay “viajes” de fruta en las regiones productoras de México.

Además de los anteriores actores, el empresario comercializador localiza, por su cuenta o bajo pedido, a los productores, y dado los conocimientos que tiene de los importadores o distribuidores en otros países, se encarga de hacer los trámites de exportación como renta de transporte, venta y envío. Se localiza en grandes ciudades como México, D. F., Guadalajara o Monterrey. De hecho, el BCA puede desarrollar estas actividades. El industrial realiza un procesamiento a la fruta, ya sea mango deshidratado, pulpa, puré, jugo, trocitos o congelado³⁰⁰. Los supermercados son las cadenas comerciales de autoservicio, con área de ventas de perecederos, como el mango. Finalmente, el *broker* pone en contacto a los productores con los importadores, distribuidores o agentes de supermercados de Estados Unidos. No posee instalaciones ni toma posesión del producto. Trabaja bajo comisión.

A pesar que algunos de estos actores tienen un carácter transnacional, la mayor parte del volumen de mango chiapaneco se ha vendido en el mercado doméstico (Cuadro 12). La distribución a este mercado se realiza principalmente mediante los bodegueros locales³⁰¹, localizados principalmente en Villa Comaltitlán, Mapastepec, Acacoyagua, Acapetahua, Huehuetán, Mazatán y Tapachula (Ver Cuadro 13)³⁰². En Chiapas, están operando 258 bodegas locales y empaques. Las primeras participan en la salida del 54% de la producción³⁰³; un 30% lo “producen”, procesan y movilizan los ETH; y finalmente, un 16% se distribuye a través de coyotes en mercados locales³⁰⁴.

³⁰⁰ Es un proceso desarrollado en la región sólo por dos empresas y un productor de café.

³⁰¹ También los ETH venden fruta en el mercado nacional.

³⁰² Otros destinos, además de los anotados en el Cuadro 13, son: Mexicali, Cancún, Coatzacoalcos, Morelia, Celaya, Irapuato, Juchitán, Comitán y Villahermosa.

³⁰³ Estimación para el año 2003, basada en la consulta a bases de datos de SIACON (SAGARPA), entrevistas a representantes de ETH y a personal del CESAVECHIS y JLSVFS.

³⁰⁴ Una buena parte de la fruta de este último rubro no se vende, sino que se tira o entierra.

Cuadro 12. Chiapas. Producción y exportación de mango. 1994-2005³⁰⁵.

Año	A. Superficie sembrada	B. Producción	Exportación			Proporción exportación /producción
			C. Estados Unidos	D. Canadá	Total	
1994	13,100	75,977	1,505	408	1,914	2.5
1995	13,100	186,998	485	184	670	0.3
1996	14,025	89,425	6,432	587	7,019	7.8
1997	16,816	189,260	406	1,500	1,906	1
1998	18,138	207,761	9,791	2,010	11,801	5.6
1999	19,385	217,792	14,114	1,599	15,714	7.2
2000	17,038	201,009	16,025	2,200	18,225	9
2001	17,656	175,058	11,945	1,800	13,745	7.8
2002	17,851	131,165	11,181	1,549	12,730	9.7
2003	22,493	130,686 ³⁰⁶	15,855	2,700	18,555	14.2
2004	23,612	135,810	12,835	1,120	13,955	10.2
2005	23,700	131,250	13,502	714	14,216	10.8

Fuente: SIACON, SIAP (SAGARPA), CRSVFS, JLSVFS y EMEX³⁰⁷.

Para poder operar, los bodegueros locales deben inscribirse como “empaque de frutas y hortalizas” en la SAGARPA. Esto los obliga a tener trampas en la instalación de empaque, quemar desperdicios de fruta, y tener un técnico “aprobado” en mosca de la fruta. Sin embargo, la mayor parte de los bodegueros no cuentan con un aprobado, sea por “falta de recursos” o porque ellos “son escasos”, cuestión en la que interviene de manera directa, como vimos, la propia SAGARPA-SENASICA. Como consecuencia, se apoyan en los documentos de Tarjeta de Manejo Integrado de la Fruta y COPREF, expedidos por personal de las JLSVs.

³⁰⁵ En este cuadro, los cambios bruscos en la producción se deben no sólo a cuestiones climáticas, sino también a la participación de diferentes actores que han aplicado diversos criterios (e intereses) para los registros estadísticos, bajo la fuerte influencia del CRSVFS en la década de los noventas.

³⁰⁶ El volumen de fruta reportado como “movilizado” a través del punto de verificación “El Paraíso” del municipio de Arriaga, por donde sale de Chiapas la casi totalidad de la fruta, en el año 2003, fue de 109,952.6 toneladas, mientras que en 2004 fue de 104,972 toneladas (CESAVECHIS, comunicación personal). Estas cantidades representan unas 25,000 toneladas menos que las reportadas por SIAP como producidas en esos años. Se presume que este volumen de fruta se consume localmente, pero una buena parte se deshecha por los productores debido a los bajos precios.

³⁰⁷ El hecho de que para este cuadro se recurra a tantas fuentes de información refleja que han participado diferentes instituciones en el registro de los “datos” del auge comercial del mango. Es decir, se manifiesta la naturaleza fragmentada del Estado al llevar un registro, enumeración y “conocimiento”, de los procesos de bienestar y desarrollo. El detalle de las fuentes, por columna y año, es el siguiente. A y B: Hasta el año 2001, SIACON; De 2002-2005, SIAP; C: De 1994-1995, CRSVFS; De 1996-2004, EMEX (sus datos de exportación a E.U. en los años 2003 y 2004, no coinciden con los reportados por la JLSVFS, de 15,349 y 12,654 toneladas); De 2005, JLSVFS. La empresa AMEX está anotada en Chiapas desde 1996, pero en este año y en 1998 sus exportaciones no son sumadas por EMEX a las del estado. Mientras, en 1997 es la única empresa que se le anotan exportaciones. Chiapas había sido vetado para introducir mango a E.U. D: JLSVFS.

Cuadro 13. Número de agentes comercializadores y toneladas de mango movilizadas por JLSV en Chiapas. Año 2003.

JLSV ³⁰⁸	No. de bodegas y/o empaques	Toneladas movilizadas	Principales destinos
Total	258	100,900.810*	Monterrey N.L., México D.F., Guanajuato Gto., Torreón Coah.,
Valles Centrales de Chiapas	Nd	190.975	Guadalajara Jal.,
III Fronteriza	11	61.855	Tijuana B.C.,
Fruticultores del Soconusco	121	51,618.490	Chihuahua Chi.,
Villa Comaltitlán	56	24,210.000	Puebla Pue.,
Mapastepec	32	15,589.450	Yucatán, Oaxaca,
Pijijiapan	13	2,079.280	Querétaro.
Tonalá	25	7,150.760	

Fuente: CESAVECHIS y JLSVFS

* En el PVI Paraíso, el CESAVECHIS registró la salida de 109,952 tons.

Podemos notar que en el año 2003, desde los municipios que operan la Campaña de la Mosca de la Fruta en “Fruticultores del Soconusco”³⁰⁹ se envió el 51.1% del volumen total reportado como movilizado en Chiapas. Mientras tanto, para el año 2004, desde esa jurisdicción se movilizó el 35%³¹⁰, principalmente de los municipios de Tapachula, Mazatán, Frontera Hidalgo, Huehuetán y Suchiate. El resto del volumen tuvo como origen los municipios de Acapetahua, Mapastepec, Villa Comaltitlán³¹¹, Arriaga, Pijijiapan, Tonalá y de algunas huertas de los municipios de Huehuetán³¹² y Acacoyagua. Estos datos muestran un diferente panorama tanto frente a los discursos sobre los altos niveles de exportación como de la producción registrada “en Tapachula”. Son diversas las lógicas de comercio en los actores de la distribución y es entrelazada la producción a lo largo del Corredor Costero.

³⁰⁸ Las JLSVs de la “región Soconusco” son: Fruticultores del Soconusco, Villa Comaltitlán y Mapastepec. Las otras anotadas en el cuadro son de las regiones “Centro”, “Frontera” y “Costa” (Tonalá y Pijijiapan).

³⁰⁹ Recuérdese que la JLSVFS atiende productores de los municipios Acacoyagua, Acapetahua, Escuintla, Frontera Hidalgo, Huehuetán, Huixtla, Mazatán, Metapa, Suchiate, Tapachula, Tuxtla Chico y Tuzantán. Pero los productores se registran libremente en la JLSV de su agrado.

³¹⁰ El total estatal fue de 104,972 tons. (comunicación personal de CESAVECHIS).

³¹¹ En Mapastepec y Villa Comaltitlán, la variedad manililla ocupa alrededor de 80% de la superficie en producción, el resto es ataulfo (información de la JLSV de Villa Comaltitlán).

³¹² Aunque su jurisdicción más cercana es la de la JLSVFS, algunos productores de Huehuetán trabajan la Campaña en la Junta de Mapastepec que se formó en el año 2000.

A través de ocho ETH (Cuadro 14)³¹³ se exporta entre el 10 y 15% de la producción total del estado. Las exportaciones han venido creciendo desde mediados de los noventa. En el año 2005, este volumen fue de 14,200 toneladas, 95% del cual se dirigió a los Estados Unidos, y el resto a Canadá y Europa. En 1988, el gobierno estadounidense exigió el reemplazo del proceso de tratamiento con gas dibromuro de etileno (EDB) en cámaras selladas, por un tratamiento hidrotérmico. Esto requirió la transformación de la tecnología de empaque en el Corredor Costero, pues el mango se había tratado con el gas (entrevistas a los exportadores; Boscán, 1995; Trujillo y Robles, 1999)³¹⁴.

Cuadro 14. Características de las empresas empacadoras con tratamiento hidrotérmico. Año 2003

Empresa	Año de inicio como distribuidor	Instalación de TH	Abastecimiento externo de fruta (%)	Bodegas propias de distribución	Otros lugares de abastecimiento	Tiene marca propia
Trechas Agro	1980 (plátano)	1997	Si (% nd)	Monterrey, Texas		Si
Rodeva	1992	2000	0	No. Pero "fija" precio		Si
Río Lima	Nd	Nd	20	No		Si
Naturafrut	1989	2002	15	DF	Oaxaca, Nayarit	Si
Carrocera	1960, DF 1985, Soc.	2000	50	DF, Texas	Oaxaca, Nayarit, Colima	Si
Cabello	Nd	1999	35-45	Monterrey, Texas	Nayarit	Si
Banachic	Nd	Nd	60	Nd		nd
Asake	1964	1990	50	No		Si
Amex	Guerrero: 1991; Chiapas: 1998	1998	100	Texas, Nogales	Nayarit	Si

Fuente: Entrevistas a representantes de las empresas
Nd: no determinado

³¹³ Este número de ETHs es dinámico. En los últimos años, la empresa "Asake" ha optado por no exportar.

³¹⁴ Uno de los cambios que implicó este requerimiento, según Guillermo (un productor mencionado en el Capítulo III, que trabajó como recepcionista en un ETH), fue la necesidad de contar con una máquina seleccionadora por tamaños del mango, en lugar del trabajo realizado por mujeres que seleccionaban la fruta en forma manual y la colocaban en distintas bandas. Pero su impacto, como he señalado, se encuentra también en que profundiza la diferenciación entre productores. Además, algunos empaques fallaron en el intento de instalar el hidrotérmico, entre otras cosas por la devaluación del peso mexicano a fines del año 1994 y el ascenso súbito de la deuda por créditos contraídos en dólares.

Empresas como “Asake”, que producía y comercializaba plátano, y que aplicaba el proceso EDB en el mango, tuvieron que adecuarse a esta exigencia. El Cuadro 14 muestra que los empaques fueron paulatinamente instalando la infraestructura de TH³¹⁵. Las empresas que ya se encontraban, o se abastecían, en la región (Trechas, Naturafrut, Carrocera, Cabello, Asake y AMEX) no estuvieron dispuestas a perder las ventajas que representaba la cosecha temprana de la nueva variedad ataulfo, en Chiapas. Además, las redes de abastecimiento y distribución que habían construido durante décadas, en plátano algunas, y en una variedad de frutas, otras, les representaba una “garantía” de venta y redituabilidad. Estas empresas se localizan en los municipios de Tapachula, Mazatán y Huehuetán. Hay otros empaques que realizan un TH no supervisado por USDA, para exportar a Canadá o vender la fruta en el norte de México.

De acuerdo con este panorama, parecería que los actores de la distribución se dividen espacialmente: los que exportan se ubican en la jurisdicción de la JLSVFS; y los que envían fruta al mercado nacional se localizan en los municipios con productores minifundistas y de “subsistencia”. Los primeros, incluyendo productores, estarían vinculados a cadenas de distribución global; y los segundos, a los bodegueros de las CA. Ésta sería una visión muy simplista, pero es la que se reproduce cotidianamente en el discurso por el control de las decisiones sobre los recursos “escasos” del Estado. En ambas formas organizacionales de las cadenas agroindustriales existen flujos de mercancía que atraviesan espacios geográficos. Aunque están localizados en tres municipios, los ETH distribuyen sus áreas de producción y/o abastecimiento en todo el Corredor Costero, estableciendo nuevas huertas o contratos en las tierras que consideran mejores; por lo tanto se proveen de productores de toda la región. Del mismo modo, los intermediarios nacionales y locales han establecido amplias redes verticales y horizontales para el abastecimiento. Desde Pijijiapan por ejemplo, los comercializadores envían mango a Mapastepec, Huehuetán o Acapetahua. Muchos de ellos se conocen o trabajan para el mismo patrón. Además, el producto de la región también se empaca en Chahuites o Tapanatepec en Oaxaca. De esta manera los bodegueros logran autoabastecerse, o abastecer a otros empacadores, para llenar los camiones transportadores y realizar envíos. No llevan a cabo esta acción solo en el Corredor Costero; conocen las épocas de producción en las regiones y son hábiles para establecer colaboración con productores-comisionistas en todo el país.

Finalmente, y contra lo constantemente recalado en el discurso de los grupos de poder y agentes del Estado (Caps. III y IV), los ETH valoran el mercado internacional de manera

³¹⁵ Mientras, estuvieron maquilando con otros ETH, o de plano no exportaron.

diferenciada y de acuerdo a las circunstancias. En conjunto, estas empresas, que son el grupo de “los exportadores”, envían al mercado internacional alrededor del 40% de la fruta que manejan³¹⁶, proveniente de huertas propias, rentadas o “habilitadas”³¹⁷. Esto habla de la importancia del mercado nacional, incluso para los agentes “integrados” globalmente.

Alianzas y luchas entre productores y comercializadores.

El empuje de los comerciantes.

Como he mencionado en otro Capítulo, los comerciantes sostienen cierta coordinación en el Corredor Costero, y en los nodos de la distribución, que les permite contener acciones asociativas de los productores orientadas a la comercialización “directa” del mango, que son por cierto, muy escasas. Pero entre estos actores también existen alianzas. Por ejemplo, los bodegueros de las CA han construido redes de abastecimiento con los productores o comercializadores locales, quienes también mantienen una posición activa. De no contar con comisionistas en los lugares de producción, los BCA optan por rentar o comprar terrenos de recepción en las poblaciones, lo cual de alguna manera requiere de lazos o intermediarios sociales para ganarse la confianza de los propietarios de terrenos o casas. Por lo tanto, acuerdos diversos están en medio de estas vinculaciones de intercambio, los cuales proporcionan el cemento que une a actores en cierto momento desconocidos. Mediante estas alianzas económico-sociales los bodegueros han ganado, respecto a actores transnacionales, espacios de abastecimiento de mango en el Corredor Costero.

Igualmente, los bodegueros están transfiriendo los procesos básicos de selección y presentación del mango a las zonas productoras, lo cual es una estrategia tanto para “cuidar la calidad” como para entregar la fruta en el menor tiempo posible. De esta manera, es posible que la fruta no viaje a la bodega, sino directo al comprador (como confirma el estudio de Schwentesius y Gómez, 2006:214). La mayor parte de los bodegueros del Corredor Costero provienen del norte y centro del país: Puebla, Guadalajara, D.F. y Monterrey. Algunos de ellos, en Tapachula y Mazatán, se “convirtieron” en empacadores de exportación, lo que fortaleció sus alcances de mercado hasta posicionarse como distribuidores internacionales de mango,

³¹⁶ Por supuesto, hay empresas que exportan casi la totalidad de su fruta. Esta estimación se hizo con base en entrevistas a representantes de los ETH, información de SIACON (SAGARPA) y EMEX, para el año 2003.

³¹⁷ Huertas habilitadas se refiere a las huertas cultivadas total o parcialmente por los ETH mediante un contrato con los agricultores. El ETH otorga insumos o paga jornales, es decir habilita a los agricultores, y recoge, en la venta, este gasto.

especialmente ataulfo, en los Estados Unidos. Otros grupos comerciales se han formado “en la región” y mucho tiempo antes del auge del mango.

Los bodegueros forman pequeños grupos o redes comunicadas de “comercializadores” para manejar los precios en la región de manera coordinada. Como consecuencia, existe una alta inestabilidad de precios pagados al productor, e incertidumbre por parte de éstos. Los productores reconocen esta situación cuando han percibido que “de repente” los comerciantes dejan de recibir fruta hasta por tres días. Han señalado que uno de los problemas de estos centros de acopio es que “se van de la noche a la mañana sin pagar”. Otra acción de los comerciantes es facilitar un número limitado de cajas a cada productor y generar con ello, y “desde el principio”, “listas” de proveedores. Los productores no cuentan con cajas; tendrían que comprarlas y perderlas cada temporada, pues se usan una sola vez. Uno de los factores que favorece esta operación de los bodegueros es el mucho mayor volumen o escala de mango que manejan, respecto a la de cada productor individual. De cualquier manera, en semanas de elevada cosecha los productores necesitan más cajas de las que pueden conservar, y cuando se topan con bodegueros que no los tienen anotados, no se les recibirá la fruta. Por otro lado, los bodegueros reducen el margen de maniobra y los espacios de participación de los grupos de productores que se organizan para vender de manera colectiva, mediante el adelanto de financiamiento a productores individuales en la forma de contratos anticipados de compra-venta. Con esta serie de acciones, ellos dan cierto ritmo al flujo de abastecimiento de fruta en los lugares de producción, y como consecuencia forman el precio.

Dado que algunos de estos comerciantes se desenvuelven a la vez en el mercado nacional y de los Estados Unidos, en los acuerdos y jaloneos de precios con los productores, y entre comercializadores, un elemento importante es la relación entre ambos mercados. Muchos bodegueros o empacadores no están dispuestos a perder el mercado nacional que han ganado por décadas. Para ellos, en ocasiones “ir” al mercado nacional puede ser una mejor opción que el mercado de los Estados Unidos. Pero esto es dinámico, y en otro momento decidirán exportar.

De esta manera, lo que se encuentra en la región es un sistema compuesto por una diversidad de compradores formando grupos que pugnan y acuerdan, no solo en la región sino desde las centrales de abasto, la reducción de los precios al productor, pero a la vez éste busca la mejor alternativa (de acuerdo a las condiciones) entre los compradores. Este proceso puede verse como mercados incrustados en estructuras sociales o redes de interacción (Granovetter, 1985), en las cuales numerosos actores sociales definen una “variable económica”, los precios.

Relaciones con los productores.

Podemos aprehender esta complejidad en primer lugar, a través de las experiencias de dos organizaciones de productores³¹⁸. En el municipio de Acacoyagua, se formó en el año 2001 la Sociedad Tepalcatengo, S.S.S. El objetivo de esta agrupación es “encontrar mejor precio” (Sergio, líder del grupo). La Sociedad se formó con 60 productores y hoy tiene 120. El área de los agricultores abarca 800 hectáreas en producción, de las cuales entre 50 y 100 son de ataulfo. Sin embargo hay otras 500 hectáreas de este mango en crecimiento. Los productores están prefiriendo el ataulfo porque tiene más “aguante” (resistencia) y mejor “mercado”, percibe Sergio. Además, mientras que en estos días el mango manilla se está pagando a \$30 la reja, por el ataulfo los bodegueros están dando 130 pesos. Quince días antes, estas variedades se pagaban a 100 y 130 pesos, respectivamente³¹⁹.

Otro objetivo de la Sociedad es tener huertos sanos. Por eso se afilió a la JLSV de Mapastepec, aunque algunos productores de la localidad están inscritos en la de Fruticultores del Soconusco. El grupo tiene contratados dos técnicos y una secretaria. Así, han logrado la “liberación” de algunos huertos de exportación. Sin embargo, Sergio considera que no hay control respecto a la salida de fruta, porque “los bodegueros no piden ningún papel [de sanidad]. Más control sería mejor precio”. Esto lo relaciona con el CRSVFS: “[Antes] Tapachula controlaba todo. Se llevaron dinero de las guías durante 13 años”.

En esta localidad están ubicados varios bodegueros e inclusive algunos pertenecen a una Asociación de Comercializadores localizada en Mapastepec. Sergio sabe que tales actores obtienen una comisión de \$5,000 por camión (con 1,000 cajas). Como práctica, estos comisionistas embarcadores pueden ingresar mango de sus propias huertas al camión. Una de las bodegas instaladas es de un comercializador de Torreón, quien compra huertas hasta de 20 ó 30 hectáreas, por períodos de uno o dos años. Su administrador se encarga de la limpia, fertilización, poda y fumigación de las huertas. Aquí, como en otras localidades de la región las bodegueros lavan el mango ataulfo, pero no el manilla porque “se mancha”.

Para poder vender fruta de manera grupal, la organización clasifica el mango en calidades de “primera” y “segunda”. En ocasiones piden a algún empaque realice esta actividad. Una de las experiencias de comercialización es el haber enviado fruta a la Cd. de México en el año 2003. Esta acción se debió, en parte, a que los bodegueros en la localidad ya no les quisieron

³¹⁸ Otro conjunto de relaciones se muestra en el siguiente apartado a través de las prácticas cotidianas de los productores.

³¹⁹ Esta situación es extremadamente variable, por lo que tal disparidad de precios puede obedecer a las estrategias concretas que están desarrollando los bodegueros locales en este momento.

comprar como grupo, con el fin de debilitarlos. Sergio considera que a pesar de haber enviado la fruta al azar a la Cd. de México, es decir sin un conocimiento del comprador al que iba dirigida, “se logró el contacto”. El siguiente año los productores pidieron al comprador les anticipara dinero, pero éste no accedió porque tuvo la experiencia de que otros empacadores de la zona no le habían pagado. Para Sergio, en el caso del mango ataulfo, Monterrey es mejor “plaza” que la Cd. de México. Los gastos por caja en venta directa a la CA del D.F. son de \$28 en transporte, guía sanitaria y “estucos”³²⁰, y \$30 de la fruta. Allí los compradores pagan la caja a \$100. Esto significa que los productores reciben alrededor de 40 pesos por reja. Ese fue el precio mínimo en la localidad en el año 2003. Debido a esta situación, los productores del grupo no encuentran gran diferencia en la venta colectiva. Además, desde la visión de Sergio, “las organizaciones son débiles cuando hay compañeros que les da miedo perder un poco de dinero”.

Otra organización se llama Herencia Verde, localizada en Huehuetán, municipio reconocido por muchos productores de todo el Corredor Costero como uno de los lugares donde se produce el mejor mango ataulfo³²¹. Huehuetán es uno de los centros principales de abastecimiento y redistribución regional de mango. Recientemente se instaló aquí un ETH La mayoría de los treinta agremiados al grupo son productores privados que se dedican también a otras actividades, algunos son profesores. Uno de sus integrantes, Augusto, considera que en la localidad “el coyotaje se ha llevado la mejor parte del producto [las utilidades]”. Aquí se ha formado un grupo de comerciantes llamado “Asociación de Productores y Empacadores de Fruta de Huehuetán”, A.C. (APEH). Augusto calcula que ese grupo congrega “250 comerciantes y productores”. Pero el líder de APEH, Froilán, menciona que en el municipio apenas habrá unas 70 empacadoras³²². Una de las contradicciones que ve Augusto es que esa asociación “no tiene ninguna figura jurídica”. Con ello se refiere, de hecho, a que no ostenta el reconocimiento oficial “gremial” de SAGARPA como organismo de productores. Se trata, en su concepción, de una estrategia para enfrentar posibles acciones colectivas de los productores organizados. En cambio, Froilán y otro productor que no pertenece a APEH, Mario, plantean que su formación se debió a la falta de atención sanitaria y la corrupción por los organismos anteriores a la operación de las JLSVs, y por tal razón cuenta con sus propios “aprobados” en mosca de la fruta.

³²⁰ Tablas largas que se colocan entre las rejillas para disminuir el contacto y daños a la fruta.

³²¹ Una de las ventajas que ellos perciben es que no se presentan los fuertes vientos de la Costa.

³²² La mayor parte de estas empacadoras agrupadas en APEH son bodegas, como las he definido antes. Pero también están integrados ETH de otros municipios.

Es decir, el colectivo Herencia Verde enfrenta, en la propia localidad, una competencia de actores especializados en la comercialización. Los bodegueros pueden ofrecer un pago “más seguro” y a tiempo a los productores³²³, y además cuentan con el personal técnico para realizar la campaña³²⁴. Tratando de enfrentar esta situación, el grupo ha hecho gestiones para instalar una planta de tratamiento hidrotérmico, pero no lo ha logrado. Uno de los líderes afirma con desesperanza que les “ha costado hacer conciencia a los productores”³²⁵.

Las conversaciones con Augusto y la asistencia a una reunión de Herencia Verde, que a final de cuentas se canceló por falta de quórum, me condujeron a pensar que a pesar de ser uno de los pocos actores colectivos en uno de los principales municipios productores de ataulfo, las acciones del grupo son bastante dispersas y el mango es menos “importante” que otras actividades para generar ingresos. El proyecto del TH adquiere un tamaño gigantesco si se toman en consideración las posibilidades de “organización”, los rezagos en infraestructura y la experiencia sociocultural que muestran estos grupos en la comercialización. Sus competidores, propietarios de ETH, llevan toda una vida en el sector de la distribución de alimentos y frutas. Para entender esto, muestro más adelante los casos de la experiencia sociocultural de diversos comerciantes.

En otro contexto cercano, en Mapastepec, un productor me relataba los problemas para que los “mangueros” consideraran como importante la “organización” productiva y emprendieran acciones colectivas. Ante la pregunta de por qué esta coordinación no se “lograba”, el productor contestó que se debía a que en realidad no había “hambre”. Mencionó que en la “Costa” los habitantes tienen acceso a alimentos cultivados en traspatio, u obtenidos a través de la caza. Recuerdo haber visto, y escuchado de varios productores, que ellos consumen sandía, coco, tomate, pepino, piña, plátano macho, maíz, caña, cacao, mango, huevo de gallina, leche, carne de res, armadillo, tejón, iguana, “piguas” (nombre local de un camarón

³²³ En el mismo Huehuetán, se encuentra Francisco, un bodeguero local que desde 1999 recibe financiamiento de un patrón en la CA de Guadalajara. El último año, este comerciante utilizó 3 millones de pesos para comprar la fruta a los productores en Huehuetán, Tapachula y Mapastepec. El productor es el que paga el transporte de la huerta a la bodega. Este bodeguero no produce ni renta huertas, todo lo compra en la época de cosecha. Además del mango, vende mamey y chicozapote.

³²⁴ Esto es aun más complejo. Froilán, líder de APEH, es también Presidente de la Asociación Agrícola Local de Productores de Mango del municipio. Es decir, pertenece al grupo de comercializadores y al de productores, y hasta dirige a ambos.

³²⁵ Poco antes de la ocurrencia del *Stan* pensaban formar una empresa integradora con plataneros de Cd. Hidalgo, cafetaleros de la parte alta de Tapachula, y Cacaoteros (productores de cacao), pero la situación crítica provocada por el meteoro paralizó estas acciones. Lo que ha logrado este grupo es un apoyo del Fondo Nacional de Empresas de Solidaridad cada principio de cosecha.

de río), cangrejos y algunos peces, sin ir a las tiendas o al supermercado³²⁶. Este productor percibe una falta de identidad “comunitaria”, que sin embargo sí “tienen”, dice, los grupos indígenas de los Altos de Chiapas que han logrado producciones de café dirigidas a exportación. Aunque no se puede descartar del todo este hecho³²⁷, es necesario considerar que comercializadores y productores se diferencian no solo por su escala económica sino por sus intereses diversos, bagaje sociocultural y condiciones materiales desiguales. Los productores se caracterizan por el minifundismo, bajo nivel educativo formal y marginación social. Finalmente, ellos se encuentran en un campo de fuerza histórico, con redes de poder que asocian “capacidad comercial” con los “grandes productores” o los “productores empresariales”, dirigiendo con ello recursos específicos del Estado.

Pero esto no quiere decir que los productores son pasivos en esos campos de fuerza. Es en las prácticas cotidianas, donde se pueden identificar resistencias y su creatividad frente al “sistema”, que se compone no sólo por los comerciantes sino por las reglas del Estado.

Las prácticas de los agricultores frente a las estrategias de los comerciantes y las reglas de sanidad.

La reestructuración de la economía mexicana ha implicado el desmantelamiento de programas e instituciones paraestatales de apoyo al campo, así como nuevas formas de intervención y mediación. Uno de los cambios percibidos en las relaciones agricultores-Estado es en el discurso de la lógica de la actividad agrícola. Podemos detectar que la preeminencia de la orientación productivista, que operó en los programas de desarrollo agrícola hasta entrados los años ochentas, ha sido, si no completamente hecha a un lado, sí complementada con nuevos “valores” y “necesidades” de los agricultores, como es el de la “calidad” alimentaria. Este lema se concretiza en la región mediante los programas de sanidad del mango³²⁸. Hay que notar, sin embargo, que estos procesos conllevan contradicciones en la forma de intervención del Estado en su versión neoliberal. Una de ellas consiste en que, por un lado, se ha promovido y comentado con énfasis su “adelgazamiento” en la intervención para el desarrollo y en el crecimiento económico. Pero algunas áreas y sectores son fortalecidos. En las frutas y mango

³²⁶ Esto por supuesto se presenta más en ámbitos rurales. Pero un habitante de la ciudad de Tapachula mencionó que hasta hace unas décadas sorprendía a la población la venta de limón en los supermercados, puesto que lo tenían en el patio de la casa.

³²⁷ Ya vimos la complejidad de la composición de la población en el Corredor Costero.

³²⁸ Otros programas y certificaciones como el de “México Calidad Selecta” o el de “Buenas Prácticas Agrícolas y de Manejo”, han sido obtenidos por un reducido número de empresarios agrícolas.

se ha promovido la liberalización comercial, pero, en contraparte, se han fortalecido programas de sanidad nacionales e internacionales que desde la perspectiva del productor adquieren la forma de reglas y requisitos sumamente complicados y a veces inútiles. A la par, actores privados entran a desempeñar algunas funciones antes desarrolladas por el Estado.

Estos nuevos valores y necesidades que enfrentan los agricultores en torno a la calidad se transmiten y producen a través de reglas que inciden en los sistemas de producción. Específicamente, bajo la CNCMF, los productores de mango están obligados a realizar todas las actividades de control de la Mosca de la Fruta, como requisito para movilizar la fruta fuera del estado de Chiapas³²⁹. Uno de los organismos que tomó funciones antes desarrolladas por agencias del Estado en el mango, fue NORMICH (Normex de Michoacán, A.C.). Éste fue contratado por EMEX, el grupo de los exportadores mexicanos de mango, y USDA, los cuales “necesitaban involucrar a un tercer organismo para las certificaciones en la campaña de la mosca de la fruta”³³⁰. Además del proceso de “adelgazamiento” del Estado, esto respondía a que los órganos de la Secretaría de Agricultura mexicana habían caído en prácticas corruptas en la sanidad a fines de los años noventa:

... decían que se estaba ya dejando pasar la fruta con larva, entonces más que nada estaba peligrando el mercado... (Silvia)

Con estas reglas e instituciones, el panorama para los productores de mango, más que liberalización de los mercados, es de una transformación en las reglas para vender la fruta. Es

³²⁹ Esto se basa en la NOM-FITO-023 y NOM-FITO-075. En el huerto para exportación, además de realizar las actividades de sanidad mencionadas en el Cap. IV, se requiere una inspección por un Organismo de Certificación. La Ley Federal de Sanidad Vegetal define este organismo como “persona física o moral aprobada por la Secretaría –SAGARPA–, para evaluar el cumplimiento de las normas oficiales, expedir certificados fitosanitarios y dar seguimiento posterior a la certificación inicial, a fin de comprobar periódicamente el cumplimiento de las normas oficiales”. En caso de presencia de lotes con larvas vivas o adulto, el huerto queda castigado por cuatro semanas para entregar fruta a un ETH. Durante ese período la fruta sólo puede enviarse al mercado nacional a zonas bajo control fitosanitario, o, con fumigación, a mercados del norte del país –zonas de baja prevalencia–. Estos estados exigen hacer ellos mismos la fumigación con bromuro de metilo.

³³⁰ NORMEX A. C. se constituyó en 1993 como una institución privada integrada por el sector académico (Universidad del Valle de México e Instituto Politécnico Nacional) e industrial (CANACINTRA). Tiene funciones de Normalización en 34 ramas industriales, y verificación (la constatación ocular o mediante pruebas de laboratorio de que un producto cumple con la norma). Realiza verificaciones documentales, verificaciones técnicas y verificaciones técnico-documentales (<http://www.normex.com.mx/>). En el caso específico del mango, NORMICH, creado en 1998, se ubica como un organismo de “tercería” y “a petición de parte” de un grupo de particulares que decide someterse a un programa de aseguramiento de la calidad de manera voluntaria, da fe de la calidad de la fruta y proceso de exportación. Pretende apoyar el cumplimiento de los requerimientos en materia de inocuidad alimentaria, desarrollados por el FDA y el USDA (Información en www.normich.com.mx). La participación de NORMICH se encamina específicamente a certificar el “Plan de Trabajo para Tratamiento y Certificación de Mangos Mexicanos”, en coordinación con SAGARPA y USDA.

paradójico constatar que el programa de sanidad sí ha conducido a una mayor disponibilidad de mango. Pero esto ha favorecido a los comerciantes, y no tanto a la mayoría de los agricultores quienes padecen desigualdades económicas y socioculturales, y se han visto perjudicados por otro conjunto de programas del Estado neoliberal, como el retiro de los subsidios. Hasta el momento, la CNCMF no tiene un carácter obligatorio. Por eso, es fácil entender el dato proporcionado antes por un técnico de una Junta Local acerca de que se encuentran inscritas en campaña 16,000 de las 26,000 hectáreas de mango en el corredor costero. También, un productor de Mapastepec calcula que en su área se encuentra inscrito un setenta por ciento de los mangueros. Finalmente, un anterior exportador de mango de Tapachula afirma: “los árboles dispersos [en los patios de casas, y en calles del municipio de] Tapachula conforman la huerta más grande de todo el Soconusco”.

Es decir, la Campaña no ha cubierto toda la zona productora por las diferentes situaciones estructurales y culturales en que se encuentran los productores y las huertas. Sin embargo, se espera por los organismos de sanidad que un número mayor de productores se registre y acate las reglas. Aun así, el registro en la Campaña no limita la creatividad de los actores diversos de la agroindustria para “ingresar” el producto en los mercados. Las dinámicas de relaciones entre productores y comercializadores y su vinculación con la trayectoria histórica regional reciente, se presentan como mecanismos que otorgan especificidad a una regla de sanidad del Estado, que plantea lograr competitividad internacional como meta para el bienestar general. Esto se puede explicar a través del análisis de las prácticas de intercambio.

Las prácticas de compra-venta.

Sobra decir que las relaciones de compra-venta son complejas, mas pueden entenderse con base en el “momento” en que ellas se llevan a cabo. Primero, encontramos la venta “en hoja” de la huerta. Se realiza de tres a un año antes de la cosecha. Los participantes hacen un acuerdo de pago en abonos. Se elabora un documento donde se especifica el nombre del propietario de la huerta, el comprador, el número de registro de la huerta en la JLSV, la superficie y el monto del “contrato” de compra-venta. Firman el productor, el comprador y dos testigos. Éste es un formato que suelen utilizar los bodegueros locales. Por su parte, los ETH entregan al productor un documento con un formato particular. Algunos de estos contratos son notariados. Sin embargo, los productores consideran que lo más seguro es vender a alguien de su confianza.

La venta en hoja constituye una fuente de financiamiento para el productor, que consigue anualmente recursos “adelantados”³³¹ para las actividades en la huerta o para el sostenimiento de la familia. Aun con contratos establecidos, los productores en ocasiones rompen los arreglos con los empacadores o con los bodegueros. Esto sucede cuando encuentran otro comprador que les pague mejor precio; en ese momento los productores deciden regresar el dinero adelantado por el primer comprador. Un caso sucedió en el Ejido Buenos Aires, donde, platica un productor, los empacadores se molestaron tanto que “mandaron al bote [a la cárcel] al productor”. La venta anticipada predomina en los productores con superficies menores a 5 hectáreas. Estos acuerdos se hacen también entre productores.

Una segunda forma de venta es cuando ya existe fruta en crecimiento. Hay varios “tipos”. La venta “en flor” se refiere a cuando el árbol comienza a florear, esto es, a partir de noviembre o diciembre. Un ejemplo de este convenio se muestra en la Figura 16. Otra venta es “en canica”, que se realiza cuando la fruta ya está en formación y se pueden estimar los rendimientos de la huerta. También se entrega fruta de “tres cuartos” o “llegada”. Estos nombres se refieren al grado de maduración. La fruta “llegada” es más madura que la de “tres cuartos” y alcanza una mayor dulzura al consumir, por lo que es la preferida por algunos empacadores de exportación. Los actores participantes en la venta de fruta de “tres cuartos” o “llegada”, negocian en ocasiones el pago de anticipos en dinero³³², tal que el comprador puede encargarse de la cosecha llevando sus propios cortadores. Estimo, de acuerdo a la encuesta que realicé y los múltiples encuentros informales con productores, que una tercera parte de ellos vende la fruta de manera anticipada, esto es venta en hoja o con fruta en crecimiento.

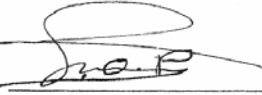


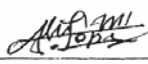
La entrega directa de fruta por los productores es una tercera forma de intercambio. Se denomina venta “rejeada”. En ésta y en las demás transacciones con compradores, si el productor no posee un medio de transporte, y si se comprometió a realizar la cosecha, puede entregar la fruta en la huerta, pero debe pagar al comprador \$5 por reja de madera de 30 kilogramos, por concepto de flete³³³.

³³¹ Por ejemplo durante los meses de marzo, abril y mayo, siendo la cosecha de febrero a mayo del año siguiente.

³³² En la forma de pago de jornales durante los meses de diciembre y enero, o dotación de insumos por ETH

³³³ En el abastecimiento a las empresas empacadoras se utilizan tanto rejas de madera como de plástico. Las de plástico contienen unos 22 kgs. de fruta.

Figura 16. Formato de un convenio de compra-venta anticipada.

CONTRATO COMPRA VENTA DE UNA SUPERFICIE DE 7-00 HECTARIAS DE MANGO!	
<p>En el presente convenio se establece la compra venta de mango atadulfo en que realiza el C.GENARO ORTIZ PINTO Y SU --- ESPOSA LA C.AMANDA GOMEZ MORALES, AL C.ABDON BARRIOS SALAZAR.</p> <p>La superficie es de 7-00 Hectarias con 204 Harboles de mango -- Atadulfo que se encuentra ubicado en una parcela del ej.BUENOS A. DEL MPIO:DE MAZATAN, CHIAPAS.</p> <p>Dicha huerta se valorisa en la cantidad de 65,000.00 MIL PESOS El vendedor . GENARO ORTIZ MANIFIESTA QUE RESIVI LA CANTIDAD DE 35,000.00 treinta y cinco mil pesos % M.N. Quedando pendiente para entregarme la cantidad de 30,000.00 treinta mil pesos en la fecha de 25 de marzo del 2003, Este contrato es valido a partir de su fecha de elaboracion asta la fecha del 10 de julio del año 2003. Ejido aquiles serdan Mpio.de Mazatán, chiapas 3 de Diciembre 2002.</p>	
 _____ GENARO ORTIZ PINTO. vendedor	 _____ AMANDA GOMEZ MORALES. VENDEDOR
 _____ ABDON BARRIOS SALAZAR. comprador	 _____ ALFONSO LOPEZ MENDEZ. testigo

Ahora bien, entre más anticipado se venda la “producción”, le corresponden más actividades, ganancias, y ciertamente más riesgos, al comprador³³⁴. Los actores en estos convenios tienen que distribuirse las actividades de atención de las trampas, deshierbe, fertilización, fumigación para adelanto de floración, fumigación para la mosca, cosecha y transporte a las bodegas. No existe una regla sobre la parte que le corresponde a cada participante. Cada arreglo depende de los actores involucrados y de las situaciones económicas y sociales en que ellos se encuentran. Por ejemplo, existen situaciones donde al productor, una vez que se efectúa el “contrato” de compra-venta, le corresponde atender la limpieza de la huerta, poda, cajeteo, “chaporreo” –limpia con machete-; mientras que al comprador le corresponden las actividades y los gastos de fumigación, fertilización, corte, “vaciado” en las cajas, “acarreo” a la camioneta, y transporte a la bodega. En otras ocasiones, el productor además de la limpia se encarga de la fumigación y fertilización. En muchos de estos casos, el

³³⁴ Por un lado, el comprador obtiene con la compra anticipada un producto mucho más barato que si lo adquiriera al momento de la cosecha. Pero, por otro lado, el desembolso de dinero lo hace que pierda alguna tasa de interés. E incluso, puede haber contingencias del clima que lo hagan perder toda la cosecha.

productor no tiene plena certeza de la producción anual de su huerta. Todas las formas de venta anticipada (en hoja, en flor, en canica o tres cuartos, principalmente) están siendo cada vez menos utilizadas respecto a la venta “rejeada”, debido a los riesgos que implica para el comprador la presencia de fenómenos climáticos adversos durante el periodo previo a la cosecha y las pérdidas económicas que de ello se derivan³³⁵.

Debemos observar que lo que aquí estamos entendiendo como venta anticipada, los productores y comerciantes le conocen en ocasiones como renta de la huerta. En este caso, la renta es la toma por un comerciante, a cambio de dinero, de una huerta durante algún tiempo. Este tiempo puede ser de un ciclo, por ejemplo de junio a abril-mayo, cuando termina la cosecha; o puede ser de años. La especificidad cultural y agroecológica de este trato consiste en que el comprador, al rentar, obtiene no sólo la huerta sino el producto de ella. Más que rentar para sembrar, renta para cosechar. La renta de huertas es, a la vez, compra de la mercancía. En ese sentido, los comerciantes toman la tierra sin pagar renta de la tierra, sólo el producto. Pocos comercializadores realizan una transacción que implique la compra efectiva de la huerta (tierra), es decir el cambio de propietario. Uno de los factores que influye en esto es que muchos de ellos o bien no desean instalarse definitivamente en las regiones productoras, o no desean tomar riesgos de la producción. En adelante, a menos que especifique lo contrario, con compra de huertas me refiero a la renta de las mismas.

Los acuerdos en las CAI en el Corredor Costero no terminan en el tipo de “convenio escrito”. Otro arreglo general es que los bodegueros descuentan una de cada seis rejas que reciben de los productores. Esto se basa en el argumento de que se desecha una cierta cantidad de fruta al hacer la selección y el empaque. Pero, igualmente, a veces sin haber desperdicio, las 6 rejas “se convierten” en 5 al momento de empacar. Esto porque los bodegueros tratan que las rejas vayan “copeteadas”, normalmente con una línea de mango por arriba de su borde, puesto que durante el transporte, sin refrigeración, los mangos pierden consistencia. Utilizan “estucos” para soportar el peso de las rejas y evitar el contacto entre mangos y su deterioro. De esta manera, al ser entregadas en la CA, las rejas contienen mangos bien alineados al borde de la caja, lo que da una buena presencia ante el consumidor y se pueden entregar tal como llegan.

De acuerdo con Guillermo, el productor mencionado arriba, de cada reja de plástico con 22 kg. de fruta con “buen manejo” de huerta, se obtienen tres cajas y media de exportación (de 4.5 kgs. cada una). Esto significa un rechazo promedio del 28% de la fruta, que podría ir al

³³⁵ En el caso del mango ataulfo, además, existe una producción altamente inestable que los actores públicos y privados no han podido explicar.

mercado nacional. En ocasiones los empacadores preguntan al productor: “¿quieres que te paguemos por caja empacada [de exportación] o entregada [al empaque]?”. Cuando deciden “por caja empacada”, los productores no conocen realmente cuánto rindió su entrega. Sólo se les informa el número de cajas de exportación que se obtuvo del volumen entregado³³⁶. Si piden por caja entregada, les pueden reducir el precio promedio final, porque, bien pueden argumentar los compradores: “una mayor parte se fue a mercado nacional”. La experiencia de los productores es que los empaques pagan puntualmente, por ejemplo mediante cheques posfechados a 10 días o un mes. Sin embargo, no faltan los casos en que les prometieron un precio fijo mínimo, pero al final recibieron pagos muy bajos, o no lo recibieron. Uno de estos casos sucedió en Mazatán con la empresa AMEX en el año 2003³³⁷.

La forma de pago más usual es en efectivo, ya sea en un lapso de una semana, o menos en el caso de los bodegueros. El productor trata de disminuir la incertidumbre del precio. Por eso prefiere recibir ingresos en efectivo de los bodegueros, a esperar durante uno o a veces dos meses el pago por ventas a consignación por los empacadores.

Por su parte, los bodegueros locales, que podríamos llamar “embarcadores locales comisionistas”, reciben la fruta en sus instalaciones, sea cortada por ellos o por los productores. Según un bodeguero de la CA en el D.F., reciben una comisión de \$5 por caja por parte del “patrón”.³³⁸ Un “torton” lleva 500 cajas y un trailer hasta 1000 cajas de 30-33 kgs, por lo que los embarcadores pueden obtener entre 2,500 y 5,000 pesos por camión. El patrón hace los pedidos y paga al confirmar el embarque, por lo que es el dueño de la carga. Los bodegueros locales emplean de 15 a 40 trabajadores en actividades de fumigación, fertilización, corte, selección, lavado y carga³³⁹.

³³⁶ Este proceso se esconde por el ETH.

³³⁷ A pesar de ello, algunos productores dicen no haber tenido ningún problema de pago con esa empresa.

³³⁸ Se sabe que entre varias personas pueden pagar un registro de empaque en SAGARPA y enviar a distintos patrones.

³³⁹ Los cortadores reciben un pago de 5 a 15 pesos por reja (menos cuando hay más mango), y cortan al día un promedio de 25 rejas. La gente de selección en el empaque recibe \$4 por reja, “hacen” 100 rejas en temporada alta, de marzo a abril, y 50 en temporada baja, en enero, febrero y mayo. En Villa Comaltitlán, en el año 2003, la caja de mango manillilla de 30 kgs. se pagó a los productores en enero a \$200, en febrero a 150, en marzo a 80, en abril a 60, y en mayo a 55. El mango ataulfo comienza a \$300 la reja en enero, 300 en febrero, 250 en marzo, 150 en abril, y entre 80-100 en mayo (Entrevista a un directivo de la JLSV de Villa Comaltitlán). Estos pagos son por fruta puesta en bodega. El mango para deshidratado (mango de segunda) se ha pagado a \$1 el kilogramo por algunas industrias en Tapachula.

Los productores y bodegueros se quejan de las prácticas de los cortadores de mango. Si se les paga por reja cortan mango muy “verde”, esto es de “tres cuartos”, para ganar más³⁴⁰, y en cambio, cuando se les paga por día seleccionan fruta más madura, la que está “llegada”, para “trabajar menos” (porque hay menos fruta “llegada”). Los productores toman un riesgo cuando entregan mango “rejeado”, porque los compradores, que prefieren fruta “de primera”, pueden rechazar mucha fruta “verde” o golpeada. Esta es otra razón del por qué el productor opta por vender la huerta anticipada o cuando hay fruta tierna. O incluso, cuando entrega “rejeado” prefiere que el comprador se encargue del corte.

La distribución de actividades, responsabilidades y riesgos entre los actores productivos, tiene efectos sobre el ambiente. Cuando las actividades de fumigación y fertilización quedan en manos de los bodegueros locales y/o “coyotes”, ellos intentan aumentar la productividad al máximo, debido a que deben superar el gasto realizado o comprometido. Para ello realizan una aplicación indiscriminada de agroquímicos, lo cual no ha logrado -gran- diferencia en rendimientos respecto a las huertas poco fumigadas o fertilizadas. Los efectos ambientales son diversos. En algunas zonas hay árboles en los que disminuye drásticamente la producción, existe una pérdida de fertilidad de los suelos, aparecen nuevas enfermedades y una incertidumbre sobre los rendimientos posibles. También los productores realizan una aplicación no controlada de fumigaciones con malation³⁴¹, o nitrato para adelanto de floración³⁴². Sin embargo, muchos de ellos expresan preocupaciones relacionadas al uso de agroquímicos y sus efectos sobre el ambiente. Están reconociendo el creciente desequilibrio en el ciclo productivo y el nulo efecto de algunas prácticas de cultivo generalizadas, como el adelanto de floración.

Los factores que impulsan la venta anticipada de la huerta son los siguientes: 1. La necesidad de recursos económicos, “venta de urgencia”, 2. La idea de evitar riesgos climáticos por hacerse cargo de la huerta hasta la cosecha, 3. La variabilidad de los precios, 4. La dispersión geográfica y el minifundismo de los productores, y 5. En ocasiones los productores no encuentran trabajadores de corte si se esperan a la cosecha. Los cortadores están más interesados en trabajar para los bodegueros que les dan trabajo por varios días.

Ahora bien, los productores venden a los intermediarios por muchas razones, entre las cuales se encuentran la “amistad del coyote”, situación que en cierto sentido expresa más bien

³⁴⁰ En palabras de un productor “cuando el corte se paga por reja, los trabajadores recogen mucho mango verde”.

³⁴¹ La CNCMF recomienda aplicar una dosis determinada de este químico.

³⁴² Técnica promovida por INIFAP, pero adaptada por los productores de acuerdo a su experiencia.

una forma instituida de comercialización que una razón; el pago “de contado”; porque “es un familiar”; para evitar riesgos; la escasez de cortadores; o la falta de dinero para el transporte y corte³⁴³. Incluso conciben que el coyote a que le venden es el “único comprador”. Esto último sucede cuando el productor no tiene el volumen, transporte y “conocimientos”, y es más cómodo para él esperar al mejor postor que llegue a su huerta, o acudir al más cercano comprador.

Estas situaciones otorgan el marco favorable para que los intermediarios diversos, no sólo los que hemos definido aquí como “coyotes”, empleen documentación sanitaria que ampara frutas de huertas con distinto “nivel” de liberación de mosca, e inscritas o no en Campaña. He aquí por qué un líder de una Asociación de Productores afirmó respecto a la falta de control sanitario que esto se debe a que “los productores venden las huertas” (esto es, rentan). Se pierde con ello la capacidad de rastrear el origen de la fruta cuando está en el mercado, que es uno de los componentes de la nueva lógica de producción de alimentos con calidad. Los discursos sobre los alimentos, que giran en torno a calidad, sanidad y transparencia, siguen estando muy alejadas de las prácticas cotidianas de cultivo e intercambio.

Aun en los casos de huertas sin registro y manejo de la CNCMF, los productores han podido realizar la venta de la fruta. Para ello, aprovechan relaciones con productores y comercializadores que están dispuestos a transportar o vender la fruta no atendida o sin Campaña, como fruta con manejo sanitario. Cuando pregunté a los productores: ¿Participa usted en la Campaña de la Mosca de la Fruta?, contestaron: -“no”, -“de cualquier manera lo vendo”, -“quien compra se encarga de eso”, -“no creo que sea cierto, no se ha visto ningún adelanto”, -“algunos no tienen huerta libre pero sacan el producto”. Según un productor: “en campo todo está bien, donde está mal es allá en los hidrotérmicos... algunos aprobados con algo para el refresco [una propina] dan entrada a los empaques”. En ese sentido, las prácticas e instituciones locales de intercambio influyen en la forma de la sanidad en el Corredor Costero. De hecho, las reglas de sanidad están más presentes en los intercambios que tienen como destino el mercado internacional, y es claro que los comerciantes en general utilizan la regla de sanidad como forma de poder en las negociaciones de precios y actividades con los productores.

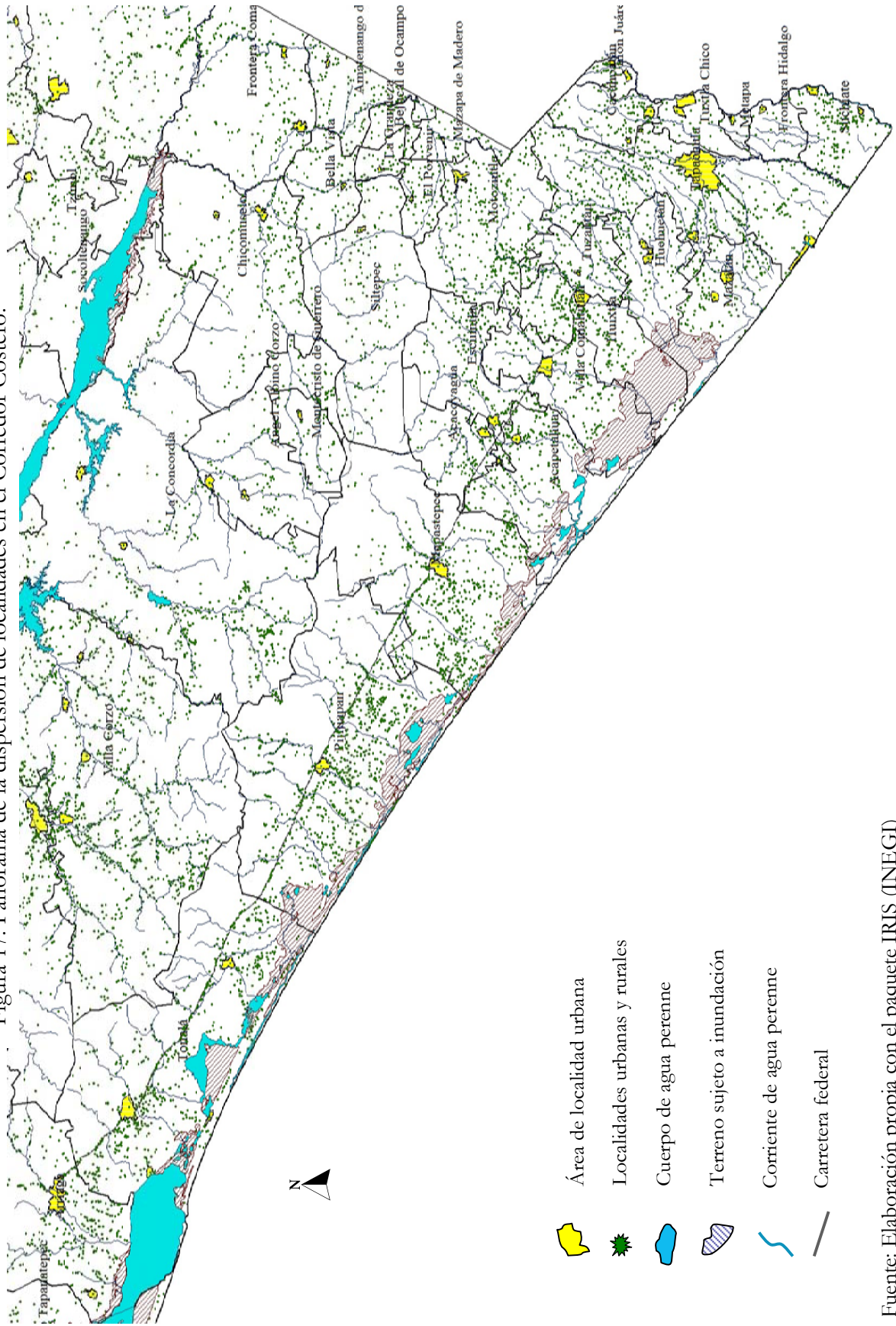
³⁴³ Información proveniente de entrevistas a productores.

Estos arreglos manifiestan una cultura del intercambio y patrones de interacción entre actores sociales de las CAI de mango en el Corredor Costero³⁴⁴. Uno no puede dejar de notar, sin embargo, el aspecto de dinamismo y materialidad de estas formas culturales, puesto que los acuerdos de intercambio se van gestando y construyendo cotidianamente. En un marco de crisis estructural de la economía y del campo mexicano, mediante estas relaciones desiguales los productores agrícolas tienen acceso a recursos para enfrentar no sólo los gastos de producción sino los de “sobrevivencia” de las familias, las cuales consisten en cuatro o más miembros, que viven en lugares dispersos (ver Figura 17), con problemas de bajos niveles educativos, lejanos geográfica y socialmente a centros de salud y mercados, con expectativas que ellos mencionan como “vivimos de la ilusión”. Aunque existen por los productores resistencias y estrategias en lo particular frente a ciertas condiciones históricas y sociales³⁴⁵, la venta anticipada, como institución arraigada localmente, propicia la desvinculación del productor respecto al manejo de su huerta, es decir del manejo de su “competitividad”. Son estas prácticas sociales las que están forjando una forma de competitividad, de “inserción en el mercado”, del mango de Chiapas.

³⁴⁴ Aunque la venta anticipada es una convención también en otras zonas productoras de mango en el país (Fletes, 2000; Angón, 1999).

³⁴⁵ Este análisis se complementa en el Capítulo VI.

Figura 17. Panorama de la dispersión de localidades en el Corredor Costero.



Fuente: Elaboración propia con el paquete IRIS (INEGI)

El poder de los comerciantes y las dinámicas de las CAI.

Otro ámbito de diversidad y relaciones socioculturales en las CAI corresponde concretamente a las acciones de los comerciantes, en su búsqueda de una mayor porción de las utilidades generadas en las CAI de mango. A pesar de su pretendida homogeneidad y poder de determinación, al reparar en las experiencias de estos actores se puede establecer que la conformación de las cadenas agroindustriales se da a partir de una diversidad de trayectorias, valores y lógicas, y no sólo a partir de una forma única, totalizadora, y homogeneizante, como indicarían las perspectivas de la reestructuración agroalimentaria. Éstas, además, establecen a las empresas transnacionales como los actores determinantes; y al sistema o mercado internacional, como el marco de referencia de la acción de los agricultores y actores locales (Sanderson, 1990; McMichael, 2000). Las prácticas de los comerciantes son diferenciadas y su formación muy dinámica. Ellos no se desenvuelven en un vacío social, político e histórico. A continuación, analizo cómo estos actores han significado la oportunidad de comercialización de mango, y cómo han contribuido en su conocimiento por los consumidores y en un diseño de las CAI. Se verá que las pugnas por el mercado rebasan el ámbito del intercambio y se adentran en luchas políticas y culturales, en particular el derecho a la producción y distribución de una mercancía a la cual se le comenzó a atribuir una identidad territorial.

El análisis a continuación se basa en entrevistas con los “empresarios” o los gerentes encargados de los empaques. Por las razones que expuse en la introducción y el apartado metodológico, contar con un espacio para dialogar con estos actores fue muy difícil. Platicué una o dos veces con cada uno de ellos y consulté páginas de Internet. Utilicé también información ofrecida por otros actores.

Odiseo: La identidad compleja del comerciante.

El primer caso que quisiera mencionar es el de Odiseo. Él es “patrón”, cuenta con bodegas en la central de abastos del D.F., repartidas en tres empresas comercializadoras. También es embarcador local. Recibe fruta, principalmente mango manililla, en Villa Comaltitlán. Su hermano es productor de este mango en la localidad, y ha sido su “socio” local.

La forma en que se introduce al comercio de frutas se relaciona a que su cuñado era supervisor en la Cd. de México del programa “Mercado sobre Ruedas”, un proyecto que estableció el gobierno del D.F. en los años setenta para que los agricultores vendieran sus productos “directamente al consumidor”. Odiseo había viajado a esta ciudad para estudiar preparatoria. Allá se dio cuenta que en Chiapas había productos que “no se comercializaban” o se vendían

muy barato. Un conocido de él enviaba mango de Villa Comaltitlán a La Merced, el principal centro de abasto hasta antes de los ochentas en la Cd. de México, por lo que, dice, se empezó “a pegar con ellos”, para que en sus camiones su hermano le mandara fruta. En 1973, vendió mango “coche” y aguacate en los mercados sobre ruedas. Posteriormente llevó plátano macho a La Merced:

... empecé a cargar un primer camión, que en lugar de 15 centavos yo lo di a 20, y le di la comisión a un coyote que me lo comprara porque ellos son los que tenían el conecte [las relaciones] aquí en el lugar, les pagué a 20 y aparte les di 5 centavos de comisión, [fue el] primer camión de plátano. Vimos que era negocio. Fui el primero que empecé a llevar plátanos machos a México. Fue creciendo nuestra empresa...

En 1978 comienza a “meter” más mango, siendo el manililla el que se vendía en mayor cantidad. Odiseo también era productor entonces en una superficie de cinco hectáreas, que no eran suficientes, dice, para cargar un camión completo. A la fecha no ha exportado mango porque ve que “hay muchas trabas”. Una de ellas es que la sanidad “se ha manejado políticamente”, y algunos productores piden dinero por prestar las guías de las huertas liberadas. Pero sí vendió mango manililla a unos empacadores de Monterrey que estaban en Tapachula, “los Cabello”. Actualmente, compra tomate y chile en Querétaro, Colima, Michoacán, Oaxaca y Estado de México, y plátano macho en Veracruz, Oaxaca, Tabasco y Chiapas. En algunos de estos estados renta tierras para producir por su cuenta. Estos contratos los hace al menos por cinco años.

En el caso del mango, Odiseo recurre a dos tipos de abastecimiento. Uno, compra las huertas desde antes de la cosecha. Es común que acabando de cosechar, por abril o mayo, una huerta rentada, negocie ya una nueva renta de entre 3 y 5 años. La segunda forma de abastecimiento es cuando falta un mes para el corte. Lo que hace es recorrer las huertas “árbol por árbol”, para estimar cuántas cajas se obtendrán y pagar sobre este cálculo. Emplea a un administrador, que se dedica a conseguir huertas y atender las actividades acordadas con los productores, además de dar un mínimo de mantenimiento a la “infraestructura” de empaque, que es simple. Ésta consta de un área de unos 400 metros cuadrados, cubierta de lámina en una buena parte, y un pequeño espacio para la selección. A este trabajador le paga unos mil pesos a la semana.

Reconoce que cuando la bodega recibe del productor 6 cajas llenas, le paga sólo 5. Pero ofrece una explicación. Los bodegueros de las centrales de abasto han comenzado desde hace tiempo a acelerar y mejorar el proceso de selección, acomodo y presentación de la fruta. Pero

lo han hecho desde las zonas proveedoras, a través de los embarcadores. Las cajas se empacan aquí un poco arriba del borde porque el mango reduce su tamaño al ser transportado y madurar. Al llegar a la bodega en Cd. de México los mangos ya van al borde de la caja lo que se considera una mejor presentación para vender. Éstas son las cajas “efectivas” para los bodegueros, no las que reciben en los lugares de producción.

Este comerciante señala dos cosas contradictorias, una frente al permanente auge de superficie plantada y comercio del mango en la región, y otra respecto a su “identidad” como actor. Primero, plantea que se ha retirado del mango porque ya no es negocio:

... hasta el noventa llegamos con el mango, después viene una decadencia..., yo les empiezo a decir a mi gente el mango ya no es negocio, hay que tirarlo, yo empiezo a tirar mientras los demás están sembrando. [No es negocio] porque empieza a sembrar Michoacán, Nayarit, Guerrero. [Mientras] nuestra producción termina en julio, en Guerrero producen en noviembre, diciembre, cuando no hay mango [en el resto de México]...

Lo segundo es que en su discurso no se califica a sí mismo como “coyote”, sino más bien como productor. Por ejemplo, el establecimiento de los Mercados sobre Ruedas obedeció a la necesidad, dice, de “evitar en gran parte el coyotaje”. También, cuando menciona lo difícil que es la comercialización del mango, plantea que:

... Si cortas mango ahorita la mayor parte del gasto se lo llevan los cortadores y todos ellos. Te queda como productor 10 pesos por caja. No es negocio ser productor de mango. Todo se va en gastos. Cortadores te cobran 15 pesos la caja “corrida”³⁴⁶. [Pero] tú entregas a los coyotes y te reciben 6 por 5...

Finalmente:

... en México tú llegas con un camión de mango y tienes que repartirlo, llevárselo a un coyote, si lo vendió te paga, si no lo vendió no te paga...

Esta situación de la ambigüedad de identidad de este comercializador manifiesta la problemática de colocar estos actores de antemano en una posición determinada en las CAI, sin considerar su dinamismo y complejidad.

Sebastián: Comercializar para ayudar a los productores.

Los comerciantes en el Corredor Costero no se han formado sólo en las centrales de abasto, o en relación de dependencia con los bodegueros de esas centrales. En Tapachula se encuentra el

³⁴⁶ Cobran por todas las cajas de mango cortado.

caso de Sebastián. Este (ahora) comerciante se dedicaba a la producción de papaya y mango, que vendía a bodegueros de Guadalajara. Allí, unos compradores canadienses conocieron su mango, y le pidieron se lo enviaran directamente:

... yo entregaba a los empaques la fruta que era propia de nosotros. Pero viendo las necesidades que había, surgió la idea de empaclar, buscar un comprador... Se dio un comprador de Guadalajara, fue a las primeras gentes que nosotros les vendíamos papaya [y después mango]... Estos señores [de Guadalajara] vendían su mango [“rojos”, como tommy, haden], a [un] comprador canadiense... Llegaron los canadienses ahí con ellos, se dieron cuenta de nuestra fruta [el ataulfo], y dijeron bueno y esta fruta dónde está? –“la traigo de Tapachula”, se dejaron venir ellos para acá, y vieron... Había muy pocos empaques hace ocho años, los saturábamos, nos compraban mango cuando querían... [Dijo] si aquel puede [empacar] por qué no puedo yo?... yo no tenía esto, yo andaba pidiendo, rentando... andaba de un lado a otro empacando [para enviar mango a Canadá]. [Pero] se dio la oportunidad, la gente de Canadá me apoyó con los recursos para hacer esta nave...

El apoyo consistió en 300 mil dólares para construir un empaque con tratamiento hidrotérmico. Un factor para esto fue que los canadienses, afirma Sebastián, confiaron en él, y además les gustó la calidad de su mango ataulfo:

... En todo negocio la calidad es la carta de presentación... si no tiene calidad no va a competir en el mercado... [la calidad se refiere a] buenos calibres, sanidad, limpieza y maduración. Empieza desde las labores culturales... (Sebastián)

Para “formalizar” esta alianza, los canadienses y Sebastián constituyeron un grupo, ahora “transnacional”, que vende directamente la fruta a una empresa distribuidora en ese país. Aunque para ese mercado no se exige el TH del mango mexicano, tal infraestructura reforzó la calidad-sanidad de la fruta enviada a Canadá. Además, permitió enviar fruta al norte de México.

El empaque maneja unas 2,000 hectáreas, 400 de ellas rentadas, y las demás contratadas con 155 productores, esto es, un promedio de 10 hectáreas por productor. A ellos se les otorga un financiamiento desde octubre a enero, para cubrir algunos gastos de podas, rastreo, cajeteo, fumigaciones y fertilizaciones. Para rentar huertas se basa en su historial de sanidad. El precio es más alto en las que tienen riego. En la planta del empaque, se emplean entre 30 y 50 trabajadores, y en el corte otros 50. Al contrario de otros empleadores en la región, Sebastián considera que los centroamericanos no son constantes en el trabajo. Una de sus prioridades en este aspecto es contratar mano calificada. De hecho, el personal que hace la selección y que empaca son solo mujeres, “porque son más detallistas”. Me di cuenta que estas trabajadoras conocen los calibres del mango sólo al verlo y poner su mano sobre la fruta.

En los últimos cinco años, creció el número de termos enviados a Canadá de 59 a 100 (que equivale a unas 1,800 tons. de mango). Su socio en ese país cubre el flete, el costo de la caja, y pone la marca. Aun con estas facilidades, Sebastián cree que el problema de la industria es la comercialización: “conseguir a un buen cliente, que sea pagador”. Para ello se asegura que el cliente “participe en el negocio”. Normalmente el comprador le adelanta el pago, que se convierte en financiamiento. Esto es posible gracias a la alianza que sostiene con su socio en Canadá. Por su parte, éste sabe que le van a enviar un producto de “calidad” y no defraudará a los compradores. El grupo envía además un poco de mango a E. U., que debe maquilar en otro empaque.

Por otro lado, a diferencia de Odiseo, que no está interesado en el mercado internacional, para Sebastián éste es crucial en el “desarrollo” del mango:

El éxito del mango es la exportación... El mango no está en el mercado nacional. El mercado nacional nomás sirve para desfogar un poquito... todo está en la exportación...

Sebastián es un empacador que viene aprovechando el conocimiento que están adquiriendo los distribuidores y consumidores internacionales sobre los mangos amarillos como el ataulfo, para ampliar el negocio en un mercado menos saturado y “exigente” que el estadounidense. Este comerciante define su actividad como contribuyendo al desarrollo de los productores de la región:

... es cierto que uno tiene que ver por su propia persona pero también uno tiene que ver a su alrededor, qué está pasando con la demás gente. Aquí el beneficio no es personal, el beneficio es colectivo, si yo me beneficio estoy beneficiando a todos los productores, los que trabajan con nosotros... Si tenemos ya el mercado asegurado, las ganancias van a hacer mucho mejores, el productor se va a beneficiar más, todos nos beneficiamos, la comunidad

Este caso demuestra tres situaciones que considerar en las CAI de mango de Chiapas. El primero es la creatividad de los productores y la cualidad práctica de las acciones de los “empresarios” comerciantes. Dice Sebastián: “las mismas necesidades que tiene el agricultor lo orillan a buscar nuevos horizontes, nuevas fuentes de comercialización”. El segundo es la alianza, y no la determinación, entre actores globales y locales para configurar una cadena internacional. El tercero es la importancia de un aspecto social y cultural, que es la confianza entre los actores para consolidar una empresa que persigue fines económicos. A pesar de que existe un relativo control del empaque sobre los productores de la región, al establecer con

ellos un contrato, el empacador se sigue colocando como alguien que contribuye al desarrollo de la agricultura de la región. Está del lado de los agricultores.

Carlos: Los intereses diversos de los comerciantes y el apoyo en los productores.

Otro caso que muestra la heterogeneidad en las CAI y la dificultad para establecer dualismos (entre actores locales y globales) en su transformación, lo constituye uno de los ETH de mayor antigüedad en la región, ASAKE. Carlos, su fundador, originario del norte de México, y atraído a la región por el algodón, plantó mango ataulfo desde 1964. Junto con Enrique y otros 10 agricultores, participó en la fundación de la AALFS (ver Capítulo III). En 1969, ASAKE logra las primeras cosechas, las cuales fueron enviadas al mercado nacional. En 1986, hizo la primera exportación de mango ataulfo de la región, utilizando el gas EDB y en 1990 introdujo el tratamiento hidrotérmico. ASAKE fue también la primera empresa que registró la variedad ataulfo en Culiacán, “hace unos 25 o 30 años”, cuando la CAADES otorgaba los permisos de exportación. Otros productos de la empresa son el plátano y el mango congelado.

ASAKE se abastece de producción “sólo en el municipio de Tapachula”. Maneja una superficie de 250 hectáreas propias, y de entre 200 y 500 rentadas a productores que “quieren estar” con ellos. La empresa se encarga del mantenimiento de las huertas rentadas. El abastecimiento de fruta se realiza a través de tres tipos de negociaciones con los productores. La primera es la “compra” de huertas. Aquí, habilita en insumos y dinero al productor. La segunda es la compra antes de florear. Pero “ya casi nadie” recurre a este tipo de trato, puesto que los comercializadores, dice Carlos, prefieren comprar la huerta desde años antes y darle el mantenimiento que asegure una buena producción, a comprar sin conocer el tratamiento que ha tenido³⁴⁷. A partir del convenio, el empacador se hace cargo de la huerta. La tercera, es la compra cuando ya está la fruta. Aquí, procede a la liquidación hasta cuando “se hace la venta”, pero un porcentaje “se retiene para comercialización”. Esto significa que a final de cuentas el productor es quien paga las guías fitosanitarias, así como también las cuotas que se recogen para las JLSVs. por tonelada embarcada, y parte de los costos de transporte³⁴⁸.

³⁴⁷ Esto es contrastante con la visión de otros comercializadores que ya no desean comprar de manera anticipada.

³⁴⁸ Esta afirmación se basa en los comentarios de Carlos, y en varias entrevistas a productores de diferente escala.

ASAKE tiene una capacidad instalada de 3 termos por día (cada uno con 4,500 cajas de exportación), o de 700 a 800 mil cajas en la temporada³⁴⁹. En el cuarto, quinto y sexto año que trabajó como TH, obtuvo de 500 a 600 mil cajas. Sin embargo, en los últimos años se han procesado sólo de 300 a 400 mil. Incluso, desde el año 2003 ya no ha exportado³⁵⁰, debido a los precios bajos³⁵¹. Además, por los bajos rendimientos a veces no hay producto para empacar. Para mejorar la disponibilidad de fruta, dice Carlos, “faltan estudios, tecnología”. El costo de empaque es entre 80 centavos y un dólar por caja. Se pagan a USDA \$30,000 dólares de cuota por temporada y de gastos semanales. A NORMEX se pagan 30,000 pesos. En la experiencia de este comercializador, el “punto de equilibrio” para recuperar estos costos es de 300,000 cajas exportadas en la temporada. Esto significa que productores trabajando en una organización para la exportación tendrían que reunir 3,600 toneladas al año, provenientes de unas 500 hectáreas.

Lo que destaco aquí es el cúmulo de experiencia de exportación, tanto de plátano como de mango, que este empacador va obteniendo no sólo por la relación con los actores de la distribución sino por su alianza con los productores “locales” a través de la AALFS, quienes, como dijo Enrique, comparten información diversa en reuniones semanales. Es interesante que a pesar de, o debido a, esta experiencia como exportador, se decide por el mercado nacional. Con ello muestra cierta similitud respecto a la perspectiva de Sebastián sobre el mercado estadounidense, y por lo tanto que existen situaciones específicas y diversas de la “integración al mercado internacional”³⁵².

Antes de estudiar con mayor profundidad uno de los principales exportadores de mango de la región, muestro otro tipo de configuración de la capacidad competitiva de los comercializadores, así como las alianzas que ellos han tenido que establecer con los actores y procesos locales en la búsqueda de una porción de las ganancias de las CAI de mango. Este es el caso del Grupo Cabello.

³⁴⁹ En el empaque se emplean 160 trabajadores, la mitad de ellos guatemaltecos. En corte se emplean otros 100.

³⁵⁰ La distribución nacional del mango es a Monterrey, Cd. de México y Guadalajara principalmente, con supermercados. La fruta se dirige allí porque es donde esos distribuidores tienen centros de acopio. La empresa maneja una marca propia, y “pone el precio” a las tiendas.

³⁵¹ El gerente de un ETH estima que el precio de mango obtenido en los Estados Unidos comienza a caer cuando México envía dos y medio millones de cajas semanales.

³⁵² Al igual que Odiseo, Carlos se refiere a los coyotes como un aspecto negativo de las CAI: “El coyote tira a matar”. Y especialmente, en el caso de los Estados Unidos, “los brokers son bandidos, cobran entre 8 y 10% de la venta total”.

Grupo Cabello: El poder negociado.

Originario de Monterrey, este grupo se ha dedicado a la distribución nacional e internacional de frutas desde la central de abastos de esa ciudad. Además de mango, procesa durazno en almíbar, proveniente del estado de Durango, y brócoli de Guanajuato. Estos “empresarios” vienen a Chiapas como estrategia para “ganar el mercado” de mango. En este momento sólo recibían fruta instalándose como bodega (y no como ETH) de recepción, empaque y envío. Específicamente, vienen atraídos por el mango manilla de Tonalá y Villa Comaltitlán³⁵³. Pero se encontrarían en el camino una mercancía nueva, el ataulfo, en 1998-1999. Abigail, el encargado técnico, percibe que el mango ataulfo ha desplazado a otras variedades:

... La arena [del mango ataulfo] fue la CA del DF, luego Guadalajara, y Monterrey vía los Cabello. Al principio, de cada 10-12 pallets de mango bola [tommy, kent, haden] se aceptaba uno de ataulfo, después mitad y mitad...

En 1999, fundan “Productora y Comercializadora Cabello” como hidrotérmico. Al mismo tiempo, instalarían una bodega en McAllen, Texas. El abastecimiento de fruta es en alrededor de 400 hectáreas, que Abigail considera insuficientes. Entre un 35 y un 45% de la materia prima es de “fuera” de la empresa. Algunas huertas tienen riego por microaspersión, que eleva la producción en 15% y permite disminuir su oscilación. El abastecimiento externo tiene para Abigail el objetivo de “abrir mercados, sustentar el funcionamiento del empaque y mantener flujo de materia prima”. En el último año compraron “hechas las huertas”, es decir ya con fruta más grande que “canica”, debido a que el rendimiento de ésta todavía es incierto.

Otros años han comprado fruta de manera anticipada. Para adquirirla, técnicos se dedican a “monitorear” la región. Ellos obtienen información del tratamiento que hace cada productor en las huertas³⁵⁴. Una vez localizados, elaboran con ellos un contrato de compra-venta. Es decir, existe una base social amplia que permite el conocimiento de las diferentes situaciones de las huertas y sus dueños. Este hecho es fundamento del intercambio entre estos actores y por lo tanto de las relaciones de mercado.

Abigail reconoce que los productores necesitan financiamiento de alguna fuente. “A veces [a sólo] dos o tres meses después de que él [productor] cosecha, llega [al empaque] a vender [la huerta] y pedir un adelanto”. Pero incluso los productores ya se están “midiendo” en pedir adelantos, porque al momento de la cosecha ya no tendrán ingresos reales. Existe una interdependencia entre el empaque y los productores, que se basa en que el primero depende

³⁵³ Situación confirmada por Odiseo.

³⁵⁴ Esto mediante diálogos con productores o consulta en las JLSVs.

de la producción por agricultores dispersos y minifundistas; y éstos recurren al empaque para obtener financiamiento aplicable en cualquier tipo de gasto, productivo, familiar, de consumo, o social.

Entre los criterios para escoger las huertas, Abigail señala básicamente el aspecto fitosanitario: que la fruta no esté larvada. Pero la “prueba de fuego” es el muestreo de NORMEX para el mercado estadounidense. Para el técnico, la calidad significa un mango limpio, de tamaño grande, sin defectos de forma, sin moscas de la fruta, y con certificado fitosanitario: “el consumidor gringo quiere mango grande, limpio, uniforme”.

En el mercado nacional, el Grupo vende a tiendas como SORIANA. Esta tienda hace un contrato por un mínimo de 1 a 2 termos por semana, unas 40 toneladas. Los supermercados prácticamente exigen que los proveedores hagan promociones. Lo que el consumidor percibe en las cadenas de autoservicios como descuentos, son de hecho promociones que realiza el proveedor, a la manera de: “esta semana le bajo un peso para vender”. Con contrato, SORIANA paga a los 15 ó 30 días, y sin contrato, hasta en 3 meses. Es decir, productores o grupos de pequeña escala no podrían ser proveedores si no cuentan con mecanismos para asegurar esos volúmenes semanales y el flujo de efectivo necesario.

En McAllen, el grupo opera como una importadora. También recibe fruta de otros proveedores y vende directamente a cadenas de autoservicio. El problema en este aspecto para el empaque, según este técnico, es que no está obteniendo los ahorros por transporte en un *fuller*³⁵⁵, porque, al igual que ASAKE, no cuenta con el suficiente volumen de mango certificado para exportación.

Lo que deseo destacar en este caso es por un lado que para trabajar en Chiapas el grupo Cabello, a pesar de su poder en la distribución desde Monterrey, tiene que establecer relaciones sociales con otros empacadores “locales” que les maquilan el tratamiento de la fruta. Por otro lado, llega a Chiapas atraído por el mango manilla no por el ataulfo. El ataulfo se convertiría después en la mercancía competitiva, bajo el empuje de los mismos comerciantes, el interés de los grupos de poder locales y del Estado a través de la sanidad. Es decir, como agentes comerciales empresariales, no cuentan con todo el poder para determinar la forma de las CAI. Dependen del contexto social, político e institucional local.

³⁵⁵ Son dos termos “pegados”, con un costo de flete de 35,000 pesos a la frontera. Mientras que un termo “unitario” cuesta \$30,000.

El siguiente caso presenta un panorama de la formación, visiones, estrategias, recursos movilizados y contexto sociopolítico, de la acción de un empresario comercializador de frutas, “especializado” en mango.

Emiliano: El comercializador que sueña con producir.

Este actor es un “empresario” que ha participado, en diferentes fases de su vida, tanto en la comercialización como en la producción de frutas y hortalizas en varias regiones de México y el extranjero, y que instaló infraestructura de acopio en Tapachula desde inicios de los años ochentas. Para el análisis del caso, me baso en dos entrevistas. Recorro también a la información del libro “De La Merced a la Central de Abasto” (Rosas, 2002), y a la página de Internet de la empresa. Desafortunadamente, solo en la primera entrevista se me permitió usar grabadora. En la segunda, Emiliano me comentó que “luego la información puede usarse para muchas cosas”.

Fue difícil conseguir entrevistas con este actor. Como los agricultores, es trabajador de tiempo completo, se mueve en todas las regiones productoras de México, en ciudades de E.U. y Guatemala. Para la segunda entrevista mencionada, tuve que entregar un oficio donde solicitaba un par de horas para el encuentro y explicaba los objetivos del mismo. Para dar mayor respaldo a la solicitud, hice asentar el visto bueno del Coordinador del área académica de la Universidad donde trabajaba. Como después corroboré, el hecho de presentarse bajo el membrete de una Universidad local, sería un requisito para que los trabajadores administrativos que recibirían el oficio identificaran al visitante como académico, y no como un competidor comercial.

El empaque se localiza en el municipio de Tapachula. Contigua a la instalación, se encuentra una casa habitación. Estas construcciones están en medio de huertas de mango que parecen recuperadas del huracán *Stan*³⁵⁶. Al fondo del empaque, pueden observarse unas habitaciones para los trabajadores. En la oficina de recepción se encuentra Renato, originario de San Marcos, Guatemala³⁵⁷. En una pared de la sala de espera en la oficina está colocado un escudo del apellido de Emiliano, que da cuenta de la importancia del nombre de la familia en la empresa. Con varios niveles, el edificio es representativo de un poder económico y simbólico.

³⁵⁶ De hecho, algunos ETH aumentaron sus exportaciones en el 2006 respecto al año previo.

³⁵⁷ Su papá había venido al Soconusco a trabajar en el café. Renato llegó a Chiapas en 1981. Primero trabajó con Nava, entonces uno de los principales empacadores de plátano, y después estuvo en varias fincas de café. Fue “cuadrillero”, el encargado de coordinar la distribución de los trabajadores en las varias actividades. Desde inicios de los noventa comenzó a trabajar en el mango.

Desde las terrazas se domina una parte de las huertas de mango; a su vez su torre puede observarse desde diferentes puntos de alrededor de la finca.

Los orígenes.

Emiliano es originario de un estado agrícola del centro norte de México. Según relata, es hijo de campesinos que emigraron del “rancho” al pueblo, por 1945; posteriormente se trasladan a la ciudad capital del estado:

... ahí mi padre de ser un agricultor, un hombre dedicado al campo, comenzó a manejar [vender] primero lo que era el carbón y la leña, ya que eran combustibles en esos tiempos, después al llegar el gas ese negocio se fue terminando y entonces se involucró él en vender y comprar frutas. Para hacer eso tuvo que comprar en sociedad un camión. Y a raíz que yo terminé la primaria me involucré también con él en el mismo negocio. A raíz de eso fuimos trabajando primero productos como las naranjas, los plátanos, las guayabas, productos originales de ahí del mismo pueblo, y otros traídos de ciertos lugares del país, como son los plátanos de Colima, de Nayarit, Veracruz, incluso Tabasco...

Emiliano no continuó estudiando más allá de la primaria porque, dice, “no había con qué pagar los estudios”. En su estado natal, estuvo trabajando en una farmacia y de ayudante de carpintero. En la farmacia ganaba “seis pesos diarios, hacía cremas”. En una ocasión cuando había ido a entregar productos, no se dio cuenta “que unos muchachos habían tirado la bicicleta [del trabajo] con todo y medicinas”. La dueña de la farmacia, le pidió le pagara los daños con trabajo. Emiliano decidió ir unos días y después no regresó. Por otro lado, en la ferretería, en una ocasión, platica, “me llevaron a mandar [entregar] unas puertas, tenía 13 años, y vi a una amiga, su familia había subido y nosotros bajado [económicamente], empieza a reír, me enojé, [dijo:] nunca va a volver a pasar esto, [se] temple el carácter”. Emiliano describe en estos breves pasajes importantes motivos de su acción futura orientada a la ganancia y el ascenso económico, situación que iba a lograr no sólo mediante estrategias comerciales, sino también a través de alianzas sociales, en un contexto económico-político.

Migrar a la Ciudad de México: lugar de las oportunidades

En 1957, la familia de este comerciante emigró a la Cd. de México, buscando mejorar su situación económica. Se instalaron difícilmente en La Merced, “después de uno o dos años”. Mientras que allí “la renta [de una vivienda] costaba 600 pesos”, en su estado se pagaban sólo 100. Otro problema era el “derecho de piso” para ubicarse en un lote de venta en el mercado de La Merced. Una renta de un local costaba entre 3 y 5 mil pesos mensuales, pero para recibir

una bodega o contrato se pagaban hasta 2 millones de pesos. El salario mínimo era de 16 pesos.

Emiliano ganaba \$25 al día en la Merced trabajando con unos “paisanos”:

...mi padre consiguió un local, [hicimos] con las manos una bodega, era una zona comercial [no especializada en frutas]; tenía que traer los clientes del mercado de La Merced. Iba a ofrecer plátanos a los compradores [que estaban en la zona de venta de frutas]; se los llevaba” [en carretilla]...

Con el tiempo, esta zona que ellos abrieron fue una de las mejores, comercialmente hablando. Pudieron comprar dos bodegas, y rentar otras siete. Emiliano se “especializó” en mangos. En 1960, comenzaron a vender sandías, guayabas, piñas, mangos y frutas de temporada, lo que habla de un creciente consumo de frutas y hortalizas en estos años. Comenzaron a “surtir” tiendas como Aurrerá, Sumesa, Gigante, Cemerca, Sardinero, Walmart, Carefour y Soriana³⁵⁸. A la muerte de su padre, Emiliano, entonces con 23 años de edad, tiene que hacerse cargo, “por ser el mayor”, de once hermanos y de su madre.

La inquietud de Emiliano no terminó al poseer uno o varios locales en la Merced. Estimaba que las necesidades de abastecimiento de alimentos de la población, no solo del D.F., sino de todo México, iban a crecer y por lo tanto que se iba a necesitar otro lugar para el comercio al mayoreo. De tal manera que manifiesta “el sueño de tener un lugar propio, un lugar adecuado para el comercio”, que se cristaliza a través de una nueva CA, la actual, en la Cd. de México. La construcción de esta CA y el traslado de los comerciantes no iba a ser un proceso “consensuado”, puesto que había “muchos intereses encontrados” de los propietarios de bodegas en la Merced y, por otro lado, de los funcionarios varios que actuaban de manera contradictoria respecto a la localización de la central. Emiliano describe ampliamente las dificultades que tropezaban los comerciantes más “dinámicos” y anuentes al cambio, a los que él se agrupaba³⁵⁹. Por eso, el proceso de construcción de una nueva CA fue significativo en la expansión que tendría su propio negocio en el futuro:

³⁵⁸ Es difícil dar un seguimiento estricto a la serie de acontecimientos que describe Emiliano. Aquí mezcla tiendas de los años sesenta, con los supermercados de más reciente aparición en los años ochentas y noventas.

³⁵⁹ Había una organización, la UNCOFYL, Unión de Comerciantes de Frutas y Legumbres, que agrupaba a más de mil personas (además de comerciantes, algunos de los agremiados eran productores). A ella perteneció Emiliano de 1965 a 1981. Los comerciantes que estaban a favor de hacer el cambio a la nueva CA tuvieron que “renunciar en pleno a UNCOFYL para formar CEDAAC (Central de Abasto, A.C.)” (Rosas, 2002). Es decir, estos comerciantes tienen largo tiempo trabajando en forma organizada.

... en 1965 se empezó a hablar de ella [la Central de Abasto]. En el sexenio de Luís Echeverría [1970-1976], un proyecto de una central que estaba instalada por la cabeza de Juárez [un monumento por la salida a Puebla], no se logró. Hasta 1976 que llegó José López Portillo [y el] regente de la Cd. de México [era] el Profesor Hank González, se pudo hablar más seriamente; quedó instalada [la CA] en las Chinampas³⁶⁰. A raíz del cambio se formó una disidencia, en el caso personal creía que sí lo íbamos a necesitar [el espacio nuevo], [para mí significaba] superar la familia, mejorar calidad de vida; la opción era tener una central de abastos...

Mientras que en La Merced la mayor parte de los comerciantes rentaban las bodegas, en la CA pudieron hacerse propietarios. Actualmente, la distribuidora de Emiliano cuenta con una veintena de puntos de venta en esta central (información en Internet, noviembre del año 2006). El discurso de este actor destaca que la labor comercial no se da sólo por la búsqueda de ganancias, puesto que los comerciantes efectúan varias aportaciones a la sociedad:

... yo siempre he dicho, la basura más cara [es] la de la central de abasto [porque cuando se tiran alimentos se desperdician también gastos de cultivo y transporte]. En septiembre de 1985 [en el terremoto] la gente se quejó de que no había agua, luz, [pero] nadie se quejó de que tenía hambre, la central de abasto siempre [estuvo] presente, [los comerciantes] llenaron los albergues, [entregaron] alimentos regalados”

Emiliano recurrentemente hace mención de los ciclos económicos reflejados en las ventas “altas” y “bajas”. Ubica un primer periodo de “depresión” a finales de los cincuentas e inicios de los sesentas. “Con Gustavo Díaz Ordaz, en 1965 las cosas cambiaron”, pero “[con] Luís Echeverría [la situación empeoró]. [Hasta ahora] con Vicente Fox las cosas cambiaron”. Esta situación que describe, está asociada al crecimiento del consumo de frutas en años recientes, y por otro lado al crecimiento de puntos de venta de estos alimentos por actores como los supermercados.

Lograr el sueño de la producción.

Aun cuando Emiliano había participado en la producción de frutas en su tierra natal, es al consolidarse como comercializador en la central de abasto cuando está en mejores

³⁶⁰ Entre los comerciantes que apoyaban el proyecto, Emiliano menciona a Raúl Nava Navarro, y Rolando Stivalet Corral, a quienes ya hemos citado aquí como productores y comerciantes de plátano desde el Soconusco. Esto quiere decir que a pesar de la diversidad y dinamismo del “sector”, algunos comerciantes tienen presencia prolongada en el sistema de distribución de alimentos en México, constituyéndose en grupos comerciales. Nava formó parte del equipo de inversionistas nacionales que adquirió la transnacional *Dole* a inicios de los años noventa.

posibilidades de incursionar en la producción directa a mayor escala. Una de las oportunidades que percibió fue el mango ataulfo:

... En 1978 me interesó el producir mangos ya que era una de mis especialidades en la Cd. de México, y conociendo lo que son los mangos me di cuenta de las propiedades, las características que era el ataulfo, ya que en los tiempos que nos iniciamos que fue en los sesenta los mangos que se vendían eran los manilas principalmente, los oros, los criollos, y en los mismos sesentas a mediados, llegaron los mangos rojos que eran los haden, los tommy, los kent, los keitt, y otras variedades. En 1978 comenzaron a entrar los mangos ataulfo en pequeñas cantidades a la Cd. de México, de aquí de Tapachula, en ese tiempo pues comencé a ver, a probar, y en 1982 yo fui la persona que los introdujo a la primera tienda de autoservicio que fue Comercial Mexicana...

Desde la perspectiva de Emiliano, el mango ataulfo, una vez que ya está en su punto de consumo, es el mejor mango en cuestión de tamaño. Es más pequeño y, por lo tanto, dice, mejor que los rojos en cuanto a sabor, vista y pulpa. Además tiene una gran vida de anaquel. Esto lo ubica como “uno de los mejores a nivel mundial”. Emiliano nota que el ataulfo ha desplazado al mango manila. Cuando se empezó a entregar a las tiendas en 1982, por cada 30 cajas de manila se vendía una o dos de ataulfo; a los tres años, en 1985 “ya estábamos hablando casi a la par, de 30 por 30”. Pero las dos variedades son importantes, pues: “si hay más manilas se vende más caros los ataulfos, y viceversa, o sea que son los dos que mangonean [dirigen] el mercado de nuestro país”. Sin embargo, “el 90% del tiempo esta más caro el ataulfo por la calidad”.

Emiliano consideraba que su familia estaba creciendo y tendría más necesidades. Buscaba también “nuevas experiencias”. Había estado en la comercialización cincuenta años y quiso cumplir un sueño que su padre había querido llevar a cabo: la producción. Atraído por esta fruta, llegó a Chiapas a finales del año 1985, y compró unas tierras en Tapachula. Obtuvo las primeras cosechas de mango en 1991.

Construir las cadenas.

La actividad comercial de las frutas y hortalizas implica para Emiliano un riesgo permanente. “La fruta es perecedera, es como la lumbre en las manos. El comerciante tiene una oportunidad de ganar desde cuando está rayada³⁶¹ hasta que empieza a madurar.” Por esa razón requiere de una red de proveedores y clientes. Un comercializador requiere ser “un experto conocedor [del producto, debe] tener los canales necesarios para que no le falte en todo el año,

³⁶¹ Se refiere a la fruta que los productores llaman “de tres cuartos” (ver apartados previos).

y la cantidad [necesaria]”. Una estrategia que él concibe para esto es participar de manera directa en la producción. Además, tiene la experiencia que las tecnologías de cultivo, entre ellas el riego, le pueden ayudar a manejar los tiempos de producción, abastecimiento y entrega. El abastecimiento de fruta se realiza en varios lugares de producción:

... A través del tiempo uno se da a conocer. Se van conociendo a los proveedores. Con la seriedad de uno, cuando va uno a los lugares de producción, se van haciendo las cadenas...

Esto a su vez requiere la construcción de relaciones socio-comerciales. Por eso, la labor de los intermediarios diversos de frutas es muy importante: “[el acopio permite] empacar, reunir producción, [para poder] llegar al punto de venta, [los acopiadores realizan una] labor positiva. Además el mismo productor se vuelve intermediario. [Por eso] se necesita de un locatario, [o] bodeguero”.

A pesar de ser un comerciante transnacional, este actor otorga prioridad al mercado nacional. Describe: “exportamos [algunas frutas] desde hace seis años en pequeñas cantidades a Europa, Canadá y Estados Unidos..., sin olvidarnos de nuestro negocio, que consiste en surtir a casi todas las tiendas de autoservicio que existían en ese año;... a todas dimos nuestro servicio siempre con mucho gusto. Lo que seguimos haciendo hasta la fecha” (Rosas, 2002). En el caso del mango envía la misma proporción al mercado nacional y al de exportación:

... nosotros no podemos descuidar nuestro mercado nacional, somos comerciantes... son clientes [a los] que estamos prometiendo un servicio, ellos no pueden quedarse sin el producto...

Incluso, la experiencia del mercado nacional le orienta sobre la expansión en el mercado internacional. Ha podido colocar una bodega “tipo broker” en McAllen, Texas, en los Estados Unidos. Este logro no parece haber sido complicado, tal como él lo describe: “fue fácil mandar [fruta] a E.U., es como mandar a México o a cualquier otro lugar. [Basta con juntar el] papeleo, [y lograr la verificación del] certificador de USDA³⁶². [Es] más difícil la comercialización [en Canadá que] en EU”. Esta última aseveración contrasta con la perspectiva de Alfonso sobre el

³⁶² Este tipo de aseveraciones habla claramente del caudal de conocimientos, relaciones comerciales y experiencia sociocultural de este actor en las frutas, lo cual muestra la diversidad y desigualdad de las condiciones y posibilidades con que actores sociales pueden aprovechar y percibir una situación favorable de comercio. Compárese esta “facilidad” con la situación de las asociaciones de productores de Huehuetán y Acacoyagua antes analizadas, o los productores en lo individual que se revisan en el siguiente Capítulo.

mercado estadounidense, y habla de las diferentes situaciones de construcción y significación de las CAI en el caso de los comerciantes.

La empresa en EU la crearon dos de sus hijos; sin embargo, ellos no habían ido a ese país por asuntos de negocios sino por cuestiones personales, pues se casaron y “se fueron a vivir allá”: “los que están en Estados Unidos, les fui enseñando aquí”. “Para [lograr las oficinas en] EU, comenzó [su hijo] a rentar en un mercado, en 1998; [fue una] especie de *broker*, en McAllen. Después se buscó otro local mucho más grande, el actual es rentado, allí enviamos todos nuestros productos”. Estos productos son: mangos, chayotes y limones de Veracruz; aguacates de Michoacán; rambutanes; chiles habaneros; flor de jamaica; guayabas y flores – éstas últimas con gran prioridad actualmente-. También reciben frutas de otros productores a consignación³⁶³. De estas frutas, en las que participa en la producción son los rambutanes, los mangos, y las guayabas. La jamaica la lleva de Oaxaca, producida por él, y de Tapachula y Guerrero. Ésta se seca en Monterrey. Pero el producto principal es el mango. “Mueve” alrededor de 12 mil toneladas de esta fruta al año entre el mercado nacional y el internacional. La instalación de esta empresa en EU otorgó cierta seguridad para que la construcción de infraestructura de tratamiento hidrotérmico en el empaque de Tapachula, a finales de los noventas, fuera una inversión rentable, pues “no hubiera tenido caso tener aquí un hidrotérmico y vender a un intermediario allá. [Traté de] hacer [en E.U.] lo mismo que aquí en México [es decir, realizar la distribución directa]”. Todo eso se facilitó con la partida de su hijo por motivos personales.

Otro momento de su expansión en las cadenas internacionales de frutas se da en Honduras. Desde aquí consiguió enviar litchi a E.U. en cuestión de una semana, e incluso hasta “capacitó” al personal del gobierno del país sobre cómo exportar. Lo importante de esta acción para nuestro análisis es que fue ayudado por una mujer hondureña que trabajaba en el empaque de Tapachula, pues ella le había dicho una vez que en su tierra se producían los rambutanes, que “por qué no iba a ver a los productores”.

³⁶³ El grupo ofrece las siguientes frutas: Guayabas, todo el año, Tangerina, mandarina Farchy, mandarina Fremont de Septiembre a Diciembre; mandarina Mónica, en Enero, Febrero y parte de Marzo; Okra de Octubre a Mayo; Rambután en Julio, Agosto y parte de Septiembre; Lichi, en Abril, Mayo; Papayas maradol y amarilla (todo el año); Mango Oro, de Enero a Marzo; Mango Ataulfo de Febrero a Septiembre; Mango Haden de Marzo a Junio; Mango Tommy de Mayo a Julio; Mango Kent en Junio, Julio y Agosto; Mango Keitt, Agosto y Septiembre; Mango Manila de Marzo a Septiembre; Plátano macho, dominico, morado y tabasco, todo el año; Mango Ataulfo, Haden y Tommy Atkins orgánicos.

El caso de Emiliano muestra claramente lo que se ha caracterizado como una globalización de la industria de frutas y hortalizas desde la década de los noventa (principalmente en el segmento de la distribución, Friedland, 1994), pues como comerciante percibe en las últimas dos décadas una mayor movilidad internacional de estos productos. En el caso de la manzana, dice: “en 1990 hice la primera importación de manzana gringa, [antes sí se introducían pero] pasaban de contrabando. [Las] tiendas [supermercados] tenían permiso pero los comerciantes no. [En contraste] ahora [se importa manzana] desde Chile, Argentina”.

La organización de la producción de mango desde Chiapas.

Recapitulando, las empresas conformadas por Emiliano y su familia son: el empaque localizado en Tapachula, la distribuidora de frutas en la Central de Abasto y el *broker* en los Estados Unidos. El empaque en Tapachula se surte de mango de Tonalá, Mazatán, Cd. Hidalgo, y prácticamente de “toda la costa”³⁶⁴. Pero además lleva mango de Oaxaca. De otros estados y mediante las oficinas en la Cd. de México, se surte en Nayarit (“maquilado”), Sinaloa, Guerrero y Colima, “respetando tiempos de producción de cada estado”. En efecto, cuando en estos estados comienza la época de lluvias el “agua quita [el] sabor, [y provoca] antracnosis en los árboles, [así que en ese momento decide] cambiarse a otro estado”. Curiosamente, dado que la cosecha de mango comienza en Chiapas a fines de enero o inicios de febrero, y termina en el norte de Sinaloa por septiembre, el grupo regresa en octubre al sur del país y compra en Guerrero, pues allí hay unas “partes secas” donde se retrasa la producción.

El empaque se abastece con producción propia en 15 ranchos o huertas que abarcan 700 hectáreas, distribuidas en Tapachula, Puerto Madero y Mazatán. La mayoría son de la variedad ataulfo, pero entre los árboles hay algo de Tommy, “para que la polinización le de más tamaño al ataulfo”. Entre 40 y 50% del abastecimiento de fruta es de fuera de la empresa, pero pretende producir, al interior, el 100% de la fruta procesada. Sobre las relaciones con los productores señala:

... eso ya es convencional de cada quien, hay gente que renta la huerta, gente que hasta que no está hecho el producto lo compra, y luego hay gente que compra en hoja...

³⁶⁴ Este amplio abastecimiento contradice en cierto sentido el argumento de productores en la contienda por el CESAVECHIS, quienes decían que éste debía ubicar sus oficinas en Tapachula porque ahí estaban los empacadores.

Emiliano plantea en esta frase unas relaciones armoniosas entre empacadores y agricultores. Esto contrasta con la serie de contiendas vividas por los productores Raúl, José, Guillermo y Flavio, y las asociaciones de productores para la comercialización. De hecho, en la reunión entre agricultores y funcionarios sostenida en Tapachula (Ver final del Capítulo IV), este actor apoyó la colocación de una caseta en la carretera costera que recogiera cuotas a los productores, y sostuvo: “te voy a recibir [fruta al productor], pero te voy a descontar tres pesos porque yo voy a pagar”. Esta era una decisión que se estaba tomando unilateralmente por este grupo, al que se han incorporado comerciantes. El interés de los comerciantes por participar en la producción no se debe solamente a un sueño, o a una estrategia de abastecimiento continuo de fruta, sino a que con ello pueden obtener concesiones hacendarias al identificarse como “productores”. También, dentro de este gremio pueden obtener relaciones con agentes del Estado, y hasta quitarse de encima el mote de “coyotes”, puesto que también son “productores”.

Al inicio, para poder exportar, el empaque pagaba el servicio de tratamiento hidrotérmico a un ETH. Para construir su propia infraestructura de tratamiento, se requería una inversión de alrededor de un millón de dólares. Según Emiliano, “no había el recurso necesario; [por eso utilizó la] amistad con algunos empresarios; [además realizó] préstamos [con] familiares o amigos [de la región]; [era una] época de recesión como en 1994”. Había entrado en cartera vencida en 1995³⁶⁵: “En 1994 había comprado unas propiedades, a precio fijo, pero no lo respetaron,... vendí [una] casa... acababa de pasar esto [y ya intentaba construir el hidrotérmico], [las] huertas eran pequeñas, [tenía que] buscar un buen mercado, hubo que embargar bienes, pedir prestado, [diseñé la construcción] sin arquitecto. La producción estaba escasa pero la teníamos”.

La instalación del hidrotérmico no le significó a Emiliano mayores problemas en cuanto a la organización del trabajo, del abastecimiento de fruta y de las ventas. Más bien, implicó “más calidad”, dice, puesto que el TH se asoció a otras regulaciones. Por ejemplo, le exigió mayor cuidado en el transporte de la fruta, y además requirió la compra de maquinaria “más sofisticada” para que la fruta se maltratara lo menos posible, así que tuvieron que introducir recientemente una seleccionadora electrónica³⁶⁶.

³⁶⁵ Como dijimos, la cartera vencida se refiere a lo que las agencias del Estado definen como préstamos institucionales que no habían sido cubiertos en la fecha de su vencimiento, problema que siguió a la devaluación del peso mexicano en 1994.

³⁶⁶ En el empaque trabajan en época de cosecha alrededor de 100 personas. En el área de exportación laboran 80; en la nacional entre 50 y 60. Los cortadores de mango y las mujeres “seleccionadoras”

Emiliano manifiesta de la siguiente manera lo que concibe como un problema regional de disponibilidad de fruta, aspecto eminentemente relacionado al asunto de la sanidad:

... Contra las moscas [de la fruta] yo siento que debe hacerse una Campaña obligatoria ya que es un producto de exportación, no podemos poner en riesgo, así como no se puede movilizar una caja sin una guía, también [no debe] permitirse comercializar un mango que no se ha hecho la campaña para la mosca... pensamos que es económicamente muy importante ya que los hidrotérmicos necesitan materia prima... Los huertos certificados son pocos comparados con la totalidad de hectareas que hay, que no llevan a cabo ese proceso, yo siento que los productores deben tener más información con respecto al trabajo que deben de hacer, sobre todo en el sentido de que ellos creen que si hacen la Campaña para Estados Unidos nada más para Estados Unidos pueden vender. Lo que ellos no saben es que pueden vender para Tuxtla si quieren, para el mercado de aquí mismo de Tapachula, para Tijuana, para Canadá, para cualquier parte del mundo, Europa... [Eso] le da una mejor oportunidad de entrada a todos los mercados donde les paguen mejor... Aquí el problema no es tanto de consumo sino de producción... Técnicamente se están manejando mal los huertos... no se si sea por negligencia de la autoridad, nosotros los productores no somos unas peritas en dulce [ingenuos], también a veces nos hacemos patos [violan o hacen como que no entienden las reglas], y no hacemos lo que tenemos que hacer, pero a la hora de la comercialización sí queremos venderlo más caro, y al que nos pague más; pero en fin eso se lo dejamos al gobierno, sabe lo que tenemos que hacer. Lo que yo veo es que la mayoría de los empaques están cerrados porque falta producto. Si todo el mundo hiciera la campaña, entonces sucedería como sucede en Nayarit o en Sinaloa, allá es obligatorio, y 90-95% de los huertos están certificados para exportación y allá lo hacen a fuerzas [obligatorio], el mismo gobierno toma esa decisión, según yo lo tengo entendido...

Sobre esto, cuando dejo el empaque, Emiliano me pide asentar en mis notas que las JLSVs han hecho muy bien su trabajo. Una de las primeras impresiones sobre las prácticas y discurso de este actor es su preocupación por la producción más que por la comercialización, y en ese sentido manifiesta una diferencia contrastante respecto a una inmensa mayoría de productores “pequeños”. La sanidad ha sido un programa favorable para él como empacador, porque le ha permitido contar en la región con mayores volúmenes de fruta “sana”. Asienta críticas al programa, pero se cuida de entrar en pugna con “el gobierno”. Emiliano manifiesta

ganan entre 70 y 100 pesos el día o jornal. Las mujeres empacadoras, que colocan en las cajas el mango ya “tratado”, ganan más que las seleccionadoras, 40 centavos por caja, o 40 pesos cada 100 cajas. Ellas llegan a empacar hasta 800 cajas de 10 de la mañana a 7 de la noche. Esto significa 320 pesos diarios, mientras que el salario mínimo para Chiapas es de unos 50 pesos. Los trabajadores vienen con todo y familia de Guatemala. Viven en el empaque, hay cuartos y 3 comederos. En noviembre cosechan café en Guatemala en sus propias tierras, y en los meses de enero y febrero regresan a Chiapas, según uno de los trabajadores. Los turnos de trabajo se pueden prolongar hasta la noche, por eso la importancia de tener a los trabajadores viviendo en el empaque.

el problema de la “falta de conocimiento” de los productores y de exigencia del gobierno para mejorar la sanidad. Un aspecto notable de su discurso es que entra en fuerte contradicción con lo que sostienen los productores minifundistas, quienes consideran que la sanidad no les ha beneficiado en absoluto (ver arriba la parte final del apartado “Prácticas de compra-venta”). Incluso, para algunos de estos productores, la exportación, tal como ha venido acompañada de regulaciones “estrictas” de sanidad, representa el peligro de quedarse sin vender mango durante la temporada completa. Esto, y no el desconocimiento de qué hacer con la fruta que se registra para exportación a E.U., es el argumento para tener un débil seguimiento de la campaña. El escenario que presenta la existencia de estas contradicciones en los discursos es claramente el de la diversidad sociocultural de las CAI de mango. Por otro lado, lo que se manifiesta aquí son las diferentes racionalidades de los actores de las cadenas agroindustriales.

El caso de Emiliano presenta otra visión con que los actores de las cadenas agroindustriales de mango significan el creciente dinamismo en la producción de mango de Chiapas. Participar en la esfera de la producción de esta fruta le representa el cumplimiento de un sueño que se había propuesto junto con su padre desde que eran pequeños comerciantes. Sus acciones tienen también un componente claramente económico, de expansión de los negocios, para lo cual constantemente genera nuevos proyectos.

Por otro lado, su trayectoria manifiesta las maneras en que un actor “empresarial”, en este caso productor y comercializador, maneja distintas situaciones económicas, políticas, sociales y culturales, y cómo a su vez éstas se convierten en condiciones que le van “templando el carácter”. Este actor no separa la toma de decisiones económicas de otro tipo de situaciones sociales, incluso éstas pueden venir antes que las económicas, tal como sucede cuando sus hijos migran a Estados Unidos; en última instancia, la instalación de una oficina (*broker*) en ese país no había sido planeada en ese momento.

Como comercializador, el “proyecto” de Emiliano contribuye al alargamiento de las CAI de mango de Chiapas. Durante fines de los años setenta, este actor comienza a recibir, en el centro de México, los primeros embarques de mango ataulfo. Su conocimiento de las frutas, y en especial del mango, le permite estimar que el ataulfo podría generar grandes ganancias³⁶⁷. En el Corredor Costero, apenas se estaban haciendo los primeros intentos para difundir comercialmente esta fruta. Mientras allí el mango se colocaba dentro de intereses de diversificación regional productiva y de dominación (por “la necesidad de regular su

³⁶⁷ Por eso menciona que “es un producto gancho”, que atrae clientes, en los supermercados.

producción”), en el caso de este actor comercial la mercancía encajaba justo dentro de su experiencia sociocultural y de conocimiento, y le significaba una oportunidad primero para expandir su actividad comercial, y segundo, para “ir” a la producción. El vínculo con productores y familiares le permitiría entrar en la cultura y economía local; y a los productores locales, en esta red socioempresarial, les significaba una salida comercial de la producción. De nueva cuenta, existen vínculos fuertes entre procesos locales y otros de espacios mayores.

Al igual que en los casos de Odiseo, Sebastián, Asake y Cabello, con Emiliano vemos que las CAI no se construyeron desde las acciones individuales de un actor global que se impone sobre los agricultores diversos locales, sino a través de la movilización de una red de ellos, con avances, tropiezos y alianzas, en un contexto económico y político nacional que también condicionó estas acciones.

Reflexiones.

El análisis de las relaciones y formas culturales entre productores y comercializadores nos permite identificar la construcción de las CAI como una gama de interdependencias, alianzas, negociaciones, tensiones, rupturas y nuevos acomodos entre grupos de actores, formando parte fundamental, pero contradictoria y ambigua, la intervención del Estado. La diversidad de trayectorias, visiones, formas y prácticas de los actores productivos y de la comercialización materializa la complejidad sociocultural, y fluidez del poder, en las CAI. Aun entre los actores comerciales no existe una concepción unívoca sobre la aparente “necesidad”, que se arroja en los discursos económicos dominantes, de liberar el mercado, mejorar la calidad y hacer competitiva internacionalmente la agricultura.

Uno de los aspectos que debe destacarse en la construcción de las CAI es el dinamismo de los actores, más que los “tipos” de actores o sistemas de producción y comercialización. Hemos visto que algunos de ellos han pasado de la producción a la comercialización (por cierto éstos son muy escasos), y otros de la comercialización a la producción. Los comercializadores más exitosos utilizan una diversidad de estrategias que se desarrollan de acuerdo al contexto sociocultural y económico-político. Son canales e intereses muy específicos los que conducen a estos empresarios a tomar ciertas estrategias. Varios de estos comercializadores, aun internacionales, tienen al mercado nacional como base de sus operaciones, y desarrollan una pluralidad de actividades. Por eso, en la competitividad, como la entienden ellos, no es prioridad el mercado internacional. Por otro lado, su acción es a veces

“económica”, y en ocasiones tiene otra motivación. En el capítulo se demostraron los aspectos de la “identidad” como agricultor o el “sueño de la producción”.

Estas situaciones matizan la idea simple de las mercancías alimentarias como un asunto de valor y competitividad. Las CAI refieren también procesos de conocimiento. Sobre la mercancía se atribuyen significados diferenciados, y se establecen pugnas por la definición de reglas sobre lo que ella debiera ser y quiénes deben tomar control de su vida social.

La heterogeneidad y dinamismo de los actores sociales de las CAI, han conllevado transformaciones que trastocan proyectos “dominantes” de control y poder regional, como el de sanidad. Para muchos productores, sean “pequeños” o “grandes”, la regla de sanidad no ha representado ningún ascenso en cuanto a posibilidades de “competitividad” porque cuentan con condiciones socioeconómicas precarias y valoran esta mercancía como un complemento a una diversidad de actividades. Esta regla se ve transformada por las prácticas de compra-venta en la región, hasta hacerla un instrumento para ejercer poder en las relaciones comerciales. Los comerciantes están en posibilidad de establecer el argumento de la “sanidad” para “controlar” el proceso de producción, reducir el precio o rechazar la compra de mango a los productores. Así pues, en un contexto sociocultural dado, el intercambio implica poder y no sólo la transparencia de mercados o el encuentro entre oferentes y demandantes.

Las formas de intercambio entre comerciantes y productores, como grandes grupos, dan cuenta, por un lado, de que los valores económicos no son el único referente de su relación, ya que existe un “conocimiento” de los otros actores. Por otro lado, estas prácticas manifiestan que a pesar de las eminentes desigualdades en sus condiciones socioeconómicas, los comerciantes no determinan tajantemente los términos de intercambio con los productores. Sus relaciones son de negociación, esto tanto en las prácticas cotidianas de compra-venta, como en la forma en que grandes comercializadores se instalan en las zonas productoras: tienen que hacer alianzas con los productores “locales”³⁶⁸, conocer a otros intermediarios comerciales y culturales, adentrarse en su organización social y productiva, y hasta construir lazos familiares. Los intercambios comerciales implican interdependencias. Contar con proveeduría externa representa para los empacadores la posibilidad de flexibilización, de moverse en varios mercados y de responder a exigencias de sus compradores. Para los productores, los agentes de la comercialización son constantemente una fuente de

³⁶⁸ Y con grupos internacionales. Grupo Cabello (junto con otros tres ETH mexicanos) es miembro del estadounidense *National Mango Board*, puesto en marcha en el año 2005 (<http://www.ams.usda.gov/>, y <http://www.mango.org/industry/boardmembers.php>, consultado el 5 de junio de 2008).

financiamiento para el cultivo del mango y gastos en general. Aquí destaco la afirmación que hace Callon sobre la organización del mercado: “una de las armas de la competencia,... de hecho su arma principal, es precisamente para un agente económico rechazar el desenredo³⁶⁹” (1998:143), es decir prefiere establecer redes y compromisos de diversos tipos en el mercado, sociales o políticos, a presentarse como agente libre y desinteresado. Esto indica, como señalan Long y Villareal, que “la producción mercantil, las transacciones de mercado y varias formas de empresas económicas, incluyendo también las agencias de distribución y los supermercados, son apuntalados por valores y relaciones no mercantiles” (2004:29).

La construcción de las CAI de mango en el Corredor Costero tiene un puntal en los productores, o “sistemas”, minifundistas. Esto significa que las estructuras “tradicionales” conviven con las prácticas “empresariales” de competitividad. Una característica regional es la extendida desigualdad económica y sociocultural, junto a una agricultura empresarial, relación que apoya la integración de un producto en el mercado. Esto cuestiona fuertemente que la región de agricultura comercial capitalista del “Soconusco”, tenga una base social y cultural homogénea. Al contrario, hay una amplia heterogeneidad y perspectivas en los actores, en un área que es famosa por la cualidad empresarial de sus agricultores. Por eso, se puede establecer que la forma de competitividad no está basada en un monocultivo de exportación, como se asume bajo la idea de “economía de enclave” o “región agrícola capitalista”. Ni los productores grandes ni los pequeños se encuentran tan especializados.

Ahora bien, a pesar que los procesos de dominio resultan bastante fluidos, y el poder apunta en varias direcciones y se tiene que reproducir constantemente (reinventando los términos en los que se basa la agricultura y la agenda de su “desarrollo”), siguen existiendo mecanismos de “extracción” de rentas de los agricultores, que construyen a la agricultura como un sector de “baja productividad” respecto a la economía en general. La forma cultural de renta de la huerta en el Corredor Costero se muestra como una práctica en que los agricultores transfieren excedentes a otros actores y sectores de la economía. En algunos análisis se ha mencionado que una de las causas de la pobreza y rezago del “campesino” es que sus ingresos por los productos vendidos no alcanzan a retribuirle el tiempo trabajado durante todo el año, debido a que la producción se concentra en unos meses y los precios agrícolas se fijan de acuerdo con los procesos de cultivo en las tierras menos adecuadas (Boltvinik, 2002; 2007; Bartra, 2007). Esto genera, desde la perspectiva Marxista, la renta diferencial, es decir ganancias

³⁶⁹ La palabra en inglés es *disentanglement*. Con ello, Callon se refiere al proceso que “libera los actores y produce agencias libres de compromisos”.

extraordinarias en sectores “capitalistas” donde el precio de producción es menor al “precio de producción promedio de la tierra menos favorable”, la que define el precio “general” de mercado (Carcanholo, 2003). Pues bien, en este estudio vemos que incluso hay una renta de la tierra que, con un pago, a la vez “cubre” el costo de la tierra y el precio de las mercancías. La referencia de la relación entre el que toma y el que renta la huerta es la mercancía mango, no la tierra. Esta práctica, que destaca la especificidad regional-local de los sistemas agroalimentarios, vuelve complejo el planteamiento sobre la incorporación de valor, la renta de la tierra y la mercancía. Esta puntualización tiene que ver con el tema que estoy discutiendo. En primer lugar, las CAI no se refieren, aun con la relativa dominación por los actores de la distribución o del sector del consumo, a determinaciones entre grupos, sino a las interrelaciones entre sus actores en contextos sociales, institucionales y de poder específicos. En segundo lugar, y de acuerdo con ello, me propuse analizar algunos de los mecanismos bajo los cuales el “sector” de la agricultura en las CAI es producido como un sector que agrega poco valor a la “economía”. La forma de renta de las huertas de mango muestra este aspecto. Este valor es construido y negociado mediante las prácticas y relaciones entre los actores de las CAI.

Finalmente, en la organización de la comercialización en el Corredor Costero es notable la existencia de redes de productores-comercializadores de larga data y amplia distribución en las regiones dentro y fuera de México. Esto refleja, por un lado, la férrea estructura de comercialización y el poder de esos actores, y por otro, la falla teórica de proponer el estudio de las cadenas agroindustriales como un problema de influencia o determinación global sobre lo local, y la necesidad de centrarse en su dinamismo, las interconexiones y conformación mutua. La construcción de las CAI como fenómeno local y global a la vez, sí nos habla de un sistema mundial, a la manera de Wallerstein (2003[1974]), pero conviene señalar que esto responde más a una coproducción que a un determinismo sobre, o dependencia de, lo local. Si fueron los comerciantes los impulsores de la competitividad del mango ataulfo, esto es sólo porque reforzaron la dinámica que ya venía “encarrilada” por los intereses de los grupos de poder locales, los agentes del Estado, la tecnología social de sanidad y el “gusto” de los consumidores.

CAPÍTULO VI. LAS PRÁCTICAS DE LOS PRODUCTORES RETANDO EL DISCURSO DEL VALOR-COMPETITIVIDAD.

Como muestra el capítulo previo, el campo de poder de la comercialización manifiesta la “conexión” de los procesos de transformación local y nacional con las tendencias en ámbitos más amplios. Pero existen desigualdades en las experiencias, conocimientos y prácticas de los actores sociales en este campo. Las escalas en que ellos se desenvuelven son distintas, así como también sus proyectos. Como grupo numeroso y complejo, los comerciantes presentan un reto al proyecto de regulación de grupos locales y el Estado. Las prácticas de intercambio que han desarrollado en conjunto con los productores plantean una resistencia a la forma cultural de la sanidad. Incluso, toman ventaja de ella y la utilizan como forma de poder en sus negociaciones, en una posición igualmente activa de los productores.

Por otro lado, al enfrentar condiciones y experiencias diferenciadas, los productores significan de diversa manera el dinamismo comercial y la regulación del mango. Como he asentado, podemos identificar la “competitividad” como eje del discurso dominante en la globalización. No solo es un requisito para insertarse en los mercados internacionales, sino una forma cultural y de poder que adquiere significados distintos de acuerdo con la trayectoria histórica, social e institucional en los espacios “locales”. En el Corredor Costero, la competitividad se objetiva en la asociación discursiva entre empresariedad agrícola y derecho a tomar el mando de la agricultura; entre siembra de mango ataulfo y derecho a recibir recursos del Estado; entre exportación y eficiencia. Propongo que estas relaciones dialécticas pueden entenderse bajo un concepto excluyente de valor-competitividad.

En este Capítulo analizo las acciones cotidianas de los productores frente a estos discursos. Como actores sociales, ellos lidian no solo con procesos “de la agricultura” sino también con dinámicas de corte histórico, sociocultural, económico y político. El análisis de estas experiencias es importante porque permite aprehender las formas en que los actores enfrentan “el sistema”, configuran las CAI, e imaginan y representan al Estado. Presento inicialmente un análisis de las historias de vida de dos productores de mango, con el objetivo

de identificar las formas en que interpretan y concretizan esos marcos discursivos y luchas de poder entre grandes grupos de actores. Para finalizar el Capítulo, doy cuenta de un campo de poder y contradicciones en el cual agentes del Estado al promover, con el aparente consenso de algunos agricultores, un “nuevo” programa de impulso a la “competitividad” del mango, pretenden sistematizar y reducir la complejidad sociocultural, articulación, asimetrías e intercambios desbalanceados entre los actores de las CAI. A través de este programa, llamado “Sistema-Producto”, los discursos dominantes de calidad alimentaria, competitividad, eficiencia y globalización parecen penetrar las prácticas, y el poder, de los actores agrícolas. Ello a pesar de la polifonía de tales discursos y de que en ocasiones apenas afectan, o afectan tangencialmente, la cotidianidad de los productores (García Canclini, 2002; Roseberry, 1994b). Así pues, este campo permite ampliar nuestra comprensión de la “dialéctica de lucha cultural” dentro de las CAI³⁷⁰.

Raúl: Cultura y economía en la competitividad agrícola.

Raúl es un productor de mango en un ejido del municipio de Mazatán³⁷¹. Su caso está rodeado de acontecimientos que describen la situación social y cultural que se vive en una localidad altamente especializada en la agricultura, espacio que enfrenta en los años ochentas una fuerte transformación en las relaciones de los productores agrícolas con los agentes del Estado. En su experiencia, el auge del algodón fue un momento clave para su consolidación como productor agrícola. Ha llegado a tener cinco máquinas cosechadoras de las cuales en los últimos años vendió tres, reflejo del decaimiento de la producción de granos en la región y la transformación del Estado. En el mango, Raúl no identifica ningún programa de apoyo que incorpore los rubros de insumos, comercialización y crédito, como en los años del algodón. Sólo el de sanidad. Por ello, y otras razones, sigue sembrando soya.

³⁷⁰ Los discursos dominantes de alguna manera se han materializado por las redes agricultores-agentes del Estado en el programa de sanidad, y, a la par, en el debilitamiento de asociaciones locales de productores. Como hemos visto, otros grupos de agricultores han retado este proceso y han alentado, dentro del discurso, asociaciones orientadas al manejo de la sanidad. Estos procesos tienen consecuencias inesperadas. Los discursos también se han traducido en elementos de diferenciación social entre los actores agrícolas.

³⁷¹ He analizado preliminarmente –Capítulo III– cómo éste y otros actores contextualizan la presencia de una mercancía competitiva.

Trabajar y producir el algodón.

Raúl es reconocido en el ejido como uno de los productores que “sabe más” sobre la agricultura y el mango. Lo busqué después que dos agricultores lo recomendaron para conocer el “manejo” del mango. En realidad, mi interés era identificar cómo los productores significaban los cambios del Estado y la aparición del mango ataulfo.

Proveniente de Santa Catarina, Guatemala, la familia de Raúl llegó a Mazatán en 1941. Sus padres se separaron cuando él tenía seis años. Por ende, en su niñez, la situación económica familiar era muy crítica. Su madre trabajaba lavando ropa ajena, y no pudo “darle” estudios. Por eso, aprendió a leer con una muchacha. Otro aspecto de esta condición es que su madre lo llevó a trabajar con un familiar en el campo para ganar un ingreso y poder pagar una deuda. Ahí permaneció cuatro años, hasta los catorce de edad. En un momento a Raúl le pareció poco lo que ganaba y convenció a su madre que ese arreglo era injusto:

... - ‘oye y cuanto le dan por lo que trabajo’, - ‘a la semana, me dan cincuenta pesos, y me dan maíz’. En ese tiempo se sembraba mucho maíz, le digo - ‘pa’ lo que [trabajo no es nada]. Me llevan [al campo] a las siete de la mañana, nos regresan, [luego] a las once nos llevaban a regar plantaciones de sandía, melón, y ya después nos volvían a dejar a las cuatro de la tarde, [y] nos regresaban hasta las seis de la tarde, a volver a regar, tardé varios años ahí [en Mazatán, cabecera municipal]...

Llegó un momento en que Raúl le dijo a su madre que ya no iría a trabajar porque lo que le daban no le alcanzaba para vestirse ni para comer. Decidió trabajar por su cuenta, y a la vez siguió aprendiendo a leer. Se dedicó a la pizca de algodón, y los ingresos, dice, los dio siempre a su madre para gastos de comida y vestido. Hago aquí un pequeño paréntesis, por la importancia del tema. Esta situación familiar refleja una condición socioeconómica de población sin acceso a tierra o recursos diversos en el Corredor Costero, que, proveniente de varias regiones de Chiapas, de estados como Veracruz, Guerrero y Oaxaca, o de otros países, está buscando una “mejor vida” en una región agroexportadora y “rica”. Como manifestación de la dinámica poblacional histórica fronteriza, en todo el Corredor Costero se han constituido asentamientos (cantones y colonias) que cuentan con servicios públicos limitados o nulos, con cierta producción agrícola minifundista, y que finalmente recurre a una diversidad de actividades para la sobrevivencia, entre ellas la migración a los Estados Unidos y el trabajo como jornalero. La situación de “prestar”, a cambio de una “paga” o sin ella, los hijos con familiares o con amistades a las que se les reconoce que su situación económica, de relaciones sociales, de iniciativa, garantiza que “lo va a criar bien”, es una institución en la región.

Raúl se casó a la edad de 17 años, y en ese momento consideró tenía que buscar un trabajo bien remunerado. Se empleó como operador de máquinas con un tío de su esposa. Pero decidió apartarse de él después de tres años:

... me voy a luchar por lo propio, trabajarle a otro nunca hace uno nada, si no se anima usted a trabajar lo propio. Empecé a alquilar terrenos, de ahí compré y terminé [de arreglar] el terreno [para sembrar algodón]. [Había comprado un terreno de 20 hectáreas], y empecé a trabajar, una parte con crédito, otra parte con esfuerzo propio, después de ser un trabajador de él...

A la vez que trabajaba con el tío de su esposa, Raúl comenzó a realizar labores en tierras rentadas; los precios del algodón y el entorno institucional de apoyos le “aseguraba” la obtención de ganancias³⁷². Una situación que favoreció su instalación en la localidad donde vive es que, llegando al lugar como avecindado, se ganó la confianza y el apoyo de los habitantes, para que el comisariado ejidal le donara un terreno y se aprobara su inclusión como ejidatario. Entre otras razones, esto se basó en que jugaba fútbol en la localidad:

... [en la donación del terreno no hubo problemas] porque los muchachos deportistas y los papás de ellos eran ejidatarios, y ellos me apoyaron... Cuando me hice ejidatario ellos me apoyaron, cuando compré esa parcela [ejidal]... Fui avecindado primero con este lote [que le donó el comisario]... Y ya después [para comprar] esa parcela, les platicué [y le sugirieron] -‘mete tus papeles, y te vamos a apoyar’. Y seguí jugando con ellos, y les gustaba a los señores que les gustaba el deporte en ese tiempo, lo que yo les desempeñaba...

La experiencia de Raúl indica que en el período de la producción de algodón había “mucho dinero” y “trabajo”. Con una utilidad muy grande, en un año, compra un tractor, situación que deseaba con ahínco:

... porque andaba con yuntas, detrás de las yuntas cultivando, arando, y decía, algún [día] voy a tener un tractor y las cosas van a cambiar, y sí, lo logré. Cuando me dieron una liquidación me fui a la agencia y le dije [al vendedor] - ‘¿cuánto cuesta un tractor con tal implemento?’, - ‘te cuesta tanto’, - ‘mañana vengo’, - ‘aquí está [el dinero], quiero el tractor [y] el implemento que me va a servir, después lo demás’. Las cosas ya cambiaron!, si andaba yo arriba de una máquina que no era mía, por qué no me voy a subir a [una que sí lo era]...

³⁷² En la década de los sesentas existieron de once a cerca de treinta mil hectáreas cultivadas de algodón en el Soconusco. Mazatán contribuyó, de 1970 a mediados de los ochentas, con alrededor del 20% de esta superficie (Catalán, 1995).

A los dos años compró otro tractor. Raúl solo alcanzó a producir “como 4 ó 5” temporadas el algodón. Aun así, en ese corto tiempo pudo percibir una situación muy favorable para la agricultura y los agricultores:

... cuando los compañeros empezaron a sembrar tuvieron mucho éxito en el algodón, muy buena cosecha, hubo mucho dinero aquí en el ejido, hubo mucha fuente de trabajo para mucha gente, venía mucha gente de Oaxaca, de Guatemala, y había trabajo para ellos. Había dinero para ellos, y había dinero para los agricultores. Los productores, no se quejaba uno en ese tiempo de los créditos. Eran suficientes, daba para atender lo que era la plantación, el cultivo que estábamos [estábamos] cultivando, y sin embargo todavía teníamos [teníamos] buen alcance, buena utilidad...

El crédito abundante que menciona Raúl provenía principalmente de BANCRISA, que como hemos visto era operado con la participación de los comisariados ejidales y la UEEZ. Desde su perspectiva, uno de los procesos importantes en la producción de algodón, y un suceso importante en su experiencia como agricultor, fue el hecho de “individualizar” el crédito, puesto que ello les permitía hacerse responsables individuales y no “comunados”, o solidarios, con los que no entregaban el producto:

... los créditos los pedíamos directo por medio de una sociedad que [teníamos] acá, esa sociedad se manejaba encomunada [mancomunada]. Después entró un comisariado y nos liberó y ya empezamos a trabajar individual y vimos que las cosas marcharon mejor. Porque habían muchos compañeros que se jugaban la “corrida”, la cosecha y nos hacían pagar a pocos. [Ellos vendían la cosecha] en otra parte, entonces uno pagaba. El tiempo que estuve trabajando y hasta la fecha que estoy trabajando con crédito, jamás le he quedado a deber un peso al banco, y por eso todavía estamos operando [crédito], somos pocos los que estamos operando de ese tiempo...

Raúl adjudica ese cambio en la forma de canalizar el crédito a la participación de los mismos productores, no al Estado. Esta tarea la realizó un comisariado ejidal que estuvo platicando con los productores para que entregaran toda su producción “sin temor” a que no les dieran liquidación.

Además de estos canales, Raúl encontró otros mecanismos para conseguir financiamiento. Éstos escapan a los ámbitos “formales” y remiten a lazos sociales y de confianza. En un caso, negoció en Mazatán un préstamo con una persona de origen chino que compraba ajonjolí, y que le había sido recomendado por un vecino. Éste le serviría de aval. En su narración del encuentro con el chino, Raúl deja ver que ya se había ganado un prestigio entre los agricultores y agencias crediticias. En esta negociación, la relación mercantil se muestra como relación social, que a su vez no está exclusivamente mediada por el dinero:

... Fuimos, y, le habló - 'Mira', se llamaba Pascual [el chino], traigo este muchacho. Necesitamos un dinero, yo voy a servir de aval de él. Él te va a pagar, si no te paga él yo te pago', - 'Bueno'. Y al rato llega un hijo de él que ya me conocía, ya mayor que yo: - 'mira papá, al muchacho dale lo que [necesite], yo lo conozco a él', dice el hijo, del campo [agricultor] también. Ya me dio el dinero que necesitaba. En la primer venta que hice de la cosecha le hablé [al vecino]: - 'ya tengo el producto, pa' el dinero que me dio el señor', - 'pues hay que llevarlo'. Ya cargamos el carro, - 'qué pasó?' [dice Pascual]-, - 'Ya', - 'Ya?', Ah que bueno'. Empezamos a pesar. Dice: - 'Mira, todavía alcanza', - 'Lo que alcanzó démelo' [contesta Raúl]-, - 'cuando gustes, búscame' [dice el Chino]. Le pagué con producto. Le llevé ajonjolí. Ah, con eso, mire!. Cuando iba yo, sin aval sin nada me daba. En el banco también...

Racionalidad económica y relaciones sociales.

Las experiencias de Raúl plantean algunos elementos importantes de análisis, en términos de la creatividad y racionalidad como actor social. Enfáticamente menciona:

... yo tenía un deseo de hacer algo, yo no quería quedarme [estancado económicamente], no me sentía ser conformista, y hasta la fecha no soy conformista, si puedo hacer algo lo hago. Algo que me guste tener, o [que] me guste hacer veo la forma cómo lo voy a realizar...

... Yo no tengo cantidad de dinero, pero cuando hay un negocio que yo calcule, lo hago, me gusta invertir...

Esto refiere una orientación de la acción hacia un propósito determinado. Raúl establece un objetivo y las estrategias para alcanzarlo. Esto parece corresponder a la noción de elección racional, la cual afirma la correspondencia entre medios y fines en la acción. Una observación un poco más amplia, sin embargo, enriquece esta idea. Las acciones de Raúl tienen curso cuando entra en interacción con otros sujetos, y en un contexto económico y político dado. Un caso instructivo de la racionalidad del actor en un contexto de relaciones sociales que, en este caso concreto, canalizan las intenciones del actor, sucede con la forma en que compra y usa los tractores y camiones:

... Yo tuve una estrategia, no tuve estudio, pero... yo primero hice mi casa, pa' mi esposa, después anhelaba yo por una máquina, por un tractor, primero hice mi tractor, con ese me puse a trabajar, yo me subía, estaba joven todavía, yo sabía hacerlo. [Para esto] le hablé a un primo, -oye primo-, le digo, trabajaba junto conmigo ahí en esa máquina de ese tío, -yo creo que voy a tener una buena cosecha, pienso sacar un tractor, me ayudas si lo saco?', - 'si te ayudo'- [contestó su primo]. Y sí, yo miraba mi algodón bien bonito, y le dije al comisariado: -¿me vas a apoyar pa' que yo entregue toda mi cosecha al banco?', -sí-, dice, - yo te voy a pelear tu liquidación-, porque le digo -¿si la meto y no me pagan por lo demás?- [por la deuda "mancomunada" de los ejidatarios con el Banco]. [En la agencia compró] los implementos que nos iban a servir para hacer lo mío y [para]

trabajar ajeno. Tenía mis hijos ya en secundaria, [para obtener más ingresos] me fui con ese tractor por Acapetahua, a maquilar a los tabaqueros [productores de tabaco]

De repente me vuelve a venir otro año bueno, me compro otro tractorcito, nuevo... Ya con los dos tractores me amplié más a alquilar terrenos, ya las cosas se miraban más claras ya para mí... De repente dije, necesito un carro. Le hablé a una persona [que era “negociante”], - fíjate que necesito un carro siquiera de 8, 10 toneladas, para llevar más carga-, - ‘De veras lo quieres?’ - dice, - ‘sí’-, le digo, - ‘Pero necesito sacar este’, - ‘¡A! ese ya está el cliente’-...

Entre los dos juntan el dinero para pagar al contado el camión. Raúl aporta una fracción con el dinero recibido del camión vendido y otra le queda a deber al “negociante”. Raúl opta por pagarle esta deuda con algodón, y le pide que se lo reciba al precio que le pagan en la UEEZ. Esta persona le acepta la propuesta pero pagándole un poco menos por la ayuda que le prestó:

... Primero pagué mi [crédito de] avío, lo que me había prestado el banco. De ahí ya empecé a pagarle a él. Es que yo siempre siembro otro hectareaje sin crédito, me dan tanto de crédito por el hectareaje, y siembro otro hectareaje afuera con mis recursos, y con ese hectareaje que tenía yo afuera de lo del banco ya empecé a pagarle a él...

Raúl se planteó desde niño superar la situación socioeconómica en que se encontraba. Se imaginaba metas de acuerdo a las circunstancias, y las lograba. Pero el reconocimiento que en el tiempo fue ganando como gente honesta y que paga sus deudas, frente a los prestamistas, “negociantes” locales, y agentes bancarios, fue muy importante para que los caminos que vislumbraba se concretaran. Hay aquí un contexto de relaciones sociales de confianza, y, por otro lado, una situación de “redituabilidad” de un cultivo agrícola, la cual estaba siendo impulsada fuertemente por el Estado. Esto último no era un aspecto generalizado en el Corredor Costero, como veremos en el caso del segundo productor.

La producción y comercialización de mango.

La crisis económica-ecológica de algodón le presenta a Raúl un reto al cual tiene que acomodarse. A lo primero que recurre fue a sembrar soya. Con este cultivo tuvo “más de diez años de éxito”. Pero igualmente, las condiciones de producción de soya cambiarían en 1990, por las transformaciones de la intervención del Estado y una reducción de precios (Ver Figura 8, Cap. III). Como hemos visto, en estos años las frutas y hortalizas comienzan a ser más demandadas. Cambios culturales, la influencia decisiva de empresas transnacionales del país y

del extranjero, y la participación activa de bodegueros de las centrales de abasto en su tratamiento, promoción y distribución, influirían en esta dinámica. Esto tornaba redituable la producción de mango, en especial el ataulfo³⁷³. Raúl lo había plantado desde 1985:

... [no] había nada de mango acá en [el Ejido], había el criollo, ese nomás caía [del árbol], en esas épocas no se vendía. Lo que es manila. El que sí se vendía un poco es uno que le llaman manila mazateco, [pero] la gente no lo tenía por huerta, lo tenía por árbol. Al menos yo aquí tenía como 5 árboles, salían como unas 30 rejas quizás por árbol, da mucho, un árbol grande. Sí habían huertas ahí en Mazatán, pero pocas, [cuando] se vino para abajo [su comercio] ya [las] tiraron. Y ahí empezamos con el ataulfo. Yo sí tuve éxito con el ataulfo...

Pero a la fecha, el mango representa un complemento del ingreso agrícola de este productor, tal que tiene plantadas nada más 80 hectáreas, mientras que siembra, junto con su hijo, 300 has. de soya. Hasta hace unos años, Raúl había llegado a sembrar por su cuenta esas mismas hectáreas del grano.

Raúl propone que la plantación de mango está relacionada con la iniciativa de los productores y no con un programa concreto del Estado.

... Yo [veía] por allá que estaban sembrando. [Fueron] unos señores que se llaman Cerdios³⁷⁴, y allá por el Puerto [Madero, municipio de Tapachula] unos que se apellidan Antón. [Además mencionaban el mango ataulfo] allá en Tapachula los ingenieros agrónomos de la SAGARPA. Y llegó un señor a plantar un vivero por acá, de plantas [ataulfo], y empecé a comprar, fui a traer los primeros 500 árboles hasta Villa [Comaltitlán], porque los viveros que están ahorita aquí todavía no estaban. [En] esa plantación primero sembré 30 hectáreas...

El mango tuvo altibajos de precios. Incluso, tiró 10 de esas hectáreas sembradas:

... porque se vino una temporada que a diez pesos querían pagar la reja. Jijo de la chinga -`ya ocupé mi terreno [sin beneficio], a ver tírenlo!´-. Un tocayo también tiró porque nos decepcionamos, [estábamos] ocupando el terreno y [no teníamos ganancia]...

Pero a los tres años volvió a sembrar más:

... y de ahí sí ya me fue bien, porque vinieron gente del norte, y vieron mis huertas muy limpias, bien podadas, preguntaron de quién era, y negociamos el primer año, sí me dieron un buen dinero, el siguiente año volvimos a negociar, pero de tres temporadas para acá nos han querido dar lo que quieren...

³⁷³ Pero no al punto de eliminar, en este caso, los ingresos de la soya, sino complementarlos.

³⁷⁴ En el trabajo de Catalán (1995), se menciona un profesionalista de este apellido como introductor de la soya en la región.

Expresando que concibe la relación con los comerciantes como una negociación, Raúl cambia constantemente de compradores:

... [Después del comprador del norte] vino otro, tiene bodega en [el ejido] Obregón [municipio de Tapachula]. Le vendí dos temporadas. [Después] no nos pudimos entender, vino otro, de Torreón. Le vendí tres años, y este año también le iba a vender, nomás que no nos entendimos, y ya le vendí a otro [que está] en Obregón también, tiene una bodega, ahí en la entrada...

Estos comerciantes son los “bodegueros locales”. La forma de compra-venta que se establece con ellos va cambiando. En la última temporada, el productor negoció en enero; y en febrero ya le habían pagado. Aquí los dos actores proponen un precio. Raúl le dice al comprador:

... - `yo quiero tanto, te parece?, ve a verlo, y hablamos, si podemos negociar lo hacemos, y si no pues esperamos otro postor, le parece?’, - `no, pues sí me parece, le voy a dar tanto, cómo la ve, y si uno le parece, bueno lo hacemos, cómo vas a pagar, en qué plan me vas a pagar, [si] me conviene le entramos...

Raúl ha vendido en ocasiones la huerta “desde antes” de la cosecha, esto es por los meses de octubre o noviembre. Pero incluso a algunos compradores les ha vendido “en hoja”, desde el mes de junio. En este trato, le pagan en tres partes. El comprador de Torreón:

... me empezaba a pagar el día primero de junio, ó el 10 de junio, a mediados de junio ya me hablaban, me mandaban el otro cheque, [y] a fines de junio me mandaban [el tercer pago] y cerraban. Hacían documento notariado [que el comprador paga, donde se especifica fecha de inicio y fecha de término de la “renta”], - `como ustedes quieran, lo que quiero es que cuiden [la huerta], y saquen la última fruta que caiga’, conmigo nunca han tenido problema...

En ocasiones, el comprador ha realizado las actividades de limpia y algunas fumigaciones contra la mosca de la fruta. Raúl se encarga del trampeo. Los bajos rendimientos³⁷⁵ y los costos implicados en las actividades de la huerta, son aspectos que el productor tiene presentes al momento de la negociación:

... de tres años para acá ha estado muy baja la producción. Como uno ve [la huerta con poca fruta], uno ya sabe cuánto me puede salir, [el coyote] va a meter mano de obra, como ya también nosotros la maquilamos [hacen labores de cultivo], pues ya sabemos cuánto gasto lleva, pagar cortadores, arrastre, lavada. Entonces ya uno dice, bueno, tiene razón, va a hacer gastos, y a veces hacen hasta tres aplicaciones [de fumigación para la mosca] todavía después de la que

³⁷⁵ En los últimos años, los rendimientos de la producción han bajado hasta 3 ó 4 rejas por árbol, es decir, 4.7 toneladas por hectárea, abajo del promedio de la región, y mucho más, de los rendimientos en el país.

uno hace, cuando ellos la agarran.... Ya uno se queda trampeando. La gente mía se encarga de ir a cambiar el producto de las trampas, las lava, cambia el producto, hasta que ya terminan de cosechar se levanta el trampeo...

Por otro lado, el documento que se elabora para la compra-venta, y mediante el cual Raúl “asegura” el pago de la fruta, está respaldado en una relación de confianza y no sólo en el “convenio” mismo. Raúl entrega la huerta:

... a personas que conocemos que son serias y tienen propiedades acá, no se la damos a gente desconocida, que vienen de fuera, y que se vayan y ya no los ve uno...³⁷⁶

Los comerciantes ahora ya no quieren negociar de manera anticipada, sino se están esperando a que haya fruta, o al menos se encuentre al punto de “tres cuartos” de maduración. Con esta acción, además de disminuir los riesgos, presionan a los productores a que acepten un precio más bajo:

...los de las bodegas son coyotes. Es a como se deje uno. Un día está a cien pesos [la reja de madera], mañana sigue igual, pasado ya lo bajan a 80, cuando usted va otro día entre semana ya lo tienen a 70. Primero sí empiezan a pagar a 200, pero unos días. De ahí cuando vienen se queda a 150, y [entonces] se baja a 100 y de 100 ya no pasa, toda la mayor parte de la temporada. Ahorita todavía está corriendo a 80. Y algunos en [otras] bodegas están pagando a 70. No todos pagan el mismo precio, [es] variable. Y lo tiene uno que dar porque pues [tiene que obtener algún ingreso]...

Raúl no exporta mango. Esto contrasta con la asociación que, bajo el discurso de la competitividad, y en el de los actores empresariales discutidos en capítulos anteriores, se establece entre “grandes productores” y “exportadores”. Este caso, y hasta los de Emiliano y Carlos, por ejemplo, muestran que los productores agrícolas “grandes” e incluso empresarios evalúan, de acuerdo a las circunstancias, un conjunto de alternativas antes de decidirse por el mercado internacional. Sin embargo, el discurso de la competitividad, base de la apertura comercial y del giro de las políticas hacia el mercado externo, plantearía la integración en cadenas internacionales como inevitable. La experiencia de vida y las prácticas de cultivo y comercio de Raúl dan cuenta de la diversidad de trayectorias socioproductivas, posibilidades y lógicas que los actores agrícolas conciben en un contexto de intercambios desbalanceados con los comerciantes y de transformación del Estado.

³⁷⁶ Esto tiene alguna similitud con el caso de la comercialización del frijol en los pequeños productores de Sinaloa (Rodríguez, 2006:154).

Liberar al mercado o liberarse de los productores.

El redimensionamiento de la operación del Estado mexicano efectuado desde mediados de los años ochenta, abarcó entre otros elementos la liberalización financiera y comercial bajo la idea de que este proceso conduciría a un crecimiento de la competitividad de la economía mexicana en general y de la agricultura en particular. Pero también con estas acciones se intentó impulsar la libre iniciativa de los productores agrícolas, para que enfrentaran por su cuenta “el mercado”. Raúl percibe este cambio como la existencia de “nada más un apoyo que le llaman subsidio, sobre la cosecha de granos, sobre entrega de kilaje, hay un peso de apoyo por kilo”. Para lidiar con esto, tiene que mover recursos económicos de un cultivo a otro. En una ocasión, para pagar el crédito de la soya utilizó los recursos provenientes de la venta de una huerta de mango, y viceversa.

Otro ámbito en que se objetiva la transformación del Estado es en la sanidad. Al igual que los productores que analicé en el Capítulo III, Raúl concibe la sanidad como un proyecto que persigue intereses económicos de grupos, más que la promoción de la “calidad” y “competitividad” del mango. Desde su perspectiva, el dinero lo han tomado los dirigentes, y eso sucede “hasta la fecha”, sin consideraciones sobre las necesidades de los agricultores.

... Supimos [que una] institución de los Estados Unidos manda un dinero para cuidar ese tipo de [plagas], pero aquí son muy sinvergüenzas. [Mientras que antes no se exigía la tarjeta de manejo], cuando ya empezamos a cosechar entonces sí [se exigió]. Registramos [la huerta], empezamos a trampear, pero qué es lo que pasa. Antes pasaban a traer [recoger la trampa] a la casa. Ahora quieren que uno se la lleve, se la estamos llevando. Aparte de lo que hace uno, quieren cobrarle a uno cien pesos por hectárea. Yo no lo pagué esta temporada. [Los comerciantes a que les vendió la fruta] dicen que lo pagaron. - ‘Pero cómo yo te voy a pagar’ [les dice a los técnicos de la JLSV], - ‘Ni por la tenencia de la tierra estoy pagando cien pesos por hectárea. Ustedes están cobrando cien pesos por hectárea sólo por ir a recibir el muestreo. Cuándo lo acordaron. Yo no tengo conocimiento de eso. Si lo acordaron ustedes con alguien, pues que lo paguen ellos. O dígame donde está una institución que me obligue a hacer esos pagos’-... ellos no dan nada, ellos no dan un servicio, no conocen, ellos nomás pura teoría. Pero que haiga [haya] un capacitado en fruta, no, que [haya] uno que de una asesoría, [que nos explique] esto está pasando aquí, [no hay nadie]...

Aquí, Raúl asocia mango ataulfo al paquete de sanidad. La mercancía se muestra como vigilada por el Estado. Representa para él una forma de poder. Las prácticas de sanidad, que llevan consigo una “teoría”, representan también instrumentos para sujetar a los agricultores.

Este productor se encuentra muy decepcionado con la operación de los gobiernos y con la situación actual de la agricultura. Manifiesta su rechazo a la presidencia panista. En su

percepción, interviene fuertemente el hecho de que vivió el auge del algodón y la “existencia de mucho dinero”, indicadores de otras formas de participación del Estado en la agricultura. De la siguiente manera relaciona la situación agrícola con los gobiernos:

... pa’ nosotros, como agricultores, por los años que hemos vivido, en cuestión del campo, trabajos, créditos, nos acomodábamos [acomodábamos] cuando había un mandatario del PRI en México y cuando había un mandatario del PRI en Chiapas. [No sabemos] cómo le hacían, pero ellos nos resolvían nuestros problemas económicos, de apoyos y de crédito, estamos hablando del PRI. Pero ahorita no, ahorita pura mentira, tal vez ayude allá en el centro, a los del norte porque ellos están muy unidos, y esos pelean a capa y espada sus derechos, aquí nosotros no estamos unidos, hay una Unión de Ejidos pero nomás el nombre tiene...

De hecho, discute, contra el modelo neoliberal, que hayan desaparecido todas esas instituciones que “resolvían los problemas económicos”. Dentro de esto, se han modificado las formas de relación entre productores y el Estado, que en los términos de Raúl se explica como:

... sí llegan apoyos, pero tienes que estar peleando por ellos, el paro de las carreteras nos lo prohibieron. Entendimos porque no queremos llegar a perder la vida de un compañero, [porque] pues el gobierno tiene mucho con qué. A veces vamos a las oficinas, a SAGAR [Secretaría de Agricultura], a presionarlos, pero a la carretera ya no salimos, obedecemos lo que dijeron, hay que guardar compostura, o sea [prohibieron] eso de estar tapando, [dicen los funcionarios:] - `queremos unas personas, que representen a [ustedes] los agricultores´-...

El aporte de la agricultura y el bienestar social.

Mientras que Raúl no tuvo la oportunidad de estudiar, un aspecto importante en su experiencia sociocultural es la formación profesional de sus hijos. El costo de esta educación se ha pagado con el producto de la agricultura. Por ejemplo, pudo “comprar una casa en Puebla cuando fue lo de la soya [para que los] hijos [se dedicaran a] estudiar”. Incluso actualmente, sigue financiando con la agricultura algunos gastos de materiales o equipo que necesita uno de sus hijos.

Raúl manifiesta explícitamente un interés por el bienestar de la población, en aspectos productivos, económicos y de salud³⁷⁷. En su discurso, no concibe la agricultura como separada de las políticas y el bienestar social, y tampoco reduce la experiencia productiva de los agricultores a un problema de política sectorial. La situación social de los agricultores del

³⁷⁷ Las recomendaciones que recibí, por varios productores, de platicar con Raúl, avalarían esta afirmación.

Corredor Costero, a pesar de la riqueza biológica y el “valor” generado por la agricultura, no es muy halagadora:

... En la radio, en la tele, ya ve lo que dice el gobernador, Salazar, cómo elogia al Puerto³⁷⁸, vaya a ver al Puerto cómo está [en malas condiciones]. Lo que hace Fox, [mensajes televisivos] cada rato, es un dineral que pagan, por andar haciendo creer a muchos [habitantes] que no analizan la situación, cómo está pasando la zona. Tenemos aquí Tapachula: anuncian [tanto Salazar como Fox] que ya todo está terminado [las afectaciones del *Stan*], no es cierto, no ha acabado ni de azolver. Toda la gente que está afectada [por el *Stan*], [ojalá se animaran] a [exigir], dónde se [aplicó el recurso], qué destino tomó ese dinero que mandaron las naciones para apoyo de la gente que salió perjudicada, dónde está. Lástima que esa gente haya mandado todo ese dinero, para unas cuantas personas, pa' que le queden a unas cuantas personas. Ahí está la gente, sufriendo, sin casas, sin alimento, se la llevan a otra gente que tiene [ingresos regulares]. Yo le digo porque yo lo veo. Los apoyos de Progresá [hoy Oportunidades] que le llaman, gente que lo necesita no lo tiene, otra gente que tiene todo [sí la anotan]...

La experiencia de vida de Raúl habla de una capacidad de agencia del actor. Es capaz de superar una situación socioeconómica crítica en un contexto de relaciones asimétricas con otros actores de la producción y el comercio. A través de estrategias ligadas a un marco cultural para negociaciones y redes sociales, enfrenta tanto situaciones de crisis del sistema financiero, reglas recientes de calidad de alimentos, y un sistema “definido” de comercialización. A pesar de ser un productor “grande”, por su escala productiva, no orienta su actividad agrícola hacia el mercado internacional. Esto reta el discurso económico dominante que coloca la competitividad internacional como una necesidad tanto para la “economía” en general como para sectores “tradicionales”, como es la agricultura. Para Raúl, el mango es un cultivo complementario de ingresos, no la opción para insertarse en los mercados internacionales. El caso resalta cómo la idea de valor-competitividad promulgada en el discurso dominante oscurece la diversidad de los significados, prácticas, respuestas y acomodos de los agricultores a situaciones problemáticas.

Dos aspectos del contexto social e histórico en el que se desenvuelve este actor son el dinamismo económico local por el algodón y la existencia de crédito bancario. Esto es diferente a la situación social que enfrenta José.

³⁷⁸ Puerto Chiapas, antes Puerto Madero.

José: el campesinado y la lucha por el desarrollo.

Radicado en un cantón del municipio de Villa Comaltitlán, José es un productor agrícola que en su discurso se define como campesino. Constantemente menciona aspectos de la aportación económica que realizan estos actores en la vida del país, sea en la alimentación de las ciudades, los ingresos que “meten” a las comunidades, la forma en que “mantienen al gobierno” y también cómo subsidian a los intermediarios. Ha sido un agricultor activo en su comunidad, puesto que participó de manera central en la introducción de luz y de la tienda Coplamar que vende alimentos y abarrotes; en la construcción de aulas nuevas de primaria; y en la instalación de un “techado” en la cancha de usos múltiples. El IFE lo ha anotado como funcionario de casilla aún sin consultarlo, y atiende las necesidades de información de algunos profesionistas, y agentes del gobierno estatal que llegan al cantón para realizar algún proyecto o programa. Uno encuentra en este actor una gran capacidad de diálogo y una manifestación cotidiana de la complejidad multidimensional de los actores agrícolas. Puedo decir que el acercamiento con él fue afortunado, porque su experiencia cotidiana permite observar con mayor detalle la pluralidad de prácticas y significados de los actores de las CAI de mango.³⁷⁹

Vida y trabajo.

José se encuentra inmerso en un conjunto complejo de relaciones sociales que rebasan el ámbito de la agricultura y del mango, que lo hacen significar de cierta manera, pero creativamente, el auge mercantil de esta fruta. Comienzo analizando el ámbito de la vida y trabajo en la localidad. Aquí, los lazos familiares y sociales se fortalecen cotidianamente. Los habitantes, cuando visitan familiares o amigos, los apoyan en las actividades del hogar. Es el caso de una mujer que llega a la casa de José acompañada de una hija quien se aprestó rápidamente a ayudar a lavar ropa. Igualmente, las prácticas de José están vinculadas a las necesidades que percibe en la “comunidad”. De entrada, plantea que le gusta ayudar a la gente. Y está siempre atento a cómo los acontecimientos locales, nacionales e internacionales pueden afectar la vida de los “pobres” y de los campesinos de la localidad y municipio. Estas inquietudes y la lucha diaria por el sustento y el bienestar de la comunidad, le llevó a cancelar en dos ocasiones nuestros encuentros. En una ocasión, al llegar a su casa, me dijo enfáticamente que asistiría a una reunión con agricultores y que no me podía atender. Pensé que podía ampliar mi experiencia etnográfica asistiendo a esa reunión, pero fue tan

³⁷⁹ Fue uno de los productores que conocí durante la realización de la encuesta socioeconómica en mi investigación previa, y con el que regresé para este estudio.

contundente que no me dio oportunidad de pedirle que lo acompañara. Opté por conversar con los demás habitantes de la casa. Después encontraría otros espacios para dialogar con los productores.

Otro día, cuando llegué a su casa por la mañana, José y la mayoría de los familiares se encontraban en el panteón. Había recibido visitas de hermanos, cuñados y sobrinos radicados en el D.F., en el estado de México y en municipios de Chiapas, para conmemorar el primer aniversario de la muerte de un familiar. La noche anterior, habían velado y rezado por este suceso. Ese día, apenas pude cruzar palabra con José, pero al conversar con varios de los familiares, me di cuenta de la importancia que para él tienen estas celebraciones, las cuales forman parte de su desenvolvimiento como agricultor. También me percaté que los “campesinos” como José participan de la vida económica, social y cultural del lugar y de espacios más amplios, irreductibles a la localidad y a la agricultura.

El Cantón, como buena parte del Corredor Costero, mantiene una alta temperatura, alrededor de 36°C. En sus campos se siembra maíz, cacao, café, limón, plátano, mango y hortalizas. Esta diversidad de alimentos permitió que en las visitas a la casa de José y, en ocasiones, después de caminar por los campos del lugar, nunca faltara agua de frutas, como sandía, piña y naranja. Esta casa es de teja, con un fogón de barro y al lado de éste una estufa. Hay un espacio techado con lámina para estacionar algún vehículo. En el predio hay un pozo, con agua a escasos 5 metros de profundidad. Actualmente, aquí viven su esposa, una hija, su yerno y una nieta.

José estuvo trabajando desde 1966, y durante casi veinte años en el estado de México. Había ido:

... por la ambición de conocer, para hacer lo que hay ahorita. [Estuve] 20 años cuidando una tienda, éramos pobrecitos, voy a probar suerte. Aquí [ganaba] 10 [pesos] al día, [y allá] 25...

Dos hermanas, una de ellas Susana (que no es procreada por los papás de José sino recibida de niña, para cuidarla, tal como he descrito en un pasaje en el caso de Raúl), y otra Maribel, se quedan ayudando en la casa, mientras José está trabajando fuera. Las dos se dedican “al oficio [al hogar]”, y a cultivar cacao y café. Entonces, el cacao lo compran “empresas cacaoteras”. Ni José ni sus hermanos tienen estudios formales, puesto que “no había muchos maestros”. Él regresa a Villa comaltitlán en 1981, cuando muere su padre; tenía que hacerse cargo de un terreno que le dejó. En estos años, planta los primeros árboles de mango manillilla.

Otras actividades complementan el ingreso familiar. La migración de la población de Villa Comaltitlán a los Estados Unidos comienza a explorarse de manera incipiente por los años setenta, y adquiere mayor importancia económica a mediados de los años noventa. Dos hijos de José emigraron a ese país desde 1999. Habían salido a trabajar a Oaxaca con la empresa constructora ICA, por el problema del huracán *Mitch* de 1998, que también golpeó el Corredor Costero. Entonces, tenían 23 y 24 años. Pero deciden al siguiente año ir a Monterrey con la misma empresa. De “ahí se jalaron pa’ Tijuana”, y luego “al norte” (E.U.). “El más grande se fue primero, a los seis meses mandó traer el hermano”. Los dos le ayudan con recursos económicos para el pago de dos trabajadores que tiene de manera permanente. Igualmente, los dólares recibidos han contribuido en la compra de una parcela y dos “carritos”, uno de ellos camioneta de tres toneladas. Como muestra de la importancia socioeconómica de la migración, la mujer que en una ocasión llega a la casa de José tiene una hija que se fue recientemente a E.U. La hermana Susana tiene también un hijo allá desde el año 2005. Para poder viajar, esta persona tuvo que vender un taxi en el que trabajaba en Tuxtla Gutiérrez. Desafortunadamente, dice Susana, el dinero obtenido se lo robaron en Ciudad Juárez, pero pudo conseguir un préstamo para “cruzar”. Ahora está en Carolina del Norte con unos primos. En estos días (tiempo etnográfico), se han estado reformulando algunas leyes y condiciones migratorias por el gobierno estadounidense. Se ha anunciado recientemente que se legalizaría a los indocumentados que hubieran estado en ese país durante un tiempo determinado. José está enterado de esto. Pero él y su esposa no están de acuerdo en la legalización, porque:

- [Si] se van a nacionalizar, ya nomás [podrían] venir como de visita
- ¿Que ya no se pueden venir?, cómo no, ¡si son mis hijos-!,
- ¡pero ya nacionalizados, no!³⁸⁰

Don José tiene además un molino de nixtamal. Ha recibido recientemente restricciones para esta actividad por parte del “gobierno”. Personal de la Secretaría de Hacienda quiere que presente cuentas como en otros sectores y escalas de actividad económica. Debe tener un contador, le han recomendado. A lo que José contesta: “no es negocio para que yo pague contador”.

El yerno que vive en la casa ha ido a trabajar al corte de mango en Nayarit y Colima, una vez que termina la cosecha de la fruta en Chiapas, esto es por mayo-julio. Para ello, ha sido

³⁸⁰ De hecho, uno de sus hijos ya regresó a Villa Comaltitlán.

contratado por los mismos “coyotes” que compran mango en Villa Comaltitlán³⁸¹. Mientras que en Chiapas le pagan de 10 a 30 pesos por caja cortada³⁸², ó 100 pesos por el “vaciado” (que consiste en pasar el mango de la canasta a las rejas de madera), en aquellos estados el pago incluye esas dos actividades a 9 pesos por caja. Allá corta de 40 a 50 cajas al día, pero tiene que cubrir por su cuenta la alimentación. En Villa Comaltitlán, durante el inicio de cosecha cuando los precios del mango son altos, los jornaleros llegan a cortar hasta 40 cajas por día y reciben un pago de 20 pesos por cada una. Un cuñado de José envió quinientos pesos la última temporada que trabajó en el corte en aquellos estados. Dado que en ciertos momentos estos jornaleros consideran que no vale la pena seguir trabajando “tan lejos” por ese ingreso, puesto que “trescientos al día pueden ganar aquí viendo a su familia”, regresan a Chiapas antes del término de cosecha, es decir, antes de la fecha acordada con el contratista. En este caso, el que los contrata no les paga el gasto de transporte de regreso. Así pues, estas relaciones con los intermediarios muestran que no se vinculan solo para el intercambio de mango, sino también de trabajo. Ello evidencia un cierto conocimiento y “asociación” entre productores y comerciantes.

La diversidad de la agricultura y la sanidad.

José tiene seis hectáreas cultivadas con plátano, dos de cacao, y seis de mango manilla (con 150 árboles); además, plantó 235 árboles de ataulfo, la mayor parte del cual está intercalado con los demás cultivos. Tiene casi 12 hectáreas de cultivo en total, de las cuales tres son de pequeña propiedad. No produce ganado porque le requiere mucho tiempo y terreno. El huracán *Stan* (año 2005) le afectó cuatro de las seis hectáreas de plátano, y en dos de ellas tuvo pérdida total. Además, perdió cien de los árboles de ataulfo que había plantado apenas 3 años antes del huracán. Sin embargo, no fue beneficiado con los recursos del gobierno estatal que se habían prometido para restauración de los daños a la agricultura.

El cacao, que está sembrado en el mismo terreno del manilla, tiene dos cosechas, la primera en junio, y la principal de noviembre a enero. El mango se cosecha de enero a mayo. Un problema para él es que después de la cosecha de mango:

³⁸¹ Es decir, esta dinámica de contratación como jornaleros en otros estados está asociada de alguna manera a la operación, en regiones agrícolas y en centrales de abasto, de empresas o actores dedicados a la producción y/o distribución nacional e internacional de frutas y hortalizas.

³⁸² Los productores en Villa Comaltitlán le llaman indistintamente cajas o rejas, pero son rejas de madera de 30 a 33 kilogramos.

... [Los meses de] junio, julio, agosto, y septiembre es una crisis enorme que hay acá, en lo que viene la cosecha de maíz que vamos a sembrar, [es] una espera de cuatro a cinco meses... por eso le digo que el campesino requiere de mucho apoyo, pero el gobierno pues no ve eso, entonces hay grandes problemas...

Por su ciclo productivo, y gracias a la humedad de los suelos, el “plátano macho” rebasa la importancia económica del mango. Produce cada veinte días, lo que genera un ingreso constante en el año:

... no había plátano macho como hoy. El banano³⁸³ [se] acabó, el que tiene unas sus matitas [plantas] es nomás para que le sirva en su hogar. Pero el negocio del campesino actualmente es el plátano macho, hasta la fecha, es el fuerte, aquí nosotros como campesinos es la siembra, y el segundo en cuestiones de cosecha que da recursos es el mango...

El mango manillilla es una tradición en Villa Comaltitlán. Hubo unas fracciones de terrenos que les llamaban “las montañitas del mango”. Uno de los cantones fue conocido por el año 1950, como “Los 9 mangos”. Los árboles en los que se basa el nombre tendrán unos cien años, y siguen en pie. “De ahí salieron las semillas”, dice José, para todo el municipio. Es un mango muy productivo. José lo plantó en 1980, y obtiene 2,000 cajas en las 6 hectáreas, esto es, alrededor de 13 rejas de 30 kilogramos por árbol³⁸⁴. Su padre plantó unos árboles desde el año 1950. Desde entonces se sembraron en el municipio otras variedades criollas, como el “melocotón”, “manilón”, “de piña” y “madura verde”. Pero los mangos se plantaban “nada más para comer [en los hogares, no para vender], sólo nosotros lo comíamos aquí”. El comercio del mango a mayor escala comienza cuando “ya era demasiado y no alcanzaban a consumirlo”, y además fueron “motivados” por los comerciantes. Al preguntar a José por qué plantó mango, contesta:

... el campesino es inquieto, [si] ve algún árbol que produce [lo siembra para explorar]. Aquí empezaron a sembrar manillilla, pero al no tener salida [comercial], y como ese árbol da mucha fruta, ya no daba “chance” de consumirlo uno mismo [o] la familia, y no lo compraban, sino que de repente algún inversionista [comercializador] vino del centro de México y ya fue viendo. Aquí el primer coyote que vino fue Daniel, como en el ochenta y dos, es jarocho [de Veracruz]. En ese entonces nos pagaban a veinte pesos la caja, pero éramos pocos los productores, porque no todos tenían huerta, del ochenta pa’ ca se extendió el manillilla...

³⁸³ Se refiere al plátano para consumo en fresco.

³⁸⁴ Un árbol llega a producir hasta 60 rejas por temporada. Los productores tienen conocimiento de que el manillilla ocupa mucho espacio, por lo que José los tiene plantados a 20 por 20 metros, esto es 25 árboles por hectárea.

Como puede verse en la experiencia de Jesús, ya había un auge comercial del mango manillilla antes que estos productores plantaran el ataulfo. A los compradores les interesaba el hecho de que “ese mango no tiene hebra”, dice. Esto lo avala el interés que por el manillilla mostraron en un inicio bodegueros y empacadores como Odiseo y Grupo Cabello. Estas dinámicas dan cuenta de que los agentes intermediarios tuvieron un papel en comunicar los procesos de consumo en las grandes ciudades y la producción diversificada en “economías campesinas”, y en ese sentido, de la articulación de estas economías en ámbitos mayores.

Muchos agricultores “comerciales” y actores de la distribución fueron identificando el mango ataulfo como una fruta de grandes cualidades principalmente a partir de su larga “vida de anaquel”. Los grupos de poder locales articularon esta ventaja comercial a un programa de sanidad con el fin de “mejorar las perspectivas de salida” del mango. Sin embargo, en el caso de José, la “adopción” de esta mercancía forma parte de una variedad de proyectos en curso, y su introducción se realiza mediante una diversidad de prácticas. Este actor se apropia de los discursos de otros actores, de acuerdo a su contexto y experiencia sociocultural. Plantó el mango ataulfo hasta el año 2002, mientras que algunos de los productores de la localidad, como su suegro, lo había hecho desde mediados de los noventa. Pero ya aplicaba la fumigación y el trampeo desde esta década al mango manillilla. Es decir, adoptó el paquete de sanidad antes de la mercancía ataulfo. Se enteró del mango ataulfo a través del diálogo con sus compañeros agricultores y al observar algunas plantaciones. Al igual que en el caso del manillilla, nadie fue a decirles a los productores de Villa Comaltitlán cómo sembrar³⁸⁵.

Aunque se trata de un productor “pequeño” y de “agricultura tradicional”, las elecciones de José para sembrar uno u otro cultivo se definen por la ganancia: “hoy [...] un árbol de esos mangos criollos que ya no nos sirve lo tiramos, por qué, porque ya no nos rinde ganancia...”, afirma. Sin embargo, tal objetivo no se persigue mediante la especialización y la exportación agrícola. Los árboles no se han plantado solos, sino de manera “asociada” o “intercalada”, en la misma parcela, con cacao o plátano. Esto para aprovechar el suelo disponible. Como comenta José:

... para qué queremos plátano, para qué queremos cacao, si nos está pagando la plantación de mango con el precio para sostenernos todo el año [si esto sucediera no se plantaría intercalado]...

³⁸⁵ Aunque en el año 2000, recibieron apoyo del gobierno municipal para la compra de injertos de ataulfo.

De acuerdo con estas prácticas, la idea de monocultivo en esta región sociocultural de plantación se presenta como un mito construido desde la academia. Es una idea atractiva para las agencias del Estado y los grupos de poder locales, pero no para José: la diversidad agrícola y de prácticas de cultivo significa para él la seguridad de un ingreso constante a lo largo del año. Sin embargo, en contraste con estas prácticas, su discurso a profundidad plantea que los árboles se deben sembrar solos para obtener calidad. La campaña de sanidad ha tenido éxito, dice, pues si al principio caían “de veinte, treinta, mosquitas por trampa”, ahora “ya cae más moderado, de una a dos por cosecha”. Esto ha mejorado, afirma junto con su suegro, la calidad. Ésta la entienden como “un mango [que] sea de primera, fuera de plagas”. La calidad se obtiene si:

... están solos los árboles, la fruta es más limpia, y más grande, de tamaño,... y desarrolla más, es la calidad de mango porque es grande, limpia, entonces da bastante...

Esta situación contradictoria plantea que hay una distancia entre regla y conducta, estructura y acción, sistema y práctica, de estos agricultores. Es decir, manifiesta la dificultad de adjudicar al actor una acción determinada tajantemente por el “sistema”. Mientras que estos actores pueden pensar en la calidad como algo importante, e incluso “saber” cómo lograr ese objetivo, las prácticas que desarrollan responden más a las formas, materialidades (ver siguiente apartado) e ideas que ellos tienen sobre la agricultura y la relación posible de ésta con su bienestar y el de sus familias, que a un modelo que venga de fuera, de “agricultura competitiva”.

La lucha de los propios productores ha contribuido en la forma como se ha objetivado la sanidad en Villa Comaltitlán. Tuvieron que independizarse, dice José, de los “directivos de Tapachula”, que fueron los que iniciaron con el programa, sin retribuir nada a los productores:

... también ahí entré yo a esa lucha, a mi me ha gustado luchar pa’l bienestar del pueblo, yo fui uno de los fundadores de esa organización [JLSV]. Ya todos los beneficios quedan aquí en el municipio, y antes se lo llevaban. La captura que hacen, [el] dinero que sale de la producción, se lo llevaban ellos. [Ahora], aunque sea un poquito [de insumos] nos dan, ya tenemos carro propio y todo, tres computadoras, ya está bien equipado la organización...

José cree que eran contundentes las razones de los agricultores para que se les autorizara una Junta Local en su municipio, puesto que “cumplían con los requisitos” establecidos por el

“gobierno”³⁸⁶. Una de las fortalezas para impugnar y reformular la regla de sanidad fue el número de los productores del municipio, “unos 1,000”, que firmaron la solicitud, los cuales representaban un volumen de fruta considerable respecto a “Tapachula”. Pero en las acciones posteriores, José lamenta que sólo hayan participado unos cien productores:

... casi la mayoría no quiere luchar y quiere beneficios, queremos calidad, sacar calidad, pero cuándo la van a sacar así... así es el campo, unos compañeros quieren estar en sus hamaquitas [hamacas] y que ya les lleguen las noticias, [y que les informen] fijate que encontramos esto...

Otra forma de confrontar el discurso del Estado y grupos de poder de la región, que “invita” a los productores a plantar mango ataulfo, es la conservación de las huertas de mango manillilla, no sólo por José, sino por numerosos agricultores. El manillilla se cosecha primero que el ataulfo, esto es, desde mediados de enero. José y su suegro explican:

... algunos siguen sembrando [manillilla] porque es el mango que sale primero, es temprano, no se va a acabar, y es un mango de primera que no tiene hebra, [si lo avienta al costal] solito se abre porque no tiene qué detenga la carne, por eso le digo que la cosecha de mango manillilla nunca va a acabar; ahorita ya están sacando la tecnología manillilla injerto...

Para José y estos productores, el manillilla tiene una gran importancia, lo cual no comparten los grupos de exportadores y agentes del Estado. Es más, los productores están apropiando la tecnología de injerto de mango, “generada” para el ataulfo, al manillilla. Igualmente, están sembrando otros mangos considerados mejores que el ataulfo, como el mango “melocotón”. José aprueba esta alternativa:

... yo considero que sí hay que sembrar ese mango porque aquí yo tuve una reunión ayer en el pueblo, y un compañero [de una localidad vecina] acaba de plantar sesenta árboles de melocotón, él no va sembrar ataulfo dice, él va a sembrar melocotones...

Estas dinámicas manifiestan la diversidad de las agriculturas y prácticas en las CAI de mango. Las estadísticas de INEGI, ASERCA, e incluso de académicos, borran esta complejidad. Es decir, excluyen tanto las formas diversas de concebir el dinamismo comercial de una fruta, como los procesos cotidianos por medio de los cuales los agricultores conocen, viven, adoptan, retan y reformulan los discursos de la competitividad.

³⁸⁶ He aquí una muestra de que los grupos de agricultores están en ocasiones más versados sobre las reglas del Estado que sus propios agentes, los cuales son vistos por los primeros como profesionistas sin experiencia. Claro, estos agentes constantemente replantean los discursos, reglas y requisitos del Estado, evidenciando formas de poder frente a los agricultores.

Las ganancias de la comercialización.

Otra de las dimensiones de la acción de José es en el campo de la comercialización. Las localidades Zacualpa y Colonia Hidalgo en este municipio son asiento de agentes intermediarios ligados de una u otra manera con los bodegueros de las centrales de abasto. La menor “escala” de producción y la dispersión de los productores caracterizan el distinto contexto sociocultural de José respecto al de Raúl. Esto repercute de alguna manera en un poder de negociación relativamente “débil” frente a los comerciantes. Aunque cuenta con una camioneta, mediante la que podría transportar la fruta a los “mercados”, para vender el mango José acude a los intermediarios. De hecho, desde su perspectiva, el mango se ha convertido, por las regulaciones de sanidad, en un producto de difícil comercialización en relación con el plátano, por ejemplo. Uno de los primeros aspectos que enfrenta José en la venta de la fruta es el de los bajos y cambiantes precios:

... los coyotes nos enredan que allá en el mercado está bajo el precio, aunque esté a buen precio. Estaba a setenta pesos, [pero] ahorita andan pagando a razón de cuarenta y cincuenta pesos la caja, y en México está valiendo doscientos veinte³⁸⁷, se imagina, entonces quiere decir que aquí nos la vienen a traer [comprar] la fruta regalada...

Un problema al momento de la cosecha de mango es la escasez de cortadores, y por otro lado, la rapidez con que madura el mango, en especial el manililla. Éste tiene que cortarse a tiempo, antes que caiga al suelo. Tres productores, entre ellos José (J), su suegro (L) y un visitante a la casa (V), describen:

- ... - L: El ataulfo maduro no cae luego, en cambio el manililla [sí], ese [sí] ya punteó [si ya comenzó a madurar], ya está rayando ya va pa' fuera [por lo que debe cosecharse de inmediato]
- J: [sí] ya está rayando, ya empezó a caer primero y ahí se vienen [maduran] todos
- V: de la noche a la mañana se vienen, hay que cortarlos entonces a tiempo...

Al cortador se le paga por reja. Al inicio de la temporada, “cuando la caja de mango se vende a 160 pesos”, recibe entre 20 y 30 pesos. Cuando hay mucha fruta a mitad de la temporada recibe unos 10 ó 15 pesos por caja, vendiéndose la fruta a \$50. Los cortadores pueden cosechar en un día de 25 a 30 cajas. José además paga 100 pesos al vaciador. Es decir, vende su fruta “rejeada”. Además, considera que hace un gasto agrícola por el costo de

³⁸⁷ Nótese que José tiene conocimiento de los precios “del mercado”, contra muchas ideas de agentes del Estado que simplemente afirman: “los campesinos necesitan información”.

transporte, de 5 pesos por reja, aun cuando lleva en su camioneta la fruta a la bodega. Los bodegueros le pagan sólo 100 de cada 120 cajas que entrega, por el argumento revisado en capítulos previos (el acomodo, pérdida de peso del mango, y la presentación al cliente). José explica:

... en las bodegas, de 120 cajas le pagan 100, para que salgan las 100 limpias. [De esta manera] el productor paga 20 cajas de más [por gastos de cosecha], [entonces] el que está perdiendo es el productor...

En cada temporada, José anota los gastos, los precios recibidos por caja y las cajas vendidas. Revisando su libreta, encuentra que en el mes de abril llevaba cosechadas 1,136 cajas, pero sólo le habían quedado 936 “limpias”, es decir solo éstas le pagó el bodeguero. Fácilmente, calcula que pagó por concepto de corte \$2,850 “de más”. Resume esta situación en una frase muy mexicana: “El cortador sabe corridas, el productor solo rancheras”. Se refiere a que el productor paga todas las cajas que se corten, mientras que el bodeguero no paga al productor por esas mismas cajas. José recuerda que antes, el productor pagaba al cortador 5 de cada 6 cajas; este arreglo ya no se da. Incluso, escuchó que los cortadores están formando un sindicato. A pesar de ello, es aun más grave no aceptar este tipo de arreglos porque el mango se “cae al suelo” y se quedaría sin vender.

Otra estrategia de los bodegueros, vivida por José, es que:

... manejan una política de no darnos muchas rejas [para presionarlos],... [otra “política” es] no darnos caja si no está en la lista desde el principio...

Es decir, aquellos controlan mediante el manejo del número de rejas el ritmo de abastecimiento de fruta y por lo tanto los precios; así presionan a los productores. Respecto a “la lista en las bodegas”, se refiere a que al inicio de la cosecha los bodegueros anotan los nombres de los productores a los cuales les entregan rejas, tal que ellos no deben cambiar de comprador durante la temporada; de hacerlo, los otros bodegueros no les recibirán fruta³⁸⁸. Cuando pregunto ¿por qué no manejan sus propias rejas los productores y venden por su cuenta?, José contesta que en su camioneta sólo caben 120 cajas, pero a veces saca 700 a la semana, “así que una camioneta no alcanza” para estar llevando o vendiendo por su cuenta el mango. Tendría que hacer más de 5 viajes por semana, pero tiene muchas otras actividades como atender la familia y cultivos. El resultado es que:

³⁸⁸ Por supuesto, existen otras varias localidades y municipios a donde los productores pueden acudir, pero les representa inversión de tiempo y dinero.

... al principio nos pagan a 200, [esto al] que adelanta mucho más su fumigada [de floración]. Pero será unas dos, tres veces, que compren a 200, de ahí se desploma a noventa, y ahí se vienen hasta quedar a 50 o 40 pesos. De qué me sirve que un árbol me rinda sesenta cajas, y la voy a dar a cuarenta pesos, de ahí voy a desglosar diez pesos o doce pesos por cortador, pago 150 pesos de vaciador, cinco pesos de acarreo a la bodega por carro, entonces cuánto me viene quedando por caja. Si la vendo a 40 o a 50, ni la mitad me queda. Entonces por eso le digo, que si el gobierno nos buscara plaza a que nos sostuvieran siquiera a 100 pesos la caja, de principio a fin, entonces sí mantuviéramos las plantas limpias de no tener otra clase de planta, por qué?, porque esa planta nos está respondiendo con el ingreso que sacamos, pero al precio que anda no nos deja casi nada...

Por otro lado, en el caso del plátano

... si cosecho [cada veinte días] cuatro [ó] cinco toneladas de plátano, soy una persona que estoy metiendo ingresos al pueblo, porque nos están cobrando nuestros impuestos [en] cada tonelaje que vendemos. El coyote nos lo descuenta, por qué, porque el coyote tiene que sacar su guía sanitaria, y le cobran cuarenta pesos por tonelada, así es que yo pago 200 pesos cada veinte días de impuestos, referente a la venta que hago de plátano [e igual en la temporada de mango, con las cuotas por tonelada que “paga el coyote”]. De ahí tenemos que salir [cubrir gastos de] la cocina, pa’ la ropa, para hacer un su guardadito [ahorro] pa’ que si usted quiere comprarse otra cosa que le traiga beneficio al campo. Porque [querriamos que el gobierno dijera] aquí te regalo una tu pala, aquí te regalo una tu hacha, aquí te doy otros utensilios de trabajo, [pero] nada!...³⁸⁹

Por eso, José considera que a los “inversionistas”, como llama a los comercializadores, sí les va bien, mientras que al productor le pagan lo que quieren. Recuerda bien una anécdota de un gran “coyote” que ni siquiera conoce los árboles de mango:

... dicen que Chiapas es muy rico, muy productivo, sí, es productivo, pero los precios no son adecuados pues!. Como yo le he dicho a mucha gente, para qué nos engaña el gobierno con el apoyo de Oportunidades, [mejor] que nos dé el gobierno oportunidad de buscar buenos mercados. Vi una entrevista que le hicieron a un gran billetudo [rico], que le preguntaba el periodista - cuál era su negocio principal?, y él contestó que el negocio principal que le rinde mucho billete es el mango manililla, entonces le pregunta el periodista: -¿[de] qué tamaño son los árboles de mango manililla?-, - lo desconozco!-. Se imagina, [el comerciante desconoce] el tamaño del árbol y la cantidad de fruta que da ese árbol, y dice: - pero cómo eres un gran exportador de mango manililla?-, ... porque ellos son los grandes coyotes [pero los ingresos deberían quedar en los productores]...

³⁸⁹ Una afirmación que contradice una de las ideas del argumento del Estado neoliberal, la de “eliminar el paternalismo”.

Por otro lado, calcula que en el año 2005, después de comparar los ingresos por 2,500 o 3,000 cajas vendidas y efectivamente pagadas, contra los gastos de fumigación para adelanto de floración³⁹⁰, le quedaron “libres” 50 mil pesos “de ganancia”. Estimaciones que hice después de esta charla, me permitieron calcular que vendió la caja a un precio promedio de 27 pesos, esto es a \$0.90 el kilogramo. Lo interesante es que Raúl, el “gran” productor (en el apartado arriba), ha recibido \$0.37 pesos por kilogramo al vender la huerta “desde antes” de la cosecha. Es decir, obtiene un precio más alto el pequeño productor. Por supuesto, aquí lo importante son los mecanismos y negociaciones que establecen estos productores, los cuales he estado analizando. Pero el discurso dominante ha asociado eficiencia a los productores grandes (como lo afirma Luiselli, 2007), mientras que este caso presenta una situación distinta³⁹¹.

Las experiencias de venta colectiva del mango, es decir junto con otros productores, han sido infructuosas para José, quien relata:

... hace 14 años teníamos una bodega en la central de abasto... El gobierno dice les vamos a dar una bodega y nos la van pagando conforme ustedes vendan el producto... nos la dieron por mitad de precio... mi papá fue el cooperador, [pero] la vendieron, se malgastaron el dinero... Aquí la gente como es tan conformista, no hicieron nada, no los demandaron ni nada...

Estas aseveraciones señalan que la experiencia sociocultural y económica de los comerciantes les permite ejercer un poder sobre los agricultores. Sin embargo, observamos que el intercambio mercantil entre ellos fortalece y se basa en un intercambio social. Los comerciantes consideran una estrategia establecer lazos personales con los agricultores. Por ejemplo, un “coyote” de Puebla regaló pintura a habitantes de la comunidad donde vive José para mejorar el aspecto de la iglesia “por dentro y por fuera”; los pobladores le prepararon una comida el día que recibieron el producto³⁹². Por su parte, el pago adelantado por los comerciantes para la compra de huertas opera como una forma de financiamiento en los agricultores, para enfrentar gastos “ceremoniales”, de alimentación, educación y cultivo.

³⁹⁰ Sólo de mano de obra e insumos son 32,000 pesos al año.

³⁹¹ Por cierto, eficiencia no debería entenderse nada más como redituabilidad, sino también en términos de la relación y efectos de las prácticas de los productores en el ambiente. Se ha señalado este aspecto en el caso de la agricultura mexicana vinculada con las cadenas globales de mercancías (González, 2004). En nuestra región de estudio, el daño ambiental en agua y suelo por la siembra de monocultivos sucesivos históricamente (los casos de café, plátano y algodón) ha sido severo (Tovilla, 2005; Catalán, 1995). No entro a examinar o medir estos efectos en el caso del mango, pero he señalado en el Capítulo IV que los productores perciben de distinta forma el impacto de las prácticas de cultivo en el ambiente. Igualmente en el Capítulo V anoté la relación entre prácticas de compra-venta y daño ambiental.

³⁹² Aunque falló a la cita en una primera ocasión.

Tecnología de campesino: las prácticas de cultivo y el conocimiento.

José y los productores que conocí en Villa Comaltitlán nunca han recibido asesoría técnica por el Estado. Tampoco programas de crédito han sido articulados a la dotación de insumos y transformación de los productos, como ha sido en el caso de Raúl y otros productores dedicados a la siembra de cultivos comerciales y “agroindustriales” como sorgo, soya, banano o algodón. Como podemos suponer, los agricultores en Villa Comaltitlán están más en contacto ahora con los técnicos “del Estado” a través del programa de sanidad del mango.

A pesar de adoptar de cierta manera el discurso dominante, las prácticas de cultivo de José retan algunas técnicas agrícolas asociadas a la producción “comercial” y la sanidad. Por ejemplo, prefiere sembrar el plátano a distancias de 4 por 4 metros³⁹³. A esa distancia “cabén” 36 plantas por cuerda. En cambio, productores “comerciales” siembran a distancias entre plantas de 2 por 3 metros. En estas distancias más cortas, las plantaciones, sabe José, “duran solo dos años”, y “nada más se llenan” [de follaje]. Pero, dice: “todos los campesinos tienen diferentes ideas”. Por ejemplo, Odiseo, el productor-comercializador analizado antes, obtiene una cosecha por cada plantación que realiza de plátano macho; la destruye y renueva cada año. En el caso del mango, dice José:

...la siembra del ataulfo aquí la hacemos de dieciséis por dieciocho algunos compañeros, por qué, porque crece demasiado, no son las tierras parecidas a las de [el estado de] Guerrero, allá lo siembran casi de ocho por ocho, los árboles casi no desarrollan como desarrollan acá...

La asesoría técnica para el mango es nula. Por eso, José se basa:

... [en lo que ve], porque hay muchos ingenieros que tienen sus huertas, pero ellos no regalan sus tecnologías, uno lo ve, entonces ya se copia. Aquí carecemos nosotros de tecnología, no hay orientación para el campesino, si nosotros lo estamos sembrando porque somos campesinos, ese es nuestro trabajo, nadie vino ustedes van a sembrar así; no. Ahora, algunos ingenieros han venido conmigo, me preguntan que quién me dijo que sembrara a esa distancia mis mangos, y les dije que yo, de mis motivos pues, bajo mi tecnología de campesino, rústica, y esa es la siembra actual que se debe de hacer de 16 por 18 de ancho, la siembra del ataulfo, en estas tierras...

Incluso, la siembra del mango depende del ciclo lunar, esto es “dos días antes que se vaya la luna”. Esto garantiza que a los tres o cuatro años el árbol ya esté “ensayando” o produciendo los primeros frutos. Otros productores siembran “de venida” de la luna, pero

³⁹³ Estas plantaciones se realizan por “cuerda”, una unidad de medida que equivale a 625 m². Hay 16 cuerdas en una hectárea.

estos árboles “tiran mucha fruta” cuando están ya en producción. Por otro lado, el rastreo le sirve mucho al árbol. En la concepción de José, la rastra debe pasar a dos metros del árbol, para romper las raíces, que éstas se reproduzcan y el árbol absorba más “vitaminas de la tierra”. Igualmente, para la poda prefiere utilizar tijera en lugar de machete, porque así las ramas “crecen más rápido”.

José está hablando de todo un mundo de relaciones ecológicas, sociales y económicas en el mango, por lo que su conocimiento es distinto y amplio comparado con la tecnología de sanidad que promueven la CNCMF, los técnicos de las JLSVs y NORMEX. Para estos actores “es suficiente” con no encontrar plaga, como moscas y larvas, y mantener la huerta libre de malezas, además de otros puntos “críticos”. Estas reglas y actores no especifican la forma de realizar la rastra, la poda, y las relaciones de esta fruta con otro conjunto de cultivos, como lo practica José. Este actor ha mestizado el conocimiento generado por expertos a través de la tecnología de sanidad. Es evidente que desearía esas prácticas se incluyeran en el conocimiento que permite obtener alimento de calidad y su inserción en el mercado.

Campesinos, Estado y desigualdad.

Las prácticas de Don José permiten aprehender la complejidad y heterogeneidad de la formación de un espacio agrícola transnacional, la región sociocultural de plantación, así como la diversidad de significación de una mercancía. Actividades sociales acompañan, en José, el desarrollo del mango. Por ejemplo, está “luchando”, dentro de un grupo de productores, por la consolidación de un proyecto de una harinera de plátano, con apoyo de SEDESOL. Su objetivo es dar trabajo a los jóvenes, “que no emigren”, y especialmente, dice, “es la ilusión de uno; el día que les falte a mis hijos, [todo lo que logre] va a ser patrimonio de ellos”; e incluso con ello pretende que sus hijos pudieran “desempeñar otra rama que no sea de campo”.

La experiencia sociocultural de José manifiesta una escasa intervención del Estado para el desarrollo. Además de SEDESOL, percibe al Estado en el programa de re-encauzamiento de las corrientes naturales de los ríos de la Costa de Chiapas, el PROCEDE y Oportunidades. Pero considera que los agentes del Estado realizan acciones que excluyen a los campesinos pobres y las lógicas distintas a las que los propios grupos de poder definen como necesarias, objetivas y universales. Son más importantes para estos grupos las lógicas de “agricultura comercial”, “racionalidad empresarial” y “redituabilidad”, que la diversidad productiva y ecológica, plantea.

Esto sucede por ejemplo en el programa PROCEDE. Aun cuando los ejidatarios han accedido a inscribirse en el programa de titulación de tierras, que persigue su “ingreso al mercado” y a la “inversión”, las autoridades agrarias no han enviado todos los documentos al ejido, y como respuesta, muchos productores “dicen que si no reciben los papeles se van a salir [del Programa]”. Esto entra en contradicción con las versiones sostenidas por las autoridades en una reunión mensual ejidal, mencionada en el Capítulo III, en la cual señalaron que los productores son los que no han llegado a las reuniones y deben sacar cita para recoger sus documentos. Estas rutinas del Estado, y acusaciones mutuas de irresponsabilidad, terminan por excluir a los productores que no cuentan con los recursos y el tiempo para ir hasta Tapachula a terminar su trámite; o que incluso conciben el programa como inadecuado a su situación sociocultural y económica.

Otro caso es el programa hidráulico, con el que se intentó evitar inundaciones a través de conducir las corrientes de ríos de manera rápida al estero y playa. José percibe que sí crecían los ríos, “pero no llegaban a los cultivos”³⁹⁴. Además, las acciones de este programa no han evitado que los ríos regresen a su cauce, y junto con las alteraciones climáticas se tienen fuertes inundaciones. El *Stan* es un ejemplo de esto. El desbordamiento de los ríos Despoblado y Chalacas en la parte donde ellos se encuentran, al suroeste de la cabecera municipal de Villa Comaltitlán, elevó el nivel de las corrientes a más de 2 metros de altura. Numerosos cultivos, puentes en caminos de terracería, y caseríos, fueron destruidos. José observa que algunos agricultores y población en general que no resultaron perjudicados sí recibieron apoyo del gobierno, y viceversa como en su caso. El *Stan* evidenció, por un lado, la pobreza y la vulnerabilidad ambiental del Corredor Costero, pero también la alta fragmentación de las agencias, sitios y actores del Estado, que respondieron lentamente a los problemas de la población agrícola y no agrícola de la región (notas de campo y reportes periodísticos)³⁹⁵. José asocia esta ambigüedad, falta de coordinación e ineficiencia de las agencias del Estado, a un problema sociopolítico amplio:

... hasta ahorita ni reconstrucción de nuestros puentes hay, pero sí el gobierno se está divirtiendo, comiendo bien con otros gobiernos de otros países, diciendo [mentiras]. A pesar de que soy campesino estoy informado. [En] la Cumbre

³⁹⁴ Esto indicaba que los agentes del Estado hacían una simplificación de la complejidad agroecológica y de los usos del agua por los agricultores (cf. Scott, 1998), pero de una manera que no lograban un diagnóstico completo (cf. Li, 2007).

³⁹⁵ Un año después del *Stan* no se había dado una solución a los productores de plátano del municipio de Suchiate, que perdieron 500 hectáreas de tierras sembradas con plátano, al recorrerse el río Suchiate hacia el lado mexicano.

[reunión en Chichen Itzá, entre los presidentes de México, Estados Unidos, y Canadá, una semana antes de esta plática], no van a comer frijoles, ni van a comer chimol de tomate [nombre local de una salsa preparada con tomate, cebolla y chile verde], ahí pura potaje de lo mas chingonería [muy buena comida], y el gran cuido [atenciones exageradas] que le tienen a esos hombres. Ese es el coraje que da, que aquí nos estamos muriendo de hambre, y los perros que andan [trae] esa gente cuidando [al presidente de E.U.], cuidando al que viene de Canadá, con un gran celo. Así los cuidan, [el coraje es que] habiendo tanto trabajo [necesidades y problemas] en nuestro país, lo llevaron a la cumbre allá a Cancún, ¿por qué no vino [Fox] a hacer la Cumbre aquí al estado de Chiapas?, pa' que esos [presidentes] se den cuenta cómo está el [desastre] aquí... [3 meses después de la entrevista se llevarían a cabo elecciones para Presidente de México y para Gobernador de Chiapas]

José plantea aquí una contradicción entre el discurso neoliberal, que enfatizaría: “el Estado debería cesar de intervenir”; y el discurso campesino, que expresa: “necesitamos más apoyo del Estado”. Para José, el problema no es demasiado, sino “muy poco” Estado, es decir solo pocos favorecidos obtienen acceso a, e incluso diseñan, los recursos del Estado. Así pues, el discurso neoliberal no ha penetrado la ideología rural, al menos en este aspecto.

Otra cuestión presente en el discurso de José es que el Estado otorga prioridad a regiones económicamente dinámicas sobre regiones pobres y, en ese momento, conflictivas. En Chiapas había una efervescencia política por las campañas a la gubernatura estatal, misma que estaba nutrida de conflictos entre diferentes fracciones de la alianza PAN-PRD que había llevado a la gubernatura a Pablo Salazar. Éste había entrado en discusiones con la titular de SEDESOL por los retrasos de la reconstrucción en Chiapas³⁹⁶. Finalmente, entre los grupos del PAN se daban rupturas, como fue con el presidente municipal de Tapachula, acusado, por su partido, de apoyar a la fracción perredista aspirante a la gubernatura³⁹⁷. José plantea que ninguno de estos actores políticos estaba preocupado ni por la reconstrucción ni por la agricultura, sino por la sucesión del gobierno estatal. Frente a esta cultura política, los campesinos optan por crear estrategias en lo cotidiano, que los lleven a superarse social y económicamente:

... el campesino que quiere progresar se tiene que “amarrar las tripas” [aguantar el hambre y recurrir a estrategias diversas de sustento, como los mismos presidentes de los regimenes neoliberales han pedido a la población mexicana], porque el apoyo nosotros mismos nos lo hacemos, si hoy saqué una tonelada de

³⁹⁶ “Recursos por Stan confrontan a la titular de Sedeso y al gobernador de Chiapas”, La Jornada, 22 de julio de 2006; “Auditoría a Pablo, por la reconstrucción: Sedesol”, Diario del Sur, 3 de agosto de 2006

³⁹⁷ “Acusan PAN a Ángel [Presidente Municipal panista, de Tapachula] de apoyar a Juan Sabines”, Diario del Sur, 22 de julio de 2006.

plátano la mitad es pa' la cocina y la mitad es para meter un trabajador y seguir sembrando, y así nos vamos. De 1980 que agarré las riendas del terreno que mi padre me dejó, para esta época, [lo que he logrado] es lo que usted mira, pero cuántos años he llevado para hacer esas cosas, pa' superarme un poquito, no dijéramos que tengo paga [mucho dinero], no, sino que pa' ir la pasando más solvente, ya no aguantamos hambres como principiamos. Al menos ahorita con este desastre [*Stan*], voy a sembrar plátano este año [aunque no tuve] apoyo del gobierno; es más no salí ni en la lista, pero sin embargo nosotros no estamos esperanzados a que el gobierno nos mantenga, nosotros mantenemos al gobierno, aunque así lo vean de malos ojos, pero el campesino mantiene al gobierno...

Por eso, y por el sistema de comercialización existente

... muchos campesinos no salimos del bache que estamos porque en realidad el gobierno, no ha enfocado la vista al campo, porque sin el campo no pueden vivir las ciudades, porque la fuerza de cuestiones alimenticia es el campo. Con este desastre que tuvimos las ciudades sufrieron de hambre, no mucho tiempo, casi dos tres meses, porque ya ahorita algunas plantitas que quedaron se fueron recuperando, y ya también nosotros nos vamos aliviando [saliendo del problema], porque actualmente casi la mayor parte quedó tronada, sufrió el pueblo, sufrió la gente. Sí traían mercancías de Guatemala o de otras partes pero carísimas. El comercio se derrumba también porque no hay dinero en el campo, ahorita los comercios se ven un poco nivelados porque estamos sacando aunque sea de cuarenta pesos la caja de mango...

En la forma como articula su discurso está implícito el bagaje sociocultural y significación de José. Concibe en la lucha social el sentido de sus acciones. Por eso se ha adherido a un grupo nacional que propugna por una tarifa justa de luz. El beneficio de esto no lo está buscando, dice, “pa' mi casa, lo estoy buscando para el que quiera, esté adentro o no esté adentro de la organización”. Igualmente, por eso formó parte del “grupo” de agricultores que promovió la constitución de nuevas JLSVs.

Al igual que Raúl, para este “pequeño” productor el mango representa una alternativa para obtener ingresos, no una oportunidad de “competitividad internacional”. Pero a diferencia del primero, José enfrenta, o concibe, una estructura de comercialización relativamente cerrada y “controlada” por los comerciantes. Esta situación es expresión, y podríamos decir resultado, de unas condiciones de vida relativamente precarias de los productores de Villa Comaltitlán respecto a las de aquellos del municipio de Mazatán donde se desenvuelve Raúl. Aunque en el papel, y aún en la observación que uno puede hacer, las condiciones de las dos localidades no son tan disímiles, el discurso de José deja ver diferencias socioculturales y económicas de esta población respecto a otras del Corredor Costero, y de los campesinos de la localidad respecto a

otros sectores de población “ricos”. Es notable que existen grandes diferencias socioculturales en las redes agricultores-Estado, en las relaciones agricultores-comerciantes, en los sistemas de producción, en las formas de sustento, en el significado atribuido al mango (en José tiene un sentido comunitario y de lucha), y en las “formas” de adopción de la sanidad, en contextos cercanos social y espacialmente³⁹⁸. José nunca contó con una asesoría técnica y créditos del Estado. Pero incluso, en su experiencia, la asesoría pasa a segundo término, pues en su cotidianidad el problema fundamental viene siendo las condiciones desiguales de intercambio comercial y las deficiencias de la intervención del Estado en aspectos sociales.

Al observar las experiencias de estos agricultores se enriquece la idea de que en la configuración de las cadenas agroindustriales de mango participa una diversidad de actores con intereses y prácticas diferenciadas, y en ocasiones en pugna. Las dinámicas de flujos de recursos (sociales, culturales, económicos), intercambio de mercancías, y competencia en la agroindustria, manifiestan la complejidad, y encuentro, de significados diversos atribuidos a la presencia de una mercancía de creciente “valor” de intercambio. Existen diferencias sustanciales en la trayectoria, dotación de recursos y posición de los productores frente a las agencias gubernamentales y los actores de la comercialización. Por eso, las cadenas se construyen a través de redes sociales que ligan espacios y culturas agrícolas diversas y cambiantes. No encontramos en la mayoría de los casos estudiados, actores sociales que estén “especializados”, es decir, dedicados exclusivamente al mango. Tampoco vemos que su orientación por la ganancia, calificada como “empresarialidad”, se efectúe a través de prácticas homogéneas de racionalidad. El Estado, manifestando una posición de poder, se muestra como ignorando esta diversidad, y lanza un programa de Sistema-Producto, que se basa en, y reta a la vez, los grupos de poder locales. Esta es una reafirmación del Estado como ente regulatorio de la vida de los agricultores. Un espacio de producción y reproducción de relaciones de poder y desigualdades materiales y simbólicas.

La implementación del programa Sistema-Producto: Unión de desiguales.

A través de la Ley de Desarrollo Rural (LDR) del año 2001, el Estado mexicano (re)establece el programa de Comité Sistema Producto. Éste es uno de los instrumentos de planeación dentro de la Ley para “fortalecer el federalismo e incrementar la eficiencia y la eficacia de las acciones

³⁹⁸ También es interesante que existen similitudes en las formas en que estos productores con condiciones socioculturales distintas entienden y cuestionan las transformaciones del Estado y el auge de una mercancía competitiva.

del desarrollo rural”. La estructura de coordinación del desarrollo rural, en este marco, incluye los Consejos de Desarrollo Rural Sustentable (en su versión Mexicano, Estatal, Distrital y Municipal); la Comisión Intersecretarial; y los Distritos de Desarrollo Rural³⁹⁹. Los Comités Sistema-Producto constituyen “mecanismos de planeación, comunicación y concertación permanente entre los actores económicos que forman parte de las cadenas productivas”. En los Comités o Sistemas, se espera la participación de “los productores agropecuarios, agroindustriales y comercializadores y sus organizaciones”. Esta disposición busca el mejoramiento y eficacia de la administración pública, así como evitar la dispersión de esfuerzos y recursos destinados al campo, estableciendo mecanismos de coordinación que no implican la creación de nuevas instituciones. Además, dice la LDR, el programa persigue el incremento de la productividad y competitividad de la agricultura.

Este programa se había promovido una década antes en México. Stanford (2002) menciona cómo en Michoacán, a mediados de los noventa, la Secretaría de Agricultura usa el programa “recientemente establecido de Sistema-Producto para integrar los agricultores de los mismos productos con el fin de comercializar [los productos]... más eficientemente y asegurar apoyo financiero externo”. Este programa proveyó el marco político dentro del cual los agricultores y los técnicos de las JLSVs montarían una campaña fitosanitaria regional, iniciada previamente para eliminar una cuarentena que prohibía la introducción de aguacate a los Estados Unidos. Entonces, el Sistema Producto propuso establecer “los mecanismos de coordinación entre agentes de los sectores público, social y privado, que participan directamente e indirectamente en niveles diferentes de la cadena mercantil de producción-

³⁹⁹ El Art. 149. de la LDR establece: la Comisión Intersecretarial promoverá la organización e integración de Sistemas-Producto, como Comités del Consejo Mexicano, con la participación de los productores agropecuarios, agroindustriales y comercializadores y sus organizaciones, que tendrán por objeto: concertar los programas de producción agropecuaria del país; establecer los planes de expansión y repliegue estratégicos de los volúmenes y calidad de cada producto de acuerdo con las tendencias de los mercados y las condiciones del país; establecer las alianzas estratégicas y acuerdos para la integración de las cadenas productivas de cada sistema; establecer las medidas y acuerdos para la definición de normas y procedimientos aplicables en las transacciones comerciales y la celebración de contratos sin manejo de inventarios físicos; participar en la definición de aranceles, cupos y modalidades de importación; y generar mecanismos de concertación entre productores primarios, industriales y los diferentes órdenes de gobierno para definir las características y cantidades de los productos, precios, formas de pago y apoyos del Estado. A través de los Comités Sistema-Producto, el Gobierno Federal impulsará modalidades de producción por contrato y asociaciones estratégicas, mediante el desarrollo y adopción, por los participantes, de términos de contratación y convenios conforme a criterios de normalización de la calidad y cotizaciones de referencia. Nótese que varios de estos objetivos contradicen el discurso de retiro del Estado de la economía.

consumo” (documento de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural no publicado, citado en Stanford, 2002).

Uno de los principales problemas de estos programas es que tienen una perspectiva sectorial y por producto, cuando hemos visto en el Corredor Costero que las prácticas de producción se apegan más a la diversificación de cultivos y actividades, que a la especialización, y que la dinámica de los actores sociales en sí es multidimensional. Ante la instalación de Consejos “por producto”⁴⁰⁰, en muchos estados de México ha sucedido que los productores que desarrollan múltiples cultivos, y que como consecuencia pertenecen a varios “sistemas”, deben asistir a reuniones diferentes, a veces para encontrarse con la misma gente y problemas similares⁴⁰¹.

En general, este programa replica las dinámicas de falta de reconocimiento, es decir la exclusión, de la pluralidad de las prácticas de los actores y las culturas locales. La situación de que los agricultores produzcan varios cultivos en un solo terreno, ha presentado al Estado en México un reto difícil de levantamiento de estadísticas de las superficies en producción. En ocasiones resulta que hay más superficie cultivada que cultivable en algunas zonas. Terrenos con varios cultivos pueden dar al productor la posibilidad de solicitar recursos de PROCAMPO para cada uno de ellos. Pero en ocasiones, como en casos de siniestros, el Estado ha reconocido y pagado por daños de solo algunos de los cultivos establecidos en ese terreno, como le sucedió a José por el *Stan*.

Una de las percepciones de los productores y directivos en el Corredor Costero sobre la constitución de Sistemas Producto, es que desaparecerían las Juntas Locales de Sanidad Vegetal. Esto tenía cierto fundamento, puesto que en otros estados los Consejos Estatales “absorbieron” a las JLSVs. En el Corredor Costero, podemos ya imaginarnos, los productores no iban a aceptar estos cambios, cuando apenas por los años 2000 y 2001 habían formado JLSVs que les permitían obtener recursos. Los intereses de los grupos se encuentran en pugna, y estas contradicciones y desigualdades hubieran obstruido la operación fluida del programa. Sí se creó un Consejo Estatal de Mango, pero a éste no se le ha permitido asumir funciones de coordinación de la sanidad, que siguen concentradas en el CESAVECHIS y las JLSVs.

⁴⁰⁰ El Consejo se integra por los actores “representantes” de la cadena o sistema producto.

⁴⁰¹ Morales y Ramírez (2001:63) señalan que las “principales disposiciones [de la Ley que reabre la política de Sistema Producto] definen una participación ordenadora (vertical) del Ejecutivo en la actividad económica y organizativa de los sujetos de la Ley y les asigna una condición pasiva frente a las decisiones de gobierno”.

Las propuestas de “unir” a los diferentes actores de la agroindustria de mango han transitado por caminos diversos. A finales del año 2003, la AALFS había renovado la mesa directiva. Los nuevos dirigentes, acicateados por los problemas con la marca *Champagne* del mango ataulfo, establecida por una empresa estadounidense (ver siguiente Capítulo), comenzaron a realizar gestiones para fomentar la creación de una “Unión Regional de Mango de la Costa de Chiapas”. Intentaban agrupar las Asociaciones Locales de Productores de Mango de Tapachula, Arriaga, Tonalá, Pijijiapan, Mapastepec, Huixtla, Villa Comaltitlán, Acacoyagua, Acapetahua y Huehuetán. En el marco de la crisis agrícola regional, así como las contradicciones y pugnas socioculturales históricas señaladas en los capítulos previos, este proyecto no se concretó.

En una acción paralela, un sector de los productores que consideraríamos como vinculados a mercados nacionales y dotados con pequeñas superficies ha comenzado a establecer acciones para la consolidación de un proyecto que mejore sus condiciones de comercialización del mango. A finales de 2003, productores de varios municipios, desde Arriaga hasta Huehuetán, han promovido la constitución de una Unión Regional, que no incluye a “los de Tapachula”⁴⁰². Eligieron un dirigente y establecieron algunas pláticas con personal del Ayuntamiento de Villa Comaltitlán, el programa CRECE y empresas jugueras. A través de esta Unión pretenden formar una empresa integradora que cuente con empaque hidrotérmico, despulpadora, extractora, y la tecnología necesaria que permita aprovechar los desechos del mango en la alimentación de ganado bovino⁴⁰³.

La agrupación regional de los productores parece avanzar desde una tercera opción, precisamente la que propone el Estado: integrar el Comité-Sistema Producto Mango. Por alguna razón, la acción del Estado ha denotado un gran poder de convocatoria para “organizar” a los productores, puesto que la idea de formar el Comité fue bien recibida por algunos de ellos, los más “enterados” de las políticas. Un productor que había manifestado su abierta inconformidad con la operación del CRSVFS mencionó: “necesitamos entrar al juego que me está metiendo el gobierno”; pues considera que como parte de una Asociación Local no ha podido actuar, y se requiere una organización “más grande”, regional. A mediados del mes de junio de 2004, y ante la presencia de autoridades gubernamentales, los productores

⁴⁰² Los municipios son Huehuetán, Huixtla, Villa Comaltitlán, Acapetahua, Escuintla, Acacoyagua, Mapastepec, Pijijiapan, Tonalá.

⁴⁰³ En la administración gubernamental estatal del período 2006-2012, los productores vienen recibiendo algunas respuestas que apoyarían la instalación de un hidrotérmico y una “industria”.

constituyeron el Comité o la “cadena productiva mango”⁴⁰⁴. A través del Comité Estatal se planea conducir las propuestas y proyectos de comercialización de todos los productores al Comité Nacional del Sistema Producto Mango.

Sin embargo, según constato en una reunión que sostuvieron algunos productores, en el Comité no existe una participación de todos los “eslabones” de la “cadena productiva”, como son los actores de la comercialización (centrales en la distribución, financiamiento y sanidad del mango) e industria. Tampoco estaba la mayor parte de los productores. Aunque, en efecto, algunos productores lo entienden como “un foro de concertación de todos los involucrados, [o un] organismo de planeación”, uno de los principales puntos de controversia es, de nueva cuenta, el manejo de los recursos obtenidos con la movilización de la fruta. Los líderes “de Tapachula” han propuesto que estos fondos los maneje el Consejo Estatal de Mango, a donde se adhiere el Comité Sistema Producto, y no las Juntas Locales o el CESAVECHIS. Esto es prácticamente un reto a la lucha que han emprendido los productores que habían estado marginados de recursos económicos de sanidad, ámbito que se constituye en la única vía de acceso a apoyos del Estado para el mango.

Varios productores manifestaron en esta reunión su inconformidad por la simpleza del programa de Sistema Producto. Plantearon en primera instancia que debe cuidarse la corrupción, y transmitir información a los productores. Pero las críticas se centraron en la desigualdad y la diferencia: “no son los mismos problemas para todos”, afirmaron, remarcando la existencia de, al menos, dos grandes “sistemas”, relacionados al ataulfo y manilla; “es una agrupación de desiguales”, “tiende a ser un conflicto social, porque las desigualdades están muy marcadas”; “se necesitan reglas claras de inicio”; “debe ser democrática y representativa”. Por supuesto el Sistema-Producto no contempla cómo aminorar las deficiencias estructurales de financiamiento e infraestructura. Jóvenes recién egresados de Universidad expusieron un Plan Rector del Sistema Producto Mango, que se espera guíe las acciones del Comité, de una manera que evidenció un amplio desconocimiento de la diversidad de prácticas y formas socioculturales de los agricultores, a quienes les sugirieron: “propongan un proyecto para todos”.

Esta situación permite apreciar el conjunto de elementos de un sistema complejo en donde se intentan aterrizar las políticas del Estado. En el Corredor Costero existen

⁴⁰⁴ El Comité de mango se estructuró en Comisiones, entre las que se encuentran: inocuidad; industrialización y comercialización; investigación y transferencia de tecnología; consejo regulador del mango; financiamiento; fomento productivo y asistencia; organización y capacitación.

antagonismos históricos y una gran diferenciación en los intereses y condiciones de los productores de mango. Además de constituirse en factores que introducen un ritmo particular en la aplicación de las políticas del Estado, estos elementos orientan el programa a resultados indeterminados. Así pues, el contexto local es un factor de la competitividad y, por lo tanto, de la globalización de las CAI.

Este tipo de programas manifiesta contradicciones en la operación del Estado. A semeja la intención de crear la imagen de que “se está ahí”, pero sin una claridad de la intervención. *Seeing like a State* (Scott, 1998) sería una buena forma de caracterizar esta relación agricultores-Estado neoliberal. El programa de sistema producto expresa fielmente los límites con que los agentes del Estado imaginan su propia intervención. En el contexto de la globalización, el Estado establece los marcos discursivos y principios generales de desarrollo agrícola, pero los productores decidirán si se “organizan”. Se les ha transferido la “facultad” de tomar decisiones. De ellos depende si se integran en los mercados. Se ignoran los procesos recientes de transformación radical en sus formas de intervención, que ha conducido a una agudización de las asimetrías entre agricultores, y al debilitamiento de sus condiciones socioeconómicas y sus estrategias de acción colectiva para la comercialización del mango. Así pues, el Estado y las redes de pocos y privilegiados actores agrícolas, de la comercialización y de la regulación, mantienen un poder, el de establecer los términos bajo los cuales conducir la “competitividad” del mango, los marcos que, en el contexto de la globalización, permiten incluir, ignorar o excluir actores y valores sociales diversos.

Reflexiones.

El auge comercial del mango ha significado no sólo una mayor importancia de nociones de valor de cambio dentro de las relaciones sociales entre los actores agrícolas y no agrícolas en el Corredor Costero, sino también transformaciones en el mercado de trabajo, los sistemas de producción, las representaciones y los discursos que enmarcan las relaciones agricultores-Estado y agricultores-comercializadores. Aunque los discursos de eficiencia, empresarialidad y competitividad influyen en el diseño de nuevas instituciones y reglas, las percepciones de los agricultores han sido muy diversas. Mientras que para un grupo reducido de ellos el programa de sanidad para la “calidad” y “el ingreso al mercado” representó una oportunidad comercial, para otros significó la aparición de reglas que dificultarían los procesos cotidianos de la agricultura. El valor-competitividad, aspecto eje del discurso dominante en la globalización (el lema de que “lo que importa es ser competitivo”), se reformula en la vida de estos actores en

una diversidad de valores. Estudiar a estos actores en su cotidianidad permite la identificación de esta diversidad de condiciones y situaciones de significación del auge comercial de una mercancía alimentaria. Igualmente, nos da oportunidad de identificar las estrategias y relaciones sociales que ellos establecen para enfrentar el “sistema”, así como la dialéctica de lucha cultural en las CAI.

Con base en las experiencias revisadas en capítulos previos y en el presente, podemos afirmar que existen diferencias sustanciales en las condiciones socioculturales, trayectoria, dotación de recursos y posición de los agricultores en las cadenas agroindustriales. Esto influye en la forma en que significan el mango y enfrentan las acciones de los actores de la comercialización y de los agentes del Estado. Los significados que atribuye Don Raúl a la presencia del ataulfo se vincula con su experiencia en el algodón. A pesar de la fuerte intervención de agentes de desarrollo en este cultivo, plantea que no todo era determinado por el Estado. Raúl obtuvo ciertos recursos gracias a una serie de relaciones sociales. Por otro lado, el cambio en la forma de participación del Estado en el área del crédito lo entiende no como capacidad de sus agentes para impulsar el desarrollo de los agricultores, sino como resultado de la acción de uno de sus colegas agricultores quien los “liberó” del sistema “solidario”. Recientemente, adjudica la instalación del mango a la iniciativa de la gente, no al Estado.

Al comparar en primera instancia, por su importancia, la experiencia sociocultural de Raúl con Emiliano - el comercializador que vimos en el Capítulo V-, observamos que estos actores crecen en condiciones precarias y son capaces de superarlas hasta convertirse en actores “empresariales”. Pero en sus actividades por la búsqueda de ganancias recurren fuertemente a vínculos sociales. En ellos podemos ver que la acción empresarial (o la acción “racional”), que se asume en el discurso del valor-competitividad como relaciones exclusivamente económicas y de mercado, se sustenta en instituciones, relaciones sociales y de parentesco. En el caso de Raúl, las relaciones comerciales en el mango y en activos como la tierra, se establecen en ocasiones a través de intercambios “en especie”, basados en confianza, sin dinero de por medio. Ahora, con el mango, Raúl opta también por establecer relaciones de negociación con los comerciantes, facilitadas por su experiencia y cierto poder con base en la superficie que maneja.

Raúl ha sido “exitoso” en mango, apoyado en su prestigio social y ante la banca. Estas relaciones las construyó desde que desarrollaba la producción de algodón, en relación con un conjunto de instituciones del Estado. El desenvolvimiento en estos espacios le permitió, a su vez, el bagaje sociocultural sobre las formas de acceso a recursos económicos del propio

Estado y de agentes privados. Encuentra en el mango peores condiciones de cultivo que las que presentaba la fibra, cuando los créditos eran “suficientes”. A pesar de los problemas que percibe en la regulación de sanidad del mango y de que en algunos años no registra las huertas en las Juntas, considera importante la producción de esta fruta. Pero, por otro lado, sus estrategias de comercialización solo al mercado nacional retan el discurso de que la única alternativa para los agricultores en la globalización es la integración internacional. A Raúl la exportación le significa problemas. Una de las explicaciones a esto es que ha asociado el programa de sanidad a intereses económicos. Para él, la mercancía ataulfo se estableció como una forma de poder.

Mientras tanto, el caso de Don José nos aporta una riqueza de situaciones que hablan de la complejidad multidimensional de los actores agrícolas. Aunque este actor se autoidentifica como campesino, no puede afirmarse que su mundo de vida se limite a una comunidad y que no persiga objetivos de “ganancia”. José participa en espacios amplios, sobre los cuales cuenta con información, sea del mercado, políticas estatales o estrategias de los comerciantes. La economía campesina, de subsistencia diría el discurso dominante, está así articulada a un ámbito mayor, sea a través de las relaciones con los intermediarios o mediante la migración. El caso vuelve a plantear que el bagaje sociocultural y las situaciones materiales condicionan en cierta medida la significación sobre el dinamismo en el mango. La “escala” de producción de Don José influye en un poder de negociación relativamente débil frente a los comerciantes. Pero para este actor, el problema de la integración en cadenas agroindustriales no se debe solamente a capacidades comerciales, sino a las formas de intervención del Estado específicamente en aspectos sociales. Mientras que para un grupo de actores con otra experiencia sociocultural el mango es una oportunidad comercial, para José el mango es uno más de una serie de cultivos que le permiten ingresos la mayor parte posible del año. Es solo uno de los proyectos que desarrolla cotidianamente como agricultor.

Por otro lado, su discurso denota claramente la percepción de que grupos de agricultores campesinos, y el conocimiento que ellos generan, han sido totalmente excluidos de programas de desarrollo. Considera que los agentes del Estado realizan acciones que excluyen a los campesinos pobres y las lógicas distintas a las que los propios grupos de poder definen como necesarias, objetivas y universales. Son más importantes para estos grupos las prácticas de “agricultura comercial”, “racionalidad empresarial” y “redituabilidad”, que la diversidad productiva y ecológica, plantea.

Aunque adopta o se adapta a las nuevas técnicas de cultivo, observamos que la acción de Don José no está determinada totalmente por el “sistema”. Ello se demuestra tanto en las formas en que adopta las prácticas de sanidad como en el reto a la ideología neoliberal que presume el exceso de participación del Estado. José y otros agricultores en su localidad adoptan ciertas prácticas del paquete técnico del mango ataulfo, pero las han adaptado a sus experiencias locales, por ejemplo estableciendo el injerto de mango manililla. Además, hay en la acción de José contradicciones al no ajustar sus prácticas de cultivo a lo que concibe como una regla (la sanidad). Mientras que afirma la necesidad de que el mango ataulfo se plante sólo en la huerta para lograr calidad, en sus prácticas de agricultura diversificada cuestiona el monocultivo, es decir las ideas de especialización y competitividad, las cuales no corresponden a su experiencia y formas de vida. Incluso, esta diversidad de cultivos por la que él opta contribuye en la conservación del ambiente.

Finalmente, observamos que a pesar de que este actor “campesino” ha formado parte del grupo de agricultores subordinados, despliega estrategias para tener acceso a poder. Por ejemplo, participó en la instalación de una Junta Local de Sanidad en su municipio. En este proceso, José conocía cómo cumplir los requisitos del “gobierno”. Es decir, manejaba el discurso oficial y conocía las formas para crear un cierto margen de acción frente a los grupos de poder.

El análisis de la vida de estos actores indica que ellos comparten algunas visiones sobre el dinamismo reciente del mango. Una de ellas se refiere a que el Estado no hace un diagnóstico adecuado de la realidad social, en parte debido a la fragmentación de agencias, sitios y escalas con que se presenta y con que es imaginado por los agricultores. De hecho, ambos actores cuestionan con sus prácticas la forma neoliberal del Estado. Raúl lo hace desde la perspectiva de las transformaciones en las instituciones de apoyo al campo en las últimas décadas, mientras que José se refiere a una problemática social añeja. Aunque cuentan con condiciones socioculturales distintas, para ambos el Estado se materializa en la participación de agencias y actores de sanidad que en ocasiones realizan acciones de manera unilateral, ejerciendo de hecho un poder⁴⁰⁵. Esto conduce a otro aspecto importante de coincidencia entre estos productores. Ambos perciben una contradicción entre la tan anunciada liberalización económica neoliberal y la fuerte regulación en el mango.

⁴⁰⁵ El Estado también se objetiva en el diseño de programas sociales ajenos a las “necesidades” de la gente en el Corredor Costero.

Estos agricultores perciben la sanidad como un campo de poder. Para enfrentarlo, adoptan las recomendaciones de los técnicos, pero también las adaptan, acomodan o reformulan en las actividades cotidianas. José por ejemplo, realiza lo que considera “necesario” para cuidar la “calidad” del mango, y esto le sirve para mantener alguna relación con el Estado. Pero la información que posee sobre las técnicas de cultivo proviene principalmente de la organización social que le rodea (y de la interpretación que él hace de la misma), no de un programa determinado y realizado exclusivamente por los técnicos. Constantemente se asume que son los ingenieros o el Estado los que capacitan a los agricultores sobre el manejo técnico de los cultivos. Aquí se ha visto que en la difusión de tecnología y conocimiento influyen fuertemente las redes de relaciones sociales. Precisamente, estos mecanismos de generación de conocimiento son también excluidos por el discurso dominante de la “empresarialidad”, y la idea de que lo que está en juego es solamente la redituabilidad y competitividad de los cultivos y zonas de producción. Por otro lado, estos actores perciben una contradicción fundamental en el discurso dominante en la globalización, pues a pesar de lo dicho⁴⁰⁶, encuentran una relación directa entre la presencia de una mercancía agrícola y el reforzamiento de las formas de regulación del Estado.

A pesar de que estos actores comparten ciertas visiones sobre el desarrollo del mango, este Capítulo demuestra a través del análisis de sus prácticas sociales la complejidad y heterogeneidad de la formación de un espacio agrícola transnacional - la región sociocultural de plantación-, así como la diversidad de significación de una mercancía en contextos muy cercanos. Entre Raúl y José existen grandes diferencias en las redes agricultores-Estado, en las relaciones agricultores-comerciantes, en los sistemas de producción, en las formas de sustento, en el significado atribuido al mango (en José tiene un sentido de lucha social), y en las “formas” de adopción de la sanidad. Incluso, sus perspectivas individuales sobre el mango cambian en corto tiempo. Estas situaciones manifiestan el dinamismo y creatividad del actor agrícola, cuyos intereses y conocimiento no pueden reducirse a la agricultura y vida rural. Estos agricultores están participando a la vez en muchos mundos diversos. El discurso dominante reduce esta complejidad a través de la idea de la competitividad como requisito de la globalización. Precisamente, el programa de Sistema Producto se presenta como una estrategia del Estado para sistematizar una realidad social compleja. Los agricultores manifestaron en esta

⁴⁰⁶ La idea de que la participación excesiva del Estado contribuye al desajuste de la economía condujo al desmantelamiento de instituciones paraestatales, así como a la transferencia de funciones estatales a los productores, entre ellas las decisiones sobre la forma en que ellos se capacitarían para enfrentar “el mercado”.

situación que en las CAI de mango de Chiapas existe una diversidad de actores, intereses, prácticas, significados y racionalidades.

Finalmente, las experiencias revisadas nos ilustran sobre la dialéctica de lucha cultural en las CAI de mango. Las estrategias y discursos de grupos dominantes, como son la diferenciación social por cuestiones de “eficiencia” o “conocimiento”, y la regulación de la producción y exportación, aparecen en gran medida como insignificantes en la vida de los agricultores “subordinados” puesto que éstos tienen una dimensión extremadamente práctica de comportamiento y relación con otros actores. Sin embargo, observamos en este proceso diacrónico que sí se ha establecido un nuevo marco discursivo de relaciones y negociaciones entre agricultores y agentes del Estado, y entre agricultores y comerciantes. Este discurso y reglas son distintos a otros previos, con actores privilegiados que ostentan un relativo “control”. Aquí surge una cuestión importante, como ha manifestado Ortner (1984): ¿por qué este sistema desigual, asimétrico, y no otro? Este es un reclamo que José manifiesta abiertamente en su discurso, al concluir que no desea que sus hijos sigan en el campo. Al observar estas dinámicas podemos afirmar que las CAI se construyen a partir de tensiones y contradicciones entre procesos de homogenización y heterogeneización; estandarización y diferenciación cultural y local; y finalmente, entre “valor como competitividad y valor como la importancia de acciones para los propios actores” (cf. Graeber, 2001).

CAPÍTULO VII. LA DENOMINACIÓN DE ORIGEN MANGO ATAULFO DEL SOCONUSCO, CHIAPAS: LA CONTINGENCIA EN LA COMPETITIVIDAD GLOBAL AGROALIMENTARIA.

Los procesos de construcción de las CAI de mango en Chiapas rebasan connotaciones de competitividad, intercambio y valor. Representan además, movimientos y contradicciones entre la homogeneidad y heterogeneidad en la globalización; Estado y mercado; economía y cultura; técnica y conocimiento local. En el Capítulo anterior mostré que los discursos dominantes, acuerpados en la idea de “valor-competitividad”, se colocan como marco discursivo de una diversidad de lógicas de acción y significados; pero no simplemente se reflejan sino que se reformulan en la cotidianidad de las prácticas de los actores. Debemos notar que mientras los significados que estos actores y grupos variados atribuyen al dinamismo de las CAI conllevan alguna dimensión de valor económico, las “estrategias” de ganancia y competitividad tienen matices y ostentan situaciones extremadamente diversas, desbordando la relación directa medios-fines del paradigma de la acción racional. Los proyectos individuales o de grupos dominantes se han visto condicionados por las instituciones locales, marcos de negociación y contiendas de poder.

La configuración de la “Denominación de Origen Mango Ataulfo del Soconusco, Chiapas” (en adelante, DMA), contribuye en esta dialéctica. Por un lado, dinamiza la articulación que ya se venía dando entre luchas mercantiles y contiendas por el control de recursos simbólicos como es la identidad de una mercancía, lo que ella significa o debiera significar. Por otro lado, los grupos que la promueven buscan reafirmar al Soconusco como lugar donde se originó el mango ataulfo, como región de agroexportación y exclusión. Aquí, las representaciones de la mercancía y el territorio están articuladas.

En este capítulo analizo los procesos socioculturales en la construcción de la DMA, que, de hecho, no se ha aplicado aun por los productores “locales”. Esta distinción geográfica se presenta como un “proyecto” económico y cultural dirigido por los actores agrícolas

dominantes en la región, lo cual demuestra que están fijando, en cierto sentido, la “agenda”. Pero en este momento, a los grupos de poder se les presenta un contexto político, cultural y de competencia distinto al que enfrentaron antes, sobre el cual no tienen total control. Los comerciantes constituyen ya un grupo importante en la región, con redes de relaciones sociales en México y el extranjero.

Una empresa de origen estadounidense, AMEX, del corporativo Ciruli Bros., desempeñaría un rol central tanto en las contiendas paralelas por la mercancía y el territorio entre actores locales y transnacionales, como en las representaciones de los agricultores y comerciantes sobre la globalización y las CAI. Al instalarse como “competidor” en la agroindustria de mango, esta empresa desestabiliza el aparente dominio regional que sostuvieron actores locales agrícolas desde el momento del “rescate genético” del ataulfo, y establece, o evidencia, nuevos contrapesos en las relaciones de fuerza entre los grupos participantes en las CAI. Lo que comenzó como “un proyecto” de regulación bajo el discurso de la sanidad, fue resistido, modificado y construido por los proyectos de actores sumamente heterogéneos, con distintos bagajes socioculturales y mundos de vida. Esta serie de procesos articulados manifiesta la diversidad y contingencia en la globalización.

Con el fin de destacar la importancia de la presencia de AMEX en la construcción multidimensional de las CAI, es conveniente recapitular en los grupos y redes sociales que han participado en la “integración global” del mango y en la atribución fluida de diversos significados a este proceso. Éstos serían: la red agricultores empresariales-Estado que logró el “rescate genético” del mango ataulfo; el grupo de poder que materializó el discurso de la calidad como un mecanismo de control regional de la agricultura y de los agricultores; los grupos “emergentes” de agricultores, de “subsistencia” la mayoría, que formaron Juntas Locales de Sanidad con el fin de tomar una participación más activa en la producción y comercialización; los agricultores excluidos de los apoyos del Estado, de la agricultura “competitiva”, e incluso de las estadísticas, es decir aquellos producidos como inexistentes; los comerciantes diversos que encontraron en el mango en general, y en el ataulfo en particular, una oportunidad para acrecentar sus negocios, y; la red exportadores-agentes del Estado, que estableció organismos reguladores de la comercialización internacional aun bajo el discurso de la liberalización comercial de la agricultura y la economía⁴⁰⁷. En este proceso disputado, las

⁴⁰⁷ De nueva cuenta aparece el Estado que se había quedado aparentemente “al margen” en la esfera de la comercialización, pero que interviene las más de las veces de manera fragmentada y ambigua en las CAI.

contendientes y alianzas de AMEX y su influencia en la significación local de la DMA, vienen a confirmar la articulación de los procesos locales-globales, situación que contrasta con las argumentaciones, de la economía política principalmente, de determinación global sobre lo local.

La especificidad de la DMA: entre la dominación regional y la fragmentación del poder.

Al mango ataulfo corresponde la primera denominación de origen (DO) de una fruta en México. La DMA constituye una estrategia de productores soconusquenses y agencias locales del Estado vinculados en primera instancia con actores participantes en el “rescate genético” del mango ataulfo en los años sesenta, y, después, con los grupos “más poderosos” de la distribución nacional e internacional del mango ataulfo, para contrarrestar la expansión y comercio de esta variedad en estados como Nayarit, Colima, Michoacán, Oaxaca y Sinaloa, así como otros países.

Una DO “es una clase especial de indicación geográfica⁴⁰⁸, usada en productos que tienen una calidad específica” (<http://www.wipo.org/>). Se entiende por DO “la denominación geográfica de un país, de una región o de una localidad que sirva para designar un producto originario del mismo y cuya calidad o características se deben exclusiva o esencialmente al

⁴⁰⁸ Una indicación geográfica apunta a un lugar o región específico de producción que determina las cualidades características del producto que se origina allí. El producto deriva sus cualidades y reputación de ese lugar. Dado que esas cualidades dependen del lugar de producción, existe un “vínculo” específico entre los productos y su lugar de producción original. Las indicaciones geográficas son protegidas de acuerdo con las leyes nacionales y bajo un amplio rango de conceptos, tales como las leyes contra la competencia desleal, leyes de protección al consumidor, leyes para la protección de marcas de certificación o leyes especiales para la protección de indicaciones geográficas o apelaciones de origen. En esencia, las partes no autorizadas no pueden usar indicaciones geográficas si tal uso es probable que confunda al público respecto al origen verdadero del producto. Un número de tratados administrados por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (World Intellectual Property Organization, WIPO) proveen la protección de las indicaciones geográficas, más notablemente la Convención de París para la Protección de la Propiedad Industrial de 1883, y el Acuerdo de Lisboa para la Protección de Apelaciones de Origen y su Registro Internacional (1958). Además, los Artículos 22 a 24 del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados al Comercio (TRIPS, establecidos en 1995) tratan la protección internacional de las indicaciones geográficas dentro del marco de la OMC (Información en <http://www.wipo.org/>). La construcción de las DO ha venido paulatinamente escapando al monopolio europeo, donde se cuenta con una tradición en esto. Existe una creciente injerencia de arenas multilaterales, siendo la WIPO (1967) el primer espacio multilateral para la legitimación de las DO fuera de la maquinaria de poder de la UE. Las DO adquirieron un carácter supraestatal cuando la OMC decretó como obligatorio su registro y reconocimiento dentro de las fronteras de todos los países de la OMC. Para los países en desarrollo esto fue a partir del año 2000 (Rodríguez, 2004:172-174,186; <http://www.wipo.org/>).

medio geográfico, comprendidos los factores naturales y los factores humanos”⁴⁰⁹. Pero no se trata solo de una cuestión geográfica física y social. La denominación de origen puede entenderse también como una forma cultural, construida histórica y socialmente, “que nos permite ver las diversas maneras en las que se combinan símbolos, prácticas e ideas de la modernidad con los de la globalización” (cf. Rodríguez, 2002b:29; 2004:176). Tradicionalmente, se entiende que a través de la denominación de origen, productores organizados en forma corporativa, y con el aval de reglamentos públicos, pueden evitar la industrialización y la masificación de ciertas producciones (Renard, 1999)⁴¹⁰. Se dice que lo que está en juego en las denominaciones de origen, cuyo valor depende de la pertenencia a un terruño, es la justificación de su exclusividad y, por ende, el incremento de la renta (Ibid.).

Como en otras DO, la construcción de la DMA refleja dinámicas simultáneas de inclusión y exclusión (Rodríguez, 2007; 2004). Su configuración se basa más en atributos diferenciadores de empresariedad y pertenencia a una región sociocultural de plantación con asimetrías sociales y desigualdades de poder, que en la realización de prácticas artesanales de cultivo, la obtención de un producto exclusivo o su identificación con un “territorio” estrictamente delimitado. En segundo lugar, la DMA expresa una contradicción relacionada estrechamente con la configuración de las CAI de mango, entre los deseos de regular y controlar la producción de una mercancía alimentaria y los intereses en masificar esta producción industrial y su consumo.

En la formación de la DMA el gobierno del estado de Chiapas participa activamente. En el año 2000, la Secretaría de Desarrollo Rural pidió la realización de un estudio morfológico y varietal al INIFAP sobre las características del Mango Ataulfo. En el 2002, envió una solicitud al IMPI para la protección de la Denominación de Origen del Mango Ataulfo Chiapas⁴¹¹. Es

⁴⁰⁹ Mientras tanto, el país de origen es aquél cuyo nombre constituye la denominación de origen que ha dado al producto su notoriedad o bien aquél en el cual está situada la región o la localidad cuyo nombre constituye la denominación de origen que ha dado al producto su notoriedad. Información en http://www.wipo.int/treaties/es/registration/lisbon/trtdocs_wo012.html#P24_1293

⁴¹⁰ La autora cita a Boyer, R. (1990), “Les problématiques de la régulation face aux spécificités sectorielles. *Cahiers d'économie et sociologie rurales* 17. Paris.

⁴¹¹ La solicitud contenía los siguientes elementos: I. Nombre, nacionalidad y domicilio del solicitante; II. Interés jurídico del solicitante; III. Señalamiento de la denominación de origen; IV. Descripción detallada del producto que abarcará la denominación de origen; V. Lugar o lugares de producción del producto; VI. Señalamiento detallado de los vínculos entre denominación producto y territorio. Información presentada en la “Solicitud de Protección de la Denominación de Origen del Mango Ataulfo Chiapas”, enviada por el Secretario de Desarrollo Rural del Gobierno del Estado de Chiapas al Director General del Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial, junio 2002.

decir, en primera instancia se había presentado la propuesta de Denominación del Mango Ataulfo de Chiapas, pero esto fue modificado para especificar “del Soconusco”.

Es interesante notar que mientras en esta solicitud el ataulfo se concibe como resultado de experimentos agrícolas realizados por INMECAFÉ, desde la visión de Enrique, uno de los productores que estaba relacionado con los técnicos y recibió las primeras plantas, este proceso se presenta como una cuestión natural. En la solicitud de protección presentada por el gobierno del estado se menciona:

Entre otros cultivos, se realizaron investigaciones sobre mango con diferentes materiales existentes en la región Soconusco, detectando en un predio ubicado en la ciudad de Tapachula propiedad del señor Ataulfo Morales Gordillo 5 árboles con características sobresalientes del fruto, denominándolos IMC-M1, IMC-M2, IMC-M3, IMC-M4, IMC-M5...

Enrique menciona sobre esto:

... el terreno era de don Ataulfo Morales, por eso es que llevaba el nombre de ataulfo, él no era agricultor pero él tenía el predio de donde salió el mango ataulfo, por eso es que de allí sacamos toda la fruta, toda la vareta que hasta la fecha tenemos de ataulfo, por eso decimos que el mango es de aquí. El mango original no salió de ese lugar, aparentemente salió de otro lugar y de ahí lo pasaron para acá, pero hay quienes lo reconocemos que es el lugar de donde salió la vareta para todos, de éste salió para aquí, y de aquí es lo que tenemos todos...

Burocracias de distintos sitios participan en la definición de la geografía de la DMA. El Congreso del Estado de Chiapas emitió dos decretos al respecto. En el primero, publicado en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado el 4 abril 2001, se estableció como unidad económica y geográfica productora del mango ataulfo los municipios de Suchiate, Frontera Hidalgo, Metapa, Tuxtla Chico, Tapachula, Mazatán, Huehuetán, Tuzantán, Huixtla, Villa Comaltitlán, Escuintla, Acacoyagua y Acapetahua, denominándola “región del mango ataulfo del Estado de Chiapas”. Por su parte, en febrero de 2003, el Estado mexicano, propietario legal de las DO, publica en el Diario Oficial de la Federación (DOF) un “Extracto de la solicitud de declaración de protección de la Denominación de Origen Mango Ataulfo del Soconusco Chiapas”, donde se señalaba: “Mango Ataulfo del Soconusco Chiapas, será aplicada al mango proveniente de los municipios de Suchiate, Frontera Hidalgo, Metapa, Tuxtla Chico, Tapachula, Mazatán, Huehuetán, Tuzantán, Huixtla, Villa Comaltitlán, Escuintla, Acacoyagua y Acapetahua, los cuales conforman la denominada Región del Mango Ataulfo del Soconusco Chiapas”. La geografía de la DMA se definía en este momento retomando la propuesta del gobierno estatal, con un detalle importante: excluía tres municipios de la región político-

administrativa del Soconusco. Al parecer, el gobierno estatal reparó en este aspecto, pues un segundo decreto del Congreso del Estado de Chiapas, emitido en junio de 2003 intentó modificar esta geografía al establecer la pertenencia de Unión Juárez, Mapastepec y Cacahoatán a la “región de mango ataulfo”. Sin embargo, la publicación definitiva de la Declaración General de Protección de la DMA (DOF, 27 de agosto de 2003), quedó en los mismos términos en que se había presentado la Declaración de Protección.

Aquí pueden observarse una serie de procesos simultáneos de inclusión-exclusión. Los grupos más poderosos modifican la geografía de la DMA, “de Chiapas”, a “del Soconusco”. Esta geografía no considera los municipios de la “Costa”. El argumento para ello fue que sus productores contaban con diferentes condiciones geográficas, climáticas y de suelo (entrevistas a personal del Gobierno del Estado), o que producían en su mayor parte mango manillilla (Enrique, Capítulo III). Esta situación recrea la discusión de la delimitación histórica (académica y de poder), entre Soconusco y Costa de Chiapas. Aun considerando la situación política-administrativa del Soconusco, no se incluye a todos los municipios de la región: queda fuera Mapastepec. Esto a pesar de que el mango ataulfo se había expandido a todo el estado de Chiapas y fuera de éste. Los productores de estos municipios excluidos han sido desde hace tiempo proveedores de mango ataulfo a los ETH, e incluso algunos de estos empacadores tienen o rentan huertas en todas las zonas productoras.

Por otro lado, en la encuesta que realicé, encontré que sólo el 27.4% del total de productores de todas las variedades habían escuchado sobre la DMA, y el 34.5% de los productores de mango ataulfo la desconocían. En contradicción con esta situación, el discurso del Estado era:

... al obtener la denominación de origen que identifica al Mango Ataulfo como chiapaneco, aunado al sello “México Calidad Selecta”, se garantiza la calidad superior del fruto con respecto a otros, con esto se fortalece la presencia de nuestro producto, posicionando a los productores chiapanecos como los mejores proveedores del mismo y de esta manera, incrementar y consolidar su venta en los mercados nacionales e internacionales ⁴¹²

La producción y distribución de mango bajo la DMA se basa en una Norma Oficial Mexicana (NDMA), la cual ha sido elaborada por varias entidades de gobierno estatal y federal, por académicos, algunos productores y pocos empacadores. Sin embargo, hasta entrado el año 2008, no había sido aprobada por la Secretaría de Economía y tampoco se había formado el

⁴¹² Documento interno del año 2004, Secretaría de Desarrollo Rural, Gobierno del Estado de Chiapas.

Consejo Regulador de la misma en el estado de Chiapas⁴¹³. En términos generales, hay desconocimiento de esta regulación. En opinión de los agricultores que la promovieron, los productores recibirán información y podrán participar en la DMA hasta que la regla esté finalizada.

La expansión del mango ataulfo a lo largo del Occidente mexicano, y los intereses de los empacadores y bodegueros, quienes con una mayor amplitud espacial de los puntos de abastecimiento en México logran colocar la fruta en un período más largo del año⁴¹⁴, es un elemento económico importante en la explicación de por qué los ETH considerarían la DMA una estrategia “menor” en su desenvolvimiento como comerciantes.

No obstante, otra explicación de esta especificidad de consolidación de la DMA es la presencia de un competidor transnacional, cuya actuación no sólo se refleja en que en unos pocos años logró altos niveles de exportación en relación con los ETH de la región gracias a su posición privilegiada en las CAI en los Estados Unidos (principal país importador del mango mexicano), la colocación de una marca y su difusión en la Internet, sino en que generó una serie de significados y contradicciones que materializaron temporalmente la DMA como una estrategia irrelevante “de comercialización” e ingresos. Por ejemplo, un gerente técnico de un ETH afirmó que eran más importantes las características intrínsecas de calidad del mango que la DMA. Ésta es importante, pero:

... [se necesita] supervisión sobre eso [DMA], porque yo he visto empaques de exportación que llegas a ver la fruta que están mandando [y] te da pena. [Los distribuidores] no quieren que tú le mandes la mejor fruta o la peor fruta. Ellos quieren que le mandes una calidad estándar. La variedad del mango ataulfo ya se maneja en Nayarit, pero la más fuerte es aquí en el Soconusco, y fruta como el Soconusco no la tienen en ninguna parte del país, ni en Campeche, entonces la calidad aquí de una u otra manera sí se puede lograr...

AMEX: La globalización y la apropiación de una mercancía.

La condición natural⁴¹⁵ de que la cosecha de mango en México vaya en orden temporal de sur a norte, es decir primero en Chiapas, hace posible que los comerciantes más grandes cuenten

⁴¹³ El propietario de la denominación de origen es el gobierno federal, representado por el titular del IMPI. El Consejo Regulador del Mango Ataulfo, tendrá como función administrar la NOM-Mango Ataulfo en la región (Información de personal de la oficina de COPLANTA, Gobierno del Estado, 2006).

⁴¹⁴ Los empacadores-bodegueros mas poderosos cuentan con mango ataulfo desde febrero hasta septiembre. Si se acota el área de producción reconocida al Soconusco, la disponibilidad de mango terminaría en abril/mayo. El ataulfo además funciona como “gancho” en los supermercados, dijo Emiliano.

⁴¹⁵ Modificada en gran medida por la técnica de adelanto de floración.

con mango durante ocho meses del año. Los que no tienen bodegas en las zonas de producción pueden hacer pedidos para canalizarlos a las CA, o a los centros de distribución de cadenas de supermercados. Actores de la comercialización como Emiliano, Cabello, Naturafрут y Trechas, a quienes hemos entendido como productores-bodegueros-exportadores, cubren prácticamente todas las esferas de las cadenas agroindustriales, aunque quizás no la venta minorista⁴¹⁶.

AMEX también exhibe un poder comercial, mas no desarrolla directamente la producción. Este ETH pertenece a Ciruli Bros., un grupo dedicado a la importación y distribución de frutas y hortalizas frescas en los Estados Unidos. Ciruli Bros tiene una larga historia en la industria de frutas y hortalizas frescas en los Estados Unidos. Ya ha rebasado un siglo de experiencia en la producción y comercialización de frutas. En el año 1900, la familia Ciruli emigró de Italia, al estado de Colorado, E.U. A lo largo de tres generaciones, este corporativo ha operado como productor (en un inicio), comprador de frutas y hortalizas, productor-embarcador (*grower-shipper*)⁴¹⁷, *broker*, y distribuidor⁴¹⁸. Hoy se define como “importador”⁴¹⁹. En particular, en el año 1973, cuando se estableció AMEX Distributing Co., Inc., el objetivo era especializarse en frutas y hortalizas del occidente de México con un “enfoque especial en mangos”.

Aunque en esta trayectoria ha alternado el nombre entre Ciruli Bros y AMEX Distributing Co., actualmente la primera agencia se encuentra en Nogales, Arizona, y la segunda en el estado de Texas. Sus propietarios han ocupado cargos, o han sido miembros, de las asociaciones estadounidenses UFFVA (hoy UFPA), FPAA, PMA, FPFC y MPB (ver lista de abreviaturas). Unirse a estos grupos les permite “crear una voz unificada poderosa que ayude a todos a tratar importantes retos de política pública más efectivamente” (<http://www.cirulibrothers.com/>). Además, les posibilita encontrar “soluciones legislativas, regulatorias, y legales a retos que amenazan el crecimiento y redituabilidad de la industria” (UFPA⁴²⁰).

⁴¹⁶ Tampoco producen directamente la totalidad de la fruta que manejan.

⁴¹⁷ De acuerdo con PACA (*Perishable Agricultural Commodity Act*, 1930) del USDA, el término embarcador (*shipper*), se aplica en Estados Unidos a cualquier persona que opera en los puntos de embarque y que está involucrado en la compra de productos agrícolas perecederos de productores (*growers*) u otros y distribuye tales mercancías mediante la reventa u otros métodos, o que maneja tales mercancías en sociedad (*joint account*) con otro (González y Calleja, 1999).

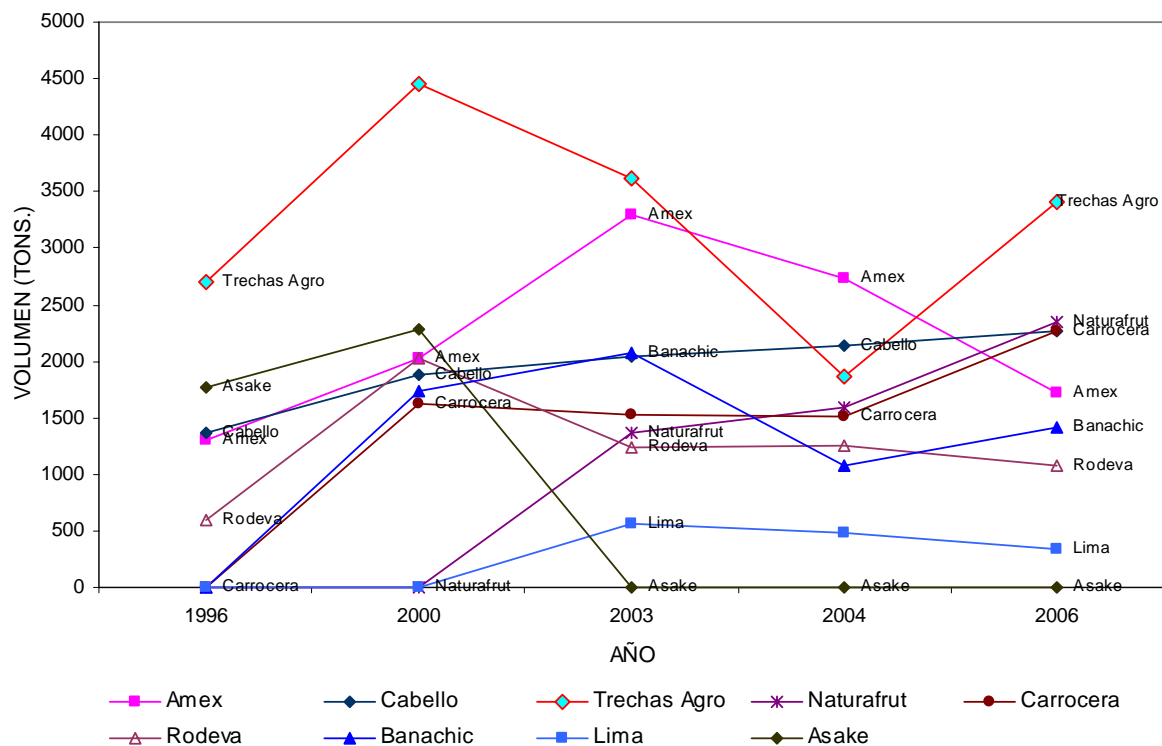
⁴¹⁸ <http://www.cirulibrothers.com/>, consultado el 7 de febrero de 2008.

⁴¹⁹ En una carta que el propietario envía a un agente del Agricultural Marketing Service, 23 de octubre de 2002. <http://www.ams.usda.gov/fv/rpbcomments/ciruli.htm>

⁴²⁰ http://www.unitedfresh.org/programs/alumni/meet_the_class; 7 febrero 2008

Desde 1991, AMEX venía comprando mango en el estado de Guerrero (Ocampo, 1999:193; y entrevistas a gerentes de la empresa). En 1998, instala el ETH en el Ejido Buenos Aires de Mazatán. Sin embargo, como muestra la Figura 18, desde 1996, ya habían exportado desde el estado de Chiapas. Para realizar el tratamiento hidrotérmico habían recurrido al apoyo de otros empacadores. Se localizaron aquí “porque ya estaban liberando al estado de la cuarentena, y tenía un potencial comercial el mango ataulfo”, que se cosechaba antes que en cualquier estado.

Figura 18. Chiapas. Exportación de mango por ETH, 1996-2006 (Tons.).



Fuente: 1996-2003: EMEX; 2004-2006: JLSVFS

La tecnología con que cuenta este ETH⁴²¹ y el apoyo en las redes comerciales y sociales en el mercado estadounidense, le permitió destacar en el año 2004 como la primera empresa exportadora de mango de la región, con un poco más de 600,000 cajas enviadas a los Estados

⁴²¹ AMEX tiene planta potabilizadora de agua, lavadora, dos seleccionadoras manuales y 2 electrónicas. Además están implementando las medidas de inocuidad promulgadas por el gobierno estadounidense. Considera uno de los gerentes que en este marco se va a requerir una serie de acciones e infraestructura como: una letrina por cada 15 trabajadores, trabajadores sanos, que beban agua potable, vehículos y cajas desinfectadas, las cajas de plástico no deben tocar el suelo, no tener animales –como gallinas, borregos- en las huertas. Uno de los problemas que ya percibe es que muchos trabajadores acostumbran andar descalzos, y le cuesta trabajo convencerlos que usen algún calzado con el fin de no contaminar la fruta.

Unidos⁴²². Uno de los gerentes afirma que se establecieron en Chiapas para competir: “estamos en mercado de competencia, AMEX vino a comercializar, rebasó la capacidad de comercialización”⁴²³.

AMEX no produce mango en huertas de su propiedad. Se abastece de fruta en alrededor de 1,500 hectáreas producidas bajo temporal en los municipios de Mazatán, Huixtla y Huehuetán. Estas huertas se contratan con 300 a 500 productores, a quienes se les “habilita” con insumos (fertilizantes o líquidos para fumigación de la mosca de la fruta), o efectivo. Los productores trabajan las huertas bajo la supervisión del empaque, con la asesoría de ingenieros que conocen la región, que “son de aquí”. Ellos visitan a los productores a partir del mes de noviembre. Evalúan la condición en que se encuentra la huerta, “si está limpia y sana”. Después “se hace un trato de palabra”. Los insumos se entregan en especie “al precio de compra”. En estas huertas se obtienen rendimientos promedio de 5 toneladas por hectárea, que son muy bajos. No se establece un precio fijo porque “es un perecedero”, es decir, aquel se define a los productores hasta el momento de la venta, o mucho después. Al final de la temporada, al productor se le paga el precio “obtenido en el mercado” menos los costos de insumos y de transporte de la fruta al empaque.

Uno de los problemas que enfrenta el ETH en el abastecimiento es que la mayoría de los productores manejan superficies “muy pequeñas”, lo cual se traduce en mayores gastos de empaque. Además, a pesar del sistema de contratación y de la supervisión de las huertas por ingenieros, el empaque no tiene control total sobre la producción. Esta situación indica que el productor tiene un margen de acción en su relación con esta transnacional, y que entonces la empresa tiene también que lidiar con instituciones y prácticas locales. Uno de sus gerentes afirmó:

... aunque nosotros tenemos las personas para asesorar al productor, eso no significa que tengamos el control de la huerta. [En ocasiones] nosotros vamos y asesoramos al productor, pero [si] por alguna razón él decide no hacer el trabajo, o no tiene en ese momento cómo hacerlo [entonces la actividad no se realizará]. [Por] ejemplo, [si] vamos a una comunidad y sólo hay una aspersora, y se tiene que rentar entre todos esa aspersora, y para cuando le toca al último él ya está afuera del período en el cual nosotros deberíamos de haber controlado [alguna] enfermedad, pues eso le afecta, y al final de cuentas, eso se ve reflejado en sus rendimientos de fruta...

⁴²² Además, envía mango también desde el estado de Nayarit en donde cuenta con otro ETH.

⁴²³ Los productores perciben que los gerentes del empaque son cambiados constantemente. Esto es cierto. Uno de los gerentes que conocí es hijo de un productor que estuvo muy cerca del “rescate genético” del mango ataulfo. De manera interesante, al igual que su padre cuando surge este mango, él se coloca, en AMEX, en la delantera de la “competitividad” de la industria de mango de Chiapas.

Podemos decir que en el año 2003 comienza a hacerse notoria la presencia de AMEX en la región, a través de un problema de inconformidad de los productores por los bajos precios con que fueron pagadas las cajas entregadas, e incluso por la falta de pago. Un productor de Tapachula dijo:

... AMEX había llegado primero en sociedad con [un ETH que ya estaba en la región]... Cuando operó como empaque ya propio, hubo mucha gente defraudada, cobraron hasta 21% de comisión, pagaron a 4 meses, y no lo estipulado...

Marcos, un productor de Mazatán, recibió 80 pesos por caja entregada, cuando “los coyoteros andaban comprando a 200, 180 o 220”. Un aspecto que los gerentes de AMEX no plantean en sus discursos es la práctica concreta de abastecimiento. Marcos entregó la fruta a uno de tres agentes que se colocaron como recepcionistas en el empaque⁴²⁴. Para este agricultor, con esa acción el empaque dividió a los productores:

... nos dividieron a todos, a mi me mandaron con Germán, y a otro con otro, así los fueron dividiendo. Habían varios [agentes recibiendo], conocí dos, pero eran como tres o cuatro. No nos daban recibo [cuando entregábamos fruta]. Supuestamente ellos llevaban el control, anotaban...

A Marcos los agentes del empaque le habían prometido pagar a precio de dólar porque la fruta se iba a exportar. Además

... nos ofrecieron que nos iban a dar carros para llevar a la gente, para cortar, lavar, y arrimar la fruta, [pero al final] nosotros hicimos todo, yo pagué cortadores, carros pa' que llevaran las cajas vacías, pa' que me trajeran la carga para acá, y al último caso falló, nada de lo que nos prometieron cumplieron... Y nos pagaron lo que quisieron. Nos dijeron esto alcanza si quieren, y si no pues esperen, allá el mercado está tronado. La empresa se limpió las manos con aquellos [representantes]. A nosotros nos pagaron cajas grandes [entregadas al empaque], [pero a dónde fueron las] cajitas pequeñas [que se empacaron para exportación] ya no supimos nada...

Marcos decidió ya no entregar fruta al empaque, sólo recibió el pago en esa ocasión y ya no quiso “más conflicto”. Sin embargo, ahora ha adquirido, de nueva cuenta, un compromiso con AMEX. A Federico, otro productor de Mazatán, le dijeron que se habían podrido “400 cajas” de las que había entregado. Le dieron un precio “muy bajo”. Pero volverá con AMEX, puesto que “como la gente no tiene a donde entregar, va con la empresa”. Además de la falta

⁴²⁴ Éstos operaban como “representantes” de AMEX (información en una carta enviada por el propietario de Ciruli al Secretario de Agricultura de México, 22 de enero de 2004).

de un contrato, uno de los problemas que ve este productor en su relación con el empaque es que no sabe quién es el dueño, porque “nunca da la cara”. Marcos incluso considera que “es del gobierno”. De manera interesante, estos productores plantean la situación de un aparente anonimato del mercado, como lo sugieren los estudiosos economicistas y hasta el discurso de Usabiaga mencionado arriba (Ver Capítulo IV). Y el ETH utiliza la “apariencia de mercado” como forma de poder. Esto lo confirma la experiencia de Guillermo, el productor que trabajó en empaques. Sin embargo, este corporativo, como muchas otras empresas, establece redes de relaciones sociales bien identificadas, es decir, pertenece a varios grupos de distribuidores con influencia política, legal y comercial.

Mango Champagne: El mercado contra la identidad y el poder regional.

Como puede notarse, la creciente presencia de AMEX en las exportaciones de la región coincide en el tiempo con el proceso de obtención de la DMA. Parte del éxito comercial de AMEX se debe a una campaña de promoción que efectuó a finales del año 2003 a través de su página de Internet. En ella anunciaban una marca para el ataulfo que ellos exportaban: *Champagne*. Presentaron este mango como poseedor de cualidades superiores al ataulfo cultivado en Chiapas. Destacaban los aspectos de manejo de huerta, cosecha y el tratamiento para exportación. Esta presentación causó un gran malestar en los productores y empresarios locales, pues AMEX no tiene huertas propias en producción y el mango que comercializa es el mismo ataulfo de la región y de otros estados. Los actores “locales” percibieron que AMEX estaba cambiando el nombre de la variedad y con ello estaba afectando la imagen internacional y lugar de origen del mango ataulfo. Integrantes de las organizaciones Cadena Productiva de Mango, AALFS, Unión Regional de Propietarios rurales, y EMEX, consideraron que “esa compañía mantiene una campaña desleal y atentatoria contra productores de mango al inventar una variedad que presuntamente surge del mismo árbol pero con el nombre de ‘Champagne’” (SAGARPA, 2004).

Luchando contra esta campaña que “causó daño económico en un solo ciclo por más de 10 millones de dólares” (Ibid.), dirigentes de la AALFS y dueños de ocho ETH asociados a EMEX y con instalaciones en Chiapas⁴²⁵, presionaron a la empresa para suspender la página⁴²⁶,

⁴²⁵ Es decir, aunque el malestar se había venido generalizando entre muchos productores (notas de campo), sólo algunos grupos poderosos tomaron el liderazgo para enfrentar a Ciruli y su campaña.

⁴²⁶ Los exportadores localizados en Chiapas y el dueño de Ciruli tomaron algunos de estos acuerdos en una reunión anual del Consejo de EMEX, sostenida en el mes de noviembre de 2003 en la Cd. de Guadalajara (Testimonio de una Notaría de la Cd. de Guadalajara, Jalisco).

lo cual consiguieron (por un tiempo). Ante presiones de estos actores, que incluían amenazas de ataque por los productores del Soconusco a las instalaciones del ETH, Ciruli accedió además, en esa reunión, a “eliminar en forma definitiva la marca, etiquetas y colores relacionados al mango *Champagne*”, con el fin de resarcir de alguna manera los daños al nombre Ataulfo. Posteriormente, un grupo de funcionarios, productores y hasta académicos locales, hizo una visita de inspección al empaque para constatar el acuerdo. AMEX “no cumplió”. Siguió trabajando en 2004 con la misma marca. Esto también sucedió con el mango que comercializa desde Nayarit⁴²⁷. A final de cuentas, las agencias del Estado mexicano habían considerado que Ciruli sólo había promocionado una marca, tal como la misma empresa lo argumentó⁴²⁸. Uno de los gerentes de AMEX me comentó:

... la Dirección de Sanidad Vegetal y USDA llegaron a la conclusión de que *Champagne* es marca. [Aunque algunos] productores pronosticaban quiebra de AMEX, los productores siguieron entregando fruta...

En la reunión del consejo de EMEX, el grupo Ciruli ofreció también a los exportadores permiso para usar su marca *Champagne*. Por otro lado, las autoridades federales mexicanas habían recomendado a los productores del Soconusco registraran para ellos esa marca, puesto que “habían investigado y no encontraron” que existiera tal registro (entrevistas a funcionarios). Es decir, se les propuso dejar de usar el nombre ataulfo. Un argumento para ello fue que pronunciación resultaba difícil para los importadores, gerentes de supermercados y consumidores en Estados Unidos⁴²⁹.

Los exportadores localizados en Chiapas rechazaron todas estas propuestas. Junto con los productores, deploran que su mango se estuviera exportando desde otros estados, o del mismo Chiapas, con otro “nombre”. Le han atribuido ya un significado de identidad, no como producto chiapaneco sino como soconusquense. La disputa por las ganancias económicas

⁴²⁷ Y a la fecha, el producto “mango champagne” sigue siendo uno de los principales anunciados en su página de Internet: “el mango Champagne es el estándar de excelencia de Ciruli Brothers”, señala.

⁴²⁸ Además de en la carta enviada por el propietario de Ciruli al Secretario de Agricultura mexicano, fechada el 22 de enero de 2004, y en el Testimonio de la Notaría de Guadalajara de la reunión del Consejo de EMEX, el conjunto de esta información se basa en entrevistas con dirigentes de los productores, empacadores, y funcionarios del gobierno estatal.

⁴²⁹ Este argumento es parte central ya de las disputas por el ataulfo. En el contexto de intentos de conseguir una DO para el mango manila en Veracruz, en un reportaje se afirmó que en los Estados Unidos el nombre “Honey Manila” se aplica a menudo a la variedad altamente exportada Ataulfo, “porque los americanos no pueden pronunciar Ataulfo”. Esto último fue dicho por un representante de EMEX. “RP, Mexico knock heads over Manila mango”, *Manila times*, June 08, 2005, en <http://www.manilatimes.net/national/2005/jun/08/yehey/opinion/20050608opi7.html>, Consultado el 19 abril 2006.

generadas a través de una mercancía alimentaria representa ya una lucha por un recurso simbólico. Un directivo de una asociación de mango planteó que:

...[los empresarios de AMEX] se aprovechan de la necesidad de la gente [ya que los productores siguen contratando huertas]. Ni ASERCA [SAGARPA], ni EMEX hicieron nada, hubo una decisión desde arriba del gobierno federal [Secretario de Agricultura] de no hacer más ruido. Les dieron atole con el dedo. Además el propietario, perteneciente a una asociación de introductores de fruta a los Estados Unidos, amenazó con cerrar la frontera. AMEX ya vende 2 dólares abajo su marca. Es el mango que están pidiendo los gringos...

Si bien Ciruli no tenía la capacidad para cerrar la frontera de su país a la importación de mango proveniente de Chiapas, sí pertenecía a los grupos que coordinan la comercialización de frutas y hortalizas en los E.U. Mediante estas redes sociales y a través de los supermercados y demás comerciantes detallistas, podía “orientar las preferencias” de los consumidores. Además, un empacador señaló que “el daño ya estaba hecho”. Él observa que actualmente en los Estados Unidos se está haciendo una gran publicidad

... tratando de desvirtuar lo que es el mango ataulfo. [Los expositores en ferias comerciales en EU, dicen] no lo siembren, no lo planten, que mejor planten [otras] variedades...

Ahora bien, la campaña a través de Internet funcionó bien para Ciruli. En corto tiempo, los medios participantes en la industria de FHF prácticamente sustituyeron el mango ataulfo por el *Champagne*. Se han presentado las siguientes aseveraciones:

... mucho menos común, pero sólidamente disponible durante la temporada de cosecha de mango, es el mango Ataulfo. Algunas veces llamados “mangos *Champagne*”, estos mangos... ostentan una deliciosa pulpa...⁴³⁰

... México exporta al mercado de Estados Unidos las variedades Ataulfo y *Champagne* (un Ataulfo de calidad superior), Haden, Tommy Atkins...⁴³¹

... Ciruli solo vende la variedad de mango *Champagne* de su propiedad...⁴³²

Se espera que el mango ataulfo conocido como mango champán [sic] sea un artículo más común en los anaqueles del supermercado en esta estación... La creciente población étnica en los Estados Unidos ha ayudado a las ventas de los mangos Champán... Champán es un nombre comercial registrado para el mango particular enviado por Amex, dijo Ciruli. Lo que lo hace diferente, son las

⁴³⁰ “Mangos – Fruit of the Gods”, *Seward Co-op Grocery & Deli*, April/May 2005, www.seward.coop

⁴³¹ “El Mercado de Frutas y Hortalizas en Estados Unidos”, *Corporación Colombia Internacional*, Octubre-Diciembre 2002, http://www.cci.org.co/cci/cci_x/scripts/index.php.

⁴³² Tim Laden, “Promotable Volume Should Mark Rest of Season”, *Fresh Digest*, April/May 2007

prácticas culturales usadas en las fincas para cultivar el producto de tal manera que los mangos de Champán reciben muchos cuidados⁴³³...

Los exportadores de la región son los principales afectados en esta lucha comercial porque AMEX representa un competidor importante en el mayor mercado de mango, que además está actuando de manera “desleal”. Se encuentran decepcionados con la acción del Estado mexicano. Esto lo manifiestan de diversas maneras:

La Asociación de Fruticultores [AALFS] es tibio en su accionar. La acción de AMEX tuvo efectos, pues ahora los compradores piden mango Champagne. No se ha hecho nada, ASERCA estaba del lado de AMEX, [nos dijeron] que usáramos mango Champagne. A AMEX no le interesa la Denominación de Origen (Justino)

AMEX [es la] burla de todos, [de] autoridades [como] ASERCA, SAGARPA y [de] productores. Ellos le llamaron variedad Champagne. Tiene 3 años trabajando aquí apenas (Carlos)

... se habló al Congreso de la Unión, Comisión de Agricultura, Gobierno del Estado, [pedimos] se le quite la marca de Champagne en la caja (Diego)

En ese sentido, además de un problema percibido como perjudicial a la imagen del mango ataulfo, de lo que se trata es de una lucha local-global (a la vez) por el posicionamiento en el mercado de mango y la consecución de mayores niveles de renta en las CAI. Pero en esta lucha son importantes los aspectos simbólicos, en particular la pertenencia a un territorio. Enfatizando esta cuestión, Emiliano remata:

... no debe de cambiarse el nombre que tenía [el mango ataulfo] por ningún motivo, ya que no es el nombre el que vende el producto sino sus características que se recomienda solo. Alguien comentaba, en algunos foros de gobierno y particulares, que en Estados Unidos es muy difícil hablar y decir ataulfo, que es mejor el *Champagne*, [proponen] cambiarle de nombre y yo digo que los productos no se venden por nombre sino porque ellos mismos se recomiendan, así como el tequila se llama tequila. Yo no puedo pronunciar muchos nombres gringos, sin embargo lo pido porque es bueno, entonces yo opino que el mismo producto se recomienda, y si es su nombre original no tenemos por qué perder la identidad. Debe ser registrado como ataulfo para que a nivel mundial se reconozca de donde salió este producto. Una empresa gringa registró el nombre y hasta con nombre de la variedad, los señores no producen un mango, no saben ni lo que es plantar un árbol, entonces cómo se van apropiar de una cosa que es auténticamente Chiapaneca...

⁴³³ “Mangos Champan aumentan su atractivo”, Boletín Informativo No. 1-2003, MercaNet. <http://www.mercanet.cnp.go.cr>, documento facilitado por personal de una JLSV.

Las contiendas relacionadas al mango *Champagne* responden no sólo a una competencia global agroalimentaria. En ellas se presenta también lo que los “productores locales”, principalmente empacadores y grandes productores, han definido como una cuestión de identidad de la mercancía. Además, Emiliano plantea que “el mango habla por sí mismo”, es decir, que su éxito se debe a la naturaleza, no a la tecnología social de sanidad y de certificación de huertas para exportación, que, como vimos, han “acompañado” la expansión del ataulfo. Su éxito no se debe al aparato burocrático político, señala, sino a una combinación de cualidades intrínsecas (naturales) y simbólicas (socioculturales).

Es interesante notar que en este momento el Estado ha desmantelado las instituciones como INMECAFÉ y CONAFRUT que habían “rescatado” el mango ataulfo. En este largo plazo se presenta, por lo tanto, una contradicción con el discurso de la competitividad. Se pide a los actores agrícolas ser competitivos en el mercado, pero se retira selectivamente ese marco institucional, profundizando las desigualdades entre los agricultores. Las intervenciones recientes se han basado en la idea de valor-competitividad que asume homogeneidad de lógicas de los actores y un mercado desregulado, pero tales prácticas conllevan mecanismos de poder económico, político y simbólico.

Además, el Estado mostró contradicciones en la operación de los organismos y las regulaciones del mercado. Es notable que mientras por un lado presiona a un numeroso grupo de productores minifundistas a seguir reglas de sanidad y tratamiento para exportación (básicamente por una cuestión de poder), por otro lado sus agencias se han mostrado aquiescentes con actores internacionales, haciendo concesiones en puntos que afectan la “competitividad” nacional, con argumentos que los agricultores entienden como cuestiones políticas. Esto sucedió por ejemplo cuando estos agricultores afirmaron que las “dependencias federales” intentaron “no hacer más ruido” en el caso de la marca *Champagne*⁴³⁴. Mas existe otro caso que muestra estas ambigüedades y contradicciones del Estado neoliberal.

El poder global.

A inicios del año 2006, en Estados Unidos se detectaron larvas “vivas” en un cargamento de mango proveniente del empaque AMEX en Chiapas. El empaque fue cerrado por las autoridades de USDA y SAGARPA, pero en una semana comenzó a operar de nueva cuenta.

⁴³⁴ Es decir, estos grandes productores usan el discurso técnico/económico del Estado cuando se trata de conseguir recursos para sanidad y competitividad: “estamos en el área de exportación”; pero entienden su participación frente a AMEX como una situación política, reconociendo el contenido político de lo técnico: “el Estado no defiende nuestra exportación por cuestiones políticas”.

Esto suscitó una inconformidad en los empacadores, los productores dirigentes de organizaciones y en general los agricultores de mango, puesto que unos años antes dos empaques habían sido clausurados, uno por un mes y otro por toda la temporada, al encontrarse en sus embarques fruta con larva. Como respuesta a esta efervescencia local, AMEX presentó en un periódico de Tapachula el aviso de esta decisión de reapertura, apoyándose en un desplegado donde aparecía un oficio del Director General de Sanidad Vegetal autorizando al empaque, después del visto bueno de USDA, la continuación de la exportación.

Además, el encargado de AMEX argumentó que ese problema se debió a un error de un inspector inexperto que revisó la carga en un cruce interestatal Arizona-California. Está convencido que no podría tratarse en absoluto de una larva viva porque el tratamiento hidrotérmico se había hecho como establece el programa de exportación y bajo la vigilancia de NORMEX y USDA. Relata sobre esto:

...Estados Unidos tiene unos inspectores. Se encargan de checar que la fruta venga de huertos liberados, certificados, y es lo único que nosotros podemos recibir, no podemos recibir huertas de cualquier lugar, tienen que tener su Campaña de Mosca de la Fruta. Todos nuestros lotes pasaron, se muestrearon, y una vez que estaban aquí se empacó la fruta y se fue. Y en Estados Unidos un inspector en un cruce de frontera interestatal entre Arizona y California, dice haber detectado un lote de fruta nuestra con una larva viva, cosa que no es posible, porque nosotros [aquí] se le da [a] toda la fruta el tratamiento hidrotérmico, [que] mata 99.99 por ciento de todos los huevos y larvas que traiga. La persona que detectó la muestra apenas tenía preparatoria, no era una persona experta, no se contaba en el punto de chequeo con un entomólogo, entonces lo que pasó es que no supo exactamente qué es lo que estaba detectando. Inclusive los inspectores de California no pudieron determinar el número de lote porque destruyeron todo...

Este actor está cuestionando el conocimiento, la experiencia y las reglas de exportación establecidas en acuerdos binacionales como el Programa de Exportación de Mango SAGARPA-USDA. Aquí, las características, calidad y precio de la mercancía, están sujetas a negociaciones, representaciones y poder, más que a la tecnología de sanidad y rastreo del lugar de origen.

Este problema se dio precisamente en una temporada en que se encontró un elevado número de lotes larvados en los empaques de la región. Por eso, los productores entendieron la situación de AMEX como una amenaza al cierre de la frontera para el mango del estado. Desde su perspectiva, el caso fue una muestra del poder de una empresa “gringa” que además

los había afectado antes con la promoción del mango *Champagne*. Un líder de una organización de productores relató:

... hoy hay 117 lotes larvados, [la situación está] fuera de control, [se encontraron] larvas vivas en frontera, y en interiores de EU, venía de AMEX. [Tiene] influencias espantosas, bendito sea dios que fue con ellos, sino nos cierran la frontera. [El propietario de AMEX] logró moverse con las autoridades. No determinaron cuánto tenía de muerta la larva. No pudieron determinar de donde provenía el lote cuando vinieron acá, no marcaron el número de lote. Con todas las influencias del mundo, [AMEX] logró detener la situación. Es un problema terrible para el mango mexicano [porque lo que pasó en] melón, cebolla cambray [el cierre de la frontera, puede pasar en el mango]... ponía en un grave riesgo de carácter nacional...

Reflexiones.

Las dinámicas de la formación de la DMA representan contiendas por la definición de lo que es una mercancía y por lo tanto de su significación y valor comercial. El mango ataulfo no era una fruta de la cual todos los productores podían obtener utilidades. Ésta se había originado en un territorio específico; solo los agricultores asentados en este espacio geográfico tenían el reconocimiento como productores de esta mercancía. Esto excluía a los productores que no pertenecían a la zona definida como de denominación de origen. De manera interesante, la definición de esta geografía recupera contiendas históricas por la delimitación de fronteras entre una región “agroexportadora” y una de agricultura “tradicional”; esto es, contiendas en una región sociocultural de plantación construida por desigualdades. La región agroexportadora fue reconocida como lugar de origen del mango ataulfo, mientras que la región de agricultura de subsistencia fue excluida de estos beneficios. Aquí, geografía y mercancía alimentaria, se muestran como construcciones sociales “enraizadas de manera significativa en las luchas culturales y de poder en el ámbito regional, nacional e incluso transnacional” (Rodríguez, 2004:193)

La inserción de AMEX en este proceso hace evidente la cualidad de articulación entre procesos locales y globales. Son grupos diversos los que participan en el reconocimiento del mango ataulfo en el mercado internacional. Pero no se trata de una mercancía dada, sino que se conforma en las propias contiendas, alianzas, representaciones e identidades de los actores sociales. AMEX se alía con otros comercializadores que ya venían trabajando en la zona y se apoya en los organismos locales de los productores. Cuando logra altos niveles de exportación decide establecer una marca comercial para el mango ataulfo, situación que entra en pugna con

el proyecto, de grupos locales y el Estado, de la DMA⁴³⁵. La serie de contiendas derivadas del establecimiento y promoción de una marca para el mango, que muestran el mercado como enraizado en cultura y poder, han conducido a que aquellos productores que están enterados de ciertos aspectos de la DMA la consideren de poca utilidad para proteger sus derechos en la producción y venta de mango ataulfo. Una estrategia global influyó, hasta el momento, en una cierta formación de la DMA. También, el “proyecto” de una red de agricultores, empaques y Estado, afectó la forma de integración de las CAI por este actor internacional⁴³⁶.

De cualquier manera, AMEX no era el único “problema” para la DMA. Los exportadores asentados en la región se muestran dudosos de la importancia de una DO. Ésta se ha interpretado de distintas maneras, siendo más apremiante para algunos la “calidad” física que la distinción geográfica. También existe una evaluación de la DMA basada en las posibilidades comerciales que ofrece. Al contrario de otras DO, en donde se supone que la cultura local, los saberes locales, la producción artesanal, el conocimiento tradicional, el apego al terruño, deberían contrarrestar los intereses de producción industrial y masiva⁴³⁷, la DMA presenta la particularidad de que hasta hoy tiene mayor fuerza el deseo de homogenización de la producción que su elaboración artesanal⁴³⁸.

En otro ámbito, un obstáculo para el establecimiento de esta DO es claramente la desigualdad socioeconómica, cultural y de acceso a poder en el Corredor Costero. En las

⁴³⁵ Es interesante considerar aquí el análisis de Rodríguez (2004:174) sobre las luchas por la hegemonía en el mercado agroalimentario mundial en relación con las DO. Los Estados Unidos se han mostrado como uno de los países que rechazan el rescate de las culturas y tradiciones locales a través del registro internacional de las DO, y han optado en esta lucha por la protección de patentes. Menciona la autora: “en estos países [que rechazan el registro de las DO] se producen y comercializan mercancías que fraudulentamente se apropian y sacan provecho del nombre y la reputación de sus homólogos protegidos por DO. En muchos casos, Estados Unidos, al igual que los países que no han logrado aun las DO para sus productos domésticos, normalizan tal apropiación mediante la legitimación en el interior de sus países de patentes y marcas que usurpan el nombre del bien o que se han adueñado ilícitamente del conocimiento local”.

⁴³⁶ Otro aspecto de significación de la presencia de AMEX en las CAI de mango es que para los productores sigue escondido el proceso interno que desarrollan los agentes de la transformación y comercialización, en el mismo sentido que ignoraban los procesos efectuados por las empresas despepitadoras de algodón. Los productores desconocen “cuántas cajitas” de exportación realmente se obtienen de las más grandes cajas que entregan al empaque. Para ellos, el mercado en la era de la globalización neoliberal no es nada transparente, como lo defienden las teorías económicas, las más apreciadas por los actores que definen las políticas y programas de desarrollo en la agricultura.

⁴³⁷ “La DO evoca tradiciones y geografías, agricultura a pequeña escala y elaboración artesanal, así como sabores, olores y conocimientos locales y ancestrales que corren el riesgo de ser borrados por la masificación de la producción y del consumo” (Rodríguez, 2004:176).

⁴³⁸ Esta particularidad demuestra, igualmente, el grado de alianzas económico-sociales en las CAI, mantenidas entre productores y comerciantes de diversas escalas. Hasta el momento, sin DO, estas alianzas han permitido ganancias extraordinarias en algunos segmentos de las CAI.

narrativas de este Capítulo observamos que los promotores de la DO no mencionan su importancia para la generación de utilidades en el sector de “agricultura tradicional”, e incluso en la empresarial. Ha sido un grupo muy reducido el dirigente del proceso. Agricultores como Flavio, Jacobo, Álvaro, Guillermo, Juan, Tomás, Rodrigo, Víctor, José, Raúl, Esteban, y muchos otros, “grandes” y “pequeños”, no participaron en él. Su conocimiento, experiencia y creatividad fueron desperdiciadas. Pero estos productores cuestionarían la importancia de la DO debido a la forma actual de participación del Estado y la asimetría frente a los actores de la comercialización. Una DMA sin “apoyos” del Estado no les permitiría aprovechar este nicho de mercado y plus económico creado simbólicamente por la adscripción a un territorio. Mientras que los agentes locales del Estado enfatizan, como vimos, la oportunidad que representa la DMA “para incrementar y consolidar la venta del mango ataulfo en los mercados nacionales e internacionales”, los grupos subordinados cuestionarían que la forma neoliberal del Estado permita aprovechar esa distinción. Estos productores han sido excluidos mediante el ejercicio de poder, investido de distinciones geográficas y la posesión, o no, de cualidades empresariales. Esto es claro cuando encontramos a lo largo de este estudio que integrantes de una familia participan en el “rescate genético” del ataulfo y, cuarenta años después, en su promoción como *Champagne*.

Por otro lado, el Estado se manifiesta como diferentes sitios, agencias, y escalas de poder. Diversos intereses y circunstancias hacen que sus agentes intervengan de manera fluida y contradictoria en las CAI. Mientras que en el aspecto de sanidad, la DGSV había “apoyado” al sector de grandes agricultores del Corredor Costero, en el caso de AMEX confirma la solución de USDA. Esto demuestra que el Estado, en sus diversas escalas, sigue ahí.

Finalmente, estas dinámicas no se pueden interpretar como la imposibilidad de aplicación de una DMA. Al momento, las alianzas, intereses y coyunturas pueden haber cambiado, y la instalación de la DMA parece más clara, como lo confirman algunos funcionarios del gobierno estatal y representantes de agricultores. Lo que destaco aquí es la forma en que se involucran grupos sociales de diversas escalas y acceso a poder en un nuevo proyecto de producción de significados y conocimiento en las CAI. La idea de “caos ordenado”, esto es, la característica dialéctica de los procesos socioculturales no totalmente determinados pero tampoco ausentes de comprensión, bien pudiera describir esta serie de contiendas de conocimiento y poder en las CAI. El mundo humano:

después de todo permanece el producto de procesos sociales y culturales discernibles: procesos parcialmente indeterminados, aunque, en alguna medida,

sistemáticamente determinados; ambiguos y polivalentes, aunque nunca completamente incoherentes o sin significado; abiertos a múltiples construcciones y luchas, aunque nunca enteramente libres de orden – o la realidad de poder y restricción (Comarof y Comaroff, 2002:xi)

CONCLUSIONES

He argumentado que las cadenas agroindustriales (CAI) representan no sólo relaciones mercantiles en distintas escalas sino también dinámicas diversas que articulan sociedad, cultura y conocimiento, mismas que pueden aprehenderse mediante el análisis de procesos hegemónicos en diferentes campos de poder. Las cadenas agroindustriales se construyen por procesos multidimensionales, en constante cambio, y con la participación de actores sociales creativos, dinámicos y con bagajes socioculturales diversos. La atención en los procesos hegemónicos en las CAI permite observar la pluralidad, articulación y contingencia de historias y culturas en la globalización. Más que totalidad, esta perspectiva trata de dar luz sobre la complejidad de las cadenas mercantiles en la agricultura, y además, evidenciar el reduccionismo, estatismo y homogeneidad que se asumen en algunos actores por los enfoques de cadenas globales.

En los campos de poder de las CAI se encuentra una gama de interdependencias, alianzas, negociaciones, tensiones, rupturas y acomodados entre grupos de actores, formando parte fundamental, pero contradictoria y ambigua, la intervención del Estado. Estas redes difieren de enfoques de la economía internacional o de economía política. En primer lugar, porque no responden a formas de poder y conocimiento poseídas por un actor en específico, sea “el Estado” o las corporaciones transnacionales. En segundo lugar, encontramos una cualidad difusa de la “frontera” entre mundos local y global. En tercer lugar, estos procesos refieren contiendas tanto por el mercado como por significado de la mercancía, entre grupos de productores, entre productores y comercializadores, y entre productores y técnicos del Estado. Finalmente, la cualidad de especificidad agroecológica de las cadenas agroindustriales se coloca como un aspecto importante de diferencia respecto a los modelos de “organización industrial”.

En efecto, el estudio de los procesos socioculturales en las CAI, y de los actores y grupos de actores involucrados en ellos, adquiere una gran importancia no solo porque permite observar el panorama de la complejidad, articulación y dinamismo de las mismas, sino también nos adentra en la negociación de conocimiento en las interacciones cotidianas entre técnica y prácticas sociales. En las CAI se presenta una coproducción, un entrelazamiento de ciencia y

sociedad (Thompson, 2004). En primer lugar, detectamos una articulación entre el discurso global de regulación sanitaria del mango y los procesos de dominación local. También, observamos el encuentro entre la globalización del consumo de FHF y los procesos de acomodo regional para salir de la crisis de la agricultura en los años ochenta. Finalmente, podemos señalar la vinculación entre los procesos tecnológicos y de definición de una mercancía alimentaria (mango ataulfo), y el reforzamiento de una identidad soconusquense agroexportadora (concebido como necesario ante la transformación del Estado).

Por otro lado, los procesos que ocurren en las macroescalas no son algo dado, sino que están en continua construcción, y se interpretan y domesticán de diversa manera por la gente. De estos procesos, no se pueden deducir directamente los efectos del “sistema” en los actores (i.e. la globalización no determina las posibilidades de acción por agricultores y Estados); por ello lo que debe estudiarse son esos choques y acomodados entre actores de distinto origen, bagaje cultural y poder. El Estado es un actor fundamental en estos procesos, aun bajo el discurso neoliberal que decreta su extinción. Esta complejidad de la producción de escalas puede entenderse como un conjunto de proyectos parcialmente hegemónicos (Tsing, 2000).

Formación histórica de grupos regionales de poder.

La perspectiva diacrónica del estudio me permitió rescatar la historia de la construcción de las CAI de mango en Chiapas. Los grupos dominantes regionales, que habían estado vinculados de alguna u otra manera con la industria del café, y posteriormente con las plantaciones de plátano y algodón, o siembra de soya, poseían experiencia sociocultural y comercial en la agricultura. Además de estos vínculos comerciales, contaban con relaciones políticas con diferentes agentes del Estado en varios niveles. El dinamismo histórico y articulación global del Soconusco dotó a esta región y a sus actores de un reconocimiento como agricultura y agricultores capitalistas. En diferentes regiones del estado de Chiapas y a nivel nacional e internacional se conocía el papel que habían jugado empresas de distinto origen en la inserción del capitalismo agrícola en la región. Estas interpretaciones concedieron un escaso reconocimiento a la decisiva participación del Estado mexicano en la consolidación de estas formas de agricultura. Pero aun menos se puso atención, incluso por trabajos académicos, en la diversidad y desigualdad sociocultural regional que producían y eran reproducidas por estos desarrollos. Concentración de tierra junto a minifundismo agrícola es solo uno de los aspectos de esta desigualdad. La integración transnacional de la región agroexportadora del Corredor Costero contribuyó a esconder la diversidad de los actores y la complejidad de la agricultura y

agroindustria. Esta integración, indicador de “competitividad”, ha producido a través de los procesos de poder y construcción histórica de identidad y diferencia, la inexistencia de aquellos agricultores que son considerados por los grupos dominantes como tradicionales, con poca capacidad comercial e incluso ignorantes.

Crisis de la agricultura regional en los años ochenta.

Durante la década de los ochentas, la reestructuración de la economía y el Estado mexicano, junto a cambios en los mercados agrícolas, han transformado el panorama regional descrito. El desmantelamiento de las instituciones paraestatales de apoyo al campo, la reestructuración de los programas de subsidios, de crédito, producción, comercialización y transformación de los productos agrícolas tuvo un fuerte impacto en el Corredor Costero. Esto se ha reflejado en un cambio en los cultivos, en las prácticas agrícolas y en las relaciones entre agricultores y Estado. En medio de estos cambios surge la alternativa del mango, en especial el ataulfo. Los grupos de agricultores mencionados arriba, iniciaron su cultivo y asociaron la fruta a un paquete regulatorio. Las relaciones sociopolíticas construidas históricamente les permitieron dirigir un programa de sanidad. Problemas políticos locales y contradicciones en las reglas establecidas por el Estado para la aplicación de este programa incidieron en la existencia de procedimientos técnicos poco claros para la mayoría de los productores, los cuales tenían que sujetarse a esta regla si deseaban participar en el cultivo de mango. Además, se habían transformado en este proceso de reconfiguración del Estado las formas de organización para la producción. Ya no serían las Asociaciones Locales de Productores los canales adecuados de comunicación con el Estado, sino las Juntas Locales de Sanidad.

Institucionalización de la sanidad como marco de las relaciones sociales entre Estado y agricultores.

En el proceso de institucionalización de la sanidad, los grupos de poder locales construyeron una forma discursiva que objetivó el discurso de la competitividad en la globalización mediante una relación dialéctica discurso-mercancía-poder-discurso. Esta relación significa la asociación de capacidad empresarial a las acciones de aquellos agricultores que en un momento dado, y como producto histórico, con gran intervención del Estado y no solo como resultado del mercado, están efectuando una agricultura comercial. A esta capacidad empresarial se asocia poder, en la forma de capacidad de dirección y liderazgo de la agricultura regional. Estos procesos discursivos y de agrupación de agricultores como directivos, acuerpan al Estado en

una región de agroexportación. A su vez, la (auto) atribución de liderazgo otorga poder para regulación de una mercancía alimentaria. El discurso regional de empresariedad-capacidad-poder tiene como contexto y se acomoda bien al discurso, en el neoliberalismo, de la competitividad como requerimiento de la globalización. Estamos hablando de un discurso adoptado y adaptado localmente que ha penetrado todas las esferas sociales; se trata de un momento histórico cultural específico. El discurso de la competitividad establece así un marco de las disputas (Roseberry, 1994a) entre los actores de las CAI. En ese sentido puede hablarse de procesos hegemónicos. Sin embargo, los grupos de poder constantemente están reproduciendo esta forma. Hegemonía aquí no se reduce a “mistificación” o “falsa conciencia”, sino refiere mecanismos de fuerza materiales, ejercicio de poder (Sayer, 1994), basado en relaciones políticas y en la desigualdad.

Como convención y símbolo regional, la atribución de capacidad-poder, por productores y agentes del Estado, a empresarios y grandes productores agrícolas en la región sociocultural de plantación, hizo posible el control de algunos procesos de la industria de mango al inicio de su éxito comercial, como fue la regulación sanitaria. La sanidad se convirtió en eje de las pugnas entre grupos de actores sociales por el manejo de recursos varios de la agroindustria.

Excluidos durante los procesos de “instalación del capitalismo” en la región del Corredor Costero, e igualmente subordinados en el momento de la creación de una regla de sanidad, grupos de agricultores retaron estos procedimientos y paquetes regulatorios. Apropiándose del discurso dominante, reconfiguraron los modos en que se aplicaba esa regla. Consideraron que las decisiones que les afectaban estaban concentradas en un grupo de agricultores poderosos y que de esa forma se reproducía una desigualdad y polarización histórica regional entre agricultores. En lo particular, otros agricultores consideraron que al estar ligada la sanidad a requerimientos y mercados internacionales, se ponía en peligro el desarrollo cotidiano de su agricultura. La sanidad se asoció a un asunto “de dinero” y de homogeneización de las prácticas agrícolas. Además, a diferencia de la perspectiva de los agentes del Estado, para los agricultores la “técnica” de sanidad tenía poca importancia porque no mejoraba su posición en el sistema de comercialización.

Estos actores han retado el nuevo impulso hacia un monocultivo de exportación. Han optado tanto por atender en cierta medida las reglas de sanidad como por diversificar su agricultura. La adopción del mango constituye para ellos una de las estrategias para obtener un ingreso, y no una opción para insertarse en los mercados internacionales y lograr competitividad. En otro ámbito, estos agricultores han adaptado el conocimiento de los

técnicos a su experiencia sociocultural y formas de vida. Esta pluralidad de estrategias de resistencia dejó en claro la participación de la “sociedad civil” en el Estado y la hegemonía (Gramsci, 1971), tomando y apropiando los discursos, es decir utilizando las “mismas herramientas”, como dijera José, de los agentes del Estado (Nugent y Alonso, 1994).

Acomodo de los comerciantes a la nueva situación.

Como forma cultural, la sanidad no solo reguló, sino construyó, la posibilidad de cadenas comerciales de más largo alcance. Esto conduciría a afirmar que la globalización, entendida como mayor movilidad de mercancías, se debe a la regulación del Estado, y no sólo al mercado. Pero, por otro lado, esta regulación se vio transformada por las prácticas de compra-venta en la región, hasta hacerla un instrumento para ejercer poder en las relaciones comerciales. Además, productores y comercializadores tomaron la oportunidad comercial del mango como una forma de diferenciarse de otros actores, y le asignaron a la mercancía una identidad regional. Esto fue producto de las relaciones sociales de fuerza entre estos actores de distinto origen y escala, y no una estrategia racional de inicio. En ese sentido, la mercancía mostró una capacidad de agencia. El ataulfo se había convertido en un instrumento políticamente poderoso, porque a ella se asoció la idea de empresariedad y capacidad de exportación. Esto reforzaría los argumentos de grupos de agricultores y comerciantes por ocupar un papel privilegiado para el manejo de programas del Estado, pues encajaba perfectamente en los discursos de la globalización que sus agentes venían manejando desde hacía un par de décadas.

En el campo de la comercialización es notable la existencia de un grupo de agricultores empresariales que participan desde mediados del siglo XX en la producción y comercialización de frutas y hortalizas, y que hoy cubren prácticamente todas las regiones productoras en México y cuentan con centros de distribución dentro y fuera del país. Esta situación refleja la férrea y a la vez dinámica estructura de comercialización y el poder comercial, político y simbólico de esos actores. Aunque cuentan con condiciones heterogéneas y realizan prácticas diversas de comercialización, los comerciantes pudieron adaptarse y sacar ventaja del programa de sanidad y de la transformación en los requisitos de exportación a los Estados Unidos. Lo hicieron no sin problemas, e incluso algunos desaparecieron. Pero la transformación que ejercieron los bodegueros de las centrales de abasto nacional, para convertirse en exportadores desde México, o importadores en Estados Unidos, muestra que pudieron aprovechar su experiencia comercial previa y los enlaces socioculturales que habían construido en mucho

tiempo como estrategia para lograr fines mercantiles. Comparado con la situación de las organizaciones de productores locales (la mayoría de ellas sin actividad, por lo que mencioné arriba), los bodegueros mostraron una aparente facilidad para adaptarse a un nuevo entorno.

Los actores de la comercialización no tienen total control sobre los agricultores. Tienen que estar reactivando “su” poder y negociando con ellos una serie de cuestiones mercantiles y no mercantiles. Más allá, las CAI de mango no se han construido desde las acciones individuales de un actor global que se impone sobre los agricultores diversos locales, sino a través de la movilización de una red de ellos, con avances, tropiezos y alianzas, en un contexto económico y político nacional que condicionó estas acciones. Cuando uno repasa en el discurso de los actores “empresariales”, resalta por su importancia la palabra “necesidad”, mencionada cuando menos por tres ahora empresarios de la comercialización. La “necesidad” que conduce en ellos a la acción por ganancias refiere tres aspectos del actor empresarial (global o nacional). En primer lugar, da idea de la cualidad “práctica” de la acción. Las decisiones se toman de acuerdo a las circunstancias, a las relaciones que están efectuando con otros actores. No parece que sigan un “manual” empresarial, y algunos cuentan con escasa educación formal. En segundo lugar, expresa la relación de sus acciones con las condiciones económicas y políticas nacionales, como es el caso del empacador que sufrió la devaluación económica y la crisis de deuda. En tercer lugar, claramente, refiere la creatividad del actor agrícola participante en las CAI, que tiene que dar solución a los mundos que enfrenta. Esto sucede tanto en el caso de Sebastián, productor que se convierte en comercializador con la idea de “mejorar” las condiciones de los agricultores de mango, como en el de Emiliano, pequeño comerciante nacional que se convierte en empresario transnacional.

Debido a lo anterior, el dinamismo de las cadenas nos presenta como un problema de reificación, asumir, como hacen algunos académicos o actores políticos, que las cadenas mercantiles están separadas en sus ámbitos global, nacional o regional (local), sin reparar en cómo estas escalas son resultado de producción simbólica por actores participando en contiendas de mercado y hasta de identidad.

Por otro lado, las relaciones mercantiles tienen un impacto en el ambiente. Como resultado de las prácticas de compra-venta que dejan en manos de los comerciantes el manejo de las huertas, o por las necesidades que percibe el agricultor de lograr el máximo rendimiento, se hacen aplicaciones indiscriminadas de agroquímicos. He afirmado que la tendencia actual hacia un nuevo monocultivo en esta región sociocultural de plantación plantea un problema ambiental mencionado en la literatura (González, 2004), y experimentado históricamente en el

Soconusco, que es la facilidad de ataque de plagas que esa misma situación de monocultivo genera. Lo que encuentro en este estudio es que el camino hacia ello se propicia no solo por las ganancias económicas que perciben los actores agrícolas y comerciales, sino por el programa de sanidad.

Diversidad de respuestas de los actores agrícolas a estos cambios.

Acompañando el paquete de sanidad, los grupos dominantes intentan fijar las formas “eficientes”, racionales, modernas, de hacer agricultura, e incluso las formas valiosas de ser agricultor: ellos deben cultivar los alimentos “más competitivos y atractivos para el mercado”. Aquí, la hegemonía implica el poder, o múltiples campos de poder, para reformular la realidad conforme a un orden natural del mundo. Este orden actual corresponde al de la eficiencia y competitividad, y plantea una forma de conocimiento. Sin embargo, ni la competitividad ni el mercado se presentan como conceptos neutrales ni como procesos transparentes. Hemos visto que, históricamente, para los productores diversos del Corredor Costero el mercado esconde algo, sea en las prácticas comerciales de los coyotes, de los empacadores de exportación o de las industrias.

Este marco simbólico y material no ha determinado las acciones de los agricultores subordinados. Ellos también promueven procesos de eficiencia y competitividad, es decir generan formas discursivas locales relacionadas al discurso de los grupos dominantes. Los varios tipos de agricultores no simplemente adoptan el discurso de la competitividad en la agricultura, sino que lo reformulan y adaptan a su cosmovisión y prácticas. Cuando el ataulfo adquiere un reconocimiento comercial, se estableció que debía cumplirse una regla de sanidad. Ésta tenía como objetivo definir las CAI competitivas como aquellas en donde la mercancía principal era el mango ataulfo. Se estableció así, localmente, un paquete regulatorio sanidad-ataulfo. Este programa tomó caminos insospechados por los agentes del Estado. Aun cuando no sean reconocidas por el Estado, y hayan desaparecido de las estadísticas, persisten CAI diversas que se manifiestan en relaciones, procesos, prácticas de cultivo, escalas comerciales, sistemas de producción y lógicas, distintas. Esta diversidad de acomodados da cuenta de la creatividad de los agricultores, como actores sociales, y de la heterogeneidad de sus condiciones materiales y socioculturales.

Las anteriores contiendas y diversidad de las CAI son obviadas bajo el discurso dominante de valor-competitividad manejado por los agentes del Estado y otros agentes que persiguen proyectos “globales”. El valor-competitividad se refiere al tributo a los valores

mercantiles y el premio a los actores “competitivos”, situación que minimiza la importancia social de aquellos procesos, prácticas y significados de los actores diferentes al del intercambio por ganancia, que no están “integrados” en el mercado, o que no se comportan bajo una racionalidad económica⁴³⁹. Planteo que el valor-competitividad se presenta como un discurso económico que supone y construye como homogéneos los sistemas de valores de los actores, es decir la importancia que ellos atribuyen a sus acciones, y que, atravesando marcos culturales diferenciados se establece como un referente cotidiano, bajo el orden “natural” de la globalización, de exclusión social y agrícola. La exclusión de estos agricultores y agriculturas a través de la simplificación y sistematización de la complejidad social, por el Estado y grupos dominantes, es una forma de poder y, a su vez, producto de relaciones de poder históricas. Actualmente, los agentes del Estado asumen ignorar su propia intervención para que los agricultores empresariales llegaran a serlo. La competitividad ha sido regulada e impulsada por las agencias del Estado. Ellas han tenido un papel primordial en la distribución desigual de recursos materiales y simbólicos para que la gente participe en el mercado, situación que ahora sus agentes, a través del discurso neoliberal, se niegan a reconocer. Asumir, bajo la “liberalización”, una racionalidad empresarial en la generalidad de los agricultores se presenta como un mecanismo de poder, que hace visible ciertas agriculturas y agricultores, y deja de lado otras.

La Denominación de Origen Mango Ataulfo del Soconusco y el papel del Estado.

El discurso de la competitividad oculta el capital político cultural necesario para usar el Estado con el fin de exportar. Ante la transformación neoliberal del Estado, grupos como EMEX tomarían algunas de sus funciones. El grupo establecería negociaciones para regular la exportación del mango, pero claramente con la participación del(os) Estado(s). En esta organización habría cabida sólo para empresarios exportadores y para aquellos agentes que contaban con recursos económicos y políticos para instalarse como tales. Otros grupos de productores, agrupados en las JLSVs, y a los cuales el Estado cedió algunas funciones,

⁴³⁹ Soros manifiesta que la globalización ha sido un proyecto de carácter fundamentalista mercantil (2007:159). Esta actitud la entiende como “la creencia de que como mejor se sirve al interés común es haciendo que la gente trabaje por sus propios intereses... Esta creencia se basa en una mala interpretación del mecanismo del mercado. Se supone que los mercados tienen a un equilibrio que asegura una asignación óptima de recursos. Pero no es así como funcionan los mercados, especialmente los financieros. Estos no tienen al equilibrio, ni están diseñados para asegurar la justicia social” (p. 148).

conciben como contradictoria la aparente liberalización de la economía⁴⁴⁰ junto a una fuerte regulación de la producción y comercialización. La sanidad y el tratamiento poscosecha son barreras para todos los productores, pero para un numeroso grupo son, además, prácticas que ni encajan en su lógica productiva ni les proporciona un bienestar. Incluso, constituyen formas de poder ejercidas por técnicos del Estado y comerciantes. En el contexto de esta contradicción, los productores luchan no solo contra los grupos de poder y sus proyectos de competitividad, sino abogan por (otras formas de) la participación del Estado en los rubros mencionados, es decir, contra el neoliberalismo.

A pesar de los discursos que atribuyen unidad y universalidad al Estado, sus agencias han demostrado una participación fragmentada, limitada y con conflictos y “hegemonías” internas. El proceso que condujo a que los agricultores establecieran nuevas JLSVs en sus municipios, y las disputas en torno a la DMA y el nombre del ataulfo, pusieron en evidencia este aspecto. Fracciones, sitios e intereses diversos del Estado fueron manifiestos en la definición disputada de jurisdicciones y reglas aplicables en las CAI de mango. Agentes del Estado que “inicialmente” habían sido aliados de grupos de poder locales, en las contiendas internacionales por el ataulfo se manifestaron en “su contra” al facilitar la operación de un actor empresarial transnacional de origen estadounidense. Esta acción debilitó la capacidad de exportación de los empacadores nacionales. Por otro lado, se manifestaron procesos fragmentados de hegemonía entre las mismas instituciones del Estado, y mas allá.

Finalmente, el valor de la mercancía en la globalización tiene que discutirse a la par del poder de la mercancía. Esta idea, podría decir, retoma el planteamiento Polanyiano del mito del mercado autorregulado, frente a los procesos deliberados de intervención por actores políticos y económicos en el intercambio de “mercado” capitalista. Históricamente, la operación de los mercados se ha realizado a través de regulación, instituciones, relaciones sociales y adaptaciones culturales (Polanyi, 2006[1957]; Granovetter, 1985; Di Maggio, 1994). De hecho, las empresas transnacionales son un ejemplo de planeación y regulación en la globalización (Hirst, 2000). Pertenecen a grupos empresariales, que también son redes sociales. Pero el poder de la mercancía puede referirse a algo específico del caso analizado, en especial a cómo la mercancía (el fundamentalismo mercantil), tiene el poder para diferenciar socialmente en contextos culturales dados.

⁴⁴⁰ Expresada en la disminución del crédito público, desaparición de la asistencia técnica y eliminación de los subsidios.

En México, se han tomado las ideas de la globalización de manera lineal y de acuerdo con intereses grupales específicos. El Estado, hasta los años ochentas participante activo en los mercados alimentarios, ahora tiende a intervenir a través de alianzas con los actores del mercado más que mediante empresas paraestatales. Pero aun está ahí, a pesar de que se presume que es el mercado el “único” que coordina la economía y los precios. Más que extinción del Estado, lo que ha planteado el neoliberalismo y la globalización es un nuevo contexto hegemónico. Nuevos grupos, procesos y contiendas están configurando las cadenas globales de mercancías. Esto significa que la globalización se traduce mediante las instituciones locales, los Estados y políticas nacionales.

Estos procesos dan cuenta de la importancia de discutir, en el contexto del tributo a los valores mercantiles en la globalización, el fetichismo de las mercancías como fetichismo social: esto es, que la mercancía se convierte en elemento diferenciador de grupos sociales. No sólo se entendería, bajo el fetichismo, a las relaciones humanas como relaciones entre cosas; sino que las relaciones entre cosas tienen un poder para diferenciar grupos sociales. Estos argumentos se vienen planteando ante la simpleza y economicismo de las perspectivas de agregación de valor, que abundan en los análisis sobre cadenas globales alimentarias y no alimentarias⁴⁴¹. No hay alimentos globales fuera de un contexto sociocultural, de historia local, estructuras y agencias.

El análisis de estos procesos puede darnos una idea de la renovada importancia del estudio de la producción de alimentos en las CAI. Esto a pesar del creciente auge del análisis del consumo, puesto que, se dice, este ámbito es la esfera que dirige las formas de producción y por ello configura en general a las cadenas alimentarias. Sin embargo, al centrarse en el consumo se corre el riesgo de olvidarse de aspectos sociales importantes que ocurren en la esfera de la producción, y de sesgar el análisis de los alimentos hacia sujetos privilegiados (cf. Phillips, 2006)⁴⁴², problema que señalo aquí como fetichismo social en la globalización.

Incluso podemos afirmar que este debilitamiento del interés académico por los procesos y relaciones en la producción de alimentos ha tenido como consecuencia, o al menos ha ido a la par de la valorización que hacen agentes del Estado y tecnocracia, de la agricultura y el

⁴⁴¹ De manera coherente con lo que he venido planteando, Bernstein y Campling (2006), en un ensayo-revisión de la literatura de “estudios de mercancías”, cuestionan tanto los enfoques economicistas como los culturalistas, y proponen la importancia de una comprensión materialista de las relaciones sociales de producción y consumo de las mercancías además de entender sus representaciones. Por otro lado, se ha puesto demasiado énfasis, proponen, en el fetichismo del consumo pero no en las relaciones “escondidas” sociedad-naturaleza.

⁴⁴² No quiero decir que la producción y consumo no estén articulados.

campesinado solo como mecanismo (económico) de sustento, sin considerar que constituyen una forma de vida (cultura). Es un momento histórico-cultural. Esta producida subvaluación debe analizarse como una de las explicaciones de la crisis de alimentos no solo en México sino a nivel global.

La agricultura involucra procesos sociales, políticos, culturales y económicos de amplio alcance; procesos en los que participan grupos sociales y de poder. Sostiene engranajes con otros sistemas. Podemos finalizar con algunas precauciones de método. Al analizar las CAI, no buscamos cómo “mejorar” la competitividad⁴⁴³, sino cómo se sustenta histórica, cultural y económicamente, la integración global de las mercancías. Estudiamos cómo se está produciendo conocimiento, no solo por los agentes que promueven las técnicas de cultivo y tratamiento, sino por los agricultores subordinados, al recrear, adoptar y adaptar formas y tecnologías oficiales. Comprendemos cómo coexiste una diversidad de agriculturas y agricultores -y no sólo dos tipos de agricultura bajo un modelo “bimodal”- en contextos de desigualdad y asimetrías materiales y culturales. Tratamos de entender los procesos de producción simbólica de mercancías, su acuerpamiento como poder y su relación con las transformaciones locales. Es decir, estudiamos la dialéctica de lucha cultural. Aprehendemos cómo al presentarse el mercado como anónimo, se está implicando procesos alejados de justicia social. La inmensa mayoría de los agricultores enfrenta serias restricciones, construidas históricamente, para integrarse en los mercados internacionales. Sus culturas, intereses, ideas, prácticas, sistemas, su diversidad y polifonía, son excluidas a través de modelos unilaterales y lineales de política agrícola de los agentes del Estado y de los organismos reguladores internacionales que estarían construyendo una gobernabilidad mundial de los alimentos⁴⁴⁴. El conocimiento de esta diversidad en la globalización debe rescatar esas voces y prácticas.

⁴⁴³ Que resulta un concepto construido por las, y constructor de, desigualdades de acceso a poder entre los actores del mercado.

⁴⁴⁴ Entre estos últimos se encuentran la FAO y la OMC, que establecen prácticas agrícolas estandarizadas, por la necesidad de competitividad, a través del Codex Alimentarius y la sanidad-inocuidad. Los acuerdos comerciales implican, como dice Phillips (2006:42), no solo tarifas comerciales sino reglas de calidad de alimentos, sanidad, patentes y derechos de propiedad intelectual. Estos acuerdos ponen en riesgo la producción local de alimentos, puesto que se dedica más tierra a la agricultura de exportación. La estandarización de prácticas agrícolas y productos alimentarios tiene consecuencias económicas y sociales.

BIBLIOGRAFÍA.

- Adams, Richard N. (1983). *Energía y Estructura: Una Teoría del Poder Social*. México: FCE.
- Aglietta, Michel (1979). *A Theory of Capitalist Regulation: the U.S. Experience*. London and New York: New Left Books.
- Alonso, Ana M. (1995). *Thread of Blood. Colonialism, Revolution and Gender on Mexico's Northern Frontier*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Álvarez, Fernando (1996). *Capitalismo, el Estado y el Campesino en México. Un estudio sobre la región del Soconusco en Chiapas*, Universidad Autónoma de Chiapas.
- Anderson, Benedict (1996 [1983]). *Imagined Communities*, U.S.A.: Verso.
- Ángeles, Hugo (2004). "Las migraciones internacionales en el Soconusco, Chiapas: un fenómeno cada vez mas complejo", *Comercio Exterior*, Vol.54, Núm. 4 (Abril).
- _____ (2002). "Migración en la frontera México-Guatemala: Notas para una agenda de investigación", en Kauffer M., Edith (Edit.), *Identidades, Migraciones y Género en la Frontera Sur de México*. México: ECOSUR.
- Angón, María (1999). "Producción y comercialización de mango en el Valle de Tepalcatepec, Michoacán" en Peña, F. y Martínez, S. (Coords.) *La región Occidente de México y la Cuenca del Pacífico: ¿Una opción de comercio agropecuario?*. México: UACH, U. de C., CIAD.
- Appendini, Kirsten (2005). "Todavía está el Estado: los nuevos arreglos institucionales para el campo", en Alberto Aziz y Jorge Alonso (Coords.) *El Estado mexicano: herencias y cambios. Tomo II: Economía y política*. México: Cámara de Diputados, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa.
- _____ (1995). "La transformación de la vida económica del campo mexicano" en Prud'homme, Jean F. (Coord) *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. México: ILET, Plaza y Valdes Editores.
- Appadurai, Arjun (2001). "Disjuncture and difference in the global cultural economy", en: Steven Seidman and Jeffrey C. Alexander (Ed.) *The New Social Theory Reader: Contemporary Debates*. London: Routledge.
- Arce, A. y T. Marsden (1993). "The social construction of international food: a new research agenda", *Economic Geography*. July, v69 n3 p293(19).
- Arias, Patricia (1992). *Nueva rusticidad mexicana*. México: CONACULTA.

- Aubry, Andrés (2006). “Las tragedias del Soconusco. Retrospectiva y prospectiva histórica”, Revista *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Marzo-Agosto 2006.
- _____ (2005). “El Soconusco Colonial. Cenizas de un tesoro”. *La Jornada*. 1 de Noviembre.
- Báez, Mariano (1985). “Soconusco: Región, Plantaciones y Soberanía”, en Andrés Fábregas, Juan Pohlenz, Mariano Báez, Gabriel Macías, *La formación histórica de la frontera sur*. México: CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata.
- BANCOMEXT (2003). Revista *Negocios Internacionales*, Junio.
- Barba, Carlos (2004). “Los enfoques latinoamericanos sobre la política social: más allá del consenso de Washington”, *ESPIRAL*, Vol. XI, No. 31, Septiembre-Diciembre.
- Bartra, Armando (2007). “El campesino en su laberinto”, *La Jornada*, 20 de marzo
- _____ (1995). “Los nuevos campesinos”, en Prud'homme, Jean F. (Coord) *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. México: ILET, Plaza y Valdes Editores.
- Bassols Batalla Ángel *et. al* (1974). *La Costa de Chiapas. Un estudio económico regional*. México: IIEc. UNAM.
- Benítez, Raúl (2005). “La dinámica sociodemográfica en el sureste de México”, en Hugo Ángeles (Coord.), *La Población en el Sureste de México*. México: ECOSUR, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Benjamín, Thomas (1990). *El Camino a Leviatán: Chiapas y el Estado mexicano 1891-1947*. México: CONACULTA.
- Bernstein, Henry and Liam Campling (2006). “Commodity Studies and Commodity Fetishism II: ‘Profits with Principles’?, Review Essay, *Journal of Agrarian Change*, Vol.6 No.3 (July):414-447.
- Boltvinik, Julio (2007). “El capital en su laberinto”, *La Jornada*, 16 de marzo
- _____ (2005). “Mundialización de la pobreza”, *La Jornada*, 21 de octubre.
- _____ (2002). “Hacia una teoría de la pobreza campesina”, *La Jornada*, 14 de junio
- Bonanno, Alessandro (2003). “La contradicción de la globalización agroalimentaria”, Ponencia presentada en el *III Congreso Internacional de la Red de Investigación Socioeconómica sobre Frutas Hortalizas y Flores (RISHORT)*. Guadalajara, Jalisco, México.
- _____, *et. al.* (1994). “Global Post-Fordism and Concepts of the State”, *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, Vol. 4

- Bonanno, Alessandro and Constance, Douglas (1996). *Caught in the Net: the Global Tuna Industry, Environmentalism, and the State*. USA: University Press of Kansas.
- Boscán de Martínez, Nancy (1995). Requisitos fitosanitarios para la exportación de productos agrícolas. FONAIAP DIVULGA NO. 49 Año XII Julio-Septiembre, <http://www.ceniap.gov.ve/bdigital/fdivul/fd49/exportacion.htm>, Consultado el 25 de mayo de 2006.
- Bueno, Carmen (2000). “Cadenas productivas: estrategia de la globalización”, en Bueno, Carmen (Coord.) *Globalización: una cuestión antropológica*. México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa.
- Burawoy, Michael (1998). “The Extended Case Method” *Sociological Theory*, 16:1, American Sociological Association. U.S.A.
- Buttel, Frederick H. (1998). “Globalization and rural transition in the United States”, Ponencia Magistral en el Congreso Nacional *Structural Adjustment Policies for Mexican Countryside, Impact and Answers*. Querétaro, México.
- _____ (1996). “Theoretical issues in global agri-food restructuring”, en David Burch; Roy E. Rickson and Geoffrey Lawrence, *Globalization and agri-food restructuring: perspectives from the Australasian region*. Great Britain: Avebury.
- C. de Grammont, Hubert (1993). *Neocorporativismo o descorporativización, el dilema del Consejo Nacional Agropecuario*, México: FCPyS, IIS, UNAM.
- _____ (1990). *Empresarios Agrícolas y el Estado: Sinaloa 1893-1984*. México: UNAM.
- Camas, Francisco (1996). *El desarrollo económico del Soconusco y el crecimiento demográfico y territorial de Tapachula, 1880-1990*, Tesis de Maestro en Desarrollo Urbano, EL COLMEX.
- Callon, Michel (1998). “The embeddedness of economic markets in economics’ in Callon, Michel (ed) *The Lams of the Markets*. Blackwell. The Sociological Review.
- Carcanholo, Reinaldo (2003). “Renta de la tierra: instrumento teórico para entender la realidad concreta”, en Víctor Palacio y David Debrott (Coords.) *Teoría de la Renta y Recursos Naturales*. México: CIESTAAM, UACH.
- Carranza, Pedro (2006). Comunicación personal sobre sanidad, DGSV, 17 y 24 de mayo.
- Castillo, Manuel (2002). “Región y frontera: la frontera sur de México. Elementos conceptuales para la definición de región fronteriza”, En: Kauffer M., Edith (Edit.), *Identidades, Migraciones y Género en la Frontera Sur de México*. México: ECOSUR.
- Catalán, Felipe (1995). *La crisis de la producción de algodón y la expansión de la soya en la región del Soconusco, Chiapas, 1970-1988*. México: UNAM.

- CEPAL (1986 [1982]). *Economía Campesina y Agricultura Empresarial. Tipología de Productores del Agro Mexicano*. México: Siglo XXI.
- Chanda, Nayan (2005). “The New Leviathans”, Review of *Global Inc: An Atlas of the Multinational Corporation*, de Medard Gabel and Henry Bruner, Documento obtenido en <http://www.globalenvision.org/index.php?fuseaction=library.print&printerfriendly=1&category=3&itemid=565>, Consultado el 12 de Julio.
- Chayanov, A. V. (1974). *La Organización de la Unidad Económica Campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- CNA (2004). *Estadísticas del Agua en México, 2004*. México.
- Comaroff, John and Jean (1992). *Ethnography and the historical imagination*. Boulder, San Francisco y Oxford: West view Press.
- _____ (1991). *Of Revelation and Revolution. Christianity, Colonialism, and Consciousness in South Africa*. USA: The University of Chicago Press.
- CONAPO (2000). *Índices de marginación, 2000*.
- _____ (2005). *Índices de marginación, 2005*.
- Cook, Roberta (2000). “Tendencias internacionales en el sector de frutas y hortalizas frescas”, en Rita Schwentesius, Manuel A. Gómez Cruz (coords) *Internacionalización de la Horticultura*, México: UACH, Mundi Prensa México S.A. de C.V.
- Corrigan, Philip (1994). “State formation”, en Gilbert M. Joseph and Daniel Nugent (Edit.), *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Durham and London: Duke University Press.
- Corrigan, Philip and Derek Sayer (1985). *The Great Arch. English State Formation as Cultural Revolution*. Oxford: Basil Blackwell.
- De la Peña, Guillermo (2002). “Los debates y las búsquedas: ayer, hoy y mañana”, en: Guillermo de la Peña, Luis Vázquez León (Coords.) *La antropología sociocultural en el México del milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones*. México: FCE.
- _____ (1986). “Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas”, en Padúa J. y Vanneph A. (Coords.), *Poder local, poder regional*. México: EL COLMEX y CEMCA.
- _____ (1980). *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*. México: CIESAS, Ediciones de la Casa Chata.
- De la Peña, Moisés (1951). *Chiapas Económico*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Departamento de Prensa y Turismo.

- De Vos, Jan (2005). “La formación de la frontera entre México y Centroamérica”, en Salvador Hernández D. (Coord.) *Frontera sur de México: cinco formas de interacción entre sociedad y ambiente*, México: ECOSUR.
- _____ (2002). “La frontera sur y sus fronteras: una visión histórica”, en Kauffer M., Edith (Edit.), *Identidades, Migraciones y Género en la Frontera Sur de México*. México: ECOSUR.
- Desai, Meghnad (2002). *Marx's Revenge*. London and New York: Verso.
- DGSV (2006a). “Historia de la Dirección General de Sanidad Vegetal”, Consultado en http://senasicaw.senasica.sagarpa.gob.mx/portal/html/sanidad_vegetal/introduccion/historia.html, 12 de mayo.
- _____ (2006b). “Campaña Nacional contra Moscas de la Fruta”, Consultado en http://senasicaw.senasica.sagarpa.gob.mx/portal/html/sanidad_vegetal/campanas_fitosanitarias/campana_nacional_contra_mosca_de_la_fruta.html, 12 mayo.
- _____ (2006c). “Organismos Auxiliares de Sanidad Vegetal”, http://senasicaw.Senasica.sagarpa.gob.mx/portal/html/sanidad_vegetal/organismos_de_apoyo/organismos_auxiliares_de_sanidad_vegetal.html, 12 mayo.
- Di Maggio, Paul (1994). ‘Culture and Economy’ in Smelser, N.J. and Swedberg, R. (eds) *The Handbook of Economic Sociology*. Princeton and New York: Princeton and Sage.
- Dobb, Maurice (1978 [1973]). *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*. México: FCE.
- Dolan, Catherine and Humphrey, John (2000). “Governance and Trade in Fresh Vegetables: The Impact of UK Supermarkets on the African Horticulture Industry”, *Journal of Development Studies*, Dec, Vol. 37 Issue 2, p147, 30p.
- Dussel, Enrique (2002a). “México en la Globalización y la Apertura Comercial”, en Calva José Luís (Coord.) *Política económica para el desarrollo sostenido con equidad*. México: Casa Juan Pablos, UNAM, IIE.
- _____ (2002b) *Territorio y competitividad en la agroindustria en México. Condiciones y propuestas de política para los clusters del limón mexicano en Colima y la piña en Veracruz*. México: H. Ayuntamiento Constitucional de Isla, Veracruz; SE; U. de C., CEPAL, PyV
- Echánove, Flavia (1999). “Redes rurales en el abasto de hortofrutícolas a la Ciudad de México” en De Grammont, H., M. Gómez, H. González y R. Schwentesius (eds.) *Agricultura de Exportación en Tiempos de Globalización: el caso de las hortalizas, frutas y flores*. México: UACH, UNAM, CIESAS, Juan Pablos Editor.

- Elster, John (1997). *EGONOMICS. Análisis de la interacción entre racionalidad, emoción, preferencias y normas sociales en la economía de la acción individual y sus desviaciones*. Barcelona, España: GEDISA.
- Escobar Arturo (1995). “Economics and the Space of Development: Tales of Growth and Capital”. En Arturo Escobar, *Encountering development, the making and unmaking of the third world*. Princeton: Princeton University Press.
- _____ (1996). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Fábregas, Andrés (1997). *Ensayos Antropológicos 1990-1997*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas
- _____ (1985). “Introducción General”, en Andrés Fábregas, Juan Pohlenz, Mariano Báez, Gabriel Macías, *La formación histórica de la frontera sur*. México: CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata.
- FAO (2004). *The State of Agricultural Commodity Markets*, Roma, Italia.
- _____ FAO (2003). “Tropical Fruits Commodity Notes: Highlights”, http://www.fao.org/es/ESC/en/20953/21038/highlight_26407en.html, Septiembre.
- _____ FAO (2001). “Importancia de la calidad e inocuidad de los alimentos para los países en desarrollo”. Sesión temática sobre Mejora de la capacidad de producción: el sector agrícola y la seguridad alimentaria. *Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados*, 14-20 de mayo, Bruselas.
- Featherstone, Mike (1990). “Global Culture: An Introduction”, en: Featherstone, Mike (Edit.) *Global culture. Nationalism, globalization and modernity*. Great Britain: SAGE.
- Ferguson, James (2003). *The Anti-Politics Machine: ‘Development’, Depoliticisation and Bureaucratic Power in Lesotho*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fernández, Luís y Tarrío, María (1983). *Ganadería y Estructura Agraria en Chiapas*. México: UAM Xochimilco.
- Fletes, Héctor (2006). “Cadenas, redes y actores de la agroindustria en el contexto de la globalización. El aporte de los enfoques contemporáneos del desarrollo regional”, *Revista ESPIRAL*, No. 37, Septiembre-Diciembre, Universidad de Guadalajara.
- _____ (2004). “Territorio y transformación en la cadena productiva de plátano en el Soconusco, Chiapas”, *Carta Económica Regional*, No. 87, Enero- Marzo, U. de G.
- _____ (2000). *Coordinación territorial en las cadenas de producción de la agroindustria de mango en dos regiones de Colima, 1990-1999*, Tesis de Maestría en Desarrollo Regional. San Antonio del Mar, B. C.: EL COLEF.

- Foucault, Michel (1992). *Microfísica del Poder*. Madrid, España: La Piqueta.
- Friedland, William (2004). “Agrifood Globalization and Commodity Systems” *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, Vol. 12:5-16.
- _____ (1994). “The Global Fresh Fruit and Vegetable System: An Industrial Organization Analysis.” En McMichael, P. *The Global Restructuring or Agro-food Systems*. USA: Cornell University Press.
- _____ (1991). “Introduction: Shaping the New Political Economy or Advanced Capitalist Agriculture”, en Friedland, William (*et. al.*), *Towards a New Political Economy of Agriculture*. U.S.A.: Westview Press.
- García, Antonino (2005). “La política hidráulica en Chiapas y Tabasco: 50 años perdidos para el desarrollo de la región y su gente”, en Kauffer M., Edith (Edit.), *El agua en la frontera México-Guatemala-Belice*. México: ECOSUR, UNACH.
- García Canclini, Néstor (2002). *La Globalización Imaginada*. México: Editorial Paidós Mexicana, S. A.
- García, María del Carmen (2005). “La Clase Política Chiapaneca: Crisis y Desafíos”, en Basail R. Alain (Coord.) *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la Frontera Sur de México*. México: Juan Pablos, UNICACH.
- Garzón, Sergio (2006). Comunicación personal sobre sanidad, DGSV, 26 de mayo.
- Gereffi, Gary, Miguel Korzeniewickz y Roberto P. Korzeniewickz (1994). “Introduction: Global Commodity Chains”, en Gereffi, Gary y Miguel Korzeniewickz (Edits.) *Commodity Chains and Global Capitalism*. U.S.A.: Praeger Publishers.
- Gereffi, Gary (1994). “The Organization of Buyer-Driven Global Commodity Chains: How U.S. Retailers Shape Overseas Production Networks”, en Gereffi, Gary y Miguel Korzeniewickz (Edits.) *Commodity Chains and Global Capitalism*. U.S.A.: Praeger Publishers.
- Gibbon, Peter (2003). “Value-chain Governance, Public Regulation and Entry Barriers in the Global Fresh Fruit and Vegetable Chain into the EU”, *Development Policy Review*, 21(5-6):615-625
- _____ (2000). *Global Commodity Chains and Economic Upgrading in Less Developed Countries*. Copenhagen, Denmark: Center for Development Research.
- Giménez Montiel Gilberto (2005). *Teoría y Análisis de la Cultura. Vol. I*. México: CONACULTA, ICOCULT.
- _____ (1996). “Territorio y Cultura”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época II, Vol. II, Núm. 4, diciembre 1996, CUIS, Universidad de Colima.

- Gledhill, John (2005). “¿Por qué necesitamos el campo?. La ruralidad y el bienestar social”, en: Barragán López Esteban (Edit.) *Gente de campo: patrimonios y dinámicas rurales en México, Vol. II*. México: El Colegio de Michoacán.
- Goldfrank, Walter (1994). “Fresh Demand: The Consumption of Chilean Produce in the United States”, en Gereffi, Gary y Miguel Korzeniewicz (Edits.) *Commodity Chains and Global Capitalism*. U.S.A.: Praeger Publishers.
- González, Humberto y Alejandro Macías (2007). “Vulnerabilidad alimentaria y política agroalimentaria en México”, *DESACATOS* 25, Septiembre-Diciembre, CIESAS.
- González, Humberto y Calleja Margarita (1999). “La construcción de cadenas internacionales de frutas y hortalizas: Vínculos e interdependencia entre Texas y México”, en De Grammont, H.; M. Gómez; H. González y R. Schwentesius (eds.) *Agricultura de Exportación en Tiempos de Globalización: el caso de las hortalizas, frutas y flores*. México: UACH, UNAM, CIESAS, Juan Pablos Editor.
- González, Humberto (2004). “La sustentabilidad y las cadenas globales de mercancías: la agricultura de exportación en México” en Del Valle, María (Coord.) *El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización*. México: UNAM, IIEc, Plaza y Valdes.
- _____ (1998). “Las asociaciones locales de productores frente al centralismo y a la discontinuidad de la política agrícola del Estado mexicano”, *Estudios Sociológicos*, XVI:48.
- _____ (1994a). “Política liberal y corporativismo: Las asociaciones de empresarios agrícolas”, en E. Ochoa y D. Loren (eds.), *Estado y agricultura en México. Antecedentes e implicaciones de las reformas salinistas*. México: UAM-Azcapotzalco.
- _____ (1994b). *El Empresario Agrícola en el Jugoso Negocio de las Frutas y Hortalizas de México*. Wageningen University. Tesis de Doctorado.
- González, Patrocinio (1989). *Chiapas. Primer Informe de Gobierno*.
- González, Renato y Silva, Ricardo (2005). *Caracterización de la cadena limón mexicano e identificación de sus demandas tecnológicas*, Colima: Universidad de Colima, Fundación PRODUCE.
- Goodman, David; Bernardo, Sorj and John Wilkinson (1987). *From Farming to Biotechnology. A Theory of Agro-industrial Development*. Great Britain: Basil Blackwell.
- Goodman, David and E. Melanie Dupuis (2002). “Knowing Food and Growing Food: Beyond the Production-Consumption Debate in the Sociology of Agriculture”, *Sociologia Ruralis*, vol. 42, Number 1, January.
- Graeber, David (2001). *Toward an Anthropological Theory of Value: the false coin of our own dreams*. U.S.A.: Palgrave.

- Granovetter, Mark (1985). "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", *The American Journal of Sociology*, Vol. 91, No. 3 (Nov):481-510.
- Gramsci, Antonio (1971). *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*. (Ed.) Quintin Hoare and Geoffrey Nowell Smith, London: Lawrence and Wishart.
- Guillén, Diana (1998). *Chiapas 1973-1993. Mediaciones, política e institucionalidad*. México: Instituto Mora.
- _____ (2003). "Redimensionamiento de una frontera largamente olvidada Chiapas 1973-1993", *Frontera Norte*, Volumen 15, No. 30, julio-diciembre, pp.121-149, México.
- Gupta, Akhil and Sharma, Aradhana (2006). "Globalization and Postcolonial States", *Current Anthropology*, 47(2, April).
- Haenn, Nora (2005). *Fields of Power, Forests of Discontent. Culture, Conservation, and the State in Mexico*. U.S.A.: The University of Arizona Press, Tucson.
- Hall, Stuart (1988). "The Toad in the Garden: Thatcherism Among the Theorists". In *People's History and Socialist Theory*. Raphael Samuel, ed. London: Routledge and Kegan Paul.
- Harvey, David (1989). *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Blackwell.
- Harvey, Neil (2006). "La disputa por los recursos naturales en el área del Plan Puebla-Panamá", en Daniel Villafuerte Solís y Xóchitl Leyva Solano (Coords.) *Geoeconomía y geopolítica en el área del Plan Puebla –Panamá*. México: Cámara de Diputados, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa.
- Heffernan, William and Constance, Douglas (1994). "Transnational Corporations and the Globalization of the Food System", en Bonanno, A. *et. al. From Columbus to Conagra: the Globalization of Agriculture and Food*. U.S.A: The University Press of Kansas.
- Hernández, Salvador (Coord.) (2005). *Frontera sur de México: cinco formas de interacción entre sociedad y ambiente*. México: ECOSUR.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (1999 [1976]). *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- _____ (1992). "Real markets: Social and political issues of food policy reform". En *The European Journal of Development Research* 4(2): 1-16
- Hirst Paul (2000). "The Global Economy: Myths or Reality", en: Don Kalb, *et. al., The ends of globalization: bringing society back in*, U.S.A.: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Hopkins, Terence K. and Immanuel Wallerstein (1994). "Commodity Chains: Construct and Research" en Gereffi, Gary y Miguel Korzeniewickz (Edits.) *Commodity Chains and Global Capitalism*, U.S.A.: Praeger Publishers.

- Humphrey, J. y H. Schmitz (2000). *Governance and Upgrading in Global Value Chains*, Paper for the Bellagio Value Chain Workshop, Institute of Development Studies, University of Sussex, UK.
- INEGI (2006). *Anuario Estadístico del Estado de Chiapas Edición 2006, Tomo II*
- _____ (2003). *Chiapas. Encuesta Nacional de Empleo, 2002*. México.
- _____ (2002). *Agenda Estadística Chiapas 2002*. México.
- _____ (1998). *Chiapas. Información Básica del Sector Agropecuario, 1998*. México.
- _____ (1997). *Chiapas. Encuesta Nacional de Empleo, Edición 1996*. México.
- _____ (1997). *Anuario Estadístico del Estado de Chiapas Edición 1997*. México.
- _____ (1994). *Chiapas. Resultados definitivos, Tomo I, VII Censo Agrícola-Ganadero*. México.
- _____ (1991a). *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*. México.
- _____ (1991b). *Anuario Estadístico del Estado de Chiapas Edición 1991*. México.
- _____ (1990). *Anuario Estadístico del Estado de Chiapas Edición 1990*. México.
- _____ (1985). *Anuario Estadístico del Estado de Chiapas Edición 1985*. México.
- Jáuregui, Alfredo y Ávila, María de J. (2007). “Estados Unidos, lugar de destino para los migrantes chiapanecos”, *Migraciones Internacionales*, Vol. 4, Núm. 1, Enero-Junio.
- _____ (2004). “Diagnóstico Migratorio del Estado de Chiapas”, en *La Propuesta de Política Migratoria del Estado de Chiapas*. Documento de circulación interna del Consejo Estatal de Población, Chiapas.
- Jasanoff, Sheila (2004). “Ordering Knowledge, Ordering Society”. In Sheila Jasanoff (Ed.) *States of Knowledge: The Co-Production of Science Knowledge and Social Order*. Pp. 13-42. London: Routledge.
- JICA (1999). *El estudio de desarrollo integral de agricultura, ganadería y desarrollo rural de la región del Soconusco (Distrito de Desarrollo Rural No. 8, Tapachula) en Chiapas, los Estados Unidos Mexicanos. Reporte final. ANEXOS*, Tapachula, Chiapas: SAGARPA, SAG.
- Joseph Gilbert M. and Nugent Daniel (1994). “Popular Culture and State formation in Revolutionary Mexico”, En Gilbert M. Joseph and Daniel Nugent (Edit.), *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Durham and London: Duke University Press.

- Kalb, Don (2004). "Time and contention in 'the great globalization debate'", en Don Kalb; Wil Panters; Hans Siebers, *Globalization and Development. Themes and Concepts in Current Research*. Dordrecht, The Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- Kearney, Michael (1996). *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*. USA: Westview Press.
- Kopytoff, Igor (1986). "The cultural biography of things: commoditization as process" in Appadurai, A. (Ed.) *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. UK: Cambridge University Press.
- Lartigue, Francois (2006). Comentario en el *Seminario Taller El campo mexicano a través de las voces de sus estudiosos: problemática(s), cambios, continuidades y prospectiva antes y durante la globalización neoliberal*, CIESAS Occidente, Guadalajara, Jalisco, 27 de febrero al 1 de marzo.
- Li, Tania (2007). *The Will to Improve: Governmentality, Development, and the Practice of Politics*, Durham: Duke University Press.
- Linck, Thierry (1999). "Prefacio", en Renard, M. *Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café*. México.: Embajada de los Países Bajos, ISMAM, PIDRCAFE, UACH, CEMCA.
- Lipietz, Alain (1987). *Mirages and Miracles: The Crisis of Global Fordism*. London: Verso.
- Lipton, Michael (2005). *The Family Farm in a Globalizing World. The Role of Crop Science in Alleviating Poverty*. 2020 Discussion Paper 40, International Food Policy Research Institute, Washington, USA: 2, 21.
- Long Norman y Villareal Magdalena (2004). "Redes de deudas y compromisos: la trascendencia del dinero y las divisas sociales en las cadenas mercantiles", en Magdalena Villareal (Coord.) *Antropología de la deuda. Crédito, aborro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*. México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa.
- _____ (1998). "Small Product, Big Issues: Value Contestations and Cultural Identities in Cross-border Commodity Networks" *Development and Change* Vol. 29, 725-750.
- _____ (1993). "Exploring development interfaces: From the transfer of knowledge to the transformation of meaning". En Schuurman, F.J *Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory*. London: Zed Press.
- Long, Norman (2001). *Development Sociology. Actor Perspectives*. London y New York: Routledge
- _____ (1998). "Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor", en Zendejas Sergio y Peter de Vries (edits.) *Las disputas por el México Rural, Volumen 1*. México: El Colegio de Michoacán.

- Long, Norman (1986). "Commoditization: Thesis and Antithesis", en Norman Long, Jan D. van der Ploeg, Chris Curtin and Louk Box, *The commoditization debate: labour process, strategy and social network*. The Netherlands: Agricultural University of Wageningen.
- Lomnitz-Adler, Claudio (1994). *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*. México: Joaquín Mortiz/Planeta.
- Lorenzo, José (1996). "Sector agropecuario y medidas sanitarias y fitosanitarias en el TLC y otros foros multilaterales", en Cardero, María Elena (Comp.) *Qué ganamos y qué perdimos con el TLC*. México: Siglo XXI, UNAM.
- Lucero, Ramón, *et. al.* (1994). "Los usos del suelo", en Centro de Ecología y Desarrollo, A. C. *Riqueza y Pobreza en la Costa de Chiapas y Oaxaca*. México.
- Luiselli, Casio (2007). "Estrategias para abatir la bimodalidad agraria en México", en José Luís Calva (Coord.) *Agenda para el Desarrollo. Vol. 9, Desarrollo agropecuario, forestal y pesquero*, México: UNAM, Miguel Ángel Porrúa, Cámara de Diputados.
- Marcus, George E. (1995). "Ethnography in/of the world system: the emergence of multi-sited ethnography" *Annual Review of Anthropology* 24: 95-117.
- Mares, David (1987). *Penetrating the International Market. Theoretical Considerations and a Mexican Case Study*. U.S.A.: Columbia University Press, New York.
- Marina, Aura (2002). "Pensar la identidad en una ciudad fronteriza: Tapachula, Chiapas", en Kauffer M., Edith (Edit.), *Identidades, Migraciones y Género en la Frontera Sur de México*. México: ECOSUR.
- Marsden, Terry; Munton, Richard; Ward, Neil; Whatmore, Sarah (1996). "Agricultural Geography and the Political Economy Approach: A Review" *Economic Geography*, Vol. 72, No. 4, The New Rural Geography. (Oct.), pp. 361-375.
- Marsden, Terry (1997). "Creating Space for Food. The Distinctive of Recent Agrarian Development", en D. Goodman and M. Watts (Eds.) *Globalising food. Agrarian questions and global restructuring*. London and New York: Routledge.
- Marsh, Robin y Runsten David (1996). "Del Traspasatio a la Exportación: Potencial para la Producción Campesina de Frutas y Hortalizas en México", en C. de Grammont Hubert; Tejera, Héctor (Coords. Gales.) *La Sociedad Rural Mexicana Frente al Nuevo Milenio*, Vol. 1. México: UAM, UNAM, INAH, Plaza y Valdés.
- Martínez, Cristina (2003). "Orientación neoliberal del desarrollo agropecuario", en: Del Valle, C. (Coord.) *El Desarrollo Agrícola y Rural del Tercer Mundo en el Contexto de la Globalización*. UNAM, IIEc., Plaza y Valdes Editores.
- Martínez, Germán (1993). "Migración y poblamiento guatemalteco en Chiapas", *Revista Mesoamérica* 25.

- Marx, Carlos (1999 [1867]). *El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I*. FCE, México.
- Mathews, Andrew S. (2004). *Forestry Culture: Knowledge, Institutions and Power in Mexican Forestry 1926-2001*, PhD. Dissertation. U.S.A.: Yale University.
- McMichael, Philip (2000). *Development and Social Change. A Global Perspective*, Second Edition, USA.: Pine Forge Press.
- _____ (1994). “Introduction: Agro-Food System Restructuring- Unity in Diversity”, en McMichael, Ph. *The Global Restructuring of Agro-Food Systems*. USA: Cornell University Press,
- _____ (1991). “Food, the State and the World Economy”, *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, Vol. 4
- Mina, Alejandro (2005) “Dinámica demográfica de la región sureste de México”, en Hugo Ángeles (Coord.), *La Población en el Sureste de México*. México: ECOSUR, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Mintz, Sydney (1996 [1985]). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI.
- Monedero, Juan (2005). “Presentación. Conciencia de frontera: La teoría crítica posmoderna de Boaventura de Sousa Santos”, en Boaventura de Sousa Santos, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid.: Editorial Trotta.
- Montoya, Guillermo (2005). “Caracterización económica de la frontera sur”, en Hernández, Salvador (Coord.), *Frontera sur de México: cinco formas de interacción entre sociedad y ambiente*. México.: ECOSUR.
- Morales, Tayde y Ramírez, Francisco (2001). “¿Qué pasó con la nueva forma de legislar?. El caso de la Ley de Desarrollo Rural”, en: Gómez, M.; Schwentesius, R. (coords) *Estrategias para el cambio en el campo mexicano*. México: UACH, CIESTAAM, Plaza y Valdes.
- Murdoch, J.; T. Marsden; J. Banks, (2000). “Quality, Nature and Embeddedness: Some Theoretical Considerations in the Context of the Food Sector”, *Economic Geography*, April v76 i2 p107.
- Myhre, David (1999). “Créditos agrícolas adecuados: pieza faltante de la Reforma Agraria mexicana”, en Randall, Laura (Ed.) *Reformando la Reforma Agraria Mexican*. México: UAM, El Atajo Ediciones.
- Nigh, Ronald (2000). “Contested Identities in the Global Marketplace: Post-Peasant Economic Organization in Chiapas”, en Rodríguez G., Guadalupe and Richard Snyder (Editors) *Strategies for Resource Management, Production, and Marketing in Rural Mexico*, Transformation of Rural Mexico Series, 12. Center for U.S. – Mexican Studies, University of California, La Jolla, San Diego.

- Nugent Daniel y Alonso Ana M. (1994). "Multiple Selective Traditions in Agrarian Reform and Agrarian Struggle: Popular Culture and State Formation in the *Ejido* of Namiquipa", en Gilbert M. Joseph and Daniel Nugent (Edit.), *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Durham and London: Duke University Press,
- Ocampo, Luis (1999). "Desarrollo, agricultura y globalización en el estado de Guerrero", en Peña, F.; Martínez, S. (Coords.), *La región Occidente de México y la cuenca del Pacífico: ¿una opción de comercio agropecuario?*. Universidad Autónoma Chapingo, Universidad de Colima, CIAD, A. C., México.
- Ortner, Sherry (1984). "Theory in Anthropology since the Sixties", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 26, No. 1. (Jan.), pp. 126-166
- Peet, Richard and Michael Watts (1993). "Introduction: Development Theory and Environment in an Age of Market Triumphalism", *Economic Geography*, Vol. 69, No. 3, Environment and Development, Part 1.
- Peña, Francisco (1999). "La exportación hortofrutícola de Michoacán: Los retos frente a la cuenca del Pacífico", en Peña, F.; Martínez, S. (Coords.), *La región Occidente de México y la cuenca del Pacífico: ¿una opción de comercio agropecuario?*. México: Universidad Autónoma Chapingo, Universidad de Colima, CIAD, A. C.
- _____ (1998). "Frontera, Pobreza y Migración en Chiapas", en Peña, F. (Coord.) *Tres Ensayos sobre Chiapas. Los Retos de la Modernización Neoliberal*. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Pensel, Norma A., Benítez, Celia y Rodríguez, Ricardo, *Calidad, seguridad alimentaria, trazabilidad. Factores críticos para aumentar la competitividad agroalimentaria*, Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias, INTA, Castelar, Argentina (Hace referencia a estadísticas del año 2001).
- Phillips, Lynne (2006). "Food and globalization", *Annual Review of Anthropology*, Volume 35:37-57
- PNUD (2005). *Informe sobre desarrollo humano. México 2004. El reto del desarrollo local*. México: Grupo Mundi Prensa.
- Pohlan, Jürgen (Ed.) (2002). *México y la cafecultura chiapaneca. Reflexiones y alternativas para los caficultores*. Germany: Shaker Verlag, Aachen.
- Pohlenz, Juan (1985). "La conformación de la frontera entre México y Guatemala. El caso de Nueva Huixtán en la selva chiapaneca", en Andrés Fábregas, Juan Pohlenz, Mariano Báez, Gabriel Macías, *La formación histórica de la frontera sur*, México: CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata.
- Polanyi, Karl (2006 [1957]). *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: FCE.

- Prebisch, Raúl (1998 [1949]). “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, en CEPAL, *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL, Vol. I*, Santiago de Chile: FCE.
- Pujadas, Joan J. (2003). “Biografía de una frontera. Procesos de globalización en dos enclaves pirenaicos: Andorra y Cerdaña”, en: Carmen Bueno y Encarnación Aguilar (Coords.) *Las expresiones locales de la globalización: México y España*. México: CIESAS, Universidad Iberoamericana, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Ramos, José (2003). *Perspectivas de la Red Mango para el 2003*, FIRA, Banco de México. Consultado en la página de internet: <http://www.fira.gob.mx/>, abril 2004
- Raynolds, Laura (1994). “Institutionalizing Flexibility: A Comparative Analysis of Fordist and Post-Fordist Models of Third World Agro-Export Production”, en: Gereffi, G. y M. Korzeniewicz (eds.) *Commodity Chains and Global Capitalism*. U.S.A.: Praeger Publishers.
- Rello, Fernando y Sodi, Demetrio (1989). *Abasto y Distribución de Alimentos en las Grandes Metrópolis. El caso de la Ciudad de México*. México: Ed. Nueva Imagen.
- Renard, Marie (2002). “El café en la frontera sur: vocación y destino”, en Jürgen Pohlan (Edit.) *México y la cafecultura Chiapaneca – Reflexiones y alternativas para los productores*. Germany: Shaker Verlag.
- Renard, Marie (1999). *Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café*. México: Embajada de los Países Bajos, ISMAM, PIDRCAFE, UACH, CEMCA.
- _____ (1993). *El Soconusco. Una economía cafetalera*. México: Universidad Autónoma Chapingo
- Roberts, Bryan (1992). “The Place of Regions in Mexico” en Van Young, E. (Ed.) *Mexico’s Regions. Comparative History and Development*. USA: Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD.
- Rodríguez, Guadalupe y Chombo, Patricia (Coords.) (1998). *Los rejugos de poder. Globalización y cadenas agroindustriales de la leche en Occidente*. México: CIESAS, CIATEJ, UAM, SIMORELOS.
- Rodríguez, Guadalupe (2007). “La dimensión intangible de la legitimidad: cultura y poder en las dimensiones de origen”. En Patricia Colunga-García Marín, Alfonso Larqué, Luis Equiarte y Daniel Zizumbo (eds.), *En lo ancestral hay futuro: del tequila, los mezcales y otros agaves*. México: Centro de Investigación Científica de Yucatán, CONACYT, CONABIO, SEMARNAT e Instituto Nacional de Ecología. Pp.:191-211.
- _____ (2006). *El frijol en México. Elementos para una agenda de soberanía alimentaria*. México, Universidad de Guadalajara.

- Rodríguez, Guadalupe (2004). “El derecho a ostentar la denominación de origen: las disputas por la hegemonía en el mercado agroalimentario mundial”, *DESACATOS*, Num. 15-16, otoño-invierno, pp. 171-196.
- _____ (2002a). “El Barzón y la construcción popular de una nación globalizada al cierre del siglo”, en: Guillermo de la Peña, Luis Vázquez León (Coords.) *La antropología sociocultural en el México del milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones*. México: FCE.
- _____ (2002b). *La denominación de origen y el mercado de la distinción*. México: CIESAS, SAGARPA.
- _____ (2000). “Organización para la calidad. Apropiación y reconfiguración de la globalización entre los ganaderos de leche alteños”, en Bueno, C. (Coord.), *Globalización: una cuestión antropológica*. México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa.
- _____ (1998a). “Introducción”, en Rodríguez G., Guadalupe y Chombo M., Patricia (Coords.) *Los rejugos de poder. Globalización y cadenas agroindustriales de la leche en Occidente*. México: CIESAS, CIATEJ, UAM, SIMORELOS.
- _____ (1998b). “Una mirada sociocultural y política a la globalización: la calidad de la leche en los Altos de Jalisco”, en Rodríguez G., Guadalupe y Chombo M., Patricia (Coords.) *Los rejugos de poder. Globalización y cadenas agroindustriales de la leche en Occidente*. México: CIESAS, CIATEJ, UAM, SIMORELOS.
- Rosas, Benjamín (2002). *De La Merced a la Central de Abasto*. México: Información Audiovisual y Escrita S.A. de C.V.
- Roseberry, William (1998). “Cuestiones agrarias y campos sociales”, en Zendejas, S. y De Vries P. *Las Disputas por el México Rural. Vol. I*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- _____ (1997). “Marx and Anthropology”, *Annual Review of Anthropology*, Vol. 26, pp.25-46
- _____ (1996). “The Rise of Yuppie Coffees and the Reimagination of Class in the United States”, *American Anthropologist*, 98(4):762-775
- _____ (1994a). “Hegemony and The Language of Contention”, en: Gilbert M. Joseph and Daniel Nugent (Edit.), *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Durham and London: Duke University Press.
- _____ (1994b). *Anthropologies and histories: essays in culture, history, and political economy*. U.S.A.: Rutgers, The State University.
- SAGARPA, FAO (2007). “Informe de Evaluación Nacional. Subprograma de Sanidad Vegetal”, *Evaluación Alianza para el Campo 2006*, México.
- SAGARPA (2004). *Síntesis Informativa*, 24 de enero, en www.sagarpa.gob.mx.

- Sahlins, Marshall (1997 [1976]). *Cultura y Razón Práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. España: GEDISA.
- Sánchez, José, *et. al.* (2005). “La Frontera Comercial. Breve Diagnóstico del Soconusco” en Salvador Hernández D. (Coord.) *Frontera sur de México: cinco formas de interacción entre sociedad y ambiente*. México: ECOSUR.
- Sanderson, Steven E. (1990 [1986]). *La transformación de la agricultura mexicana. Estructura internacional y política del cambio rural*. México: EDITORIAL PATRIA, CONACULTA.
- Santacruz, Eugenio; Pérez, Elba; Palacio, Víctor (2005). “Agua y agroexportacion: el Distrito de Riego 046, Suchiate, Chiapas”, en Kauffer M., Edith (Edit.), *El agua en la frontera México-Guatemala-Bélice*. México: ECOSUR, UNACH.
- Santacruz, Eugenio (1998). “Las tierras del café: Límites del modelo agroexportador”, en Peña, F. (Coord.) *Tres Ensayos sobre Chiapas. Los Retos de la Modernización Neoliberal*. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Santos, Boaventura de Sousa (2005). “Hacia una Sociología de las Ausencias y una Sociología de las Emergencias”, en Santos, Boaventura de Sousa, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Editorial Trotta.
- SARH (1994). *Fitofilo. Tecnología de vanguardia para el control de Moscas de la Fruta*, May - Jun, XLVII, México.
- Sayer, Derek (1994). “Everyday Forms of State Formation: Some Dissident Remarks on ‘Hegemony’”, en: Gilbert M. Joseph and Daniel Nugent (Edit.), *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Durham and London: Duke University Press.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público (1995). *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*. México.
- SENASICA (2008). “Programa Nacional contra Moscas de la Fruta”, consultado en <http://148.243.71.63/default.asp?id=1002>, 4 de marzo de 2008.
- Schwentesius, Rita y Gómez, Manuel (2006). “Supermercados y pequeños productores hortofrutícolas en México”, *COMERCIO EXTERIOR*, Vol. 56, Núm.3, Marzo.
- _____ (2002). “The Rise of Supermarkets in México: Impacts on Horticulture Chains”. *Development Policy Review*. 20 (4). Blackwell Publishers. UK. USA.
- Scott, James (1998). *Seeing Like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven and London: Yale University Press.
- _____ (1994). “Foreword”, en Joseph G. and Nugent D. (eds) *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Durham and London: Duke University Press.

SIACON, *Base de datos 1980-2004*, SAGARPA.

SIAP (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera), <http://www.siap.gob.mx/>

Soros, George (2007). *Tiempos inciertos. Democracia, libertad y derechos humanos en el siglo XXI*. México. Random House Mondadori.

Stanford, Lois (2002). “Constructing Quality: The Political Economy of Standards in Mexico’s Avocado Industry”, en Gómez, M.; Schwentesius, R.; Covarrubias, I. *Frutas y Hortalizas. Estado actual y nuevas alternativas en México*. México: CIESTAAM, UACH, RISHORT.

_____ (2000). “The Social Dimensions of Agricultural Organization: The Case of the Michoacán Avocado Industry”, en Rodríguez G., Guadalupe and Richard Snyder (Editors) *Strategies for Resource Management, Production, and Marketing in Rural Mexico*, Transformation of Rural Mexico Series, 12. La Jolla, San Diego: Center for U.S. – Mexican Studies, University of California.

_____ (1996). “Ante la globalización del Tratado de Libre Comercio: el caso de los meloneros de Michoacán”, en C. de Grammont Hubert; Tejera, Héctor (Coords. Grales.) *La Sociedad Rural Mexicana Frente al Nuevo Milenio*, Vol. 1. México: UAM, UNAM, INAH, Plaza y Valdés.

Stiglitz, Joseph (2006). “Prólogo”, en Polanyi, Karl (2006) [1957] *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: FCE.

Sturgeon, Timothy (2000). “How We Define Value Chains and Production Networks?”. Background Paper Prepared for the *Bellagio Value Chains Workshop*. Rockefeller Conference Center, Bellagio, Italy.

Subsecretaría de Planeación. Dirección de Geografía, Estadística e Información, Gobierno del Estado de Chiapas (2006). *Perfil Demográfico y Socioeconómico Municipal*. Consultado en http://www.finanzaschiapas.gob.mx/Contenido/Planeacion/Informacion/Geografia_y_Estadistica/productos/Perfiles/Perfiles.html, el Lunes 24 de abril.

Tejera, Héctor (1996). “Las causas del conflicto en Chiapas”, en C. de Grammont Hubert y Héctor Tejera (Coords.) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, Vol. IV*. México: UAM, UNAM, INAH, Plaza y Valdés.

Thomas, Nicholas (1991). “Objects, Exchange, Anthropology”, en *Entangled Objects: Exchange, Material Culture and Colonialism in the Pacific*. Cambridge, Mass. and London: Harvard University Press.

Thompson, Charis (2004). “Co-Producing CITES and the African Elephant”. In Sheila Jasanoff (Ed.) *States of Knowledge: The Co-Production of Science and Social Order*. London: Routledge.

- Toledo, Jorge (1994). “Las dimensiones estructurales”, en Centro de Ecología y Desarrollo, A. C. *Riqueza y Pobreza en la Costa de Chiapas y Oaxaca*. México.
- Torres, Gabriel (1998). “El discurso de la modernización agropecuaria y las estrategias de las organizaciones campesinas emergentes”, en Zendejas S. y P. de Vries (Edits.) *Las disputas por el México rural. Volumen I. Actores y campos sociales*. México: El Colegio de Michoacán.
- Tovar, Ma. Elena (2004). “La inmigración extranjera en el Soconusco”, en José Sánchez y Ramón Jarquín (Edits.) *La frontera sur. Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos*. México: ECOSUR; COCYTECH, H. Ayuntamiento de Tapachula.
- Tovilla, Cristian (2005). “Agonía y desaparición de los ríos y humedales en la costa de Chiapas”, *ECOFRONTERAS*, No. 25, Abril.
- Trujillo, Juan y Robles, Adriele (1999). “Sector externo y agricultura en Sinaloa”, en Peña, F.; Martínez, S. (Coords.), *La región Occidente de México y la cuenca del Pacífico: ¿una opción de comercio agropecuario?*. México: Universidad Autónoma Chapingo, Universidad de Colima, CIAD, A. C.
- Tsing, Anna (2000). “Inside the Economy of Appearances”, *Public Culture* 12(1):115-144.
- Van Young, Eric (1991). “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas”, en Pérez Herrero, Pedro (comp.) *Región e historia en México*, México: Instituto Mora/UAM.
- Vandergest, Peter (1988). “Commercialization and commoditization: a dialogue between perspectives”, *Sociologia Ruralis*, Vol- XXVIII-1
- Vilas, Carlos (2002). “Seis ideas falsas sobre la globalización. Argumentos desde América Latina para refutar una ideología”, en Saxe-Fernández, John (Coord.) *Globalización: crítica a un paradigma*. México: UNAM, IIS, Plaza y Janés Editores.
- Villafuerte, Daniel y García, María del Carmen (2005). “Las fronteras de la frontera sur”, en Basail R., Alain (Coord.), *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la frontera Sur de México*. México: Juan Pablos, UNICACH.
- Villafuerte, Daniel, et. al. (1999). *La Tierra en Chiapas, Viejos Problemas Nuevos*. México: Plaza y Valdes.
- Villafuerte, Daniel (2001). *Integraciones comerciales en la frontera sur. Chiapas frente al Tratado de Libre Comercio México-Centroamérica*. México: PROIMMSE–UNAM.
- _____ (1992). *Desarrollo Económico y Diferenciación Productiva en el Soconusco*. Chiapas, México: CIES.

Viqueira, Juan P. (1995). “Chiapas y sus regiones”, en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (Edits.), *CHLAPAS. Los rumbos de otra historia*. México: UNAM, CIESAS, CEMCA, U. de G.

Volosinov, V. N. (1986). *Marxism and the philosophy of language*. Cambridge y Londres: Harvard University Press.

Wallerstein, Immanuel (2003 [1974]). *El moderno sistema-mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI Editores S. A. de C. V.

_____ (1998). *Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI.

Williams, Raymond (1980[1977]). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Wolf, Eric (2006 [1982]). *Europa y la gente sin historia*. México: FCE.

_____ (2001a). “Facing Power – Old Insights, New Questions”, en Eric Wolf with Sydel Silverman *Pathways of Power: Building an Anthropology of the Modern World*. U.S.A.: University of California Press.

_____ (2001b). “Ideas and Power”, en Eric Wolf with Sydel Silverman, *Pathways of Power: Building an Anthropology of the Modern World*. U.S.A.: University of California Press.

_____ (2001c [1998]). *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. México: CIESAS.

_____ (2001d). “Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion”, en Eric Wolf with Sydel Silverman, *Pathways of Power: Building an Anthropology of the Modern World*. U.S.A.: University of California Press.

Zendejas, Sergio (1998). “Presentación”, en Zendejas S. y P. de Vries (Edits.) *Las disputas por el México rural. Volumen I. Actores y campos sociales*. México: El Colegio de Michoacán.

Periódicos

Diario del Sur	http://www.diariodelsur.com.mx
Cuarto Poder	http://www.cuarto-poder.com.mx
La Jornada	http://www.jornada.unam.mx
El Financiero	http://www.elfinanciero.com.mx/ElFinanciero/Portal/
El Orbe	Tapachula, Chiapas
Reforma	México, D.F.
Gráfico Sur de Chiapas	Tapachula, Chiapas

Internet

<http://www.agrocadenas.gov.co/>
<http://www.ams.usda.gov/fv/rpbcomments/ciruli.htm>, Agricultural Marketing Service
http://www.aphis.usda.gov/lpa/pubs/fsheet_faq_notice/fs_phmedsp.html, Animal and Plant Health Inspection Service

<http://atlatl.com.mx/articulo.php?c=9&s=15&x=7&a=21863>
http://www.cci.org.co/cci/cci_x/scripts/index.php, Corporación Colombia Internacional
<http://www.cirulibrothers.com/>, Ciruli Brothers
<http://www.cna.gob.mx/conagua/Default.aspx>, Comisión Nacional del Agua
<http://www.conapo.gob.mx>, CONAPO
<http://www.dof.gob.mx/>, Diario Oficial de la Federación
<http://www.ecosur.mx>, ECOSUR
<http://www.fao.org/Legal/TREATIES/004s-e.htm>
<http://faostat.fao.org/>, FAO
<http://www.finanzaschiapas.gob.mx>, Subsecretaria de Planeación, Gobierno del Estado de Chiapas
<http://www.fira.gob.mx>, FIRA
<http://www.fpsc.org/fdigest.htm>, Fresh Digest, publicación del Fresh Produce & Floral Council
<http://www.globalvaluechains.org>, Grupo de Trabajo Global Value Chains
<https://www.ippc.int/IPP/En/default.jsp>, International Plant Protection Convention
<http://www.manilatimes.net/national/2005/jun/08/yehey/opinion/20050608opi7.html>
<http://www.mango.org/industry/boardmembers.php>, National Mango Board (Estados Unidos)
<http://www.mercanet.cnp.go.cr>
<http://www.nappo.org/OfficialDoc/constitution-e.htm>, North American Plant Protection Organization
<http://www.normex.com.mx/>, NORMEX
<http://www.sagarpa.gob.mx/cgcs/Comunica/discursos/2001/Abril/d040401.htm>, SAGARPA
<http://www.senado.gob.mx/comunicacion/content/version/2006/v14marzo.php>, Senado de la República, México.
<http://www.senasica.sagarpa.gob.mx>, SENASICA
<http://www.seward.coop/>
<http://www.siap.sagarpa.gob.mx/>, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP)
http://www.unitedfresh.org/programs/alumni/meet_the_class
<http://www.wipo.org/>, World Intellectual Property Organization (WIPO)
http://www.wto.org/english/docs_e/legal_e/legal_e.htm#agreements, World Trade Organization